RUIDO de SABLES





AUL ALDUNATE PHILLIP

CRITICAS AL AUTOR

"ASIA" (1938). (Crónicas y situación político-militar en Japón y China). "El Teniente Aldunate analiza el Japón hasta el agotamiento. Pasa a China y con método científico en el planteamiento pero siempre como un afán impresionista, la enfoca y aborda". *(Ismael Edwards Matte,* en "Ercilla").

"Nos encontramos frente a un libro poco común dentro de la literatura. Expone en un 90 por ciento de sus páginas en forma instructiva y agradable lo que es el Asia" *(Juan de Luigi).*

— ○ —

"3000 DELEGADOS EN SAN FRANCISCO" (1946). Opiniones de tres Cancilleres de Chile: *Miguel Cruchaga Tocornal:* "El relato da una cabal idea del ambiente en que se desarrolló la más grande asamblea diplomática que conoce la historia. Aldunate Phillips fue un observador vivaz y escrutador en todos sus instantes". *Ernesto Barros Jarpa:* "Tengo que felicitarlo por la movida e interesante crónica de los acontecimientos. Su libro merece la más cordial felicitación". *Conrado Ríos Gallardo:* "La amenidad y el interés se dan la mano. Este es el éxito y el gran triunfo de RAPH". *Alone:* "Nutrido de anécdotas, diálogos y "cosas vistas", este libro constituye una crónica que da la impresión mejor en trabajos de este género: la de haber estado allá, de haber asistido a las sesiones de la Conferencia, escuchando los discursos, y haber entrevistado aún lo que ocurría detrás del escenario".

— ○ —

"REPORTAJE A BERLIN" (1951. *Alone:* "El autor de "3.000 Delegados" y tanto buen

Sigue en contratapa

ESCUADRON DE CABALL
GRABADO EJECUTADO POR FRA
SUBERCASEAUX A BORDO DEL

CAPITAN (R)
RAUL ALDUNATE PHILLIPS

11(414-15)

LA REVOLUCION DE LOS TENIENTES

TRES AÑOS DE LA HISTORIA DE CHILE. Desde el Ruido de Sables en el Senado (Septiembre de 1924) durante la Presidencia de don Arturo Alessandri Palma, hasta el 2 de Julio de 1927 en que asume el Mando Supremo el Coronel Carlos Ibáñez del Campo.

PARTE 1.a: RUIDO DE SABLES

PARTE 2.a: LOS PELDAÑOS DEL CORONEL

I

RUIDO DE SABLES

BIBLIOTECA NACIONAL

OBRAS DEL AUTOR

"ASIA".— Rememoraciones de un Adicto Militar en el Japón y China. Editorial "Ercilla", 1943.

"VARIOS".— Serie de artículos en la "Revista de Caballería": La Caballería Británica en Palestina, 1931; Experiencias en el Ejército Alemán, 1935; "Memorial del Estado Mayor del Ejército": Campaña de Polonia, 1940; la Ofensiva Alemana, 1945, 11 años en la Dirección de la Revista "Nuevo Zig-Zag".

"ORGANIZACION Y FUNCIONAMIENTO DE LA DEFENSA CIVIL DE CHILE", por su primer Director. Empresa "Zig-Zag", 1951.

"3.000 DELEGADOS EN SAN FRANCISCO", por el Secretario del Presidente de la Delegación de Chile. Empresa "Zig-Zag", 1946.

"REPORTAJE A BERLIN", bombardeado. Empresa "Zig-Zag", 1951.

"LABOR PARLAMENTARIA". Memoria del Diputado Liberal por Chiloé. Empresa "Zig-Zag", 1954.

"LA REVOLUCION DE LOS TENIENTES". Chile 1924, 1932. Serie de artículos en "Nuevo Zig-Zag", por RAPH (1947-1957).

"TRAS LA CORTINA DE ESTAÑO". 1955. Visita y comentarios sobre Bolivia. 10 Reportajes Internacionales.

"EN MOSKU". Prólogo del doctor Gregorio Marañón. "Ultramar". 1960.

En preparación:

"HOW THE UNITED NATIONS WAS BORN", prólogo de Nelson Rockefeller.

"MEMORIAL SECRETO", novelada versión histórica de una época.

BIBLIOTECA NACIONAL
Sección General

IMPRESORES.—Escuela Lito-tipográfica "La Gratitud Nacional" Avda. Ricardo Cumming 4 — Santiago - Chile.

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.— Reservada la reproducción en todos los países, salvo autorización del autor. Obra anotada en el Registro de la Propiedad Intelectual de la Biblioteca Nacional de Chile, Santiago, con el Nº 38.797. Anotada en el Registro de Autores con el Nº 10.000, Buenos Aires.

—"Le tengo más miedo a una Ley,
que a una bala de cañón"
General Aldunate, Ayudante de O'Higgins.

AL EJERCITO,
LO QUE MAS
HE QUERIDO
EN MI VIDA
DESPUES
DE
MI MADRE

RAPH

A MIS HIJOS: TERESA,
EMILIA,
EUGENIA,
RAUL,
JOSE SANTIAGO

ESTE LIBRO
HA SIDO DIVIDIDO EN DOS PARTES:

I. RUIDO DE SABLES
II. LOS PELDAÑOS DEL CORONEL

LA 1ª COMIENZA EN LOS DIAS PROXIMOS AL DIA 5 DE SEPTIEMBRE DE 1924, HASTA LA DISOLUCION DE LA JUNTA DE LOS COMANDANTES Y TENIENTES.

LA 2ª, LA TOMA DE LA MONEDA DEL 23 DE ENERO DE 1925, EL REGRESO TEMPORAL DE ALESSANDRI Y LOS PELDAÑOS DEL CORONEL IBAÑEZ PARA LLEGAR A LA PRESIDENCIA.

AGRADECIMIENTOS

Consigno los nombres de mis Jefes que, junto con otros que partieron, me han ayudado a revivir estos acontecimientos, pidiendo al Altísimo por aquéllos y por los que continúan gozando de buena salud:
COMANDANTE BARTOLOME BLANCHE ESPEJO Presidente de la Junta Militar durante los acontecimientos.
TENIENTE ALEJANDRO LAZO, El Genial. Gran colaborador.
CAPITAN OSCAR FENNER, Creador de los Postulados.
TENIENTE MARIO BRAVO LAVIN, líder de la juventud militar de 1924.
TENIENTE SILVESTRE URIZAR, notable joven Oficial y gran orador.
TENIENTE CARABINEROS GUILLERMO VILLOUTA, descollante.
TENIENTE CARLOS MILLAN IRIARTE, llamarada pro-proletaria.

Agradezco a los siguientes amigos Jefes míos de armas que protagonizaron importantes etapas y me ayudaron a completar la actuación de la a veces incomprendida Institución de los Grandes Mudos:

TENIENTES

ARTURO PAREDES FUENTEALBA, Edecán de la 1ª Junta de Gobierno.
HERACLIO VALENZUELA MUÑOZ, visitó a S. E. el 5 de Septiembre 1924.
SOCRATES AGUIRRE BERNAL, Edecán de Alessandri en 1925.
MANUEL HORMAZABAL, adalid en 1925.
CESAR ARROYO ACUÑA, de Infantería, brillante orador en Septiembre.
ENRIQUE CALVO GALLEGO, orador y promotor del 5.
BENJAMIN RODRIGUEZ, "mi Capitán" y Teniente el 23 de Enero.
JOSE ANTONIO CORREA "mi Capitán" y Teniente del 23.
RAMON CAÑAS MONTALVA, de importante figuración alessandrista.
TOBIAS BARROS ORTIZ, de destacada actuación en Enero de 1925.
GALVARINO ZUÑIGA, de importante actuación el 23 de Enero.
JULIO MARIN ALEMANY, de importante actuación en 1924.
JORGE ESCUDERO OTAROLA, de actuación en Septiembre de 1924.
LUIS VIDAL VARGAS, joven Oficial en 1924.
AURELIO CELEDON PALMA, joven Oficial Aeronáutica.

Mis reconocimientos a los siguientes respetados amigos por su ayuda:
HECTOR ARANCIBIA LAZO, Presidente de la Sesión del Ruido de Sables.
ARTURO MATTE LARRAIN, revisor y cooperador de esta obra.
EDUARDO ALESSANDRI RODRIGUEZ, cooperador, importante.
ERNESTO BARROS JARPA, periodista y joven Canciller.
CONRADO RIOS GALLARDO, periodista y simpatizante de esta obra.
CARLOS VICUÑA FUENTES, líder genial y cooperador.
ALVARO ORREGO BARROS, Diputado y erudito colaborador civil.
VITAL GUZMAN, informador. Leal compañero del León.

A GREGORIO MARAÑON MOYA, Director del Instituto de Cultura Hispánica, por su ayuda en Madrid y en recordación de su Padre.

Al Director de la Biblioteca del Estado Mayor del Ejército, GONZALO MENDOZA, al Director de la Biblioteca del Congreso, JORGE UGARTE.

A OCTAVIO ERRAZURIZ LETELIER, que hizo posible esta publicación y a VIRGINIA, gran amiga.

A JORGE BARROS FREIRE, excelente asesor. A mi amigo ARTURO COUSIÑO LYON. A JULIO BRAVO AYLEY por sus datos. En recordación de LUIS GALVEZ VIGOROUX.

Al Subsecretario de Aviación General AQUILES SAVAGNAC y al Almirante PEDRO JORQUERA GOYCOLEA.

VITAL GUZMAN, leal a don Arturo: Ayudó en esta obra..

A las señoritas XIMENA KOCH IBAÑEZ y MARINIEVES PALOMINO por su colaboración en Madrid. A mi compañero el Coronel de Aviación OSCAR NOVOA MEZA y a MARTA SCROGGIE ALESSANDRI, por su cooperación. A RAUL VICUÑA ARANGUIZ.

IN MEMORIAM

PRESIDENTE DE CHILE ARTURO ALESSANDRI eminente y grande amigo. Me relató importantes acontecimientos.
PRESIDENTE DE CHILE CARLOS IBAÑEZ DEL CAMPO, como Teniente y Capitán fui su subalterno. Homenaje a su recia personalidad.
MAYOR MARMADUKE GROVE, alma de importantes acontecimientos.
SENADOR JOSE MAZA, gran constitucionalista y amigo.
PRESIDENTE JUAN ANTONIO RIOS. Me proporcionó útiles detalles.
EMBAJADOR SANTIAGO LABARCA, colega en Roma, me relató episodios.
JAIME EYZAGUIRRE consultor histórico. Alentó mucho esta obra.



Dibujo de Pedro Subercaseaux
Los Generales Bulnes y Aldunate regresan de la Campaña de la Confederación.

PRESENTACION
DEL GENERAL BARTOLOME BLANCHE

Santiago, 2 Octubre 1969.
Mi estimado Ayudante y amigo

Una mañana, llegó a la Comandancia de "Cazadores", mi compadre el doctor Emilio Aldunate Bascuñán con su hijo Raúl como premio por haberse recibido tempranamente de Bachiller en Humanidades. Cumpliendo sus deseos, me lo traía a hacer la Guardia en mi Regimiento y para que continuara después en la Escuela Militar. Mi compadre era el 4º Teniente Aldunate en línea directa. Había combatido en Con-Cón y siguió luego como instructor de conscriptos en el "Tacna" al tiempo que estudiaba medicina. Lo vine a conocer como Capitán Cirujano en la Escolta Presidencial, acuartelada justo frente a La Moneda. El doctor Aldunate era sumamente querido por la Oficialidad. Esto explica que conociera bien a todos los que intervinieron en los hechos que ocurrieron en el período que se le ha antojado a su hijo denominar del "Ruido de Sables".

El enclenque pero tenaz Aspirante, a los 16 años ostentó las jinetas de Cabo, Sargento y Vice Sargento 1º. Entró a la Escuela Militar donde se encontró con el busto de su bisabuelo el General José Santiago Aldunate Toro, Teniente Ayudante de O'Higgins, combatiente en las gestas de la Independencia y en Ayacucho. Por un largo período fue Ministro de Guerra del General Manuel Bulnes. Al término del Decenio se le ofrece la codiciada "Legación en París" y contesta: —"No Excelencia. Gracias. Quiero ser Director de la Escuela Militar". Ese busto simboliza sus 14 años como Instructor de los Oficiales Héroeos del Pacífico.

Creo que Aldunate antes que nada es militar y por añadidura, Diputado, Embajador y trota-mundo. Mi ayudante en mis 90 años es el indicado para escarmenar, como fue esa conmoción de 1924 y sus seguidillas. Durante esos días, mi Compadre me reemplazó el "victoria" con trotones por uno de los primeros enormes autos yanquis llegados a Chile y me dio también a Erazo su chofer. Yo agregué en el pescante al Cabo Aspirante para que anotara lo que se iba resolviendo en los asientos interiores del mayúsculo carruaje.

Siempre mantuve un ojo puesto en el Alférez, Teniente 2º, Teniente en "Granaderos" y en Antofagasta Capitán y Comandante de Escuadrón. Mi "Ayudante" tenía una gran vocación, obteniendo buenas calificaciones. Durante su Curso en la Escuela de Caballería, hizo clases de francés a sus compañeros y siguió estudios en el Pedagógico en la misma asignatura. En el Norte, hizo cursos al profesorado antofagastino. Ahora creo que habla cerca de diez idiomas. Esta facilidad heredada de mi compadre, le sirvió mucho cuando fue a estudiar ametralladoras en Japón y Alemania. Allí sirvió en el famoso "Húsares de Zieten" y escribió una serie de artículos profesionales sobre sus experiencias. Una de las novedades que importó de Alemania, le trajo una reprimenda del Ge-

neral Novoa al aparecer en la Parada del 19 de Septiembre en el Parque, con un timbalero agregado a la Banda, por primera vez. Ha escrito Aldunate en "La Revista de Caballería", en el "Memorial del Ejército" como Subdirector y en todas partes. Su primer libro "Asia" lo publicó como Adicto Militar en el Japón. Todos sus otros libros los conozco pero su juicio corresponde a los didactas y temería dejarme llevar por el afecto que al autor le tengo.

A mí me cumplió disciplinadamente dos difíciles misiones. En la primera expuso su vida. El 26 de Julio de 1931, al abandonar el Presidente Ibáñez La Moneda le ordené al Teniente Aldunate que lo acampañara como Escolta armada hasta Los Andes, en momento bien peligroso. Él era de toda mi confianza. He dispuesto cuente esto al final.

Bastante después, al entregar yo el Gobierno al Presidente de la Corte Suprema don Abraham Oyanedel, designé al Teniente Aldunate, por Decreto Supremo del 2 de Octubre de 1932, Ayudante del nuevo Comandante en Jefe del Ejército General Vignola, a fin de cooperar en mi nombre y compromiso, para que no se tomaran represalias contra los buenos profesionales que habían servido durante el Gobierno del General Ibáñez. Se desempeñó este joven Teniente tan atinadamente que los sucesores en ese alto mando, los distinguidos Generales Marcial Urrutia y Oscar Novoa lo mantuvieron después en ese cargo.

Parece que me falta actualizar su "Hoja de Vida". Ella es bastante llena también en su vida civil siempre cerca de los uniformados. Al cumplir exactamente 15 años de servicios, me tocó a mí presidir la nutrida despedida, si es que cabe así llamarla, que le dieron sus compañeros uniformados en el Club Militar. Este promisor Oficial por razones en las que se equivocó o lo equivocaron y que yo conozco, se vio forzado a colgar el sable dejando siempre el corazón entre los armados. A los pocos meses de su retiro, en momentos en que se temía que la Guerra Mundial llegara a nuestro litoral en busca de materias primas bélicas, se ofrece al Presidente Juan Antonio Ríos para crear una fuerte "Defensa Civil", simulando hasta bombardeos y evacuación de sectores en la capital. Volvía a estar feliz.

Ahora es Diputado por Chiloé. Allí sus "filipinos", como Aldunate "Phillips" era llamado, lo eligieron y reeligieron. Se preocupó harto del archipiélago. A poco, logra ser Presidente de la Comisión de Defensa Nacional. Con tesón, subsana necesidades castrenses de "los Grandes Mudos", como bautiza a las Fuerzas Armadas y Carabineros. Por intermedio de la Revista "Nuevo Zig-Zag", enristra firme, ayudando a su labor parlamentaria. Fueron, creo, los momentos más felices de su vida.

Todo lo sé. Huyendo de los problemas del "Vellocino de Oro", mi Aspirante comienza a deambular por el mundo. Concurre varias veces como Embajador Delegado a las Naciones Unidas en Nueva York. Actúa en buena forma en la Institución que él viera crearse, permitiéndole escribir su importante libro "3000 Delegados en San Francisco".

Raúl Aldunate, vuelve al Parlamento. Es el único congresal elegido como independiente. Son tres sus afanes: lo internacional, lo que sirva al archipiélago de Chiloé y todo lo atingente a las Fuerzas Armadas. En la Comisión de Defensa Nacional, impulsa cuanta ley y beneficio tenga relación con el Ejército, Marina, Aviación o Cuerpo de Carabineros. Merece un laurel su iniciativa para instaurar mediante una ley el Juramento antiguo, el tradicional "por Dios y por la Bandera". Gracias a él, año

a año, en cuarteles, buques y escuelas, se jura con la fórmula basada en la ohigginiana *.

Jamás he dejado de ver o de saber de "mi Ayudante". De repente recibo una carta con membrete de las Naciones Unidas: ha vuelto a ser designado Delegado ante la NU en Nueva York. A poco recibo otra con un membrete que me asusta, está en Roma en una cosa que se llama FAO. A los pocos meses el Embajador Delegado aprovechando sus idiomas, ha trepado hasta miembro del Consejo Mundial de esa Organización. Luego es designado por unanimidad Vicepresidente y luego asume la Presidencia de esa importante Organización Internacional.

Seis años pasa en Roma hasta que un día mi Ayudante llega a servirse *la tumba* de cuartel a mi casa. Fue gran alegría pero no tanta cuando se dedica a extraerme datos sobre los días de Septiembre de 1924 aquellos en que me acompañaba en el auto de don Emilio mi compadre. Un día salta en defensa del honor nacional y llama como testigos a un Teniente y a un Capitán del Ruido de Sables, Fenner y Urízar. El firme reto, constriñe al Embajador a dejar el cargo. Lo celebré y fue muy celebrado.

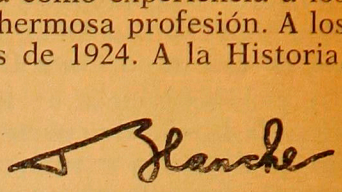
Desde el extranjero y luego aquí con tesón se dedica y continúa urgueteando y completando los artículos que comenzará a publicar en su "Nuevo Zig Zag" con el nombre de "La Revolución de los Tenientes". Yo sé que al General Ibáñez siendo Presidente y cuando comenzó a hacer sus capítulos ya le había dicho: —"Mire Capitán. Déjese de seguir contando esas cosas". El mismo Ibáñez me lo contó. Casi por transmisión de pensamiento don Arturo Alessandri Palma, entonces Presidente del Senado y creo que muy amigo de mi Ayudante, le insinúa: —"No siga publicando estos asuntos. No ve que me pueden salir pillando", me relata el Autor. Han pasado muchos años y yo tengo nada menos que 90 años. Autorizo yo que mi Ayudante divulgue todo lo que le he contado basándome en sus apuntes de Cabo en "Cazadores" lo que le he corregido y use los papeles que le proporciono. Todos los actores puede ser que tengamos algunos pecados pero digo como resumen, que en 1924 y los inmediatos años siguientes, puede que hayamos tomado líneas diferentes pero tanto, civiles como militares, lo hicimos por patriotismo.

Yo creo que ha sido una suerte para todos y para nosotros los que tuvimos que actuar en momentos difíciles, el que haya sido el Capitán Aldunate y no otro quien se dedicara a escribir capítulos de la historia de Chile, tan ignorados. Existían sólo dos o tres casi desaparecidas ediciones de antiguos Oficiales que hacían mención a sus propias actuaciones. Hasta existía el peligro que cualquier autor civil que no conociera a los personajes que actuaron o que desconociera nuestras modalidades, se lanzara a publicar estos acontecimientos ocurridos ya casi medio siglo atrás, sin conocer el ánimo, el interés patriótico que existía entre los actuantes de uniforme o las causas de sus errores. Nadie en tanto tiempo se había atrevido a emprender ésta tan acuciosa tarea que me consta ha sido de más de cuatro años. Se requería tesón, mucha inteligencia, valor, saber escribir y discernir. Sobre todo y con mayúsculas, Gran Cariño por las Fuerzas Armadas.

---

* El Senador Raúl Marín Balmaceda le envía las siguientes líneas: "Te felicito por tu triunfo. A tu paso por la Cámara quedará de ti lo más grande que puede dejar un congresal cristiano: haber restablecido el nombre de Dios en el Juramento a la bandera. Para toda mi vida me habría sentido orgulloso de que esa tu iniciativa hubiera sido mía. Desde el fondo de mi corazón te aplaudo y no sin envidia".

Esta bien documentada obra, ha de servir a profesores y estudiosos amén del gracejo y amenidad que el autor le ha dado, retrotrayéndonos a la época, como en un teatro. Aldunate ha revisado los escasos textos de la época, ha urgueteado los detalles y, sobre todo, nos ha majaderea-do a los que mucho o poco tuvimos que ver con lo que picarescamente llama "los peldaños de Ibáñez". Sinceramente pienso que el conocimiento limpio de estos hechos vividos, indagados, estudiados por mi Ayudante, título que le he otorgado, es útil y servirá como experiencia a los que verdaderamente sigan nuestra vocacional y hermosa profesión. A los civiles, para que no provoquen causas como las de 1924. A la Historia para la Verdad.



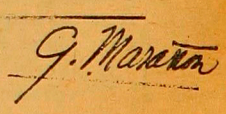
DEL PROLOGO DEL LIBRO "EN MOSKU" POR EL DOCTOR GREGORIO MARAÑON:

(Insertado en la página 206 del Tomo XXVI de las Obras Completas, Madrid 1968).

Raúl Aldunate Phillips, cuya vida inquieta y fecunda ha seguido desde mi observatorio de España, ha aparecido un día en Madrid y me ha traído las pruebas de su libro Rusia, para pedirme —para mandarme, porque a un chileno no le puedo decir a nada que nó, y menos a él— que le escriba un Prólogo. Y antes de que pudiera darle mis argumentos para proponerle otro prologuista mejor que yo, desaparece hacia la FAO, y dos días después me avisa por un telegrama que está, no sé dónde, al otro extremo de Europa; y casi unas horas más tarde, me escribe unas líneas desde Madrid, otra vez, anunciándome que cuando las reciba estará ya volando sobre el mar, rumbo a su patria.

Este es Raúl Aldunate, diputado, —liberal, claro está— Embajador extraordinario en las Naciones Unidas y muchas cosas más en el mundo oficial; pero sobre todo, viajero, viajero de todo el mundo, visitante de todos los pueblos, y conversador con las personas que gobiernan o que mandan, con razón o sin ella; y sobre todo escritor agudo, moderno, ducho en el arte de hacer surgir la emoción de los hechos escuetos, sin espirales retóricas. Y con esto quiero decir que es en la más alta acepción de la palabra un gran "historiador de la actualidad".

Un modelo admirable de este historiador del mundo vivo es el Embajador (ahora hay que ponerle un DON como una casa), Don Raúl Aldunate. El material humano que ha recogido por las grandes ciudades de los países contemporáneos y en las Conferencias Internacionales, abarca desde Pío XII y el Emperador del Japón, a Molotof y Gromiko y al General Franco. Y de este material han ido surgiendo, en artículos y libros, páginas que el historiador de mañana habrá de tener en cuenta muy en primera línea. Díganlo los ágiles relatos recogidos en la colección del ZIG-ZAG, y en sus volúmenes, 3.000 Delegados en San Francisco, Reportaje a Berlín, Tras la Cortina de Estaño, Organización de la Defensa Pasiva Civil en Chile, Experiencias de Japón y China, Labor Parlamentaria...



LA REVOLUCION DE LOS TENIENTES

I

ANTECEDENTES

El Ejército y la Marina de Guerra de Chile, tienen un origen común de gloria no sólo demostrada en los campos y mares chilenos, sino en memorables campañas en tierras hermanas. La Expedición Libertadora del Perú, es su señera expresión: de San Martín, O'Higgins y Lord Cochrane los laureles. En 1838, tropa y marineros chilenos actúan con denuedo, luchando con su hermana República del Perú, contra las huestes del Mariscal boliviano Santa Cruz: de allí, Yungay. En 1879 las Fuerzas Armadas de Chile triunfan contra una Alianza Perú-Boliviana: los Generales y tropa chilena y peruana, se enfrentan heroicamente. El Capitán naval Prat, se hermana en la gloria con el Almirante peruano Grau. El Ejército chileno victorioso, habiendo perdido buena parte de sus efectivos en el ataque a Lima, regresa glorificado a su patria. Muchos de los actuantes mencionados en estas notas, son hijos de aquellos héroes. La profesión de las armas ha sido siempre apreciada en nuestro país austral.

— ○ —

RESACA DE LA REVOLUCION DEL 91

Sin referirnos a inevitables y esporádicos estallidos de su organizarse como República, Chile logra una ejemplar estabilidad gubernamental por 60 años hasta que en 1891 se produce un grave problema constitucional y estalla una cruenta guerra fratricida. El Presidente Balmaceda, imbuido de ansias de renovación, había sido elegido como Mandatario constitucional. Su espíritu de avanzada, al igual como ha de sucederle en 1924 a Alessandri, choca con una barrera de incomprensión de parte de elementos tradicionalistas y en el Parlamento de la República.

La normalidad constitucional se quiebra. Los parlamentarios de oposición buscan y encuentran el apoyo de la Marina. El Capitán de navío (Coronel) Jorge Montt, desconoce la autoridad del Presidente Balmaceda. Las fuerzas civiles militarizadas, vencen en Con-Con y la Placilla al veterano Ejército comandado por los denodados Generales Barbosa y Alcérreca y ambos mueren en el campo de batalla. En dos días yacen más chilenos que en cualquiera de las campañas exteriores de Chile. En Santiago, entre el 18 y el 19 de Septiembre de 1891, el Presidente Balmaceda escribe su visionario "Testamento Político" justo en la fecha del término de su Mandato y de un pistoletazo, pone fin a su vida.

Algunas de las frases póstumas del gran Presidente:— *"El régimen parlamentario ha triunfado en los campos de batalla. Esta victoria, no prevalecerá. Si nuestra bandera del pueblo verdaderamente republicano ha caído plegada y ensangrentada, en tiempo no lejano será levantada de nuevo por defensores más afortunados que nosotros y flameará un día para honra de las instituciones chilenas y para dicha de mi Patria, a la que he amado por sobre todas las cosas de mi vida". JOSE MANUEL BALMACEDA.*

Instaurado como Presidente el Capitán de Navío Jorge Montt, se organizan nuevos cuadros. Los Generales, los Coroneles, los Comandantes, los Mayores que habían logrado sus galones en las grandes gestas de las

BIBLIOTECA NACIONAL

campañas del Perú y Bolivia, pagaron su lealtad al Presidente Balmaceda. Derrotados los profesionales, los nuevos cuadros se integran con "cucalones", nombre que se les daba, por el uso del casco afro-británico a los revolucionarios. Todavía en 1924, año del "Ruido de Sables", toda la Alta Jefatura, salvo muy pocas excepciones provenía de las unidades revolucionarias de 1891. En verdad muchos de ellos para llegar a los grados superiores, han ido a perfeccionar sus conocimientos en las Academias Militares del Kaiser de Alemania. Muchos se iniciaron con el grado de Capitán y el propio General Altamirano, figura central en los acontecimientos que se rememoran, ya era abogado incorporándose al Ejército después de pelear con bravura junto al Teniente Dartnell a orillas del río Aconcagua. Sin pasar por la Escuela Militar, llegan al Generalato: el General Mariano Navarrete Ministro de Guerra; el General Luis Contreras Sotomayor; el General Juan Emilio Ortiz Vega y tantos otros. No quiere esto decir que las condiciones profesionales del Alto Mando, no fueran meritorias. Basta con recordar que el General Brieba era reconocido en esa época como uno de los más preparados Directores de la Academia de Guerra.

Los integrantes de la Jefatura Naval en 1924, provenían todos de la Escuela Naval y habían tomado parte en el bloqueo de Valparaíso. Muchos combatieron en Con-Cón. Allí estuvo el Teniente Nef que ha de integrar una Junta de Gobierno en 1924; el Ministro de Guerra Almirante Gómez Carreño, había desembarcado como Guardia Marina, entre el mar y el Aconcagua; los Tenientes Soffia, Langlois, Swet y Salustio Valdés actuaron desde sus barcos en la batalla de Con-Cón y la Placilla.

Senadores de 1924, Ministros de Estado y altos dirigentes, habían conocido en carne propia los horrores de una guerra civil. Combatieron por la causa revolucionaria: *el Ministro radical Briones Luco como Teniente; el ínclito líder radical Abraham Köning; el Embajador en Washington Beltrán Mathieu; el prestigioso Canciller Cruchaga Tocornal como Capitán; el futuro Presidente del Senado Ismael Valdés Valdés; los padres del Mayor Ewing, del Teniente Tobías Barros Ortiz, de los Tenientes David y Jorge Bari integrantes de la Junta Militar de 1924 y tantos otros hijos de combatientes del 91: el doctor Conrado Ríos, padre del periodista del mismo nombre; el Senador Ladislao Errázuriz Lazcano comanda el Lanceros Nº 5; Santiago, Carlos, Manuel, Roberto y Emilio Aldunate Bascuñán este último padre del autor: Alberto, Jorge, Enrique Arturo, Eduardo Phillips Huneeus, Diputado radical. Sus tíos carnales, combatieron todos también en Con-Cón. Bello Codesido, Presidente de una Junta de Gobierno de 1925, era yerno del sacrificado Presidente Balmaceda y padrino baustismal junto con su esposa Emilia Toro, de Emilia Phillips Huneeus, madre del autor de estas crónicas.* Es evidente que en 1924 y 1925 habiendo palpado muchos de los actores la Revolución grande, influyó ésto para evitar su repetición.

Extirpado el Alto Mando del Gobierno del Presidente Balmaceda, alejados los Oficiales experimentados de la Guerra del Pacífico, se crea una grave crisis. Al Coronel prusiano Körner, le cabe enfrentar aquel difícil momento. No pudo en un principio, evitar los injertos de Oficiales *cucalones* sin estudios previos, en los grados medios del Ejército. Envía a la Alemania del Emperador Guillermo II, a algunos bizoños oficiales; solicita y obtiene el Gobierno de Chile el que se envíe un grupo de instructores del Ejército considerado entonces como el mejor del mundo. Bajo la égida del tesonero Körner, esos Instructores hacen una obra monumental y rápida. La Escuela Militar es provista de Jefes e Instructores prusianos. Se lanzan promociones de Oficiales que sientan definitiva-

mente las bases nuevas de un Ejército de Chile que, afirmado en sus tradiciones de Gloria, pronto ha de ser modelo en la América nuestra, ayer y hoy.

La Marina ha sido la triunfadora en la Revolución del 91. Educada en la sobria disciplina y escuela británica, ilustrados sus Oficiales a la europea, ni su disciplina ni sus cuadros sufrieron quebrantos de importancia. Gozan los oficiales de prestigio y sus modalidades británicas, les permiten mantener y entrorcarse con los mejores medios sociales.

—o—

EL MOTIN MILITAR CONTRA DON JUAN LUIS

Los hubo varios pero en categoría de conatos. El del Santa Lucía y otros pero no de importancia. Sí la tuvo la grave conspiración en el Alto Mando del Ejército con extensas ramificaciones de subalternos, descubierta en Julio de 1919. Faltando sólo un año para el término del Mandato del Presidente don Juan Luis Sanfuentes, se descubre un Comité Secreto organizado por los Generales Guillermo Armstrong, Vitalicio López, Moore, Rojas Arancibia, Contra Almirante Arturo Cuevas, Coroneles Agustín Echavarría, Juan Emilio Ortiz Vega (*), Mayores Bernardo Gómez Solar; Ismael Carrasco, Ambrosio Viaux (*), Luis Otero (*). El intachable Auditor de Guerra abogado Joaquín Santa Cruz Ossa incoa el Sumario y el Fiscal y General Carlos Hurtado Wilson, sentencia a muerte a los conspiradores. En un rasgo que honra al Presidente Sanfuentes éste conmuta la extrema sanción por años de prisión en los Cuarteles. Esto ha de traer consigo el poco edificante y antidisciplinario hecho de que jóvenes Tenientes han de vigilar a Jefes.

Faltan pocos meses para la lucha electoral que ha de llevar a la Presidencia de la República y a Generalísimo a don Arturo Alessandri Palma.

—o—

CLIMA MUNDIAL EN 1920

El "mundo" de comienzo de este siglo era solo Europa. El Imperio británico desde Londres, manejaba continentes y reinaba en los mares. En 1914, el poderoso Emperador de Alemania, el del ejército perfecto y de los mostachos insolentes, casi había logrado napoleónicamente tomarse la villa de París. Media Europa ardió en llamas y unos muchachos con chambergos de cow-boy venidos de América deciden la victoria. Cae el Kaiser de Alemania, se derrumba el arcaico y enorme Imperio Austro-Húngaro y ruedan varias testas coronadas. El término de aquella guerra, trae consigo la liquidación del Zar de todas las Rusias y la revolución bolchevique. Lenin manda y lucha desde el Kremlin. En nuestra América nueva comienzan a aparecer las banderas rojas y los líderes *marxistas* y *bolcheviques*. Como eco de la guerra, en Italia, España, Portugal, Yugoeslavia, Lituania y en varias Repúblicas hermanas de América, florecen por doquier los regímenes de espada al cinto. Una izquierda socializante, surge con fuerza en Francia. En Rusia se afinca la dictadura de los Soviets.

En Chile, los políticos y la "politiquería", están en el apogeo de su importancia. El compadrazgo, la ayuda de esos amigos poltiqueros, re-

(*) El General Ortiz Vega, integra la Junta de Gobierno del 23 de Enero de 1925 que ha de restaurar al Presidente Alessandri; el Comandante Ambrosio Viaux Aguilar integra luego a la Junta Militar del 5 de Septiembre de 1924 y ha de llegar al Generalato; el General Otero sirve la Cartera de Guerra, en 1942. El Capitán Carlos Ibáñez del Campo es citado a declarar y después de algunos monosílabos negativos, queda en libertad.

sulta indispensable para los Oficiales que propasan el grado de Mayor. Llega a ser casi usual que los parlamentarios o candidatos a tales, tengan Comandantes y aún Coroneles adictos en sus zonas de influencia. ¡Cuidado con que algún Ministro se oponga al pedido de nombramiento de un Comandante de Regimiento! Las dos fracciones en que se divide la política nacional y que han de subsistir hasta la Revolución de los Tenientes, son los *"Unionistas"* y sus opositores de izquierda tibia, los *"Aliancistas"*. La *"Unión Nacional"* la integran los Conservadores, fuertes en esos años y por mucho tiempo, los Liberales más tradicionalistas y otros fragmentados grupos liberales. La *"Alianza Liberal"* comprende a los Liberales de tímida avanzada, la surgiente ola Radical, otras fracciones liberales y los Demócratas, pioneros de las futuras izquierdas. Ambas tendencias liberales convergen en dos ideas básicas: la separación de la religión del Estado y el ideal involucrado en la libre empresa. En la Armada, los Oficiales son de tendencias tradicionalistas. En el Ejército, la oficialidad es casi en su totalidad izquierdizante y con tendencias progresistas.

—o—

EL DIPUTADO ALESSANDRI ASCIENDE A LEON DE TARAPACA

Volvamos a 1915. Un joven parlamentario que ha sido ya reelegido por seis veces Diputado por Curicó, Arturo Alessandri Palma, resuelve lanzarse en difícil combate en el Norte salitrero, nada menos que contra el caudillo zonal Senador Arturo del Río. Su primer discurso en Iquique al lograr rodearse de un grupo de calicheros comenzó así: *Chusma nortina piojosa, rotos mugrientos del salitre, así os denominan los retrógrados pijes unionistas, cuando alguien os menciona para ayudaros.* A un gruñido amenazante, se suceden gritos y aplausos, terminados en ovación cuando el novel candidato, haciendo resonar su voz magistral y atrayente, embiste lanzando su credo en favor de los obreros del salitre y el cobre.

A poco, Víctor Domingo Silva, el gran poeta que firmaba en el periódico local iquiqueño con el seudónimo tomado del glorioso título del heroico Eleuterio Ramírez, proclama como *"León de Tarapacá"* a Arturo Alessandri Palma. Las vicisitudes de la ardorosa campaña entre "el León" y el Senador del Río son tremebundas. Éste tiene desplegadas cuadrillas de insolentes malhechores para avasallar a Alessandri, "el intruso". Una tarde en que silban las balas por la ancha calle Blanco de Iquique, el Teniente Alejandro Lazo Guevara, Ayudante del Prefecto Ibáñez corre junto al León, tratando de protejerlo. Al divisar una estrecha escalera embuchada en un montón de salitre, se la indica y se lanza cuesta abajo por ella Alessandri seguido del Teniente Lazo. Al fondo del obscuro refugio ya está el temible Subprefecto Rubio de la aterradora Policía del Prefecto Delgado. Al ver descender al candidato contrario, Rubio carga su fusil y le apunta en su descenso. El León se abre la camisa y a pecho descubierto, avanza hacia el policía increpándolo: —*Atácame cobarde si eres hombre.— Mátame m . . . si eres capaz.* Rubio, bajó el fusil.

Han pasado los años. Al Presidente Alessandri en su acostumbrado paseo por la Alameda santiaguina, solamente lo acompaña alegre y saltarín su foxterrier "Tony". Con su afabilidad característica saluda a un ciudadano que se le ha acercado para hacerle preguntas vanas, estrechándole el Presidente la mano. Hecho casual. En esos momentos, teniéndole las manos tomadas, acierta a pasar por la Alameda, el Teniente Alejandro Lazo el que se acerca al Presidente cuando éste se despide de su casual acompañante: —*Excelencia. Perdóneme pero ese ban-*

dido a quien saluda usted, es el Prefecto Rubio, el mismo que lo quiso matar en Iquique. El León alza el bastón que porta al hombro, da rápida media vuelta y trata de alcanzarlo atravesando la calzada. Le grita: —*¡Carajo! ¡Cobarde! ¡Vuelve para matarte a palos!* Rubio, desaparece despavorido (Versión Tte. Lazo).

El acto electoral realizado en la provincia de Tarapacá el 7 de Marzo de 1915, significó un espectacular triunfo de Alessandri al ser elegido Senador por una región nortina tan difícil y donde por años había reinado el cacicazgo. El León, como comenzó a llamarse desde entonces recordándose las justas del famoso guerrero Eleuterio Ramírez, ya había representado como Diputado por 18 años consecutivos a la sureña y pacífica provincia de Curicó, apoyando y apoyándose en el aconservadorado Senador Fernando Lazcano. Ya a los 29 años había sido Ministro con el Presidente Errázuriz Echáurren; luego Ministro del Presidente Barros Luco en Hacienda y Ministro Jefe de Gabinete con don Juan Luis Sanfuentes.

Indudablemente el León, tiene las más grandes condiciones para líder caudillo político. Lleno de simpatía personal, fascinante en el diálogo y gran psicólogo: —"Yo conocí mucho a su mamá". —"Pero si quiero tanto a su marido", todo esto agregado a una memoria para los nombres y apodos, increíble. —"Su proyecto de camino, ha sido la aspiración de mi vida". Habilísimo, de inaudita simpatía personal, hacía sentirse de inmediato con un amigo, casi un hermano, preocupado hasta en la expresión de su cara, a veces hasta las lágrimas, de su problema. —"Lo primero será lo suyo". Su oratoria era irresistible para arrastrar multitudes. Se lleva la mano al corazón y agrega la frase. Parece su alma, cuando extiende hacia su chusma la mano semi abierta. Llora a sollozos si es necesario, apunta un íntimo suyo, da abrazos efusivos y se conmueve y hace llorar a su abrazado. Esto, acompañado de la oratoria más hermosa, de frases que hacen estremecer a un hombre y a cien multitudes. Su voz potente de tono único, calmada en períodos, firme y poderosa en otros, tenía un tono reconocible y único. Su cálida vocalización, su mímica y su fuerza para destacar períodos, empujar o hacer resaltar palabras, poner énfasis en ellas, sugestionaba.

—o—

LA ELECCION PRESIDENCIAL DEL AÑO 20

El mejor Cartel que representa a la figura novedosa del candidato de la Alianza Liberal, es su discurso aceptando postular en la lucha presidencial. Ver capítulo XV. En verdad ha surgido en el extremo austral del nuevo continente un líder de la justicia social quien, ajustándose a los procedimientos democráticos y legales postula a ocupar la Presidencia de la República. Su programa político social, la proclamación de derechos entre ricos y pobres, agita a los obreros de las ciudades, a los modestos campesinos, a los trabajadores del salitre, cobre y carbón. Esto produce escozor y temor en los grupos retardatarios y clases pudientes. Combaten con ardor y hasta saña al candidato que porta en su programa una legislación social "de avanzada": el Código del Trabajo, impuesto a las mayores rentas, la creación del Banco Central y el retorno a un régimen con ribetes de presidencial.

El candidato a la Presidencia de la República, el "León de Tarapacá" como le llama ahora el pueblo, ha emprendido una difícil, vehemente y ardorosa campaña electoral en la que logra, con sus fogosos discursos, electrizar, galvanizar las masas. La Derecha ancestral chilena está absorta,

paralogizada. Por más de cien años ha manejado con los suyos al país como un feudo y este candidato les parece una seria amenaza. ¿Cómo detenerlo? Se reunen los más sabihondos. Se estudian cábalas. Diez reuniones y, finalmente, alborozados golpean a la puerta del poderoso presidente de la Caja Hipotecaria, don Luis Barros Borgoño. El profesor, el historiador, el ex Canciller, el liberal de tendencias moderadas a pesar de haber sido educado como laico por su tío Diego Barros Arana, ha abierto de par en par las puertas y esa tarde pasa a ser el abanderado de la Unión Nacional. Al salir, un grupo de muchachos cantan:

Ay, ay, ay, Barros Borgoño
aguárdate que Alessandri
Cielito lindo
te baje el moño!

Cada tarde se abren los balcones de la residencia de Alessandri situada en plena Alameda y casi vereda en frente del Palacio de Gobierno: —"Con el corazón en la mano", anuncia a su "querida chusma" derechos igualitarios entre ricos y pobres, fustiga a "la canalla dorada que no quiere ver ni oír". Las turbas, por primera vez las más menesterosas, han osado llegar hasta *"el centro"*. Día y noche permanece su pueblo allí, para verlo entrar para aplaudirlo, para oírlo si fuera posible. Ese auditorio que nunca antes se hubiera atravido a acercarse al corazón elegante de la capital, recoge pedazos de estuco de la mansión de "el Enviado" y los "rotos", con su Patronila, con el niño en brazos vuelven a los albergues o casuchas inhóspitas, destinando el precioso talismán como alivio de sus males físicos y morales.

La lucha eleccionaria es ardorosa como no había precedentes en la historia democrática de Chile. El León, con su ya buena parte del norte del país asegurado, recorre el Sur o se concentra en la zona central. Un hecho singular: tal como ha ocurrido para la elección última senatorial de Alessandri, se designa por Decreto Supremo Nº 732, al Mayor Carlos Ibáñez, Prefecto de Iquique. Los primeros resultados de la elección, de conformidad con el sistema de votación indirecta de aquel entonces, da 179 "Electores de Presidente", para ALESSANDRI y 175 para BARROS BORGOÑO. Hay serios reclamos. Después de muchos trámites y apelando al patriotismo de ambos candidatos, se entrega a un Tribunal de Honor integrado por siete líderes parlamentarios, la solución del apasionante impasse. Preside el propio Presidente del Senado Fernando Lazcano, verdadero padre político del León en más de 20 años como Diputado suyo. Constriñendo su afecto, ha ya manifestado su oposición al triunfo posible de su compañero de lista electoral en Curicó. La candidatura de Barros Borgoño, parece asegurada

Al entrar a la Sala del Tribunal de Honor para presidirlo, don Fernando Lazcano cae al suelo fulminado de un ataque al corazón. Relata el testigo presencial Diputado Manuel Rivas Vicuña: *Arturo Alessandri se acerca de inmediato al cadáver e inclinándose, estrecha sollozando la mano aún tibia de aquel hombre que había sido su iniciador en la vida pública. El hombre junto a quién había combatido por 20 años como Diputado por su zona de Curicó a quien había admirado como su padre y a quién, ahora en su primera vez que campeaba Alessandri por su propios fueros, lo encuentra como adversario (27).* Hay que completar el Tribunal de Honor y por un hecho el fallo reconoce al Senador Arturo Alessandri Palma 177 electores y a su contendor Luis Barros Borgoño, 176. Cumpliéndose con todas las disposiciones constitucionales, el

( ) Ver Bibliografía penúltima página del texto.

23 de Diciembre de 1920, el Senador Arturo Alessandri Palma, recibe de manos del Presidente don Juan Luis Sanfuentes, la banda de O'Higgins.

—o—

ALESSANDRI Y EL AMBIENTE MILITAR

Tan pronto como asume, después de una campaña electoral que ha logrado remecer las pasiones también dentro del Ejército, el Presidente se preocupa de mantener estrecho contacto con los uniformados. Introduciendo una reforma, designa a jóvenes *Capitanes* en lugar de Coroneles en los puestos de confianza de Edecanes de la Presidencia; posponiendo a 16 Generales y 24 Coroneles, después de pedir la renuncia al General Francisco Javier Flores quien ha servido como Jefe de Carabineros a tres Presidentes, nombra en este cargo al joven *Mayor* Alfredo Ewing Acuña. Hasta entonces se ha designado a Coroneles para las Jefaturas de las Policías de Santiago y Valparaíso: el Presidente designa al Mayor Bernardo Gómez Solar Prefecto de la capital y "en el puerto", al Mayor Ismael Carrasco Rábago quienes vienen de prestarle importantes servicios en el Norte. Posponiendo a muchos Mayores de Ejército y a todos los Tenientes Coroneles, después de destinar a otro puesto al General Manuel Bulnes Calvo, Director de la Escuela de Caballería, nombra al Mayor Carlos Ibañez del Campo, quien sirve como Prefecto en Iquique desde la reciente elección Presidencial. A los pocos días de asumir Alessandri visita el Regimiento "Buin" y dice a los Oficiales: —"Me alegra el haber tomado esta iniciativa de visitar los Cuarteles. Es mi obligación la de preocuparme del adelanto de nuestras Fuerzas Armadas por cuanto están llamadas a realizar un papel ahora importante en la vida nacional. El Ejército y la Marina no pueden ya más ser una simple masa, sino un organismo inteligente y consciente". Estas novedades desconciertan a la alta Jefatura pero halagan a los Tenientes. Por otra parte, como novedad, se da comienzo a un sistema de Conferencias en la Academia de Guerra. El Subdirector de la Escuela Militar, Mayor Marmaduke Grove, ante apretada concurrencia, explica y alaba el funcionamiento del régimen militar en España. Siguiendo este ciclo de charlas que llenan la Sala y el ambiente que dan pábulo a polémicas con preguntas y respuestas, ocupa la tribuna el Director de la Escuela de Caballería. El Mayor Ibáñez se refiere en un completo estudio a la economía sudamericana y para sorpresa, termina su conferencia entre atronadores aplausos por la siguiente frase: —En Chile existe un verdadero desbarajuste, debido a la inhabilidad de los políticos. En los corrillos del día siguiente, se comentaba que sería llamado al orden el Mayor Director. Nada de eso pasó sino una llamada del Presidente para pedirle que preparara el Mayor Ibáñez una reunión de Oficiales en su Escuela de Caballería, a su vuelta de una gira política.

—o—

GIRA PRESIDENCIAL AL SUR

Rompiendo la tradición, S. E. emprendió una visita en el Tren Presidencial hacia el sur, incluyendo en su comitiva a los Jefes de las Fuerzas Armadas junto con políticos. La gira despierta delirante entusiasmo en "su adorada chusma": existe apasionado interés en conocer de vista a su ídolo. No eran aquellos los tiempos de la divulgación fotográfica ni auditiva; querían verlo, oírlo, tocarlo. En los andenes es recibido por los Regimientos rindiéndole honores con el Himno Nacional. El pueblo y los soldados, escuchan embelesados sus palabras como las de un Mesías:

candidato a Diputado por Santiago, al Capitán Oscar Fenner quien podría haber llegado a obtener la ayuda política de un joven denominado Ernesto Barros Jarpa, luego cuñado suyo. Esta candidatura, no llegó a las urnas.

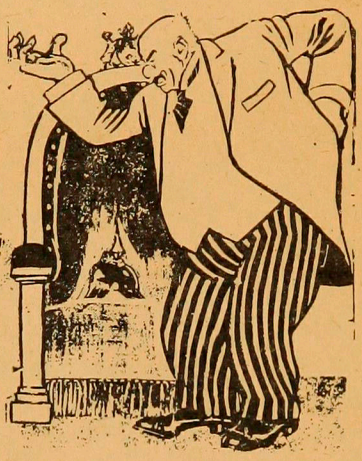
— ○ —

Han terminado los cómputos electorales. En la tumultuosa elección de Curicó, ha sido reelegido el líder máximo de las derechas Senador Ladislao Errázuriz. Numerosos personeros de la Oposición aparecen derrotados y el Gobierno obtiene una buena mayoría.

El resultado de las elecciones del 2 de Marzo de 1924 es el siguiente: Diputados Unionistas 58; Aliancistas 79; Mayoría de la Alianza Liberal: 21 en la Cámara de Diputados.

Senadores Unionistas 13; Aliancistas 17. Mayoría de la Alianza liberal: 4 Senadores.

Esa misma noche desde los balcones del Palacio de la Moneda y ante un mítin monstruo, Alessandri, el líder, anuncia: —*"Se hundió la Bastilla del Senado y se ha salvado el país...* Ahora los opositores de la derrotada Unión Nacional, han de buscar otro camino: la subversión de las Fuerzas Armadas.



El complot contra el Presidente Sanfuentes.

—Chitas, casi me ensarté.

II

CLIMA DEL RUIDO DE SABLES

"En algunos de nuestros países hermanos de América detrás de cada cuartelada, aparece el civil que dirige la escena y el emboscado de capa militar, el conspirador nato".

DOCTOR GREGORIO MARAÑON

GOBIERNO Y OPOSICION

El éxito del líder y Presidente de la República de Chile, ha sobrepasado sus espectativas. En las elecciones del 2 de Marzo 1924 su grito de avanzada social ha sido comprendido por los trabajadores y por miles de votantes que conscientemente o por intuición, estiman que el movimiento profundo, ola que proviene de la lejana Rusia, necesita indudablemente ser encauzado.

Alessandri el líder ha logrado despertar y orientar a la pujante y honesta mediocracia, ha logrado aglutinarla dándole fe en sí misma y creando así la otra dimensión que faltaba, lo que fortalece al Partido Radical,

conglomerado político que siempre está cerca de su corazón. La derrotada Unión Nacional, con gran algarabía ha lanzado el grito de intervención electoral y presenta reclamaciones formales. Simultáneamente "El Diario Ilustrado" órgano conservador dirigido por el hábil y apasionado periodista Rafael Luis Gumucio, sirve de tribuna: —"Hoy se estrena la troupe elegida por el César: hoy es el debut. A juzgar por la réclame, la temporada va a ser lúcida. El Circo tendrá sin dudas un éxito loco ya que el gran saltimbanqui leerá su programa", escribe Ismael Edwards Matte. No concurre la representación unionista. Se niega a prestar el Juramento "por no hacerlo con quienes tienen una investidura conferida por el abuso del fraude y la fuerza".

— o —

CONSPIRA LA OPOSICION DERECHISTA

Las poderosas fuerzas de la oligarquía familiar y bancaria, no se resigna con la pérdida del poder. Saben que a pesar de sus reclamos eleccionarios no recuperarán la mayoría parlamentaria. Deciden entonces buscar el camino de la conspiración. No hay otra posibilidad estiman, que el apoyo del Ejército. Hay que captar Oficiales jóvenes y halagar en lo que la alta clase es por generaciones, técnica y expertísima

Tampoco hay que descuidar a la Marina. Por intermedio de prominentes personeros como Carlos Van Buren, Agustín Ross, forman ambiente en los Clubs de Valparaíso tratando de captar a figuras tan populares como la del Almirante Luis Gómez Carreño, quien ya ha tenido un gesto al abandonar el convoy presidencial durante la gira al sur. También, junto con el Almirante "cuatro tiros", como se le llamaba por su firme actitud en los desmanes del terremoto de 1906, se trató de convencer a otro líder de la Armada: el Almirante Francisco Nef, Jefe que gozaba además de prestigio como financista. Hay que ser justos: oyeron pero nunca se comprometieron a nada.

Planes extraños los unos a los otros, reúnen tarde a tarde y hasta las madrugadas, en los Clubs y en salones aristocráticos a los más avezados junto a los más audaces. Se comienza a tender las redes invitando, azuzando a algunos Oficiales de la alta jefatura militar. Jóvenes Oficiales han empezado a interesarse por los vaivenes de la política. Es casi imposible que todos pudieran sustraerse al tema del día y a la pasión circundante constantemente azuzada por la prensa, las invitaciones interesadas y los discursos parlamentarios. *"El viento de fronda era perceptible en la minoría que viene de perder la mayoría, diestramente explotado por sus políticos, los que conocían demasiado el arte de suscitar dificultades a los Gobiernos y derribarlos"*, acota la pluma maestra de Alberto Edwards (16).

— o —

LA "TEA"

El apasionamiento, el deseo de revancha, de lucha, llega a tal punto que se organiza un poderoso movimiento secreto y celular denominado la TEA destinado a efectuar una brega subterránea contra el Presidente Alessandri, su Gobierno y sus adláteres. Al mismo tiempo, se trata de subvertir a las Fuerzas Armadas y al Ejército en especial, por medio de Circulares denigrando al Gobierno y especulando sobre temas institucionales militares. Personas afectas a Alessandri y al Gobierno, son hostilizadas. El doctor Adeodato García Valenzuela, Gran Maestre de la Masonería es vejado por mandaderos encubiertos: el Ministro de las elecciones, General Brieba es atacado y se defiende valientemente a

( ) Ver Bibliografía penúltima página del texto.

obtención de un buen Comando o un viaje a Europa a mejorar sus conocimientos profesionales. Los políticos son hombres prácticos, ajenos a ciertos escrúpulos de conciencia. Su amistad, en esa época de agudo parlamentarismo, tenía un valor extraordinario. La necesidad, indujo a ciertos Oficiales a entablar relaciones no exentas de peligros para la Institución. (4). El General Ahumada apunta: *—Cuando yo egresé de la Escuela Militar, se clasificaba a los Oficiales en conservadores o liberales, ya fuera que los Domingos asistiéramos a Misa o no. Más adelante, cuando muchos Oficiales militares y marinos ingresaron a la Masonería, pasaron a designárseles como "Radicales". Ya cerca del 5 de Septiembre, a los que no eran Radicales o Masones, se les clasificó como dudosos o simplemente como Conservadores (2).*

En la Prensa de entonces, se divulgó ampliamente noticias sobre nombramientos en las Logias. En "Zig-Zag", a principios del Gobierno de Alessandri, se destacan fotografías del Templo Masónico, del Presidente de la República "Elegido Gran Orador de Honor" y del flamante Ministro de Guerra Gaspar Mora. En el Gabinete presidido por Aguirre Cerda en los momentos del Ruido de Sables, *la totalidad de los Ministros,* a excepción de Zañartu, pertenecían a las Logias. La doctrina liberal del autor mira con respeto cualquier tendencia o conglomerado. Sin otra intención que la de mostrar las fuerzas en juego en los acontecimientos que narra, tiene que consignar la importancia superior a los Partidos y la influencia que en el Ejército, que alcanza en esos días, la Masonería. La mayor parte de los Oficiales que destacan en estos hechos, especialmente en la juventud militar, eran hermanos de Logias. Guillermo García Burr, destacado ingeniero y ex-Oficial, establece: *—Cuando mi tío, doctor Adeodato García Valenzuela, Serenísimo Gran Maestre de la Masonería me presentó al Taller de la Logia Fraternal Nº 1, ví ceremoniosamente sentados a los ahora ex-Presidentes de la República Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos, a Daniel Martner, Armando Quezada Acharán. A mi gran sorpresa avisté al Teniente Alejandro Lazo al lado del Mayor Carlos Ibáñez, a quienes había conocido en Iquique. En la intimidad masónica, si es que ello era posible debido a su espíritu retraído y desconfiado, frecuenté y pude conocer un poco más a ese misántropo Oficial que pronto habría de llegar a la notoriedad. (18).* Esta entrevista del periodista Wilfredo Mayorga, complementa esta afirmación.

El caballeroso General Bennett en su libro publicado a raíz de la Revolución del 24 en la que fue uno de los tres miembros de la Junta de Gobierno, dice: *—"Se había convertido en hábito y no llamaba la atención el que los Senadores y Diputados solicitaran de sus colegas parlamentarios y al mismo tiempo Ministros de Guerra, tanto para que ayudaran en algunos ascensos como para que les designaran a ciertos Oficiales adictos, en las Guarniciones que correspondían a sus representaciones políticas, con lo que se producían casos de injusticias postergándose legítimos derechos de otros que tenían más merecimientos.* Recuerda el General Bennett que él *"oyó a un Diputado enrostrar a un Ministro de Guerra por haberle designado un Comandante en su Provincia así: —Eso no te lo permito. No se me ha consultado. (La Orden firmada e impresa en el "Diario Oficial", fue cambiada).*

Los Generales y algunos Coroneles tenían o habían llegado a tener amplia entrada a ambientes que entonces enorgullecían y que significaban opulencia, "buenos apellidos". Eran los tiempos en que el Club

( ) Ver Bibliografía penúltima página del texto.

de la Unión, las carreras del 20, la invitación de la hija al baile o al matrimonio, eran credencial o, a lo mejor escalinata marmórea para lo que se llamaba, subir, y a menudo se les "tanteaba". A todo esto la derecha unionista intensificaba su campaña contra el Presidente de la República, recordando actitudes pasadas suyas y dando como solución para el país, la salida de Alessandri. Por su parte, la TEA, inundaba cuarteles y residencias con llamadas telefónicas y distribución de circulares incitando abiertamente a la rebelión.

—○—

MARMADUQUE PERIODISTA

Continúan apareciendo artículos de carácter político-militar en el periódico del Presidente del Senado Eliodoro Yáñez. Algunos firmados por el Capitán Oscar Fenner, otros por la mano maestra del joven abogado y periodista que usa el ya conocido pseudónimo de William Temple: Ernesto Barros Jarpa. El Teniente Carlos Millán, se refiere a temas tildados de "subversivos". A poco, en esos primeros días septembrinos comienza a publicarse una serie de violentas crónicas sobre temas militar-políticos, nominadas "Cuidado con la pintura" firmadas con el pseudónimo de EKUD. Una mañana, ocurre en el patio principal de la Escuela Militar, un hecho que causa sensación. Están los trescientos cadetes formados y se ha rendido honores de rigor al Mayor Subdirector. Se lee la Orden del Día. En el momento en que el Teniente-Ayudante Mario Bravo Lavín va a dar lectura a una Orden de la Guarnición de Santiago, le arrebata el Mayor y Subdirector Grove la hoja y en actitud marcial, con tono solemne lee: *ORDEN DE LA GUARNICION DE SANTIAGO, número 56. —Llámase la atención y suspéndese del Servicio por el término de 10 días al Mayor Marmaduke Grove Vallejo, como sanción por haber hecho publicaciones sin la autorización previa de la Superioridad Militar. Firmado: GENERAL PABLO DARTNELL.*

El Mayor 2º Jefe de la Escuela atraviesa el patio y revista mirando a sus cadetes, en la fila y se retira del cuartel. Grove abandonó así voluntariamente y para siempre el mando directo en la Escuela Militar. Se había descubierto que EKUD, correspondía a las 4 últimas letras del nombre de este Jefe.

—○—

OFICIALES PRESOS

La oposición ha recurrido a la justicia para sancionar a quienes corresponda responsabilidad o intervinieron impidiendo en las últimas elecciones parlamentarias. Se han descubierto compromitentes telegramas a los Intendentes Rivera de Concepción, Rojas Richards de Antofagasta, Dávila en Angol, Prefecto Carrasco en Valparaíso, Teniente Pedregal, Comandante Del Valle, Cornelio Saavedra, Oscar Chancks y varios Jefes de Plaza y esto, redunda en aflictivas penas para Oficiales por "dar cumplimiento a órdenes de sus superiores", como reza el Juramento tradicional. En Septiembre, a 6 meses de efectuadas las elecciones parlamentarias, numerosos Comandantes, Mayores, Capitanes y Tenientes, sufrían del lento mecanismo judicial, al tener que presentarse ante la Policía. Pasan de la centena los Oficiales constantemente citados a los Tribunales, desatendiendo sus misiones de instrucción popular. Esto sucedía en cualquier Guarnición militar: lo veían sus conocidos del villorrio o sus amigos en Iquique, Concepción, Temuco o Angol. En el Regimiento "Húsares de la Muerte" angolino, para citar uno de tantos casos, cada día Lunes se ve atravesar la Guardia, vestidos de civil a tan excelentes instructores como los Capitanes Julio Ortiz Arredondo, Humberto Fuenzalida Dawson, los Tenientes Gabriel Feliú de la Rosa quien llegó a la cús-

Enrique Balmaceda hijo del Presidente Mártir, Medina Neira, el estadista Samuel Claro Lastarria quien logra solucionar algunos problemas institucionales, Ignacio Marchant, Roberto García de la Huerta que logra algunos éxitos, Onofre Bunster, Silva Campo, Jorge Andrés Guerra quien invita "el Ministro de Guerra y Marina y señora de Guerra"..., el General Altamirano, el General Brieba, el Coronel Ewing y ahora, el Capitán Mora. El flamante joven Ministro lleno de buenas intenciones, pasa a integrar un Gabinete de verdadera guerra aliancista izquierdista, presidido nada menos que por el Senador Pedro Aguirre Cerda. Será el último Gabinete civil de Alessandri, en un promedio de cuatro meses de duración cada Ministerio. Mora ha de ser el décimocuarto Ministro de Guerra.



III

PRIMER RUIDO DE SABLES

Ojalá que llegues a buen término en tu "Revolución de los Tenientes". Es una época, para mí como historiador, de gran interés y sobre la que queda aun pendiente un juicio objetivo. Cuanto se escriba sobre ella, es de verdadera utilidad.

JAIME EYZAGUIRRE

DE LA PRENSA

—Ayer Lunes 1º de Septiembre, onomástico del Presidente de la República, el Inspector General del Ejército, General Luis Altamirano, acompañado del Comandante de la Guarnición de Santiago General Dartnell y de varios Generales más, pasaron a cumplimentar a S. E. (Cumple 56 años). —A las ocho de la mañana, las bandas de músicos de los Regimientos "Buin", "Pudeto", "Cazadores" y "Tacna", tocaron una alegre diana en honor del Presidente, en la Plazuela de la Moneda. —El aviador Clodomiro Figueroa, en el aeroplano "El Ferroviario", recién adquirido por subscripción popular, lanzó ayer de mañana una pequeña maleta con un mensaje personal de saludo a S. E., la que diestramente cayó en La Moneda. —Y "El Diario Ilustrado": *El Diputado por Santiago Ismael Edwards Matte, refiriéndose a su colega de Parlamento y nuevo Ministro de Guerra, Mora Sotomayor, declara: —"En la mentalidad del nuevo Ministro, ejerce enorme influencia el sistema facista y totalitario que rige en Italia". —El diputado conservador Ricardo Cox Méndez, al presentarse el nuevo Ministerio ante el Congreso ha expresado: —"Representa sólo el fraude , la mentira y el crimen de las recientes elecciones de Marzo, hecho carne".* —Y "El Mercurio", *en su editorial: —"Hay en el país una impresión penosa respecto al actual Congreso, porque los actos de intervención que perturbaron las elecciones últimas, se alzan para decir que el Congreso, es espúreo y no merece respeto alguno. Resoluciones como la Dieta Parlamentaria nos arrastran fatalmente al cesarismo. —De última hora: El Presidente de la República ha recibido un cablegrama del Príncipe Humberto de Saboya, agradeciéndole las atenciones que se le dispensaran en su reciente visita a Chile. —Benito Mussolini asegura que las Brigadas de Asalto fascistas, ayudarán a la policía para cuidar el orden en Roma.*

EN LOS CUARTELES

Sorprendamos lo que sucede a la hora del almuerzo en el Casino del Regimiento "Cazadores", situado entonces en la calle de la Maestranza hoy Portugal, bien cerca del Palacio de La Moneda. —"Siéntate Chulo. Qué te trae por aquí tan nervioso, que ni siquiera me puedes dar noticias de tu yegua? Toca el pequeño y brioso Teniente Julio Marín Alemani, con una cuchara la copa que le ofrecen. Saltan algunas gotas sobre el limpio mantel y explica: —Yo les pido un momento de atención. Vengo de la Escuela Militar y el "Tacna". Nos telefonearon bien temprano, anónimamente y de seguro esos de la TEA, que hoy en la Cámara van a tratar el Proyecto de la Dieta. Dijeron que hablaría don Ladislao. Acordamos ir todos esta tarde a las Tribunas del Senado. Contamos con ustedes. No es posible que mientras nosotros nos apretamos la barriga para comer, los Senadores se van aprobar un gran sueldo. Hasta don Marmaduke se entusiasmó y va a ir también. Ahora me voy corriendo a la Academia de Guerra a pescar a esos niños antes que se vayan de las clases.

—Mira Chulo. No nos estés metiendo en máquinas. ¿Le preguntaron al cabezón Ibáñez qué le parecía todo ésto? —Ustedes saben cómo es mi Mayor Ibáñez. Se hace el que ni oye, pero ya sabía de ésto y estamos seguros que no nos va a echar al agua y que nos defenderá si nos pica el pollo.

—Bueno, pero aquí el caso es muy distinto. Mi Comandante don Bartolo es tan fregado y controlador.

—Están muy equivocados. Mi Comandante Blanche es el más seco de los prusianos pero estoy seguro que algo de ésto debe saber. Ayer tarde lo vi paseando muy preocupado con mi Mayor Ibáñez. Estoy muy apurado. A las seis nos vamos a juntar todos en el Club Militar y ustedes no se pueden echar para atrás.

— ○ —

LA DIETA Y LOS GRANDES MUDOS

Es de estricta justicia reconocer que la Dieta Parlamentaria venía a subsanar la precaria situación económica que tenían que enfrentar, algunos congresales en el desempeño de sus delicadas funciones. Existía el caso del honesto Senador Demócrata don Artemio Gutiérrez, sastre de profesión quién para subsistir, obtenía de sus colegas continuas órdenes de hechuras en la Sastrería de lujo en la que es eximio cortador. Otro parlamentario de extracción popular y líder de la izquierda de Valparaíso desempeñaba las funciones de fígaro, viéndose obligado cuando venía a Santiago a dedicar las horas libres que le dejaba la Cámara, para decapilar a la distinguida clientela de Monsieur Potín, "coiffeur diplomé à Paris". No está demás recordar que Luis Emilio Recabarren, el fogozo líder extremista, alternaba sus discursos "maximalistas", como se decía entonces, con el acucioso oficio de tipógrafo, que lo obligaba a componer catecismos y esquelas de invitaciones sociales a saraos.

¡Cuán difícil era para los parlamentarios carentes de fortuna servir a su zona y a la nación, desatendiendo sus modestas labores habituales! El Proyecto de Dieta Parlamentaria había sido presentado en el anterior período de Sesiones del Parlamento, con las firmas de los Partidos políticos, tanto de izquierda como de derecha. Ahora el candente clima que dividía a la Nación al acercarse la lucha por la Presidencia entre el brillante Senador de extrema derecha Ladislao Errázuriz Lazcano y las varias corrientes en que trataba de aunarse la izquierda radical, demó-

LOS DEL PRIMER RUIDO DE SABLES

La siguiente es la relación de los 57 Tenientes y Capitanes que concurrieron a las Tribunas del Senado el 2 de Septiembre y publicada conjuntamente con estos primeros Capítulos, con el nombre de "La Revolución de los Tenientes", como autor RAPH, en la Revista "Nuevo Zig-Zag" de su dirección, en 1957:

"7 OFICIALES DE ARTILLERIA:

Marmaduque Grove Vallejo (GEN-CdoJ.-MIN); Tobías Barros Ortiz (EMBJ-MIN); Jorge Escudero Otarola (GEN-CdoJ.-MIN); Oscar Fuentes Pantoja (GEN-CdoJ.); Víctor Ilabaca León, (GEN); David Bari Meneses; Víctor Larenas Benavente; Javier Palacios Hurtado (GEN).

18 OFICIALES DE CABALLERIA:

Alejandro Lazo Guevara (MIN); Germán Vergara Luco (GEN); José Luis Gálvez Fuchlocher; Germán Ossa Prieto; Eduardo López Donoso; Mario Bravo Lavín; Luis Cabrera Gana; Michimalonco Clavel Dinator; Elías Yáñez Alvarado; Marcos Ortiz Arredondo; Guillermo Cood Pinto; Miguel Meza Varas; Edgardo Portales Mougues; Pedro Soloaga Llaguno; Raúl Balmaceda Valdés; Julio Marín Alemany.

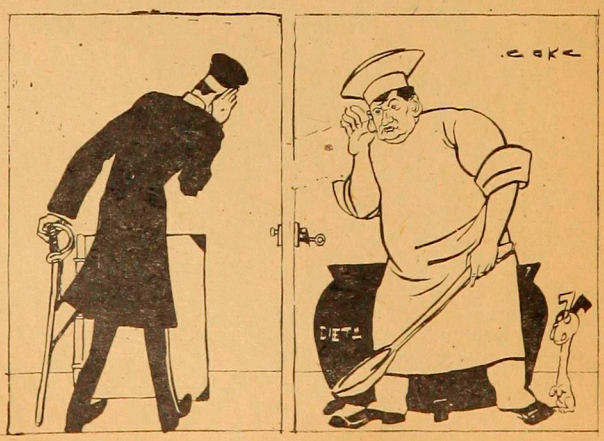
25 TENIENTES O CAPITANES DE INFANTERIA:

Guillermo Barrios Tirado (GEN-CdoJ.-MIN); Pedro Lagos Lagos (MIN); Ramón Cañas Montalva (GEN-CdoJ.); Manuel Hormazábal González (GEN-Embj.); Silvestre Urizar Banderas (GEN); Ariosto Herrera Ramírez (GEN); Roberto Larraín Gundián (GEN); Jorge Berguño Meneses (GEN); Aníbal González González (GEN); Santiago Danús Peña (GEN); Guillermo Aldana Stegemoller (GEN); Ramón Díaz Díaz (GEN); Heraclio Valenzuela Muñoz; Ernesto Jiménez Torrejón; Adolfo Ballas Drevet; Enrique Caballero Varas; César Arroyo Acuña; Aurelio Concha Vera; Gustavo Dupuis Venegas; Oscar Achurra Robles; Manuel Castro Montt; Enrique Zúñiga Cooper.

4 TENIENTES O CAPITANES DE INGENIEROS: Teófilo Gómez Vera (GEN); Jorge Tagle Montt (GEN); Juan Bertossi Yetri; Guillermo Rozas Montecinos. 2 TENIENTES DE AVIACION: Manuel Tovarías Arroyo (GEN-CodoJ.-MIN); Aurelio Celedón Palma (GEN-CdoJ.). 3 TENIENTES DE CARABINEROS: Guillermo Villouta Ruiz (GEN); Carlos Morán Bañados; Carlos Robles Sotomayor.

Del total: de 57 Oficiales, 21 Comandaron como Generales; (GEN); 4 fueron Comandantes en Jefe del Ejército (Cdo.J); 7 fueron Ministros de Estado (MIN); 2 Embajadores en Alemania, (EMBJ).

Se oye ruido de cucharas



Se oye ruido de sables

IV

SEGUNDO RUIDO DE SABLES

El deber de los niños, es la obediencia; el de la juventud, la rebeldía; el de la madurez, la austeridad; el de la vejez, la adaptación.

DOCTOR GREGORIO MARAÑON

AMBIENTE EN LA MONEDA

Los duraznos florecen en la colonial y simpática Plazuela que une y separa el amplio edificio del Ministerio de Guerra y que ocupa una manzana entera del centro de la capital de Chile frente al Palacio de la Moneda, residencia de los Presidentes. Los jardincillos rococó formando figuras de as de bastos, comienzan a repletarse de florecillas multicolores. Varios escaños, dos fuentes coloniales que borbotean agua y cuatro añosas palmeras, completan el plácido ambiente. En la Guardia de la Moneda y cada cuantos minutos en el portón del Ministerio de Guerra, resuena prusianamente el Presenten-Ar! enérgico de los centinelas.

Inmutables proseguían su *pololeo* las enamoradas parejas sentadas en los bancos frente a la Moneda o en la Plazoleta. Poco a poco aumenta la entrada de los visitantes al Palacio de Gobierno y por docenas apuestos Oficiales y algunos regordetes Coroneles, entran apresurados al Ministerio. Al llegar el primer General, la guardia rinde honores con corneta y algunos Oficiales dispersos en la Plazoleta, *dan frente* y disciplinadamente saludan con mano a la visera al Jefe. Algunos *civiles*, como los denominan los militares y hermosas damas jóvenes conversan formando grupos. —Yo prefiero que vayamos al Teatro, contesta el Teniente Cousiño a Panchita Ossandón. Hay dos "tandas" bonitas a las que va toda "la gente conocida". Podemos ver a Paquita Escribano o si no vamos al Teatro Unión Central, donde María Tubau canta y Rafael Arcos hace una divertida parodia del "Maldito Tango".

En otro círculo, un grupo de Tenientes y Capitanes de Infantería que vienen desde el lejano San Bernardo, esperan para una reunión a la que han sido citados sin saber el motivo. Comentan el reciente triunfo de Firpo noqueando en Nueva York y las posibilidades del *huaso* Quintín Romero frente a Scharkey. El tema saltaba al próximo encuentro entre "Unión Deportiva Española" y el equipo de football "Badmington" cuando, llamados desde el Ministerio, desaparecen. Las "niñas", vestidas de vaporosos y coloridos "organdís", parten a curiosear en las "realizaciones" septembrinas de la Casa Mateo Delporte, la Casa Francesa o a Gath y Chaves, donde se reparten globos azules.

—○—

S. E. SE ENTERA DE MADRUGADA

El Presidente Arturo Alessandri, ha despertado. Ha de ser esta la última noche de Septiembre que el León de Tarapacá, duerme plácidamente. Una humeante y grande taza de té puro con galletas de agua le ha portado la antigua empleada Nené, especie de "máma", de la familia Alessandri Rodríguez Velasco. Ella atiende a la niña Rosa Ester, desde su matrimonio con el joven y apasionado novio, acompañándolos ya desde la luna de miel. Junto con acomodarle la mesilla de patas cortas sobre la cama, le coloca los diarios al lado. Salta a los ojos del Presidente de inmediato esta leyenda al ancho de toda la página en el "Ilustrado": MILITARES APLAUDEN A LA OPOSICION.

Eran los tiempos de la vida lenta. O no se le dio tanta importancia a aquello la noche anterior o no se quiso, simplemente, despertar por tan poco. El diario oposicionista conservador agrega en vistoso recuadro:

"La presencia de los militares tuvo por objeto hacer una elocuente protesta contra los congresales que habían echado al archivo el proyecto de aumento de sueldos del Ejército, por economía y en cambio, los aliancistas pugnan por asignarse un opíparo y anticonstitucional sueldo de 2000 pesos mensuales, sin importarles un ápice la situación de hambre en que se encuentran los empleados públicos, el Ejército y demás servicios del Estado".

La "Nación" periódico del Presidente del Senado Eliodoro Yáñez, trata de paliar el suceso: —"El acto realizado por los Oficiales, es técnicamente correcto. La presencia en las tribunas, es sólo una protesta muda y sobria. En estos momentos de honda crisis, ofrece vivo contraste el hecho de que mientras al Ejército se le mantiene en situación económica deprimida, los legisladores se acuerden ingentes remuneraciones en su beneficio personal, lo que ha producido una unánime y desconsoladora impresión en la juventud militar".

"El Mercurio", centenario decano de la prensa, en su editorial y refiriéndose a la dieta dice: "Este acto del Congreso, significa una violación de la Constitución y una falta de decoro de los congresales, al votar para ellos mismos una remuneración".

— o —

PRIMERAS MEDIDAS

El Presidente llama a Vital Guzmán, su tan leal amigo y servidor: —Manda a un propio para que vengan Altamirano y Dartnell. Ubícame a Pedro Aguirre para que me tenga citado al Ministerio completo, antes de las 11 de la mañana.

Después de *arreglarse,* abrocharse con calzador uno a uno los negros botones de sus zapatos, colocarse calmadamente bien al centro su famosa perla en la corbata y alisarse con la palma de la mano su característico mechón, ajustándoselo en la frente, abandona el dormitorio y espera, revisando más calmadamente la prensa, la llegada de los Generales, en su pequeño escritorio-Ministro, recibiendo el sol proveniente de la Plazuela.

Al anunciársele la presencia del Inspector General del Ejército y del Comandante General de Armas de Santiago, los hace pasar inmediatamente. Los majestuosos Generales, estrechos en sus largas levitas negras y abotonaduras doradas, dejan sus sables, se quitan el guante blanco de previl y con fuerte resonar de espolines, estrechan la mano del Primer Mandatario. Refiriéndose a su primera impresión, Alessandri establece en sus "Memorias": —*"Sólo en la mañana del día 3 me había impuesto por los diarios de lo ocurrido. Se daba cuenta de los hechos en forma alarmante y se interpretaba la asistencia de los Oficiales como una muda y enérgica protesta contra los parlamentarios que se asignaban remuneraciones sin considerar la penuria fiscal y sin tener presente que ellos mismos habían denegado el aumento de sueldos, la ley de planta y la de ascensos al Ejército, por falta de fondos".*

—Tomen asiento. ¿Qué significa, qué piensan de esta irrupción de Tenientes y Capitanes anoche en el Senado? ¿Qué me dices tu, Lucho? Se atusa los bigotes kaiserianos el cuñado de su hermano José Pedro Alessandri y responde así el General Altamirano. —Desde temprano hemos estado investigando los hechos y tenemos la absoluta con-

vicción de que no ha existido complot premeditado alguno y que la actitud de los Oficiales, es mucho menos antidisciplinaria de lo que destaca la prensa. Fue un gesto espontáneo y creo que si se toman medidas punitivas sería contraproducente.

El Presidente, como en los casos difíciles, ha pestañeado varias veces. —Evidente. Además esos muchachos, estoy seguro que han sido azuzados por los unionistas de Ladislao a fin de avanzar posiciones para su candidatura presidencial para cuando me corresponda abandonar la Presidencia. Te habrás dado cuenta que esos retrógrados, no perdonan el que yo trate de llevar a cabo mi programa de avanzada social. No comprenden esos *huemules,* que esta es la única forma de librarnos de la ola maximalista que viene desde Rusia. Colocándose los pulgares en los bolsillos, prosigue: —Deseo General Dartnell conocer claramente una cosa. Usted sabe que yo soy intransigentemente legalista. ¿Existe o no existe alguna orden que prohiba la asistencia de Oficiales de uniforme al Parlamento?

—Como responsable de la disciplina en esta Guarnición y como juez militar, llamé a Agustín Vigorena, abogado de la Fiscalía Militar. Me dice que no hay ninguna prohibición ni texto al respecto. Sólo existe una Circular del General Brieba en la que prohibe la concurrencia de la Oficialidad de uniforme al Congreso, "cuando se traten temas de interés institucional".

—Esto resuelve el problema de anoche. Como Generalísimo ordeno, expresa, con estentórea voz el León, sumergiendo ahora sus manos en el chaleco. —Yo, ordeno que no se tome ninguna sanción ni medida contra los Oficiales que fueron anoche al Senado. Ninguna, ¿me entienden bien señores? De inmediato, usted General Dartnell, dicte una orden prohibiendo desde este mismo momento la concurrencia de esos Tenientes de uniforme al Parlamento y, hasta nueva orden, incluso concurrir al Congreso, de civil.

—Es que, Excelencia, los furrieles... Interrumpe el Presidente: —¡Qué furrieles ni que forros! No sé cómo ustedes se las arreglan, pero no quiero que aparezcan, los Tenientes en adelante, promoviendo desórdenes como los de anoche. A usted lo hago responsable. Puede retirarse, General. Luego, refiriéndose a su pariente el General Altamirano, tomándolo del brazo, le dice: —Lucho, pasemos al Consejo de Ministros. —Háceme llamar al Mayor Germán Ossa. Como Subdirector de la Escuela de Caballería donde está Ibáñez, éste debe saber algo de lo que está pasando (1).

—Conforme Presidente. Yo mandaré además a dos Oficiales de mi confianza a la Escuela Militar y a otros Cuarteles para tranquilizarlos. Difícil me será impedir que se reúnan en el Club Militar, pero yo iré allí mismo hoy. —Excúsame pero. ¿Para qué quieres a Germán aquí hoy? Es tan tranquilino.

El Presidente se detiene ya frente a la puerta que conduce a la sala donde esperan todos los Ministros de su Gabinete. —Lo que yo necesito es saber a través de Germán, segundo de Ibáñez, qué es lo que piensa éste. Yo lo he estado observando a través de hermanos, de esos hermanos que tengo por allí. Al Mayor Ibáñez lo tengo calado. Hace el papel de mudo pero es diablaso. Yo lo llamé ahora y se me excusó porque tenía una hija resfriada. A fines de este año, cuando fui a pronunciar mi discurso a la Escuela de Caballería que él manda, buscándolo de nuevo como amigo, ya que mucho me sirvió a mí como Prefecto en Iquique, le hablé varias veces, lo miré varias veces y no pude enten-

( ) Ver Bibliografía penúltima página del texto.

der si le gustó mi discurso o no, aunque fue sobriamente atento conmigo ese día. Por lo demás, andan diciendo los unionistas que estuvo metido en el complot militar que casi le costó la presidencia a Juan Luis Sanfuentes.

—Yo fui Secretario del Fiscal en ese Complot Militar, agrega el General Altamirano. El Capitán Ibáñez, lo recuerdo perfectamente, fue llamado a declarar por presunciones, pero con su sistema de "no lo recuerdo bien, no lo niego ni lo afirmo, puede ser", no se le pudo sacar palabra. Parece ser que aprendió muchas cosas en Centroamérica, donde estuvo comandado.

— ○ —

CONSEJO DE GABINETE

El Presidente Alessandri está ahora frente a su último Gabinete civil que ha de acompañarlo que integran los 5 Senadores y el joven diputado Ministro de Guerra; *INTERIOR: Pedro Aguirre Cerda, Radical; RELACIONES: Ramón Briones Luco, Radical; JUSTICIA e INSTRUCCION PUBLICA: Luis Salas Romo, Radical; HACIENDA: Enrique Zañartu Prieto, Balmacedista Aliancista; INDUSTRIAS: Guillermo Bañados, Demócrata; GUERRA Y MARINA: Gaspar Mora Sotomayor, Demócrata.*

El León, se arrellena en su sillón, frente al pequeño escritorio-Ministro. Husmea el ambiente y, a lo mejor, sentía olor a pólvora. Es muy posible que él no creyera que específicamente la presencia de los Tenientes en las Tribunas fuera una maniobra dirigida; pero sí, que la derecha, la TEA, sigilosa serpiente que penetraba por debajo de las puertas había avisado a los cuarteles para que los Oficiales concurrieran a las tribunas. Su olfato político le indica que no es procedente que se apliquen sanciones al grupo de Oficiales que, en señal de protesta evidente, han concurrido la noche anterior a las Tribunas. —Como ustedes lo saben, y desgraciadamente, la prensa unionista lo destaca a su sabor, tengo informaciones al respecto, pero quisiera oírles a ustedes primeramente. —Bien, Enrique, hable usted, indica señalando al "chico" Zañartu.

—Excelencia. Estimo que los momentos son gravísimos. ¿Quiere que dé mi opinión clara y precisa? La concurrencia en cuerpo y de uniforme de estos 40 o 50 Oficiales anoche a las Tribunas del Senado, a mi juicio, reviste los caracteres de la más franca indisciplina y subversión.

Ahora es el severo Ministro y líder demócrata izquierdista Bañados quién, con su gesto característico de acariciarse la barbilla gris y estirarse los largos mostachos negros, pausadamente precisa: —Yo estoy de acuerdo con mi colega Zañartu. El asunto es grave. He sido Oficial de Marina, conozco lo que es el espíritu de cuerpo y no me cabe duda que la concurrencia de esos Oficiales no es un hecho casual y debe ser sancionado con toda la dureza que señalan los reglamentos. (1).

El Jefe del Gabinete, "Premier" como se decía en aquel entonces, es el líder radical Pedro Aguirre Cerda, quién habría de llegar algunos años después, a la Presidencia de la República en brazos del Frente Popular. En esos momentos, ya era una posibilidad como candidato. Ha observado con sus ojillos tirantes, y escrutadores a cada uno de los opinantes. Sin dejar su infaltable cigarrillo ni perder la calma, expresa: —Concuerdo con mis colegas en que estamos viviendo duras horas para la República. Lo que presencié anoche en el Senado lo estimo grave y también creo que deben tomarse las más severas medidas punitivas para que esto no vuelva a repetirse nunca. El mantenimiento del orden pú-

blico en el país está en cuestión. Si las Fuerzas Armadas comienzan a deliberar, estamos perdidos. En mi calidad de Jefe de Gabinete, Excelencia, exijo que se abra el proceso correspondiente, se establezcan rápidamente las responsabilidades y hoy mismo se sancione a ese grupo de Oficiales insurrectos.

El Presidente, apoyando algo la mandíbula en su mano derecha y con los dedos extendidos sobre la mejilla, parece estar en acecho. Después de un momento de silencio, habla el León: —He oído las precisas opiniones de los señores Ministros. Sólo por la prensa me informé hoy temprano de lo que a ustedes les aconteció anoche en el Senado. Reconozco que "mi primera reacción fue la de tomar medidas rápidas y eficaces contra quienes demostraban desobediencia a órdenes superiores y ejecutaron actos de presión contra un poder público, el qué, bien o mal, ejercita un acto soberano dentro de la órbita de sus facultades" (1). El General Dartnell, con prolijidad estudió esta materia, reunido con personal de la justicia militar y con el auditor Agustín Vigorena, correligionario suyo, Pedro. Las conclusiones son las siguientes: sólo existe una Circular que "recomienda" a los Oficiales no concurrir al Congreso Nacional de uniforme "cuando se traten de problemas de carácter institucional o que les atañen". La palabra "prohibe" no aparece en ese documento. —He escuchado a mis estimados colaboradores inmediatos. Les he expuesto el resultado de prolijas indagaciones: no ha existido delito al no existir orden contraria a la concurrencia a las tribunas. He dispuesto: medidas para que esto no se repita.

— o —

CIRCUNLOQUIOS SOBRE DON ARTURO

Tres pinceladas sobre don Arturo, conocidas de cerca, por el autor.

—El médico de familia visita por un ligero malestar a su esposa. Eran los ardientes momentos en que el Partido Liberal dividido había proclamado, junto con elementos denominados ya "izquierdistas", la candidatura presidencial del León de Tarapacá y el doctor Emilio Aldunate Bascuñán, como liberal unionista, había dado su voto a don Luis Barros Borgoño en la Convención. Entra don Arturo y al ver a su amigo, junto a su esposa y a varios de sus hijos, le lanza casi sonriendo la siguiente frase: —Como médico, Emilio, eres un gran médico y por eso por años me curas a los míos; pero como político, eres una buena m... A continuación lo abraza con afecto.

—Don Arturo es un gran cultor de las artes pero su gran pasión era la música operática. A pesar de tener siempre su bufete y su tiempo atochado de problemas, por dar curso a su pasión por el teatro lírico, fue por largos años abogado del Teatro Municipal. Su presencia en "la temporada", con su esposa y sus numerosos hijos en un palco bien vecino a la escena, era ya tradicional. Tuvo siempre verdadera pasión por la ópera y conocía de oído numerosas partituras.

—Su hijo el Diputado Jorge es precandidato a la Presidencia. Un grupo de dirigentes políticos lo espera en Phillips 40 y llega del Senado don Arturo. —Lo lamento, pero mi hijo Jorge tiene comisiones y ya viene. Ustedes sabe como es de minucioso mi niño. Cuéntenme algo de política, agrega brillándole maliciosamente los ojos azules. Pasa media hora de charla y los visitantes comienzan a impacientarse. —Bueno, les dice. ¿Y este niño que buscan, no tiene padre? En esos días es proclamado candidato don Arturo y luego obtuvo por segunda vez la Presidencia (1932), contra Marmaduke Grove.

( ) Ver Bibliografía penúltima página del texto.

—En uno de los tantos duelos: —No pues hombre. No te puedes batir con Cornelio que es tan gordo y dá demasiado blanco. —Muy fácil. Háganle dos líneas paralelas y lo que esté fuera de las líneas, no vale.

Mario Vergara, Tito Mundt y otro hábil periodista de la Revista "Vea" han logrado que el Presidente del Senado, se explaye dando opiniones algo fuertes, sobre algunos candidatos presidenciales y el Magazine las colocó sin retoques. Don Arturo arguye: "Estuve conversando con estos muchachos, pero nada de eso he dicho". "Vea" publica luego una fotografía del León con sus entrevistadores. El desmentido molestó a la Empresa Editora y se optó por limitar en sus revistas las declaraciones y aún la efigie de Alessandri. El Director del Magazine "Nuevo Zig-Zag" era Vicepresidente de la Empresa y correligionario de don Arturo, como Diputado Liberal. —Papá, le anuncia su hija Teruking. Lo llama por teléfono don Arturo Alessandri. —Dígale a mi hermano Arturo que no me haga bromas. La chicuela insiste: —No, papá. Si parece que es don Arturo, el de "Topaze".

—Sí, Raúl. Habla con Arturo Alessandri. En un momento más voy saliendo a su casa para hablar con usted. —No, Presidente. Yo me voy al tiro a Phillips 40.

Un espectacular despliegue de Revistas hay sobre una enorme mesa del León. —Mire pues Raúl. ¿Así es que yo soy Presidente del Senado sin nombre? —¿Y por qué en esta fotografía en que yo estaba al centro y bien rodeado aparezco sin nombre? —Yo estaba en el centro de este grupo y rodeado y me recortaron poniéndome a un lado como un agregado. —¿Y esta fotografía tan mal retocada de "Ercilla"? — ¿Por qué ni "Topaze" me ataca? —¿Y esta omisión de mi nombre en "Vea"?

Yo le voy a dar a usted mis Memorias revisadas para su "Nuevo Zig-Zag" pero consígame que las otras Revistas pongan mi nombre aunque sea para criticarme. No me importa. Estoy viejo, pero siempre existo y sé contestar, dígales.

— o —

DELIBERAN LOS TENIENTES: INJURIAN LOS DIPUTADOS

La fórmula para la creación de las Fuerzas Armadas del porvenir, no podrá ser otra que disciplinar con criterio militar la Universidad y llevar cultura universitaria a los Cuarteles.

DOCTOR GREGORIO MARAÑON

Almuerzan los Oficiales de la Escuela Militar y en la cabecera de una larga mesa, como mirando al famoso cuadro de Bueras, preside el Mayor Marmaduke Grove. Ha penetrado al comedor el Teniente Pedro Soloaga Llaguno. Apenas lo divisa, el ayudante de la Escuela, Teniente Mario Bravo, le espeta: —¿Vienes de paisano. ¿Te echaron por lo de las tribunas?

Ha surgido un instante de íntima conversación de Grove con los dos Tenientes. El ayudante de la Escuela ha impuesto silencio y el Teniente Soloaga se pone de pie e informa: —En cumplimiento de una orden de mi Mayor Ibáñez, fui hoy en la mañana a dar una vuelta por la Cámara de Diputados. Se anunciaba que se comentaría allí el Ruido de Sables que hicimos anoche. Oficialmente esto no se trató pero en cambio he logrado tomar nota de algunas frases textuales pronunciadas por el Diputado Social Demócrata Emilio Tizzoni Lucciano, refiriéndose a nuestra Escuela Militar y a nuestra Institución:

—"Debe terminarse con los Cuadros Permanentes del Ejército y especialmente con los Cabos". —"La Escuela Militar no selecciona

bien a los Oficiales. Van a ella los fracasados de las humanidades en los liceos. Los profesores secundarios, saben que los peores alumnos, buscan como una puerta de salida, irse a la Escuela Militar donde luego llegan a obtener el grado de Teniente". —"Propongo el cierre de la Escuela Militar para que no se sigan preparando Oficiales que no tienen cultura intelectual ni militar". —"Los muchachos entran a la Escuela Militar y después siguen siendo simples gana-sueldos en una carrera que han adoptado sin vocación". —"El Ejército ocupa abusivamente más de una 5ª parte del Presupuesto Nacional. Tanto nuestro Ejército como la Marina, no garantizan la seguridad exterior, ni son prenda de orden y respeto en el interior". —"Anualmente se acuartelan 10.000 *ciudadanos, pesada carga de dinero que resta energía a nuestras industrias y desarrollo. El Servicio Militar, es una injusticia social", terminó diciendo en su discurso ese Diputado social-cristiano. Intervino en seguida el Diputado radical y ex-Capitán de Caballería Eulogio Rojas Mery, subrayando: —"El muchacho entra halagado por los botones y sigue siendo luego un simple gana-sueldos".*

Estaba presente allí en el hemiciclo parlamentario nuestro Ministro de Guerra Capitán Mora Sotomayor. Ni él ni nadie nos defendió, termina informando el Teniente Pedro Soloaga.

Los Tenientes y Capitanes, instructores y profesores de la Escuela Militar, "alma Mater" del Ejército de Chile, se miran afectadísimos e indignados. Se ha puesto de pie lívido el Ayudante de la Escuela Militar Capitán Mario Bravo Lavín. Previa la venia del Subdirector Marmaduke Grove, expresa: —Ya lo ven camaradas. Además de las sanciones que asoman, nos insultan. Todo esto por haber ido ayer a presenciar de uniforme un debate con nuestra vestimenta habitual, tal como hemos tenido que hacerlo otras veces a pedido del Ministro Mora. Es vergonzoso el recurso del Parlamento para ganarse un estipendio ilegal, precisamente cuando nosotros, los Empleados Públicos, estamos impagos por meses, debido a la incuria del Congreso Nacional. La única fórmula para evitar el que se sancione a nuestros propios compañeros de los cuales hay muchos sentados en esta mesa es hacernos presente hoy día en que se votará la Dieta, termina con voz de tribuno. Recibe un nutrido aplauso. —¡Silencio!, ordena el Mayor Grove. —Esto de los aplausos está bueno para los políticos. Nosotros, somos para los hechos. Ya han visto ustedes cómo nos desprecian los parlamentarios. Vivimos un clima en el que los politiqueros de ambas fracciones nos juegan sucio. Lo que les han leído proviene de una fracción. Por otra parte he sentido asco al ver cómo la prensa de derecha nos halaga como si nosotros fuéramos apadrinados de ellos, presentándonos como salvadores de su causa. Lo importante es que nosotros, las Instituciones Armadas, nos mantengamos unidos férreamente. Involucro en ésto a la Marina, ya que es sabido que me honro en haber sido cadete naval. Unidos, no nos domina nadie. Ustedes, señores Oficiales, son hoy un ejemplo y modelo para América. En referencia a los actuales acontecimientos, yo no obligo a nadie ni prohibo nada. En mi carácter de camarada, sí les informo que volveré a concurrir hoy a las tribunas del Senado. Por si quieren algunos señores Oficiales aconsejarse con sus superiores, sus familiares o sus amigos a este respecto, suspendo las clases de hoy a las cinco. Los Oficiales que deseen conversar con su Jefe me encontrarán en mi oficina. A las 7 de la tarde el viejo automóvil Renault de la Escuela parte con el Mayor Grove, el Teniente Bravo y los cuatro instructores más antiguos de la Escuela Militar hacia "el centro".

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

En la Escuela de Caballería de Ñuñoa, han terminado los cursos de la mañana. Salas de clases, picaderos, jardín de saltos, avenidas, los hermosos jardines que se suceden desde Miguel Claro a la avenida Pedro de Valdivia han quedado desiertos. Los Oficiales y personal de tropa, van llegando a los Casinos y comedores a almorzar.

Aquel día, el viudo Mayor Director Carlos Ibáñez, tardó en llegar al Casino. A la inusual hora de las 2, se sienta a almorzar con los Tenientes y Capitanes que terminan su café y desde la cabecera de la mesa pregunta: —¿Han visto al Teniente Soloaga por aquí? La llegada del Director a la mesa, ha impuesto silencio. Los Oficiales han omitido la siesta que provocan las levantadas de alba y están allí, en el comedor, como si esperaran algo. A poco y siempre de civil, llega el Teniente Soloaga Llaguno, se acerca de inmediato al Mayor Ibáñez y a los pocos minutos imponiendo silencio, Soloaga da lectura a los mismos párrafos del discurso parlamentario pronunciado en la Cámara de Diputados, esa misma mañana. Callan los Oficiales. El Director de la Escuela de Caballería agrega estas breves palabras: —Ya lo ven. Si alguien quiere conversar conmigo, desde ahora estaré en la Dirección y por la tarde, en el Club Militar.

Las audiencias fueron cortas y numerosas. A las 7 de la tarde, piafan los alazanes frente a la guardia de la Escuela. El tilburí está listo. El Mayor sube con su Ayudante Teniente Lazo y los trotones endilgan por la polvorienta calle José Manuel Infante cruzando por sombreadas callejuelas, en dirección a la Plaza Italia y al centro de la ciudad. —Mire Ayudante. Usted ha sido hasta hace poco Ayudante en la Escuela Militar. Sé que la frecuenta mucho y debe saber de ésto. Sé que allí está el foco. ¿Qué políticos ha visto usted en esas reuniones?

—Es cierto, mi Mayor, que desde hace tiempo hay allí tertulias en el Casino a las que concurren algunos civiles pero conspiraciones, yo no sé ni he visto nada parecido. A veces concurre un periodista de "La Nación" quien conocimos como movilizado el año 20 en Tacna, un señor Ríos Gallardo; también el ex-instructor Mora antes de ser Ministro. Viven ambos muy cerca de la Escuela. El otro día, y me extrañó, vi allí también al Senador conservador don Francisco Hunneus.

—Ese Senador siempre está buscando contactos con la Oficialidad. Aprovecho y le advierto a usted como mi Ayudante, que estimo inconveniente esta clase de reuniones. Por ningún motivo permitiré se efectúen en la Escuela de Caballería donde yo soy el que mando. En todo caso, manténgame informado. (8).

—Mire Lazo, injustificadamente algunos han dicho que yo he participado en estos días en conciliábulos. Usted conoce el único medio que yo frecuento. Ni allí yo me pronuncio. Sólo tarde tuve conocimiento anoche de que mis Oficiales iban a concurrir al Senado. A pesar de que pienso que esos cargos parlamentarios deben ser remunerados para que no sólo los ricos puedan ser legisladores, creo impolítico el hablar de Dieta Parlamentaria en estos momentos, lo que sólo sirve para exacerbar los ánimos (8). Este era un hecho inaudito. El Director raras veces dialogaba con los Oficiales y, cuando los llamaba a su oficina, a eso jocosamente lo llamaban el monólogo. Zarandeándose muellemente, en silencio los dos viajantes, el tilburí pasa por frente a la estación de Pirque donde se alza en el centro de la mal adoquinada Plaza, una arrogante figura femenina de acero que simboliza a la República, llevando de la melena a un sugestivo León italiano.

( ) Ver Bibliografía penúltima página del texto.

Llegados "al centro" de la ciudad, el Teniente Lazo al observar unos gruesos caracteres compra la edición de mediodía de "Los Tiempos". Se los muestra a "su" Mayor y leen: "Interrogado el Ministro demócrata de Obras Públicas y Senador don Guillermo Bañados, nos declara: —El Consejo de Gabinete de esta mañana, acordó castigar severamente el acto de indisciplina de la Oficialidad que concurrió ayer a las tribunas del Senado, proponiendo llamar a calificar servicios a los Oficiales de más alta graduación y destinar a Guarniciones fuera de Santiago a los restantes. El Presidente de la República es contrario a estas medidas, pero la totalidad de sus Ministros de Estado opina que se imponga un pronto y rápido castigo disciplinario". Intercambiaron miradas el Director con el Ayudante y, al no pronunciar palabra el Jefe y Mayor, penetraron ambos lentamente al Club Militar.

A todo esto, las instrucciones para que los Comandantes aconsejaran prudencia y prohibieran la concurrencia al Congreso, enviadas por Circulares a máquina, habían sido "fondeadas", ocultadas por los Tenientes Ayudantes. Más fácil hubiera sido acuartelar a la Guarnición de Santiago o simplemente, clausurar el Club Militar por unos días.

Corrían los mensajes misteriosos desde el Ministerio de Guerra hacia el "Tacna", hacia las Academias y a todas las reparticiones militares para que los Tenientes y los Capitanes, se dieran cita en el Club Militar a las 7 de la tarde. ¡Aló, Aló! La ruedecilla dorada y dentada gira y gira. Finalmente la señorita telefonista, responde con su voz aguda y metálica: —Sí, le comunico de inmediato con San Bernardo. Cuarenta minutos después, los Oficiales del Regimiento de Infantería "Buin", avisados ya por el Teniente Ramón Cañas Montalva de la reunión en el Club, logran comunicarse con la lejana "Escuela de Clases" sanbernardina. —Ya nos llamó Mario Bravo. Tenemos que ir todos primero al Club Militar para ver cómo arreglamos esto. En el diario sale que van a castigar a a todos los que fueron anoche a la Cámara. Infantes fueron pocos, salvo los de la Escuela Militar. Los demás eran puros montados. Ahora tenemos que reforzarlos porque no es justo que a esos los echen como dice en una entrevista un tal señor Bañados. O nos echan a todos, o a ninguno. —Conforme, te oigo mal pero te entiendo. Trataremos de ir en el camión a las 7, por "la polvareda" *. No dejes de decirle al Piquero Lazo que estamos como una tabla.

Los 40 Subtenientes que cada tarde, al salir de la Escuela Militar iban a la Plaza de Armas "a mirar niñas", rígidos en sus guerreras nuevas, o los que visitaban a los veteranos en la Galería San Carlos, (hoy calle Phillips) dejaron los piropos y a compás se dirigieron también al Club Militar. Se sentían más hombres.

Las tardes de los miércoles, de conformidad con el reglamento del Club Militar, se reservaban para "los Dancing sociales". El Capitán Moreno Secretario del Club, tuvo que dar alguna explicación a las mamás que traían a sus hijas, casi todas emparentadas ya con militares, a bailar ese día con los jóvenes oficiales. —Lo lamento, señora. Tenemos una reunión de carácter profesional para informarnos sobre noticias últimas referentes al Directorio Militar del General Primo de Rivera, en España.

Calmadamente el Mayor Carlos Sáez Morales, ya uno de los más prestigiosos Oficiales de entonces, juega con algún colega, su habitual mesa de billar. Con sorpresa, observa que el Club comienza a repletarse de Tenientes y Capitanes que comentan apasionadamente los acontecimientos del día. El Teniente Silvestre Urízar Banderas, de gran prestigio

* Nombre que se daba a la carretera Santiago-San Bernardo.

por su inteligencia y dotes de orador, con potente voz ahora expresa: —Nosotros vamos a repetir nuestra protesta. Esta es la única forma de protección para amparar la irritación que llevaban en sus corazones los compañeros de ayer. Hoy se otorga inconstitucionalmente una remuneración, en circunstancias que los empleados públicos de todo el país, nosotros mismos, nuestras familias sufren y estamos impagos. Pido al Mayor Sáez, aquí presente, que nos ayude con sus luces. El profesor ha escuchado apoyado en una banda de su billar. Dice: —Yo no iré a la sesión del Senado de esta noche, pero sí declaro que si el Gobierno adopta las medidas que anuncia la Prensa contra los Oficiales que en uso de un derecho ciudadano concurrieron anoche, estimo indispensable que todos solidaricemos para exteriorizar la indignación nacional, por el atropello que se piensa llevar a cabo (4). Un Capitán del Regimiento "Tacna", observa: —Todo esto es una maniobra de la Unión Nacional. —Se equivoca, le responde el Mayor Sáez. El Ejército no tiene nada que ver ni con unionistas ni con aliancistas (4). Los Tenientes Mario Bravo y Silvestre Urízar son los líderes de la juventud militar. Alzado sobre una mesa, Bravo, luciendo siempre espectaculares rodajas campesinas de huaso en las espuelas, expresa: —¿Qué garantía tenemos de que mañana a esos 57 valientes y patriotas Oficiales de ayer no los van a sancionar esos mismos Senadores a quienes nosotros, cumpliendo órdenes inmorales, robándonos urnas con votos, hace unos meses llevamos al Congreso? La llegada de Oficiales portando copias del discurso parlamentario de Tizzoni de esa misma mañana en la Cámara, fue un reguero de pólvora. A rítmico compás, en grupos pequeños, en dirección al Parlamento, partieron 200 Oficiales.

— ○ —

CONCURREN A LAS TRIBUNAS 200 OFICIALES

A las 9 de la noche, 200 Tenientes y Capitanes atraviesan el ancho portón del Congreso Nacional. Algo se había previsto. Un funcionario al pie de la monumental escala de mármol indica: —Las Tribunas de en medio están llenas. Sírvanse subir a las Galerías superiores.

No había nadie en los dos semicírculos superiores destinados al público que circundan la sala redonda donde sesionan los Senadores. Ahora, las Galerías aparecen repletas de guerreras celestes, azules, o levas y uniformes grises. Por capricho, molestos por esta medida, los Tenientes permanecen con sus gorras bien encasquetadas.

Los Senadores van ocupando los curules de la Sala. Debido a la buena acústica, se percibe que el popular "Chico Zañartu", famoso tirador de pistola, dice a su hermano Héctor, vecino suyo de asiento: —Ya no son 50 estos demontres. Ya llevo avistados más de doscientos. Al aparecer el Ministro Guillermo Bañados, el de las declaraciones castigadoras de esa tarde, los Oficiales cuchichean con impertinencia. Se oye claramente que inquiere: —¿Dónde está el Ministro Mora que nos ha asegurado que no tendríamos de nuevo sables en la Cámara? Don Luis Claro Solar, jurista de nota se acicala los anteojos para mejor observar a los coloridos visitantes. El Senador Eliodoro Yáñez con su cachaza proverbial, ha preferido ceder otra vez la Presidencia de la Sesión al Vicepresidente Senador radical Arancibia Lazo. "El Tigre de Atacama", dirigirá nuevamente el debate de esta noche.

Tan pronto como los Senadores ingresan a la Sala, el Ministro Briones Luco y el Senador, íntimo amigo del León, Cornelio Saavedra, suben al pequeño estrado donde ya está Arancibia Laso. El "Tigre" les res-

( ) Ver Bibliografía penúltima página del texto.

ponde con firmeza y en voz alta: —No se preocupen. Conozco bien el Reglamento. Sé hacer respetar al Senado y sé hacer las cosas.

La versión oficial de la Sesión, completada por rememoraciones de algunos Oficiales, nos fue bondadosamente proporcionada por don Héctor Arancibia Lazo, quien la presidió.

— ○ —

VERSION DEL GRAN RUIDO DE SABLES

—*En nombre de Dios se abre la sesión. Continúa la discusión del Proyecto que concede indemnización por funciones parlamentarias.*

Se oye un ligero sonido de espolines. Todos los ojos del hemiciclo se alzan hacia el tercer piso. El Presidente Arancibia Laso, sacándose las gafas dirige hacia las Galerías una severa mirada. Un Senador que se ha colocado de pie para observar mejor hacia arriba recibe un ceremonioso saludo militar, entre cortés e irónico al llevar varios Oficiales la mano a la visera.

Pide la palabra el Senador y líder opositor de la derecha ancestral Joaquín Echenique. De inmediato, como obedeciendo a una consigna, se oye un disciplinado aplauso proveniente de las galerías. El venerable hombre público, hace una sobria venia, dirigiéndose a los manifestantes. Todos los muchachos, como si fuera una orden, se han colocado de pie, llevando la mano a las viseras de sus kepís.

El señor ECHENIQUE, don Joaquín: —*Deseo hacer notar al Senado que casi puede decirse que estamos en Sesión permanente desde hace ya algunos días. Yo pregunto, señor Presidente: ¿es que acaso la Patria está en peligro? Yo soy uno de los Senadores más antiguos y puedo afirmar que jamás ha sesionado el Senado en las condiciones en que lo está haciendo ahora.*

Al término de esa intervención, acompasadamente se deja oír un ligero ruido de sables. El Senador, el líder de la Unión Nacional y seguro postulante a la sucesión presidencial de las fuerzas opositoras, Ladislao Errázuriz Lazcano recibe una ovación disciplinada y muy entusiasta desde las Tribunas al solicitar el uso de la palabra. Gozaba de renombre entre la Oficialidad este destacado patriota y competente político, por su tesón acertado al decretar, como Ministro de Guerra, la movilización que pasó a denominarse "La Guerra de Don Ladislao".

El señor ERRAZURIZ LAZCANO, don Ladislao: (Liberal Unionista): —*A nombre de mi Partido, declaro que consideramos inconstitucional el Proyecto. No podemos contribuir a su dictación en forma alguna. Me abstengo de votar, señor Presidente.*

(Se oye un acompasado ruido con los sables, señala don Héctor Arancibia. Contesta con un saludo hacia las Tribunas el Senador Errázuriz. Los Oficiales corresponden llevándose las manos a la visera).

El señor SANCHEZ GARCIA DE LA HUERTA, don Roberto. (Liberal Unionista): —*Por considerar inconstitucional, este Proyecto, me abstendré de votar.*

El señor REAL, don Pedro (Radical): —*Se tacha de inconstitucional este Proyecto que es mucho menos inconstitucional que muchos Proyectos que han sido votados por el Congreso de Chile. Se le ha llamado Ley de la Dieta y de esta palabra se ha querido hacer argumento de desprestigio. El texto no habla de dar una Dieta o Sueldo, lo que sería inconstitucional sino de una indemnización. Si no fuera así yo habría votado en contra por cuanto el Artículo 21 de la Constitución 1833 dice: "El cargo de Diputado es gratuito. La palabra "gratuito", según el diccionario de la Real Academia Española, quiere decir "sin remuneración". Si el Pro-*

yecto tratara de fijar un sueldo, sería inconstitucional, pero como sólo se trata de conceder una "indemnización", palabra que según el mismo diccionario significa "resarcimiento de algún daño o perjuicio", el Proyecto no importa inconstitucionalidad.

El señor ERRAZURIZ, don Ladislao: —*En el caso de Su Señoría, que representa a una de las Provincias más australes del país, Llanquihue, y que reside en Santiago, no hay nada que indemnizarle por el capítulo de viajes, puesto que aquí vive y tiene todas sus comodidades. Sería enteramente injusto, utilizando el concepto de Su Señoría, generalizar la medida a todos los congresales. Muchos no hacemos viajes, no tenemos necesidad de costearnos la alimentación fuera de nuestro hogar, en consecuencia, se nos pagaría un sueldo. No disfracemos la verdad.*

El señor REAL, don Pedro. (Radical): —*En un principio decidí no intervenir, pero al hablar Su Señoría del gran escándalo constitucional, estimo que es cuestión de decoro entrar a este debate.*

El señor OPASO LETELIER, don Eduardo. (Liberal Unionista): —*Se falta, sí señor, a las normas constitucionales. Se rompe y falta a un precepto claro existente en nuestra Constitución. ¿La Constitución? ¿El Reglamento? ¡Letra muerta!...*

"INCIDENTE MILITAR"

Se producen ruidos de sables entre militares presentes en las Galerías" (Así se deja constancia en forma textual en el Boletín del Senado).

El señor CELIS MATURANA, don Víctor: —*Yo quiero saber, señor Presidente, si estamos legislando bajo el dominio de las armas o si nos encontramos en una Cámara libre, de una República libre.*

El señor ERRAZURIZ LAZCANO, don Ladislao: —*¿Qué tiene de extraño, señor Presidente, que en esta Sala del Senado haya chilenos que vigilen el cumplimiento del mandato parlamentario? ¿De quiénes, señor Presidente, deriva la investidura de varios de los miembros de esta Cámara? De la acción obligada al propio Ejército, a las Fuerzas Armadas.*

"(Bulliciosos aplausos y ruido con los sables)", consigna textualmente la Versión Oficial.

El señor ARANCIBIA LAZO, don Héctor. (Presidente): *Prevengo a los asistentes a las Galerías que no le es permitido hacer manifestaciones y si ellas se repiten, me veré en la necesidad de hacerlas despejar.*

El señor CONCHA SUBERCASEAUX, don Juan Enrique. (Conservador): —*Los asistentes a las Tribunas no han hecho manifestaciones descomedidas de ninguna especie, señor Presidente.*

El señor ZAÑARTU PRIETO, don Enrique. (Ministro de Hacienda y Senador Liberal aliancista): —*Es inaceptable que miembros de la Unión Nacional lleguen hasta alterar la tranquilidad de nuestras deliberaciones, haciendo cuestión política de actos que todos nosotros, sin distinción de colores políticos, debiéramos mirar con la más profunda pena. Creo que se ha hecho mal en recordar tales o cuales incidencias, en presencia de lo que estamos viendo. No creo que sea oportuno ni sensato recordar esos actos, que se repiten cada tres años en el país. Por tales actos no se puede mezclar a las Instituciones Armadas, olvidando la tradicional disciplina que ha caracterizado siempre al personal de nuestro Ejército.*

Por lo demás, no puedo menos que lamentar que dentro de este recinto algunos Oficiales del Ejército olviden sus deberes primordiales por intereses de bandería, pasiones que no deben albergar en su alma. Los Oficiales del Ejército asistentes en este momento aquí a las Galerías,

merecen la más franca condenación por la actitud que acaban de observar. Parece que se imaginan que dentro de este recinto puede haber cobardes que se atemorizan por los gritos, las apreciaciones o manifestaciones ruidosas que se hacen con los sables.

Sepan todos los que me escuchan que no cambia la sangre que corre por nuestras venas ni el coraje que nos lleva a cumplir nuestros deberes, cualesquiera que sean las consecuencias, por la forma del sombrero que cada cual lleva sobre su cabeza o por el corte del traje que viste; así como el valor de todos y cada uno de los Oficiales del Ejército no está en relación con el sueldo que les paga el Estado. Todos los chilenos estamos dispuestos a dar hasta la última gota de nuestra sangre por servir a la Patria en caso de peligro, sin hacer jamás cuestión de dietas o sueldos más o sueldos menos.

El señor SALAS ROMO. (Ministro de Justicia): *El Honorable Senador por Santiago, señor Celis, podría agregar que los Oficiales de Ejército que asisten en estos momentos a nuestras deliberaciones, mantienen sus kepis sobre sus cabezas, como para demostrar su grado de cultura, y...*

En este instante una ensordecedora batahola de ruidos y hasta de gritos, provenientes de las Galerías, acalla la voz del orador. En medio del hemiciclo el más pequeño pero más decidido de los Senadores, el "chico" Zañartu con su proverbial valentía enrostra en términos severísimos a los Tenientes y los reta a las vías de hecho. El Vicepresidente del Senado agita violentamente la campanilla, con voz sonora llama al orden y previene a los militares asistentes. —*Voy a dar la orden de despejar las Galerías si continúan en sus manifestaciones.* El ministro de Guerra y diputado Mora, ha sido llamado al estrado donde está la Presidencia de la Sala.

Los Oficiales se han puesto de pie y saludan en ademán jocoso, reiniciándose el ruido de sables. Dirigen el tumulto el Capitán Gastón Larrea, del Regimiento "Buin" y el Teniente Mario Bravo Lavín, de la Escuela Militar. El batifondo llega a su grado máximo a los gritos de: —¡Hay que sacarlos a todos!, vociferado por el Teniente Lira, del Regimiento "Tacna", seguido de otros epítetos gruesos, en medio de una ensordecedora rechifla que dura por espacio de diez minutos. (Recuerdos de Mario Bravo). El Vicepresidente, Arancibia Lazo, trata de imponer su voz para restablecer el orden. La algazara es tremebunda.

El Ministro de Guerra Diputado Gaspar Mora sube ágilmente hacia las Galerías e insta a los Oficiales a despejar las tribunas. Se ha producido un amenazante corrillo en derredor. Molesto el ex-Capitán Mora, se dirige a su antiguo compañero de armas Capitán Luis Pinochet Le-Brun y en tono enérgico le ordena: —Capitán, tome nota de los nombres que le voy a indicar. —No soy escribiente suyo, señor, replica éste dándole la espalda. El Ministro afablemente le dice a los Oficiales: —Mis amigos, camaradas. Este no es el sitio para que conversemos y arreglemos las cosas. Lo único que ustedes pueden conseguir es el escándalo que, tal como lo ha ya propuesto el Presidente del Senado, se suspenda la Sesión y los Senadores en masa abandonen el edificio del Congreso. Yo les ruego que se vayan al Club Militar hacia donde yo me dirigiré de inmediato, termina el Ministro con tono cordial.

Ordenadamente bajan desde las altas aposentadurías los Tenientes. En sus curules los Senadores en seguida perciben el ruido de sables producido al dejar y arrastrar los Oficiales, sus atuendos por los peldaños de la interminable y majestuosa escala principal del Senado. La ancha puerta de calle Compañía está cerrada, dejándose solamente entreabierta

una estrecha portezuela. Un funcionario de la Policía Secreta ayudado por dos ujieres veteranos del Senado, en cumplimiento de instrucciones trata de indagar el nombre de cada Oficial que sale, recibiendo violentas respuestas. Repentinamente se ve a este celoso funcionario levantado en vilo y colocado en el pescante de una vacía y desvencijada Victoria del servicio público aposentada casualmente frente al Congreso. Unos cuantos planazos dados con un sable, hacen arrancar veloces a los ja melgos y pronto, al llegar el vehículo en endemoniada carrera a la Plaza de Armas, entre risotadas, los oficiales contemplan cómo se vuelca el carruaje con su fortuito pasajero, contra los centrales jardines.

CONTINUA LA SESION

El señor ZAÑARTU PRIETO, don Enrique (Ministro de Hacienda) —*Yo no sé a qué se deba el que en este momento abandonen las galerías los Oficiales del Ejército. Si fuera por orden superior como se me insinúa, significaría que con ello se castiga a quienes no saben cumplir sus deberes, ni guardar el respeto que deben a esta Corporación.*

El señor REAL, don Pedro (Senador por Chiloé) —*Señor Presidente. Cuando fui interrumpido en mis observaciones por el ruido que se produjo en las Tribunas con motivo del retiro de los señores Oficiales, me encontraba demostrando que el Proyecto en debate no es inconstitucional y que si se ha hecho caudal de este argumento de la inconstitucionalidad, ha sido únicamente con un alcance político. Estoy cierto de que en el ánimo de muchos de los Senadores de la oposición, no ha habido en estos momentos otro propósito que el de desprestigiar al régimen de Alianza-Liberal que gobierna el país. ¿Cuál es el origen de este proyecto? Arranca, Señores, de un Mensaje del Presidente de la República, firmado por el Ministro del Interior de entonces José Maza y refrendado por un Ministerio en que representaban a la Unión Nacional, Senadores Sánchez García de la Huerta y Samuel Claro Velasco, responsables in-solidum de este Mensaje. Este Mensaje de la Dieta fue presentado por todos los Presidentes de los Partidos Políticos en que está dividida la opinión pública. Si este Proyecto es inconstitucional, culpa es de todos los Partidos Políticos y no de la Alianza Liberal, solamente.*

El señor ERRÁZURIZ LAZCANO, don Ladislao: —*Voy a referirme al incidente ocurrido en este Senado hace un momento. Creo que todos los ciudadanos de un país libre, tienen amplio derecho para asistir a las sesiones de los Cuerpos Legislativos siempre que lo hagan en la forma respetuosa que en ningún momento he visto hayan abandonado los asistentes a las Tribunas. Si han concurrido aquí algunos Oficiales del Ejército, como seguramente lo habrán hecho otros empleados públicos, ha sido guiados por el sentimiento que hemos visto manifestado en muchas oportunidades, de ver hasta qué punto se salvaguardia aquí el interés público. En momento alguno he sentido yo que haya podido ejercer en mi ánimo de legislador la más leve presión, de ningún ciudadano presente en nuestras galerías ni tribunas. Quiero establecer que a mi juicio no ha podido haber en esta ocasión el ánimo de ejercitar un acto de presión sobre el Congreso de Chile, que evidentemente destruiría una tradición que hasta hoy ha sido nuestro mayor honor.*

El señor ARANCIBIA LAZO, don Héctor. (Presidente): —*La Mesa hizo despejar las Galerías porque personas que concurrían a ellas no guardaban el debido respeto al Senado. Había varias de esas personas con sus sombreros puestos y hacían ruidos que perturbaban el debate. Estoy cierto, que ninguno de los señores Senadores se habrá sentido amedren-*

tado, ahora ni nunca, con la presencia de ninguno de los asistentes a las Tribunas y Galerías.
El señor ZAÑARTU PRIETO, don Enrique. (Ministro de Hacienda): — *Quiero hacer presente a mis honorables colegas, que existe una orden del Estado Mayor, orden que sin duda ignora el Honorable Senador por Curicó— que prohibe a los Jefes y Oficiales del Ejército concurrir a los debates de las Cámaras de uniforme. Es fácilmente explicable el móvil de esa orden. Si hoy, por ejemplo, concurren Tenientes o Capitanes, mañana, podrán concurrir en gran número Cabos y Soldados. ¿Qué dirían mis honorables colegas si mañana, en un debate cualquiera, vinieran aquí cien o doscientos soldados y ocupan totalmente nuestras Tribunas? ¿No es verdad que aun cuando se mantuvieran en completa compostura, la presencia de esas personas podría dar lugar a una protesta?*
El señor ERRAZURIZ LAZCANO, don Ladislao: —*Si existe esa orden mencionada por el Honorable señor Zañartu, está perfectamente justificado que se haya hecho salir de este recinto a los Oficiales que ocupaban las Galerías, pero obligado a mantener este incidente dentro de sus justas proporciones, creo conveniente manifestar que estoy cierto de que en ningún momento ha podido haber en el ánimo de esos Oficiales la intención de presionar a la Cámara, presión que no hemos sentido en ninguna forma. La presencia en las Tribunas del Senado de ciudadanos que no deprimen sino que honran al Parlamento, nunca ha sido una molestia para esta Cámara. No ha habido, pues, derecho para hacerlas víctimas del vejamen de hacerlos retirarse (6).*
El señor CELIS MATURANA, don Víctor: *Yo señor Presidente, he vivido muy cerca del Ejército. Durante 7 años de mi vida fui profesor de la Escuela Militar y probablemente, entre esos Oficiales que han venido a estas Tribunas, muchos han sido mis discípulos. La presencia en nuestras sesiones de miembros de las Instituciones Armadas, no es corriente. En algunas ocasiones he visto concurrir a las Tribunas a Oficiales de Ejército con traje civil y aun a veces de uniforme; pero, los Oficiales que ahora han concurrido en forma numerosa a este recinto, lo han hecho como Corporación. Este incidente es la exteriorización de un malestar en las filas de esa Oficialidad. ¿Qué se pretende, señor Presidente, con esto? ¿Acaso decirle al Senado que está faltando a sus deberes porque dicta una Ley que ellos no estiman conveniente? Yo quisiera saber, señor Presidente, si estamos legislando bajo el dominio de las armas o si nos encontramos en una Cámara libre de una República libre. Yo lamento este incidente y formulo fervientes votos porque nunca vuelva a repetirse en el Congreso de Chile.*

Hemos logrado completar esta versión, gracias a la gentileza de don Héctor Arancibia Lazo que presidió la Sesión. Agrega, ese gran ciudadano a quien le cupiera actuar decididamente en el campo civil, durante los ruidos de sables, algunas bien importantes observaciones. — En aquella Sesión ordené al Edecán que me consultó al respecto que permitiera la entrada a varios Oficiales que deseaban oir el debate y venían uniformados. Lo hice así porque el acceso es público en las deliberaciones no secretas.

El "Tigre de Atacama" de aquella época y que presidió la Sesión del "Ruido de Sables", evoca: —*Los Oficiales observaron una actitud correcta. Cuando realizaron algunas manifestaciones, les previne que no era permitido hacerlas y que si se repetían ordenaría despejar. Cuando oí movimientos de pies y ruidos de sables, ordené despejar. Posteriormente supe que aquello se produjo porque el Ministro Mora subió y or-*

( ) Ver Bibliografía penúltima página del texto.

denó a los Oficiales que abandonaran el recinto. La orden fue cumplida sin protestas y se dirigieron al Club Militar de Agustinas.

Acompañando una afectuosa carta personal agrega: "La información que da don Arturo Alessandri en sus Memorias sobre los sucesos que originaron la revolución, requeriría muchas rectificaciones de mi parte, pero no las hago por el cariño y respeto que tengo por su memoria. Agrego que no voté a favor de la Dieta Parlamentaria. El problema de esas remuneraciones, se propuso en momento por demás inoportuno, porque en la caja fiscal no había dinero para pagar ni los sueldos modestos de los Oficiales menores y mientras tanto, los parlamentarios pretendíamos votar un sueldo para nosotros mismos. Hasta ahora creo que el voto favorable que dieron mis correligionarios, fue un error. Las democracias para su existencia necesitan de la abnegación y desprendimiento de sus hombres dirigentes. HECTOR ARANCIBIA LAZO, Presidente del Senado el 3 de Septiembre". (Carta al autor, y "sobrino").

El autor ha hecho un exhaustivo examen de los Boletines Oficiales de Sesiones del Senado y Cámara de Diputados, especialmente los del año 1924. Abundan las intervenciones criticando, oponiéndose a cualquier Proyecto de beneficio a las Instituciones Armadas. En la Cámara de Diputados, el Proyecto de la Dieta, ya había sido aprobado y sólo faltaba la aprobación del Senado.

A continuación se transcribe textualmente las frases más importantes del debate en que el Senado aprobó en general el Proyecto de la Dieta por la mañana del 2º Ruido de Sables vespertino en que se trataba su aprobación en particular. Gentileza de don Héctor Arancibia.

— ○ —

CAMARA DE SENADORES

El señor ARANCIBIA LAZO, don Héctor. (Presidente). —*Continúa el debate. Si les parece, se da por aprobado en general el Proyecto.*

El señor OPAZO LETELIER, don Eduardo. —*Recién se ha visto aquí, un acontecimiento que jamás se había conocido desde 1833. Nunca se había coartado en Chile los debates en el Parlamento. La primera clausura al debate ha sido aplicada... para auto-aprobarse la Dieta Parlamentaria, faltándose a nuestra Constitución.*

El señor ERRAZURIZ LAZCANO, don Ladislao. —*¿Qué podría añadirse cuando la opinión pública sabe que más del 50% de los parlamentarios actuales no han ganado en su vida los 2.000 pesos que se fijan como asignación? ¿Cómo pretender una indemnización por su trabajo en el Congreso superior a lo que nunca han ganado en sus actividades honradas, en su trabajo cotidiano?*

El señor CONCHA, don Luis Enrique. —*El Honorable Senador por Curicó, señor Ladislao Errázuriz, va a ganar con esta Dieta más de lo que ganan con su trabajo en la lucha por la vida. Esto es efectivo, señores. Mis correligionarios demócratas, se fijaron en estos honestos obreros, elegidos porque eran meritorios por su honradez y su civismo. Los trajeron aquí para que vinieran a velar por los intereses del pueblo. Nos eligieron sin comprar un solo voto, al revés de lo que sucede con muchos de la oligarquía que se sientan en estos bancos. Sus Señorías no tienen necesidades y no quieren la Dieta. Nosotros, los pobres, sí, porque nos da para vivir honradamente no siendo ninguno de nosotros agiotistas ni gestores.*

El Senado de la República se componía de 37 integrantes. Por la aprobación de la Dieta Parlamentaria, votaron los Liberales Aliancistas señores: LANAS CALDERON, don Carlos; SERRANO, Juan; SUBER-

CASEAUX PEREZ, don Guillermo; ZAÑARTU PRIETO, don Enrique; ZAÑARTU PRIETO, don Héctor. Los Radicales: REAL don Pedro, AGUIRRE CERDA, don Pedro; BUSCHMAN V. D., don Julio; BRIONES LUCO, don Ramón; CELIS MATURANA, don Víctor MEDINA NEIRA, don Remigio; OYARZUN MONDACA, don Enrique; SIERRA MENDOZA, don Wenceslao; SALAS ROMO, don Luis. Los Demócratas: CONCHA don Luis Enrique; BAÑADOS HONORATO, don Guillermo; FAJARDO ULLOA don Pedro Antonio; GUTIERREZ VIDAL, don Artemio. TOTAL APROBARON 19 SENADORES ALIANCISTAS.

Por la negativa votaron: los Liberales Unionistas: BARAHONA SAN MARTIN, Rafael Luis; ERRAZURIZ LAZCANO, don Ladislao; GARNHAM MORENO, don Luis; OPAZO LETELIER, don Pedro; SANCHEZ GARCIA DE LA HUERTA, don Roberto. Los Conservadores COVARRUBIAS VALDES, don Eduardo; HUNEEUS GANA, don Francisco; LYON PEÑA, don Arturo; SILVA CORTES, don Romualdo. TOTAL RECHAZARON: 9 Senadores. Se abstuvieron de votar: CLARO SOLAR, don Luis y OPAZO LETELIER, don Pedro, ambos Liberales Unionistas y ARANCIBIA LAZO, don Héctor, radical. TOTAL 3 ABSTENCIONES. No concurrieron a la Sesión y completan el Senado de 1924 los Honorables: JARAMILLO VALDERRAMA, don Armando; SAAVEDRA MONTT, don Cornelio; YAÑEZ PONCE, don Eliodoro, Presidente titular del Senado; GATICA SILVA, don Abraham, Liberales, Aliancistas y los Senadores Conservadores CONCHA SUBERCASEAUX, don Juan Enrique; CORREA OVALLE, don Pedro y ECHENIQUE GANDARILLAS, don Joaquín. Total 7 ausentes.

CAMARA DE DIPUTADOS

La versión Oficial de la Sesión celebrada en la mañana del 3 de Septiembre y a la que asistió, sin intervenir, el Ministro de Guerra don Gaspar Mora Sotomayor y que contiene las expresiones de los Diputados Emilio Tizzoni Lucciano y Eulogio Rojas Mery, en la mañana misma del Ruido de Sables influyeron grandemente en los acontecimientos. Se pedía la clausura de la Escuela Militar y se zahería a los Oficiales de las Fuerzas Armadas, véase en página 38.

— o —

EN EL CLUB MILITAR

A pasos apresurados 200 Tenientes y Capitanes, abandonan el Congreso Nacional, pasan por la Plaza de Armas, bordean la Casa Colorada del Conde de la Conquista todavía no criminalmente condenada a desaparecer y por la calle de San Antonio aparecen en la Plazoleta del Teatro Municipal. En el trayecto han divisado al Director de la Escuela de Caballería. El Mayor Ibáñez, los ha saludado lenta y ceremoniosamente. Alguien comenta que le pareció divisarlo por un momento en las Tribunas del Senado. Bulliciosamente han penetrado al elegante Palacete blanco que el Club Militar arrienda a la familia Subercaseaux Aldunate, el que hoy todavía se yergue allí mismo, frente al Teatro Municipal. Hoy ocupa el Club de la Fuerza Aérea, el que fuera Club Militar.

Tal como lo prometió, a los pocos minutos arriba el Ministro de Guerra. Lo recibe un frío silencio y se aprestan a escuchar a su excompañero de filas, en quien, por tantos meses, habían cifrado sus últimas esperanzas los Oficiales. Explica sus gestiones permanentes para obtener las leyes referentes a los ascensos, a la planta, y, sus esfuerzos para que sus compañeros perciban sus emolumentos atrasados, de conjunto con otros empleados públicos y regularizar el escalafón.

El Teniente Mario Bravo interrumpe en estos términos que él recuerda y han aparecido en varias publicaciones: —"Capitán Mora. Tú te has transformado en un político. Vuelves a repetir los argumentos que conocemos. Gaspar Mora: sano, completamente sano, saliste del Ejército y recién nos has echado de tu nueva morada. Ahora tú no mereces estar en nuestro hogar. Convives en la pudrición de la política y estás contaminado. Te hemos borrado de los socios de este Club". Una mezcla estruendosa de rechiflas, aplausos y gritos resuena en el hall del Club Militar. Las versiones sobre cómo salió el Ministro de Guerra del Club Militar, son diferentes, pero lo cierto es que el joven Diputado y hasta hacía poco Capitán, había trabajado e insistido en resolver los problemas castrenses con gran tesón. RAPH

— o —

EN LA MONEDA

En el año 1924, el teléfono era un instrumento que servía en Santiago a un poco más de 1.000 abonados. Los números correspondientes a La Moneda eran el 66 y 67. El teléfono directo con sus brillantes campanillas a la vista, estaba junto al escritorio pequeño y famoso de don Arturo. Para comunicarse había que dar, con paciencia, varias vueltas a la manecilla y someterse a una próxima contestación de "la señorita". El Presidente se sentía prisionero. Su recia personalidad de caudillo voluntarioso, audaz dominador de multitudes, no soportaba estar allí, frente a la plazuela desierta de La Moneda, recién alumbrada por portadores de una caña que enciende los 12 faroles a gas, mientras se juega el destino de la República. Esto no lo dijo nunca entonces, don Arturo, pero es indudable que desde un principio lo sintió. El hubiera querido estar en el Senado, él hubiera deseado ir de inmediato a hablar con los Tenientes y sin estar preso, como Presidente de la República, debía permanecer en la Moneda. —Aló, Aló! Habla Cornelio. Estoy en el Senado. Hay mucho ruido aquí. Los Oficiales vinieron de nuevo a las tribunas. Estamos esperando que llegue Mora para que suba y les diga a los Tenientes que no existe ninguna medida en contra de ellos. Hasta ahora se están quietos.

Acompañan al León, sus hijos Hernán ya campeón de box y vocacional médico; Eduardo quién viene a poco de dejar el Servicio Militar y el pequeño Mario, alumno del Instituto Andrés Bello del gran pedagogo don Pedro Beas Hidalgo, cuando aparece un casi otro miembro de la familia: don Julio Bustamante, con su cara bonachona y hablar siempre calmado. El inteligente y gran amigo le cuenta cómo los Tenientes han provocado algunos incidentes aplaudiendo demasiado o golpeando con los sables en el Congreso. A una pregunta del León, responde: —Sí, mucho a Ladislao. En cambio rechiflas a Víctor Celis y Real. El Prefecto de Santiago es parco y preciso en los términos. —Si permite don Arturo, yo voy a echar una mirada a mis niños que tengo apostados cerca del Club Militar. Yo vuelvo para tenerlo al tanto.

Ningún General había aparecido esa tarde por el Palacio de Gobierno. Altamirano no volvió. Germán Ossa nunca fue citado (1). Nada pudo saber entonces el León de un zorro que ya le preocupaba: el taciturno Ibáñez. El Presidente comió y departió esa noche con su sagaz yerno Arturo Matte y su hermosa hija Estercita. Como de costumbre estaban "sus niños", los solteros Marta, Jorge y Eduardo. Nadie hablaba entonces antes que su padre. El Presidente guarda silencio. A los postres, vuelve el Prefecto Bustamante y le relata que los Tenientes siguen reunidos en el Club Militar. Ha oído con atención los detalles y ha hecho al-

( ) Ver Bibliografía penúltima página del texto.

gunas escudriñadoras preguntas. Al terminar el café, le dice: —Mire, Julio. Acompáñeme usted. Yo mismo quiero ir a hablar ahora con esos Tenientes. Esos niños están desorientados y hay que explicarles lo que pasa y lo que yo mismo pienso. Yo no les tengo miedo ni le tengo miedo a nadie. Si los Generales me dejan solo, yo constitucionalmente soy el Generalísimo y asumo las responsabilidades.

Jorge y Hernán han oído y se acercan. —No, papá. No tiene objeto. Vital Guzmán acaba de avisar que ya no quedan casi Tenientes en el Club. —Váyase, padre a descansar. —Yo me hice alargar por Enrique Rosselott más el cordón del teléfono, agrega Hernán. Si pasa algo tengo unos amigos que me van a avisar.

—Bueno, niños. Parece que me estoy poniendo viejo. Les voy a hacer caso. —Eduardito, échale un poco más de parafina a la estufa.



V

CUNDE LA REVUELTA

DESPERTAR EN LA MONEDA

—Nené, ¿porque no me recordó a las 7? Yo ya estaba despierto pero necesitaba urgente los diarios. Gracias. Póngamelos todos aquí encima de la cama y tráigame pronto el desayuno. Elena Loyola, desde muy moza atendía a doña Rosa Ester y adoraba a la familia. —Yo pensé que necesitaba dormir un poco más el patrón, por las *custiones* de los milicos. —Estáte callada Nené. Déjame en el velador las cartas. Las veré más tarde. Solamente si viene Julio Bustamante me lo haces pasar al tiro. Si llegaran otros, que me esperen una hora mientras me leo bien los diarios, pero diles que estoy ocupado en el baño. Mirando a su perro regalón que salta alrededor: —Llévate al "Tony". Sácalo a dar una vuelta, agrega mientras acaricia al cariñoso fox terrier que habitualmente lo acompaña en sus caminatas por la Alameda.

Faltando a su costumbre, el Presidente abandona la cama, se coloca las zapatillas y su bata cáscara de paño antes de hacerse la toilette. Desea tranquila y concienzudamente aislarse para leer qué dicen los diarios sobre lo de los Tenientes. Rebusca y encuentra en "El Mercurio" la entrevista al Ministro de Guerra Mora y que tanto había influido en el ánimo de los Oficiales, a pesar de haber sido desmentida al día siguiente. A gran titular decía: *SE SANCIONARA A LOS OFICIALES QUE CONCURRIERON A LAS TRIBUNAS. Seguían dos líneas: "El Ministro de Guerra, señor Mora Sotomayor nos dijo que se estaba estudiando si correspondía sancionar a los Oficiales que habían ido al Senado".* "La Nación" *intitula: NUEVO INCIDENTE EN EL SENADO. "El Presidente en ejercicio Arancibia Laso, ordenó despejar porque los Oficiales que concurrían a las tribunas no guardaban la actitud correcta que corresponde. Con sus gorras colocadas, se mantenían de pie en las galerías, cuchicheaban en voz alta y perturbaban con el ruido de sus sables, el debate y las observaciones que en esos momentos formulaba un Senador".* "El Mercurio": *"El acto realizado por los Oficiales que concurrieron a*

las sesiones nocturnas del Senado al discutirse la Dieta Parlamentaria, es técnicamente correcto. La presencia de los Oficiales es una protesta respetuosa y sobria". "El Diario Ilustralo": Gumucio golpea más fuerte que nunca. *Anoche el Ministro Mora subió a las galerías del Senado a fin de despejar a un numeroso grupo de Oficiales que tuvo la valentía y el civismo de volver a protestar al tratarse el vergonzoso proyecto de la Dieta Parlamentaria. Se trata de un movimiento de redención, en el que los militares han imitado a Cristo. Ellos han querido expulsar a los mercaderes del templo. Han realizado un acto heroico".* El mismo diario con amplia fotografía del General Altamirano, destaca una declaración: *"El movimiento es la exteriorización del pensamiento unánime de la Institución, cuyo superior, soy yo. La respuesta no corresponde ahora a los Oficiales, sino a los hombres de Gobierno. Sería lamentable tomar represalias en un momento en que el Ejército entero solidariza con la actitud de este grupo de jóvenes Oficiales".* En un recuadro pequeño de "El Mercurio", se da una noticia que de seguro el Presidente no observó y que tenía decisiva importancia: HOY LOS TENIENTES OFRECERAN EN EL CLUB MILITAR, UN TE A LOS CAPITANES.

—○—

Esa mañana, el León se apresuró. Lo esperan el Ministro de Guerra Mora y el Inspector General del Ejército General Altamirano. Se entrevista primero con Mora quien le relata lo acaecido en el Senado y en el Club Militar, quejándose de las informaciones tendenciosas que aparecen en la prensa. El Presidente estuvo parco y poco cordial. El General Altamirano le expresa claramente: —Estimo que esta intranquilidad es el trasunto fiel del pensamiento unánime del Ejército, descontento no sólo por su situación institucional, sino por la marcha general del país. Yo estoy completamente de acuerdo Presidente, en que si se toman medidas disciplinarias ahora contra los Oficiales, esto puede producir un estallido colectivo en el Ejército.

Alessandri pestañea rápido al oir esta última frase. Se peina la honda de su frente y luego tranquilamente dice: —Me dicen tienes hoy una reunión con los Comandantes. Quiero que les hagas saber que yo por ningún motivo aceptaré que se apliquen sanciones contra esos Tenientes, pero háceles presente que yo mando y prohibo estrictamente a los Oficiales, que ni de guerrera, ni de sable, ni de civil se me aparezcan nunca más por el edificio del Congreso. El Presidente ha levantado su mano derecha y el índice apunta al cielo, actitud bien típica suya para reafirmar en casos difíciles. —Deseo estar al tanto, punto por punto de todo lo que esté sucediendo. Está bueno ya de tener que estar enviando a mis Edecanes para olfatear y estar buscando noticias o recibiéndolas por medio de Julio Bustamante. En su "Diario", el Presidente agrega: —Mi hijo Jorge me manifestó que para que yo procediera sobre una base verdadera, debía oir antes del Consejo de Ministros, al Coronel Ewing. Este me dijo que volvía del Club Militar donde se había compenetrado del pensamiento de la Oficialidad subalterna. Me manifestó que los Tenientes y Capitanes estaban en un estado de alarmante exaltación y resueltos a todo. El Jefe de los Carabineros, terminó diciéndome que cualquiera medida disciplinaria, sería contraproducente e ineficaz. Me agregó: *—No habría, Excelencia, medios materiales para cumplirla dada la armonía y solidaridad existente en todo el Ejército a la cual se asocia también el personal de Carabineros bajo mis órdenes" (1).*

( ) Ver Bibliografía penúltima página del texto.

CONCILIABULOS MILITARES

Hay inusitado movimiento de uniformados frente a la Plazuela de la Moneda. Los policías de don Julio Bustamante, con dificultad organizan el estacionamiento de las victorias, americanos, tilburíes y hasta dos enormes automóviles europeos con dos chóferes de gabán blanco y jockey cuidan de los curiosos que desean observar de cerca los "De Dion Bouton" y "Fiat" de relucientes faroles y radiadores dorados. Son muchos los curiosos y entrometidos que han venido a observar la entrada y salida constante de los Jefes del Ejército. Tres fotógrafos con altos trípodes de madera, ajustan enormes lentes dispuestos a sorprenderlos: —¡Corre tú con el trípode, ratón Pérez! Esos dos milicos dicen que son importantes. Los voy a retratar: uno es el Comandante de los "Cazadores", un tal Blanche. El otro no sé cómo se llama, pero dicen que manda a los de la Escuela de Caballería. Ni don Carlos Dávila quiso soltarme quién era y yo sé que harto lo conoce.

Los Comandantes de Regimientos de la Guarnición capitalina esperan la reunión con el Ministro Mora y con el General Altamirano. Comentan: —¿Te contaron a ti estos alocados que iban a armar esta jarana en el Congreso? Un viejo Coronel que verdaderamente conociera la pólvora en los campos de batalla nortinos refunfuña: —Si a mí me lo hubieran advertido yo los meto presos a todos. El "Sapo" Vergara, quien hacía poco llegaba de Alemania, Director de la importante Escuela de Clases que ha dejado bien organizada el primer General Tobías Barros, contradice: —Les encuentro toda la razón a los Tenientes. No tiene nada de particular que hayan ido de uniforme a las tribunas por cuanto para nosotros los soldados ese es y debe ser nuestra única forma de vestir. Son ciudadanos como cualquier otro y la prueba es que la Constitución nos permite votar en las elecciones para elegir a los congresales. El Mayor Terán tercia: —Yo tengo a todos mis Oficiales encalillados pagando intereses al bolichero de la esquina a cuenta de los 6 meses que se nos adeudan. Yo no sé con qué guerrera los Tenientes van a poder desfilar en la Parada del 19. Ahí estoy remendándoselas pero yo no los voy a dejar ir a la Opera ni a ningún acto oficial, presentados tan mal. Agrega condolido el Comandante Domingo de Terán y Manterola — Anoche se le murió la guagua al Capitán González por falta de plata para comprarle medicinas a ese niño. Después de pagar la matrícula para el mayorcito, a duras penas, ya no le quedaba crédito y yo no fui avisado a tiempo.

— o —

EL TE DE LOS TENIENTES A LOS CAPITANES

—*"No había que echarse tierra a los ojos"*, dice el General Bennett, hábil observador y el único que glosó de inmediato estos acontecimientos. *"Los dados estaban tirados y difícil era recogerlos. Desde las primeras horas de ese día se supo que los Tenientes habían invitado a los Capitanes "a tomar el té" al Club Militar, lo que no significa otra cosa que la Oficialidad recontaba sus huestes, estrechaba sus filas y se apres, taba a la lucha"* (3). A las 7 de la tarde colgaban en las abarrotadas perchas del Club Militar, cientos de sables, elegantes tiros blancos con "leonas" y hebillas doradas. Hubo necesidad de preparar mesas para contener el hacinamiento de kepís celestes con rojo de la Caballería; azules con banda de terciopelo negro de la sobria Artillería; azul vivo con rojo fuego de los "Infantes de la Patria"; azul con azul de la naciente rama de Ingenieros militares; verde de los Carabineros; negro con azul y bri-

( ) Ver Bibliografía penúltima página del texto.

llante amarillo de los instructores en la Escuela Militar del Coronel Ahumada.

El "té" ofrecido por los Tenientes a los Capitanes, en retribución de una manifestación similar de los Capitanes, un mes antes, se trocó muy pronto en un té bullente. El festejo tuvo un comienzo convencional. Invitados todos los Comandantes de unidades, estaban allí, Dios sepa por qué, sólo dos: el temido y disciplinario Comandante de los "Cazadores" Bartolomé Blanche y el "taciturno" Ibáñez, aquel que con monosílabos manejaba como un reloj a su Escuela de Caballería. A las 7 de la tarde ya había más de 500 Oficiales, incluidos algunos de las Guarniciones vecinas y de Valparaíso, congregados en los amplios salones del Club Militar ya colmados. En un momento dado, el Teniente de Infantería Enrique Calvo Gallegos en brillantes términos, ofrece la manifestación. Nutridos fueron los aplausos al hacer referencia al "difícil minuto que vivimos" y cuando termina diciendo: —La unión y compañerismo entre los elementos del Ejército, es en estos momentos de un valor excepcional y decisivo para los acontecimientos críticos por los que no sólo atraviesan las Instituciones Armadas, sino nuestro querido Chile. Después de las sobrias frases de respuesta del Capitán Tomás Olivares García, alternan Tenientes y Capitanes. Según aumentaban los aplausos, subía el tono en su condenación a la Dieta Parlamentaria, rociando a los Senadores de incisivos epítetos. Hablaron el Capitán Heraclio Valenzuela Muñoz, Armando Vásquez Ravinet, Eduardo Ramírez Sotomayor y luego se escucharon las poéticas frases del romántico Teniente David Bari Meneses; la sonora voz y firmes conceptos del Teniente Luciano Julio Aguirre, las candentes y condenatorias frases del famoso Teniente Mario Bravo y finalmente la verba llena y maravillosa del Teniente Silvestre Urízar, completaron el ambiente de camaradería que concitaban a la unión estrecha de todos los asistentes.

Esa tarde no se había avistado ni un solo General, ni un solo Coronel: un solo Tte. Coronel Blanche y 2 Mayores Ibáñez y Grove. Nadie bebió en exceso. Las libaciones tomaron carácter solemne, alrededor de sus Jefes o para brindar por los oradores. Los Capitanes recordaban con sus Tenientes maniobras y atardeceres pero, a cada momento, asomaba el tema del Ruido de Sables. El Capitán Oscar Fenner Marín, quien ya gozaba de justo prestigio como militar y abogado hace una apología recordatoria de instantes cruciales de la historia parecidos a los que la juventud militar vive en esos instantes, siendo ovacionado. En un momento, no se supo cómo, es alzado en vilo el Teniente Germán Pinochet Nieto, instante que aprovecha el ardoroso orador Capitán César Arroyo Acuña para presentarlo como "otra de las muestras de injusticia que se cometen con la Oficialidad subalterna: "En ese mismo mes ha cumplido 16 años como Teniente, debiendo haber ascendido a los 5 de servicios.

A poco los Oficiales comienzan a susurrar in crescendo: —Grove, Grove, Grove, que hable Grove! Portado en triunfo, es subido sobre una mesa de mármol y luego un cerrado aplauso manifiesta la simpatía al más popular de los Oficiales de la Guarnición. Los términos de su tremebunda arenga, corrieron de norte a sur de la República. Se recuerdan algunos de sus conceptos. Concuerda con que *"hay que terminar, de acuerdo con don Arturo, con los viejos del Senado"*. Se refiere a *"la podredumbre de los políticos"*. Sugiere *que se cuelguen a los politiqueros de los faroles de Santiago y que si no alcanzan, se planten nuevas horcas en el cerro San Cristóbal...* Ovaciones recibía cada frase. Blanche man-

tiene su mandíbula apretada. Ibáñez permanece mudo como si no oyera. Los Tenientes están deslumbrados.

—o—

ALTAMIRANO LIDER MILITAR

Un Teniente blandiendo un diario de la tarde, pide silencio para leer una noticia: EL GENERAL ALTAMIRANO SE HA APERSONADO AL GOBIERNO PARA HACER PRESENTE LAS INQUIETUDES DEL EJERCITO Y MANIFESTAR QUE EL, COMO AUTORIDAD MAXIMA PARTICIPA DE SUS MISMOS ANHELOS. Un aplauso cerrado y frenéticos vivas al General Inspector del Ejército. El Teniente Lazo no titubea y propone que se designe al Mayor Ibáñez para ir a buscar al General Altamirano. Este acepta.

A las 10 de la noche, cesa todo el vocinglerío. Llevando a su diestra al Mayor Ibáñez, majestuoso, erguido, monumental, siempre ceñido en larga leva negra de doble abotonadura, hace su entrada triunfal el General Luis Altamirano Talavera, la más alta autoridad del escalafón militar. Representaba el momento para volver a la normalidad institucional y nunca nadie supo, por qué aquello se frustró. Atusándose los negros bigotes prusianos pronuncia la siguiente atinada alocución que calma todos los ánimos: *"En esta mi casa y la de ustedes, representación renovada del espíritu y pensamiento de los Oficiales, de mis camaradas, me siento feliz y emocionado al recibir el llamado de ustedes. Seré muy breve. Los momentos no son para discursos sino para hechos. Debo, en primer lugar repetir delante de ustedes las frases que hoy en la mañana, con la comprensión absoluta del Presidente, dije en la Moneda: —Estimo que la intranquilidad y pensamiento de los Oficiales, traduce el pensamiento unánime de todo el Ejército, que está descontento tanto por su situación institucional como por la marcha general del país".* Un aplauso unánime, subraya estas palabras y los Tenientes, Capitanes y Jefes responsables de las tropas de Santiago, mostraron en sus pupilas, su regocijo al ver que, dentro de la disciplina tenían un líder. Prosigue después de levantar su mano para imponer silencio: *—Confirmo aquí lo que se les acaba de leer en esta manifestación de camaradería. Ni el Presidente de la República ni yo daremos un solo paso ni aceptaremos ninguna especie de sanciones ni represalias, ni ahora ni nunca contra los Oficiales que a mi juicio personal, con patriótico gesto, concurrieron a las tribunas del Senado. Como Capitán que ha disparado sus piezas en el campo de batalla, comparto yo y me adhiero al gesto de camaradería que significa este té de hermandad entre Tenientes y Capitanes. —Buenas tardes, señores.* (1), (2), (8). Una nueva salva de aplausos y ojos brillantes lo acompaña hasta la puerta, dominando siempre él por su estatura. —¡Viva el salvador de Chile! —¡Viva Altamirano! —¡Muera Alessandri!, gritan a pulmón lleno, cientos de manifestantes que aguardan y observan en la plazoleta la prosecución de los acontecimientos. Sobriamente el General mira, se lleva la mano a la visera y luego se acomoda en el amplio sillón de cuero del "Berliet". Fue este *su* minuto y nunca se ha sabido por qué lo dejó pasar. Misterios de la historia.

Cuando falta el tema o la repetición no atrae al auditorio, el Teniente Mario Bravo, el Robespierre de esa tarde, propone: —Debe designarse ahora mismo a los Oficiales que tienen que pedir explicaciones y batirse con Salas Romo el Ministro de Justicia, con el Senador Celis y enfrentar al "chico" Zañartu, por muy valeroso y campeón de tiro que sea este Ministro y Senador. El asentimiento unánime y aplausos reciben

( ) Ver Bibliografía penúltima página del texto.

esta sugerencia. El Teniente Millán, otro brillante orador, propone que se designe a los Capitanes Jorge Garretón, Sócrates Aguirre y al Teniente Silvestre Urízar para que cumplan esa misión. Aceptan ellos de inmediato y a poco abandonan el Club.

— o —

EL MINISTRO DE GUERRA EXPULSADO DEL CLUB MILITAR

Para sorpresa de todos, un camarero avisa que el Ministro de Guerra Gaspar Mora, deja en ese momento su sombrero hongo y su bastón en la entrada. Nos referimos al libro del Coronel Ahumada, ya en esos momentos Jefe de la naciente Junta Militar y testigo de los sucesos: —"Eran las 20 horas, cuando llegó la noticia de que el Ministro de Guerra se acercaba nuevamente al Club Militar. Los Oficiales se encontraban más enardecidos y desconfiaban del Ministro Mora. Alguien había informado que se encontraba en conversaciones subterráneas con la Marina de Guerra. Tan pronto como apareció en el hall, una voz anónima gritó —Echemos fuera del Club al Ministro. Se apagaron las luces y los más violentos empujaron al hasta hacía poco Capitán Mora y ahora Ministro" (2).

— o —

NACE LA JUNTA MILITAR

Más tarde se aplacaron los ánimos de los Tenientes y Capitanes de la Guarnición de Santiago que habían "ocupado" el Club Militar. Una noticia que en su fuero interno celebraron o más bien admiraron. En los pasillos de la Cámara el "chico" Zañartu, Senador y Ministro había estado bravísimo. Al acercársele un Oficial a pedirle explicaciones grita. —¿Qué se imagina usted so-mocoso? Nada de plazos ni de mañanas Présteme usted de inmediato Edecán Pamplona su sable y me bato con cualquiera en esta misma galería.

El Teniente Hernán Plaza de la Barra, Secretario del Club, tenía un hermano periodista y que nutría de noticias a los Tenientes. A poco se lo presenta al Comandante Blanche y éste, rodeado de inmediato por Oficiales, comienza a proporcionar otras novedades. Blanche le dice a Hernán Plaza: —Mire mi Teniente. Muy hermano cherá, pero excúseme usted cheñor. Desde ahora no me deja entrar a ningún civil a este Club (6).

Ringletean de nuevo las campanillas del teléfono. Es Plaza: —Esto se los digo por si acaso. Me cuentan que el Ministro Aguirre Cerda está organizando un grupo de Policías y Carabineros con el objeto de arrestarlos allí a todos ustedes. De carrera dos Tenientes saltan al último piso del Club a avisarles al Subteniente Jacobelli y a Luis Arriagada de Artillería, quien lleva un par de anteojos tomado de su cañón Krupp, para atisbar el horizonte, es decir la vecina Plazoleta del Teatro Municipal. El Subteniente de Ingenieros Jacobelli, quiere lucirse. Desde temprano ha portado una bomba que dice tener gelignita de su especial creación. Combinado con su colega artillero, el observador tiene calculada la puntería para dejar caer su "bomba infernal" tan pronto se acerquen civiles sospechosos o posibles enemigos que pretendan entrar por la puerta

NOTA DEL AUTOR.—Hay que hacer justicia. El joven Diputado Mora hasta hacía poco Capitán Instructor de la Escuela Militar, había hecho todo lo humanamente posible por sus compañeros. Bisoño en las labores parlamentarias, perteneciente a un Partido con escasas fuerzas políticas, con honradez, con tesón trató de cumplir, en un problema tan difícil y en el que habían fracasado seguidamente destacados políticos y altos Jefes Institucionales. Comenta el pundonoroso General Bennet, actuante en la época: —"Con este episodio, los Oficiales derribaron al ídolo salido de sus filas y que por un tiempo creyeron encarnaba las ideas de liberalismo de la Oficialidad (3).

( ) Ver Bibliografía penúltima página del texto.

del Club. Por meses, este entusiasta Oficial había esperado la gloriosa ocasión de probar su bomba y hoy, todavía puede observarse, la bohardilla alta del hoy en el "Club de la Fuerza Aérea" en la Plazoleta del Teatro Municipal.

A cada momento llegan noticias. Cada Teniente, cada Capitán que regresa de compartir la modesta cena en el humilde ambiente hogareño, vuelve con novedades propaladas por el vecindario o escuchadas por un aficionado que se coloca unos artefactos en las orejas para oír por una radio de galena. La joven esposa, vibra también con el momento y en el fondo de su ser: espera alguna solución para la angustiosa situación de su hogar. Sus hijos permanecían en pleno mes de Septiembre sin poder matricularse en la escuela, comían mal con lo prestado por el groserote almacenero de la esquina quien la señalaba como "la mujer del milico ese". Sus vecinos modestos del barrio, empleados públicos, sufrían de los mismos problemas económicos, provocados por la pugna entre el Congreso y el Presidente. Ella llegaba a añorar que con los sucesos el joven esposo resolviera el angustioso problema ya sea con un ascenso, después de ocho años de Capitán o aún, pensaba que era mejor que lo echaran por haber ido a las tribunas del Congreso y así los políticos lo ayudarían. Hasta el Cartero ganaba más y tenía más porvenir que su marido...

Seguían llegando noticias abultadas o posibles: el Premier habría citado a reunión urgente de Gabinete para esa misma noche y se insistía en que con marinos se lanzaría a la Guarnición de Valparaíso contra Santiago. Una telefonista amiga de un joven Teniente, uno de los más de 300 que permanecían en el Club, le aseguró que constantemente desde la Moneda y desde el Ministerio del Interior, se llama a Talcahuano, a fin de traer tropas de Carabineros de origen mapuche del Sur. Ya se alista para ser transportada en ferrocarril, marinería al mando del Contralmirante Acevedo. Este nombre, daba visos de verdad a la versión ya que se sabía que era muy amigo del Presidente y *hermano*, en otra acepción del "Maestro" Aguirre Cerda. Fue de seguro esta última noticia la que provocó la formación de una Junta de Comandantes y de Ayudantes de cada una de las unidades de Santiago, para poder mantenerse alerta, de conjunto o por medio de un comando, para cualquier emergencia. Se habló de esto. Fue aceptado por los Comandantes Viaux, Blanche, Puga e Ibáñez todavía allí presentes y se dio a conocer por intermedio de Tenientes pertenecientes a los Regimientos capitalinos. Se acordó consolidarla al día siguiente. Nace así la "Junta Militar". Esa noche, por acuerdo en cada unidad de la Guarnición de Santiago, 5 Tenientes y un Capitán, alerta, armados hicieron turnos. Además, se dispuso que patrullas militares se apostaran y colocaran, fuertemente armadas con ametralladoras, en los caminos de acceso a la capital. El santo y seña consignado era el de "Junta" y la orden la de abrir fuego contra cualquier grupo civil armado o contra tropa que no lo reconociera. Toda la noche los Tenientes Mario Bravo, Lazo y Urízar, se mantuvieron con la pupila abierta hasta el amanecer. Somnolientos, los dos Subtenientes de la buhardilla del Club Militar, esperaron toda esa madrugada. La bomba, no se lanzó nunca. Mucho alivió la noticia portada por el Teniente Guillermo Villouta Ruiz de que Carabineros hacía causa común con el Ejército.



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

VI

TENIENTES EN LA MONEDA: UN MAYOR DE MADRUGADA

ATARDECER EN LA MONEDA (5 a 10 P. M., víspera del 5 de Sep.)

Pedro Aguirre Cerda, líder político y activo Ministro del Interior en los difíciles días de este Septiembre, desde el balcón de su despacho en la Moneda, observa, después de una jornada dura de fórmulas para afirmar la constitucionalidad. Cual camino de hormigas, Oficiales y más Oficiales, por la puerta de enfrente, previa enérgica presentación de armas, entran y salen presurosos. Otros, forman corrillos en los jardines que enfrentan al Ministerio. Advierte cómo algunos Jefes militares rodeados de periodistas ufanos posan para la prensa. Al observar como finalmente muchos toman dirección calle Moneda arriba un secretario le advierte: —Van al Club Militar. Tienen una reunión. Tan pronto como divisa que atraviesan la calle las robustas estampas de los Generales Altamirano y Dartnell, abandona su observatorio dirigiéndose presuroso a los departamentos presidenciales. El Presidente Alessandri ya está con los dos Generales. El pequeño pero duro Jefe de Gabinete, defensor tenaz del poder civil, apenas saluda con una venia a los militares. En ese casual momento, converge el Edecán Capitán Alvarez Salamanca. —Con permiso Excelencia, con permiso mi General. En este instante vengo del Club Militar. A cada momento llegan allí más oficiales. Se trata de un Té que los Tenientes nos ofrecen a los Capitanes. Está repleto el Club y hasta han venido algunos Oficiales desde Valparaíso. En el discurso de ofrecimiento no noté nada gordo, Excelencia. Nadie decía nada en contra suya, Presidente. La alharaca es enorme. Toda la Guarnición vocifera contra el Congreso.

Aguirre Cerda vuelve sus ojos rasgados y vivísimos, fijándolos sobre el General Altamirano y con voz firme pero con su habitual tono suave de profesor, le expresa: —Yo, como Ministro del Interior soy el responsable del orden público y quiero saber claramente, de boca suya como General lo siguiente: —¿Responden ustedes de la disciplina y respeto de esos Tenientes reunidos, noche y día en el Club Militar?

El General ni mira a don Pedro y con estudiada calma, tal como si el Ministro no estuviera allí dice a don Arturo: —El único que responde personalmente del Ejército y sólo a usted, Excelencia soy yo, mi Generalísimo y Presidente. No soy un escolar para que se me venga a interrogar. Sólo a usted le doy cuenta y a nadie más. —Tranquilízate Lucho. Los momentos no están para entreveros. A los dos, dice mirando a Aguirre Cerda, los quiero y conozco desde niños. Lucho siente cierta alergia contra nosotros los políticos. —Mire Dartnell, agrega dirigiéndose al ladino soldado de pocas palabras y términos castizos. —¿Qué dice? —Yo he andado por muchas partes Presidente, muchas partes. Me he palabreado ya con muchos paisandús, desde esta mañana, desde hoy en la mañana por la calle. Los más pijes sólo piensan en derrocar al Presidente y de ahí para abajo Excelencia, están todos con usted. Referente a lo de los Oficiales, eso lo cavilaremos a solas, Presidente. Eso se hace a solas con usted solo, insiste con su sistema proverbial de repetir los términos, recalca con duro tono mirando de reojo al "Premier". Don Pedro no es hombre que haya necesidad de insinuarle nada —Con permiso,

Presidente. Lo espero en la sala de Consejo. Hay un conciliábulo con cabezas bien cerca entre don Arturo y los dos Generales. La última frase del General Dartnell es: —Efectivamente hay un ajetreo fuerte, muy fuerte Excelencia.

En sus "Memorias", don Arturo deja constancia de lo que su concuñado el General Altamirano le formuló. —*"Es evidente que cualquiera sanción o actitud represiva en estos momentos significa una revolución. Si alguna prohibición había en lo referente a la concurrencia de los Oficiales al Senado, este asunto no volverá a repetirse. Existe sólo una prohibición y esta se refiere a los cuerpos de tropa con armas y en ningún caso se refiere al sagrado derecho de opinar. Si se toma alguna medida contra los Oficiales, me opongo por lo injusta y solidarizo con ellos (1).*

— ○ —

EL GOBIERNO BUSCA A LOS MARINOS

En su memorial diario el Presidente deja constancia: *"Me llamaron especialmente la atención estas opiniones tan extrañas. Semejantes respuestas manifestaban que era inútil continuar solicitando la cooperación de Jefes militares que en tal forma apreciaban la situación producida y estimé conveniente conocer el pensamiento de la Armada" (1).*

El Consejo de Ministros ya lo espera. Tan pronto como se han despedido los Generales, se abalanza un grupo de amigos que han estado aguardándolo con caras de ansiedad. Parece como que vinieran a una Misa de Requiem. —Tú sabes Arturo que cuentas siempre conmigo —Yo estoy con usted Presidente. Mándeme lo que quiera. Hay abrazos, ojos vidriosos, tiritones abrazos y expresiones al oído. —Estamos fregados Arturo. Tu compañero de los Padres Franceses te acompaña hasta la muerte. Todo Chile está con el León. Otro amigo le ha dicho: —Yo soy íntimo del Comandante del "Buin". Un veterano del 79 le aconseja: —Tómese el Morro, Presidente, tómese el Club Militar. —Perdóneme pero me esperan los Ministros ha repetido tres veces el Mandatario. El perro "Tony" acosa a los incómodos visitantes corriendo entre ellos como si hubiera adivinado los deseos de su amo. Alegre, el "Tony" penetra también al gabinete de don Arturo.

El Presidente ha resuelto jugarse una carta brava. No cree conveniente alarmar demasiado a sus Ministros de por sí ya tensos. Llama a su Secretario Luis Espinoza y le ordena lo ponga en comunicación con el Almirante Francisco Nef en Valparaíso telefónicamente. En seguida explica. —A mí me parece que estamos dejando un poco de lado a la Marina. Yo sé que cuento con ustedes mis leales Ministros y con la mitad del Parlamento y más de la mitad de la opinión pública pero ahora parece el momento de los sables y anclas. Deseo conocer el pensamiento de la Marina por intermedio de Nef, su jefe máximo y en seguida me comunicaré con mi amigo el Almirante Acevedo en Talcahuano. Aguirre Cerda, el Premier del Ministerio, deja su milagroso pucho siempre encendido entre los dedos, lanza una bocanada de humo y con voz suave, interviene —Estimo Presidente que a la fuerza ya hay que oponer la fuerza. Hasta ahora aparece solo una sublevación de jóvenes Tenientes de la capital. No le vaya a suceder a usted Excelencia lo que le pasó al Presidente Balmaceda quien por su derrota en una batalla, olvidó que tenía todo el Ejército de las provincias que no estaba contaminado en su contra. Excelente la idea de llamar al Almirante Acevedo.

El Ministro de Guerra Mora estima indispensable intervenir. —A las chacotas de los Tenientes se le ha dado demasiada importancia. Termina-

( ) Ver Bibliografía penúltima página del texto.

do este Consejo de Gabinete yo me encargaré de aplacarlos personalmente. No soy partidario, en ningún caso de una represión violenta en contra de ellos. Sé que contamos con los Carabineros de Ewing y que, llegado el caso podemos transportar tropa incontaminada desde el Sur del país pero como Ministro de Guerra y también de Marina, encuentro excelente la idea del Presidente de tomar contacto directo con la Jefatura Naval. Según lo que resulte de la conferencia telefónica, yo me ofrezco para irme esta misma noche a parlamentar a Valparaíso, o si fuera necesario a Talcahuano, mi tierra política como Diputado, en mi carácter de Ministro de Marina. —Esta última idea no está mal, agrega el Presidente, pero yo no puedo pasar por encima del Director General de la Armada. Yo sé que Nef tiene gran confianza en el Jefe actual de la Escuadra Almirante Soffia. Este distinguido Marino es de filiación netamente conservadora, fervoroso católico y sé también que unionistas caracterizados lo han azuzado para que se alce en mi contra pero él, se mantiene neutral (1).

Pausadamente interviene otra vez Pedro Aguirre Cerda. —Me parece de inmediata necesidad relevar al unionista Almirante Soffia del mando de la Escuadra Activa y que se entregue de urgencia a Acevedo, el que cuenta con tu confianza y toda *"la nuestra"*, agrega mirando enderredor. Es indispensable demostrar fuerza y que salga la Escuadra, ojalá esta misma noche de Talcahuano y amanezca mañana de madrugada frente a Valparaíso. Ya verán ustedes como así cambian las cosas y se les entra el habla a los unionistas azuzadores. Interviene el Ministro Bañados: —Enrique Zañartu reza y nosotros cinco en las Logias también, agrega sonriendo el otrora Oficial de Marina: —Hay que seguir el "conducto regular", como decimos los que hemos sido hombres de armas. Si Nef no ordena de inmediato el cambio propuesto por el Presidente, usted Arturo, como Generalísimo de las Fuerzas Armadas, debe disponer el relevo del mando de la Escuadra esta misma noche. Hay que proceder sin dilaciones. El Almirante Acevedo es nuestra carta de triunfo.

Se ha levantado la Sesión ministerial. El Presidente charla con Aguirre Cerda, Enrique Zañartu y sus hijos Fernando y Hernán. Desconsolado Espinoza informa que manos ajenas al servicio normal telefónico controlan las líneas y se ofrece para llevar a Valparaíso el mensaje escrito del Ministro de Guerra Mora. Aguirre Cerda agrega. —Lo mejor es que yo le consiga una locomotora a Espinoza. Es indispensable que este Mensaje llegue a Valparaíso antes de la última noticia, para que tenga efecto el oficio del Ministro Mora.

Don Arturo también lo sabía. El Ministro de Guerra, ha sido apartado del Club Militar por sus compañeros. El Mensajero, previa rápida gestión de Aguirre Cerda se ha dirigido a la Estación. El Ministro del Interior se refiere con voz suave pero con conceptos firmes, al vejamen de que ha sido objeto un Ministro. —Hay que obrar con rapidez. Yo sé que tú te opones a que rodeemos el Club Militar y de improviso con Carabineros y Policías arrestemos a esos Oficiales. —Ya te he dicho Pedro, agrega con voz firme el Presidente. Eso es precisamente iniciar una revolución. Yo no mato Tenientes. Ya vi la de Balmaceda. —Acuartélelos entonces y así tienen que quedar encerrados en sus Regimientos y luego podemos proceder, interviene Zañartu.

La idea parece conveniente al Presidente. —¿Qué piensas tú, Pedro? No se le ha hablado a un sordo. Pedro Aguirre no descansa en busca de alguna forma de defender el tambaleante régimen constitucional. Sabe

( ) Ver Bibliografía penúltima página del texto.

que por intermedio del titular de Guerra Mora ya nada se puede esperar. Como atinado zorro político, cambia de conversación y a poco se retira a su Gabinete, allí al lado en el Ministerio del Interior. A pesar de ser ya casi la medianoche cita a los Comandantes de los Regimientos de la Guarnición a una reunión en su Gabinete.

Ha vuelto a la Moneda el Capitán Alvarez Salamanca —Edecán, le dice don Arturo llevándolo a un aparte —Qué lástima lo de Mora. Yo ya estoy que no me sujeto por ir a tratar con los Tenientes y Capitanes. Voy a hacer un último ensayo y no se lo diga a nadie. Vuelva de inmediato al Club Militar. Búsquese a alguno que me conozca o de esos que más gritan y tráigamelos para que expliquen qué es lo que quieren. Tráigame unos cuatro o cinco Tenientes o Capitanes de los más exaltados. Asegúreles que nada les va a pasar. Yo soy su Jefe jerárquico y quiero saber qué es lo que desean.

— ○ —

TENIENTES CON EL PRESIDENTE: A MEDIA NOCHE

Aparece en los salones del Club Militar el Edecán del Presidente de la República, Capitán Pedro Alvarez Salamanca ya casi de trasnochada a cumplir su misión (3) (4). Se aproxima a uno de los escasos grupos que continúan todavía charlando y distingue a su amigo Capitán Heraclio Valenzuela Muñoz, alumno de la Academia de Guerra. —Te pido un favor. Su Excelencia desea saber qué es lo que está pasando aquí. Tú que le conoces y que sabes que él te aprecia, ¿por qué no hablas con Mario Bravo o Urízar y juntos vamos a conversar con don Arturo? —En todo caso ven tú conmigo, agrega el Edecán y luego dirigiéndose a los jóvenes Tenientes Ricardo Contreras Macaya y Víctor Pimstein Ries, este apenas de 24 años, les ruega que le acompañen también a la Moneda y aceptan ellos de inmediato. Es apenas pasada la media noche cuando el Edecán con sus tres acompañantes llega al claveteado portón colonial de Palacio. Está herméticamente cerrado y algo de lo rutinario ha cambiado: dos Conscriptos y un Cabo montan guardia al lado afuera de la puerta.

Precisamente en el momento en que van a penetrar por la puerta chica del portón, embozado en su capa gris se les acerca un Oficial de gorra celeste: el Mayor Ibáñez —¿Van a ver a su Excelencia? Si fuera posible, Edecán, a mí también me gustaría pasar a saludarle. —Lo lamento mi Mayor. Su Excelencia ha citado solamente al Capitán Valenzuela, responde Alvarez Salamanca. Se ha abierto la portezuela y el Edecán hace pasar sólo a Valenzuela. Afuera, quedan los dos jóvenes en espera. A los pocos minutos se asoma el Sargento de Guardia, escudriña la plazoleta y al constatar que no hay nadie más, penetran los dos apuestos jóvenes Tenientes.

El Presidente Alessandri, con ambas manos cruzadas a la espalda, se pasea largo a largo del amplio salón dorado. Al percibir que llega su Edecán se aproxima saludando al Capitán Valenzuela y extendiendo luego la mano a los Tenientes Contreras y Pimstein. Les ofrece asiento. Los Tenientes están un tanto turbados. Apoltronado en su sillón, el Presidente comienza por decir: —Aquí estoy encerrado mientras ustedes deliberan todo el día en el Club Militar. A cada momento me dan ganas de ir allá a conversar con ustedes. Cuéntenme qué es lo que quieren y qué es lo que les pasa.

—Presidente, comienza diciendo el Capitán Valenzuela con desplante. Los Oficiales fuimos a las Tribunas del Senado porque nos parece un

( ) Ver Bibliografía penúltima página del texto.

desatino que mientras los profesores, los Empleados Públicos estamos a sueldo de hambre y no se nos paga, los congresales inventen una ley para darse un sueldo. El joven Oficial sigue argumentando. El Presidente ha dejado explayarse al Capitán y ahora dice: —Comprendo el estado de ánimo de ustedes. Yo sé que hay atrasos en los pagos, conozco el injusto problema de los antiguos escalafones que no les permite ascender a tiempo y sé que el Congreso les tiene estancadas las leyes militares. Yo he hecho todo lo posible: me he valido de grandes políticos llevándolos a la cartera de Guerra, Generales como Altamirano y Brieba, un Coronel capaz como Ewing y ahora que vengo de nombrarles un Capitán Ministro que me decían les gustaba, me lo maltratan.

Ustedes no tienen culpa de nada. Nosotros los políticos, de todo. Yo confiaba en este Parlamento por el que tanto batallé y me ha resultado peor que el anterior en que dominaban los unionistas.

Yo ya estoy casi al término de mi período presidencial y estoy resuelto a sacarles estas leyes estagnadas en el Parlamento, díganselo a sus compañeros. Váyanse al Club Militar, a los cuarteles, hablen con los Jefes y con quienes quieran y mañana por conducto regular, propónganme por intermedio de sus Comandantes y General, sin más cuchicheos, una nota más o menos del estilo de la que les dicto. Escriban: "Código del Trabajo", "Modificación del Impuesto de la Renta", "Ley de Empleados Particulares". No se pongan nerviosos. Estas leyes de justicia social van a ayudar mucho y servirán para acelerar el conjunto. Entreveradas coloquen las de ustedes: "Reforma de las leyes orgánicas del Ejército y de la Marina". Agreguen "Carabineros, Policías y Veteranos del 79". Verán como todo Chile se los agradecerá.

Yo lo haré oficialmente, pero mientras tanto pueden hacerles saber a sus Comandantes que yo los voy a invitar a tomar el té conmigo mañana, junto con el General Altamirano y el General Dartnell y con esto, san se acabó. El Mandatario les estrecha las manos, con un reparto de buenas noches.

— ○ —

COMENTARIOS A LA VISITA DE LOS TENIENTES

Esta entrevista de los tres Oficiales con el Presidente, ha sido muy discutida. A objeto de que pueda ser útil a los historiadores, se inserta lo escrito por protagonistas y comentaristas, en la época o que actuaron en los hechos mismos. * Del General BENNETT: —*"A las 10 de la noche llegó al Club Militar un Edecán de S. E., llevando la misión de pedir a los Oficiales que designaran en Comisión para que se entrevistaran con él. Tres Oficiales se trasladaron a la Moneda y, después de oírlos, S. E., les manifestó que estaba en todo de acuerdo con los anhelos del Ejército y que, para su realización podían contar incondicionalmente con él" (3). "La mayor parte de los puntos que contenía el Pliego de Condiciones, presentado por la Oficialidad, ha sido insinuado a los Oficiales, por el propio Presidente de la República" (3).* * De Emilio RODRIGUEZ MENDOZA: *"La agitación militar, sin un rumbo definitivo hasta la redacción del Pliego de Peticiones, siguió incontenible hacia la eliminación, tanto del Mandatario que había buscado el apoyo de los militares como la eliminación del Congreso repudiado" (6)* * Del General Carlos SAEZ: *El Presidente les dijo:* —*"Yo me comprometo a patrocinarles y a cerrar el Congreso en el caso de que las Cámaras no le den su aprobación. Si el Ejército está conmigo, yo estoy con el Ejército pero no olviden que yo cuento con el apoyo de una gran parte de la*

( ) Ver Bibliografía penúltima página del texto.

opinión pública" (4) * El General Bartolomé BLANCHE, *firma un Manifiesto "por la Junta Militar": —"Las intenciones del ex-Presidente no pueden dejar la menor duda sobre la actitud que deseaba asumir en el caso probable de un rompimiento entre el Ejecutivo y el Parlamento: la guerra civil con su negro cortejo de calamidades" (Prensa). Hace suya la versión del Capitán Valenzuela.* * Del General IBAÑEZ: *"Lo cierto es que el Capitán Valenzuela, en compañía de dos Oficiales, visitó al Presidente y en larga entrevista se formalizó la idea de que los representantes del Ejército le hicieran llegar sus anhelo" (8).* * Del Coronel AHUMADA: *—"Llegó al Club Militar un Edecán de S. E. a manifestarnos que el Presidente deseaba conversar con una Comisión de los Oficiales allí reunidos. Fueron* designados *un Capitán y 2 Tenientes, quienes regresaron trayendo la noticia que S. E. estaba de acuerdo con la Petición de los Oficiales. (2).* * De Ricardo DONOSO: *—"En la puerta de la Moneda esperaba el Mayor Ibáñez, a quien impuso el Capitán Valenzuela con toda buena fe lo tratado con el Presidente" (7).* * Del Capitán Heraclio VALENZUELA, *Oficial del Estado Mayor y Profesor Militar: —"Cuando le pregunté lo que deberíamos hacer contestó: formen cuanto antes un Comité Militar. Hagan una lista de proyectos económico-sociales, educacionales y militares, fíjenle un plazo al Congreso para su aprobación. Si el Congreso no los aprueba en el plazo por ustedes fijado lo clausuraré de inmediato, convocamos una Constituyente y, conmigo a la cabeza, hacemos un Chile nuevo". (7).* * Del Capitán Edecán ALVAREZ Salamanca *y de los Tenientes Ricardo Contreras y Víctor Pimstein, los otros tres testigos de la entrevista. Niegan lo aseverado por el Capitán Valenzuela (1) (1937).*

* De don Arturo ALESSANDRI, *en sus "Recuerdos de Gobierno". Día 5: —"Yo hablé con los militares sin que los hubiera llamado. Se acercaron a mí, audazmente engañados por un mentiroso que les hizo creer que yo mismo se los había insinuado. Por desgracia, hablaron conmigo esa noche con motivo de haberle pedido a mi Edecán que me trajera a algunos subalternos para poder imponerme con claridad, personalmente de las causas de su agitación y protesta. Fue éste un incidente sin ninguna importancia y lo borré de mi memoria". (1).*

Faltaban pocos meses para el término de su mandato y el hombre que en el corazón llevaba sus ideas de avanzada social, veía que su programa no prosperaba: estaba detenido por el Parlamento y no tenía visos de llegar a ser una realidad. Por otra parte, en esos momentos estimó, y los hechos probaron que tenía razón, que había que estar cerca de la juventud militar en esos días. El Mandatario de gran personalidad, el caudillo de gran simpatía, pensó que haciéndoles justicia, podría reconducirlos a la tranquilidad, y al mismo tiempo, obtendría sus leyes institucionales y lograría satisfacer sus ansias de justicia social para "su querida chusma". RAPH

— o —

AGUIRRE CERDA, TOMA LAS RIENDAS: De medianoche en adelante.

Apenas conoció la grave crisis entre la juventud militar del Club Militar y el Ministro de Guerra, Aguirre Cerda, hizo citar al Ministerio del Interior a los Jefes de las Unidades militares de Santiago para restablecer con energía la disciplina y el orden. Acuarteló el Cuerpo de Carabineros que obedecía a sus órdenes directas. Esta vez, quería él tratar con los Comandantes de Ejército.

BIBLIOTECA NACIONAL

Tardaron los Comandantes. Hubo que despertar a algunos, de malas ganas otros tuvieron que hacer traer caballos de las pesebreras o mandar buscar al que sabía manejar el automóvil y echarle bencina. Bastante después de la una de la madrugada, de mal humor, allí llegaron. Desde las 11,30 de la noche Aguirre Cerda, ya había establecido la censura telegráfica en todo el país y ha tomado contacto con varias Guarniciones, minimizando lo ocurrido recomendando calma y disponiendo que cada Comandante tomara contacto con él en caso de alguna emergencia. Ha dejado a Santiago prácticamente aislado mediante control estricto de las comunicaciones. Sin esperar la respuesta del mensajero presidencial enviado a Valparaíso don Pedro llamó al Intendente de Concepción a fin de que localizara al Almirante Acevedo. Dio órdenes de que si fuera necesario, se apoderara sorpresivamente del mando de la Escuadra y arrestara al Almirante Soffia (5). Con esto en mano, contaba poder imponer condiciones a los Oficiales revolucionarios de Santiago. Somnolientos, desagradados ante el desusado hecho de despertarlos a medianoche, ya están allí los Comandantes de los Regimientos capitalinos. Los saluda y con desconocida energía, les dice Aguirre Cerda: —Es inaceptable que sigan las deliberaciones en el Club Militar. De orden de su Excelencia, transmitida en estos momentos por mí, todas las unidades de la Guarnición quedan desde este momento acuarteladas hasta nueva orden. —Señor Ministro, expresa el Coronel Ahumada. Nos parece desusado, que existiendo un Ministro titular de la cartera de Guerra sea usted quien nos comunique este acuartelamiento.

—Más insólito me parece señor General y desusado que los Tenientes y Capitanes que ustedes comandan en esta Guarnición, se pasen los días, las tardes y las noches entrometiéndose en lo que no les compete, deliberando sobre lo que no entienden y faltando a su juramento de respetar la Constitución y las leyes, contesta con su voz suave pero en tono severo Aguirre Cerda.

—Yo entiendo que se trata de un acuartelamiento en primer grado, expresa el Comandante de Cazadores Bartolomé Blanche, con un si es no es de ironía en el tono.

—Yo no sé de acuartelamientos por grados. Yo por mandato de la Constitución, soy el segundo ejecutor del Gobierno y además repito, ésta es una orden del Presidente. Yo ordeno que ningún Oficial, Sargento, ni soldado, ni nadie pueda salir de los Cuarteles hasta nueva orden. ¿Está claro?

—Entonces, cheñor Ministro, expresa lentamente Blanche, se trata de un acuartelamiento en primer grado. Esto me permito representarle, es imposible e inconveniente, cheñor Ministro, continúa con su típico cambio de las eses por sílabas *"ches"*, indicadoras de una incomodidad. —Muchos cheñores Oficiales, (silba) y Suboficiales casados, están durmiendo hace muchas horas en sus casas. Ya estamos cerca de las 3 de la mañana. En que lleguemos allá, se dé la orden con ubicación difíchil ahora de noche, sin otros medios que el caballo, será imposible traer al cuartel a los Sargentos, Cabos y Soldados que viven en las poblachones pobres y lejanas, antes de *"los golpes"*, con una semisonrisa en los labios, explica pausadamente Blanche: —Creo que interpreto a mis colegas y respetando sus rachones respondo y respondemos que de los cuarteles no che levantará ningún dormido y que la noche será tranquila. Los Comandantes, asienten unánimemente. El Coronel Ahumada interviene: —Señor Ministro. Usted vé que no es mala voluntad nuestra. Haremos todo lo posible por guardar la calma en la Guarnición

pero para que funcione normalmente un acuartelamiento debe ser avisado con anticipación, así es que esperamos mañana una orden escrita del Señor Comandante General de Armas General Dartnell.

—Comprendo adonde va el señor Coronel. No es la hora ni la oportunidad de aclarar ese punto. A los señores Comandantes, también por disposición del Presidente de la República, si la reunión no se efectúa en su propio despacho, les espero en esta misma oficina mañana, hoy en buenas cuentas, a las 11 del día. Buenas noches.

A la salida el Comandante Ambrosio Viaux se acerca y le pregunta a Blanche: —¿Qué te pareció, esta curiosa reunión? Responde: —Mal. Nos despiertan, nos llaman, no solucionan nada y todavía nos retan, dice semisonriéndose al trepar al automóvil de su compadre doctor. Sabiamente comenta el Director de la Escuela Militar: —*Mientras el Presidente había llamado a los Tenientes, el Jefe del Gabinete conferenciaba con los Comandantes. Es decir, se producían dos reuniones que dentro de la disciplina militar, se hacían fuego. (2) Coronel Ahumada.*

Aunque son las 2 de la madrugada, al Maestro Pedro Aguirre lo esperan en el Congreso. Cauteloso pero resuelto y determinado no ceja en su labor cívica para atajar el vendabal revolucionario. Tan pronto como deja a los Comandantes, se reúne con los políticos. La mayor parte de los Senadores allí presentes son pesimistas. Unionistas y Aliancistas ven ahora que han azuzado demasiado y temen el derrumbe. Entre corrillos se podría oír como ahora se hermanan "para salvar el régimen". Se han arriado las banderas partidistas. Son muchos los dirigentes políticos que piensan en que la salida del Presidente Alessandri por un corto lapso de tiempo... Otros en la salvación del sistema democrático. Sin embargo, como hombre vivaz y tenaz se ha dado cuenta de que algo puede hacerse todavía en defensa del régimen, siquiera. La Armada, su amigo Acevedo, otros amigos y "hermanos" que allí tiene, pueden evitar el naufragio.

El Presidente en la Moneda después de un día tan preñado de acontecimientos, colocado su gorro de dormir, ha cerrado sus ojos de inmediato. De seguro sueña con su Chile feliz, próspero, justo y de avanzada social. A ratos se estremece en la oscuridad el visionario estadista, creyendo oir un rumor de bayonetas y sables. No, no es eso. —¡Tilín, tilín! Descuelga semidormido el León el pesado tubo de bronce. Es Aguirre Cerda: —Arturo. Reuní a los Jefes Militares y todo está tranquilo. Ahora estoy reunido con los Senadores de todos los partidos. No he recibido todavía noticias de Talcahuano. Don Arturo Fortunato, su nombre de pila, agradece y vuelve a adormecerse con esta despedida. —Mañana Pedro te contaré algo de unos milicos.

El Maestro Aguirre Cerda no descansa en la defensa del régimen constitucional. Antes de este episodio final del día presidencial, había sucedido otro hecho de trascendencia en un salón de la Moneda.

— ○ —

EL MAYOR IBAÑEZ CON ALESSANDRI, DE MADRUGADA (1 a 2 A. M.)

¿Cómo era posible que el Edecán no le hubiera permitido entrar también a él a la Moneda? Las horas son de gran importancia intuye el Mayor Ibáñez y hay que obrar rápida y audazmente. Decidido, atraviesa al Ministerio, penetra al teléfono de la guardia y llama a casa de su amigo y comprovinciano General Dartnell, Jefe de la Guarnición de Santiago. Ha llegado la hora de actuar él. Una voz femenina responde:

—¿Quién llama a esta hora? Por Dios, ¿qué es lo que pasa? ¡Ah! Es usted don Carlitos. El General está comiendo en la casa de don Ricardo Letelier en calle Morandé cerquita del Ministerio. Vaya a buscarlo o llámelo no más.

Sale de la Guardia el Mayor, con su modo peculiar tan rápido de caminar en un minuto está en la esquina del "Diario Ilustrado" y divisa el enorme automóvil del General Dartnell apostado frente a la casa que unos años después ha de ser la de su suegro. Se acerca al chofer a quien conoce bien y le ordena: —Yo voy a hacer una diligencia cerca. Dígale a mi General que tengo mucha urgencia en hablar ahora mismo con él. Que no se vaya porque lo estoy buscando por todas partes para algo muy importante.

Se mueve rápido Ibáñez por ese escenario de la Plazoleta que tan esencial ha de ser en sus próximos proyectos. Golpea en la ancha puerta de la Moneda. —¿Están con el Ministro del Interior los Comandantes de Regimiento? El carabinero lo reconoce. —Suba no más mi Mayor. Están allá arriba de la escala de piedra a la derecha en la oficina de mi Ministro. —Oiga mi sargento. Venga un momento. Si por casualidad salen unos Tenientes que están hablando con Su Excelencia, dígales que me esperen porque tengo que hablar con ellos. El Sargento de Carabineros asiente con un sonoro repique de espuelas.

En la mitad de la escala es encuentra Ibáñez con los Comandantes que ya bajan. Se acerca al Comandante del "Cazadores". Blanche comenta: —Es absurdo. No tiene atribuciones. Tampoco puede hacerse a esta hora sin alarmar a medio Santiago y no se chacaría nada. Este caballero no sabe nada de militares y no tiene por qué mandarnos acuartelar las tropas a esta hora. Yo he propuesto y estamos de acuerdo los Comandantes en cumplir las órdenes que nos dé el Ministro de Guerra o nuestros Jefes directos únicamente. —Yo tampoco acuartelaré hasta que mi General Dartnell me lo ordene, agrega el Mayor Ibáñez.

—○—

Los Comandantes han tomado sus vehículos y se han dispersado. El Mayor Ibáñez vigila desde la esquina de Morandé tanto la salida del General como el término de la reunión de los Tenientes con el Presidente. Se ha vuelto a embozar en la amplia capa dejando sólo a la vista las pupilas de ese amanecer. La frase clásica del Capitán Fenner no nace todavía. Hace una seña con el brazo contestada con una señal negativa del chofer desde la mitad de la calle Morandé, en el momento en que retiene a los dos Tenientes que salen por la puerta principal de la Moneda. —Buenas noches mi Mayor. —¿Cómo les fue allá arriba? —Muy bien. Nosotros poco hablamos. —¿Y ese papel? dice el Mayor. —¡Ah! Son unos apuntes que tomamos sobre el asunto de las leyes. Alarga su mano tomándolos el Mayor y diciendo: —¿Me dejan verlos? Junto a la lechosa luz azulada del farol de la esquina el Mayor Ibáñez copia esas líneas que habrían de tener pronta repercusión histórica, embuchándoselas luego en la bocamanga de la levita, junto con un sobrio: —Gracias, buenas noches.

—○—

El Mayor Ibáñez continúa en actividad, esa noche señera del 4 al 5 de Septiembre. Está ahora junto al chofer de su amigo el Comandante de la Guarnición de Santiago, Pedro Pablo Dartnell y a los pocos minutos baja de la casa, el General. —Podía haberme avisado antes, Carlos. Estábamos charlando con Ricardo Letelier. Sabe tanto de polí-

tica. El tampoco considera que sea tan grave la situación y que a la postre, todo ésto sólo servirá para afirmar a Alessandri y domesticar un poco las Cámaras. Están en la acera de frente a Morandé 80. El Mayor Ibáñez responde: —Perdóneme mi General. Nos conocemos de tantos años y tengo que ser franco con usted. La situación es muy distinta de la que usted cree. El momento es grave. Vengo recién de echar un vistazo al Club Militar. Allí lo cosa ha estado que arde todo el día: al Ministro de Guerra lo han tratado con violencia y lo han obligado por la fuerza a abandonar el Club. A todo esto el Gobierno no piensa en otra cosa que en repeler por la fuerza una rebelión, que no es ni siquiera una revolución. Hay que orientarlos, mi General. Y yo gustoso estoy a su lado para esto.

—Niñerías Carlos. Niñerías.

—Oiga don Pedro Pablo. ¿Y qué dice de todo esto el Presidente? Acabo de ver a un grupo de Tenientes que venían saliendo de la Moneda llamados por Alessandri. Hasta un pliego de peticiones llevaban. ¿Qué le parece esto mi General? —¿Pliego de peticiones? ¿Pliego de peticiones? Mañana mismo me preocupo de esto. Insiste el Mayor. —Mi General, ¿ha visto al Presidente? —Sí lo vi un rato a mediodía y a lo mejor lo voy a visitar mañana con esto que usted me cuenta. Ahora me voy a acostar. No insista. —Mi General y amigo de tantos años. Yo le voy a pedir un gran favor y usted le hace con esto un gran servicio al Presidente. Yo sé que está despierto. Vea como están encendidas todas las luces aquí en frente en el segundo piso y acabo de ver salir a esos Tenientes. De seguro debe estar allí el Ministro del Interior Aguirre Cerda dándole cuenta de una reunión absurda que acaba de convocar llamando a los Comandantes para acuartelar las tropas esta noche, recalca con un brillo malicioso en los ojos el Mayor Ibáñez.

—¿Cómo? Esto si que no lo aguanto. No lo aguanto. Este Pedro Aguirre anda viendo revoluciones por todos lados. Acompáñeme Carlos, ahora sí, ahora si que vamos juntos donde el Presidente. Yo soy el que respondo por la Guarnición de Santiago y el señor Aguirre no es Ministro de Guerra ni nada para meterse en mis cosas, refunfuña furioso el General mientras juntos pasan la puerta de los departamentos privados del Presidente Alessandri. Atraviesan los corredores y salones donde charlan decenas de políticos. Los dos uniformados, llaman de inmediato la atención. Eran los únicos. —*¿Vendrán a tomarse la Moneda?*, insinúa alguien. Se acerca el Edecán y secamente el General le dice: —Capitán, tengo urgencia de hablar con el Presidente. Sírvase anunciarnos de inmediato, sírvase.

El Presidente con su simpatía habitual saluda al General Dartnell, —Anda perdido mi General. ¿Qué se ha hecho esta noche que tanto necesito a un hombre como usted? ¿Y usted Mayor, cómo está su Escuela de Caballería donde hace poco almorzamos tan bien? Luego agrega socarronamente: —¿Cuándo me invita de nuevo a Miguel Infante? —Perdóneme Presidente. Como Comandante General de Armas de Santiago, vengo a manifestarle que acabo de saber, y encuentro inaceptable, que el Ministro del Interior Aguirre Cerda se permite llamar a los Comandantes de Regimiento para dar órdenes pasando por sobre mi autoridad y la del Ministro de Guerra, por muy amolado que este último esté. —¿Amolado? Ya, dice el Presidente con una pícara sonrisa. Mañana mismo General, quedará arreglado todo esto. Y usted Ibáñez, ¿qué me dice de estas peloteras que me están armando sus Tenientes en el Club Militar? Vengo de hacer llamar a unos cuantos Tenientes y les he pedido

que mañana vengan a tomar el té conmigo, aquí en la Moneda acompañados de sus Comandantes de Regimiento. Mañana temprano recibirá la comunicación que le estoy dando por boca. Yo le ruego que venga con unos tres o cuatro de los más avispados. Yo los sosegaré. —Ya que me habla de esto Excelencia, le diré que su idea es buena pero es indispensable adelantar la cita. Cada hora es un minuto, dada la efervescencia y animosidad de los Tenientes y Capitanes. Cítelos mejor para temprano. Así se pueden evitar muchas cosas. —¿Mañana temprano? Cómo se le ocurre. ¿A qué hora voy a dormir entonces?, prosigue con tono simpático. —Yo sé que ustedes son como las diucas que ya de alba andan cantando. Bueno, conforme General, disponga que la reunión aquí conmigo sea a las 11 como insinúa Ibáñez, no en la tarde. El Comandante General de Armas se dirige tranquilo a su casa. El incansable Mayor vuelve al Club Militar. Ibáñez tejía.

— ○ —

IBAÑEZ SE ADELANTA (1,30 A. M. del 5 de Septiembre).

Cautelosamente embozado en su capa, observa antes de pasar al hall principal del que es hoy Club de la Fuerza Aérea en la Plazoleta del Teatro Municipal. Quedan sólo unos pocos Oficiales. —Buenas noches. Qué novedades hay por allí. —La misma lesera, le responde el Teniente Ramírez. Las mismas "bolas" agrega. Sí, estuvo aquí de regreso mi Capitán Valenzuela. Dijo que venía de la Moneda. Yo no sé si sería cierto que se encontró con don Arturo. Andaba con unos papeluchos para asuntos politiqueros que iba a hablar con mi General Dartnell mañana. —Dile la verdad a mi Mayor. Había hartos Oficiales cuando mi Capitán volvió con los Tenientes diciendo que habían "arreglado todo" con don Arturo. —Puras payasadas. Nosotros sabemos que ese infante, es re-contra alessandrista así es que no le hicimos ni caso. Mario Bravo lo retó en nombre de la caballería y se fue a acostar. —Yo les quiero pedir un favor, agrega ahora con tono reposado Ibáñez teniendo a su alrededor a la docena de Tenientes que todavía quedaban en el Club. Yo no tengo nada que ver con alessandrismo y sólo con que las cosas se sosieguen y no castiguen a ninguno de ustedes que han ido a las tribunas del Congreso. Vengo de donde mi General Dartnell que es mi pariente entenado. Tengan la amabilidad de anotar en estas hojas algunos puntos que conviene adelantar para que todo salga bien.

Los Tenientes y tres Capitanes que allí lo rodean, como por magia, obedecen. El Mayor mudo gozaba de gran prestigio. Dicta: —Punto 1: *Los Comandantes de Unidades deberán estar mañana aquí en el Club Militar acompañados de un Teniente a las 10 de la mañana para estudiar un Pliego de Peticiones que todos de conjunto presentarán a Su Excelencia a las 11 horas en La Moneda.* —Punto 2: *Hoy de madrugada recibirá cada Regimiento y Unidad de la Capital, un borrador del Pliego de Peticiones para que sirva de base a la reunión.* —Punto 3: *Los propios Tenientes Ayudantes deben ser quienes reciban este "Pliego". Despertarlos en llegando a sus Unidades.* Váyanse de aquí directamente a sus Unidades, termina diciendo. El mudo y taciturno Mayor, revisa uno a uno la reseña de su dictado.

¿Cómo pudo hacer tantas cosas en una sola madrugada el Mayor Ibáñez? ¿Cómo pudo hacer funcionar sus itinerarios y su reloj para actuar en tantas partes? ¿Cómo supo el taciturno Mayor que los Tenientes habían sido convocados a la Moneda? —¡A la Escuela!, dice al somno-

liento cochero. Los hermosos trotones, previo un chasquido de la huasca, parten presurosos hacia las pesebreras, hacia la querencia. El Mayor solitario ordena sus pensamientos mientras los trotones endilgan hacia Ñuñoa. Una idea fija da vueltas en su magín. Las calles adoquinadas devuelven en mil ecos el metálico de las herraduras. Un "paco" azul saluda aurismado al paso del victoria. San Francisco se perfiló y vino luego la Alameda desierta. Las cajitas de agua de la Plaza Italia y la estación de Pirque allí vecina quedaron atrás. El vericuetear por las calles diagonales de piedra de huevillo o tierra con hoyos hasta José Miguel Infante, no remece la base del pensamiento fijo que lleva ese hombre. El silencio del alrededor, las sombras de la noche, reafirman en el Mayor de hierro su decisión de actuar sin temores ni precipitaciones. —"Aquella noche tomé la iniciativa..." declara 40 años más tarde a su querido amigo y Ministro Luis Correa Prieto (8).

— o —

EL MAYOR IBAÑEZ TOMA LA INICIATIVA (2 A. M. del 5 de Septiembre)

—¡Mi Comandante Cabo de Guardia! grita medio dormido y asustado el centinela. Somnoliento, se presenta el Sargento Mateluna y como si hubieran cien hombres oyéndolo dice: —¡Sin novedad la Escuela, mi Comandante! Con lentitud asiática, Ibáñez se lleva la mano a la visera al mismo tiempo que ordena: —Sargento. Muéstreme el fusil ametralladora que ordené por teléfono tener en la Guardia. Está mal mi Sargento. Coloque el cargador. He ordenado bala en boca. Con su rápido caminar, el Comandante y Director se dirige al Casino de Oficiales de su Escuela. Atraviesa el amplio hall repleto de caballos de hierro en miniatura, copas y trofeos que relampaguean y en tres zancadas ya está en el segundo piso. Empuja la puerta número 8 y en la penumbra, mientras el adormecido Oficial, encuentra la perilla de la luz, éste le dice al darse cuenta que es Ibáñez el intruso de esa hora: —¿Qué hay, mi Mayor?

—Hay revolución, Ayudante.

El Teniente Alejandro Lazo, en su escotada camisa celeste de dormir, aparece más largo de cuello que nunca y más perfilado. Se ha sentado en la cama. Ibáñez en la silla única, después de dejar la guerrera de Lazo sobre el lecho, dice: —Las cosas se han encrespado Ayudante pero yo conozco el camino para que todo resulte como debe ser. Usted sabe que mi procedimiento hubiera sido otro, pero la concurrencia de los Tenientes y Capitanes a la Cámara y la actitud de los Oficiales esta tarde, ha hecho estallar la revolución sin armas. La disciplina sucumbió. Fíjese Lazo que al pobre Gaspar Mora lo sacaron a empellones del Club Militar. ¡Al Ministro de Guerra!

Lazo, el Oficial más vivo e inteligente de la Escuela, moderado en su apariencia y poco descubierto por sus colegas, hace tres o cuatro preguntas a su parsimonioso Jefe y se orientó: —Mi Mayor, esto es muy grave y de mucha responsabilidad. Yo estoy conforme en que tenemos que tomar el liderato porque si no, esos Infantes que fueron a ver al Presidente van a pensar sin la cabeza. A mí me parece que tenemos que ir a consultar a Fenner que debe haber llegado temprano porque quiere mover a la yegua Mila para saltarla el domingo. —Vístase, por favor. Buena idea, responde Ibáñez.

Resuenan cuatro tacos bajando, cuatro tacos atravesando el hall. Cruje la puerta y ya en el jardín, Lazo le dice a su Mayor: —Me parece mi Comandante que es necesario repartir a primera hora de esta mañana copias del Pliego de Peticiones. No nos vayan a ganar la delantera. Mientras usted encuentra a mi Capitán Fenner, yo voy a traer al furriel Cortéz con la máquina y papel.

Estaba apenas clareando. En la Escuela de Caballería situada en los extramuros de la capital lindando con Pedro de Valdivia, tres hombres trabajan en un pequeño dormitorio: Ibáñez el tenaz, Fenner el docto, Lazo, el genial. Las tres cabezas pensantes de la revolución que se inicia, toman pie en los anhelos de un Hombre de Corazón contenidos en sus proyectos sociales. Los hilvanan, los colocan con sus nombres exactos, junto a los deseos de la juventud militar. Teclean las "Coronas". Ya los Pliegos de Peticiones están listos para ser distribuidos. A falta de un automóvil, cuatro caballos ensillados esperan a los Oficiales que actuarán de mensajeros. Incansable, el Teniente de Artillería Miguel Quezada Calvo, revisa cada sobre y dirección colocando con lápiz en algún rincón: Teniente Urízar, Teniente Pinochet "Ayudante del Regimiento", a fin de evitar la posibilidad que el Comandante retuviera la Circular y no la diera a conocer a los Oficiales subalternos.

— ○ —

EL JURAMENTO "BAJO LA HIGUERA" (9 A. M.)

El Director de la Escuela de Caballería, madrugó. A las 9 horas hendió al aire el clarín con sus sonoras notas de llamada de Oficiales. Abandonaron sus labores los maestros de equitación, los profesores de ciencias militares, los instructores y los alumnos. Es ya el 5 de Septiembre. Al llegar a la Ayudantía, los Oficiales son informados por el Teniente Lazo que la reunión, hecho inusitado, será bajo las dos aisladas y frondosas higueras cercanas al Casino de Oficiales. Cuando están ya todos, el Mayor Germán Ossa Prieto, Subdirector de la Escuela, el mismo que infructuosamente la víspera buscara el Presidente, da cuenta al Director. Enhiesto, muy serio, el Mayor Ibáñez saluda a sus 50 Oficiales de Caballería y 15 artilleros que hacen allí su curso, con un reglamentario y seco:
—Buenos días señores Oficiales.

Escuchan los jóvenes Oficiales las palabras de su Jefe generalmente impenetrable. Por primera vez constatan que está hondamente preocupado y luego al dirigirse a ellos lo hace con una voz ronca y emocionada, diferente a la usual en las reuniones del servicio. La mayoría de los Oficiales había pensado que les iba a hablar de las formaciones para la Parada Militar a efectuarse en esos días. Otros, que les iba a reafirmar su Jefe que muchos de los allí presentes que habían ido a las Tribunas del Senado, iban a ser sancionados.

—Señores. Los he reunido en esta ocasión para referirme a un tema no militar y que me tiene lleno de congoja. Por primera vez en mi vida me tocará resolver sobre un problema de política civil que no corresponde a nuestra atingencia y que está fuera de mi vocación militar. —Estamos convocados hoy en la mañana, los Comandantes de los Regimientos de Santiago, a una reunión en la Moneda con su Excelencia el Presidente de la República para tratar sobre la grave crisis que ustedes mismos, se han dado cuenta, existe entre el poder civil y el militar. —Personalmente, tengo confianza en la capacidad e inteligencia de nuestro Mandatario pero; los acontecimientos parecen llevar un cauce diferente: el del caos. Esto es lo que están logrando los políticos y lo que se está logrando con los desbordes parlamentarios. El Gobierno se derrumba y no se aperciben de ello. Yo tengo la certeza de que ni el Presidente de la República se da cuenta de que estamos al borde del abismo. —Tengo que sincerarme con ustedes. Víctimas de este clima, ustedes concurrieron a las tribunas del Senado casi inconscientemente. Esto lo provocó el medio ambiente. Los reglamentos no sancionan aquello pero a mi juicio, inocentemente ustedes han cometido un desliz en relación con nues-

tro juramento de soldados. Estas cosas suceden porque hay desorientación en el Gobierno, en el Parlamento y en nosotros. Creo que ha habido y hay falta de firmeza para encarar el momento que vivimos.

—A mí me tachan de ser mudo, pero les aseguro que soy un buen observador. Yo sé donde está la médula de lo que está pasando. Me siento con responsabilidades y como otros no las toman, ante la indecisión, ante la gravedad de la situación que vivimos, yo voy a asumir esas responsabilidades. Yo perseveraré hasta el fin de la obra de regeneración, porque quiero tanto a mi Patria que marcha al caos. Sea cuál fuere el curso de los acontecimientos, yo éste 5 de Septiembre os pido Oficiales bajo mi mando en la Escuela de Caballería un compromiso: —Invocando el sacrosanto nombre de Chile. ¿Juráis manteneros unidos en bien de la patria, conjuntamente con vuestro Director? Resonaron 70 espontáneas voces: —Sí juramos.

Atónitos, esos muchachos observan que el hombre recio tiene los ojos humedecidos por la emoción. El Mayor Ibáñez posee ya una base firme para "tomar la iniciativa" (8). 30 años de lucha entre el León y el Zorro mudo, comenzaban, bajo esa higuera trasladada en tiempos felices a Juana de Arco 2091.

— o —

FRASE PROFETICA DE BLANCHE

El Teniente Mario Bravo relata que de regreso esa madrugada del Club Militar con los Tenientes de la Escuela Militar, los Tenientes del "Pudeto" Eduardo Iturriaga, Germán Troncoso, Adolfo Ballas; los Tenientes del "Tacna": Stringe Carson, Angel Custodio Lynch; los Tenientes Daniel Sánchez, José Luis Gálvez y Capitán Vergara Blest, tenían listo un plan para tomarse el Gobierno el que fue detenido sólo al recibirse una comunicación telefónica del Teniente Lazo, anunciando su llegada a la Escuela Militar y que el Mayor Ibáñez se oponía.

Recién han tocado la alegre diana en el histórico Regimiento "Cazadores". El Comandante Bartolomé Blanche, no sólo vivía pegado en la casa inmediatamente contigua al hermoso Cuartel de Maestranza hoy Portugal, Siguiendo normas ejemplarizadoras que él mismo ha creado, a cualquier hora del día aparece severo, justo y eficiente, al lado del Sargento o el Teniente Instructor para corregir en detalle. Ya en la "Guerra de don Ladislao" y cuando la movilización fronteriza norte, el Regimiento "Granaderos", comandado por un Mayor Blanche, se había hecho notar como el mejor y más disciplinado. Como de costumbre en el Regimiento "siempre vencedor, jamás vencido", entra de alba por la puerta directa al patio principal del Cuartel. —Mire mire Cabo. ¿De quién en esa yegua tan sudada? —De mi Teniente Lazo dijeron, mi Comandante, —responde con un tacazo el 2º Cabo de Guardia.

—Comandante de Guardia. Ubíqueme al Oficial de servicio. Se presenta: —Mire Lazo. ¿A qué ha venido por aquí? Creo que usted anda metido en no se qué. El Teniente Lazo, colocándose en correcta posición firme como lo exigía Blanche, su ex Comandante en Iquique, responde: —El Presidente Alessandri recibirá hoy en la mañana a los Oficiales en la Moneda y ha pedido que le lleven un Pliego de Peticiones el que hemos estudiado con mi Mayor Ibáñez y mi Capitán Fenner.

Lo lee Blanche, minuciosamente y dice: —Yo no digo que esté mal. Pero cómo. ¿Un Pliego de Peticiones al Presidente de la República? ¿Están locos? ¿Un Pliego de Peticiones como los Tranviarios?

—Mi Comandante. Presidida por mi General Altamirano habrá reunión...

—Sí, lo ché dice, silvando las eses, signo de mal humor en él.

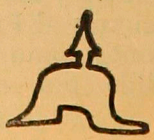
—El Director de la Escuela y creo que todos irán acompañados de sus Ayudantes al Club Militar y luego a la Moneda, replica con audacia el Teniente Alejandro Lazo Guevara, Ayudante de la Escuela de Caballería de Ñuñoa. —Yo ché lo que hago y no necesito Ayudante. Dígale a Ibáñez que ya conversaré con él directamente a las 10 en el Club Militar. Acto seguido, grita: —¡Cabo! Haga secar un poco esa yegua porque el Teniente tiene que volverse inmediatamente a su Escuela. Buenos días, Teniente.

A los 10 minutos, el clarín de "Cazadores" llama a reunión de Oficiales. A los 12 minutos, están todos los Oficiales reunidos en la Comandancia. —Buenos días señores. Abróchese el tercer botón Teniente Fuenzalida. Los reúno en mi calidad de Comandante del Regimiento y asumo todas las responsabilidades de cuanto a ustedes les pueda acontecer. Yo sé que estos días ustedes andan medio sublevados. Cuidado con sus ajetreos.

El Comandante perfecto, el destacado Oficial de Estado Mayor, el Teniente que obtuviera el primer puesto en sus cursos de instrucción en Alemania, era admirado pero temido por lo disciplinario. En los últimos días se le había notado preocupado. —Esta visita matinal del Teniente Lazo a "Cazadores" no me ha gustado nada. Ya Lazo me explicó que traía un Pliego de Peticiones de los Oficiales al Gobierno. Yo ya le dije: —Esto me parece mal por cuanto a ustedes los coloca a la altura de los tranviarios o de los mineros sublevados. El Teniente Lazo me ha dicho que él acompañará a su Comandante a la reunión a la Moneda. Yo no tengo por qué hacerme acompañar por un Teniente. Concurriré solo yo por "Cazadores", porque sé que represento el pensamiento de ustedes que es, en lo que se refiere al Pliego, idéntico al mío. —Ahora les digo: lo de la primera ida al Congreso, estuvo bien pero, lo de la segunda concurrencia, la del miércoles o sea ayer, en que fueron a meter bulla con los sables, estuvo mal. Lo mismo que esto de ir a meter tanta bullanga al Club Militar.

Yo los represento y en este caso, con firmeza, respecto a la injusta situación de sueldos, escalafón y porvenir profesional, en que se encuentran. He estado tratando de ubicar al Mayor Ibáñez por teléfono. En la Ayudantía queda una copia del Pliego a la disposición de ustedes para su lectura. Los Comandantes de Regimiento, estamos citados hoy en la mañana a la Moneda por el Presidente de la República, entiendo que para estos mismos trajines. En la parte militar lo que dice ese Documento que trajo Lazo y que es igual al que está en la Ayudantía, está bien. Sin embargo no me gusta que aparezcamos los militares pidiendo leyes sociales y otras cosas ajenas a la profesión. Eso es diablura. Tantas veces les he dicho. Al que no le gusten los Reglamentos del Ejército, cómpreche una estampilla de dos pechos, eleva una cholichitud y che va.

El Cabo Aspirante Aldunate monta Guardia en la Ayudantía. Al término de la reunión, se dejó oir con voz firme esta profética frase de Blanche: *"Señores Oficiales. Tengan cuidado. Este vicio de la política es como cuando los perros comen huevos. Aunque les quemen el hocico, siguen comiendo".*



VII

VENIMOS A EXIGIR

EL ALMIRANTE NEF SE SACRIFICARIA

Son las cuatro de la mañana en la vetusta estación del puerto y sin embargo está repleta. Allí están los periodistas de "La Unión", el periódico del Arzobispado, muchos *chicos* del "Mercurio de Valparaíso", representantes de agencias informativas y sobre todo infinidad de curiosos. Hay tres trípodes de madera soportando las mejores cámaras fotográficas de Valparaíso. Esperan la anunciada llegada del Ministro de Guerra y Marina, Mora. A lo lejos ya se divisa el disco amarillo y el reflejo de la locomotora. —¡Allí viene el Ministro! proclaman todos aprestando lápices y cámaras. La oscuridad impidió, entre resoplidos de vapor, se adivinara que se trataba de una locomotora con el carro carbonero. Al bajar el pobre Espinoza con su mensaje para el Almirante Nef bien apretado en el bolsillo, le dieron enojados vuelta-espalda y proclamaron: —No es éste. No es nadie. No pudo venir el Ministro. —¿Y a qué venis vos entonces? alcanzó a gritarle un desilusionado reportero.

El Secretario de la Presidencia se dirige directo a la Policía del muelle. —Traigo un documento urgente para la firma del señor Almirante Nef. Necesito que me acompañen de inmediato a Playa Ancha, donde me han dicho que tiene su casa. Tuvo que mostrar el membrete de la carta para que le creyeran: *"Presidencia de la República"*. Esto los convenció y detuvieron el primer automóvil que pasaba. Un uniformado sube a la pisadera como al abordaje y luego de abrir la portezuela, poco menos que empuja a Espinoza dentro del automóvil, cerrándolo con gran ruido de latas. El polizonte se ha sentado al lado del chofer y ordena: —A Playa Ancha.

Bufando, finalmente el vehículo asciende y llega hasta frente a la residencia del Director General de la Armada. Acicalándose Espinoza tira el alambre de la campana mientras el policía queda alerta para que no se le escape ni el chofer ni el automóvil cuesta abajo. A los pocos minutos se enciende una luz en el segundo piso y luego para sorpresa, aparece el propio Almirante Nef cubierta su cabeza con una aplastada gorra naval negra a lo Prat. Tiene la puerta apenas entreabierta y escrutando al través de sus gruesas gafas dice malhumorado: —¿Qué quieren? Al ver al policía de uniforme, cambia de expresión sobre todo al decirle con desplante Espinoza: —Vengo de la Moneda mi Almirante. Le traigo un mensaje urgente. Ahora han quedado solos el Almirante con el importante recadero. Se hace leer el Mensaje que de puño y letra le envía el Ministro de Guerra y Marina Mora que dice: —*"Señor Almirante: aquí en la Moneda no sabemos a punto fijo cuál es el objetivo de algunas manifestaciones de la Oficialidad de la Guarnición de Santiago. No sabemos si estas tienen repercusión en la Marina. Si existen, actúe como estime conveniente e infórmenos. Además desea saber el Presidente y yo como Ministro lo que a continuación consigno: —Si estima procedente traer la Escuadra desde Talcahuano. Si es así, puede disponerlo. —Si el Almirante Soffia Jefe de ella no es persona de su entera confianza proponga al Jefe que habría de reemplazarlo. En todo caso usted como autoridad suprema de la Marina, sírvase decir al Gobierno lo que sea pertinente". (5).*

El Almirante Nef dicta a Espinoza el siguiente Memorándum: —*"Respecto al relevo del Almirante Soffia de la Jefatura de la Escuadra de Evoluciones, estimo que este Jefe debe permanecer en su puesto por cuanto es persona de mi absoluta confianza y que en ningún caso procedería sin consultarme. A mí mismo en varias ocasiones se me han acercado algunos políticos haciéndome proposiciones para un movimiento contra el Gobierno, no habiendo prestado oído a ellas... —Que me han hecho llegar la insinuación de formar una Junta de Gobierno con un miembro del Ejército, un civil y yo como Presidente. —Que si se llegara a producir una revolución, a pesar de sentirme enfermo, haría el sacrificio de aceptar la Presidencia de la Junta que se formara, antes que el país quede entregado en manos de otros hombres peores o más incapaces que yo. (5).*

El informe de Espinoza entregado al Presidente cita también otras respuestas del Almirante Nef, tomadas taquigráficamente: —*"La Escuadra se mantendrá al margen de los acontecimientos. Su personal está compuesto de 2.000 combatientes efectivos y podría llegarse a considerar hasta 3.000 hombres movilizables". Agrega: —"¿Qué podría hacer en un conflicto armado la Marina frente al Ejército que se compone de* 10.000?" *En seguida declara: En la Armada no hay fermentos subversivos y dentro de la Oficialidad, sólo están tachados un Oficial de la Armada y un Ingeniero que está en Talcahuano. La Marina afortunadamente no ha participado en luchas electorales en favor de ningún bando, circunstancia distinta al Ejército cuyos Oficiales son constantemente instrumentos de las combinaciones políticas que actúan en los períodos electorales". (5).* Pide expresamente al Secretario Espinoza que consigne lo siguiente: —*"Dígale al Presidente que si este asunto se complica, y las Fuerzas Armadas no lo sostienen en el poder, un hombre viejo como yo le aconseja que en tales circunstancias para salvar a la Patria, renuncie a su cargo".*

Aquello de *"las proposiciones para un movimiento"*; aquella de *"haría el sacrificio de aceptar la Presidencia de una Junta" de Gobierno;* de presuponer ya *"si las Fuerzas Armadas no lo sostienen en el poder"* siendo *él mismo* el Comandante en Jefe Supremo de una de ellas, y aun decirle a su Presidente y Generalísimo *"si este asunto se complica un hombre viejo como yo le aconseja* en *tales circunstancias: renuncie a su cargo"*, son más que desconcertantes. Más ilógico es todavía el que sea llamado de inmediato a una cartera ministerial el Almirante, después de estas expresiones, de esta disposición, de estas muestras de ambicionar el poder. (Luego, ha de obtenerlo).

— ○ —

CAVILACIONES SOBRE LA MARINA

Hace dos días ha sucedido lo del "Ruido de Sables" y estamos a escasas horas de la histórica reunión de los Comandantes y Tenientes con S. E. el Presidente de la República. Evidentemente deben existir muchos entretelones en las declaraciones difíciles de calificar del Jefe máximo de la Armada. Algún historiador naval quizás podría apartar la niebla y documentarse en referencia al sentir de la Marina en estas horas. Desconcertante resulta que inmediatamente del "Venimos a exigir" de los Tenientes de esa misma mañana del 5 de Septiembre, el Almirante Nef sea llamado para formar parte del nuevo Ministerio sucesor del de Aguirre Cerda, el gran civilista, y que a los pocos días el flamante Ministro, reciba un cúmulo de votos en la Convención Presidencial unionista. Aquella declaración del Ministro de Guerra en que expresa que

"solicitó al Almirante Acevedo informar sobre la Guarnición Naval de Talcahuano", esa misma madrugada, es equívoca. No se conoce la respuesta. A más: En un intercambio de notas del Almirante Acevedo con el Ministro Mora, a poco de renunciar al cargo este último, expresa el marino: —"Ignoro qué responsabilidad pueda caberme en las gestiones de los Ministros Aguirre Cerda y Gaspar Mora para captar la voluntad de la Armada. Ni siquiera me consultaron. Fracasaron por la negativa del Almirante Nef. Es absurdo hacer juicios sobre lo que yo como Almirante habría hecho al tomar el Mando de la Escuadra. Me atrevo a asegurar que en ningún caso, ni el Presidente Alessandri ni yo, pensamos en lanzar al país a una lucha civil".

En esos días el Almirante Soffia declara: —"Yo congregué a todos los Oficiales de la Escuadra y me manifestaron que estaban unánimemente con el movimiento militar, igualmente la Marinería. Esa tarde en todos los barcos se entonó la Canción Nacional, ante la bandera". Confunde el clima de esos cruciales días la divulgada información de que el Almirante Acevedo, que gozaba de gran popularidad, trató de tomar violentamente el mando a fin de cooperar al mantenimiento del Presidente Constitucional su gran amigo Alessandri.

— ○ —

CASI SUICIDIO DEL MINISTRO DE GUERRA

Siguen sucediendo increíbles hechos ese nervioso día 5 de Septiembre, día cúspide de la "Revolución de los Tenientes" con su "venimos a exigir". A las 8 de la mañana se detiene frente a la Escuela Militar un enorme Isotta Fraschini. Desciende del carruaje un *civil* y éste, después de hacerse reconocer por el Oficial de servicio, es acompañado a la Dirección del establecimiento. Con el puntiagudo casco prusiano en la mano anuncia: —El señor Ministro Mora, mi Coronel.

El Director de la Escuela, Coronel Arturo Ahumada Bascuñán, lo abraza con paternal afecto y se entabla el diálogo que publica en su libro (2), aquel acucioso Jefe, transcribiéndose parte de sus palabras: —Vengo donde usted, mi Coronel que me conoce desde que ingresé a la Escuela Militar como cadete, con el fin de poner en su conocimiento lo que me pasa. Yo creía que las manifestaciones de la Oficialidad del Ejército, sin mezclarse en ello los partidos políticos, reclama muy justos derechos que están encuadrados en el programa de trabajo que me propuse ya cuando acepté una Diputación y ahora después cuando fui nombrado Ministro de Guerra por el Presidente Alessandri.

Contrito, desilusionado el Ministro de Guerra, toma asiento en el sofá y prosigue: —Estos políticos y especialmente los radicales, son unos m... y Alessandri, incluido entre éstos *. Se coloca violentamente de pie el Ministro y llevándose una mano a la faltriquera agrega: —Mi Coronel, aquí llevo un revólver para dispararle 3 tiros a Alessandri y y dispararme otro tiro yo! *. Procura el Coronel Ahumada tranquilizarle. Le hace presente que no considera prudente ni práctica tal determinación y agrega: —Nada ganaría el país ni la política con que usted atacara al Presidente *.

El Ministro se pone de pie y prosigue con aire solemne: —Yo he sido, mi Coronel, víctima de los políticos. Y aquí de esta mi Escuela, me iré a buscar al Partido Demócrata y después de imponer a mis correligionarios de mi actuación y de los fines que persigue el Ejército, con el Ejército mismo echaremos abajo a todos esos políticos e incluso a los de la Moneda *. Hay unos minutos de silencio. El Ministro, acompañado

---

* Versión atenuada del libro del General Ahumada.

de su antiguo Instructor, se dirige hacia la puerta de la Escuela Militar. La Guardia formada rinde los honores de ordenanza mientras con paternal afecto, el Coronel Director, con aire preocupado, le estrecha la mano.

Media hora más tarde, estando ya el "coche puesto", suben al victoria el Director y su ayudante Teniente Bravo dirigiéndose a la Plazuela del Ministerio de Guerra. Tan pronto como descienden, divisan que sale por el portón del Palacio de la Moneda, el Ministro Gaspar Mora. Solícito el Coronel, ansioso se acerca a él y éste le dice muy sonriente: —Ya se arregló todo con el Presidente (2).

— o —

LOS TENIENTES RETAN A DUELO A LOS MINISTROS DE ESTADO

Siguen los acontecimientos antes de que se efectúe esa mañana misma la reunión con el Presidente Alessandri. Son las 8 de la mañana del día 5. El portero del Senador y Ministro de Hacienda Enrique Zañartu Prieto, abre la verja del palacete, situado en la elegante calle "del Dieciocho". Parece le asustan poco las rígidas estampas de dos jóvenes Oficiales de Ejército quienes desenvolviendo sus largas capas, le entregan dos gruesas tarjetas de cartulina pidiendo ser anunciados: "Sócrates Aguirre, Capitán de Infantería"; "Silvestre Urízar Bandera, Teniente de Infantería. Academia de Guerra". Los han hecho pasar al imponente hall. A los pocos minutos se oye una voz desde el segundo piso: —Buenos días señores. Tengan la bondad de esperarme un momento. Ya bajo.

En bata desciende el famoso "chico Zañartu" y aprovechándose de que trae en sus manos los diarios, otorga como saludo una corta venia. —Excúsenme señores por recibirlos así. Supongo debe ser algo muy urgente para venir a molestarme tan temprano: —¿Qué se les frunce? ¿Con qué derecho vienen a importunarme a mi domicilio particular? El protocolo fijado por el código del Marqués de Cabriñana, se venía por el suelo. Los Oficiales habían preparado una fórmula solemne para pedir reparación por las armas a las frases ofensivas lanzadas por el fogoso líder la noche del Ruido de Sables. El apuesto y joven Teniente Silvestre Urízar, futuro técnico en duelos, * se decide: —Venimos, señor Senador, a nombre del Ejército a pedirle explicaciones o que tenga usted la gentileza de indicarnos quiénes son sus padrinos. —¿Qué se han imaginado? ¿Representan ustedes a la Institución? ¿No hay Generales ni Coroneles ya en el Ejército? Espérenme un momento, voy a nombrar de inmediato a mis padrinos y les daré sus nombres.

Nuevamente asoma la cabeza de Zañartu: —Yo les ruego esperar. Están por llegar mis dos padrinos aquí mismo, grita desde el segundo piso. Pasan dos largos cuartos de hora y se oye el sonar de la campana del jardín. Baja apresuradamente el propio Ministro-Senador a abrir la verja y atónitos los dos Oficiales, se colocan de pie en posición de firmes, al ver aparecer las imponentes estampas del Comandante en Jefe de todo el Ejército y del Comandante de la Guarnición de Santiago General Dartnell. En un principio, a alguno se le pasó por la mente que esta reunión era para tomarlos presos. —Los dejo solos, dice el chico Zañartu retirándose.

Los dos Generales, previa una simple venia, se acomodan en dos amplios sillones. El Teniente Urízar permanece de pie junto al Capitán Sócrates Aguirre. Su compañero decide romper el hielo: —Debemos excusarnos. Para nosotros ha sido una sorpresa el que a ustedes, nues-

* Véase parte final Prólogo General Blanche.

tros superiores directos, hayan sido molestados. Mi compañero y yo tenemos la obligación de cumplir con el mandato acordado por nuestros camaradas y que consiste en pedirle explicaciones al señor Zañartu por las expresiones injuriosas que lanzara contra nosotros. Por segunda vez hemos venido a pedírselas y no las da el señor Ministro.

El General Altamirano continúa impávido fumando su habano como si no oyera. El General Dartnell ojea un "Zig-Zag". Hay un momento de silencio que ya molesta a los Oficiales. El Capitán Sócrates Aguirre interviene: —Estamos seguros de que nuestros Generales no pueden solidarizar con los políticos. Comprendemos el absurdo que sería responsabilizar a los padrinos si no baja el Senador y nos da explicaciones.

El General Altamirano lanza al cielo de la habitación una gruesa bocanada de humo y bien calmadamente responde: —Háganme el favor de retirarse de aquí los dos Señores Oficiales. De inmediato vamos a resolver este asunto con Zañartu y preséntense al Ministerio de Guerra en una hora más.

Están los dos Tenientes frente a los Generales. No hay asiento ni saludo. El Teniente coloca su Acta sobre el escritorio del Jefe Supremo del Ejército. El General Dartnell ni la mira —Mi General. Respetuosamente deseamos que este incidente termine. De acuerdo con el Código del Honor... —A qué extremos hemos llegado ahora, con su voz ronca y en el más alto diapasón exclama el General Altamirano —Yo no firmo nada. Dicho esto parten los dos Generales sin hacer ni una venia. Esto se corrió como el azogue. Honda impresión causó en los altos mandos. Quizás si por eso la reunión que en seguida ha de efectuar con los Comandantes y Tenientes en la Moneda, cambió de giro.

—o—

EL PLIEGO DE PETICIONES

En aquella mañana del 5 de Septiembre de 1924, en que se remecen los cimientos de la disciplina y la constitucionalidad, el sol quemaba poco. Sin embargo la Oficialidad joven de la Guarnición de Santiago ardía inquieta y alborotada. Hacía sólo dos días del "Ruido de Sables" y parecía una semana. Sin una voz de mando, sin una directiva, sin compromiso previo, aquella mañana los Tenientes y Capitanes abandonaron sus clases en la Academia de Guerra, abandonaron las Oficinas militares, los Regimientos y convergieron hacia el Club Militar, foco de las noticias "de lo que pasaba en el centro" y nada sabían de los aconteceres de la noche anterior ni madrugada de aquel día.

Cuando comienzan a llegar los primeros Tenientes con el Pliego de Peticiones elaborado, poca atención le prestaron. —Muy complicado, dijo alguno. —No me interesan estas cosas politiqueras, había respondido el Capitán García. —Dame una copia y lo leeré en mi casa, habían dicho muchos. Los salones están repletos de Oficiales parloteadores e inquisidores. En cada grupo, y especialmente en el del Mayor Grove, se amontonaban los Oficiales para recibir alguna orientación. El jefe de los Carabineros, el infante Ewing, conversa con un buen número de Oficiales que llevan al cuello su mismo parche rojo. Hablan de "la solución", "creo que apoya" o de "así vamos a salvar a la República".

Los íntimos amigos, Blanche y Puga, Comandantes de "Cazadores" y del Regimiento "Tacna", han intercambiado dos cortas frases: —Esto no lo para nadie. —Es el colmo, están haciendo que los Tenientes propongan leyes que ni entienden. El Teniente Lazo, el gran campeón

de steplechase del Ejército, salta de grupo en grupo, pliego en mano, explicando su contenido. Junto a un ventanal que da a la Plazuela del Teatro Municipal el Coronel Ahumada saca a cada momento de su faltriquera un enorme reloj de oro. Los Generales no asoman. Se ha acercado el Mayor Ibáñez y le dice: —Yo le ruego mi Coronel nos permita a los Comandantes asistir a la reunión con nuestros Ayudantes. —Estimo que en este momento es indispensable. Responde el Coronel, ordenando con su clásica y sonora voz metálica: —Los señores Oficiales que no comanden Unidades o no sean Ayudantes de Cuerpos, pueden retirarse. Teniente Bravo, tan pronto como estemos todos, coloque un Oficial fuera de este salón y nos echa llave. —Me excusan los señores Comandantes pero son ya las 10 y media y a las 11 y media estamos citados por su Excelencia. Mientras llegan los Generales Altamirano y Bennett, al no asistir ningún otro Coronel, considero indispensable avanzar y ponernos de acuerdo sobre los puntos esenciales de esta reunión. El señor Mayor Ibáñez viene de informarme que tomando como base los puntos entregados la pasada medianoche por el Presidente, los ha hecho revisar y, según entiendo, están ya desde hoy temprano en poder de los señores Comandantes de la Guarnición. Su Ayudante el Teniente Lazo dará lectura al pliego compendiado en la Escuela de Caballería.

No existía otro texto. Los Generales no llegaban y había que presentar alguna base. El Comandante del "Buin", tenía una copia manuscrita que le había entregado un Teniente, a su vez recibida del Capitán Heraclio Valenzuela, manifiesta —He confrontado ambas relaciones y, detalles más o puntos menos, son casi similares a los proyectos propuestos anoche por el Presidente.

El Director de la Escuela de Caballería expresa: —En verdad, son prácticamente iguales. Creo y sugiero, si este Pliego es aceptado, que presididos por el más antiguo de los Jefes de Unidades de la capital, mi Coronel Ahumada, *nosotros continuemos reuniéndonos en una especie de Junta de Comandantes, conociendo al través de nuestros Ayudantes, el pensamiento de la juventud militar,* y dando cuenta a provincias de las leyes. Fueron aprobados de inmediato el Pliego de Peticiones y sin casi notar el Mayor Ibáñez obtenía el nacimiento de la trascendente "Junta Militar".

Se abre la mampara del salón de los espejos y ya están allí los dos Generales. El más alto Jefe del Ejército y el poderoso Jefe de la Guarnición de Santiago, dan los buenos días y al informarlo el Coronel Ahumada expresa: —Le agradezco Coronel que haya adelantado las materias a tratar. Altamirano y Dartnell se calzan las gafas y leen minuciosamente el Pliego de Peticiones. El Inspector General del Ejército establece: —Es evidente que hay algunos puntos que yo no habría presentado y que lindan en lo político. No es conveniente referirse al retiro de los Ministro de Estado, tampoco en forma impositiva que el Ministro de Guerra deba ser un profesional y es digno de discutirse el control de los actos eleccionarios. Sugiero que estos tres puntos se omitan. No hago reparo por lo recién propuesto por el Director de la Escuela de Caballería y lo encuentro práctico que en estos días se reúnan en Junta los Comandantes presididos por el más antiguo, el Coronel Ahumada, a fin de seguir el desarrollo de la aprobación o modificaciones en el Congreso o Gobierno, de los temas mencionados en el Memorial. Esto es bien útil para así enviar noticias a provincias sobre el curso de nuestras peticiones. Les agradezco el deseo de que yo presida esta Junta pero me parece que bastaría con que el General Dartnell pusiera

un ojo en esto y presida usted Ahumada. Saca el grueso reloj de oro con cadena de su faltriquera y termina diciendo: —Bueno. Vamos andando, Dartnell. Nos reunimos todos en unos momentos más en la Presidencia de la República... Hasta ahora.

Nunca llegaron los Generales.

—o—

DESASOSIEGO EN PALACIO

Todo parece tranquilo. Soldados de gran apostura con botas amarillas altas de húsar, casco prusiano, sumado con un cóndor plateado, hacen guardia en Palacio de la Moneda. Esa noche había dormido bien el Presidente. Todos se habían puesto de acuerdo para que pudiera descansar tranquilo y no se le comunicaran noticias. Desde que entra en su propio dormitorio el Jefe del Gabinete y responsable de la paz civil interior, don Arturo lo nota preocupadísimo. Las buchadas de humo son más frecuentes. —Buenos días Pedro. Fastidiosa la forma cómo la prensa y especialmente estos bellacos del "Ilustrado", azuzan a los militares para molestar al Gobierno.

—Aquí te traigo la respuesta de tu Almirante Nef, portada de alba por tu Secretario Espinoza desde el puerto. Es un cardumen de ambiciones, descomedimiento y sandeces, le dice alargándole a su amigo las hojas perfectamente dactilografiadas. El Presidente se baja de la cama, se coloca sus "pantuflas", la bata y se sienta frente a la ventana para leer mejor. —¡Qué ignominia! Estos marinos quieren meterse en una segunda revolución del 91, son unos pigmeos al lado del Almirante Montt. —¡Qué sarta de ambiciones las de Nef! Prosiguiendo la lectura, unos minutos expresa. —Esto que me dice que se le ha estado ofreciendo la presidencia para sucederme, le hace hacer el papel de Forlivessi, el agente de pompas fúnebres.

Ha leído ya todo el documento y se apresta a tomar su desayuno y escucha a su amigo Aguirre Cerda. —*Tú ya estás ahora al tanto de todo. Ya te he explicado mi desagradable reunión de anoche con los Comandantes. Los Tenientes siguen alzados. Los Generales unos ambiciosos no mandan porque estamos nosotros los civiles en el Gabinete, a cargo del Gobierno. Los militares quieren mandotear. Solicito que me aceptes mi renuncia irrevocable de Ministro del Interior para así manejar en absoluta libertad las posibilidades de mantener la constitucionalidad y la democracia. No son simples palabras estas que te digo. Esta es mi renuncia irrevocable.* Se siente un golpe seco de la cucharilla sobre la taza. El Presidente se pone de pie y con su tono declamatorio responde: —*Pedro. Ya caes tú también en la eterna enfermedad de los parlamentarios: la manía de derribar gabinetes y politiquear. Una crisis ministerial en estos momentos sería absurda, grave y considerada como un símbolo de debilidad. ¿Cuál crees tú que es la intención de esos que pretenden esta crisis? ¿No será que quieren hacer un gobierno nacional con mis enemigos los unionistas? ¿No serás tú mismo que ves amagadas tus justas ambiciones?*

—El profesor Aguirre Cerda, tose dos veces, apaga su cigarrillo y con expresión de alivio contesta: —*Eres un vivo, Arturo. Sí, los políticos están asustados. Es efectivo que hablan de hacer un gobierno de concordia cívica y de unión entre aliancistas y unionistas.* Fija su firme vista el León en los rasgados ojillos inteligentes de Aguirre Cerda y le dice: —*Aquí hay gato encerrado. Siguiendo las maquinaciones del eter-*

no inquieto Santiago Labarca, el que además es antimilitarista, buscan a Héctor Arancibia, lo sé, con algunos ambiciosos liberales unionistas. Piensan hacer un Frente Civil Unico. Están locos. Esto no resulta. No son capaces de actuar ni menos de detener la marejada, el maremoto militar. Aun cuando lograran elegir un candidato presidencial manejable que los ayudara en esta crisis, el sólo cambio de Gobierno trae consigo de inmediato la dictadura militar en mi país. Te lo aseguro.

Sabía el Presidente que se tramaba la instauración de un Gabinete de unidad y que se buscaban personajes que no produjeran demasiado escozor entre los militares y de prestigio nacional, todo con miras a mantener el poder civil. Luego agrega: *—¿Y qué pide la Unión Nacional en cambio: ¿Mi cabeza? —En realidad, Presidente, yo no he intervenido en estas conversaciones. Parece que exigen tu renuncia, pero son muchos los que te defienden, responde Aguirre.....—¿Está Héctor Arancibia también allí? —Sí, recién sé que ha declarado que, en último caso, no obstante su inmenso afecto por ti, considera que no podría evitarse el sacrificio de un hombre, por doloroso que esto fuera, cuando así lo exige la vida y la salvación de la Patria. (1).* Don Arturo recibe con esto un duro golpe. A él, al líder, lo comienzan a abandonar sus prosélitos. A lo mejor, los militares... En esos momentos, le traen noticias de Concepción y Talcahuano. No son mejores: El Intendente de la provincia Rivera Parga, y el Jefe de la División, General Herrera, sólo encontraban indisciplina a su alrededor. Don Arturo quizás si por primera vez, se mostraba indeciso en el camino a seguir. Comprendiéndolo así, su amigo no insistió terminándose el diálogo sin que ni el uno ni el otro relataran la reunión con los Tenientes ni Aguirre Cerda, su impresión de la reunión frustrada de Comandantes para acuartelarlos, ni mencionaron que ambos habían convocado para esa mañana a los Comandantes de Regimiento: el uno en su despacho y el otro en el Salón de la Moneda.

El dogmático Aguirre Cerda, no sabía que la entrevista del Presidente con los Tenientes de trasnochada, había abierto el camino a la deliberación. Don Arturo quizás si lucubraba afirmarse un poco en las Fuerzas Armadas para detener la formación del Frente Civil de los políticos el que, como venía de anunciársele, tenía como misión primera la de hacer abandonar su puesto al Presidente, aunque fuera por un tiempo. A medida que el reloj avanzaba, Alessandri iba dando más importancia a la reunión con los Comandantes y Tenientes a las 11 de la mañana de ese Viernes 5 de Septiembre.

De los Archivos del General Blanche. Texto del Primer Proyecto y nacimiento de la Junta Militar, simultáneamente con las Peticiones: **"COMITE: Inspector Jeneral del Ejército"** (Gral. Altamirano); **"Comandante General de Armas"** (Gral. Dartnell): **Comandantes de Cuerpos** (No los nombra pero son Blanche, Ahumada, Ibáñez, etc.); **Capitanes:** Bari, Fenner, Cabrera, A. Vásquez, Sócrates Aguirre. (Textual); **Tenientes** Bravo, Lazo y Urízar; **Cdte. Gral. de Carabineros,** Capitanes de Navío: Dittborn y Acevedo. PETICIONES: **1).**—Vetar la Ley de Dieta Parlamentaria; **2).**—Despacho inmediato (hoy mismo) de las leyes militares de Retiro, sueldos, Planta, Caja de Retiro; (Este punto está borrado en el original); **3).**—Exigir del Presidente que termine la politiquería, autorizándole para que tome todas las medidas necesarias a este fin, y exigir un Gobierno de moralidad administrativa; **4).**—Nombrar Ministro de Guerra al Coronel Fernández Pradel, Capitán Arroyo, Mayor Carlos Sáez o señor Enrique Balmaceda; **5).**—Mientras el Comité gestiona estos acuerdos, todos los Oficiales estarán en sus Cuerpos, con sus tropas; **6).**—Término de toda reunión hasta que el Comité finalice sus labores; **7).**—Reforma Impuesto a la Renta; **8).**—No comunicar nada a la tropa pero permanecer con ella; **9).**—Reunión de Comité a las 0 horas en el Club Militar; **10).**—Despacho sobre tabla de lo sPresupuestos y pago inmediato al Profesorado".

LOS CARABINEROS DE EWING FIRMES CON S. E.

El Presidente ha vuelto a quedar solo. Al través de los vidrios de su Despacho, atisba la salida del General Altamirano rodeado de periodistas y numeroso público. Observa con curiosidad y casi con asombro el gran número de Oficiales que parlotean frente al Ministerio, cuando Jorge Alessandri Rodríguez, su hijo tan serio, tocándole suavemente el hombro al Presidente, le insinúa casi al oído: —Padre, el Comandante Ewing quiere hablar con usted... No haga ese gesto, papá. Creo que es conveniente que lo oiga. Ante su hijo Jorge, el Coronel Alfredo Ewing Acuña le dice: —Excelencia, vengo del Club Militar donde están convocados los Comandantes para luego, según entiendo, ser recibidos, conjuntamente con mi General Altamirano aquí hoy a las 11. Lamento no poder yo asistir ya que dependo del Ministerio del Interior, pero desde luego me permito hacerle presente que ninguno de mis Oficiales de Carabineros, hasta ahora intervienen en estas deliberaciones. Tengo acuartelados, allá en Punta de Rieles, en Macul, a más de 2.000 Carabineros además de otros 500, listos y a mis órdenes directas en el Cantón Providencia. No sé bien las intenciones, los propósitos finales de esta reunión pero sí quiero reiterarle a su Excelencia que cuenta con los fieles Carabineros. (1).

—o—

PEDRO AGUIRRE CERDA

Hijo de Juan Bautista Aguirre Campos, de los Aguirre de la más añeja prosapia vasca, nació en la Hacienda de Pocuro en 1879 e hizo sus primeras letras en la pequeña Escuela rural para seguir luego al Liceo de San Felipe y a la Universidad de Chile, donde recibe el título de Profesor de Castellano. Paralelamente ha estudiado leyes y se recibe de Abogado con altas distinciones. Se distingue desde joven por su dedicación al estudio, su brillo profesional en el foro, sus condiciones de Profesor y su interés por los grandes problemas nacionales. Su abuelo materno, el Capitán Pedro Cerda había sido de profesión militar; un antepasado suyo, el Coronel Pedro Aguirre había peleado en Chacabuco. A don Pedro le agradaba corretear a caballo en la cercana Viña Conchalí, casi en Santiago y de la cual poseía buena parte. Como Profesor en el Liceo Barros Borgoño, Escuela Militar e Instituto Nacional, cátedras que obtuvo después de haber servido como redactor de Sesiones en el Congreso Nacional, se inicia como Diputado, en 1918, por San Felipe, Putaendo y Los Andes. Su tienda política fue siempre el Partido Radical en el que destaca como Diputado, Senador, Ministro y Presidente de esa importante congregación política. Muy joven es llamado por el Presidente Sanfuentes para servir la Cartera de Educación en la que activa la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, preocupándose por la profesión de Maestro que él bien conocía, abriendo al mismo tiempo, el interés de los estudiantes por las carreras técnicas. La sobriedad de sus costumbres y la sencillez en su trato, le granjearon especiales simpatías, siendo desde su mocedad querido por las clases media y obrera que despertaban a la vida política.

Fue Aguirre Cerda uno de los artífices que colaboraron en dividir al recio e izquierdista Partido Liberal. "Los pipiolos" laicos y ultra democráticos formaron una combinación con el Partido Radical, que se denominó la "Alianza Liberal" en contraposición a la "Unión Nacional", que incluía a un grupo de liberales y a los conservadores. En la Masonería, don Pedro, lo recalca don Alberto Cabero en su estupendo libro biográfico, "llegó a ocupar los más altos cargos y dentro de su Partido,

la Presidencia del mismo cuantas veces quiso, recibiendo siempre los máximos honores partidarios". (15). Al proclamarse a don Arturo Alessandri Palma Candidato Presidencial, en la Junta Central Radical, lanzó esta frase que llevaba involucrada su pensamiento: "—Levantaremos este adalid hasta el sillón presidencial en defensa de las libertades públicas y de una línea de alta y clara avanzada social". En los difíciles días del Ruido de Sables, defiende el sistema democrático con tesón y vehemencia que le honran. Su nombre ya resuena como próximo candidato presidencial de la Alianza Liberal-Radical. En 1938, quince años después, ya cuando el Coronel Ibañez ha terminado su primer Mandato Presidencial y don Arturo termina su segundo período como Presidente, recibe de manos de don Pedro Aguirre Cerda, El León su amigo, la banda de O'Higgins.

—o—

TENIENTES Y CAPITANES EN LA MONEDA

Suena la campanada de las 11 y media en el amarillento reloj del Ministerio de Guerra. Tal como en relojes suizos, aparecen las guerreras celestes y azules de los Comandantes de los Regimientos de Santiago por el ancho portón. Atraviesan el jardincillo lleno de rosas y ya están recibiendo los honores, con ¡Presenten-ar! de la Guardia de Moneda. Detrás, van el Capitán Fenner asesor legal de la pedimenta y tres Tenientes muy serios. El Carabinero de Guardia, elegantísimo en su casco de águila plateada y largas botas amarillas de cuero, abre la puerta famosa que da a la escala de mármol y a la Presidencia. Arriba espera el Edecán Pedro Alvarez Salamanca quien los hace pasar al salón dorado. Mientras los Oficiales esperan el Mayor Ibáñez, se mantiene con su Ayudante el Teniente Lazo aparte. Había estado allí mismo unas horas antes, histórico secreto que los dos más grandes enemigos Presidentes de Chile, habrían de guardar por cuarenta años. (8). Ha explicado el Edecán: —El Consejo de Ministros se ha prolongado un poco más de lo acostumbrado. —¿No llegan todavía los Generales?, inquiere Alvarez Salamanca, preocupado.

El Director de la Escuela Militar Coronel Arturo Ahumada, es el de más rango y antigüedad de los presentes. El severo Comandante de "Cazadores" Blanche, es el único Teniente Coronel, correspondiéndoles a los Jefes de Unidades de la Guarnición allí presentes, todos Mayores los demás, el rango de Coronel o Teniente Coronel. Rodeados por sus Tenientes y algunos Capitanes, los Mayores Roberto Canales Avendaño del "Buin", Arturo Mujica Valenzuela del "Pudeto" y Matías Díaz Quinteros del "Valdivia", tres poderosas y reforzadas Unidades de Infantería, conversan sobre detalles de la ya próxima tradicional Parada Militar del 18 de Septiembre, Aniversario Patrio. Asomados a un balcón de palacio, aprovechan para tomar el suave sol septembrino los Comandantes artilleros Arturo Puga Osorio y Ambrosio Viaux Aguilar, del "Tacna" y "Maturana". Más allá, en un grupo grande de Capitanes y Tenientes, están los Comandantes del Grupo de Montaña, Mayor Carlos Grasset Ramos y Guillermo del Pozo Luque, del Batallón Andino, junto al precursor y Jefe de los Ingenieros Militares, Mayor Emilio Salinas Henríquez. Están los Tenientes Enrique Calvo, Silvestre Urízar y Manuel Hormazábal y varios más. Los Capitanes Carlos Millán, Armando Vásquez, Enrique Zúñiga; Luis Cabrera, Angel Moreno y Sócrates Aguirre, deambulan de grupo en grupo, impacientes. Juntos, esperan el Comandante Blanche, y el Director de la Escuela de Infantería Carlos Vergara Montero, "el Sapo", como lo apodaban por su virtud de avizorar. En su

libro, el Coronel Ahumada recuerda: —El Ministro Mora me lo había advertido. Detrás de cada Comandante encanecido, se veía la juvenil silueta de un Teniente.

"Los Generales no llegaron. Habían prometido venir y tuvimos que pasar sin ellos ante el Presidente". (2) (Coronel Ahumada). "El hecho de que el General Altamirano no presentara el Pliego, no puede dejarse pasar ya que en la reunión del día anterior, en el propio Club Militar, entre aplausos, se había pedido que me pusiera a la cabeza del movimiento", certifica y comenta el sobrio y honesto Coronel Arturo Ahumada Bascuñán, quien pasaría, por antigüedad, a presidir la histórica reunión en la Moneda, en su sobria relación de los hechos en su libro "La Revolución de Septiembre". (2). Refiriéndose al examen que se hizo del Pliego de Peticiones, deja constancia abismado de que: *"Todos los puntos que se nos presentaron habían sido preparados en la Escuela de Caballería y enviados con premura a las diferentes unidades". (2).* El General Bennett en su obra, también contemporánea, "La Revolución de Septiembre, establece: *"La mayor parte de los puntos que contenía el Pliego de Peticiones presentado por la Oficialidad, habían sido insinuados por el propio Presidente de la República a los Oficiales". (3).* También es oportuno consignarlo y tiene importancia, el siguiente comentario que inserta: *"El hecho de que el General Altamirano no presentara el Pliego, no puede dejarse pasar ya que en la reunión en el propio Club Militar el día anterior, entre aplausos, le habían pedido se pusiera a la cabeza del movimiento". (3).*

—o—

ULTIMA SESION DEL GABINETE AGUIRRE CERDA

Pasa el Presidente ahora al Consejo de Gabinete. Nadie podría ni presumir de que ésta sería la última vez que funcionaba este cónclave civil. El Ministro del Interior ha propuesto que el secretario Espinosa dé lectura a la carta del Ministro Mora dirigida al Almirante Nef y aceptado esto, oyen la respuesta del máximo Jefe Naval. —Repítame eso de la toma del poder por el Almirante, dice socarronamente Enrique Zañartu: Espinosa lee: "Si se llegara a producir una revolución, a pesar de sentirme enfermo, haría el sacrificio de aceptar la Presidencia de la Junta que se formara, antes que el país quede entregado en manos de otros hombres peores o más incapaces que yo".

Los Ministros estaban absortos. El ex marino Bañados pide la palabra: —Gran desilusión me causa el oír las palabras del Almirante Nef. Sinceramente lo digo. Yo pensaba que sólo teníamos un serio problema con los militares, pero ahora veo que estamos también sobre un volcán naval. —Así se quejan de que los civiles estamos tratando de unirnos, expresa con calma Ramón Briones Luco. Pedro Aguirre lo mira de reojo, con una casi imperceptible sonrisa. Junto con decir estas últimas palabras, se abre una puerta lateral y el Capitán Edecán, Alvarez Salamanca, dice algo al oído al Presidente. Habla el León: —Perdónenme señores Ministros. Me avisan que precisamente viene un Grupo de Comandantes que desea conversar conmigo. Son los Jefes de los Regimientos de Santiago y tan pronto como los oiga, vuelvo a relatarles punto por punto la entrevista.:

Gaspar Mora, asevera: —Estoy seguro que los Tenientes vienen con los Comandantes. Ya no dejarán nunca más presentarse solos a sus Jefes, al Presidente. Esta es una revolución de los Tenientes y son ellos quienes mandan. El Jefe de Gabinete, sin soltar su característico ciga-

rrillo siempre milagrosamente encendido, calmadamente se dirige al Presidente: —Tú citaste a los mismos Comandantes que tenía yo citados. No me importa pero sí, lo que recién me informaron y es que los están acompañando los Tenientes sublevados. Yo propongo que acompañemos al Presidente de la República todos sus Ministros en cuerpo. Somos sus Secretarios de Estado en ejercicio y está en nuestro conocimiento que le llevan a su Excelencia un Pliego de Peticiones con materias que a todos nos atañen. —Son los Tenientes los que ahora están mandando y los Jefes vienen a evitar que la rebelión los arrase, (1), agrega Gaspar Mora. Salas Romo explota —Nada más de intermediarios, Excelencia. Si le faltan el respeto, haga lo de O'Higgins. Vaya a los cuarteles, ascienda a los Cabos y Sargentos y arreste a los Oficiales rebeldes. Con Bustamante y con la Policía de Santiago, haga rodear de inmediato el Club Militar y aprese ahora mismo a los Oficiales insurrectos allí reunidos, de un zarpazo.

El Presidente, preocupado de la entrevista que pared por medio lo esperaba, responde con serenidad: —Eso es lo que me nace. Bien Lucho. Déjeme ver primero lo que pasa aquí al lado. Don Arturo apoya ambos manos en el cabezal del sillón, con esa altura luminosa que adquiría en los momentos difíciles y serenamente responde: —Les ruego me dejen solo para penetrar hasta el fondo y con toda libertad el pensamiento, el propósito de los militares. Necesito descubrir la verdad y el momento es propicio y único. Que es lo que ellos quieren (1). Se levanta la Sesión. Muchas gracias, señores. Hace una reverencia, da media vuelta y se dirige al ampuloso salón versallesco donde lo esperan los Oficiales. (1). Lo ha seguido don Pedro. Es bueno que sepas, Presidente, que poco antes ese mismo Oficial quiso meterse a la Moneda cuando tú en misterio recibiste a esos Tenientes. Un tal Yáñez o Ibáñez. Le relampaguearon los ojos celestes a don Arturo, pero sólo contestó: — Buen dar que sabe hartas cosas usted don Pedro. Ya hablaremos de eso. Se le acerca más al momento que ya está frente a la puerta y le agrega: —Déjame solo un rato con esta gente y en seguida te voy a pedir el gran favor que vengas para acá. Alvarez Salamanca, el Edecán corre desde el extremo del pasillo para abrir la puerta al Presidente. Lo esperan los Comandantes de los Regimientos de Santiago para la histórica reunión del 5 de Septiembre. Se oye un ligero ruido de espolines.

— o —

LA REUNION CON LOS TENIENTES Y COMANDANTES

El Edecán les había avisado. —Sírvanse acompañarme. Llevando el compás, avanzan por la galería interna haciendo tintinear los vidrios laterales. En mármol, los bustos de los antiguos Presidentes parecieran mirarles sorprendidos. Ahora están en el histórico Salón Rojo de las grandes ceremonias. Emocionados observan el vacío sillón presidencial que lleva incrustado el emblema nacional. Ahora se abre la puerta del fondo y aparece el Generalísimo de las fuerzas de Mar y Tierra. Don Arturo hace una venia y avanza al encuentro del Coronel Ahumada. Como recordando sus tiempos de cadetes los Comandantes han formado casi en una fila. Los Tenientes cubren en una segunda hilera. —Excelencia, explica Ahumada, mi General Altamirano y mi General Dartnell han prometido venir a presidirnos. Mientras tanto, como más antiguo, me voy a permitir presentarle, uno a uno a los Comandantes y Tenientes aquí reunidos (1). —No me presente a nadie, mi Coronel. Acompáñeme a saludarlos. Los conozco a todos, son amigos míos. Mirándolos uno a

uno fijamente con sus vivísimos ojos suaves parpadeantes, se da rápida cuenta que no es así. Les va estrechando la mano uno a uno. Al llegar a los últimos, le observa con expresión recelosa y semi irónica el León —¿Y éstos, Coronel, son nuevos? —Este es mi Ayudante, Excelencia. El Teniente Mario Bravo. —Este es el Teniente Lazo, Ayudante de la Escuela de Caballería. Lo conocí en Iquique, Alessandri, expresa. El Teniente Urízar, el Capitán Bari, poeta, el Teniente Sócrates Aguirre, el Capitán Cabrera de Cazadores, el Teniente Hormazábal, el Teniente Millán y así saluda a los demás Tenientes el Presidente con alguna pregunta cordial. Al ver a Fenner, el Mandatario que no era muy ducho en presillas y al explicarle Ahumada que es Abogado, le dice: —Muy bien Comandante, lo felicito. —Gracias responde pero no soy todavía Teniente Coronel. —Algún día lo será, termina, con una sonrisa don Arturo. Siempre fue poco lúcido en cuestión de presillas el Presidente y muchas veces usaba este enaltecedor sistema.

Presida usted, le dice al Coronel. Siéntese aquí al lado mío. Los Generales de seguro llegarán de un momento a otro. A la izquierda del Mandatario se sitúa el Comandante Blanche y en seguida el Mayor Ibáñez. Los demás giran los sillones formando un amplio ruedo frente al Presidente. Los Tenientes permanecen de pie apoyados en los respaldares mullidos. —¿Usted inicia, Coronel? —Excelencia. De conformidad con lo expresado anoche a los Oficiales que le visitaron y con la aprobación de nuestros Jefes los Generales Altamirano y Dartnell dada recién en el Club Militar, se presentará a Vuescencia un Memorándum que contempla los problemas institucionales y de más urgente resolución. Conviene que nuestro Generalísimo conozca el sentir del Ejército y al efecto el Teniente Lazo, entrará en mayores detalles si S. E. así lo permite (1) (2). —No tengo inconveniente. Hable no más señor Teniente

Bien derecho en sus botas arrugadas y lustrosas de jinete de obstáculos, un Oficial delgado, apuesto, de prominente naríz, ojos sagaces, joven Ayudante del Mayor Ibáñez, con tono firme y tranquilo expresa con desplante: —*Además de hacer entrega del pliego, Excelencia, solicito su venia para expresar el pensamiento, el estado de ánimo de la Oficialidad joven.* El León, sin aparentar sorpresa, asiente con una inclinación. —*Excelentísimo señor. Llevais ya cuatro largos años de gobierno y de lucha. Pese a vuestros esfuerzos, a vuestra voluntad y propósitos, el destino o quizás causas que nosotros no comprendemos, vemos que no habéis podido cumplir ni uno solo de los puntos del programa presidencial con que os elevaron a la primera magistratura y en los cuales el país tenía puestas todas sus esperanzas de mejores días. La culpa, Excelencia, bien lo sabemos, no es suya. Es de los hombres, de los partidos que lo acompañan y del régimen político imperfecto. A nuestro juicio de muchachos jóvenes idealistas, y que lo miramos, el país se hunde y se han perdido los valores que hicieron a Chile grande y respetado en América. Ya no hay confianza, ni patriotismo, ni moralidad, ni civismo en el alma de esta Nación, la que está llamada a mejores destinos. Es en virtud de todo esto, que aún en contra de nuestra voluntad, el Ejército tiende a salirse de sus deberes constitucionales para apoyar el inmenso grito de la opinión pública que pide: Gobierno, moralidad, leyes, limpia administración, disciplina social y disciplina política. El Ejército, ha sentido en carne propia esta situación. Ha sido completamente abandonado por los poderes públicos. No ha sido oído ni atendido mientras el Congreso pierde lastimosamente el tiempo en largas y estériles discusiones, mientras existen tantos y tan sentidos problemas de interés*

nacional. La politiquería, las intrigas, el desorden. La estirilidad parlamentaria y estos procedimientos de mal gobierno, alarman al Ejército. Ante el peligro y amenazas de cosas peores, ante tantas calamidades, no nos ha sido posible pormanecer por más tiempo impasibles y es por esto que venimos a pedirle a usted, nuestro Generalísimo y Presidente, la resolución y búsqueda para aprobación inmediata de los puntos de bien público en general y también los institucionales, que figuran en el pliego, (*) de Peticiones que, con la venia de S. E. voy a leer:

— o —

EL PLIEGO

1.— Veto inmediato a la ley de Dieta Parlamentaria.
2.— Retiro de los Ministros Salas Romo, Enrique Zañartu y Gaspar Mora.
3.— Despacho inmediato de la Ley de Presupuesto.
4.— Despacho inmediato del Código del Trabajo y demás leyes de carácter social.
5.— Modificación del Impuesto a la Renta.
6.— Estabilización de la moneda.
7.— Aprobación de la Ley de Recompensa a los Sobrevivientes de la Guerra del Pacífico.
9.— Reforma de las leyes orgánicas del Ejército, que no importan gastos al Fisco.
10.— Pago de haberes insolutos del profesorado y demás empleados públicos.
11.— Aumento de sueldos a las tropas de Carabineros, Policías, Marina y Ejército.
12.— Que el Ministro de Guerra sea siempre un profesional.
13.— Declaración del siguiente principio: Exclusión absoluta de los miembros del Ejército y Marina, en asuntos de política interna o en que se les comisione para presidir o vigilar elecciones.

Apenas el Teniente Lazo termina de leer el Pliego, irrumpe el Presidente: *—¡Pero si este es mi programa. . .! ¡Si esto mismo lo que yo he pedido en todos mis mensajes anuales! ¡Si esto lo vengo reclamando yo desde hace ya cuatro años! —Por otra parte, es oportuno que les declare que no me agrada tanto como el texto esta presentación en cuerpo ni la inclusión de temas relativos a asuntos no militares ni menos la incumbencia de ustedes en la selección de los Ministros. (1).*

Estoy de acuerdo con muchos de los puntos a que se refiere el Pliego. Dos institucionales, desde luego. No acepto tutelaje ni intromisión alguna en la nominación de mis Ministros, ni que el de Guerra, sea o no profesional. Si este actual Ministro queda o no, es de resolución privativa mía. (1). Voy a hacer venir al señor Ministro del Interior y Jefe de Gabinete, quien además de su excelente situación parlamentaria, es precisamente quien tiene la misión específica, además de ser Senador prestigioso, de mantener contacto con el Parlamento y preocuparse directamente del despacho de las leyes. Después haré venir al resto de mi Gabinete, todos Parlamentarios, a fin de que ellos se enteren del Pliego y cooperen también. *—Excelencia, excúseme expresa de inmediato con voz sonora el Teniente Mario Bravo. Quizás si sería conveniente que viniera a esta sala sólo el Ministro del Interior. Hay tres Secretarios de Estado*

(*) Texto revisado y entregado al Autor por el propio Teniente Lazo.

que tienen lances de honor pendientes con compañeros nuestros *. El Teniente Lazo, asiente. El Presidente se limita a mirar con severidad al audaz Teniente. Todo parecía estudiado para provocar al Presidente. No estaban los Generales, no hablaban los Comandantes. En los acontecimientos que siguieron y que se denomina como Revolución de los Tenientes, son estos jóvenes Oficiales los audaces, los protagonistas. En el hecho los Comandantes que mandaban a 500 hombres cada uno no hablaron. *"Desde que entró Pedro Aguirre Cerda a la sala, la actitud del Teniente Lazo se hizo más agresiva"*, anota el Presidente Alessandri en sus Memorias (1). Alguien que tenía la punta del hilo de la madeja, seguía mudo mientras su Ayudante, enmarañaba el tejido.

La actitud de los militares que se presentaban en cuerpo con peticiones relativas a asuntos que no eran de su servicio ni de su competencia, eran francamente revolucionaria. Su actitud, expresa Alessandri en su obra (1) y NZZ); los hacía merecedores de los castigos contemplados para el caso en la Ordenanza Militar. Podía yo arrestarlos y mandar instruir el correspondiente sumario, en el acto, pero, ¿con qué fuerzas se podrían ejecutar esas resoluciones? ¿Llamando a la guardia de la Moneda? ¿Obedecerían? ¡Seguramente que no! Poco antes de entrar a esta reunión Ewing me había dicho que sus Carabineros y el Ejército estaban completamente solidarizados. (1). Esas consideraciones pasaron con la rapidez del rayo por mi cerebro, ante el espectáculo profundamente triste al que asistía yo como espectador y actor. Con la esperanza de salvar el peligro, me decidí hacer una última y definitiva tentativa. Haciendo un gran esfuerzo para dominar mi justa indignación. Guardando tranquilidad, les manifesté, que no eran justos al decir que no se había atendido las necesidades del Ejército. (1).

Sin perder su calma ni su puchito en los dedos, con voz de profesor de castellano y filosofía, expresa don Pedro Aguirre Cerda. —El Presidente ya me ha explicado el problema. Tengo una opinión formada sobre esta situación y sobre la actitud que debe observarse en vista de lo que ocurre, pero no siendo yo sino el Jefe de un Gabinete, me veo en la necesidad de consultar a mis colegas del Ministerio, antes de tomar una resolución sobre el pedido de los señores Oficiales (1).

El Coronel Ahumada, quien como todos los demás Comandantes ha permanecido mudo, ofrece la palabra nuevamente al Teniente Lazo, quien refiriéndose directamente a don Pedro Aguirre Cerda dice: —*Señor Ministro. Aun cuando usted, en estos momentos y en este lugar representa para nosotros lo más repudiado que tiene el país: los políticos, es decir a todo lo corrompido, las funestas prácticas de las banderías, las corruptelas y las inmoralidades, es decir, a las causas de nuestra*

---

* Estas interrupciones están incluidas en el libro de don Arturo Alessandri Palma "Recuerdos de Gobierno". Los capítulos anteriores a éste, están basados también en los capítulos que RAPH escribió cuando dirigía "Nuevo Zig-Zag" con el nombre de "La Revolución de los Tenientes", y que fueron revisados personalmente en Zig-Zag por don Arturo Alessandri Palma. Jamás hubo una rectificación ni desmentido a estas publicaciones firmadas por RAPH. El Director ornó su oficina con un retrato con la siguiente dedicatoria:

A mi querido leal amigo i escritor
distinguido i de merecido prestigio Don
Raul Ahumada recuerdo afectuoso i
sincero Arturo Alessandri
Santiago, Julio 12 de 1950.—

degeneración nacional, reconocemos que usted, a pesar de que tiene que defender prebendas, repartir empleos, amparar ambiciones mezquinas, es uno de los pocos hombres honrados de la política. Sin embargo, hemos venido aquí a entendernos sólo con el Presidente. Con nuestro Generalísimo sólo nos entenderemos. No hemos venido a pedir opiniones. ¡Hemos venido aquí a exigir y no a pedir!

El Presidente de la República salta desde su sillón, dirigiéndose resueltamente hacia el Teniente Lazo con evidente intención de agredirle de hecho. —*¡Qué se ha imaginado el so insolente de m...*, grita al tiempo que dos Comandantes se interponen cortésmente.

—*¡Mi puesto y mi vida son dos cosas que poco me importan en estos momentos y están en las manos de ustedes que disponen de la fuerza! Pero, mi dignidad personal, que vale más que mi puesto y mi vida, esa la defiendo yo (1). —Dueños son ustedes de arrebatarme la vida si así lo quieren y pisotear la banda tricolor que el pueblo me entregó como insignia de mando.*

Dirigiéndose a los concurrentes ahora desde la puerta: —*Las expresiones empleadas por ese Teniente, me impiden continuar en esta reunión. Hemos terminado. (1) (2).*

El Teniente Alejandro Lazo Guevara, no era un simple mandadero. Era uno de los cerebros más completos que tuvo el Ejército de aquella época y en realidad, a más de Ayudante del Mayor Ibáñez, tenía sus ideas propias y aceptaba o no, las que se le proponían. El autor hace referencia al tramo que nació con el "Venimos a exigir y no a pedir...". El Teniente Lazo había cavilado toda la noche anterior, junto con su amigo y Jefe el Mayor Ibáñez, sobre la mejor forma de provocar esta situación. Al pasar los años, el Capitán Lazo, rememorando rasgos de su vida pasada, reconoce: —*Jamás vi un hombre más hombre y valiente que el León.*

Trémulo, el Presidente se ha dirigido a sus habitaciones. Asegura Carlos Vicuña Fuentes en su libro "La Tiranía en Chile" y personalmente al autor, y algunos Oficiales: Se echa una pistola al bolsillo, por si pretendían vejar su personalidad de Presidente de Chile, (9), dirigiéndose decidido al Salón donde están los Oficiales. Se le aproximan de inmediato el Mayor Carlos Vergara dice: —Hemos venido aquí, Excelencia, para rodearle, y ofrecerle nuestro concurso a fin de que pueda realizar su programa. Para nosotros es nuestro Jefe, le obedecemos y seguimos. Hemos solicitado de Su Excelencia los puntos que ya conoce, y que, forman parte de su programa presidencial. Nosotros, todos estamos a su lado. (1), (2). Abundaron en términos parecidos, los Comandantes Puga, Canales, Viaux y Salinas. (1).

Viene un momento de calma. El Comandante Blanche se suma en parcas frases a lo antedicho y luego, en cortadas sentencias, fijando su vista en el Ministro del Interior Aguirre Cerda expresa· —Excelencia, yo le ruego que perdone la precisión de mis palabras, pero estimo que hay algo importante de carácter profesional que conviene ahora resolver. Hemos afirmado y lo confirmamos, que obedecemos a nuestro Generalísimo y Presidente, al General Altamirano, en orden de prioridad reglamentaria y al General Dartnell, Comandante de esta Guarnición. El señor Ministro aquí presente, sin mando directo que yo sepa, nos citó anoche para imponernos un imposible acuartelamiento. Nosotros no dependemos de los políticos. Quiero manifestar a usted, señor Ministro, que lo de anoche fue un error. No era ni es usted el llamado a reunirnos.

El "maestro" Senador y Ministro Aguirre Cerda ha oído con aparente tranquilidad y hace una seña para dar respuesta. Se adelanta e irrum-

pe el Teniente Mario Bravo: —No consideramos necesaria su contestación ni ayuda, señor. La situación vuelve a tornarse tensa. El León mira de un lado a otro. El Coronel Ahumada se pone de pie y con su vozarrón cadencioso se impone: —No quiero más interrupciones, dice mirando al Teniente Mario Bravo. Permítame Excelencia que entregue ahora mismo una copia del Pliego al señor Ministro del Interior. Podría a la vez él darlo a conocer a sus colegas Ministros y luego comunicarse con mi General Altamirano a fin de que nos informe a nosotros. Complacido don Arturo agrega: —Esto me parece muy bien señor Coronel. Ahumada. En tres zancadas alcanza al Ministro en el preciso momento en que éste, bastante molesto, se ha acercado a la puerta. Le hace entrega del documento.

Algunos Comandantes ya han comenzado a sacar sus relojes de la faltriquera. Es la hora pasada del puntual almuerzo: la una y media. Muy tarde. El León quiere dar un buen término a la entrevista y el tribuno se emplea de lleno. El dominador de masas, el psicólogo termina subyugando a su auditorio con unas cuantas frases que la historia no retuvo todas, acercándose con la sinceridad puesta en la voz y el calor humano de sus magníficas palabras: —Yo les agradezco de corazón el noble gesto de haber venido a franquearse conmigo. Ustedes son hombres aguerridos y sinceros. Me complace el que, hasta con crudeza, me hayan abierto su pensamiento. Yo estoy con ustedes como Generalísimo y como amigo. Por intermedio del General Altamirano, hoy a las 4 tendrán mi respuesta. Yo termino pidiéndoles, como hombres de honor un compromiso: Yo personalmente me preocuparé de estas leyes y las voy a obtener pero quiero que nos comprometamos: *con la aprobación, termina la subversión.* Hubo una venia unánime en aceptación del trato.

—o—

COMENTARIOS DE ASISTENTES Y CIRCUNSTANTES

General MONREAL. —Todo de muy distinta manera se habría realizado si los Generales que con entusiasmo simpatizaban en un principio, hubiesen llevado desde el primer momento la dirección de los acontecimientos (5).

General BLANCHE. —Así comenzó, con un inocente memorándum preparado con la venia del Presidente de la República, la revolución Militar a la que me vi incorporado, primero por espíritu de cuerpo y más tarde, convencido de que nuestra ayuda era necesaria para solucionar los males que sumían al país en un caos indefinible y grave. (Entrevista "Ercilla": Wilfredo Mayorga).

General IBAÑEZ. —Ni al propio Presidente Alessandri se le pasaba por la mente que los acontecimientos pudieran provocarle su caída. Yo veía el asunto claro (8).

GENERAL BENNET: —La Oficialidad había comisionado al General Altamirano para que presentara el Pliego. El día anterior le habían pedido se pusiera a la cabeza del movimiento (3).

Coronel AHUMADA: —Los Generales que salieron del Club Militar hacia La Moneda nunca llegaron (2).

AGUIRRE CERDA: —Nada más extraño que esta ausencia de sus Ministros en la reunión con los militares. Tratándose de un abogado como S. E., no ignoraba que el papel de los Ministros es refrendar los actos del Presidente y que sin la presencia de éstos, no sólo su situación dejaba de ser constitucional, sino que era más débil (6).

Teniente J. A. CORREA. —"Si el General Altamirano toma la directiva

del conglomerado deliberante pero no sublevado ni orientado, posiblemente se habría podido mantener el Presidente Alessandri, la normalidad constitucional y se habrían evitado los dos triunviratos y el futuro cuartelazo del 23 de Enero que tuvo a la República al tris de la Revolución.

Coronel AHUMADA: —Mientras el Presidente había llamado a la reunión en que vendrían los Tenientes, Aguirre Cerda había citado a los Comandantes de Regimiento. Es decir, se producían dos reuniones que dentro de la disciplina del Ejército, se hacían fuego (2).

AGUIRRE CERDA: —Expresé esa noche del 4 al 5 al Comandante Blanche, que si los Oficiales tenían algo que pedir, debían hacerlo por intermedio de sus Comandantes y que yo elevaría esas peticiones en seguida al Presidente de la República. (6).

General BENNET: —El Ministro de Guerra Mora Sotomayor, había enviado ya, antes del día 5 o esa madrugada, una comunicación al Almirante Nef por acuerdo del Consejo de Ministros a Valparaíso y trataba de ponerse en comunicación con Talcahuano, telefoneando al Jefe del Apostadero Naval (3).

ALESSANDRI: —Todo cuanto los militares me dijeron, era razonable, correspondía a lo que sentíamos el país y yo. El movimiento que, yo no había provocado, era providencial sin embargo, para aprovecharlo en bien del país. Así se lo manifesté a los militares. (1) y (6). *"Me declararon que si efectivamente se obtenían esas leyes, todo quedaría terminado" (1). "Eran las mismas leyes por las que venía luchando tanto tiempo (1).*

—o—

CAE AGUIRRE CERDA Y SUBE EL GENERAL ALTAMIRANO

El Presidente Alessandri había establecido en la última frase pronunciada en la reunión de esa mañana, la que pasa a denominarse históricamente *"hemos venido a exigir"*, que a las cuatro de la tarde daría una respuesta a los militares en lo referente al Pliego. A las tres de la tarde, con la firma de todos los Ministros del Gabinete Aguirre Cerda —Briones Luco, inclusos los tres retados a duelo: Zañartu, Bañados, Salas Romo y el renunciado Ministro de Guerra Mora, hacen pública la siguiente nota: —*"Los hechos acaecidos manifiestan que no podemos continuar desempeñando nuestros cargos dentro de las condiciones que nos han traído a ellos y en consecuencia, presentamos a V. E., nuestras renuncias"*.

Junto con aceptar la dimisión ministerial, el Presidente envía un "prójimo", para que el General Altamirano, venga a Palacio de inmediato. Lo recibe afectuosamente. —Lucho aquí no se trata de un favor ni invoco nuestra amistad desde los primeros estudios ni los lazos familiares con mi querido hermano José Pedro. Yo te ordeno, apelando a tu patriotismo que me cooperes en esta difícil situación y seas el Ministro de Interior. —No Arturo, estoy cansado e hablillas de la derecha mencionándome en sus absurdas conspiraciones. Nombra a cualquier otro General. Yo prefiero quedarme donde estoy. —Yo necesito imponer orden de inmediato entre los Oficiales. Tú eres el de más antigüedad y el más caracterizado. Además sé que ayer te aplaudieron en el Club Militar y tú, prudentemente, te situaste en una buena posición frente a esos Oficiales alborotados. Tú eres ya mi Premier y juntos vamos a organizar un buen Gabinete de altas personalidades.

Intercambian en seguida nombres: don Emiliano Figueroa Larraín ex Vicepresidente de la República; don Ismael Valdés Valdés prestigio-

so ex Presidente del Senado. Altamirano propone al Almirante Nef para Hacienda "porque le han informado que es muy entendido en negocios y materias financieras y así darle representación a la Marina en la persona de su más alto jefe" (1). Es evidente que ambos conocían ya el documento madrugado. No deja de ser curioso que el Presidente lo acepte como Ministro después de evidenciar sus ambiciones "presidenciables". Un telefonazo a Valparaíso y el futuro Ministro (y en pocas horas más Triunviro), de inmediato acepta. Para la cartera de Justicia e Instrucción Pública, convienen y acepta éste, nombrando al Doctor Gregorio Amunátegui Solar, Rector de la Universidad de Chile. Faltaba la carta gruesa.

—Me parece que en Guerra quedaría bien Lucho Gómez, es decidido y de pantalones, propone el General Jefe del Gabinete en gestación. Responde S. E. Este Gabinete tiene la misión de sacar las leyes pedidas por los militares y él tiene resistencia entre radicales y demócratas. No lo quieren porque se me arrancó del Tren Presidencial en mi última gira al Sur.

—El Almirante Acevedo es un hombre de prestigio y a él se le reconoce la terminación del dique número 2 de Talcahuano, insinúa don Arturo. Responde Altamirano: —No me gusta. Es demasiado masón. Hay muchos militares que resisten a los masones (1). El Presidente comienza a exasperarse: —El Comandante Ewing que ya ha sido Ministro de Guerra mío y goza de mucho prestigio. —No me parece, Excelencia. Divide a la Oficialidad joven.

Cansado de recibir negativas del tozudo Jefe de Gabinete, le dice: —Váyase y le doy mano libre, pero necesito una inmediata solución. Se cuadra el Ministro y en tres minutos ya está en el Ministerio de Guerra: —Ayudante Paredes, ayúdeme. De inmediato necesito que vengan aquí todos los Oficiales que encuentre en las oficinas. A los diez minutos comienzan a llegar Coroneles y Jefes que en esos días de fronda revolucionaria, por resfríos o algún minúsculo quehacer particular, no habían aparecido. Los Mayores Grove e Ibáñez, de conjunto llaman a los Tenientes y Capitanes que merodean en el Club Militar, el Ministerio o la Plazoleta. Cuando hubo un buen número de Oficiales, el General Altamirano da la hasta ahora no oficializada noticia: —El Presidente Alessandri me ha nombrado Jefe de su próximo Gabinete Ministerial. Estamos organizándolo con excelentes y casi apolíticos civiles. Su Excelencia desea que en el Ministerio de Guerra, quede un General que dé absoluta confianza y sea querido por la Oficialidad, en consecuencia, señores, les ruego pasar a la oficina próxima para que ustedes cambien ideas y ojalá convoquen a otros Oficiales también. Al cuarto de hora vuelven con los nombres de los Generales Ortiz Vega y Bennett. El mismo prestigioso Jefe General Bennett consigna: —"Fui Ministro por voluntad de un grupo numeroso de Oficiales". (3). Precisa agregar: el Mayor Grove y un subalterno suyo, el Mayor Ibáñez, ex subalterno en el Salvador y su íntimo amigo, fue su más fervoroso propulsor.

Los dos porteños, Almirante Nef y Guarello estaban ausentes y faltaba todavía un Ministro. El país no podía pasar sin un Gabinete ministerial. A las ocho de esa tarde juran los dos Generales Altamirano y Bennett y el doctor Gregorio Amunátegui Solar, allí en La Moneda. La búsqueda proseguiría el próximo día. El reputado internacionalista don Emilio Bello Codesido, ocupa la delicada cartera de Relaciones Exteriores.

Aquella misma tarde y a solicitud de don Pedro Aguirre Cerda, ahora "Premier" renunciado, en un gesto noble de civismo, convoca extraordinariamente la Junta Central Radical. Allí después de hacer una completa exposición a sus correligionarios el Senador y ahora ex Ministro estableció: *En la reunión de Jefes de Unidades y Tenientes con el Presidente de la República, me pidieron que les manifestara mi opinión y la de los Ministros. Nuestra contestación fue la renuncia del Gabinete fundada en que los hechos producidos manifestaban un cambio de régimen que no era el que nos había llevado al Gobierno. Ahora el Presidente ha organizado un Ministerio presidido por el General Altamirano. En mi concepto los jóvenes militares han sido engañados en sus propósitos progresistas pues el actual es un Gabinete perteneciente a la Unión Nacional. Para mí, Alessandri es siempre el abanderado de la Alianza Liberal.* El Presidente merece, ahora más que nunca, nuestra ayuda y cooperación. *El Presidente se ha visto obligado a aceptar los hechos producidos. Nosotros los Radicales no debemos separarnos de él y todo nuestro esfuerzo debe tender a ayudarle porque creo que el Movimiento está de hecho dirigido a sacarlo de La Moneda y a imponer el antiguo régimen a pesar de que otros móviles hayan podido guiar a los jóvenes militares".* La Junta Central Radical publicó e hizo suya esta noble proposición de don Pedro Aguirre Cerda.

—o—

LOS TENIENTES AGITAN LAS CALLES

El pueblo, la "chusma" de don Arturo, no aparecía esos días por las cercanías de La Moneda. Los proletarios, los albergados, tampoco los "maximalistas" se movieron esa tarde del 5 de Septiembre. Sólo había deliberaciones en el Club Militar y aplausos de señoritos bien, señorones socios del Club de la Unión y piropos de damas perfumadas en las calles dirigidos a los jóvenes Oficiales. El manifiesto del Partido Radical ha servido como acícate a la Unión Nacional derechista para tratar de aunarse con el movimiento militar. Lo que deseaba con pasión, es "sacar" a Alessandri del Gobierno. Sin embargo hasta ahora todo parece ser dentro del Club Militar, con la incitación de "grupos y turbas unionistas". Por la tarde, comenzó a congregarse una multitud abigarrada donde predominan los "pijes" de sombrero de paja y "damas bien de la sociedad". Al pie de la estatua de San Martín, en Alameda esquina de la elegante calle "del Dieciocho", varios "civiles" han desfogado su odiosidad contra el Presidente. El primer uniformado que habló desde los peldaños del monumento, dice "El Ilustrado", fue un Teniente, Valdivieso. *—Hemos despertado. Tomamos una fuerte actitud, sabedores que las balas pueden atravesar nuestras guerreras o la cárcel terminar con nuestra carrera.* Acto seguido se empina en la improvisada tribuna el Teniente Gordon: *—Estamos al lado del pueblo. Los Oficiales de dos y tres estrellas, nos hemos levantado para impedir que los veteranos del 79 de la epopéyica Guerra del Pacífico se mueran de hambre y que sigan los piojosos apilados en albergues mientras los ricos, los políticos enriquecidos, siguen de fiesta.* Se oye por primera vez en público el Teniente Urízar: *—Llevaremos esta bandera de la Patria hasta las mismas almenas de la Moneda, para instaurar un nuevo Gobierno. Terminaremos con esta mascarada política. El pueblo debe confiar ampliamente en nosotros. Somos el alma joven de la República.*

Al aparecer una gruesa columna que viene a sumarse a esta manifestación espontánea, se oyen los gritos eufóricos de un grupo de da-

mas: *¡A la Moneda! Muera el León.* Un desarrapado grita: —¡Asaltemos la Moneda! Con la bandera nacional una vanguardia de Tenientes aparece levantando sus manos enguantadas de blanco y responden a los vítores lanzados desde los balcones de las lujosas mansiones de la Alameda.

"Pocos momentos antes de jurar el Ministerio, dice Alessandri en sus Memorias, un grupo de muchachos conservadores estimulados por "El Diario Ilustrado" cuya desagradable vecindad soporté durante toda mi administración, pasaron profiriendo injurias groseras en mi contra y en contra de los míos. Tan pronto como llegó Altamirano, le dije: —*Espero que harás respetar a mi familia. Pido amparo para el Presidente de Chile. Si tú no me haces respetar me defenderé yo, con mis cinco hijos*". (1). —*Tu persona y tu hogar serán respetados,* contesta al divisar una inmensa columna capitaneada por Oficiales de Ejército y jóvenes unionistas que alzan sus bastones a los gritos de: —*¡Muera el León! ¡Viva el Ejército!* Al líder acostumbrado por años a los vítores, aquello le dolió. Alessandri no pudo resistir. Abrió los ventanales del balcón central de la Moneda y valientemente apareció, levantando ambas manos y tratando de hablar —*¡Que se vaya el León! ¡Muera Alessandri!,* rugía la multitud a sus pies. Tuvo un recurso genial. Entra y reaparece en el balcón del brazo del General Altamirano, como en el "Ecce Homo". Señalándole grita: —*¡Aquí tenéis al nuevo Jefe del Gabinete!* Los manifestantes estallan en vivas a Altamirano y ¡Viva el salvador de Chile! —Querían que el General hablara. Este escuetamente, dice: —*Si tenéis confianza en mí, no hay necesidad de estas manifestaciones.* El General Bennett agrega en sus comentarios (3): *"Una comisión pretendía forzar la puerta de la Moneda para exigir la renuncia del Presidente. Como los gritos e insultos continuaban, traté de llevar a los manifestantes hacia el Club Militar, poniéndome yo mismo a la cabeza de ellos" (3).*

Con nobleza y a renglón seguido agrega: —*"El sentimiento de odio al Presidente era ahora mayor que el entusiasmo. El hombre que había sido objeto de las más delirantes manifestaciones de cariño, se encontraba en estos momentos abandonado por los mismos que antes le vitoreaban*". (3). La multitud siguió pasando. Un grupo volvió a detenerse frente a la Moneda y a gritar insolencias contra la propia familia del Presidente. Salen en esos momentos Hernán y Jorge Alessandri" desafían a los jóvenes que gritan contra su padre" (1). "dándoles algunas buenas bofetadas a algunos de estos insolentes" (2).

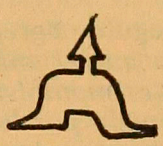
— ○ —

EL GENERAL ALTAMIRANO, HOMBRE DEL DIA

En el Club Militar, causó sensación esa tarde el anuncio repentino: —Viene mi General Altamirano! Cuadrándose de antemano, los Tenientes forman calle entusiasmados al ver aparecer por segunda vez en ese día en sus Salones al Jefe que en estos momentos auna sus opiniones y es su esperanza. Charla amigablemente con todos y cada uno. A poco, —*¡Altamirano! ¡Que se asome!,* gritan acompasadamente desde la calle. Aparece el General en los balcones. Toda la plaza repleta, le ovaciona. —*¡Que hable!* comenzó a repetirse. El Premier corresponde a los saludos haciendo señas negativas hasta que el Subdirector de la Escuela de Caballería Mayor Germán Ossa, con su característica calma expresa: —*Lo siento mucho, el General, está enfermo de la garganta y necesita mucho emplearla mañana en el Congreso.* (1). Pide que hable

la juventud militar y ésta no se hace de rogar: hace uso de la palabra con su voz cálida el Teniente del "Buin" Luciano Julio Aguirre. —*Obraremos con la mayor energía para que nuestros ideales no sean burlados. Si eso pasa, clausuraremos el Congreso* (1). Escuchan otro de los famosos discursos patrióticos del capitán Sócrates Aguirre: —*Ciudadanos de la Patria mía...* El Capitán Romo aparece acompañado del Comandante de Marina Dittborn y abrazándolo: —*Nos apoya la Marina. Juntos, si nuestros ideales no se realizan, haremos volar a los antipatriotas que han manejado el Gobierno.* Seguido de una salva de aplausos anuncia finalmente: —*El Regimiento Buin se ha hecho cargo de los Arsenales de Guerra.* (1). El esbelto Teniente Mario Bravo Lavín, después de pedirles a los manifestantes que se retiren a sus casas porque "por hoy y hasta mañana, no habrá más novedades", termina diciendo: —*Ha llegado el momento de sacarnos la careta. Le hemos exigido al Gobierno y al Congreso que en un plazo perentorio, despache las leyes sociales y militares y si no la función ha terminado... (1).* En sendos balcones del tercer piso del Club, acompañados de amigos, observan los acontecimientos dos hermanos de protagonistas: el Capitán de Caballería Javier Ibáñez del Campo y el Oficial de Sanidad Dental Capitán Gilberto Alessandri Palma. Los hermanos, nunca fueron menospreciados.

Esa tarde, interrogado el General Altamirano, declara: —*"Este Ministerio, mantendrá en todas sus partes el programa militar que se ha dado a conocer, el del Pliego. Sin tregua exigiré el despacho de las leyes que reclame el país a fin de que el Parlamento llene la labor que le corresponde. El Ejército está servido por hombres de orden y que se mantendrá dentro de las vías legales y constitucionales. Sólo una circunstancia contraria podría hacer variar nuestra línea de conducta, sobre todo, somos hombres de orden y mantendremos el orden".*



VIII

LA JUNTA MILITAR DE LOS TENIENTES Y COMANDANTES

PRENSA

"El Diario Ilustrado", a todo ancho de página, EL MOVIMIENTO MILITAR PROVOCA LA CAIDA DEL GABINETE AGUIRRE CERDA. —Del editorial de Gumucio: "—Los acontecimientos marcan al Presidente el único camino compatible con la aspiración general del país, con el significado del movimiento militar y con su propia dignidad; la dimisión". "Mate al Rey" pide Ismael Edwards Matte en su columna. 200 damas de la "alta sociedad" organizan un "Homenaje al General Altamirano y a la Juventud Militar", la Presidente Honoraria es misiá Sara

del Campo viuda del Presidente Pedro Montt y Presidenta Ejecutiva la señora María Luisa Fernández de García Huidobro. Directoras las señoras Blanca Pereira Iñiguez, (esposa de don Ladislao), doña María García Huidobro de Yrarrázaval y la señora María Teresa Ortúzar de de Castro, madre del preclaro hombre público Osvaldo de Castro. Siguen numerosas firmas.

—o—

EN LA MONEDA

Don Arturo con ambos brazos cruzados a la espalda y la empuñadura del bastón de guindo engarzado en el hombro derecho, regresa de su solitario y habitual paseo por la Alameda, con su fox-terrier regalón "Toni" después de visitar su antigua casa de fachada blanca situada a una cuadra de la Iglesia de San Francisco, al llegar a San Diego. Le esperaban acontecimientos. El primero fue un abrazo del Almirante Nef. —He sido llamado no pude negarme. Gracias. Se nombró Ministro de Guerra y yo voy a Hacienda. ¿Podría también ocupar la cartera de Marina?... —Lo veremos hombre responde el Mandatario.

Ahora han llegado el Presidente del Senado Yáñez y de la Cámara Gustavo Silva Campo. Calcula de dos a tres días como máximo para las leyes militares. Don Eliodoro le dice al Presidente: —"Mucho depende de ciertos trámites que se están ejecutando. Algo husmeó S. E. Llega el Senador Saavedra: —Héctor Arancibia y Santiago Labarca sin autorización de nosotros los Senadores aliancistas, están discutiendo con los Unionistas para formar un Frente Civil Unico. Han tomado contacto también con muchos Diputados. El objetivo es el resistir al militarismo. —Y ¿cuál es el premio para los unionistas? interroga incontinenti Alessandri. El Presidente del Senado responde: —Quieren organizar un Ministerio de Unión Cívica con todos los partidos políticos. Tenemos que decirte la verdad. Los radicales y liberales de las dos fracciones están ya de acuerdo. Arancibia los convenció y los radicales están cuadrados. Los conservadores, los más reticentes. Los demócratas y los pocos comunistas marxistas amenazan con buscar el apoyo de la calle.

Hay un extraño fulgor en los ojos del León. Permanece con sus dos manos cogidas en la espalda. Alza su mano derecha y exclama: —Quiero que hablen claro, Cornelio. —¿Nadie ni para nada han mencionado el nombre de Arturo Alessandri? Ya nada me asusta. El Senador Saavedra responde: —Como premio, la Unión Nacional exige la gestación de un permiso constitucional para ti. Muchos se oponen. Los unionistas afirman que el General Altamirano está llano a gestionarlo (1). El León atraviesa el salón, abre la puerta contigua y hace pasar al General Altamirano y al Almirante Nef, que aguardaban —Señor General. Cornelio viene del Senado y me dice que los unionistas sostienen que usted ha contraído con ellos el compromiso de hacerme salir. ¿Qué es esto?

El General, con calma y firmeza responde: —Esto es falso. A nadie he hecho tal promesa ni con nadie he tratado ese punto. Alessandri visiblemente emocionado exclama: —Me alegro de lo expresado pero solemnemente declaro que si ustedes estiman necesaria mi renuncia para normalizar la situación, estoy llano a entregar este puesto, cuya conservación realmente ya no me interesa. El Almirante Nef exclama: —No repita más la palabra renuncia. —El Comandante de un barco es el

último que lo abandona en caso de naufragio y usted debe permanecer en su puesto Presidente. Usted sabe que la Armada lo acompaña y respalda (1).

La extrema derecha no quería perder la oportunidad que se le brindaba para derribar al Presidente. Connotados personajes conversan con los parlamentarios, instándolos a proceder pronto. Damas aristocráticas y elegantes se acercan a los Tenientes y entre sonrisas o argumentos serios, les hablan de traiciones, de que el país espera que ellos gobiernen y de sacar al León.

Los Tenientes y Capitanes, se pavoneaban demasiado por las calles céntricas, luciendo sus capas ruedudas. —¡Vivan, vivan los militares! ¿Cuándo botan al León? Sacan de entre los pliegues la mano enguantada para corresponder a los saludos y afectuosos vítores. Se les invita a lujosas mansiones: —Cuidado con los marinos. Ustedes son los únicos salvadores de la Patria. Se los digo confidencialmente; el Presidente conspira para buscar el resultado del movimiento militar. Está de acuerdo con el Almirante Acevedo y de un momento a otro, los saca a todos ustedes, chismorreaban.

El pueblo, "la querida chusma" de don Arturo, está ausente de las calles, poco sabe de todo ésto. El retrato de don Arturo junto a la imagen de la Virgen, permanece iluminada por una vela. Entre tanto el Presidente está preocupado únicamente de dar cumplimiento al Pliego de los Oficiales presentado esa mañana. El Presidente insiste, a pesar del golpe a fondo que ha recibido: —Eliodoro y Silva Campo: —Ayúdenme, les dice don Arturo. No sólo saquemos estas leyes que los militares tanto necesitan sino que aprovechemos para mover algunas leyes sociales que duermen en los archivos del Parlamento. Respecto a la "dieta" que tantos sinsabores ha causado, la voy a vetar.

Se retiraron los políticos y el Edecán le anuncia que el Comandante Ambrosio Viaux, del "Maturana" viene de la Junta Militar. —No crea, Presidente en los chismes que se le están trayendo respecto al Ejército. Hay mucha gente interesada en indisponerlo con nosotros para sacarlo. El Ejército está como una tabla con usted. Se lo respondo con mi vida (1). (Textual Alessandri).

Enfoquemos el momento. El numeroso público que deambula noche y día por las calles de la capital, pertenece principalmente a los opositores al Presidente Alessandri y consideran a los militares como "salvadores de la patria", "poniendo fin a un régimen desquiciador" como dicen los volantes que invaden Santiago. Los políticos contrarios al Presidente, se acercan a los Oficiales tratando de infiltrar entre los jóvenes Oficiales sentimientos contrarios, no contra los Aliancistas, sino contra el Presidente de la República. No pesan las consecuencias. Consideraban que es el momento de tomar las riendas.

—○—

BLANCHE PRESIDENTE DE LA JUNTA MILITAR

El General Bennett, estampa en su libro una gran verdad: "El hecho de que la Oficialidad no hubiera estado presidida por el General Altamirano al presentar el Pliego de Peticiones, puede considerarse como el origen de la dualidad de dirección que tendría luego el Gobierno revolucionario" (3).

Estamos a Sábado 6 de Septiembre de 1924. El día anterior ya se había solidificado la trascendente idea de formar una duradera Junta Militar. Este acontecimiento marca su huella en esta revoltosa y fla-

mante situación todavía sin brújula. La situación del Presidente Constitucional don Arturo Alessandri Palma, en estas inesperadas horas de la historia de Chile, eran un calvario. Quizás si para palpar hasta donde llega la paciencia presidencial, se anunció esa tarde que la Junta Militar iba a sesionar en la propia Guardia de Moneda. Al saber esto, S. E. ha llamado al Coronel Ewing y le pidió que si venían, los hiciera pasar a su despacho para conversar con la juventud militar, dijo. Ni fueron al Cuarto de Guardia ni jamás, a pesar de otras insinuaciones de esos días, concurrieron al llamado del Mandatario. Se han reunido nuevamente en el Club Militar. El ingreso está controlado por jóvenes Tenientes. Por intermedio de un Teniente de Carabineros el Coronel Ewing hace llegar a cada miembro de la Junta Militar una flamante pistola "Star" con un esmaltado escudo nacional. En la Plazoleta frente al Teatro Municipal bullen los curiosos y políticos que constantemente envalentonan a los Oficiales que comienzan a destacarse.

En su veraz libro que tiene también mucho de vitácora, el Coronel Ahumada relata: —Volví a presidir yo, porque era nuevamente el único Coronel y siempre a la espera del General, Comandante de la Guarnición, Dartnell. No concurrió tampoco esta vez. Expliqué: —Como Director de la Escuela Militar, no quiero aparecer dando un mal ejemplo a mis Cadetes. Por ser en sucesión de mando el más antiguo, por sus merecimientos propongo al Comandante Blanche, quien además comanda soldados y yo chiquillos. Fue aceptado de inmediato. El Teniente Coronel Blanche era considerado el más disciplinario Comandante de Tropas de su época. Se había distinguido en la Academia de Guerra ya como Oficial de Estado Mayor. De Alemania trajo encomiásticas calificaciones. Todos sabían que en el Norte durante la reciente movilización del año 20, la "Guerra de don Ladislao", el Granaderos de Blanche fue calificado como la mejor unidad el Norte.

Bartolomé, nació el 6 de Junio de 1879 en La Serena. Recién allí ha llegado la noticia del acto heroico de Prat, efectuado dos semanas antes en Iquique: se pensó bautizarlo Arturo. Su madre la señora Obdulia Espejo Miranda, era oriunda de Vicuña y su padre, don Bartolomé Blanche Zapata, nacido en Ovalle, era profesor de Matemáticas del Liceo de La Serena. El hijo, completó sus estudios en ese mismo colegio. Su ascendencia paternal, era francesa. El prologuista tiene 90 años. Su Hoja de Vida Militar, es un modelo.

— o —

HOJA DE VIDA DEL GENERAL BARTOLOME BLANCHE ESPEJO

16 Feb. 1895: Ingresa a la Escuela Militar.
10 Mzo. 1896: Alférez de Caballería en el "Escuadrón Escolta Presidencial".
8 Oct. 1898: Teniente: Instructor de Cadetes en la Escuela Militar.
30 Abl. 1904: Teniente: Regimiento "Hulanos Nº 3 Furstenwalde" en Alemania.
1º Oct. 1905: Teniente: Escuela Caballería de "Hanover". Recibe título Rittmeister.
1º Sep. 1907: Teniente: Plana Mayor en la 31ª Brigada Infantería de Alemania.
30 Jul. 1907: Capitán de Caballería.
27 Nov. 1907: Capitán: Maestro Escuela de Caballería Ñuñoa.
28 Nov. 1907: Capitán: Cdte. de Escuadrón en el Regimiento "Granaderos" (Iquique).
18 Sep. 1910: Capitán: Escuadrón Blanche recibe el Premio "Centenario".
3 Abl. 1912: Capitán: Ingresa Academia de Guerra.
29 Dic. 1914: Ingresa obteniendo el 2º puesto de su Curso en la Academia.
31 Ene. 1916: Rinde sus pruebas y es nombrado Oficial de Estado Mayor.
11 Jul. 1916: Asciende a Mayor de Ejército.
1º Feb. 1916: En "Cazadores" como Capitán y Mayor 2º Comandante.
16 Nov. 1919: Mayor Comandante del Regimiento "Granaderos". (Iquique).
18 Sept. 1920: Regimiento "Granaderos" (Movilización 1920) Felicitado como el mejor.
5 Nov. 1921: Asciende a Teniente Coronel. Continúa en "Granaderos".

10 Jul. 1922: Tte. Coronel Comandante Regimiento "Coraceros" (Viña del Mar).
23 Jul. 1923: Tte. Coronel Comandante Regimiento "Cazadores" Santiago).
16 Sep. 1924: Subsecretario de Guerra. Continúa como Comandante de "Cazadores".
23 Dic. 1924: Deja el mando de "Cazadores"
20 Feb. 1925: Asciende a Coronel. Permanece como Subsecretario.
26 Agt. 1925: Designado Attaché Militar en Francia. Rechaza designación.
11 Sep. 1925: Continúa como Subsecretario de Guerra.
11 Myo. 1927: Asciende a General de Brigada y Comanda la División de Caballería.
21 Jun. 1927: Es designado Ministro de Guerra.
19 Jun. 1929: Asciende a General de División.
7 Agt. 1930: Ministro Educación, sin perjuicio del Ministerio de Guerra.
7 Nov. 1930: Renuncia como Ministro de Guerra. Nombrado Inspector General del Ejército.
27 Abl. 1931: Es designado como primer "Comandante en Jefe del Ejército".
4 Agt. 1931: Se le concede retiro absoluto del Ejército con 36 años, 5 meses, 18 días de servicios de los cuales 32 años de mando efectivo de tropas.
13 Sep. 1932: Asume como "Presidente Provisional" de la República.
2 Oct. 1932: Hace entrega del Mando Supremo a don Abraham Oyanedel Urrutia. Presidente de la Corte Suprema de Justicia.

(Fdo.) CARLOS GARDEWEG COSTA, SUBSECRETARIO DE GUERRA.

— o —

SESIONA LA JUNTA MILITAR

El Presidente de la Junta Militar, Bartolomé Blanche, a pesar de que muchos insistían en seguir sesionando en el Club Militar, ha resuelto que las reuniones se celebren por las tardes en una Sala de la Academia de Guerra, situada en la Alameda de las Delicias, bien lejos del centro citadino. —Nada más de espectáculos, había dicho. Nada más de fotógrafos. Vamos a trabajar aquí y nadie, ningún intruso, tendrá derecho a entrometerse.

Estamos al día siguiente del —"Hemos venido a exigir" y parece que han transcurrido miles de días. Se designa Secretario de la Junta Militar al Teniente Alejandro Lazo Guevara, Ayudante de la Escuela de Caballería que comanda el Mayor Ibáñez. Se acuerda designar un Comité Ejecutivo presidido por el Comandante Blanche e integrado por el Director de la Escuela de Caballería Mayor Carlos Ibáñez del Campo. Comandante del Regimiento de Artillería Arturo Puga, y por el arma de Ingenieros, el Mayor Emilio Salinas.

El Capitán Fenner observa que no es conveniente, en adelante, que se acepten votaciones "por delegación". Consignan los Apuntes que al Autor proporcionó el Teniente Lazo: A continuación el Teniente Sócrates Aguirre expresó: —Respecto a mi Comandante Canales, de acuerdo con una Orden de la Comandancia de Guarnición, rinde hoy en la mañana honores en el Cementerio a mi Coronel Eckdal. El Mayor Terán, de Carabineros advierte: he concurrido representando a mi Comandante Ewing, a fin de hacer presente que los Carabineros, estamos a las órdenes de la Junta. El Mayor Ibáñez dice: —Encuentro inaceptable esas insistencias. El Comandante Ewing no tenía funerales a que concurrir y necesitamos saber en qué posición se encuentra. Se trata de un caso particular ya que es un amigo íntimo del señor Alessandri. Hasta ahora no sabemos qué piensa el Jefe de una Unidad tan importante como es el Cuerpo de Carabineros. Exijo que se le haga comparecer de inmediato. El Teniente Villouta, se retira de la Sala (2) (14) 50).

Las miradas convergen hacia Ibáñez. Iniciaba así su lucha. Comenzaba a actuar el hombre frío y observador. —Estimo, señor Presidente,

que los miembros de esta Junta no tienen por qué reconocer aquí diferencias de grados. Aquí no debe haber ni Tenientes ni Coroneles, ni Capitanes ni Mayores, sino Oficiales revolucionarios, con iguales prerrogativas, derechos y deberes. Como los riesgos son iguales para todos, no pueden existir por consiguiente diferencias de grados. A propósito de lo que ha sucedido hoy: no comprendo estas ausencias ni tampoco esto de hacerse representar por delegación. Aquí tenemos que venir como hombres a jugarnos por entero. (2), (14), (50). En esa forma, intervino por primera vez el taciturno Mayor, el que nunca opinaba y del que nadie conocía los pensamientos, el viudo de pocos amigos, habitualmente silencioso o que resolvía mediante frases cortas o monosílabos. Dice con la vista fija en un punto alto de la pared de enfrente: —Durante toda mi carrera militar he sido un soldado disciplinado, pero ahora estamos viviendo momentos en que estamos tomando responsabilidades y debemos expresarnos en franca liberalidad. Propongo se suprima el tratamiento por grados y mantengamos la forma cortés de "señor" en las deliberaciones de esta mesa. —Me opongo Mayor, de inmediato y secamente ha irrumpido Blanche. Si se insiste, busquen otro Presidente. —Se suspende la Sesión hasta que regresen los Comandantes que están cumpliendo órdenes superiores. Al salir, muchos oyeron que el joven Mayor Sáez expresa: —Estamos llegando a la cheka rusa. Nunca se habló más de aquel improntu, pero Ibáñez ganó en popularidad.

La proposición del Mayor Ibáñez mortificó a algunos y causó admiración en otros. A poco llegó el Coronel Ewing y luego el "Comandante del "Buin" Mayor Canales. Habla Ewing: —Pido excusas por mi tardanza de esta mañana. Efectivamente, como con malevolencia se ha dicho en esta sala, fui llamado por S. E. Irrumpe el Capitán Luis Cabrera, de "Cazadores": —No me parece razón suficiente, señor. Aquí se ha dicho que podemos hablar claro, y nos estamos jugando la carrera y a lo mejor la vida. Yo ruego al señor Comandante Ewing que aclare su posición de Jefe de una de las unidades más fuertes de la Guarnición, íntimo de Palacio e importante representante en esta Junta. Replica Ewing: —Me honro en ser amigo personal de S. E. pero ante todo soy Oficial de Ejército y por lo tanto sé que debo guardar sigilo, que puedo intervenir en los debates con absoluta libertad. Desde luego estimo que no debió nombrarse un nuevo Presidente, a pesar de ser yo el más antiguo después del Coronel Ahumada y representar a la Oficialidad mayoritaria de infantería. Sin embargo acepto con agrado la Presidencia del Comandante de Caballería Blanche. Creo oportuno aclarar bien algo. Además de haber sido yo Ministro de Guerra y de comandar durante tres años ya al Cuerpo de Carabineros, quiero conste que en esta última calidad soy dependiente del Ministerio del Interior y que además debo dar cuenta diaria de las novedades importantes al Presidente de la República, ya que Carabineros tiene personal repartido a lo largo de todo el territorio nacional. Por supuesto y deseo quede constancia, para mí los acuerdos que aquí se tomen y lo que se diga, son secretos.

El Presidente de la Junta dice: —Ofrezco la palabra sobre nuestra misión. El Teniente Urízar: —Considero previo dar a conocer la opinión de la casi totalidad de la juventud militar. Estimamos que se debe ir a una rápida renovación de los poderes públicos a base de la renuncia del Presidente y de la disolución del Congreso. No podemos retroceder. Aquí nos vamos jugando la cabeza. Si titubeamos,

estamos perdidos (4). Hay un momento de estupor y varias miradas de íntima comprensión hacia el orador. El Mayor Sáez pide la palabra: —Creo que ha llegado el momento de decidirse. El señor Alessandri, estadista de gran talento, ha hablado en repetidas ocasiones de su patriotismo ilimitado. Nosotros hemos visto que a pesar de su talento y preparación de hombre de Estado, el país se encuentra al borde de un abismo. Pues bien, es preciso que nos dé ahora una prueba de su patriotismo imitando el ejemplo de O'Higgins en 1823. De acuerdo con el Teniente Urízar, considero que la solución consiste en obtener la renuncia del Presidente y la disolución del Congreso. Se impone además la renovación de los registros electorales y la convocación de una Asamblea Constituyente (4). A las frases del prestigioso profesor de la Academia de Guerra, entusiasmado agrega el Teniente Bravo: —Que Alessandri disuelva el Congreso, llame a nuevas elecciones y Santas Pascuas.

Blanche dice: —Señores. Es un cuarto pasado mediodía. Hemos estado sesionando desde las 8 de la mañana y debemos ir al Ministerio del Interior todavía. Ruego a los integrantes del Comité, Comandantes Puga, Ewing e Ibáñez acompañarme. Se levanta la sesión hasta la próxima, a las 5 de la tarde*.

La hermosa "victoria" de la Escuela de Caballería, con cochero de sombrero "hondo" rueda por la Alameda de las Delicias hacia la Plazoleta de la Moneda. Los mirones de la vereda y los que tomaban el sol, observan curiosamente a estos cuatro Comandantes, acompañados de los Tenientes Lazo y Mario Bravo, de guerreras celestes y azules, sentados de tres a tres frente a frente. Es esta la primera vez que ufanos se dirigen a dar cuenta a la Moneda de los acuerdos de la Junta Militar y presentarse al Gobierno como organismo de enlace con la Oficialidad.

Con paso firme los seis Oficiales ya han llegado al salón principal de la Moneda. El Edecán, logra que los Comandantes se acerquen al General Altamirano. —Mi General, dice Blanche, venimos a darle cuenta de los acuerdos que hoy ha tomado la Junta Militar. —Muchas gracias, más tardecito, contesta distraídamente el General, dirigiéndose al grupo que le espera para celebrar con un champañazo el advenimiento del nuevo Ministerio. Al retirarse los Oficiales, los divisa Alessandri y pregunta a Vital Guzmán: —¿A qué vienen estos Oficiales? —No se se preocupe, don Arturo. No es nada. Son unos milicos que venían a hablar con el General Altamirano.

Los Tenientes Lazo, Calvo y Urízar almuerzan en el Club Militar y son asediados a preguntas por sus compañeros. —¿No ves que necesitamos del Comité de Prensa e Informaciones?, dice Urízar agregando a los que los importunaban: —Ya, chiquillos, déjennos almorzar a los tres tranquilos. Tenemos dos sesiones más de la Junta Militar hoy tarde y noche. Alejándose del grupo, displicente un Capitán: —Chitas. ¡Ya se creen Diputados estos gallos! Desde la puerta del comedor le contesta otro: —Estáte callado. "El mudo" de mi Mayor Ibáñez nos defiende. Ya les sacó trote. Suprimió los grados y aforró a Ewing. Afuera, dentro y en todas partes, la preocupación principal era otra: en 3 horas más, el nuevo Ministerio se presenta al Congreso para solicitar el despacho de las leyes del famoso "Pliego de Peticiones" que hacía temblar a la civilidad y ponía en peligro a la democracia (50).

---

* De otras Sesiones siguientes de la Junta Militar y Naval. Tomado del relato y archivos del Teniente Ayudante Alejandro Lazo Guevara. Secretario de este especie de Congreso chico. También de los archivos del General Blanche y de recuerdos de integrantes de la Junta.

Una ponencia del Coronel Ahumada. —*Asilándome en que he sido el primer Presidente esta Junta Militar y quien los acompañó en la histórica reunión en La Moneda, estimo que a pesar de que las leyes sean aprobadas, nos mantengamos aquí unidos y en observación de los acontecimientos. El estado revolucionario no debe desaparecer con la dictación de las leyes".*

El Capitán Augusto Millán ha pedido la palabra: —*Los momentos que vivimos son extremadamente delicados. Nosotros estamos preocupados de las leyes que nos convienen y del problema político-militar. Hemos olvidado algo importantísimo: al pueblo al cual pertenecemos y pertenecen nuestros soldados. Yo considero indispensable que tomemos contacto con la gente, con esa misma "chusma" de que habla el Presidente Alessandri, con los "albergados" que gimen en la periferia de la capital, con los cesantes del Norte, con las instituciones obreras, con los ferroviarios, con la I. W. W.*

Causó expectación la ponencia del ardiente y fogoso Oficial. Los momentos no eran propicios para este debate. Se comisionó a dos polos opuestos para el cumplimiento de esta misión: los Capitanes Guillermo Aldana Stegemoller y Carlos Millán (6).

Pide la palabra el Coronel Fernández Pradel: —*Yo les ruego tomar lo que les voy a decir solamente para que se formen un juicio y les ruego no divulgarlo. El Presidente está sumamente molesto con la creación de esta Junta Militar extra-constitucional y me ha manifestado que ella sólo puede servir como informadora hasta el despacho de las leyes y que está dispuesto a renunciar a su cargo si al promulgarse ellas, continuara en funciones.*

Me ha agregado —*Yo les daré a los Oficiales las garantías que quieran para que queden tranquilos, incluso la de ser fusilado al pie de la estatua de Portales si falto a lo convenido (1).* Se retira el coronel. El Comandante, del Grupo de Artillería "Maturana", Ambrosio Viaux, agrega: —*A mi parecer mi compañero de arma Marmaduke Grove, tiene no sólo más derecho que algunos Tenientes Ayudantes para estar aquí sino, en todo caso igual que algunos Subdirectores o Segundo Comandantes. Aunque sé que la Escuela Militar está dignamente representada por el Coronel Ahumada, estimo que el Subdirector Mayor Grove, debe tomar asiento aquí junto a nosotros. Además él ha pertenecido como Cadete a la Marina y mantiene excelentes vínculos con los Oficiales Navales. Propongo sea designado en Misión Oficial ante los Marinos, en Valparaíso y tome noticias sobre el sentir de nuestros hermanos de la Armada.*

Segundos antes que fuera recibido con grandes muestras de simpatía en la sala Grove, se ha oído la voz del Mayor Ibáñez: —*Tal vez es mejor mandar a otro.* Marmaduke es recibido con una gran ovación y expresa: —*Acepto. Yo voy a decir la verdad en Valparaíso pero deseo saber si interpreto a la Junta. Yo voy a decir a los marinos que este es un movimiento de regeneración y que estamos dispuestos a llevarlo a cabo, cueste lo que cueste (4).* Hubo un murmullo de aceptación y el líder siguió en seguida: —*Yo sé que tenemos que actuar rápido. Ahora mismo parto al Puerto. Tengo unos amigos ferroviarios y ellos me proporcionan una locomotora.*

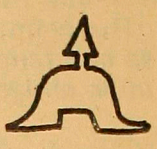
Era tarde. Varios quisieron hacer uso de la palabra. Blanche expresa: —*Son más de las 5. Supongo que algunos tenemos que estar en nuestros Regimientos a alguna hora y que los Tenientes tendrán*

algo que hacer además de ir a cuchichear al Club Militar. Por lo demás, he dispuesto se cierre a las 9.

Blanche consulta en un aparte y acuerdan los Comandantes mantener a sus Unidades en estado de Alerta, "en tal forma que pueda en cualquier momento la Junta o el Comité" agrega el Coronel Ahumada, "ordenar su empleo" (2). Listos para levantar la Sesión, el Capitán Mario Bravo ha propuesto y es aceptado por aclamación, comisionar al Capitán Fenner, para que prepare un corto Manifiesto, consignando el pensamiento, los ideales de la Junta Militar. Grave repercusión tendría aquel acuerdo.

El enorme "Studebacker" de capota reversible, su chofer Enrique Erazo y el recién ascendido Sargento Aspirante, esperan frente a la Academia de Guerra, el término de la sesión. Al salir el Ayudante Lazo le dice: —Felicitaciones. —Te felicito por la jineta nueva dorada, pero basta con la cartuchera de la Stayer. Ocupa mucho espacio tu sable "Chateleraux" más grande que tú. Avisa a Misia Emilia que llegaremos un poco tarde a almorzar. El Teniente Alejandro Lazo, había pasado a ser un huésped muy bien recibido en los forzosos rápidos almuerzos de esos días en Miraflores 437. La vivaz inteligencia del Ayudante del "Compadre" Blanche, Jefe del hijo, agradó pronto a "los Emilios". Un cuaderno, la "Vitácora", como la llamaba Lazo, era para que el muchacho anotara quiénes y a qué horas y dónde, se efectuaban las reuniones y "hasta algunas frases", de las "pausas" que los Jefes efectuaban estacionando el auto en el desierto Parque Forestal o el intrincado Parque Cousiño, cómodamente sentados en las mullidas poltronas de cuero y dos amplios "strapontins" que permitían se aposentaran tres Tenientes o dos Comandantes en los asientos inclinables delanteros. A veces en esos primeros días septembrinos, se acomodaban en los sillones grandes el General Altamirano, el General Dartnell, el General Contreras. El simpático y ardoroso don Marmaduke siempre se sentaba en los delanteros y en la amplia rueda de la dirección, el Teniente Mario Bravo, los Capitanes Fenner y Sáez. "Los cerebros" como a diario los llamaban, concurrían a esas reuniones automovilísticas, a la sombra de los árboles o en la penumbra. Un día el Aspirante osó preguntarle a su Comandante: —¿Y por qué sólo viene aquí mi Mayor Grove y no entra a la Junta? Respondió: —Queda tres días arranchado en los Comedores de Tropa y no va a su casa. Usted anota y no pregunta.

Han pasado muchos años. La amistad se mantuvo entre Lazo y el autor. —¿No sabes?, le dijo un día.— Yo todos los Domingos concurro a la sepultura de mi hija y hago el aseo también de la de Misia Emilia . . .



IX

AGITACION EN LA MARINA Y AERONAUTICA

AMBIENTE

Con valentía en el editorial de "El Diario Ilustrado" Rafael Agustín Gumucio, con el Título de "Dimisión", establece: "Debe comprender el Presidente de la República que la actitud de los Jefes y Oficiales, seguida por la Nación entera no obedece a propósitos de provecho, sino a un deseo transcendental: su dimisión.

Cosa bien curiosa. El orden y la tranquilidad se mantienen inalterables entre los civiles a través de todo el país. Parecía ser, y a lo mejor era, que nuestra democracia tradicional, que Chile todo, estaba como estupefacto. La Alianza Liberal, la izquierda chilena de entonces se mantenía en observación como si reconociera sus faltas, pero tomaba posiciones en señal de desconfianza hacia los militares. La Unión Nacional, la derecha conspiradora y tenaz enemiga del Presidente, ya no hacía tanto alarde de ser la organizadora del movimiento. Comenzaba a mirar con recelo pero con simpatía a los jóvenes Oficiales que ahora hacían un poco más que ruido de sables. —¡Nada con los políticos!, era un grito nuevo que amedrentaba a unionistas y aliancistas por igual. Este eco proveniente de los Cuarteles y del Club Militar, producía desconcierto dentro de la Moneda, cada vez más desamparada.

Don Julio Bustamante y el Comandante Ewing le habían llevado esa mañana al Presidente la grata noticia de que por la noche del sábado, en el Club Militar, habían concurrido los Tenientes a bailar *"shimmy"* y one-step con sus *prendas* en presencia de padres sonrientes y madres que parlanchineaban. No cejaba el Presidente de hacer llamadas Sábado y Domingo, hablar e insistir a personalidades políticas desde la extrema derecha a la extrema izquierda, para asegurar la rapidez del despacho de las leyes militares. Comió temprano, y luego embuchada su camisa de dormir, lee los diarios llegados de provincias, relatando a su modo los acontecimientos. Ya iba a *bajar la luz;* cuando se hace anunciar y pasa a su dormitorio su amigo Eduardo Cienfuegos, Jefe de Crónica de "El Mercurio". —Perdone don Arturo. Pensé que estaría en conciliábulo con el Almirante. Supongo ya le habrán contado. —¿Qué? ¿Esa majadería sobre el viaje de Pedro Aguirre al Sur a buscar a los marinos?, ruje. —Nó, Presidente. Nada de eso. Sólo quería comunicarle que mi corresponsal en Valparaíso que es muy busquilla, me acaba de comunicar que los Oficiales de Marina, los más jóvenes, han aprobado un voto de adhesión al movimiento del Ejército. Está detrás de ésto don Lucho Gómez Carreño y piden enérgicamente que no se presenten las leyes y que se disuelva de inmediato el Parlamento.

—o—

GROVE TRAE NOTICIAS DEL PUERTO

Un minuto antes de levantarse la sesión, aparece en la Junta Militar Marmaduke Grove, quién regresa de su importante misión *en el Puerto.* Entra y todas las cabezas se vuelven hacia el típico perfil del muy querido Sub-Director de la Escuela Militar. Saluda a Blanche y con su anuencia, habla desde la tarima. Luciendo sus brillantes botas de charol, coloca su típica gorra de larguísima visera sobre el escritorio y dice: —He cumplido la Misión. Llego recién en un tren dominguero

especial en el que viajaban algunos de los personajes a que me referiré en seguida. La tarde anterior fui recibido en el Círculo Naval por un grupo de Oficiales que yo no conocía y que me atendieron entre los cuales estaban el Capitán Benjamín Barros Merino y el Almirante Soublette. Tan pronto como se les comunicó que venía oficialmente como Delegado de la Junta Militar de Santiago, el Almirante Soublette dijo: —Tengo mucho agrado en recibirlo. Sé que usted está bien vinculado a la Marina. Yo aun cuando estoy en retiro, estimo indispensable que todos cooperemos a la unidad de pensamiento entre la Armada y el Ejército. Esperemos un momento porque voy avisarle a Guillermo Rivera, quien también nos está ayudando en estos propósitos. En esos momentos yo solo pensaba entrevistarme con uniformados y como ex-cadete Naval, no recordaba ningún Oficial ni Almirante en retiro ni activo de nombre Guillermo Rivera. Gentilmente se me informó y entonces vine a caer en mientes, que se trataba del Senador liberal unionista por Valparaíso, don Guillermo Rivera Cotapos. Lo recordaba por las caricaturas y también por llevar siempre una orquídea en el ojal. Precisé de inmediato. —Nuestra Junta en Santiago no tiene ninguna vinculación ni recibe a elementos de color político. Nada tenemos que ver con los civiles. —A los pocos minutos se incorporó a la reunión el Almirante Gómez Carreño y me saluda afectuosamente: —La reunión fue corta: —Señor Mayor, me dijo el Almirante. —Dígale a Lucho Altamirano que cuente con nosotros sobre la base de que se vaya Arturo Alessandri, se dejen de pedir leyes y se clausure el Congreso (1). —Yo no traigo ninguna otra misión que la de informar a la Junta Militar sobre las posibilidades de que se designe una delegación para coordinar nuestra labor, respondí. Sin embargo, haré presente esto, mi Almirante.

—A mi regreso, en el tren, se me acercó el Senador Rivera, quien me informó que el fin básico de la posición de los marinos era la salida del Presidente y que para esto él, con su colega el Senador conservador Francisco Huneeus y el Almirante Soublette, con el Almirante Gómez Carreño y otros altos Oficiales de la Marina, mantenían permanentes reuniones con este fin fundamental y urgente. Me agregó el Senador. Mientras esté Alessandri, estamos perdidos, terminó diciendo. —Jamás me había visto tan visitado en un tren. Se acercó el Senador Huneeus. No se refirió a la crisis presidencial pero se extendió en la importancia de terminar con el Congreso recién instaurado aconsejándome, agregó con ojos sonrientes, pusiera mano dura para volver a las buenas prácticas de gobierno (4).

Grove se estira la guerrera, hace una pausa mirando a la expectante concurrencia. —Lo importante del cumplimiento de mi misión es que puedo, camaradas asegurarles que mañana, los Capitanes de Fragata Carlos Jouanne, Julio Dittborn, Benjamín Barros y el Capitán de Corbeta Luis Escobar, llegan a Santiago como Delegados oficiales de la Marina ante nuestra Junta Militar. —¡Viva la Marina! ¡Viva Grove!, gritó sin poder reprimirse el Teniente Millán. Clavándole los ojos severos, con voz tonante exclama Blanche: —Nó, nó, nó, cheñor. Nada de manifestaciones aquí. Si les gusta eso, se van a la Plaza de Armas.

— ○ —

LOS PORTEÑOS GOMEZ CARREÑO Y NEF

Se levantó de la cama el León y espera, dejando ahora el pesado tubo de bronce y los dos negros auriculares sobre la mesilla, después de pedir hablar con el puerto. —Aló, aló. Está listo Valparaíso. El señor Intendente va a hablar con usted. —Sí, Presidente, efectivamente. Están reunidos los Oficiales en el Club Naval presididos por el Almirante Gómez Carreño y están también allí presente los Senadores Pancho Huneeus, Guillermo Rivera y el Almirante en retiro Guillermo Soublette. Apenas ha colgado el pesado tubo forrado en enorme oreja de goma, chirrea nuevamente la campanilla. Es el General Altamirano: —Excúsame que te incomode. Lucho Gómez viene mañana a Santiago con tres Delegados de la Marina ante la Junta Militar: son Lautaro Rosas, Olegario Reyes del Río y Benjamín Barros Merino (1). Traen intrucciones precisas de no aceptar por ningún motivo que las leyes pedidas por la Oficialidad militar sean presentadas al Parlamento y en cambio se solicitará la clausura lisa y llana del Congreso. —No se preocupe Presidente por esto, lo resistiremos. —Esto le dolió al Presidente. No estaban lejanos los días del último verano, cuando con su gran amigo el Almirante Gómez Carreño y su Intendente Alberto Phillips Huneeus, paseaban juntos por las playas y casas amigas porteñas, los tres inseparables amigos. —"No se puede pasar porque está mi Presidente, con mi Almirante y mi Intendente", respondía en la puerta un "paco" bien plantado.

En Valparaíso, la segunda capital de Chile, existía un grupo presidido por el destacado Senador zonal Guillermo Rivera, el del reciente duelo con Alessandri y de la orquídea en el ojal; el fabuloso Carlos Van Buren y Agustín Ross. Tenían grande influencia en la Marina de Guerra y nada querían con el Presidente. En el Club Naval, en el Club de Valparaíso, en el Club de Viña del Mar, constantemente se les veía reunidos con los Almirantes Nef y Gómez Carreño, fabulosos paladines de la Armada. Se relataba que a bordo del "Blanco", ante un asomo de indisciplina, Nef había ordenado. —*Un paso al frente quien tenga algo que observar a sus Jefes.* Un marinero salió de la fila y cae herido de un pistoletazo del Comandante. —Del Almirante Gómez Carreño también se contaban innumerables anécdotas. Los civiles recordaban su firme actitud durante el terremoto de Valparaíso situación en la que debió fusilar a muchos para reprimir el bandidaje y de allí su apodo de "Almirante 4 Tiros". —Hay otra anécdota señera y verdadera. En su viaje inaugural comandando el "Almirante Latorre", entonces el más poderoso de latinoamérica, se exige al paso por las exclusas del Canal de Panamá el pago "en billetes contantes" rechazándose un cheque en dólares del estado chileno, refrendado por Gómez Carreño. Después del va y ven de lanchas motores, el Almirante anuncia por el megáfono: — *O me dejan pasar el "Latorre" con "mi cheque" o yo les vuelo su oficina.* Simultáneamente gira una de las plataformas del acorazado y asoman, apuntando dos enormes cañones. Airoso cruzó el "Almirante Latorre" en su primer viaje del Atlántico al Pacífico. Gómez Carreño refunfuña. —*Esto pasa por haber dejado hacer este Canal. Hasta hace 10 años y por siglos, Chile poseía las llaves del tránsito teniendo que pasar todos por el Estrecho de Magallanes hasta el Polo Norte.*

—o—

EL COMPLOT CHINGADO

Entre sesión y sesión de la Junta Militar, Blanche toma el enorme automóvil que su amigo el doctor Aldunate, había puesto a su disposición y se traslada rápidamente, a 40 kilómetros por hora, al "Cazadores" en la cercana hoy calle Portugal. Agradable era tomar "once", aparte del continuo anunció de visitas de civiles que querían halagar, hablar o pretendían influir en el severo Presidente de esa Junta Militar sui-generis que comenzaba a pesar en el país. Con su secretario, *"el piquero"* Lazo, saboreaban un buen té con *"agregados"* que preparaba el famoso y viejo Mayordomo del casino de Oficiales, Víctor Muñoz. Este Muñoz, ágil para hacer comistrajos, mudo por excelencia, tenía gestos de chispeante humor inglés a pesar de la expresión impávida de su cara, pero se guardaba bien de hacerlo frente al rígido Blanche. La semana anterior relata jovialmente al Comandante de "Cazadores" el Teniente Ayudante de la Escuela de Caballería, ocurrió el siguiente diálogo: *—Muñoz. Háceme un par de huevos. No he almorzado. —¿Cómo los quiere, mi Teniente? ¿Con jamón, mi Teniente? ¿Con papitas mi Teniente? ¿Con unos buenos pedazos de espárragos gordos que acaban de llegar, mi Teniente? ¿Con chunchules? —Tráigamelos rápido con espárragos, resolvió el Teniente José María Muñoz, ya relamiéndose. —Es que no hay huevos, mi teniente.*

No había Alejandro Lazo terminado de relatar al severo Blanche este chascarro, hecho muy sin precedentes con él, cuando aparece el inefable Víctor Muñoz portando en un plato, una tarjeta litografiada con el nombre de Roberto Huneeus Gana y con dos palabras manuscritas: Es urgente. —Este es hermano de don Francisco, el Senador ultra derechista explica el Teniente Lazo. Es uno de los famosos Huneeus de los cuales se dice que don Francisco es "ultra", con ribetes de Conservador; don Roberto, es aconservadorado con ribetes de Liberal; don Antonio, Liberal con ribetes de Radical y el elegante don Jorge Huneeus Gana, radical con ribetes de seda en el vestón. —Dígale que pase a don Roberto, decide secamente Blanche. —¿Qué querrá este caballero? ¿Cómo habrá dado con nosotros? ¿Será por su hijo? Aparece don Roberto Huneeus Gana y cortésmente lo saluda el Comandante de "Cazadores", Regimiento en el que precisamente hacía el servicio militar un hijo suyo. —Vengo con una misión delicada y muy confidencial, dice mirando con fijeza, sucesivamente a los ojos del Comandante y del Teniente Lazo. Ustedes en la Junta Militar quieren sacar al General Luis Contreras pero de seguro no saben que es *de los nuestros.* —¿Qué de los nuestros?, replica Blanche. —¿Cómo? ¿Ustedes no saben? El es uno de los dos altos Jefes del Ejército que firmaron el Acta, junto con Gómez Carreño. Dice Lazo: —¿Qué Acta? ¿Qué tenemos nosotros que ver con Actas, señor? —Yo les ruego que me oigan. El General Contreras Sotomayor debía y debe pasar a ocupar el alto puesto de Inspector General del Ejército. No es posible que ahora que hemos triunfado, se le eche a la calle. Aquí traigo en este "Libro de Actas", el documento firmado por el General Altamirano y Almirante Gómez Carreño que testifican sus actuaciones anteriores al 5 de Septiembre. Se van a convencer que se está cometiendo una injusticia. Aquí les traigo el "Acta y compromiso de Deposición del Presidente Alessandri" la que conjugaba con un movimiento militar para estos mismos días. Está firmada por los Generales Luis Altamirano, Luis Contreras Sotomayor, Almirante Luis Gómez Carreño y otros jefes. Ahora corresponde ese puesto, por antigüedad y méritos, al General Contreras Soto-

mayor, al vacar la Inspección General del Ejército.

Atónitos leen Blanche y Lazo el Acta que lleva además las firmas de los más altos personeros de la extrema derecha política, encabezados por la de don Ladislao Errázuriz Lazcano (5). El Comandante conversa con don Roberto. El Teniente Lazo ha hecho llamar al Teniente Mario Bravo Lavín y éste subrepticiamente arrancó la parte principal de una de las copias que contiene las firmas de los confabulados, devolviendo el grueso libro en seguida *.

El General Contreras Sotomayor, insiste, mueve influencias políticas y a "sus compañeros de conjura" y hasta apela ante la poderosa Junta Central Radical, pidiéndo su derecho a comandar el Ejército.

— ⊂ —

EL COMPLOT DE LA AERONAUTICA Y LOS INGENIEROS

Documento transcrito del libro del General Monreal (5) quien asevera lo copió de uno de puño, letra y firma del General Luis Contreras Sotomayor. Algunos párrafos: —"El 6 de Septiembre de 1924 el Jefe de la Aeronáutica, reunió en la Escuela Militar de Aeronáutica a sus Oficiales. Consideró la gravedad del momento en relación con la reunión del Presidente el día anterior con los Mayores y Tenientes en La Moneda, invocando el nombre de la Patria, presta con los suscritos solemne juramento de mantenerse unidos hasta el fin cualesquiera que sean las circunstancias".

En el mismo libro, (5) el Capitán Luis R. Alarcón, entrega al autor "el Plan Revolucionario en que estaba coludido el General Contreras y que fue leído en la Reunión del 6 de Septiembre". El complot inicial, "debió estallar en los alrededores de 1924". "Ante toda la Oficialidad del Servicio Aéreo, el 6 de Septiembre de 1924 el General Contreras explicó el Plan de Ejecución, (publicado también por Monreal) (5), establece. 1.—La Inspección General del Ejército, ordenará a los Cuerpos de la Guarnición de Santiago, ocupar el Palacio de Gobierno, el Congreso Nacional y otros sitios importantes. 2.—Se clausurará el Parlamento: 3.—El General Altamirano con otras personalidades exigirá la renuncia al Excelentísimo señor Alessandri. 4.—Toda la República se declarará en estado de sitio. 5.—En caso que el General Altamirano no procediera, actuará el General Contreras acompañado del General Juan de Dios Vial (5).

Cantón de Aviación, 6 de Septiembre de 1924. Luis Contreras Sotomayor; Federico Barahona Walton, Capitán Director de la Escuela; Amadeo Casarino Candia, Capitán Jefe Maestranza Central; Ernesto Aylwin, Ingeniero de Corbeta de la Armada; Andrés Soza, Teniente; Augusto Magnan Farías, Capitán; Alberto Amiot, Teniente; Marcial Arredondo, Teniente; José Arredondo, Teniente; Julio Fernández, Teniente-Contador; Luis R. Alarcón, Capitán; Carlos Herreros, Teniente; Osvaldo Acuña Cuadra, Teniente; José Luis Hurtado, Intendente; Eduardo Preller, Teniente; David Yuseff, Teniente; Luis Sepúlveda, Cirujano; Francisco Lagreze P., Teniente; Aurelio de la Fuente, Dentista; Claudio Salas, Cirujano; Angel Custodio Correa, Contador 1º; Gabriel Valenzuela, Capitán; Víctor Contreras, Capitán; Jorge Lorca L., Teniente; J. A. Espinoza Valdés, Teniente 1º; Francisco Javier Díaz Valderrama, Coronel Comandante de la Brigada de Comunicaciones; Luis Otero Bañados, Comandante de Ferrocarrileros; Luis N. Paredes, Teniente-Coronel Director de la Escuela de Ingenieros; Manuel Aguirre, Mayor; A. Oyarzún, Coronel".

El infrascrito, Teniente 1º Guillermo Hormazábal González, autorizado por sus compañeros los Oficiales Alumnos del Curso de Ingenieros, quienes lo confirmarán con el juramento del caso y firma, juran que en estos momentos, el Acta que antecede, quedando solidarizados a los Jefes y Oficiales de la Aviación Militar.

---

* El Capitán Alejandro Lazo Guevara, relata pasados 43 años estos hechos al autor, agregando que esas actas fueron leídas por el ex-Ministro del Presidente Ibáñez José Santos Salas con ocasión del denominado "proceso de los perseguidos por la dictadura", en el propio Parlamento y agrega que esas Actas que él insiste en haber visto firmadas por el General Altamirano, Almirante Nef y los otros complotados mencionados, fue lamentablemente extraviada por el ahora fallecido doctor José Santos Salas. El General Monreal (5) en su valiosa "Historia del período Revolucionario" inserta documentos referentes a "esa revolución fallida y siempre denegada por el General Altamirano", llegando a desafiar por la prensa a que alguien probara su conexión con ella (5). Es muy posible que el medio social en que actuaba el General Altamirano, su prestigio y sus calidades, fueran considerados por amigos, sin su consentimiento, para conjuras. Hay un veredicto de Alessandri: —"Altamirano fue absolutamente leal y obró conforme a los dictados de su conciencia, creyendo así resguardar los intereses del país" (1).

Al ser nombrado Ministro del Interior el General Altamirano el 5 de Septiembre, por orden de antigüedad habría correspondido asumir el puesto máximo del Ejército al General Contreras Sotomayor. Existe una nota firmada por el General Altamirano que dice: —"Querido tocayo: En contra de mi voluntad, presionado por aquello de que la salud pública es la suprema ley, me he visto obligado nombrar a Dartnell, el que te sigue en el escalafón. Creo que he cumplido con mi compañero y el amigo hasta donde mis fuerzas me lo han permitido, de acuerdo con las circunstancias actuales. Tuyo afectísimo LUIS ALTAMIRANO".

—o—

NOTICIAS DE LA ARMADA

Informaciones ordenadas y completas referentes a la Marina, en esos días iniciales, han sido pocas y difíciles de obtener. En los tres libros escritos por Jefes militares, en los días cercanos a esos hechos: Monreal, Ahumada y Bennett y el muy completo de unos años después de Sáez, sólo se esbozan algunas líneas. Cuarenta años después, aparece una frase que mucho aclara y que se debe al ex Presidente Ibáñez: —*La Marina adhirió con entusiasmo al propósito de Guarnición de Santiago, pero exigió desde un comienzo el alejamiento del Presidente Alessandri y la clausura del Congreso* (8). Al día siguiente del "5 de Septiembre", el Sábado 6, una delegación de jóvenes Oficiales aterriza en un aeroplano piloteado por el Teniente David Yuseff, en un potrero cercano a Concepción. Obtienen "la buena voluntad" del Jefe de la Guarnición General Alberto Herrera y "se pliegan al movimiento", el Coronel Basilio Maturana y el Comandante del Regimiento Chacabuco Carlos Larrañaga. El Domingo 7, el Mayor Santiago Infante Velásquez, Delegado de la recién nacida Junta Militar, con un Capitán y dos Tenientes como Ayudantes, aparecen junto a una escalerilla del majestuoso Almirante Latorre, "al tiempo que, precisamente y con honores de pitos, desciende por otra el Almirante Acevedo, del buque Jefe, después de fracasar en su parlamento en favor del Gobierno de Alessandri". El Mayor Infante y sus Tenientes pasan a la Cámara de Oficiales, donde están reunidos los Comandos de los buques que componían la Escuadra y gran cantidad de Oficiales subalternos. La versión establece "fue ovacionado el Ejército declarándose todos partidarios de lo acaecido en la capital. El Mayor aseguró que ya tenía el apoyo de la Guarnición Militar de Concepción y se resolvió enviar un telegrama pidiendo informaciones a la Moneda y otra a la Junta Militar antes de levar anclas para ir al Golfo de Arauco a realizar sus ejercicios de tiro anuales. Esta partida de la Escuadra dio pávulo a que "La Unión" de Valparaíso publicara el vistoso título que alarmó a todo el vecindario porteño: *"Hoy a mediodía llegará la Escuadra frente a Valparaíso.* Ese mismo Domingo en el Puerto", convoca el Almirante Gómez Carreño de urgencia a toda la Guarnición Naval y se envía, "con la intención de dar un golpe de muerte al Gobierno de Alessandri", el siguiente telegrama que se hizo de inmediato público: *"Los Oficiales de la Armada residentes en Valparaíso presentan a sus colegas del Ejército su más completa adhesión por su actitud patriótica y decidida"* *

* Firman los Almirantes Luis Gómez Carreño, Luis Langlois, Braulio Bahamondes, Contralmirante Ingeniero Diógenes Córdova, Capitanes de Navío Humberto Vallejos, Olegario Reyes del Río, Bernardo Riquelme, Capitanes de Fragata Benjamín Barros Merino, Emilio Costa Pelle, Arístides del Solar, Capitanes de Corbeta Luis Escobar, Roberto Chapuseaux, Carlos Jouanne, Francisco Chávez, Eduardo Gándara y Emilio Bunters. Se designan representantes de la Marina ante la Junta Militar a los Capitanes de Fragata Carlos

Jouanne, Julio Dittborn, Benjamín Barrios Merino y al Capitán de Corbeta Luis Escobar. Se organiza un Comité informativo en Valparaíso, compuesto por los siguientes Oficiales presididos por el Contralmirante Luis Gómez Carreño: Ingeniero Contralmirante Diógenes Córdova, Cirujano Contralmirante Manuel Valencia, Capitán de Navío Carlos Ward, Capitán de Fragata Abel Campos, Capitán de Corbeta Luis Muñoz, Teniente 1º Enrique Cordovés, Capitán Contador Carlos Zegers, Ingeniero 1º Tadeo Miqueles. Al mismo tiempo se recibe un telegrama de Talcahuano: El Comité Informativo del Recinto Naval queda compuesto por el Capitán de Fragata Alejo Marfán y el Teniente 2º Ramón Beytía. El Comité de Informaciones a la prensa de Valparaíso, quedó formado por don Moisés Gacitúa, el Capitán Abel Campos y el Teniente Ingeniero Tadeo Miqueles.

Los Almirantes, permaneciendo siempre junto a los Oficiales subalternos: encausaron, dirigieron y tomaron la iniciativa desde el primer momento, manteniendo así el concepto revolucionario en perfecta armonía con el de disciplina, lo que no pasaba en el Ejército, donde el movimiento originado en la Oficialidad subalterna, continuó dirigido por la juventud, plegándose luego algunos superiores ante los hechos consumados.

—o—

CON LAS TROPAS DEL NORTE

—Oye Caldo de Gallo. Tu que recibiste carta del sur por el "Oroya", ¿te alcanzan a decir algo de las peloteras en Santiago? —¿Tu tío Coronel no te cuenta nada?

—Ni cobre. Apenas me cuenta mi mamá que mi hermano pasa acuartelado en el "Puerto". Tu sabes los celos que nos tienen los de Caballería, mi Mari me dice que los milicos de Caballería son allí los únicos que mandan. Parece que han organizado una especie de "Cheka" para controlar a don Arturo. A propósito, ¿viste el suelto que salió en "El Chileno", diciendo que los Comandantes y, fíjate que con Tenientes y sin Generales, fueron a pedirle al Presidente aumento de sueldos? Yo a escondidas de mi mandil, le fui a echar unas chauchas a la Virgen del Perpetuo Socorro, para que nos salve.

—En la carta me cuentan que dirige todo eso, un Mayor Ibáñez que estuvo entrenándose en revoluciones cerca de Panamá y que Mario Bravo, junto con el "Piquero" Lazo, sirviendo de doctor en leyes un tal Féne, re-habiloso, son los que lo ayudan. Todos de Caballería.

Te voy a contar algo mucho más divertido. Hace una semana llegó a mi Compañía un Cabo nuevo, un tal Peñaloza, para que yo lo probara en tropas o si nó, agregarlo a la Comandancia de Guarnición. Claro que este vivo, era enviado acá recomendado por un Diputado. Le dije a mi Primero Escandor que me lo vigilara por una semana y luego yo decidiría si lo dejo o nó.

Hoy Sábado, llamo a mi Sargento Escandor y le pregunto como ha resultado el postulante. Me dice muy serio y bien cuadrado: —Mi Capitán. Peñaloza es re-empeñoso, conoce todas las materias, tiene harto "intusiasmo" para la "escubilla", trabaja como ninguno. Lo único, mi Capitán, es que es harto bueno para el trago, le gusta la remolienda, entra mujeres al Casino. En buenas cuentas, mi Capitán, se cree un señor Oficial.

La risotada fue general. Ahora han llegado unos cuantos artilleros. Por supuesto salen a relucir "tallas" sobre Grove. —Este las está revolviendo todas las tardes en el Club Militar, me dicen en una carta. Ofrece colgar a todos los políticos en el San Cristóbal. Hasta me cuentan que han expulsado a mi buen amigo Gaspar Mora, tan entusiasta por ayudarnos que es. Claro que debe ser muy difícil, siendo tan joven,

recién entrado a la política hace un año y con el minúsculo Partido Demócrata de don Malaquías Concha, que es el más izquierdista de la Cámara. Es igual este Capitán a nosotros que conocemos, comprendemos bien al pueblo pero para politiquear, somos pésimos. La última vez que estuve en Santiago, recién a don Arturo se le había ocurrido meterlo de Ministro. Fíjense! Inmediatamente después de un viejo tan prestigioso como mi General Brieba, quien fue mi estupendo y sabio Jefe en la Academia de Guerra.

—Déjate de esas politiquerías idiota. Yo aunque harto sufro con que no nos paguen, no quiero saber nada de esas cosas. Es cierto que nos tratan pésimo en sueldos y que nos estamos convirtiendo en frailes ayunadores. Yo le voy a echar pie al cuento del "se cree un señor Oficial". Es una talla de nuestro campo chileno. Mandan dejar de a caballo una docena de empanadas de compadre a compadre para un almuerzo que tenía el vecino. Malicioso el compadre constata que en la canasta sólo hay 11 empanadas para su gente. —¿No te entregaron 12 empanadas? —Si iñor, 12 empanadas. —Pero aquí hay 11 empanadas. —11 empanadas. —Es que me ofrecieron una docena de empanadas que necesito y hay 11 empanadas. —11 empanadas. —Mándate cambiar termina diciendo el vecino.

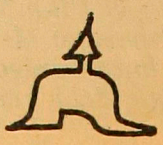
Al trotecito el huaso llega a la casa del fundo: Lo esperaba en la puerta el patrón. —Juan de Dios. Yo hablé con mi compadre y entregaste 11 empanadas. —11 empanadas, patrón. Pero si él necesitaba 12 empanadas y tú entregaste 11 empanadas. De seguro te comiste tú una empanada. —Chitas. Mi patrón tenía que ser para pillarla. El vecino no pudo pillarla re nunca.

—Pudiera ser que de ese boche que dicen que hay en Santiago siquiera nos consigan el pago de los sueldos y nos arreglen el escalafón sacando a esa cantidad de viejotes que dejó la revolución de Balmaceda. Yo no me meto en política porque quiero mi profesión. Si don Arturo que es tan gallo no lo ha podido hacer, será otro este año que viene. Si es el que inventó la "Guerra de don Ladislao", tanto mejor.

—Ya te botaste a derechista. Tucapel. A mí me gustaría un rádico, algo avanzado como don Arturo. Hay que aprovechar "la avanzada" que el León ha despertado. Esto de los rusos bolcheviques tiene que llegar a Chile. Lo que pide Alessandri es para evitar que revolucionariamente se cumpla con el pueblo. Él quiere hacerlo por la ley. Nosotros que olemos, conocemos, despertamos y educamos a "mi querida chusma" como dice el León, bien sabemos en la inopia animal en que ellos llegan a los cuarteles.

—Allí tienes el caso del orejudo Escandor que llegó sin saber leer ni escribir y hoy hasta le ha puesto letra propia a Cielito Lindo.

—A mí me gusta don Bartolo por lo seco. Ewing por lo hombre que es, Marmaduke por lo arriesgado y entre los Tenientes y Capitanes, ese genial Fenner, el bien inteligente Mario Bravo, el coloso Piquero Lazo, el harto gallo Urízar, ese mudo de Ibáñez. Como civil. Barros Jarpa La "Maravillita" —Y así dicen que no tenemos caletre y que tenemos bosta en el cerebro. En la capital, así a la buena de Dios, bien se puede ver que el Ejército da talentos al mismo tiempo que hombres patriotas y corajudos.



X

14 LEYES EN 15 MINUTOS

APRESAN AL PREFECTO BUSTAMANTE

Más temprano que de costumbre, se hace anunciar aquella mañana el Jefe del poderoso Cuerpo de Carabineros. Por primera vez, el siempre impecable Comandante de Infantería, se presentaba sin afeitar. El Presidente terminaba de examinar, la prensa diaria, teniéndola esparcida como de costumbre sobre su cama. —¿Qué le trae tan temprano, Comandante Ewing? —Los Tenientes están muy sublevados, Excelencia. Hasta entre los míos, ya he tenido que tomar presos a dos que se fueron a meter al Club Militar. La Junta Militar se está metiendo en todo.

—Explíqueme bien claro. ¿Qué es esa majamama que todos me la nombran y a nadie le he podido entender?, dice el León brillándole semicerrados sus ojillos azules. —Ahí están, Excelencia, los más exaltados. Ahí están Mario Bravo, Alejandro Lazo . . . —¿Cuál? ¿Ese brabucón que me faltó el respeto atreviéndose a decirme que venía a exigir? —Exacto Excelencia. Mario Bravo es el otro. También está allí Oscar Fenner, que tiene prestigio de intelectual, porque es el único militar que es también Abogado. Todos de Caballería. —A ese me gustaría conocerlo. He oído decir a Barros Jarpa, que es muy inteligente y que es un hombre mesurado y tranquilo. —Efectivamente. Pero hay otros: por ejemplo Grove, que quiere colgar a medio mundo de los faroles; también un Capitán Millán, que le ha dado por meterse a los sindicatos, y un muchacho Urizar, que tiene gran talento y hasta es buen orador. . . En fin, están apareciendo los líderes. —Y a Ibáñez, ni a Blanche me los nombra. ¿Qué hacen ellos? —Del Mayor Ibáñez, poco o nada puedo decirle. No habla nunca, pero lo juzgo el más temible entre todos. Yo lo conozco muy poco. Sé que me quiso tomar los Carabineros. Dicen que es muy ambicioso y que aprendió a hacer revoluciones en El Salvador, donde se casó con la hija de un General. No me gusta nada el tal Ibáñez . . . pero es un buen soldado, además, conmigo ha sido muy atento. —¿Y ese Blanche, tan serio. —Es el Presidente de la Junta. Tiene unos pantalones del demonio. Es un hombre moderado y ecuánime, y le temen por lo seco y disciplinario. Creo que es lo mejor de la Junta, pero en estos momentos, no puede manejarla. Casi la totalidad de los que están actuando en los acontecimientos, pertenecen a las Logias, pero hay otra división que es bien efectiva. Fuera de Grove y unos pocos, todos son de la guerrera celeste. —¿Qué es esto de la guerrera celeste? ¿Es alguna nueva logia?, consulta picarescamente el León. —Presidente. Yo no sé si usted se ha fijado, pero los Oficiales de Caballería son los únicos que usan botones plateados e insignias de ese mismo metal. Como me lo pregunta se lo explico: nosotros los infantes que somos los más, los artilleros y los ingenieros, la Escuela Militar, los marinos y todos los demás usamos botones dorados. No es solamente eso, todos usamos guerrera de paño azul obscuro y ellos, los muy lindos, usan guerreras celestes claras como los dragones alemanes.

Alessandri se hizo el distraído y preguntó: —¿Y ese Ibáñez de qué color es? —Excelencia, Ibáñez su amigo, Lazo, Mario Bravo, Fenner, Blanche, Fernández Pradel son todos de Caballería y de guerreras

celestes. —Ya tendré tiempo de mandárselas teñir, responde el Presidente en uno de sus habituales rasgos de buen humor que exterioriza aún en los momentos más difíciles. Aprovecha el Comandante Ewing para agregar: ¿Puedo decirle algo en confianza, Excelencia? Don Arturo asiente con un movimiento de cabeza. —Algunos quieren sacarlo a usted. Anoche mismo tuvimos que sujetar a un grupo de Tenientes. No le tienen confianza porque dicen que usted es muy diablo y zorro.

Estamos a Lunes 8 de Septiembre de 1924 y a 3 días del "Venimos a exigir y no a pedir". En este día se juega el Presidente entero ante el Parlamento al que ha pedido se aprueben las leyes militares. Toca el timbre y aparece su devoto Secretario. Llámeme a Julio Bustamante de inmediato. —¿Qué hora son? ¿Las 10? Que raro. No me explico por qué no ha llegado Julio sobre todo ahora que sabe que estoy tan solo. — Presidente. Yo no me habría atrevido a decírselo, los Tenientes habían apresado a don Julio. Saltan por todos lados las hojas de los diarios. No está enfurecido el León. Está consternado. —¿Cómo? ¡Qué se han imaginado estos militrunques, tontos con h! Llámeme de inmediato a Lucho Altamirano. —Vital, muévase y páseme por teléfono al General, conmina levantándose y enfundando su gruesa bata marrón. Se enfriaba la gran taza del café con leche del Presidente. Se hacía el que leía un titular de "La Nación" ancho de página que dice: "La Escuadra avanza sobre Valparaíso.

—Mira Lucho. Lo mismo de siempre. Me tienen completamente aislado aquí y en nada ha mejorado ésto al llegar tú de Jefe. Te ruego vengas para acá. El General atraviesa presuroso la Plazoleta. No corresponde al saludo de las guardias ni a tres gritones que lo vivan. El Mandatario lo espera abstraído paseando de largo a largo. No hubo necesidad de preguntas. Por primera vez se ve al corajudo Presidente demudado y verdaderamente molesto. Alarga la mano cariñosa en busca de la salvadora del General: —Que me dices de lo de Julio Bustamante. ¡Qué se imaginan esos mequetrefes de miéchica!

Mesurado, el Ministro del Interior y General responde calmadamente: —La Junta Militar resolvió anoche quitar el mando de la Policía a don Julio. Esto lo supe hoy de madrugada. Valiéndose de atribuciones que desconozco lo han conducido al Regimiento "Pudeto". Me permito manifestar que el Comandante Blanche, Presidente de la Junta combatió porque esa medida no se llevara a efecto y además... —¡Qué además ni que de menos! Hasta cuándo les voy a aguantar. Yo soy el Presidente Constitucional de la República y le ordeno a usted como General y Ministro del Interior que, con empleo de la fuerza si es necesario me lo liberen y coloquen ahora mismo en su puesto de Prefecto Jefe de la Policía.

Con su característica serenidad el General Altamirano, solicita el teléfono y llama al General Dartnell, Comandante de la Guarnición. Su oficina está allí enfrente. Reprimiendo su ira el Presidente expresa: —General. ¿No es usted el Jefe de todos los Regimientos de Santiago? ¿Cómo ha permitido que se haya llevado detenido al "Buin" a Bustamante? Me lo pone en libertad de inmediato. —Hay un punto grave Excelencia, muy grave. Aquí estamos con autoridades dobles. Hace poco supe que dos Tenientes de Caballería encerraron a Bustamante y están allí custodiándolo. —¡Qué Caballería ni que caballos! Con la tropa de línea me trae aquí a Julio Bustamante y me cita de inmediato al señor Blanche. No reconozco Juntas Militares ni ningún otro organismo entre el Ejército

y yo. —Usted General Altamirano y usted Dartnell, son los únicos responsables.

Habían golpeado hondo en el corazón de Alessandri.

Le anuncian que lo espera su nuevo Ministerio semi-militar. Con entereza oculta el Mandatario su profundo dolor y decepción. Los Ministros sabían lo acontecido. Los Generales, Altamirano y el Ministro de Guerra Bennett, denotan preocupación. El Canciller Bello Codesido expresa: Con mis dos colegas civiles de Ministerio, Goyo y don Angel, fuimos a hablar con los de la Junta de Militares revoltosos. Al principio trataron de hacerse oir todos. Blanche impuso silencio y dispuso la inmediata libertad de Bustamante y a mí me manifestó que ésto era una tropelía de los Tenientes, a espaldas de la Junta y que él responde que don Julio queda como Director de Policías. Quedó inmediatamente en libertad.

Alessandri se acerca y ocultando su emoción, abraza a Emilio Bello. —Ojalá fueran ellos tan leales como Bustamante. ¿En qué situación estamos? —Veo claro, responde Bello. Yo pude observar que son tres mocosos Tenientes los que están mandando a los Comandantes. Estimo que estamos ya en plena Revolución de los Tenientes.

Termina de decir ésto cuando entran Julio Bustamante y el Subprefecto Dinator. Sin poder contener su emoción, el Presidente abraza una o dos veces a su amigo. —Siéntese y explíquenos cómo pasaron las cosas. Anoche concurrieron a mi casa dos Tenientes, advirtiéndome que iban armados. Me dijeron que la Junta Militar deseaba interrogarme por el cargo absurdo de haber estado recorriendo las Comisarías en compañía de su hijo Eduardo "a fin de buscar agentes secretos de confianza para espiar a los militares". ¡Qué absurdo! irrumpe don Arturo Fortunato. —¿Ha visto que disparate igual? Meter a mi niño Eduardito que tan poco le gusta salir de noche, en estas andanzas.

Después de unos momentos de charla general, pide la palabra el Almirante Nef. Se acicala los gruesos anteojos, se peina la barba y expresa: —Nosotros, los lobos marinos, estamos acostumbrados a husmear en la oscuridad y sobre todo en la tempestad. Lo que sucede es que estos jóvenes militares de aquí de Santiago, acicateados por parlamentarios que temen que les cierren el Congreso y pierdan sus posiciones, fueron maliciosamente informados de que muchos líderes obreros han estado concurriendo a Palacio. Yo sé que era necesario que el Presidente hablara con los Parlamentarios y formara ambiente para el pronto despacho de las leyes. Todo esto ha nacido de la absurda idea que usted don Arturo, organiza una especie de conspiración civil. Son los Tenientes y los Capitanes jóvenes los que han intervenido en este zafarrancho. Ellos temen que aprobadas las leyes se les mandará a lejanas Guarniciones o se les expulse. —Eso es efectivo Excelencia, indica Altamirano. Esta es la situación. Cuando va a continuar, el Presidente, con voz firme y más alta que lo usual dice: —Yo quiero que me traigan aquí, de inmediato a toda la Junta de los Militares o como se llame. Quiero conversar con ellos. Explícales que ésta no es una emboscada y que su Generalísimo quiere oírlos y cambiar directamente ideas con ellos repito, con absoluta garantía de que nada les pasará. El General Altamirano, manifestó su asentimiento. Nadie más habló. A los pocos minutos, los Ministros abandonaban la reunión para almorzar rápido, acicalarse luego y presentarse al Senado y Cámara de Diputados, esa tarde a las 3, para proponer el pronto despacho de las leyes que favorecían a los militares.

NO LLEGARON LOS TENIENTES

Se ha reunido extraordinariamente el Senado de la República, por primera vez después del Ruido de Sables y en un día Lunes no usual para tratar las leyes militares. Esta vez las tribunas y galerías están clausuradas.

Don Eliodoro, preocupado por algún posible atraso o porque pudiera ocurrírsele al General Altamirano echarse para atrás ha ido a buscar al Jefe de Gobierno al Ministerio de Guerra, expresa el Senador Briones Luco en un grupo en el que charlan con sus correligionarios los Diputados Juan Antonio Ríos y Alfredo Duhalde que habían venido a constatar como se iniciaba el expectáculo en el Senado. Ambos han de ocupar el sillón de O'Higgins.

Ya van 20 minutos de atraso y no regresa el Presidente del Senado con el General Altamirano. Algunos Padres Conscriptos demuestran nerviosidad: ¿No habrán tomado de rehén a don Eliodoro? Por primera vez en la historia de Chile, un Presidente del Senado ha ido a buscar a un nuevo Jefe de Gabinete. Por lo demás, no estaba mal que lo vieran junto a los militares. Grupos que aguardaban frente a La Moneda, al divisarlos gritan: —¡Viva Altamirano! ¡Viva mi General! —¡Viva el Ejército! ¡Muera Alessandri! Cuál anda de la Virgen Patrona del Ejército, avanza, alto, desenvuelto, fachoso y acorazado en su leva negra de doble abotonadura dorada, el General Altamirano. Don Eliodoro, de terno negro y tongo, lo ha tomado del brazo y difícilmente lo sigue dos pasos por uno. ¡Viva el salvador de Chile!

Entre aplausos y con el paso perdido, siguen a pie hasta llegar al Palacio del Congreso. Faltan 20 para las 4. —En nombre de Dios, don Eliodoro abre la Sesión. Sólo las palabras de ritual. El Secretario Enrique Zañartu Eguiguren da cuenta de los 14 oficios en que están consignados los famosos pedidos de los Tenientes.. El Secretario lee una nota firmada por los Senadores y Diputados de la oposición unionista: —*"Desde las elecciones de Marzo de 1924, se tiene al país colocado fuera del orden constitucional. Los últimos acontecimientos han sido inspirados por patrióticos propósitos de bien público. La acción del Ejército y la Armada nos hace abrigar esperanzas de vuelta a la normalidad, de restauración nacional y el personal del Gabinete, nos merece la más amplia confianza. Por hoy, consideramos conveniente no asistir. No nos cabe participación en las causas que han motivado los acontecimientos".*

Firman esta comunicación los Senadores conservadores: Joaquín Echenique Gandarillas, Francisco Huneeus Gana, Romualdo Silva Cortés y liberales aliancistas: Rafael Luis Barahona, —Ladislao Errázuriz Lazcano, Roberto Sánchez García de la Huerta, Luis Claro Solar, Eduardo y Pedro Opazo Letelier. Firman los Diputados Unionistas: Ismael Edwards Matte, Maximiano Errázuriz Valdés, Oscar Urzúa Jaramillo, Tito Lizzoni, Ernesto Cruz Concha, Alejandro Salinas, Elías Errázuriz Larraín, Francisco Bulnes Correa, Máximo Valdés Fontecilla, Alejandro Herquíñigo, Eduardo Covarrubias, Luis A. Undurraga, Francisco Valdés Cuadra, Santiago Pérez Peña, Francisco Vidal Gárces, Eduardo Irarrázaval Correa, Octavio Mujica, Manuel Muñoz Cornejo, Luis Correa, Miguel Luis Amunátegui, Luis Gutiérrez Alleinde, Luis Valencia Courbis, Pedro Correa Ovalle, Carlos Aldunate Errázuriz, Manuel Cruzat Vicuña, Joaquín Irarrázaval Larraín, Ramón L. Ossa, Fernando Larraín Pérez Cotapos, Ricardo Cox Méndez, Fernando Varas y Luis Buschmann.

Solicita la palabra el Ministro del Interior *General Altamirano* — Este Ministerio se ha organizado obedeciendo a un solo sentimiento que es el del amor a la Patria y el *respeto a sus Instituciones*. Yo no represento ningún interés de partido y solamente me inspira el más alto interés nacional. Solicito el concurso patriótico de todos los chilenos y en especial de los representantes del pueblo, sin distinción de colores políticos. Creo llegado el momento de obrar sin dilaciones e invocando el

patriotismo de los miembros del Congreso, en el nombre de los más sagrados intereses de la República, pido la aprobación de estos proyectos.

El Presidente del Senado, Eliodoro Yáñez recalca los términos "sin dilación, agregando que "cree interpretar el pensamiento del Senado" y termina con la frase: —"Estamos llanos a despachar sin debate los proyectos". Consultada la sala para eximir el trámite de Comisión y significando el resultado la aprobación sumaria es aprobada la proposición por 17 votos de la mayoría constituida por la Alianza Liberal, 2 abtenciones y una negativa. Falta la representación de la Unión Nacional en la sala. El contexto así abreviado de la sesión deja constancia de las siguientes 4 intervenciones:

El señor BAÑADOS, don Guillermo. —*Voto que no, porque el procedimiento me parece inusitado y violatorio del Reglamento del Senado y de la Constitución del Estado.*

El señor BRIONES Luco, don Ramón. —*Salus populi suprema lex. Voto que sí.*

El señor CELIS MATURANA, don Víctor...—*Voto que sí porque el interés nacional exige que adoptemos esta resolución.*

El señor GARNHAM, don Luis. —*Voto que sí, por razones de alto patriotismo.*

— o —

LA VOZ DE PROTESTA UNICA DE PEDRO LEON UGALDE, DIPUTADO RADICAL POR QUILLOTA Y LIMACHE

CAMARA DE DIPUTADOS

Del Acta de la Sesión del Lunes 8 de Septiembre de 1924, (penúltima del Parlamento elegido el 2 de Marzo de 1924).

El señor SILVA CAMPO, don Gustavo (Presidente). —*En nombre de Dios se abre la Sesión.*

El General LUIS ALTAMIRANO (Ministro del Interior). —*Invoco al patriotismo de los miembros de esta Cámara, a nombre de los más sagrados intereses de la República, para que se sirvan aprobar, tal como lo ha hecho el Honorable Senado, también estas leyes en procura de una situación pronta que permite devolver al país su tranquilidad.*

El señor MACKENNA, don Alejandro (Secretario). —*Los Proyectos recién aprobados por el Senado, comprenden las siguientes materias: Proyecto financiero de* $ 110.000.000, *de emergencia; Reforma de la Ley del Trabajo; Proyecto sobre Cooperativas; Ley de Impuestos; del Trabajo; del Seguro; de Enfermedad e Invalidez; de la Caja de Retiro del Ejército; y Armada; Aumento de plazas de Coroneles y Mayores de Ejército; Ley de Ascensos en el Ejército; Gratificación a Carabineros; Reorganización de las Policías; de las Fábricas del Ejército; Leyes de Retiro de Empleados Públicos; de Arriendo Habitacional; Sociedades Cooperativas; Empleados Particulares; Contrato del Trabajo; Conflictos del Trabajo; Invalidez y Vejez; Retiro de Oficiales; Ascensos de Tropa; Retiro de Policía; Leyes de Seguro de Vida; Municipalidades; Renta de Propiedades. (1).*

El señor SILVA CAMPO, don Gustavo (Presidente). —*Propongo dar a estos Proyectos el mismo trámite de urgencia con que fueron aprobados en el Senado.*

El señor UGALDE, don Pedro León. —*Señor Presidente. Hago presente en esta Honorable Cámara que hablo en nombre personal. No hablo en nombre de combinación política alguna. Yo seré un extraviado, seré un descarriado, señor Presidente pero como chileno siento enorme y pro-*

fundamente lo que está sucediendo. Yo lamento, señor Presidente, que se nos haya traído a este recinto por la fuerza de las bayonetas, por soldados del Ejército chileno, por Generales de sus Instituciones. Señor Presidente. Yo me rebelo ante esta manifestación de fuerza que ejecutan los militares de mi tierra, ante este reto horrible al pueblo chileno...

Habéis lanzado el guante. Yo en nombre de ese pueblo, lo recojo. Detrás de mí, hay una inmensa masa de trabajadores que no dejará atropellar a la República. Señor Presidente. Caerán a millares los chilenos, pero siempre mantendremos los grandes principios de la libertad. Señor Altamirano, ¿cree usted que puede el movimiento militar, en este instante, ahogar la libertad de la República? Tenéis las armas, tenéis los soldados, pero señor General, os falta la más grande de las fuerzas la fuerza de la razón. Señor Almirante Nef, vos que representáis la tradición de...

El señor SILVA CAMPO don Gustavo, (Presidente): —*Ruego a su señoría no suponer intenciones, el reglamento lo prohibe.*

El señor UGALDE, don Pedro León: —*Señor Presidente, no nos echemos tierra a los ojos. Este Gabinete y la honorable Cámara, están tutelados ya por un Comité Militar.*

(El General Altamirano, se levanta de su asiento en actitud de retirarse):

El señor SILVA CAMPO (Presidente). —*Yo invoco al patriotismo de su Señoría para no continuar en el terreno en que está discurriendo. Comprendo que su Señoría está cumpliendo con un deber ciudadano, pero no dude el honorable Diputado que la mayoría de la Cámara también sabrá cumplir con el suyo.*

El señor UGALDE, don Pedro León. —*No ha sido, en ningún momento, mi intención tratar de oponerme a las decisiones que se desee adoptar. Sin embargo, señor Presidente, no puedo dejar de decir que este Ministerio aquí presente, está violando nuestros derechos y eso, esto es lo que me indigna. Si se quiere acallar mi voz utilizando un reglamento, cuando no se respeta la Constitución de mi patria, que quede por lo menos constancia señor Presidente y formulada, mi más enérgica protesta.*

(Se retira de la sala el honorable señor Diputado por Limache),

El señor SILVA CAMPO (Presidente). —*Ofrezco la palabra. Cerrado el debate, si a la Honorable Cámara le parece, se dan por aprobados en general y también en particular, todos los proyectos de la minuta, tramitándolos sin esperar la aprobación del Acta. Acordado. Se suspende la Sesión.*

— ○ —

SALEN LAS 14 LEYES: SIGUE LA JUNTA MILITAR Y NAVAL

Buena parte de los Oficiales de la Guarnición de Santiago, de uniforme como era lo habitual entonces y debe mantenerse, se han trasladado esa tarde a esperar los primeros resultados de la gestión presidencial para la obtención de las 14 leyes. El amplio salón del Ministerio de Guerra está repleto y grandes grupos de Tenientes cuchichean en la Plazoleta que lo une con La Moneda. La charla era animada: —¿Cuántos días, cuántas semanas se demorarán en despachar esas leyes? —Mira como don Eliodoro el dueño de "La Nación", se lleva a mi General Altamirano a hablarle a esos parlanchines. —Ese que está allí mirando, ese con espuelas de huaso, es el famoso Mario Bravo. —Mira. Ese que está rodeado de Comandantes y Coroneles, es el "Piquero" Lazo. —Ese que está al lado es Ibáñez. Es viudo y mudo ya parece harto manda en esa Junta o Comité que dicen ahora hay. —A mi Coman-

dante lo anduvo aforrando porque llegó un poco atrasado de los funerales de mi Coronel Ekdall. Dicen que es re-terco —Creo que este jefe aprendió hartas cosas como Instructor en Centroamérica, agrega un Capitán.

Gran sorpresa causó al saberse a las 7 de la tarde que las 14 leyes han sido refrendadas "como por un tubo", como les informa un reportero.

Era este un golpe de audacia de la juventud militar. El texto era obra de Oscar Fenner quien sabía interpretarla. Detalle curioso. Esas octavillas que ayudó a que se imprimieran un inteligente redactor, el chico y querido Conrado Ríos Gallardo, llevan el pie de Imprenta "Talleres de La Nación", de propiedad del Presidente del Senado don Eliodoro Yáñez! Habían sido consultados el Mayor Grove, los Tenientes Urízar, Lazo, Millán, Mario Bravo. Cuando se consultó al Mayor Ibáñez, asintió con un: —Bien.

Se ha convenido en que la Junta sesionaría para conocer los resultados de esa tarde. Los Tenientes dieron ambiente e indujeron a los miembros de la Junta Militar y Naval para sesionar. Fenner ha sido inscrito por Lazo como el primero en el uso de la palabra y en voz alta lee los siguientes importantes tres Puntos, pidiendo su aprobación.

1.— El Movimiento militar, no tiene, no ha tenido, ni tendrá en absoluto carácter político. 2.— Está inspirado exclusivamente en la necesidad suprema de salvar a la Nación, arruinada por la corrupción política y administrativa y no terminará mientras no se realice ampliamente su misión. 3.— Se declara al país, bajo la garantía solemne del honor y tradiciones de las Instituciones Armadas, que no se pretende establecer un Gobierno Militar ni entronizar dictaduras de ninguna especie.

LA JUNTA MILITAR

Al término de su lectura se oye un cerrado aplauso y los gritos de —¡APROBADO! ¡APROBADO! Impone silencio Blanche y expresa: —Cheñores Oficiales. Nosotros hemos empeñado la palabra ante el Presidente de la República que tan pronto como fueran aprobadas las Leyes del Pliego, todos los Oficiales volverán a sus labores y se disolvería esta Junta. Por lo demás me parece improcedente el imprimir acuerdos antes de ser siquiera presentados aquí. Vean el resultado: —Me comunican del Ministerio del Interior que al conocer este volante, el Presidente de la República ha presentado la renuncia de su cargo. Se levanta la sesión, cheñores.

La mayoría de los miembros de la Junta están estupefactos. Otros, asustados. El acuerdo tomado después de haber dado Alessandri cumplimiento a lo prometido, causa la crisis gubernamental. La jugarreta de colocar en pizarrones e imprimir una resolución antes de aprobada, quiebra después de 35 años, desde Con-Cón, la normalidad constitucional de la República.

— ○ —

REPERCUSION EN LA MONEDA

En Palacio, desde las tres de la tarde el Presidente ha tratado de obtener noticias de lo que sucede en el Parlamento. Una moderna radio de galena con un último modelo de grandes auriculares de goma, sólo logra captar chascarrientos "fox-trots" y "schimis", entre réclames de los frescos mariscos del restaurant "La Playa". Inútil resulta que Mario y Fernando ajustaran los auriculares "para pescar algo". Eduardito a cada momento salía corriendo hasta "La Nación", sin obtener noticia alguna. El León, se encuentra preocupado, sin embargo, goza en ese momento de la felicidad más grande, que se puede obtener, de lo más hermoso que

puede recibirse en la edad madura: estar rodeado de los suyos.

Dos golpes en la puerta. Es Rifo el leal servidor de don Arturo quien extralimitándose por primera vez, penetra de improviso y grita alborozado: —Aprobaron todo, don Arturito. Aprobaron todo, niños!

A poco llega Bello Codesido. —Increíble. Todo junto pasó rápidamente. Todo, completamente todo y sin cambio alguno. Sin ser ni siquiera leído en la sala, fue despachado en el Senado. En la Cámara, sólo Pedro León Ugalde rezongó: salvó el prestigio del Parlamento. Con los votos aliancistas, fue aprobado todo. El Presidente oye y nada expresa.

En esos momentos, sus hijos Fernando y Jorge, le avisan que vuelven Altamirano y Bennett. Desde un ventanal observa como entre vítores alborozados saltan decenas de muchachos levantando los brazos y gritando: —¡Viva el salvador de Chile!: ¡Viva el Ejército sin Alessandri! Muy parcos y tiesos, ambos endilgan hacia el Ministerio de Guerra.

Todo se erizaba contra el Mandatario. Llaman a don Arturo al teléfono. Es el periodista Cienfuegos. Le anuncia que está en marcha una gestión de una parte de los radicales y que actúa en ella una persona bien allegada a él: un muchacho, Arturo Olavarría. De inmediato le envía estas líneas: —"Mi querido ahijado. Sé que un grupo de radicales acaricia la luminosa idea de salvar la situación pactando con la Unión Nacional y formando un frente Unico al precio de mi renuncia. No puedo seguir luchando, muriéndome, mientras los amigos me hacen fuego por la espalda (7) (Texto exacto). Don Emilio Bello ha permanecido mudo. El Secretario del Presidente Mártir Balmaceda, tiene algo atragantado en la garganta, en su corazón. Tiene empuñado en su mano un papel. —Arturo. Tengo algo que mostrarte. Vamos a tu escritorio. Saca de tu faltriquera el Acuerdo de la Junta Militar resolviendo permanecer.

El Presidente Alessandri lee calmadamente. Luego, en voz alta, relee esta frase: —"El Movimiento Militar no terminará mientras no realice ampliamente su misión" —Ya lo ves Emilio. Esto se acabó. Los militares no me han cumplido. No tengo ya el prestigio para mandar y no me obedecen. Me faltan a lo prometido. Me he equivocado y he equivocado también al Congreso. Errores como este se pagan con la pérdida del puesto. (1). —Soy el más convencido de que nuestro régimen actual parlamentario es infame pero de allí a derrumbar por un golpe de Estado las Instituciones constitucionales, eso es de inmensa responsabilidad y yo no la asumo. No se conoce el origen de esos movimientos y no se sabe donde van a terminar. (1). —Este error, no me permito permanecer un minuto más en este puesto y tiene una sola solución: —Mi renuncia indeclinable. (1) (3).

Los dos amigos no han vuelto a abrir los labios. —Emilio. Esto se termina. No me quieren, me han engañado. Contra las bayonetas nada puedo yo hacer. Sin embargo, cumpliré con mi deber hasta el final. Te ruego cites esta noche al Consejo de Estado para promulgar las leyes que me pidieron estos Tenientes mal agradecidos. En seguida vendrán las firmas y entregaré a ustedes también firmada mi renuncia indeclinable. Hasta más tarde, mi querido Emilio, le dice abrazándolo y ocultando su emoción sobre el hombro.

Se ha encerrado el Presidente en su escritorio con sus hijos Fernando y Jorge. —No estoy para nadie, para absolutamente nadie, advierte.

A flor de su corazón, el León tenía la frase de su renuncia la que no demoró mucho en quedar redactada. Lamenta el León que su "chusma" no esté allí rodeándolo. En aquella época la divulgación de noticias

(1) Frases textuales de Alessandri.

era lenta y no llegaba fácilmente a *su* pueblo. De seguro a lo largo de Chile, como todos los días, en muchas chozas, como siempre junto al retrato de don Lisandro se encendía una velita pidiendo a Dios por su salud. Nada sabían de su calvario. Aquella tarde, ha reunido al Consejo de Estado y se refrendan de acuerdo con la Constitución las 14 leyes prometidas a la juventud militar. Él ha cumplido. Debería haber terminado aquí todo.

— ○ —

ALTAMIRANO DEFIENDE AL PRESIDENTE

Dos horas antes de que se efectúe el Consejo de Ministros en el que S. E. dará cuenta de su resolución de renunciar, ha sucedido algo muy grave. Muy alterado ha irrumpido su Ayudante Capitán Arturo Paredes a su Jefe el General Altamirano y le expresa: —Un grupo enorme de Oficiales está listo en el Club Militar para ir a sacar por la fuerza al Presidente.

Cruzan la Plazoleta a paso apresurado ambos y ya están en el Club Militar en el momento en que unos cincuenta jóvenes Oficiales reciben las últimas instrucciones. El mismo General relata: —"El Club estaba lleno. La efervescencia era enorme. Constaté que la noticia dada por mi Ayudante era verídica, impuse silencio y con energía manifesté: —Los militares chilenos no pueden parodiar a otros que en otras tierras, arrojaron a sus gobernantes. En este momento, yo no puedo oponerme por la fuerza. Allí está la puerta bien abierta si quieren cumplir sus deseos. Les advierto sí, manifesté aproximadamente a la entrada que, aquí mismo delante de ustedes y de la turba que los incita, yo me arranco de inmediato mis insignias de General y quiebro mi espada. Se los invoco en nombre de la bandera que juraron, como General más antiguo, les pido que se retiren a sus cuarteles y que mantengamos el secreto de este momento de ofuscación. Los Oficiales, me comprendieron y cada uno se fue por su lado". Tan pronto como sale del Club Militar, el Prefecto Bustamante le informa que el Presidente ya está al tanto de lo que acaecía. "Le manifesté mi desagrado. —El Coronel Ewing, Jefe de los Carabineros, después de tomar serias medidas, fue quien dio cuenta de lo sucedido a S. E.". Si yo lo hubiera sabido antes que él, habría hecho lo mismo, declara el General por la prensa. Altamirano continúa:

—"Subí a la Presidencia, y le di cuenta que había sido aplacado aquello, ofreciéndome para quedarme con S. E., a fin de resguardarlo con mi persona. No me aceptó. Tomé varias medidas de resguardo. Cuando bajé al patio de Palacio, comprobé cómo el Comandante Ewing en persona, revisaba las ametralladoras de la Guardia de Carabineros, habiéndola reforzado. Desde la misma Guardia me comuniqué con el Comandante Blanche quien condenó aquellos hechos, saliendo en ronda de Guarnición, de inmediato, para poner orden".

El Presidente en sus "Recuerdos", en ese día anota: —*Conociendo mi temperamento, ante tal amenaza pensé yo en ir precipitada y personalmente al Club Militar, acompañado de fuerzas leales de policía y otras del Ejército que todavía quedaban en gran número para rendir a los amotinados, apresarlos y entregarlos a los Tribunales que debían juzgarlos. (1).*

— ○ —

ANOTACIONES DEL AUTOR

* Comentar, profundizar sobre estas decidoras frases, compete a la historia definitiva de estos acontecimientos. Sin embargo, es interesante completar este capítulo con algunos recuerdos, recuentos y antecedentes.

Dos días antes, la Junta Militar, injustificadamente tomó preso por algunas horas al hombre mano derecha del Presidente de la República y Prefecto de Santiago don Julio Bustamante. Sus hijos Hernán y Eduardo Alessandri Rodríguez, han sido seguidos hasta en sus más mínimos pasos, calificándolos luego de enemigos de los militares por la posible actuación suya en busca de un apoyo civil. * Constantemente, como consta de las mismas "Memorias", "llegaban datos de amigos o comunicaciones anunciándole confabulaciones o repentinas reuniones en los cuarteles, y en el Club Militar, encaminadas a tomar posesión de la Moneda". (1). * La "TEA", creó a la familia del Presidente, mediante llamadas telefónicas y hasta logrando hacer llegar desagradables sorpresas y amenazas, un clima constante de desagrados. * Las conminaciones, las amenazas a los hijos del Presidente por sus valientes actitudes en defensa de su padre, eran constantes. * Padre de familia, no sería censurable que lo tenebroso de la situación pudiera influir en su pensamiento, al sentir amenazados a los suyos. * El gran luchador del año 20, el líder de la avanzada social visionaria; valiente luchador que enfrentó a una dura oposición derechista; el que se había lanzado en abierta pugna para lograr una mayoría parlamentaria a fin de cumplir su programa; al llegar a la cumbre se encontraba con que los que no podían constitucionalmente deliberar, lo hacían ahora abiertamente. * La prensa opositora, la prensa unionista, azuzaba a los militares a fin de obtener su salida de la Presidencia. Ese ariete poderoso y siempre libre en Chile, lo ha ya fustigado con saña durante cuatro años y ahora veían el triunfo de la oposición en el triunfo de los sables. * El Presidente y Generalísimo de las Fuerzas de Tierra y Mar, sabe que cuenta con numerosos elementos fieles a su persona y partidarios de la normalidad constitucional. En ese momento mismo, el General Altamirano había dado una efectiva prueba de lealtad a su persona; su Ministro de Guerra General Bennett, goza de gran prestigio incluso en la juventud militar; contaba con la Marina con el Almirante Acevedo y tenía allí mismo, en su Gabinete ministerial, al prestigioso Almirante Nef. * "El Diario Ilustrado" y los personeros de la Unión Nacional predicaban sin ambages que se desconfiara de Alessandri: que de pronto iba a dispersar a los cabecillas, a los Tenientes del Ruido de Sables, con el apoyo de los Carabineros de Ewing, de la Policía de Bustamante; que lanzaría sobre Santiago a los miles de cesantes alojados en los albergues de la periferia de la capital o los que haría llegar desde la pampa salitrera y cuprífera nortina. * S. E., de seguro rememoró el enorme esfuerzo de voluntad que sólo cuatro días antes había tenido que hacer para dominar su indignación, cuando habían concurrido los militares a la Moneda para pedirle las leyes que los beneficiaban y había resonado el insolente —"Venimos a exigir". * Una frase suya: "Había usado de todas mis influencias para soslayar la crisis y ese cuerpo de leyes, entre las que estaban también mis ansiadas propias leyes de avanzada social, habían sido aceptadas en un tiempo sin precedentes en la historia parlamentaria de Chile. (1). * Había tenido "un momento de relativo goce al haber resuelto un problema que era de justicia en relación con los subalternos" (1). Al mismo tiempo, se había logrado pasar la valla del Senado que le había mantenido detenido por años su hermoso programa de Justicia Social. * Alessandri conoce la historia. Ya era un muchachón cuando Balmaceda derrotado en Concón resolvió no continuar la lucha; cuando todavía contaba con Guarniciones que marchaban a través del Altiplano y las del sur impermeables e intocadas por la Revolución. * El Presidente Alessandri era básica y patrióticamente enemigo de una lucha civil. * ¿Con qué derecho existiendo un Parlamento, un régimen legal constituido se atrevían a oficiar al Presidente, al Generalísimo a nombre de una naciente e ilegal Junta Militar de Tenientes amotinados? * ¿Cómo se atreven a faltar a su compromiso público y solemne de retirarse a sus funciones profesionales al obtenérseles las leyes pedidas pretendiendo mantener un vigilante organismo armado sobre el Presidente? —¡Qué se han imaginado! Arturo Alessandri, el Diputado ardoroso combatiente; el Senador ya Capitán de multitudes; el Ministro de Estado estratega en las lides políticas; el LEON DE TARAPACA; el Presidente de la República y Generalísimo de las Fuerzas Armadas, ¿iba a aceptar quedar de subalterno de un grupo de Comandantes manejados por Tenientes? ¡No! ¡Jamás! RAPH. Reflexiones Aspirante y acompañante de Blanche.

— ○ —

¿Y LOS MILITARES?

* La marea revolucionaria seguía ascendiendo. A decir verdad ya no había obstáculo que pudiera detener la avalancha deliberativa armada. * En discursos públicos, en reuniones políticas con los civiles, en sus Casinos Militares, los Tenientes y Capitanes, abiertamente hablaban de tomarse el Gobierno. * Los Tenientes y Capitanes en las esquinas del centro, en el Club Militar, en versiones de sus discursos publicados en la prensa unionista, en los Casinos de Oficiales, en todas partes ahora no sólo hablan de sacar al León de la Moneda sino de "barrer el Congreso espurio". * En realidad todo era espontáneo. Si bien es cierto que las hábiles manipulaciones de la derecha política chilena habían encendido la hoguera, estos jóvenes Oficiales todavía no sabían bien a dónde iban a llegar. * Después de años de vejaciones, viviendo a "tres cuartos y un repique", ahora eran aplaudidos en todas partes, halagados por la alta sociedad chilena y aplaudidos constantemente, por las calles. * Existía un serio odio institucional y desprecio por esos congresales elegidos con la

ayuda de las bayonetas, azuzado por la Derecha. El día que se inauguró el período parlamentario legislativo, "El Diario Ilustrado" a toda primera página y a todo color, ha publicado un dibujo del Congreso nacional, simbolizando esta frase histórica: "El Congreso para el César fabricado, yace hoy de lagartos vil morada". * Muchos Tenientes y Capitanes no eran ni alessandristas ni antialessandristas. En primer lugar querían estar absolutamente seguros de que no se les iba a sancionar por haber concurrido cuatro días antes a las tribunas del Senado con sus sonoros sables. Temían por su carrera. * En el Club Naval de Valparaíso, donde convergía la élite porteña, amigos de Alessandri concurrían para festejar a los marinos como a héroes. Hasta el serio y adusto Almirante Gómez Carreño, recibía también felicitaciones y convivía ahora más amicalmente con los subalternos, insistiendo en que "hay que sacar a Alessandri y hay que cerrar ese Congreso. * En esos días dieciocheros, durante las reuniones previas para organizar "las fiestas", se llamaba a colaborar ahora tanto a los Tenientes como a los Comandantes. Abiertamente, los unionistas y otros enemigos del León, no juegan a perdedores: los halagaban como nunca antes lo habían hecho. * En los puertos amarillos de Iquique y Antofagasta, en la elegante La Serena, en Concepción segunda capital de la República; en Angol de los confines; en la región de los rubios teutónico- chilenos y en Punta Arenas glacial, los militares eran los mimados, los que iban a "salvar la Patria". De menospreciados, habían pasado a ser "vedettes", a lo largo del país. * A todo esto, la Junta Militar estaba dividida en dos bandos. * El último gesto de unidad, extremadamente hermoso había sido el de enviar al Ejecutivo y al Legislativo, una nota solicitando que se postergara cualquier ley que favoreciera los ascensos o los emolumentos de los Oficiales. Apuntes de RAPH.

— ○ —

¿Y LOS POLITICOS?

* Descomunal sorpresa fue para los dirigentes políticos unionistas, aliancistas, o lo que fueran, el imponerse por el diario matutino del Miércoles 10 de Septiembre que a pesar de que el Presidente les ha cumplido a los militares correspondían, causando una crisis presidencial. * Comenzaron los políticos a cavilar de inmediato en la sucesión. * De conformidad con la Constitución, ni se aceptaba la renuncia presentada con la palabra rotunda de "indeclinable", correspondía llamar a elecciones para Presidente de la República dentro de un plazo de 60 días. * Esto era de evidente beneficio para la ya lanzada candidatura del Senador liberal unionista Ladislao Errázuriz Lazcano, encarnación viva para fuertes conglomerados, de "la reacción de ultra-derecha, aristocrática y cavernaria", como tildaban los aliancistas. * La intensa campaña de desprestigio contra el Presidente Alessandri y el régimen aliancista, influía en el ambiente. Esa campaña había logrado desquiciar a radicales, liberales aliancistas y también los sectores más populares que los acompañaban. Estaban desmoralizados, despedazados. * A eso se sumaba el que por lo menos en un principio, los ruidos de sables parecían provenir de influencias unionistas. * Los candidatos aliancistas, también sintieron el golpe. Armando Jaramillo Valderrama, "el delfín", como le llamaban, perdía el fuerte apoyo de don Arturo quien posiblemente había soñado con tener un Presidente futuro muy amigo suyo y, quizás si concebía un regreso a cinco años plazo; don Eliodoro no polarizaba todavía a las huestes izquierdistas extremas de la Alianza Liberal en las que Aguirre Cerda tenía ascendiente; Armando Quezada Acharán está todavía en París sirviendo la representación diplomática de Chile; otros liberales o radicales que creían llevar en la mochila el bastón de mariscales, recién habían comenzado sus "cubileteos" presidenciales. * La verdad es que nadie se atrevía a lanzarse en una lucha tan rápida y repentina. El contendor unionista, Ladislao Errázuriz era en este momento una carta inobjetable de triunfo. * Los unionistas estaban de pláceme. Entre las dos soluciones que el "Ruido de Sables" les había deparado, hay una excelente y otra nada mala. Esta última, que era la que auspician los aliancistas: se da permiso al Presidente ahora, y luego allí está el secreto: Se resolvía en cualquier momento aceptarle la renuncia y a 60 días plazo, correspondería llamar a elecciones. Su abanderado y gran candidato Ladislao Errázuriz ya podía ir ensayando cómo le quedaba la banda tricolor de alguno de sus antepasados. * El genio descubridor y encubridor de la solución de no dar curso a la renuncia del Presidente don Arturo Alessandri Palma, era el Diputado Manuel Rivas Vicuña. Se habría hecho una especie de pacto secreto. Apuntes de RAPH en el automóvil.

— ○ —

ULTIMO ATARDECER EN LA MONEDA

Preocupados y mudos, los dos amigos pasean del brazo a través de los salones. Atardece. Llegan hasta el rincón que dá a la calle Morandé. Allí en frente, reverberante de luces está el monumental edificio de "El Diario Ilustrado", el tenaz impugnador del Gobierno. Solo la calle no los juntaba. Parecía como que las Oficinas de redacción del periódico,

colindaran con el balcón donde está el Mandatario. Allí, al otro lado de la calle se ve a Rafael Luis Gumucio Vergara Director del periódico, Ismael Edwards Matte, Genaro Prieto Letelier y a los demás espadachines opositores que entre abrazos y gritos de jolgorio, celebran el audaz acuerdo de los jóvenes Oficiales. Abajo, la apretada muchedumbre se arremolina ante el pizarrón. Cada Teniente que viene del Ministerio de Guerra, es abrazado y besado juguetonamente por las damas. Algunos Capitanes y hasta un grueso Comandante, ha sido elevado en vilo.

En sus "MEMORIAS" diarias, publicadas unos años después y revisadas, don Arturo Alessandri Palma, refiriéndose a este importante período emocional establece textualmente: *Un sentimiento de justa dignidad, en estas condiciones, me imponía el deber de no continuar por un instante más, bajo el techo de la casa de los Presidentes de Chile. En realidad, yo ya no lo era. Había dejado de serlo y necesitaba ejecutar un acto público ostensible que noticiara al país que en el hecho, por la fuerza armada, no me sentía ya Presidente y por ello, en consecuencia, abandonaba el sitio que la República reserva para sus Mandatarios. Mis subordinados, se habían alzado en mi contra, me desobedecían y no acataban mis órdenes.*

—○—

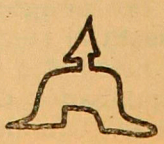
FAMILIA EJEMPLAR

Sus hijos lo han llamado. Para el almuerzo familiar todos lo estaban esperando. Habían convenido en no tratar nada que pudiera preocupar a su padre. Cuan triste es el estar abandonado de aquellos a quienes se ha dado el ser. El calor hogareño, reconfortó al hombre. Alrededor de la mesa están sus cinco hijos varones, su hija Ester casada con el abogado Arturo Matte y Marta comprometida con el joven médico Arturo Scroggie.

Arturo Alessandri Rodríguez el mayor, es un joven abogado que ha obtenido la más alta distinción en su examen final y luego sería destacado profesor y Decano de la Facultad de Leyes; *Jorge,* Ingeniero, Profesor, Diputado y Presidente de la República; *Fernando,* abogado, profesor, Senador y también candidato presidencial frente a las urnas; *Hernán, médico,* profesor, Decano de la Facultad de Medicina y también notoriedad profesional; *Eduardo,* Abogado, Diputado y también Senador de la República; *Mario,* destacará como médico en Valparaíso y en la Jefatura Médica de Carabineros.

Don Arturo fue Ministro por tres veces antes de llegar a la Presidencia de la República por dos períodos, Diputado y Senador varias veces y destacado abogado; su yerno Arturo Matte, abogado también llegó a las urnas como candidato presidencial y el doctor Scroggie, es conocido como una celebridad médica.

En total, esa ejemplar familia tenía y habría de tener, *4 candidatos a la Presidencia:* don Arturo, por dos períodos, *Jorge* elegido, Fernando Alessandri y Arturo Matte ante las urnas; *5 Senadores:* don Arturo, Fernando, Jorge, Eduardo y Arturo Matte; *3 Diputados:* don Arturo por 17 años, Jorge y Eduardo; 3 médicos: Scroggie, Hernán y Mario; 5 Abogados: don Arturo, Arturo su hijo, Fernando, Eduardo y Arturo Matte.



XI

RENUNCIA ALESSANDRI: VICE-PRESIDENTE EL GENERAL ALTAMIRANO

RENUNCIA EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

El claveteado y enorme portón principal de Palacio, está herméticamente cerrado. Por la pequeña puerta de Morandé han entrado ese atardecer, sigilosamente los Ministros del Gabinete presidencial. El Presidente recién está a los postres de su comida familiar. Están todos reunidos y cualesquiera habría notado, a pesar de los momentos difíciles que vivía esta familia modelo, cierta alegría. Desde luego el sosiego, la tranquilidad, la paz que da una decisión. Han anunciado la llegada de los primeros Ministros y ahora el Edecán avisa que ya están todos en el Gabinete presidencial. Se abre la puerta y aparece muy tranquilo, quizás y más sereno que nunca el Presidente. Los saluda uno a uno y les anuncia: Señores, tal como se los habrá explicado Emilio Bello, he resuelto renunciar y voy a dar lectura al contexto del documento.

El General Altamirano, hace un ademán con la mano y el Presidente Alessandri responde con un gesto afirmativo ofreciéndole la palabra. —Excelencia. Está usted rodeado por gente que le es absolutamente leal y espero que me ayuden y usted mismo, por doloroso que sea el momento que está pasando la República, considere en bien de ella, el contenido del documento que le ruego me permita dar a conocer antes de imponernos oficialmente de la resolución suya. Recién me ha hecho entrega el Comandante Blanche, de un acuerdo de la Junta Militar que estimo puede cambiar la situación.

Alessandri hace un marcado gesto de desagrado y por último, ante la pausa cortés que ha hecho el General, hace un movimiento desganado con la mano y el General da lectura al siguiente Oficio:

"1º— La Junta Militar comunica al señor Ministro del Interior que, interpretando el sentir de la Oficialidad, vería con agrado el que S. E. el Presidente de la República no insistiera en su renuncia y que, en cambio, solicitara un permiso para ausentarse del país. 2º— La Junta Militar garantiza la seguridad de la persona de S. E. el Presidente de la República y de todos los miembros de su familia, 3º— El Presidente de la República saldrá del país con todos los honores de su rango. 4º— Estos acuerdos fueron tomados por la unanimidad de los 43 miembros que la componen".

No alcanza el General a colocar sobre la mesa el documento de la Junta, cuando el Presidente, trémulo de ira, en voz alta y alterada, estalla: *—No comprendo cómo usted, General puede ser portador de semejante proposición a un caballero y hombre de honor! —Yo no quiero ni puedo siquiera entrar a discutir con mis subordinados, con aquellos que me deben respeto y obediencia constitucional, tratando sobre una proposición denigrante y vejatoria para mí. Yo no reconozco acuerdos de esa montonera. Me ofrecen despedirme con la Canción Nacional, con armas presentadas y con goce de sueldo ahora, los mismos que se alzan en mi contra, me desobedecen y siguen deliberando en cónclaves que yo no acepto y no acatan mis órdenes ni el compromiso de volver a sus Cuarteles. El ofrecimiento de esta absurda garantía, puede ser tan deleznable y efímera como fue la palabra que los Oficiales, hace cuatro*

BIBLIOTECA

días solamente me dieron aquí en la Moneda de restituirse a sus funciones específicas profesionales tan pronto como se despacharan las leyes que ya he obtenido. (1).

Silencio en la sala. Como rúbrica de estas palabras, se oye el rumor de una manifestación unionista. Se han detenido frente a la estatua de Portales y se escucha nítidamente —¡Que se vaya! ¡Abajo el León! ¡Muera Alessandri! ¡Muera...! Sin gran solemnidad, tranquilo pero emocionado, el Presidente Alessandri da ahora lectura a su renuncia: *"Acaban de ser aprobados en el Consejo de Estado y promulgados como Leyes de la República, los proyectos de Ley que formaban parte capital del programa democrático que me elevó a la Suprema Magistratura del país y que fueron incluidos hace días en el Memorial que me fue presentado por los Jefes y Oficiales del Ejército. Cumplida la promesa que formulé a los representantes del Ejército en orden a que impulsaría el despacho de aquellos proyectos considero terminada mi vida pública y renuncio al cargo de Jefe Supremo de la Nación, rogando a Ud. y dignos colegas del Gabinete, dar a esta indeclinable renuncia que formulo, la tramitación señalada en la Constitución Política del Estado.*

En el anhelo de evitar que mi permanencia en el país pudiese crear dificultades de cualquier orden a la obra gubernativa, ruego requerir la autorización correspondiente a efecto de abandonar el territorio de la República. En el instante del retiro de mis funciones, sin rencores ni sentimientos para ninguno de mis conciudadanos, deseando desde el fondo de mi alma que la ventura de la patria compense los esfuerzos de quienes hoy asumen la responsabilidad del Poder Público, dejo testimonio de mi gratitud, para US. y demás miembros del Ministerio que me han acompañado hasta este momento". ARTURO ALESSANDRI.

— ○ —

ARTURO ALESSANDRI

Recibe el Documento el Ministro General Altamirano en medio de la emoción profunda de sus acompañantes en el Gabinete. El Presidente retiene su turbación apenas visible en un ligero pestañear.

En sus "Memorias" (1), patentiza: —*Sería largo de contar el sinnúmero de intrigas, infamias y factores menudos que guiaron el desarrollo de los sucesos. En el hecho, yo había dejado de ser Presidente de la República, ya que la obediencia de las Fuerzas Armadas, principal atribución como Mandatario, se había borrado y yo debía abandonar en el acto, por decoro, la casa que la República da a los Presidentes de ella, porque yo había dejado de serlo (1).*

Se han retirado sus Ministros. Conforme a sus costumbre el León se asoma al balcón que da hacia la estatua del férreo organizador de la República, Portales. ¡Compenetrado en sí mismo, mira distraídamente los chijetes de agua de enfrente que parecen juguetear.

Por primera vez tal vez, no le interesa la hora que marca el amarillento reloj del Ministerio de Guerra. Aparece Vital Guzmán. El Presidente, estaba meditando, ¿dónde había volado su pensamiento? Se pasa la mano por la ancha frente, se acomoda su famosa onda y como distraídamente pregunta: —¿Llegaron todos? —Llámame a la Rosester y a los niños.

— ○ —

ULTIMOS MOMENTOS EN LA MONEDA

El fiel Vital Guzmán los había convocado: Arturo, Fernando, Jorge, Hernán, Eduardo y Mario Alessandri Rodríguez, Arturo Matte, con la hija, Ester Alessandri, Marta estaba junto a su novio el doctor Arturo

Scroggie Vergara. La hermosa Misiá Rosester, dulcemente y con lágrimas en los ojos, se acerca a don Arturo tan pronto como éste abandona el balcón y cuidadosamente está cerrando las ventanas. Sus "niños", como llama el León a sus "cachorros", ocultando ellos su emoción, se acercan a su padre cariñosamente. —Marito, cierra el pestillo. —Ya llegaron las visitas, dice Eduardo. — A poco, sale el doctor Scroggie, procediendo a pedir varias comunicaciones telefónicas, con urgencia. Ya todos estaban disponiéndolo todo. Misiá Rosester ordenaba. — Marito pone los seis reclinatorios azules más adelante. —Apúrate Martita que puede llegar Monseñor Morán y tiene que confesarte. —Teté, no se te vayan a caer las velas. Aparece el Presidente en el momento en que "se prenden las luces" de la capilla de la Moneda y, con una sonrisa de satisfacción, observa cómo refulgen las estrellas en la guirnalda de la Madre de Dios. Las carreras seguían. Se había decidido efectuar esa misma noche el matrimonio de Marta Alessandri Rodríguez con el doctor Arturo Scroggie Vergara. Luego, sería la despedida y, quizás por mucho tiempo. Los padres de la novia, partían al extranjero: al éxodo.

No tardaron en llegar los íntimos: la familia Scroggie presidida por misiá Enriqueta madre del novio y nieta del General Presidente Manuel Bulnes, de marrón, con su elegante alza-cuello característico esta vez realzado por un collar de brillantes departía con los pocos invitados. Estaban allí solamente las dos familias, sus amigos más íntimos y los de don Arturo: Cornelio Saavedra, "Roxane", o sea Elvira Santa Cruz Ossa, los Jaramillo y la hermosa Adriana Lyon; "Iris", doña Inés Echeverría de Larraín.

Corto sermón, firma rápida ante el Oficial de Registro Civil, los últimos abrazos y los recién desposados, desaparecen por la puerta de Morandé 80.

El Presidente, se dirige al rincón del teléfono, hace girar la ruedecilla dentada y pide un número: —Le llama Arturo Alessandri. —Yes, hallow, Mister President. —Usted ya sabe, Embajador. Emilio Bello me tiene al tanto de todo. No es el momento para mostrarle todo mi conmovido agradecimiento. En media hora más salimos todos para allá. —Todo listo para aquí, Mister President. Lo veo *en siguida.*

Los busca-noticias que permanecían todo el día en la Plazuela de la Moneda, se han ido retirando poco a poco. Los últimos grupos habían visto arribar dos enormes carromatos amarillos con sus seis potrones, de la Empresa de Mudanzas "Para todos sale el Sól", estacionados frente a Morandé 80. Una hora después partían cargados y a poco se oyó el resonar de las herraduras de los negros percherones en dirección a la Alameda de las Delicias, donde estaba la casa blanca de don Arturo, la misma que el año 20, se vio por tardes y noches enteras rodeada de todo un pueblo esperanzado.

A las 2 de la madrugada se abre la puerta de Morandé y don Arturo, su esposa e hijos, ocupan los automóviles que allí esperan. El Presidente llevando una bufanda blanca y vestido de negro, se presenta sereno y tranquilo. Al ver aparecer al Presidente con su familia, desde los balcones de el "Diario Ilustrado" que enfrentan la pequeña puerta, se ha estado esperando con jolgorio y gritos la salida del Mandatario, renovándose ahora las rechiflas y agregándose gruesos epítetos. En el pórtico del magnífico Palacio Bruna, espera el Embajador William Collier acompañado de todo el personal de su Embajada. De inmediato pone a las órdenes directas del Presidente a su Ministro Consejero y a su Asistente principal. Agradece don Arturo. Hay algunas despedidas de amigos

y parientes y se cierra la verja de Palacio. Son las 3 de la madrugada y el Embajador ha tenido la delicadeza de irse a habitar con su familia, a la casa de uno de sus secretarios. La Embajada, Palacio actual del Consulado Americano, frente al Parque Forestal, queda tranquilo.

—o—

EL EMBAJADOR COLLIER COMUNICA

Una voz en castellano inglesado pregunta a las 3,30 de la madrugada con urgencia por el Ministro del Interior, en su mansión de la calle de la República. Salta el General Altamirano de la cama: —¿Habrán asaltado a Arturo? Yo los dejé bien tranquilos en la puerta del Club Militar endilgados hacia sus cuarteles, rememora mientras va por el pasillo oscuro hacia un telefonista que permanecía de guardia. —Es un gringo, mi General.

—¿Hallow? ¿General Altamirano? Este es Colliers, Embajador Colliers. Exquiúseme, pero yo tenga qui hablar inmidiatamente con usted. Yo voy su casa. Tengo a Mister President, asilado en mi casa. Responde el General —En 10 minutos lo espero en el Ministerio de Guerra, señor Embajador.

El Berliet, tardó poco en partir después de 10 vueltas de manilla. El chofer acelera nerviosamente y en una veloz carrera de 50 kilómetros por hora, recorre República, la Alameda y rápido se cuadra con su motor resoplante, frente a la Moneda. Ya estaba estacionado allí un lujoso Hudson Super Six negro, en el cual espera el Embajador Collier. Al divisarlo, atraviesa el General Altamirano la desierta Plazoleta, apersonándose al joven diplomático juntos penetran a la oficina del General, todavía en el Ministerio de Guerra. Momentos antes de salir el General Altamirano ha recibido una llamada telefónica del Canciller Bello, comunicándole también el asilo del Presidente Alessandri en la Embajada Norteamericana. El Embajador da detalles al General sobre la forma cómo han quedado instalados en su casa don Arturo y familia.

Meticuloso, el Embajador se había dado tiempo para redactar una escueta nota que, poniéndose de pie ceremoniosamente entrega al General: *"Santiago a nueve de Septiembre de 1924. Don Arturo Alessandri vino a esta Embajada después de la media noche acompañado por miembros de su familia y declaró que había dimitido en su carácter de Presidente de Chile. Pidió hospitalidad en la Embajada. Ella le fue concedida de inmediato.*

Nunca un chileno solicitó asilo en la Embajada Americana, sin que le fuera otorgado. WILLIAM MILLER COLLIER, Embajador de los Estados Unidos de América".

—o—

EL GENERAL ALTAMIRANO, VICE PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Altamirano frunce el ceño, se atusa los prusianos mostachos, ceremoniosamente agradece y acompaña al cortés Embajador hasta su automóvil, reiterándole los agradecimientos del Gobierno de Chile. El Gobierno, era él. Lanzó una mirada al contiguo enorme edificio de "El Diario Ilustrado" todavía lleno de luz y animadísimo y penetró nuevamente a su Oficina del Ministerio de Guerra. Hizo llamar a uno de Guardia "que fuera avisado" para el teléfono y comenzó por llamar a los otros cinco colegas Ministros. A cada uno le explicó lo que sucedía. Mandó buscar a la Oficina de don "Cucho" Vigorena, el Auditor, un ejemplar de la Constitución, dio ciertas órdenes a la Guardia, revisó la lista de los más altos dirigentes de la política nacional y, como buen militar preve-

nido, "los que no nos dejamos nunca vejar", agatilló su pistola. Los uniformados fueron los primeros en llegar: el Vicealmirante Nef y el Ministro de Guerra General Bennett. —¿Fue así exactamente todo? acertó a preguntar el marino. —Debe haber sido por esto el bochinche que tenían anoche de nuevo en el Club Militar, dice Bennett. (A. M.).

A poco, aparece don Emilio Bello, quien de seguro no se había acostado. Luego, lo hizo en su coche de caballos don Goyo y en seguida, a pie desde el cercano Club Guarello. —No me han dejado dormir con sus champañazos, relata. El doctor Gregorio Amunátegui, con liviana flema, tan pronto como están reunidos los principales, rompe el fuego. —¿No ven? Esto tenía que venir. Esa Junta Militar es la causante de todo. Ha desahuciado a Arturo como si fuera una Junta Médica. Bello Codesido aduce: —Perdóname, Goyo. No es el momento para recriminaciones ni hacer estudios sobre las causas de lo que acontece. Estamos frente a una crisis presidencial y la Nación no puede quedar sin Gobierno. De acuerdo con la Constitución de la República, le corresponde asumir el mando, como Vicepresidente al Ministro del Interior. En este caso, es a usted mismo, General Altamirano. —¿Qué nos dice usted, General?, interroga el Doctor Amunátegui —En realidad, yo no estaba preparado para esta situación. Honestamente declaro que no tengo ninguna ambición y que dejo entregado mi caso a lo que resuelvan ustedes. Si es forzoso que yo asuma, necesito contar con tan excelentes amigos y prestigiosos Ministros como ustedes. Desde luego, expresó el General con una semi sonrisa, estarían confirmados en sus puestos. La charla de madrugada continuó unos minutos y se resolvió llamar a los jefes de partidos para comunicarles, tanto el acontecimiento del asilo en la Embajada Americana del Presidente, como la asunción de Altamirano a la Vicepresidencia. A poco llegaron los Presidentes del Senado y la Cámara de Diputados Eliodoro Yáñez y Silva Campo; Arturo Lyon Peña, Presidente del Partido Conservador; Aguirre Cerda, por los radicales; los dirigentes liberales Ladislao Errázuriz y Pedro Opazo Letelier; Róbinson Paredes y Pedro Fajardo por los demócratas y el Comandante General de Armas Pedro Dartnell.

Se estuvo de acuerdo de que de conformidad con la Constitución, al General Altamirano le correspondía asumir la Vicepresidencia. El Ministro de Relaciones, Bello, desempeñaría conjuntamente la cartera de Interior, continuando los demás Ministros en el desempeño de sus respectivas carteras. El Vicepresidente anunciaría al país y comunicaría, de acuerdo con el precepto constitucional, la situación presentada y los deseos del Presidente de ausentarse al extranjero. A las 8 de la mañana, como trasnochados, salieron todos del Ministerio del Interior. Ese día Martes 9 de Septiembre, como resultado del casi pueril Ruido de Sables, asumió el mando de la Nación, el General Altamirano como Vicepresidente constitucional de la República.

Esa mañana el General Altamirano comunicó a los Generales, consultó a la Junta Militar y decidió, afirmarse en la jefatura del Poder Ejecutivo. Escoltado por tropa del "Buin" y con banda de músicos se vio en diversas plazas al Notario Manuel Gaete Fagalde, de conformidad con la tradición de los tiempos del Conde de la Conquista y la Constitución de 1833, en su calidad de Ministro de Fe Pública, detenerse en su coche abierto para leer el Bando de Asunción al Poder del General don Luis Altamirano Talavera como Vicepresidente. De conformidad con la Constitución el Ministro del Interior, Jefe del Gabinete, tal como ha ocurrido en otras ocasiones fortuitas, pasa a ocupar la Jefatura de la Nación con

el honroso título de Vicepresidente de la República de Chile. Todo parecía estar tranquilo.

—o—

ALESSANDRI EN LA EMBAJADA AMERICANA

Después de muchas noches, pudo dormir sin sobresaltos la familia Alessandri-Rodríguez. El León, despertó cerca de las 10: —¡Vital! Con una sonrisa de satisfacción y en una bandeja de plata, junto a los diarios, viene una centena de tarjetas de visita. En elegante papel de la Embajada, trae la lista de las personalidades y seleccionados que lo esperan ya, en el Salón Tudor. Al observar que la prensa no ha alcanzado a dar "la noticia", el Presidente aparta los periódicos y revisa la relación de los que esperan. Sólo por las radios a galena, los mañaneros amigos, han conocido lo de su precipitado cambio de domicilio. Se apresura y pasa al marmóreo cuarto de baño. Sigilosamente, ya temprano ha venido, antes de irse a la Cancillería, el noble Embajador Collier. Junto con él ha llegado un Secretario de Embajada de riguroso jacquet y ya esperaban seis ujieres de pantalón bombacho, medias blancas y blondas que asoman por el uniforme versaillesco azul. Don Julio Bustamante, que también está allí, solicitó y obtuvo del señor Embajador que permitiera que un agente suyo que sabía algo de inglés y conocía muy bien a los visitantes cotidianos o asiduos del Presidente, se colocara también una de esas tenidas versaillescas, a fin de coadyuvar. —*Dige a Su Excelencia, que vindré, uno poco dispues de midiodía,* expresó sonriente el Embajador después de hacer una ronda hasta por las cocinas.

Cuando el Presidente apareció en el lujoso Salón verdoso imperio, luce como en sus mejores días. Emocionado abraza a cada uno de tantos amigos que largamente lo esperan. Los ujieres portan minúsculos sandwichs y buenos aperitivos. Las consabidas frases No sabes cómo lo sentimos. —Nos asustó tanto cuando desde la Escuela de Aviación nos avisó el Teniente Cortínez —La Amelia le manda estos bollitos —No se olvide, don Arturito, del puesto de Secretario en Iquique para mi hermano Oscar. En esto, se acerca el ujier de la Sección de Seguridad y le dice a S. E., al oído —Está en el salón del fondo, don Emilio Bello. Se encierran en el propio escritorio del Embajador. El flamante "Premier" ha olfateado algo y no desea (y no aceptó luego) entrar en la aleación. Trata de incrustarse en el pensamiento del Presidente.

Don Arturo, parpadeó rápido como en sus momentos de preocupación. Sus ojos celestes, brillaban y luego, como para tomar fuerzas mira hacia los árboles del Parque Forestal, como tratando de avistar a su chusma exclama: —Yo sé que tengo a mi gente a mi lado. Yo sé que el pueblo está conmigo pero está perplejo y no sabe, no acierta a comprender lo que se está haciendo conmigo. Yo sé que tengo enemigos implacables que en algún mañana han de reconocerme que fui oportuno en detener la lucha social en mi Patria, haciendo justicia antes que lleguen las ondas desde las pampas rusas. Con mi programa de avanzada social, estudiando las indispensables etapas para impedir mayores males, yo sé que si yo quisiera podría encender la mecha de la revolución en mi pueblo. Sé también que nutridas masas de civiles y jóvenes Tenientes inclusive, lucharían por mantenerme en el poder. Eso, yo no lo hago. Algún día, algún mentecato, podrá pensar que yo dejo el poder por temor. Esa falsía tiene sí, un sólo punto de firmeza relativa y es de que yo no quiero, no puedo, ni acepto, que llevando como bandera mi nombre, se llegue a otra revolución como la de Balmaceda, con las sangrientas consecuencias que tú Emilio y yo, vimos. —Yo sé que

Lucho Altamirano, tú y mis Ministros me comprenden. He recibido proposiciones. ¿Se me garantiza que la absurda Junta Militar que pretende insurrectamente reemplazar al Senado se disgrega? Hasta he oído decir que ellos quieren disolver el Parlamento. Si insisten, ¿encuentras tú propio que yo acepte permanecer atado a una situación semejante? Don Emilio Bello es muy prudente. Justo ha venido a tratar de saber qué piensa el Mandatario. Don Arturo continúa: —Si se aliaran sinceramente los Unionistas con nosotros los Aliancistas y no continuaran azuzando a los militares y a la Marina, para que me vaya, eso sería otra cosa. No ven más allá de sus narices. Creen que yéndome yo, los militares van a envainar sus espadas y que en 60 días van a llegar a elecciones, para rendirle honores a Ladislao Errázuriz. Profundo error. Yo no cejo y me voy. Como simple ciudadano, insisto en que se me permita salir del país y se me acepte mi renuncia del cargo.

Alessandri acompaña a su amigo hasta la mampara y allí agrega: —No te creas, Emilio, que yo le tengo miedo a nada ni a nadie, pero tengo familia. Julio Bustamante, me ha endilgado aquí a dos de los suyos y uno habla inglés. Los empleados americanos que por gentileza ha dejado Collier, dicen que se le acercan unos pícaros que Bustamante ha comprobado que son de la "TEA" y los amenazan instándoles a que no me atiendan o con agarrarlos a palos. Esto lo oyó Muñoz, el que habla inglés. Constantemente, y deben de ser ellos mismos, éstos mequetrefes con H, llaman por teléfono a los míos para proferir groserías y amenazas. Júrame que ésto de las amenazas a los bombachudos, no se lo dirás a nadie. Te lo he dicho por si Collier, tan bueno, algo te comentara.

Don Emilio Bello se ha ido. El Ministro del Interior está preocupado. Desposado con una hija del Presidente Balmaceda, había vivido las últimas horas de aquel gran Estadista mártir. Exacto a mediodía se hace anunciar el caballeroso dueño de casa. —Don Arturo lo abraza con sincera emoción, Collier, demuestra algo de turbación —*Yo hizo todo posiblemente para que Mister President, tengue comodidad dintro. ¿Cómo estuvo durmiendo? Mucho contento estuvo bien. Yo, adimás ordiné colocar anoche misma, bien sujeta, bandiera Estados Unidos, on the top del Embassy.* Alessandri lo había tomado cordialmente del brazo mientras se dirige con su anfitrión hacia la salida. Al despedirse le pregunta el dueño de casa si algo más se le ofrecía. Misiá Rosester ha venido a saludarlo y agradecerle y juntos se acercan a la puerta. El Presidente quiere acompañarlo hasta la verja, mientras la Presidenta le hace una cariñosa seña de despedida. Se detiene el Embajador. —*Exquiuseme, Mister President. Yo hoy de madrugancia estive viendo con siñor Bustoamante. Estaba Bustoamante ya dando vuelta al ridídor de los árboles y dice mejor usted no salir del idificio, mi casa misma. Hay mucho gente simpre esperándolo y poide haber uno malo. Déjeme, gracias, aquí.*

— ○ —

LA ADORADA CHUSMA FRENTE A LA EMBAJADA

Relata don Arturo. Irrumpió un numeroso grupo de esposas de Suboficiales de Ejército. Algunas venían con sus bebés en brazos y otras con sus chiquillones "para que vieran al León", decían excusándose. Una de ellas se acercó al Presidente y con tono firme pero tratando de menguar su voz le expresó: —Don Arturito. Venimos a nombre de nuestros maridos y por supuesto en el nuestro, como mujeres de muchos Sargentos, Cabos y Soldados para pedirle a mi Presidente que nos dé una hora precisa para venirlo a buscar nosotras con una bandera chile-

na que llevará la Bernardita aquí presente y se vuelva a La Moneda. Vendrán con nosotras algunas señoras de Carabineros así es que no nos puede pasar re nada. Entramos no más y lo dejamos en La Moneda.

Por la tarde, habían concurrido en cuerpo todos los Embajadores y Ministros diplomáticos. —¡Que hable! ¡Que hable!, relata Alessandri se oía constantemente frente a la que fuera residencia de don Augusto Bruna, magnate del salitre que terminara violentamente sus días. (1). Los alrededores de la Embajada han estado día y noche cubiertos de pueblo que silenciosamente desea saber, desea ver a su ídolo del año 20, a su ídolo de siempre, a su caudillo que no entendían por qué se les iba. —Chitas. ¿Qué pasará con don Arturo? Parece que lo tienen preso los gringos. —No, Juan de Dios. No son ná los gringos. Son los milicos que lo quieren echar. No comprienden que el León nos compriende y con ello puede salvarnos. Vámonos, Juana Rosa y golvemos después de la porotada. —A la pasadita le ponemos una vela a la Virgen en San Francisco, dice la Juana Rosa persignándose.

A las 7 de la tarde, el largo desfile de amigos que abraza a don Arturo, siempre con las mismas clásicas frases de: "Tú sabes"; "Aunque te vayas, tú quedas"; "Tienes muchos Militares a tu favor en el sur", ha tenido que ser contenido. —El señor Presidente del Senado, Excelencia, anuncia el ujier de pantalón corto azul y medias blancas al tiempo que otro ujier presenta una bandeja conteniendo pequeños ramilletes de flores amarrados con modestos trapitos; copihues de Angol y hasta una muñeca de trapo, bastante usada.

Frente a un ventanal por el que se divisa a la turba, Eliodoro Yáñez abraza a su amigo: —Arturo. Ya ves, el Senado vuelve a rechazar tu renuncia. Aquí tienes el acuerdo.

—Ya sé que tú, Eliodoro, te has comportado como un grande y leal amigo. Lo que es la vida. Todos los unionistas han votado aceptándome la renuncia. Son muy diablos. Era lo que les convenía para que, como tú sabes, de acuerdo con la Constitución en 60 días más se llame a elecciones, y estando lanzado solo Ladislao, la gana y me sucede. Agradécele a mis 15 amigos el rechazo de mi renuncia pero díles a los Senadores, que por favor, que por ruego mío, acepten este pedido: —Yo me quiero ir de Chile. No sigo asilado ni vuelvo a la Moneda.

Pasan al escritorio privado y luego el Presidente del Senado, sale de allí preocupado llevando el documento de la insistencia. En sus párrafos principales, después de enunciar "Embajada de Estados Unidos" y la fecha, dice: "Aunque tan honrosa resolución obliga mi gratitud, mantengo el carácter indeclinable de mi renuncia en el patriótico propósito que reitero, de evitar que mi permanencia en el territorio de la República pudiese dificultar el restablecimiento de la normalidad constitucional y excitar los ánimos, comprometiendo la generosa hospitalidad que me dispensa esta Embajada".

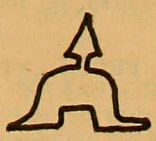
—Eliodoro, por favor, déjame cumplir con el Embajador, con mis hijos y sobre todo con lo que yo considero conveniente para mi Patria.

—Haré lo posible, Arturo.

Del brazo, llegan cerca de la salida y el Consejero americano, con sonrisa amable dice: —*Please, Mister President. Tengue la bondad de no acompañándolo al jardín, hay mucha gente fuera.* A lo mejor don Julio Bustamante también se lo había comunicado. Allí cerca, en la umbrosa Avenida del Parque Forestal, había aparecido por primera vez, tropa de líneas para custodiar al Presidente.

Frente al Parque Forestal persistía congregado, sin comprender nada *su* pueblo que seguía confiado en el líder. Por otra parte, la renuncia del Presidente había tenido la virtud de sacar de su somnolencia a los partidarios aliancistas de la Alianza Liberal. Hoy es difícil comprender cómo los miles de seguidores del León de Tarapacá, no actuaron, no buscaron, no se arremolinaron, no organizaron un gran movimiento de masas para afirmar a su abanderado a la no existir, no poder llegar por aire al oído fácilmente o a la vista. La no organización de las masas, la censura de la prensa, influían en esa paralogización colectiva. Sin embargo, junto a la casa donde está todavía el León, silenciosamente, día y noche, llevando su brasero, comiendo sopaipillas, con sus niños emponchados y en el suelo, se mantuvieron vigilantes, centenas, dos o tres miles de gentes del verdadero pueblo, de ese pueblo que quería a su líder aún más, viéndolo en la desgracia.

Trataban de atisbar y verlo un minuto a través de los cristales.



XII

SE VA ALESSANDRI

ACTAS DE LAS ULTIMAS SESIONES DEL CONGRESO

Don Héctor Arancibia Lazo, además de proporcionar su tan valioso concurso a la revisión y veracidad de lo ocurrido en las Sesiones del "Ruido de Sables", ha revisado las últimas que se dan a continuación sin que se sepa el nombre del funcionario que estando cerrado el Congreso logró compilarlas no se sabe cómo ni cuándo. Las leyó él, aprovechándose para este libro, y para la veracidad histórica, la excelente memoria. de don Alvaro Orrego Barros, hermano de don Antonio, Jefe de Redacción del Congreso en aquella época. Mucho don Alvaro ha ayudado en esta parte también como en otras referentes a "los políticos".

El Congreso que había aprobado 14 leyes, 60 páginas de leyes, en pocos minutos, sin trámite de Comisión ni estudio alguno, a los tres días tuvo que abocarse a la consecuencial crisis presidencial. El día Martes 9 de Septiembre se reúnen ambas ramas del Parlamento y toman conocimiento de la renuncia.

SENADO DE LA REPUBLICA
Martes 9 de Septiembre de 1924

RENUNCIA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

El Presidente del Senado, don Eleodoro Yáñez pide pronunciamiento a la Corporación, en los siguientes términos:

El señor YAÑEZ, don Eliodoro. No creo que sería oportuno ni conveniente en los momentos actuales entrar a considerar las causas que han originado la presentación de esta renuncia. Ella debe ser resuelta con el respetuoso silencio que corresponde a los grandes acontecimientos de la historia.

Votaron por el rechazo de la renuncia presidencial los siguientes 16 Senadores: Aguirre Cerda, Briones Luco, Celis Maturana, Luis Enrique Concha Fajardo, Garnham, Gutiérrez, Lanas, Medina, Oyarzún, Real, Saavedra Montt, Salas Romo, Serrano, Sierra y Yáñez. **Se pronunciaron por la aceptación de la renuncia del Presidente Alessandri:** Barahona, Luis Claro Solar, Covarrubias, Echenique, Ladislao Errázuriz Lazcano, Francisco Huneeus Gana,

Arturo Lyon Peña, Eduardo Opaso, Pedro Opaso, García de la Huerta, Izquierdo y Silva Cortés. Se abstuvo el Senador don Guillermo Subercaseaux Pérez. Fundamentan su voto algunos señores Senadores.

El señor CONCHA, don Luis Enrique: La aceptación de esta renuncia significa el entronizamiento de nuevo de la oligarquía y además ahora, del militarismo. Votó que no.

El señor YAÑEZ, don Eleodoro, Presidente: Ruego a los Honorables Senadores que no funden sus votos. No concederé la palabra con este objeto.

El señor ERRAZURIZ, don Ladislao: Por lo demás, se encontraría con un compromiso solemne contraído en la mañana de hoy. Un deber de piedad nos obliga a acatar este compromiso, a pesar de la trasgresión que se ha hecho de él.

El señor CLARO SOLAR, don Luis: No estaríamos aquí si ese compromiso no hubiese existido.

El señor AGUIRRE CERDA, don Pedro: Los miembros de la Alianza Liberal hemos acordado rechazar esta renuncia.

Finalmente se proclama el resultado de la votación.

El señor SECRETARIO: Por la negativa, 16 votos; por la afirmativa, 11 votos. Se ha abstenido de votar un señor Senador.

El señor YAÑEZ, don Eliodoro, Presidente: Como era éste el objeto para el que se había citado, se levanta la sesión.

Se levantó la sesión: ANTONIO ORREGO BARROS, Jefe de Redacción.

REITERACION DE RENUNCIA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Presidencia del Senador don ELIODORO YAÑEZ

Deja constancia el Acta no completa de esta Sesión y no aprobada: Concurre todo el Ministerio presidido por el Ministro del Interior señor General Altamirano y casi todos los señores Ministros. El Presidente del Senado hace dar lectura al Oficio del Presidente don Arturo Alessandri Palma, reiterando su renuncia.

El señor YAÑEZ don Eliodoro (Presidente). —Ofrezco la palabra.

El señor HUNEEUS, don Francisco. —Pido nuevamente votación nominal, tal como se hizo en la votación recién pasada. Anticipo que apoyaré la aceptación de la renuncia.

El señor SECRETARIO. —Los señores Senadores Sierra, Fajardo y Garnham han presentado un proyecto de acuerdo para mantener el rechazo de la renuncia presidencial y y conceder al Presidente de la República, una licencia de 6 meses, con autorización para ausentarse del país.

El senador ERRAZURIZ, don Ladislao. —Expresa su opinión en el sentido de que sea aprobada de inmediato la renuncia.

Votada nominalmente la reiteración de renuncia del Presidente de la República, es desechada por 16 votos contra 11. Finalmente, se acepta el conceder licencia al Presidente de la República y permiso para ausentarse del país, por 6 meses, con la misma votación.

CAMARA DE DIPUTADOS

Miércoles 10 de Septiembre de 1924

RENUNCIA O LICENCIA PARA SALIR DEL PAIS, DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

En la primera parte de esta Acta aparecen como aprobadas las 14 leyes presentadas por el Ejecutivo, incluyéndose sus textos completos y en seguida el debate. Al final se consigna. "Estas Actas no fueron aprobadas".

El señor SILVA CAMPO (Presidente). —Debo hacer presente a la Honorable Cámara, que he recibido encargo del señor Vicepresidente de la República, en el sentido de rogar al Congreso se sirva pronunciarse sobre esta renuncia.

El señor AVILES, don José. —¿Ruega o impone?

El señor COX MENDEZ, don Ricardo. —Tradúzcalo Su Señoría, como quiera.

—El señor URZUA, don Jorge. —Yo desearía saber, señor Presidente, si los Diputados que nos sentamos en estos bancos podemos deliberar libremente o no. Acabo de presenciar el hecho más vergonzoso. Acabo de ver cómo el Ejército, con sus lanzas y bayonetas, ha cargado sobre ciudadanos pacíficos, por el grave delito de vivar a su Excelencia el Presidente de la República. —¿En qué país estamos? ¿Es posible que en las puertas mismas del Congreso Nacional se venga a violar la Constitución de tal manera y se nos venga a insultar en esta forma? Yo pregunto, señor Presidente. ¿Podemos nosotros todavía deliberar libre y conscientemente en este recinto?

El señor TORREBLANCA, don Rafael. —Deliberaremos y esperaremos hasta que venga a sacarnos con las armas.

—El señor MICHELS, don Rodolfo. —Ya no hay Constitución.

—El señor GUMUCIO, don Rafael Luis. —Hace mucho tiempo que no existe. Esperamos que ahora se restablezca. (Conservador).

—El señor **ARAYA ESCON, don Juan**.....—Ahora si que hay Constitución para sus señorías. (Demócrata).

—El señor **ERRAZURIZ LARRAIN, don Elías.** —En breves momentos más, se salva a la Patria. (Conservador).

—El señor **MELIVILU, don Francisco.** (Diputado por Temuco). —Me habría alegrado que voces más autorizadas que la mía se hubiesen levantado.

Los militares han arrojado lodo al Congreso, diciendo que no trabaja, que es inútil. Esta Institución es la más digna de todo respeto, pero en este momento la vemos actuar presionando al Congreso. Se nos dijo que había muchas leyes que no habíamos despachado y ayer el Congreso las despachó todas. No tienen hoy los militares ninguna bandera moral para sobreponerse al Congreso. Si mañana vienen las bayonetas a arrojarnos de este recinto, nos iremos tranquilos porque el pueblo estará con nosotros. Nuestro pueblo puede ser dominado sólo por las ideas. La historia nos dice que ningún movimiento de presión, de atropello a los sentimientos del pueblo se mantiene. Si quedara esta acción, ella sería la mancha más negra en la Historia de esa Institución, en la que siempre pusimos lo mejor de nuestro corazón. Ahora el Ejército ha querido ejercer predominio sobre el Congreso, sobre los representantes del pueblo y ha querido salirse de la más sólida de sus atribuciones. Yo habría deseado que otras personas más autorizadas que yo hubieran terciado en este debate, pero veo que la cobardía reina entre nosotros.

El señor RIVAS VICUÑA, don Manuel. —El Honorable Senado, extralimitando sus facultades, ha privado a la Honorable Cámara del conocimiento del texto de la renuncia del Presidente de la República. Yo cumplo con el deber de protestar de esta actitud del Senado y me abstengo de votar.

El señor LISONI MAC-KLURE, don Tito. —No señor, no, no. Va a ser la una de la madrugada para oír latas ya está bueno.

El señor SILVA CAMPO (Presidente). —Aprobado el proyecto de acuerdo. Como se ha llenado el objeto de la sesión, se levanta la sesión".

Al César lo que es del César, tal como Pedro León Ugalde el reciente 8 de Septiembre cuando la imposición de las leyes de los militares, la representación radical, al morir el Parlamento, dejó pristina su posición de defensores de sus fueros y del sistema democrático, por intermedio de los Diputados **Rodolfo Michels, Jorge Urzúa Jaramillo** y **Edecio Torreblanca.** Los liberales, por **Manuel Rivas Vicuña,** "Portalito". La izquierda de aquel Parlamento que agonizaba, por la voz de los luchadores obreros, **Francisco Mellivulú** y **Juan Araya Chacón.**

El permiso constitucional para que el Presidente asilado en la Embajada de los Estados Unidos pudiera "alejarse del ejercicio de su mandato constitucional" se le concedió "hasta el fin de su período", o sea por 15 meses hasta el 24 de Diciembre de 1925, que era lo que le restaba de Gobierno. Las disposiciones constitucionales al caso, disponían: "Siempre que el Presidente no resuelva regresar al país antes del término de su mandato.

El sagaz y talentoso Diputado Manuel Rivas Vicuña, "liberal electrolítico", como se llamaba a una fracción liberal intermedia entre "Unionistas" (derecha) y "Aliancistas", dejó constancia que este era un permiso y "quedaba pendiente la renuncia de la República, sobre la cual no ha habido pronunciamiento "del Congreso". Por otra parte, las deshechas huestes "Aliancistas" habían soslayado el problema que inminentemente se presentaba: aprobada la renuncia de Alessandri, convocación inminente a 60 días plazo y amenazante triunfo de la Unión Nacional con su fuerte candidato Ladislao Errázuriz Lazcano.

— ○ —

CON EL CORAZON EN LA MANO

Frente al Parque Forestal persistía congregado, sin comprender nada, su pueblo que seguía confiando en el líder. Por otra parte, la renuncia del Presidente, había tenido la virtud de sacar de su somnolencia a los alessandristas de la Alianza Liberal. Se organizaron manifestaciones públicas por las calles principales, vivándolo y protestando contra el Ejército. En la plaza de Armas y en los alrededores del Congreso, se produdujeron violentas manifestaciones y hasta un Mayor fue asaltado de

hecho, recuerda el Capitán Carlos Sáez (4). Algunos Oficiales vieron en esto un plan expresamente urdido por don Arturo y opinaban que la Junta Militar debía notificar al Presidente para que abandonara pronto el país. Allí la romería continuaba. El pueblo "la chusma" de Alessandri comenzaba a darse cuenta de que le arrancaban a su líder. No estaban organizados y ni los "albergados" sabían cómo actuar. La renuncia había despertado a los aliancistas y radicales, a los estudiantes y gente de avanzada.

* **El Diario Ilustrado** intencionadamente, con un "Se Dice", expresa: —El Subsecretario del Interior, por orden del General Altamirano, habría notificado al Presidente del Senado que si en la próxima ocasión no se acepta la renuncia del Presidente Alessandri, el Gobierno no respondería de lo que pudiera suceder y hasta sería posible que la Embajada Americana fuera asaltada por Oficiales Subalternos, los que se encuentran en un estado peligroso e incontenible de exaltación. (1). Continúa rememorando Arturo Alessandri Palma en sus "Recuerdos de Gobierno": —Esta falsa noticia provocó una visita del Embajador Collier a La Moneda, sumamente molesto y portando una severa protesta. (1). **El General Sáez** continúa: —La Junta Militar no miró con buenos ojos este clima de excitación provocado por los partidarios del señor Alessandri, comprendiendo que mientras él continuara en el país, sería difícil evitar desórdenes como los que se estaban produciendo. Oficialmente la Junta Militar pidió se activaran los preparativos de la partida del Mandatario. (4). Dos notas del **General Monreal** quien junto con Sáez y Dartnell, fueron los únicos que escribieron contemporáneamente a los hechos, dicen: —Este Miércoles 10 llega a la capital proveniente de Valparaíso el Almirante Gómez Carreño quien solicitó, a nombre de la Armada, la inmediata salida del país del Presidente Alessandri y la disolución del Congreso Nacional (5). "Los acontecimientos se precipitan a causa del poderoso impulso que el expresado Almirante, con su mensaje vino a darle a la revolución. (5).

Temían que el gran líder de multitudes reapareciera "con el corazón en la mano" rescatado, por su "querida chusma", por los que comprendían su Evangelio o avanzada social. Había que apresurar su partida. En "la juventud militar" había muchos que lo admiraban ¿y en las tropas? Se atemorizó el Congreso. Tenía que partir pronto el Presidente.

A las 6 de la tarde, sin guardia alguna especial, vestido sobriamente de negro y sombrero hongo, sube a un automóvil y abandona la Embajada de Norteamérica por la amplia puerta de carruajes *. Hubo un remolinear de pueblo, que esperaba ansioso ver al León. Bustamante había tomado medidas para que la calle Mercedes estuviera despejada y los policías de azul tienen que hacer milagros para contenerlo. Nadie gritó. Parecían consternados. En el momento de doblar el automóvil, saltando sobre un policía azul un desarrapado obrero logra acercarse a la portezuela del carruaje. —"¡Viva don Arturito!" grita al tiempo que lanza un ramo de copihues. El Presidente ha sacado la mano por la ventanilla y la agita. Respondían con pañuelos. La pena era demasiado grande. Algunas mujeres se arrodillaron. Otras levantaban en brazos a sus hijos. Al pueblo chileno se le iba el alma, la esperanza.

El General Bennett relata: —En la Estación Mapocho se congregó una enorme multitud desde la mañana. Todos querían entrar a los andenes y la Policía y la fuerza de línea que le rendía honores, tuvo que hacer milagros para contenerla. Se temía algún desorden o algún disparo que podría ser el comienzo de una guerra fratricida. Junto al convoy y en las entradas a los andenes, se había apostado un buen grupo de policías. (3). El tren especial enarbola en su locomotora una bandera chilena y en los andenes, cuidadosamente controlados por don Julio Bustamante se permite el paso sólo a los más íntimos. El Senador demócrata Guillermo Bañados no pudiendo retenerse, aclama al Presidente refiriéndose a su partida y señalándola como una "asonada". (3).

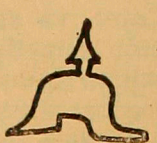
* Hoy está allí el Consulado de USA. Calle de la Merced frente al Forestal.

Son las 7,30. Se asoma a la ventanilla del vagón don Arturo y expresa, según la prensa: —"Nada llevo en mi corazón. Lo dejo todo con ustedes". Reseña además: "En el tren a Los Andes, además de los miembros de su familia, lo acompañaban los Senadores Cornelio Saavedra, Armando Jaramillo Valderrama, Ramón Briones Luco y Pedro Fajardo; los Diputados: Pedro Rivas Vicuña, Fernando Jaramillo Valderrama, Vicente Adrián Villalobos, Julio Velasco González, Francisco Melivilú Henríquez, Claudio Vicuña Subercaseaux y sus amigos Galvarino Gallardo Nieto, Manuel Antonio Maira y el leal Vital Guzmán. Junto al asiento del Mandatario viajan el Embajador de Estados Unidos Mr. William Collier, noble diplomático que lo acompañaría hasta el mismo límite en la estación de Caracoles y el digno Embajador de la República Argentina Manuel Malbrán quien al despedirse de Alessandri en Mendoza, en un estrecho abrazo le dice: —Queda usted en tierra argentina. Esta es su patria y su casa.

Relata al autor su Profesor del Pedagógico don Carlos Vicuña Fuentes: —En el desvío y Sub-Estación de Yungay, a las puertas de Santiago, era entonces obligatoria una parada de trenes. Un grupo de "extremistas, líderes de la "Federación de Estudiantes": Vicuña, Juan Gandulfo, Domingo Gómez Rojas el poeta luego mártir, Alfredo Demaría, Santiago Labarca Presidente de la organización estudiantil, tenían un plan para rescatar al León. En el cambio de vías del convoy, con la ayuda de una masa de ferroviaros, se iba a desenganchar el Carro Presidencial y a rompe y rasga llevar al Presidente a la Moneda. Por minutos falló, explica.

Algunas modestas casas vecinas a la Estación y parte del comercio vecino a la Estación, colocó lienzos y trapos negros en sus puertas. En algunos palacetes y mansiones suntuosas de la Avenida del Dieciocho y de la República, por contraste en señal de júbilo, ondeaba el pabellón nacional. "La porotera", como la llama el pueblo según el poeta y cura Bernardino Abarzúa para "la chusma" estaba de luto. Cuando llega a Buenos Aires don Arturo e hijos se hospedan en la Mansión de los Menéndez Behety, destacados pioneros magallánicos. Allí de inmediato recibe el Estadista chileno la misma noche de su llegada la visita del Presidente de la Nación Argentina Excelentísimo señor Marcelo Torcuato de Alvear a quien acompaña su Ministerio. Menos el Ministro de Guerra.

A las tres semanas, don Arturo Alessandri Palma, Misiá Ester, con sus hijos Jorge y Mario se embarcan para Europa. —"He salido del Palacio de los Presidentes de Chile con 180 pesos en el bolsillo para aceptar el destierro, gustando el amargo honor de la pobreza", ha consignado Alessandri en Mendoza, a la prensa. En Buenos Aires declara: —"Es fácil recibir las aclamaciones que se levantan al ruido de la planta del que sube los escalones de mármol del Gobierno. Pero es difícil reunir multitudes y afectos, cuando esos escalones descienden. El afecto inmenso del proletariado de mi Patria, por cuyos intereses tanto luché, me revelan que la gratitud y la justicia, imperan fuertemente arraigadas en mi país". (1).



XIII

CHILE PASA A LA DICTADURA

LA MADRUGADA DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Ya el Presidente constitucional de Chile ha cruzado por ferrocarril entre imponentes mazicos andinos cubiertos de nieves eternas, *el límite*, y en unas horas más ha de llegar atravesando las extensas pampas, a Buenos Aires. Descansa tranquilo después de esa semana tormentosa de intraquilidad, deslealtades y desagrados. Constitucionalmente dispone de seis meses de permiso para viajar por la vieja Europa en compañía de la señora Rosa Ester y de sus hijos Jorge, ya joven ingeniéro y Mario el menor de la familia.

El General Altamirano es ahora Vicepresidente Constitucional de Chile. Se ha retirado a su casa de la calle Ejército, cansado con tanto sobresalto. Lo esperan en la cena hogareña su hermosa cónyuge doña Elvira Zaldívar Reyes y sus tres hijos varones: Fernando funcionario del Senado abogado como su padre, Luis y Jorge, Ingenieros. Con dulzura la madre ha advertido: —Niños. El papá viene muy cansado. No le hablemos nada de lo de allá, de lo de la calle. Apenas ha probado la comida don Luis. —Lamento lo de Arturo, ha dicho. Me voy a dormir y no estoy para nadie. Mañana mis hijos y tú están invitados para que prueben la primera cazuela en la Moneda. Que no me despierten aunque Grove se la tome.

A las dos horas llama el General Bennett. —Casi toda la Junta Militar está aquí reunida en el Salón Dorado. Exigen hablar contigo. Te estoy hablando desde el escritorio del lado pero no te puedo dar detalles. Están muy bravos y quieren verte. Temo que vayan a molestarte a tu casa. Otra segunda noche en que ruge el porfiado motor del enorme "Berliet" y rápidamente llega a Palacio donde están las ventanas iluminadas a giorno". Solemne, muy serio los saluda uno a uno el Vicepresidente. Son todos Tenientes y jóvenes Capitanes. Están solo los Mayores Ibáñez y Grove. —¿Y no viene el Comandante Blanche?, interroga con ceño adusto. —Le ha sido imposible, mi General, responde de inmediato el Teniente Alejandro Lazo. Están allí los Capitanes Oscar Fenner, Luis Cabrera Gana, Sócrates Aguirre, Guillermo Arroyo y los Tenientes Enrique Calvo, Carlos Millán, el Teniente de Carabineros Guillermo Villouta, se apresura a precisar que trae la representación del Coronel Ewing y los tenientes Mario Bravo, Diego Ramírez Comisario. Hay además en el Salón numerosos Oficiales subalternos que no pertenecen a la Junta Militar. Ningún Comandante de Regimiento, de tropas, conocía el fondo del problema, salvo Ibáñez, Fenner y Lazo.

Con cierta solemnidad el Capitán Fenner se adelanta y entrega al Vicepresidente un ejemplar del "Manifiesto" que ha de ser bautizado "del 11 de Septiembre" fecha en que sesionan. —Muchas gracias, le responde Altamirano doblándolo y colocándoselo en la boca manga. Ofrece la palabra ahora en estos términos: —¿Qué es lo que desean con tanta urgencia, señores, como para molestarme a estas horas? Es Marmaduke quien responde: —Como ya es sabido mi General, la Marina de Guerra exige la disolución inmediata de este Parlamento inútil ruin y mal nacido. Nosotros compartimos el pensamiento de los navales y estimamos que hay que proceder. Esos Senadores y Diputados espureos, no honran ni a Usía ni a la República. Deben desaparecer. El Capitán Luis Cabrera agrega: —Todo el Ejército desea que ese Parlamen-

to desaparezca para que usted pueda limpiar y ordenar el país. Esto es lo que respetuosamente la juventud militar pide antes que vengan presiones. Ojalá se haga ahora mismo.

Hay un momento de embarazoso silencio. La expresión del General Altamirano, indica una profunda preocupación, reflexiona. Es ahora el Capitán Sócrates Aguirre quien previa venia agrega: —Se nos ha dicho, mi General que en su calidad de Vicepresidente piensa aceptar una añeja renuncia del Presidente Alessandri que ya fue rechazada constitucionalmente por el Congreso. Me permito recordarle mi General, que habemos muchos Oficiales alessandristas. Mucho más necesario es disolver las Cámaras. Los generales escuchan y permanecen callados, sombríos. Vuelve a la carga el joven Capitán Aguirre: —Esto debe ser resuelto antes que amanezca. O las cosas se hacen o no se hacen.

Grove e Ibáñez se han alejado del grupo y cuchichean. Marmaduke pide la palabra. Con voz firme y acentuando palabras, el mayor Grove dice: —Estamos frente a un absurdo. Se lo digo e informo respetuosamente mi General. Si usted no acepta yo sé que la Marina pedirá no sólo el que se forme una Junta de Gobierno sino que al no aceptar usted, exigirá que se nombre Presidente de la Junta de Gobierno al que le sigue en antigüedad que es, el Almirante Nef. Asumirá así un marino tal como sucedió en 1891 cuando al término de esa revolución en que usted combatió, pasó a la Jefatura del país el Capitán de Navío Jorge Montt.

El General Altamirano, en medio de absoluto silencio consulta con el General Bennett. Ahora con voz ronca, expresa: —Acepto presidir una Junta de Gobierno acompañado por el General Bennett e integrada por Nef. El Almirante, está afortunadamente a pocos pasos.

Un corto aplauso, rubrica el acuerdo. El Mayor Grove sugiere que se dé lectura a los Postulados del 11 de Septiembre "al comenzar justo a alumbrar el día". Hay un ambiente emocional en su lectura. Los Generales, situados al lado del Capitán Fenner le estrechan la mano. Luego lo instan a que redacte el Acta de instauración. Los Capitanes Cabrera y Sócrates Aguirre van y pronto regresan alborozados portando la firma del Almirante Nef. —Díganles que estoy muy contento, ha expresado el anciano marino. Asumo aquí desde mi cofa y me integraré temprano a mi puesto. El Texto de la instauración son los siguientes:

Considerando la imperiosa necesidad de llevar a la práctica los objetivos que se han propuesto las Instituciones Armadas, la reorganización de nuestro régimen político exige que se constituya un gobierno con poder suficiente para realizarlo. En esta virtud, los representantes de las Fuerzas Armadas, nos constituimos en una Junta de Gobierno, la que tendrá a su cargo la dirección de los negocios públicos. Esta Junta, en el ejercicio de su misión, mantendrá el Poder Judicial y respetará la Constitución y las leyes de la República, en cuanto sea compatible con el nuevo orden de cosas. ALTAMIRANO, FCO. NEF, J. BENNET.

El Capitán Abogado Oscar Fenner Marín redacta a continuación este otro Decreto Ley, ese mismo amanecer. *CONSIDERANDO:*

QUE hechos de pública notoriedad han traído por resultado la renuncia del Presidente de la República; QUE es de pública notoriedad que las elecciones verificadas en Marzo último se realizaron en forma que no reflejaron la verdadera expresión de la voluntad nacional; QUE es propósito de este Gobierno el de realizar una consulta de la voluntad popular tan pronto como pueda garantizarse el derecho a elegir, hemos acordado y decretamos: 1.— Declárase disuelto el Congreso Nacional. 2.— El Ministerio del Interior procederá al estudio para convocar a los

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

pueblos a nuevas elecciones. ALTAMIRANO, FCO. NEF, J. BENNET.

El Mercurio comentó en su página Editorial: "En realidad lo hecho hasta aquí con patriótico empeño, no podía quedar a medio camino sino en nuevos días de zozobra a la República. Se ha tomado el único camino para devolver la tranquilidad al país, tan perturbada desde hace largos meses".

La Nación, el periódico del Presidente del Senado de la República expresa: "El régimen democrático ha sufrido un rudo golpe. Durante el estado de normalidad teórica, pero de efectivo desorden que existía, predominaban las pasiones y los intereses personales que caracterizaban al régimen desaparecido, llámase a éste de Alianza Liberal o de Unión Nacional".

El Diario Ilustrado, por la pluma de Gumucio, expresa: "El Ejército y la Marina han salvado la República. Interpretando la voluntad nacional, han disuelto lo que se llamaba Congreso Nacional".

Los Triunviros tenían que abandonar las carteras ministeriales que habían asumido durante el régimen constitucional. Sólo permanece el de Justicia e Instrucción doctor Amunátegui. El de Relaciones don Bello, no reasume Cartera alguna: ha de partir a la Liga de las Naciones. Don Alcibíades Roldán liberal de avanzada, pasa a la Jefatura del Gabinete. Se completa el Ministerio con el abogado radical "inteligente y combativo", (lo califica así Rodríguez Mendoza) (6), en la cartera de Hacienda. En Obras Públicas e Industria asume el joven profesor y abogado Oscar Dávila, de franca tendencia unionista, organizador y Jefe de la poderosa "TEA". El Almirante Luis Gómez Carreño asume la doble cartera: "Guerra y Marina", para equilibrar el que hubiera en la Junta de Gobierno, dos militares y solo el Almirante Nef. Se instaura a los Ministros haciendo referencia al Artículo 154 de la Constitución con la fórmula: —*"Señor Ministro. ¿Juráis por Dios y por los Santos Evangelios, desempeñar fielmente el cargo que se os ha confiado y cumplir la Constitución y las Leyes de la República, en cuanto sean compatibles con el actual orden de cosas?"* La composición ministerial no fue consultada a la Junta Militar. "El ala avanzada, "los Tenientes Lazo, Mario Bravo, Millán, evidenciaron su descontento. Grove en términos severos, su desagrado. Ibáñez al ser interrogado respondió: —Me gusta poco.

Don Emilio Bello refiere: (22) —Manifesté inmediatamente antes de formarse un nuevo gobierno al Almirante Gómez Carreño mi desagrado. Éste me respondió: "Su razonamiento, corresponde al criterio de un político. Los hombres de armas debemos adoptar resoluciones inmediatas y decisivas. Traigo el encargo de la Marina de disolver el Congreso esta misma noche". "Tan pronto como asume el Almirante Gómez Carreño exige la renuncia del Presidente Alessandri en exilio y constitucionalmente rechazada por el Congreso. Su texto es:

Decreto con Fuerza de Ley Nº 309-112 del 12 de Septiembre: "La Junta de Gobierno en ejercicio de las atribuciones que le competen, acepta la renuncia presentada por el Excelentísimo señor Alessandri, del cargo de Presidente de la República". ALTAMIRANO, FCO. NEF, J. BENNETT.

Esa misma tarde se recibe el primer reconocimiento como nuevo Gobierno. Venía de Madrid y estaba firmado por el General Primo de Rivera.

El General Bennett consigna algo muy importante: "Antes que los Ministros juraran, pidieron que se les asegurara que la Junta Militar estaba disuelta. El General Altamirano aceptó esto y sobre esta base entraron los Ministros a formar parte del Gobierno". (3). El Triunvirato ilegal, ha de servir de primer peldaño a un Teniente Coronel que poco habla. La segunda parte de "La Revolución de los Tenientes" y el "Ruido de Sables", se denomina "Los Peldaños del Coronel".

LOS POSTULADOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Antes de exponer al país, en forma definitiva nuestros propósitos, hemos querido que a nuestras palabras se anticiparan los hechos. Repugna a nuestra honradez, el viejo y desprestigiado sistema de prometer, sin garantizar el cumplimiento. La corrupción de la vida política de la República, llevaba a nuestras Instituciones a un abismo hacia el cual, LA PROPIA CARTA FUNDAMENTAL EMPEZABA A RESBALAR, empujada por intereses meramente personales.

Los elementos sanos se habían alejado de la acción política, por un tiempo tan dilatado, que sentían pesar como una culpa, su abstención.

La miseria del pueblo, la especulación, la mala fe de los poderosos, la inestabilidad económica y LA FALTA DE ESPERANZAS EN UNA REGENERACION DENTRO DEL REGIMEN EXISTENTE, habían producido un fermento que irritaba las entrañas de las clases cuya lucha por la vida es más difícil.

Y de todo esto, se alzaba la inminencia de una lucha civil.

Este movimiento ha sido fruto espontáneo de las circunstancias.

Su fin, es ABOLIR LA POLITICA GANGRENADA. Su procedimiento, enérgico, pero pacífico, es obra de cirugía y no de venganza o de castigo.

Se trata de un MOVIMIENTO SIN BANDERA DE SECTAS O PARTIDOS, dirigido igualmente contra todas las tiendas políticas que deprimieron la conciencia pública y causaron nuestra corrupción orgánica. NINGUNO DE LOS BANDOS podrá arrogarse la inspiración de nuestros actos, ni deberá esperar la cosecha de nuestro esfuerzo.

NO HEMOS ASUMIDO EL PODER PARA CONSERVARLO. NO HEMOS ALZADO NI ALZAREMOS UN CAUDILLO, porque NUESTRA obra debe ser de todos y para todos.

MANTENDREMOS LAS LIBERTADES PUBLICAS porque, de su ejercicio racional, nace toda creación y porque bien sabemos que de ella arranca la más vasta de las conquistas: el reconocimiento de la soberanía popular.

De creación y no de reacción, es el momento.

NUESTRA FINALIDAD, ES CONVOCAR A UNA LIBRE ASAMBLEA CONSTITUYENTE, de la que surja una CARTA FUNDAMENTAL que corresponda a las aspiraciones nacionales.

CREADA LA NUEVA CONSTITUCION, ha de procederse a la elección de Poderes Públicos, sobre Registros hechos por inscripción amplia y libre.

Constituidos estos poderes HABRA TERMINADO NUESTRA MISION.

Entretanto, deseamos que se observe nuestra acción con mirada serena y pedimos, dentro de una verdadera concepción de la política que, a la obra patriótica e incansable que habrá de engendrar una nueva conciencia nacional, se agregue la cooperación robusta de LAS FUERZAS VIVAS y no contaminadas de la República.

Antes de adoptar una actitud hostil frente a ESTE MOVIMIENTO, téngase presente que lo más honrado y lógico, es tratar, antes que nada, de comprender su significación y alcance.

Tengamos fe en la causa que defendemos: alejemos las suspicacias que disgregan y, unidos por el sano propósito de salvar a la República, trabajamos por DEVOLVER A NUESTRA PATRIA, EL LIBRE JUEGO DE SUS INSTITUCIONES FUNDAMENTALES, puras y honestas como aquellas que cimentaron su grandeza.

LA JUNTA MILITAR
Santiago, 11 de Septiembre de 1924

Este fue el documento redactado por el Capitán de Caballería Oscar Fenner Marín y es la piedra angular de la Revolución de los Tenientes y Capitanes en 1924. No fueron cumplidos todos los Postulados, pero ellos sirvieron como Escalones que hicieron posible la llegada al poder del Mayor de Caballería don Carlos Ibáñez del Campo.

XIV

ASI HABLABA EL LEON

De "ZIG-ZAG" Septiembre 1924: —Al Presidente nadie lo execra, ni aún los que lo combatieron. Hasta ahora ni una sola voz se ha levantado en su contra: En medio de la libertad de que gozan todas las voces, nadie intenta siquiera la defensa del régimen caido. Hay más tranquilidad pública que cuando existían Presidente y Parlamento. Para llamarla esto una Revolución, tenemos que realizar un esfuerzo. ALONE.

CANDIDATO PRESIDENCIAL.

De la improvisación del 25 de Abril de 1920 al agradecer su designación como candidato a la Presidencia, en la Convención de la Alianza Liberal:

Señores convencionales: —Me habéis discernido el más alto honor que puede alcanzar un ciudadano en una República democrática.

Aprecio en toda su magnitud la responsabilidad que envuelve esta distinción. La he pensado conscientemente y comprendo que descansa sobre mis hombros en estos instantes, la suerte entera del liberalismo chileno. Pero es tanta, es tan inquebrantable la fe que me inspira la justicia de nuestra causa, que no vacilo en asegurar para ella una victoria cierta y segura. El sentimiento liberal no puede ser vencido y no se dejará vencer jamás. Sin temor de equivocarme, conociendo como conozco el país de un extremo a otro, habiendo sentido las vibraciones del alma nacional, auscultado sus palpitaciones y sus más nobles anhelos y, aunque modestísimo soldado de una gran causa, estoy seguro de que los ideales del bien público que a todos vosotros guían, flamearán con el pabellón del liberalismo en las almenas de la Moneda.

El país atraviesa por uno de los momentos más difíciles de su historia. Vivimos desde hace años en medio de la anarquía y del desgobierno. Toda clase de angustias y de dificultades obstaculizan la marcha próspera de las actividades en esta patria, tan cara a todos nosotros. El país desea, exige, un Gobierno sólido y fuerte, con rumbos definidos, orientados sobre la base de una política netamente nacional. Sólo aquellas combinaciones de partidos que tienen por bandera una enseña de vastos ideales de bien público, son capaces de satisfacer la noble y generosa aspiración que siente y exige Chile en los momentos actuales.

Nuestra Constitución de 1833, hace casi 90 años, fue dictada sobre la base de un centralismo absorbente y absoluto que era necesario dado el estado social de la época en que aquel código se dictara. Los años han pasado, el país ha crecido en todos los órdenes de su actividad, la población ha aumentado, la cultura se ha difundido y por todas partes surge, poderoso y enérgico el progreso. El centralismo es simplemente absurdo. Demos a las provincias la autonomía que necesitan para servir a sus necesidades locales. Quienes aman el progreso aman a la República y a la Patria y, siendo grandes y prósperas las provincias, es también grande y próspera la República.

La humanidad entera atraviesa por uno de aquellos períodos que marcan una gran transformación social. Asistimos, ciertamente, al nacimiento de un nuevo régimen y es ciego y sordo quien no quiere verlo ni sentirlo. De un extremo a otro del Universo surge una exigencia perentoria, reconocida por todos los pensadores y por los más eminentes

estadistas en orden a resolver, con criterio de extricta justicia y equidad, los derechos que reclama el proletariado en nombre de la solidaridad, del orden y de la convivencia social. El progreso económico de los pueblos, que es la atención preferente de todo Gobierno racionalmente organizado, es la resultante precisa del esfuerzo personal del individuo y del capital que utiliza ese esfuerzo. El proletariado que representa al músculo, el vigor, el esfuerzo inteligente en el inmenso laboratorio económico donde se genera la riqueza de los países, es un factor necesario del progreso y debe ser atendido, protegido y amparado.

Una ley de previsión para los trabajadores es necesaria. La creación por Ley de la República del Tribunal de Arbitraje obligatorio se impone para evitar situaciones dolorosas. En los conflictos que desgraciadamente se van generalizando tanto entre nosotros, hay una parte débil frente a otra que es fuerte y poderosa. Necesario, conveniente, indispensable es entonces que entre el débil y el fuerte aparezca la justicia soberana e imparcial que dirima la contienda, que restablezca la paz y el orden, produciendo la armonía entre el capital y el trabajo, los dos rodajes del progreso. Hay que velar porque el trabajo sea remunerado en forma que satisfaga las necesidades mínimas de su vida y las de su familia, no sólo las de su vida física, sino las de su perfeccionamiento moral y de su honesta recreación. Redimida nuestra raza de la torpe esclavitud de la ignorancia, podrán nuestros conciudadanos levantarse todos por sí solos al nivel necesario para hacer la base indestructible y sólida de una verdadera democracia. Sólo lucran y medran al amparo de esta situación, los agiotistas y audaces especuladores que no vacilan en construir su fortuna personal con las lágrimas y el dolor de sus conciudadanos.

Como Ministro del Presidente don Ramón Barros Luco, ya en 1913 presenté un proyecto pidiendo se estableciera el Impuesto a la Renta. No quiero, ni pido, no acepto persecuciones injustas contra la riqueza y la fortuna que deben ser protegidas y amparadas pero, razones de elevada justicia, de derecho de órden, de conservación social, imponen el rechazo del privilegio para los unos en desmedro de los otros.

La condición legal de la mujer en Chile permanece aún aprisionada en este 1920, en moldes estrechos que la humillan, la deprimen y que no cuadran con las aspiraciones y exigencias de la civilización moderna. Señores, hay que redimir a la mujer chilena la que hoy carece de toda iniciativa, de toda libertad y vegeta reducida al capricho y voluntad soberana del marido, en forma injusta e inconveniente.

Las Instituciones se envejecen y terminan por no corresponder a sus actuales premiosas necesidades. No quiero trastornos ni violencia: los abomino y los anatemizo; los condeno con toda la energía honrada de mi espíritu. Quiero, exijo el respeto de todos los derechos constitucionales garantizados por nuestras Instituciones pero, señores, para mantener el orden y la estabilidad social es deber ineludible de los Gobernantes, atender, servir y solucionar todas aquellas necesidades públicas que tienen por base la justicia y que destruyen el privilegio no basado en altas y nobles consideraciones de orden moral. Señores convencionales: Yo quiero, antes de terminar, hacer una solemne declaración:

—Los que han tenido antes que yo la satisfacción de alcanzar el honor que ahora me discernís, han tenido la costumbre de decir **no soy una amenaza para nadie. Mi lema es otro: Soy amenaza para los espíritus reaccionarios, soy amenaza para los que resisten las reformas justas y necesarias. Son ellos los propagandistas del desconcierto y del verdadero**

trastorno. Yo quiero ser amenaza para los que se alzan contra los principios de la justicia y del derecho. Yo quiero ser amenaza para los que permanecen ciegos, sordos y mudos ante las evoluciones del momento histórico presente. Yo quiero ser amenaza para los que no saben amar a Chile, los que no son capaces de ningún sacrificio para servirle. Finalmente declaro, señores convencionales, que seré amenaza para aquellos que no comprendan el verdadero amor patrio y que en vez de predicar soluciones de armonía, van provocando divisiones y sembrando odios, olvidando que el odio nada engendra y que sólo el amor es fecundo y fuente de vida, que hace la prosperidad y es la simiente de la grandeza de los pueblos.

— ○ —

EN LA ESCUELA DE CABALLERIA DEL MAYOR IBAÑEZ.

Parte de un largo discurso: —La combinación política que ha combatido a mi administración con injusticia y tenacidad en ambas ramas del Parlamento, ha puesto todo género de dificultades para que se despachen las leyes que fijan las Fuerzas de Mar y de Tierra que permiten su permanencia dentro de la capital, donde sesiona el Congreso Nacional. El Ejército cumplirá con su deber, hará honor a la disciplina, y honrará una vez más con su actitud a nuestra instituciones. El Ejército de Chile, con su Jefe Constitucional, acatará una vez más los preceptos de la Constitución. Nuestra Carta Fundamental fue dictada en una época en que era relativamente facil gobernar a este país. Un número reducido de ciudadanos formaban la clase dirigente. El país se ha dado cuenta de esta situación y exige reformas. Es una ley de la historia que cuando se retarda la evolución, forzosamente se llega al trastorno, Gobernar es prevenir y es por eso que tenemos esa responsabilidad, debemos mirar al horizonte para anunciar los escollos que se presentan en Chile, es indispensable que vengan pronto las leyes en las que se contemplen tanto los intereses de los patrones como los de los modestos obreros. Este es el único y verdadero antídoto para contrarrestar a esos subversivos que sólo persiguen la disolución social. Obtenidas esas leyes justiciera, se establecerá el equilibrio social.

Como entonces, podremos decir sin temor: ¡Que vengan los elementos anárquicos, que vengan los subversivos a gritar y predicar sus teorías! Veréis cómo se estrellarán impotentes frente a la justicia social que da paz, tranquilidad, equilibrio y armonía.

Así como vosotros juráis sacrificar vuestras vidas por la Patria a la sombra de nuestra sacrosanta bandera, vuestro Jefe Constitucional ha tomado el puesto que le corresponde en esta cruzada de redención nacional, colocándose muy por encima de los partidos políticos. Para mí, Chile no pertenece a ningún conglomerado político, sino que es el patrimonio de todos los ciudadanos.

Es cierto que yo pido que se me dé un Congreso homogéneo; un Congreso que responda a los anhelos de la Alianza Liberal y esto lo hago porque estimo que ese es un conglomerado de partidos más nuevos, llegando hasta los más extremos del Parlamento, a los que responden mejor a los ideales moderno y contienen en sus programas las aspiraciones que, a mi juicio, constituyen la salvación de la República.

Sin embargo, señores Oficiales, nadie podrá decir que yo haya recomendado jamás candidaturas determinadas: vengo llegando, me encuentro entre vosotros en esta Escuela, después de haber ido pueblo tras pueblo, esbozando mis planes de reforma y solicitando las herramientas necesarias e indispensables para llevar a término mi programa

de reformas. Así como el artífice necesita de los instrumentos necesarios para manejarlos y dar vida a la idea que concibió, a las vibraciones que siente en el fondo de su alma para traducirlas en una manifestación artística, así los hombres de Estado, necesitamos de un Parlamento que nos ayude y permita dar forma a nuestros ideales. De acuerdo con estos conceptos, esta base, es que creo conveniente esta tarde explayarme ante ustedes, sobre el momento que vive la República. Perdonadme que os venga a hablar aquí de estas cosas, pero he creído necesario hacerlo porque deseo que los señores Generales, Oficiales y tropa sepan que el Presidente de la República no anda, como se ha dicho, defendiendo intereses electorales. Sus aspiraciones son mucho más elevadas: estoy empeñado en una campaña de interés nacional y de salvación pública.

Hoy nuevas fuerzas nacen y vienen a cooperar con el Gobierno, y se acentúa así cada día más una verdadera democracia, pero surgen dificultades que los constituyentes del año 33 no previeron. Aquel Código Constitucional que ellos nos legaron, era bueno para otros tiempos. La Constitución de 1833 no estableció una válvula de escape para resolver conflictos derivados de las nuevas ideas sociales. Causa de esto, fue la Revolución de 1891 que todos recordamos y lamentamos, la lucha que humedeció con sangre hermana el territorio de la República. No se crea señores que yo pretenda suprimir el régimen parlamentario. Lo que quiero es reajustarlo. Si no se quiere que la nave del Estado zozobre

He querido que vosotros conozcáis la manera de pensar de vuestro Generalísimo. Yo sé que vuestros Institutos profesionales y también vuestros Cuarteles, escuelas profesionales y educacionales, la combinación política que combate mi administración, ha puesto toda clase de tropiezos para que se despachen las leyes que os benefician, y ahora pone dificultades para la permanencia de tropas a menos de 40 kilómetros, mecanismo de ritual. Vosotros cumpliréis con vuestro deber y haréis un honor a la disciplina. El Ejército me ha dado por boca del Mayor Ibáñez una gran satisfacción con sus afectuosas palabras que demuestran afecto por el Generalísimo. Levanto esta copa de agua que es lo que bebe vuestro Presidente, por el desarrollo siempre creciente y el progreso indefinido de nuestro Ejército. Levanto esta copa porque en época no lejana podamos congregarnos aquí nuevamente para deciros que las reformas salvadoras se han realizado, que la Patria respira tranquila, que han desaparecido las nubes y que podamos gritar a pleno pulmón al pie de la bandera: —¡Viva Chile reformado! ¡Viva Chile redimido!

— ○ —

FRAGMENTOS DE DISCURSOS.

—La Gran Guerra dejó al mundo convulsionado y agitado. La creación de la República Socialista de los Soviets de Rusia, ha despertado un sentimiento de poderosa renovación y revolución en la mayoría de los países europeos. Frescos están los recuerdos de las campañas en Alemania, Italia, Hungría, Rumania y tantos otros países donde las masas agitadas y revolucionarias han hecho surgir regímenes nuevos. Esta agitación mundial desparrama en nuestro país una propaganda intensa y copiosa. Los centros y grandes aglomeraciones de obreros del salitre, del cobre, carbón, en los Ferrocarriles y en las industrias, encuentran un terreno propicio para que prendan las ansias revolucionarias y la renovación que el mundo exige.

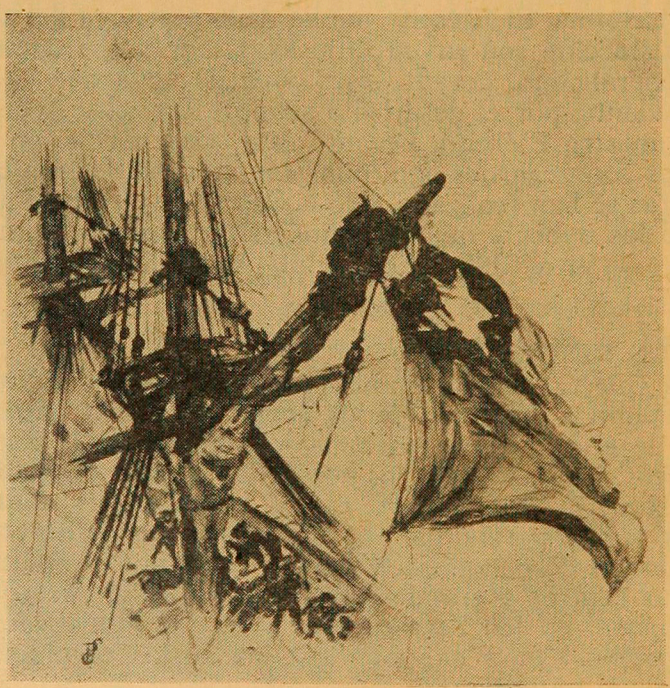
Nadie puede negar que hasta hoy nuestros trabajadores y la gente de clase media han sido tratados con despreocupación e injusticia.

—Pienso que existen injusticias y privilegios que deben ser abatidos. Los afortunados, deben ceder parte de sus beneficios a los desgraciados y a los que nada tienen. Creo que ha llegado el momento de producir la armonía entre el capital y el trabajo la base de la solidaridad humana y la justicia social. La Gran Guerra ha hecho surgir una humanidad nueva. Debe hacerse rápidamente la evolución, para evitar la revolución.

—El Código del Trabajo debe dedicar las reglas por las cuales un hombre libre pueda emplear sus energías y su habilidad; sobre los contratos individuales y colectivos; el enganche de trabajadores; el salario mínimo, la forma de pago; sobre los derechos y deberes recíprocos a fin de que mediante esta legislación de redención social, no haya en Chile obreros que carezcan de los medios indispensables para atender a sus necesidades y las de sus familias.

—El Estado debe velar por la vida de los ciudadanos y proveer las medidas necesarias para que nadie carezca de los medios necesarios para su subsistencia y la de su prole; debe acordársele al operario una participación en los beneficios; limitarse la jornada de trabajo; proteger a la mujer y a los niños mediante el descanso dominical; adoptarse nuevas medidas de higiene y seguridad para el trabajador; legislarse sobre las habitaciones obreras en los centros mineros y agrícolas; establecer indemnizaciones por accidentes del trabajo; reconocerse las asociaciones lícitas que propendan al mejoramiento intelectual, moral, cultural y físico del obrero; reconocerse el derecho de huelga; ampararse el derecho al trabajo de los que no quieran participar en los movimientos huelguísticos; crearse Tribunales de Conciliación y Arbitraje que faciliten soluciones de armonía y concordia entre el Capital y el Trabajo.

—Yo quiero ser amenaza para los reaccionarios, para los que resisten y no comprenden estas reformas justas, urgentes y necesarias.



Clavando el pabellón en Iquique. Cuadro de Pedro Subercaseaux

II PARTE

LOS PELDAÑOS DEL CORONEL

I

ESE MAYOR TACITURNO

EL CAPITAN EVANS

El día 2 de Noviembre de 1877, cerca de Palmilla y donde culebrea el estero de Batuco, en el fundo linarense de "San Francisco", le ha nacido "al patrón", un segundo hijo hombre. Toma don Francisco Ibáñez, próspero agricultor y fornido hombrote, al niño en sus brazos y mostrándoselo a su hermosa esposa doña Nieves del Campo Leiva, también de una principal familia de la zona, le dice: —Mira, éste ya me tomó un dedo y va a salir tan fortacho y mandón como su abuelo. Mira, que es blanco.

A los dos días, el 4 fiesta de San Carlos Borromeo, es bautizado en la Parroquia de Linares. Se había esperado aquella fecha para honrar a ese santo Patrono y al mismo tiempo mantener el recuerdo del más antiguo y casi ignoto de los antepasados. Se coloca el óleo y el sacerdote agrega: —Te llamarás Carlos.

Hasta un viaje a la lejana Isla de Chiloé había hecho don Francisco, para averigüetear acerca de su ancestro. En aquel entonces las distancias eran largas y el tiempo sobraba. Su bisabuelo, un marino irlandés Capitán de una fragata, Charles Evans, había naufragado no lejos de la rada y fuertes de la maravillosa y misteriosa ciudad de Ancud. Tenaz y emprendedor, el sobreviviente, simplificando el "Evans" por "Ibáñez", pasa de la Isla Grande a tierra firme, radicándose en Chillán. Evans el irlandés, oye el clarín y sienta plaza en las Milicias Reales del Reino de Chile, con su nombre hispanizado. Figura prestando servicios en un Cuerpo de Caballería, combatiendo contra las incursiones indígenas en el paso de Longaví y otras acciones menores.

El Capitán conoce a una distinguida dama chillaneja, doña Manuela Vizcaya y se desposa instalándose en una casa que él mismo edificó en un hermoso lugar llamado Cato, muy cerca de Chillán. Allí han de nacer once hijos. Victoriano Ibáñez y Vizcaya es uno de los fundadores de la Villa San Ambrosio de Linares, casándose con doña Juana Barros y Vásquez, hija de un Capitán colonial. Marcelo Ibáñez Barros fue Regidor y Alcalde de la nueva ciudad sureña y es el bisabuelo directo del Mayor Ibáñez. Del matrimonio de don Marcelo con su prima Bartola Olivares y Barros, surge Agustín, abuelo del Mayor y quien, al casarse con su parienta Felisa Ibáñez, procrea a don Francisco Ibáñez Ibáñez. Este es el padre del Mayor don Carlos Ibáñez del Campo.

El colorido blanquecino y la apostura, cierta cosa hierática del muchachón, de seguro correspondían al otro Carlos, a Charles Evans, al audaz Capitán irlandés.

La infancia y primera juventud de Carlos Ibáñez del Campo transcurre en la quietud linarense. Su gusto por las prácticas ecuestres, los rodeos en los que el mozo participa y su valentía para la doma de potrones, junto con sus primeros estudios, llenan sus primeros años. Ha ingresado a la Escuela Pública Nº 1, dirigida por don Estanislao Inzunza y es su profesor el normalista Benjamín Guevara. Son sus compañeros los muchachos linarenses Eduardo Grez, Sanhueza, Marcos Cañón, Rosa-

les, Guillermo Tapia, Zurita e Isidoro Cruz. Este último será ungido Diputado en el denominado Congreso termal (1930).

Más tarde ingresa al Liceo de Linares. El Rector, era el pedagogo Rogelio Cuéllar, padre del Secretario privado del Presidente de la República. Terminados estos estudios, previa alborozada venia de sus padres, postula e ingresa a la Escuela Militar de Santiago el 12 de Marzo de 1896, a los 19 años. Como apoderado y encargado de la custodia del Cadete, brindándole su casa como hogar, queda el amigo de la familia don Guillermo Dartnell Encina. Es hermano del General don Pedro Pablo y quien tan cerca ha de estar siempre por ende, del futuro Mayor Ibáñez. La casa de los Dartnell, habrá de ser por años, el acogedor hogar del luego poderoso Ministro de Guerra.

Hosco, reconcentrado, malicioso, desconfiado, pero buen compañero desde sus primeros pasos en la carrera de las armas, austero y de finos modales, el cortés, sagaz, mudo y cumplido camarada, hizo que siempre fuera considerado con un especial respeto. Sus condiciones naturales desplegadas desde niño en Linares, lo destacan pronto como un gran jinete, conjuntamente con sus buenas condiciones militares, demostradas en su permanencia de cinco años en el Regimiento "Cazadores". (1898 a 1903).

— o —

SEIS AÑOS DE TENIENTE EN EL SALVADOR

Estamos en 1903. La pequeña y próspera República centroamericana de El Salvador, a principios de siglo, se siente amenazada debido a problemas limítrofes con su vecina la República de Guatemala, la que fácilmente la dobla en extensión y habitantes. Después de minuciosos ajetreos diplomáticos, conocido el prestigio de que goza el Ejército chileno se oficializa mediante una ley, el envío de una Misión Militar a fin de organizar e instruir al novel Ejército salvadoreño.

El Ministerio de Guerra ha hecho las consultas institucionales de rigor y después de minuciosa selección designa como Jefe de la Misión al joven y ya prestigioso Mayor de treinta años Juan Pablo Bennett Argandoña, de la élite del Arma de Ingenieros, Oficial de Estado Mayor con reconocido valimiento. Escogidos entre lo más granado de la juventud militar de 1902, se ha designado a los siguientes cuatro Tenientes Instructores: Armando Llanos y Alberto Salinas, del Arma de Infantería; Francisco Lagreze instructor de Artillería y al Teniente de Caballería Carlos Ibáñez del Campo. Este, frizaba los 25 años y era el más antiguo de los cuatro subalternos.

Después de una larga navegación de más de casi un mes, caleteando en el norte chileno, el Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, llega el Comandante Bennett con sus cuatro Oficiales, al puerto de La Unión, en el hermoso golfo de Fonseca. Los Oficiales son recibidos cariñosamente por las autoridades militares y luego presentados al ilustre y docto Presidente don Pedro José Escalón quien, en emocionadas palabras agradece el gesto de amistad de Chile para con su país.

Rodeados de facilidades y de deseos de transformar ese Ejército en algo parecido al chileno reconocido como el de "los prusianos de América", que ojalá por siempre se mantenga, inician de inmediato su trabajo en las tropas y de reorganización. Al Mayor Bennett, se le ha otorgado el rango de Teniente Coronel salvadoreño y a los 4 Tenientes, el de Capitanes. Al solicitarse al Jefe de la Misión un Oficial para servir en la Escuela Politécnica Militar, alma máter de las instituciones militares del país, se nombra al más antiguo de los Oficiales consignados: el Teniente

Ibáñez. Al poco tiempo por Decreto del Gobierno salvadoreño, este Oficial es nombrado Director de esa Escuela creadora de Oficiales.

Con entusiasmo laboran los Tenientes Lagreze, Salinas, Llanos y el inmutable Ibáñez. El matrimonio Lagreze y muy en especial el Mayor-Comandante Bennett, soltero, así como los Tenientes Salinas, Llanos e Ibáñez, son recibidos en los mejores medios sociales. El Teniente Llanos, enhebra galanteos con Angelina Aríz, perteneciente a una de las más pudientes familias del Departamento de Ahuachapán y contrae matrimonio. El Teniente Llanos, festeja a la belleza de la época, Julia Schlesinger Gómez, de gran familia cuzcatleca, de vieja alcurnia aborigen. El Jefe y apuesto Mayor Bennett, a poco contrae matrimonio con la hija del Cónsul de Chile, don Antonio Agacio. Además por su padre era Batres Jáuregui, también de una de las más destacadas familias de San Salvador.

El huraño Teniente-Capitán Ibáñez, se dedica por entero a laborar en su Escuela Militar, asomando poco por los salones. El mayor Bennett no podía lograr que este Oficial a quien ya estimaba mucho y que era su mejor amigo, compartiera la vida social. Desde la llegada de los chilenos, sobre todo cuando comenzaron a ser Oficiales los cadetes seleccionados, había mejorado notablemente el nivel social de la Oficialidad. Lo que no se había logrado por años, lo habían impulsado los Instructores a tal punto que en los Clubs y grandes recepciones donde lucían sus uniformes ahora, hasta los bailes tenían títulos chilenos. La "cueca" y hasta un tipo de polka, era llamado el "vals chileno".

En 1906, después de cuatro años de trabajo, el Ejército de esa República, con nueva Oficialidad y amoldado a las modalidades chileno-prusianas, era una fuerza pequeña y eficaz. La Escuela Militar, gracias a la labor tesonera docente y disciplinaria del Teniente Ibáñez quien, para mejor proceder y como aliciente se le ha otorgado ya el rango de "Teniente Coronel salvadoreño", siendo "Teniente" chileno, goza de prestigio en toda la noble Centro América. En ese momento de auge, junto con comunicársele su ascenso al grado chileno de Teniente Coronel, Juan Pablo Bennett es llamado por el Gobierno al país, con lo que, habiendo también vuelto a sus lares en Talca el Teniente Lagreze, le corresponde por antigüedad quedar como Jefe de la Misión al Teniente chileno y Comandante salvadoreño, Carlos Ibáñez del Campo, a los 27 años de edad.

— o —

CENTROAMERICA 1900

Durante tres siglos, en el período de Colonia española, los hoy Estados Centroamericanos de El Salvador, Costarrica, Honduras y Nicaragua pertenecían al denominado Reino de Guatemala. En 1821, al alba misma de su independencia, se constituyeron y vivieron durante 18 años confederados, separándose luego.

En la hermana República de El Salvador, había ya gobernado con sabia y dura mano el Presidente Félix Quiroz, quien habrá de entroncarse con el Teniente Ibáñez. No hacía mucho que los recambolescos hermanos Generales Ezeta, habían ya manejado dictatorialmente el país. Mediante un cuartelazo se tomaron el Palacio de Gobierno, con un grupo de Capitantes y Tenientes para instaurar al General Tomás Regalado.

Al cabo de unos años, este Gobernante fuerte, deja voluntariamente la Presidencia instaurando en ella al Presidente que regía al llegar y proseguir la Misión Militar Chilena: su íntimo amigo don Pedro José Escalón. El rígido General Regalado prefirió continuar comandando el Ejército.

No era un ejemplo de democracia el que podían observar desde las

fronteras de El Salvador en Centroamérica toda, los Oficiales chilenos: en Nicaragua, cumplía a la sazón 16 años como Dictador Supremo el General José Santos Zelaya, en la vecina República de Honduras comanda el General Samuel Bonilla, sucediéndole luego, hasta 1920, cinco Presidentes en diez años. En Panamá asomaba en aquel 1909, la crisis que produjo una inestabilidad de Presidentes llegando a siete al año. El Presidente de la República de Guatemala, don Manuel Estrada Cabrera gobernaba y gobernó dictatorialmente por 22 años, hasta 1920.

En el Salvador mismo, existió en los días últimos de la Misión militar chilena un clima que permite que pronto se sucedan golpes de Estado consecutivos, alternándose en el poder. Hasta 1920, suben y bajan los Presidentes Escalón, Figueroa, Araujo, Meléndez, Quiñones, nuevamente Meléndez y Quiñones, otra vez éste. Actúan en estos golpes de Estado, los más preclaros egresados de la Escuela Militar que dirigió el Teniente Ibáñez.

—o—

REDOBLAN LOS TAMBORES

Las relaciones entre las dos naciones limítrofes de El Salvador y Guatemala en Junio de 1906, no eran buenas y se llegó a una seria crisis cuando un grupo de exilados guatemaltecos armados y bien entrenados subrepticiamente en territorio salvadoreño, atraviesan la frontera e irrumpen en su propia patria, con la intención de recuperar el poder político. Han llegado hasta el pueblo de Asunción-Mita. Allí comenzó el jaleo, nos dice nuestro versado informante el Canciller salvadoreño Alvarez Vidaurre. *.

Los bien entrenados y equipados grupos de guerrilleros han invadido su patria por el sitio denominado Calendaria de la Tronera, cerca de la zona de Santa Ana, populosa región. El gobierno dictatorial de Guatemala designa al General Chacón para que detenga la invasión ya bien adentrada y comandada ahora nada menos que por el reciente Ministro de Guerra Julio Chacón.

El Estado Mayor salvadoreño ya ha colocado en posición de apresto a sus mejores tropas. Ante el hecho de que los invasores guatemaltecos son impulsados hacia la frontera y que ya los combates comienzan a efectuarse en su territorio, el 1º de Julio el Gobierno de El Salvador declara el estado de guerra con su limítrofe Guatemala y al mismo la movilización general.

Aquella misma tarde, pudo divisarse al corpulento y bien plantado General Regalado, en lo alto de una colina, cerca de la línea fronteriza, junto al Teniente chileno ahora ascendido a Teniente Coronel, Carlos Ibáñez, apertrechado de catalejos observando el posible campo de batalla. Al atardecer, a lo lejos se percibe el fragor de un prolongado combate, el eco de los estampidos y hasta fracciones de los bien organizados revolucionarios en combate con Ejército regular de Guatemala. Regalado e Ibáñez, con la asesoría del brillante Coronel Bennett, estudian un plan de defensa que seguido de un ataque, en caso de irrupción, pueda liberar el territorio salvadoreño.

Al amanecer pueden divisarse las tropas guatemaltecas con sus uniformes azul y rojo, bien entrenadas por una Misión francesa, tomando posiciones en orden de batalla. El Ejército salvadoreño, de vistoso uniforme prusiano, instruido a la chilena, está pronto a resistir el inminente ataque. Es inferior en número, pero está ansioso de probar el resultado de la severa organización e instrucción recibidas de la Misión Bennett.

* Ver pág. 149, arriba.

El propio General Regalado comanda el grueso de las tropas y las 14 piezas de Artillería francesa "Vange", están en posición; los "Mauser" y "Remigton", están listos. El general José Dolores Preza, comanda el ala derecha en Metapán y el comando del ala izquierda, encargado de hacer un decisivo y arriesgado envolvimiento, ha sido asignado al General Félix Rodolfo Cristales. En esta ala se ha concentrado y seleccionado a lo más granado del Ejército: la bizarra Escuela Militar y el Regimiento "Vicentino", el milagro de los instructores chilenos. Esos efectivos provienen de la lejana región de San Vicente. Esa conscripción, antes de que en su mocedad fueran entregados al Teniente Ibáñez, eran considerados como "difíciles" de ser utilizados como soldados, en razón de su autóctono carácter suave, apacible e indolente. Al cabo de cuatro años, ayudado ya por los instructores provenientes de la Escuela Militar remodelada, Ibáñez ha logrado hacer de esas tropas las más disciplinadas y, tal vez, las mejores del Ejército de El Salvador.

El "Teniente" Ibáñez se dirige a visitar a sus educandos en el ala izquierda. Quería además revistar a las tropas "vicentinas", entre las que gozaba de magnético prestigio. Era fama que con los ojos los comandaba. Con el beneplácito de la Jefatura salvadoreña, robustecía el espíritu combativo ahora que de un momento a otro puede iniciarse el ataque. Charla con un grupo de cadetes de su propia Escuela. Ha observado algunos defectos en la colocación de las tropas en el terreno mismo y, sin proferir palabra o mediante monosílabos, se impone de los detalles por boca del Cadete Ricardo Alvarez Vidaurre, destacado alumno y hermano del Embajador nuestro informante. En el momento en que el Comandante chileno-salvadoreño se va a retirar para observar el inminente encuentro, se anuncia y aproxima el imponente General Cristales, Comandante de la operación a efectuar por esa ala.

—Mi General, insinúa Ibáñez, ¿me permite hacerle una sugerencia?

—No, señor Teniente Coronel, nó. De orden del señor General Regalado, ahora mismo debe usted tomar el mando de esta ala izquierda, encargada del envolvimiento, y con plenas atribuciones. Este diálogo pasó a ser histórico.

— o —

EL TENIENTE HEROICO

Se oye el resonar de 8 clarines llamando a reunión de Jefes de tropas. Los vigías permanecen en sus puestos de observación. El General Cristales recibe los honores de ordenanza y da cuenta del repentino nombramiento. El "Teniente-Comandante" chileno arenga así: —No sé hacer discursos. Dirigiré el combate con la consigna chilena de "Vencer o Morir". Quiero el cumplimiento exacto de mis órdenes. Los Oficiales conocerán los detalles. Los clarines anunciarán los cambios de posiciones de acuerdo a mi plan. Mi segunda Patria, quedará libre de peligro. ¡A sus puestos!

Un sonoro viva, comandado por el General, ha puesto término a la sobria ceremonia. El Teniente Ibáñez coloca las espuelas chilenas en los ijares de su "Copihue" y ya galopa hacia el vecino promontorio, acompañado de los 8 cornetas y sus 3 Oficiales de órdenes. En la colina, reúne a los Jefes de las tres Compañías Vicentinas; al Jefe subrogante suyo en la Escuela Militar y al Comandante de los dos Escuadrones de Caballería que ha organizado integrándolos con los más agiles jinetes de la Escuela, los más avezados de entre los vicentinos. —Yo comandaré el ataque de la caballería, previene después de explicar el momento de la intervención de cada grupo.

El Teniente Carlos Ibáñez del Campo está radiante de alegría. Tanto tiempo enseñando las modalidades de una batalla y ahora va a probar el resultado de tantos años de adiestrar a "sus" Oficiales y a aquellos soldados, con la verdadera prueba de las armas. Tantos años aprendiendo cómo se dispara mejor, cómo se hace para que la moharra de la lanza penetre y se saque, cómo se dá el mandoble, el "contra la cabeza golpe". Será el único joven Oficial chileno, el único Teniente o Capitán que sabrá bien lo que es una batalla en la que se triunfa o se muere. Mira impresionado a su alrededor al enemigo y a las tropas que penden de su comando, empinado en los estribos, revistándolas con el catalejo.

Las tropas del General Regalado han recibido el primer choque del enemigo y resisten heroicamente. Varios obuses, trazando su arco-iris de fuego, han dado en el blanco, transformando en un volcán los servicios de aprovisionamiento. La metralla de un obús, diezma el ala izquierda de los vicentinos. Es el momento de hacer el envolvimiento en busca de aliviar a las heroicas tropas de Regalado y llegar a la victoria. Hienden el aire las notas de los clarines y cornetas indicadoras del ataque y el Teniente Ibáñez corre veloz al frente de sus jinetes a sable desenvainado incrustándose en las filas enemigas con mortales mandobles a destajo. Sus tropas lo siguen. En el fragor del combate, divisa al Cadete Ricardo Alvarez Vidaurre gravemente herido. En pleno entrevero y pasando por entre cadáveres, desmonta el Comandante Ibáñez, recoge a su Cadete y lo coloca sobre su montura, corriendo prestamente hacia la ambulancia vecina, escondida tras un matorral. —Esto salvó la vida de mi hermano, continúa diciendo nuestro relator Embajador.

Vuelto al ardor de la batalla a todo galope, hace resonar ahora de continuo los clarines y recordando el ejemplo del héroe de la Caballería chilena Bueras. En imponente empuje, corta, aniquila, y avanza Ibáñez con sus jinetes a los que da ejemplo penetrando en las filas enemigas que se sostienen difícilmente. Al llegar a las líneas de la artillería, detiene y concentra por un momento a sus huestes. El enemigo y sus enfermeros, retiran a los heridos y yacientes. Rodeado de sus ocho clarines y 1500 guerreros, da las órdenes a los infantes vicentinos y a los Cadetes de su Escuela para el ataque decisivo. Desenvaina y alzando el sable, el Teniente Ibáñez grita: —¡La caballería me sigue! La artillería hostiga al enemigo en el avance! ¡La infantería, en línea cerrada, sigue a los ginetes! ¡Apretados uno contra otro haremos retroceder al adversario y la victoria ya es nuestra!

Una última carga del Comandante chileno con sus centauros salvadoreños, es la que da el ejemplo. Avanza después del entrevero, seguido ahora de la Infantería, la Reina de las batallas y convierte la lucha en una acelerada persecución hasta los límites territoriales mismos.

Resopla el brioso corcel, latía fuerte el corazón del recio conductor de hombres. Daba así la primera prueba efectiva de sus condiciones de mando, de los resultados de su labor profesional, de su tenacidad y coraje y de que también se puede triunfar mediante sus peculiares modalidades: el mutismo, el tesón y la audacia.

Libre ya el territorio salvadoreño, detiene el ataque y reúne nuevamente a sus diezmadas tropas. Sobriamente ahora les grita empinándose sobre los estribos: —¡Héroes! ¡Habéis salvado la Patria! 14 Oficiales, 28 Cadetes, 250 vicentinos han quedado tumbados en la ladera.

El Comandante en Jefe y ex-Presidente de la República, General Regalado, yace exánime en el centro del campo de batalla. Atardece el 18 de Julio de 1906.

— o —

SEIS AÑOS Y UN AMOR

En los textos escolares de la hermosa República de El Salvador, en los libros de preclaros autores, en la memoria de los patriotas de esa noble nación, se recuerda la actuación de este Rondizzoni, Tupper, Beauchef extranjeros quien, también como esos grandes soldados que nos ayudaron en importantes gestas, es considerado como figura nacional en aquella República. No hay quien no recuerde al Teniente Carlos Ibáñez del Campo. Por iniciativa del Gobierno salvadoreño, recibe la más alta condecoración. *.

Hasta el 7 de julio permanecen las tropas acampadas en posición de apresto, en el lugar denominado Las Escobas. El crucero norteamericano "Marble Head" (Cabeza de Mármol), ha clavado anclas en el puerto de San José, en Costarrica. Con la mediación de los Estados Unidos, se firma la paz entre las Repúblicas de Guatemala y El Salvador, el 17 de Julio de 1906.

De regreso de la zona del campo de batalla y al pasar por la calle principal capitalina entre apretada muchedumbre, el Teniente chileno al frente de sus tropas, divisa en un balcón de pilares de mármol, entre un grupo de señoritas que lo vitorean, a una hermosa muchacha que aplaude y a ella dirige el homenajeado su vista. Los ojos de largas pestañas de esa niña de tez pálida, se han clavado en el corazón del jinete duro.

Desde aquel minuto en que se miraron, desde el momento en que se conocieron, aquello fue un gran amor y ya no se separaron más. Las cosas, como tienen que relatarse: la familia Quiroz rechazaba a este soldado, alto, nada de afable, apenas amable y que no conversaba con ninguno de ellos. Permanentemente de uniforme, con su guerrera celeste o leva negra, se les observaba constantemente mirándose extasiados o charlando poco, bajo los árboles de la plaza principal. Algunos amigos íntimos de Rosita, comenzaban a invitarlos a ambos a sus casas. En la casa patriarcal no se recibía a estos enamorados. Hubo épocas en que el ahora Capitán recién ascendido desde Chile, tenía que limitarse con mirarla de lejos y otros veces, gozó al ser informado que con la complicidad de sus primas, se había arrancado de "El Platanar", para verlo.

Para parte de la familia Quiroz, Ibáñez era un "achompipado", término no precisamente agradable, recogido de labios de la hermosa propia hermana de Rosita, la distinguida dama doña Emilita Quiroz. Esta señora, hermosa en sus años, de ojos celestes y cabellera alba, elegante en su sencillez, reside en Madrid y es quien da estas informaciones. Ella tiene parte de su familia avecindada en España y viven todos con la evidente muestra de un excelente "buen pasar". Con gran señorío relata:

—Rosita se enamoró de inmediato de Carlos. El mismo modo taciturno, casi hosco y nunca brusco con ella, la enamoró desde el primer momento y él, aparecía y estaba perdidamente enamorado de mi hermana. Su cabellera rojiza oro era una maravilla. Los ojos de Rosita eran verdaderamente los más hermosos de la familia. Además de enormes, estaban bordeados por las más largas pestañas y sus pupilas azules, de un azul intenso y brillante, no cesaban de contemplar a su ídolo. Todos los ayudábamos y la casa de la abuela sirvió de nido para esta joven pareja enamorada. El hombre duro era blando y ella, tierna como debe ser una mujer. T!

---

* Refrenda también estos hechos y también el acierto, el prestigioso ex Embajador en El Salvador Rodrigo Rodríguez Allende.

El Teniente chileno, no era el novio que la familia esperaba para la bella heredera de situación cumbre, social familiar. Nació así, alguien nos da la frase salvadoreña calificadora, "la repulsa" al matrimonio. Súbitamente Rosita Quiroz Avila, es enviada a una de las propiedades agrícolas familiares, la hacienda situada en San Miguel, al otro extremo del país y el enamorado jinete tenía que trotar y galopar tres o cuatro días por polvorientos senderos para, con la complicidad de una antigua servidora, poderla encontrar junto a una vieja tapia. Sufrían ambos y esto aumentaba, si cabe, el doloroso drama pasional. El Mayor nunca lo dijo, el Comandante jamás lo mostró, el Coronel aceptó los halagos de la alta sociedad de su Patria pero jamás olvidó aquellos de: "la repulsa".

Rosita decidió algo increíble: un atardecer, cubierta con el polvo de la carretera y exhausta, golpea con el pesado aldabón la casa señorial de su abuela. Allí habría de quedar, semioculta, al no tener padre ni madre, por haberlos perdido a los cuatro años, junto a su comprensiva abuela. Al principio, al llegarle la sorpresiva noticia al adusto Teniente instructor, se vieron a hurtadillas, con la complicidad de doña Leonor Avila de Quiroz en un saloncillo interior de su Palacete. La aureola del héroe local, no lograba cambiar las costumbres ni la oposición al "achompipado". Repentinamente deciden casarse.

El día de la Patria chilena, el 18 de Septiembre de 1907, en el templo de San José de los Jesuítas, a pesar de haberse anunciado oficialmente la ceremonia, ante una iglesia desierta donde sólo rezaba el rosario la abuela, contraen matrimonio. Cuando resonó la epístola de San Pablo que los unía para siempre con obligación de hacer los dos lo humanamente posible por mantener el vínculo divino, huyendo del odio y rencor y aún del dinero que todo lo corroe y asomaba, se tomaron las manos. El también sabía que, fuera lo que fuera, el pacto era hasta la muerte. T. La adoraba y mimaba.

La justa aureola de héroe del marido, no cambió en absoluto sus sobrias costumbres linderas en lo huraño. Ella, perdidamente enamorada de su adorador, tampoco añoraba "la vida social" donde se les esquivaba. Hacían una sencilla vida hogareña y la felicidad fue completa, cuando se iluminó el hogar con el nacimiento de Rosita. Empujando él el cochecillo, los veían pasar y casi a hurtadillas, respetuosamente se descubren frente al héroe nacional.

— ○ —

EL TENIENTE DE ORO

Hacía seis años que el Teniente Ibáñez servía como Instructor en El Salvador y había prestado 2 años de servicios como Alférez en el Regimiento santiaguino, cuando a fines de 1908 recibe una orden del Ministerio de Guerra de Chile, dando término a su comando en el extranjero.

Junto con dar cuenta de esta noticia a la Superioridad Militar salvadoreña, ya al tanto por conductos diplomáticos de esta contingencia, los Tenientes Ibáñez, Salinas y Llanos, son instados a permanecer en El Salvador, con los mismos grados y prebendas de que gozaban. Sin titubear y agradeciendo el Coronel y Teniente Carlos Ibáñez responde: —Perdóneme mi General. Yo quiero mucho este país, vivo feliz con mi esposa aquí, pero soy Oficial chileno y vuelvo a las filas. Le agradezco esta distinción. Rosita no se perturbó al recibir la noticia de que tenía que abandonar su Patria: —Si conviene a tu carrera, Carlos, yo te sigo feliz. Los Tenientes Salinas y Llanos, desposados también con salvadoreñas, permanecieron en el Itsmo y, habrían de alcanzar en tiempo no lejano, los grados de General de División y posiciones castrenses envidiables.

La niña que se casó a los 17 años, estaba feliz porque su marido, su amor, había decidido el cambio. Ella lo quería tanto. —Yo te sigo donde sea. Tu carrera, sé que es tu vida y por eso estoy feliz. El duro, cejijunto y hosco oficial chileno, el héroe de El Salvador, la arrullaba con una ternura que apenas asomaba frente a los extraños.

El Comandante Ibáñez que se dirigía a Chile, volviendo a ser Teniente cercano a Capitán, recibió innumerables agasajos del Gobierno, de sus colegas y de los numerosos Oficiales instruídos por él. Rosita se había negado a que se les festejara conjuntamente. Un día, un atardecer, llegó al pequeño hogar un grupo de esposas de Oficiales a invitarla a comer dado que los maridos cenaban con su esposo. Rosita, con un mohín gracioso y luz tras las pestañas tan largas, se excusó: —No puedo ir. Tengo miedo que mi Carlos me pille y me regañe.

A la partida, llovía y lloraban muchos, portándoles flores a la pareja. Rosita, sin nadie de su familia alrededor, ya que a su querida hermana Emilia la habían enviado a Europa, está como ausente. Tenía a la niña en brazos y se cubría bajo la amplia capa militar de Carlos.

La tarde anterior a la partida, había sucedido un hecho inesperado. Tranquilos, reposados después de los últimos trajines del embarque de los bártulos, mano con mano ahora, contemplan cómo va cerrando poco a poco sus pequeños ojos la niña que los une aún más, si cabe. Suena el timbre. —¿Quién será? Aparece un elegante caballero a quien el Teniente hace pasar, sin conocerlo. Le ha entregado su tarjeta de visita en el momento que lo divisa Rosita y se acerca, un tanto confundida a saludarlo. El, ceremoniosamente, le da un beso en la frente. —Es mi tío Ismael, Carlos, le dice presentándole a su esposo.

Toman asiento. Muy educado y casi parco, el tío y apoderado de Rosita Quiroz, ya importante funcionario de la Cancillería salvadoreña, futuro Embajador y Canciller, expone: —Yo les debo una excusa por no haber podido concurrir en la oportunidad del matrimonio de ustedes y no haberlos visitado yo antes. Me reconozco culpable. No cabe otra palabra que esta.

En un gesto de seguro poco común en el caballero solterón, para alivianar el peso de los ojos punzantes del mudo esposo de su sobrina, acaricia un segundo la mano de Rosita y les dice: —Los veo tan felices que no me cabe otra expresión que la de desearles que les vaya muy bien en Chile, que le agradezco al señor Coronel lo que ha hecho por mi Patria y que vengo en cumplimiento de una agradable misión. ¿Me permiten que acerquemos una mesa para cumplir mi cometido?, agrega al mismo tiempo que hace ademán de abrir un grueso portafolio que le acompaña.

—A Rosita mi sobrina, señor Coronel y sobrino mío, agrega mirándolo, sin obtener ni un atisbo de expresión en la cara severa de Ibáñez, le corresponde una porción y gananciales que yo he administrado como consta de estos documentos que a ustedes dejo. He creído conveniente, agrega rompiendo un paquete al mismo tiempo que ruedan monedas de oro, traerles estos 60.000 pesos oro que pueden ustedes convertir hoy en trescientos mil dólares. La inversión es segura y buena, como podrán examinarla.

Rosita es quien toma mimosamente ahora la mano de su tío Ismael Quiroz —Gracias tío, le dice. El Teniente continúa impertérrito y ahora lo mira fijamente. El Coronel está herido con la poderosa familia y don Ismael es su cabeza visible. El apelativo de "achompipado" no lo olvi-

BIBLIOTECA NA
SECCIO

dará jamás y aquel desairoso alejamiento familiar, ese resentimiento, lo conservó siempre el futuro hombre público. No olvidó nunca.

Los segundos de seguro se hicieron largos para el futuro Ministro de Relaciones. Las monedas, seguían extendidas allí y es Rosita quien le dice cortésmente: —Gracias tío Ismael. Para qué se fue a molestar. Ella lo acompaña hasta la puerta y el Teniente los sigue un poco más atrás, haciendo una rigurosa y formal venia al momento que su esposa le estrecha la mano al tío.

— ○ —

A CHILE CON AMOR

No había pañuelos al aire perdiéndose en la lontananza del golfo. Sólo se divisaban, hieráticas las siluetas de algunos Oficiales. —¿Vamos a ver a la niña?, dice ella tratando de cubrir su emoción al abandonar su patria, lo único que había pisado en su vida y triste de no haber visto ni un solo miembro de su familia. Ni la abuela pudo venir al muelle por estar enferma.

Puertos, atardeceres, mar boa, un temporal del Pacífico, puertos tristes y otros movimentados, visita al Palacio Torre Tagle, visita a los Granaderos de Iquique, lancheros y un Ayudante de la Comandancia de Guarnición en Valparaíso. Rosita Quiroz de Ibáñez, al llegar al final de la pasarela del desembarco, junto con pedirle "la niña" que lleva en brazos el Teniente Ibáñez, le da un abrazo y un beso emocionada diciéndole entre sollozo y alegría: —Contigo, estoy feliz aquí.

Se recibe del 2º Escuadrón de lanzas del Regimiento de Caballería Nº 2 "Cazadores del General Manuel Baquedano", en calle de la Maestranza, hoy Avenida Portugal. "El "Coronel" salvadoreño jamás hablaba de sus días en Centroamérica. El matrimonio vive en una modesta casa en los alrededores del cuartel. —A Carlos le gusta pasar rondas y se levanta demasiado temprano, se atrevió un día a confesarle Rosita a la señora del Comandante.

¿La vida? Los domingos iban al *biógrafo*. A la *tanda* de la tarde, a veces a la de Díaz de la Haza. En el "biógrafo" seguían las películas de la Perla White y de Tom Mix. El gran alborozo, consistía en los éxitos ecuestres de Carlos. Ya era un jinete consagrado. Nunca más, pero nunca más, entre ellos, se volvió a hablar de los acontecimientos de El Salvador. Ahora Carlos se preocupa de prepararse para ingresar a la Academia de Guerra. Tiene 30 años y mucha experiencia. Como Capitán ha cumplido sus requisitos de mando en tropas. Ahora, aspira a ser Oficial de Estado Mayor y es así como obtiene se le designe en la entonces balbuciente Dirección del Cuerpo de Carabineros, Institución que llegaría a ser la de su gran preferencia. Allí, tendría más tiempo para estudiar y además, quedaban más cerca de la Academia de Guerra, situada en la Alameda próxima a República y enfrentando la misteriosa Quinta construida por Meiggs. En la vecina calle Lira, en el Nº 1916, hicieron su hogar de ternura, tan indispensable, los esposos Ibáñez Quiroz. Nace Carlos hijo.

Aceptado como alumno de la Academia de Guerra, ahora podía estar más con su Rosita, los niños y estudiar en calma. Termina sus estudios en el Estado Mayor y luego esta noble, hermosa pero sacrificada carrera, les obliga a trasladarse al Regimiento "Lanceros", en Tacna. Al poco tiempo, nuevo cambio: en 1915 es designado Ayudante de la Inspección de Caballería y en 1917 se le incorpora al Estado Mayor de la 1ª División de Ejército, en la zona norte del país, con sede en Iquique.

¡Qué hermosa debe ser la carrera de las armas cuando se tiene una Rosita que, lo que adora el marido, lo quiere ella!

Sólo el 16 de Mayo de 1918, este Teniente con más de 10 años de Capitán asciende a Mayor, demorado por las fallas de las leyes militares, en más de 4 años. No muy impresionante debió ser para él, Coronel de pala trenzada en El Salvador, aquel tardío ascenso.

Los datos que completan esta versión se deben a don Antonio Alvarez Vidaurre, Embajador de El Salvador en Costa Rica, Nicaragua Guatemala, Honduras, dos veces en España, México, Suiza, Portugal, la Santa Sede, miembro y Presidente de la Delegación de su país ante las Naciones Unidas. Presentación de Emilia, hermana de Rosa Quiroz

—o—

ROSITA SE DESHOJA

Su amor, él lo notaba, empalidecía. Ella, coqueta, usaba el vinagre de rosas con que le preparaba a su Carlos las jaleas que le gustaban tanto, echándose un poco en las mejillas. Él renovaba sus cuidados. Empezaba a toser y su Carlos, sin demostrarlo, estaba preocupado. Una vez se hizo acompañar hasta la Escuela de Carabineros para mostrarle las nuevas instalaciones que había conseguido se hicieran para la enfermería: toda de blanco, limpísima, una buena clínica. —¿Doctor, podría ponernos los rayos nuevos y examinarnos a los dos? Rosita, no se extrañó. Lo proponía su marido.

Desde entonces todos los días lo acompañaba a esa enfermería. Ya no era sólo para visitarla: Rosita estaba en tratamiento y, inescrutable, el Mayor duro de acero, comenzaba a sufrir como un niño.

A medida que se precisaba la terrible enfermedad, Carlos era, si cabía, más sólícito con su esposa. El sabía y ella presentía.

Han pasado meses. Una tarde de Julio, Rosa empeora. —Vámonos aquí cerca, donde tú sabes. Allí tendrás médico constante y me queda tan próximo para verte a menudo, le dice tomándole la frente febril tiernamente el terco Mayor.

Los ojos se le pusieron más grandes que nunca. No contestó. Le dijo que cosas deseaba llevar y en el propio victoria de la Escuela de Caballería partieron hacia donde ya no volvería. Quedaron en casa los dos niños.

—Mejor que no los haya besado, fue lo último que dijo, compungida, al salir. El la besó más tiernamente que nunca, nos relata su hermana.

Todas las mañanas, todos los medios días, todos los atardeceres, horas restadas a "las rondas militares" que tenía que hacer, aparecía él, en puntas de botas a traerle la comida especial, a pasarle la leche caliente, a ayudarla hasta en los menesteres más íntimos.

Todos los días, a instancias, llevaba a los dos pequeñitos hasta la puerta del dormitorio de la clínica de Carabineros. Estos, ya estaban enseñados. Desde allí le enviaban besos con las manos... y ella sonreía.

El Mayor terco, taciturno, se sacaba las casi grotescas vestimentas blancas y los guantes y volvía con Rosita y Carlos chico, a casa. Nunca volvieron a besar a su madre.

La agonía era interminable y él o cualquiera la habría encontrado más bella que nunca al amor del jinete terco.

Dejemos hablar a una carta que nos proporciona Emilia, dulce nombre, relatando Rosita misma, sus últimos momentos:

—Hoy está lloviendo. Carlos me trajo una lámpara de parafina nueva. Acaba de irse. Es un primor como me cuida. El me hace todo.

Para mí cuando viene, las horas que me da las disfruto más que unas vacaciones en la Costa Azul. Yo veo que los caminos se apartan, vida nueva para mí allá, vida nueva para él acá. Esto en el fondo me apena. Me gusta tanto saberlo cerca y ésto, cuando se va, me hace sentirme muy sola. Las cosas se han presentado así y no hay más vuelta que darle. Q.

Aquel rincón de Carabineros, para él ha de convertirse en Santuario. Ahora el viudo taciturno, estudia los peldaños de su futuro.



HOJA DE SERVICIOS DEL GENERAL DON CARLOS IBAÑEZ DEL CAMPO

2 Nov.	1877:	Nace en Linares.
12 Marzo	1890:	Ingresa en la Escuela Militar.
10 Febr.	1898:	Alférez de Caballería en el Regimiento "Cazadores".
3 Abril	1900:	Teniente y continúa en el Regimiento "Cazadores".
26 Agosto	1903:	Alumno de la Academia de Guerra.
4 Sept.	1903:	Asciende a Capitán en El Salvador (Tte., Cap. y Coronel salvadoreño).
1º Mayo	1909:	Regresa a Chile, después de 5 años y 4 meses de servicios, El Salvador.
19 Mayo	1909:	Destinado al Regimiento "Cazadores". (Santiago).
24 Abril	1911:	Deja "Cazadores" totalizando 5 años de servicios en tropa en Chile.
25 Abril	1911:	Nombrado Ayudante de la Inspección de Caballería.
9 Mayo	1911:	Nombrado Ayudante Inspector Establecimiento Instrucción Militar.
16 Enero	1912:	Nombrado Ayudante de la Inspección de Remonta.
9 Marzo	1912:	Pasa a disposición del Ministerio de Guerra.
3 Abril	1912:	Alumno del 1.er Curso de la Academia de Guerra.
29 Enero	1913:	Alumno del 2º Curso de la Academia de Guerra.
23 Enero	1914:	Alumno del 3.er Curso de la Academia de Guerra.
1º Febr.	1915:	Nombrado Ayudante de la 1ª Brigada de Caballería en Iquique.
12 Febr.	1915:	Nombrado Ayudante de la Inspec. Caballería en Santiago.
31 Enero	1916:	Designado Oficial a Prueba en el Estado Mayor General.
24 Febr.	1917:	Recibe título de Oficial de Estado Mayor.
26 Abril	1917:	Nombrado Oficial del Estado Mayor Cdo. 1ª División.
16 Mayo	1918:	Asciende a Mayor de Ejército.
16 Junio	1918:	Nombrado 2º Jefe Regimiento "Cazadores".
24 Julio	1918:	Deja "Cazadores" y pasa al Regimiento de "Carabineros".
9 Agosto	1918:	Nombrado Comandante de la Escuela de Carabineros.
17 Mayo	1919:	Deja "Carabineros" y pasa al Depto. Gral. de Guerra.
26 Junio	1919:	Designado Jefe de Secc. como Of. E. M. en la destinación anterior.
8 Agosto	1919:	Pasa a disposición Ministerio del Interior.
11 Agosto	1919:	Nombrado Prefecto de la Policía de Iquique.
21 Enero	1921:	Nombrado Director de la Escuela de Caballería.
17 Agosto	1922:	Concurre como Jefe Delegación Concurso Hípico Río Janeiro.
8 Dic.	1924:	Asciende a Teniente Coronel. (Gobierno Altamirano).
18 Dic.	1924:	Designado Adicto Militar en Francia. (Gobierno Altamirano).
23 Enero	1925:	Nombrado Ministro de Guerra.
19 Marzo	1925:	Asciende a Coronel.
9 Febr.	1927:	Ministro de Interior. Renuncia como Ministro de Guerra.
7 Abril	1927:	Vicepresidente de la República "por ausencia de 2 meses de S. E. el Presidente don Emiliano Figueroa Larraín".
21 Julio	1927:	Asume la Presidencia de la República por elección popular.
23 Nov.	1927:	Asciende a General de Brigada.
1º Dic.	1927:	Permiso para contraer matrimonio con la Srta. Graciela Letelier Velasco.
2 Junio	1930:	Asciende a General de División.
27 Junio	1932:	Se le concede retiro temporal del Ejército.
2 Enero	1934:	Llámase al Servicio y sepárase del Ejército.
30 Junio	1934:	Déjase sin efecto llamada y separación Servicio.
3 Nov.	1952:	Asume la Presidencia de la República.
28 Abril	1960:	Fallece en Santiago de Chile a los 84 años.

II

DOS JUNTAS, COMPLOTS, DON LADISLAO Y EL LEON

LA JUNTA MILITAR SE CONSTITUYE EN PARLAMENTO

La Biblia de los militares, la piedra filosofal de las Fuerzas Armadas que detentan ahora el poder público, no está en la Constitución ni en la Ley: está en los "Postulados del 11 de Septiembre". De ahora en adelante y hasta la llegada al poder de un Mayor de Ejército, en toda ceremonia, proclama, muchos Decretos-Leyes o discursos aparecen "los Postulados" como Estatuto.

Al romperse la constitucionalidad, ahora mandan dos Generales y un Almirante, pero también manda un grupo de Comandantes y un celemín de Capitanes y Tenientes. El público fácilmente confunde los nombres de "Junta de Gobierno" y "Junta Militar".

Han aparecido relaciones de los integrantes de la "Junta Militar" de los Comandantes y Tenientes que presidiera el entonces Comandante Blanche. Ahora por primera vez se da a conocer la relación entregada por el General Blanche al Autor y que da cuenta de los integrantes de ese importante organismo, a la fecha 12 de Septiembre de 1924, y de las Comisiones a que pertenecieron sus integrantes.

CONSTITUCIONAL y ELECCIONARIA: Comandante Ibáñez, Mayor Sáez, Capitán Fenner. INTERIOR: Comandante Ewig, SubComisario Diego Ramírez, Prefecto Carlos Dinator, Capitán de Carabineros Guillermo Villouta. RELACIONES EXTERIORES: Comandante Félix Urcullu y Capitán Sócrates Aguirre. JUSTICIA: Comandante Arturo Mujica, y Capitán Oscar Fenner. INSTRUCCION PUBLICA: Mayor David Bari y Mayor Rafael Poblete. HACIENDA: Capitán de Navío Dittborn y Capitán Angel Moreno. AGRICULTURA y COLONIZACION: Coronel Ahumada y Capitán Enrique Zúñiga. INDUSTRIA y COMERCIO: Comandante Arturo Puga y Capitán Enrique Zúñiga. VIAS y COMUNICACION: Comandante Salinas y Capitán de Fragata Benjamín Barros. BENEFICENCIA, HIGIENE y SALUBRIDAD: Comandante Ambrosio Viaux y Capitán Armando Vásquez. PREVISION SOCIAL y TRABAJO: Comandante Roberto Canales y Capitán Carlos Millán. GUERRA: Comandante Pedro Charpín, Comandante Matías Díaz, Mayor Carlos Vergara. MARINA: Capitán de Fragata Luis Escobar. OBRAS PUBLICAS: Mayor Carlos Grasset y Capitán Enrique Zúñiga. REORGANIZACION DEL MINISTERIO DE GUERRA: Coronel Francisco Javier Díaz y Mayor Guillermo del Pozo. EDUCACION FISICA: Teniente Enrique Calvo y Teniente Silvestre Urízar. TRIBUNAL DE HONOR: General Emilio Ortiz Vega, Mayor Julio Olivares, Capitán César Arroyo, Capitán Amaro Pérez, Teniente Julio Silva, Teniente Manuel Hormazábal.

En el Archivo de las Sesiones consta la capacidad y espíritu de trabajo de este grupo de jóvenes Oficiales.

En mucho público, los políticos, mucha gente que gusta aconsejar, busca el reemplazo de sus Diputados recién "disueltos" para resolver sus problemas "haciéndose presentar" a algún Oficial de "los que figuraban en la prensa" o su efigie aparecía en ella. Los Mayores Viaux, Puga, Canales, Mujica y los jóvenes Tenientes Aguirre, Calvo, Mario, Urízar y varios otros aparecen retratados o rodeados de público. (A los Oficiales se les saca el sombrero al cruzarse en las calles céntricas). Los jóvenes Tenientes orondos en su elegante leva o guerrera multicolor, son invitados a "tomar un traguito" donde Palet o el Olimpia y también a almorzar al Club de la Unión y a casas particulares "para saber lo que pasa" Los Comandantes o Secretarios de la Junta Militar, protocolarmente comienzan a ser invitados a cenas privadas con personajes de alta situación así como aristocráticas ceremonias nupciales. —Ustedes ahora son el Parlamento chico. —Su apellido me suena; me parece

haberlo visto antes. —Talvez es talquino. Yo también tuve una abuela de Talca. A lo mejor somos primos por lo Donoso.

A cada momento, a cada hora, cada día tomaban mayor relieve las diferencias entre la Junta de Gobierno y la vanguardia integrada por jóvenes Oficiales, combinada ahora con la juventud naval. Rodríguez Mendoza en su novelado "Golpe de Estado" expresa: "En la Junta Militar predominaban los elementos que deseaban la renovación política y la justicia social. La mayoría quería una transformación. La Junta de La Moneda sólo pensaba en sus candidatos presidenciales: Altamirano, Nef, Ladislao Errázuriz" (6). Sin embargo, "Ninguno de los bandos puede esperar la cosecha de nuestro esfuerzo", disponían los Postulados del reciente 11 de Septiembre.

—o—

DIFICULTADES EN LA AERONAUTICA

Los resultados de un régimen de facto no se hicieron esperar. Tanto ir y venir en la Marina y especialmente en el Ejército, también afectó a los audaces pioneros pilotos que se jugaban sus vidas en sus aeroplanos casi sin frenos al volver a la tierra. Después de aquel embate por ocupar el más alto cargo de las Fuerzas de Tierra y Aire, el General Contreras Sotomayor continuó con el mismo entusiasmo de creador, frente a la Aviación. Se le presenta ahora un grave problema: jóvenes y audaces subalternos han tomado iniciativas político-militares. El Director de la Escuela de Aeronáutica Mayor Federico Barahona Walton sin la venia de su Jefe, en esos días de deliberaciones ha dispuesto el acuartelamiento en el Cantón Militar de "El Bosque", manteniendo las pocas máquinas volantes en situación de apresto. Además, con gran secreto se envía aeroplanos a Valparaíso conduciendo "de ida y vuelta" a Tenientes y Capitanes "por órden de la Junta Militar, "con tropa que sobrepasa el peso" y por tres veces a Concepción. El Mayor Barahona, mantenía a un grupo de Tenientes presos, "porque no le daban confianza".

Las águilas nuevas se le han sublevado al General Contreras. Resuelve dar cuenta de esto y pedir tropa al Almirante Carreño, Ministro de Guerra: —Estas chispas traen estos incendios, dice su tocayo. Esto es causa del absurdo juramento que hace cuatro días, cuando estábamos en plena crisis de Gobierno exigiste a tus Oficiales cuando todavía era Generalísimo Alessandri. Aquél acto tuyo político ha politizado a tus subalternos y es por eso que no te obedecen. Con Lucho Gómez lo arreglaremos. Dado que no obtuviste la Jefatura del Ejército y ahora que no te obedecen tus aviadores, me parece que debes resolverte a elevar tu expediente de retiro. ¿Hecho casual? En "La Unión" de Valparaíso al día siguiente aparece un Acta pidiendo" la destitución del General Contreras".

Firman los Capitanes Federico Barahona Walton, Andrés Ossa Fuentes, Enrique Zúñiga Cooper, importante integrante de la Junta Militar en esos momentos, Gabriel Valenzuela, Augusto Magnan Varas, Florencio Gómez y los Tenientes, Osvaldo Acuña Cuadra, Oscar Herreros Walter, Rafael Sáez Salazar, Modesto Vergara Montero, Luis Alarcón, Alberto Amiott, David Yuseff Urrea, Marcial Arredondo Lillo, Emilio Lagreze, Julio Maldonado Otto, Humberto Zanelli y varios más.

Al día siguiente aparece una larga lista de Oficiales adherentes a una manifestación de desagravio al General. Finalmente, este verdadero pionero abandona las filas, recluyéndose en su Quinta vecina a "El Bosque", su obra.

Al General Luis Contreras hay que reconocerle su merecimientos. Tomamos de la erudita "Historia de la Aviación en Chile" de que es autor el entusiasta Oficial y esclarecido escritor Enrique Flores Alvárez, los siguientes datos: —El 15 de Julio de 1920, en los álgidos días de la movilización a la frontera Norte, el Presidente Sanfuentes y su Ministro de Guerra Ladislao Errázuriz, "crean como organismo independiente la Inspección de Aviación", designando por Decreto Supremo del 22 de Julio a cargo de ella, al General de División Luis Contreras Sotomayor. Las páginas de la prolija obra señala, con acuciosidad y veracidad dan cuenta de la multiplicidad de iniciativas del General Contreras durante los cinco años de ímproba labor suya para dar a conocer, organizar y desarrollar esa entonces balbuciente, heroica rama de la Defensa Nacional. Merece un estudio castrense la labor de este visionario Jefe al que la vorágine del Ruido de Sables, como a tantos otros engulló.

— ○ —

LOS MILITARES BUSCAN UN CIVIL

Don Eliodoro Yáñez, "el Maestro", deseoso siempre de halagar a la juventud militar "por si acaso", les daba amplia tribuna en su diario "La Nación": El Capitán Fenner establecía: —Hasta podría creerse que el Gobierno del Triunvirato insiste en no cumplir los Postulados". "Hay que vivir con la pupila abierta al amanecer".

El Mayor Marmaduke duque de Marma como se le llamaba, escribía: —Quisiéramos saber bien qué era el movimiento in mente que debían realizar este Noviembre destacados miembros de la Unión Nacional. ¡Nadie ha logrado saber todavía con qué fuerzas contaban para ello!

El General Bennett comentaba: —Los elementos del régimen caído explotaban aquella conspiración que nunca se conoció bien para producir en los Oficiales de tendencias avanzadas, la desconfianza en la imparcialidad política de algunos Generales (3).

No se había visto en Chile un caso igual. Desaparecidos los parlamentarios y al mismo tiempo que lucía en una puerta, por socarronería una herradura, los miembros de la Junta Militar y en especial, el elemento más joven, comenzaba a reemplazarlos. Se había logrado en esas primeras semanas un especie de statu-quo en las relaciones entre la Junta Militar y la Junta "de Altamirano y Nef", como se le llamaba. Algunos de sus líderes eran muy populares en los Casinos militares y bastante entre los civiles. Lazo había deslumbrado a sus colegas por su levantisca actitud frente a Alessandri y sus afrontes al General Altamirano, todo esto aparte de su reconocido talento; los gestos ampulosos, modales y frases bien chilenas del apuesto Teniente Mario Bravo, comenzaban a ser imitados por la muchachada militar dejando caer rodando el sable o portando "espuelas lloronas a lo Mario Bravo"; con fruición se leían los versos de David Bari poeta íntimo de Pedro Prado, el genial; el Capitán Fenner de los Postulados había logrado considerable influencia. "Me parecía inverosímil y casi ridículo que un Capitán pudiera tomar el mando de la Nación en un Triunvirato remozado con Oficiales jóvenes", declara años más tarde Fenner a Wilfredo Mayorga en una interesante entrevista (18).

En vísperas de las Fiestas Patrias, deslucidas porque no hubo Parada Militar por no herir a la Marina que había manifestado pocos deseos de venir a desfilar en Santiago, la Junta de los Generales sorpresivamente designa al Delegado Naval ante la Junta Militar de los Tenientes, Capitán de Fragata Joauanne de la Motte de Portail, Subsecreta-

rio de Marina. Al Comandante Blanche, se le distinguió nombrándosele también Subsecretario de Guerra. En el "Boletín", se le ha hecho una jugada. Concurrió a Palacio y dijo: —Lo de la Presidencia de la Junta Militar es asunto mío. Mi puesto, es el de Comandante de "Cazadores", y si el designárseme Subsecretario significa dejar "Cazadores", no me nombren en eso y mándenme a mandar tropas al norte. Siguió amaneciendo a las 5 de la madrugada en "Cazadores" de Blanche.

Era este Jefe muy estricto y, a pesar de ésto, celebraba los chascarros de un Teniente, gran jinete y alegre camarada: "Poncho" Balmaceda, quien está eufórico al saber que "su" Comandante es un especie de Viceministro. En la mesa frugal del Casino de "Cazadores", comunica que esta tarde visitará a "don Bartolo" su amigo. Su compañero el Teniente Echeverría, ha sido recién destinado al lejano "Húsares" de Angol y está muy triste. El Teniente Espinosa, está destinado a "Cazadores" para seguir un proceso de restablecimiento de su salud y charla con Balmaceda. Este, dirigiéndose al contrito Echeverría le dice: —Yo tengo todo solucionado. Espinosa no tiene inconveniente en que yo le proponga un cambio a don Bartolo. A las 3 ponte tu guerrera celeste también, limpia tu sable y vamos los tres a felicitar a mi Comandante por haber saltado a la Subsecretaría. Son las cuatro en punto. El Subsecretario Blanche recibe de inmediato a los 3 jóvenes Tenientes. Con su sable rigurosamente bien tomado, Balmaceda saludándolo le dice: —Mi Comandante, hemos venido a felicitarle y... —No ché viene a felicitar al Subsecretario a horas de servicio precisa Blanche. —Ahora el Teniente Echeverría está destinado a Angol... —Si lo ché, Teniente. Ayúdeme Ayudante y tome nota, responde. Siga —Es que, continúa Poncho, ésto se puede arreglar, mi Comandante. Espinosa está con permiso por la Preventiva y lleva las insignias del "Cazadores". Espinosa no tiene inconveniente en figurar como de "Húsares" de Angol y en este hueco podría mantenerse Echeverría en "Cazadores".

—Anote Ayudante. Déle pasajes y se van hoy los tres Tenientes en el nocturno a Angol. Buenas tardes, señores.

Al dejar la Inspección General del Ejército para presidir la Junta de Gobierno, se deja en ese puesto máximo al General Pedro Pablo Dartnell. La madre del General es tía carnal del Mayor Ibáñez y el otro militar de la misma Junta es el General Bennett quien fue Jefe de la Misión Militar en El Salvador. El hogar de los Dartnell, era casi el del viudo Mayor Ibáñez y de sus hijos y el Triunviro Bennett ha sido jefe de misión del Mayor Ibáñez, durante su estadía salvadoreña de seis años. El Mayor ganaba amigos en los escalones.

Comienza a aflorar el personalismo. La Junta Militar se ha dividido por mitades entre algunos serios Comandantes allegados a la Junta de Altamirano, los "quietistas" y los denominados "de izquierda" que capitaneaba desde fuera el Mayor Marmaduke y dentro de la Junta, sin aparecer mucho, el Mayor Ibáñez. A todo esto aumentaba el rimero de Boletines y Circulares manufacturados por el talentoso Secretario Teniente Lazo y el apasionado y brillante Mario Bravo, de cuando en cuando con la asesoría del Capitán Fenner, los tres, los cuatro de Caballería.

—o—

COMPLOT EN LA ESCUELA DE CABALLERIA

A fines de Octubre se efectúa un Gran Campeonato Atlético de las Fuerzas Armadas, concentrándose los equipos en Santiago en diferentes Escuelas y Regimientos. A pedido expreso del Director de la Escuela de

Caballería de Ñuñoa, quedan de huéspedes los jóvenes integrantes de la Delegación naval, provenientes de los buques y diferentes puertos del largo litoral chileno. Al término del Campeonato, el Mayor Director Ibáñez, invita a una "comida de camaradería" a sus más jóvenes amigos pertenecientes a la Junta Militar, a muchos Tenientes de otras Unidades de la Guarnición. También Capitanes, y a todos los Oficiales de la Armada que correspondían a grados subalternos. Fue muy comentado el que el Mayor Ibáñez no invitara a los Delegados de la Armada, compañeros suyos en la Junta Militar.

A la hora de los discursos vinieron las alusiones directas a algunos Generales, prosiguiéndose con críticas a la alta Jefatura de la Armada, calificándola de "reaccionaria". A los postres, se pronunciaron alocuciones francamente atentatorias contra la disciplina, procurándose transmitir a las filas de la Marina, las ideas subversivas de algunos elementos del Ejército, escribe el General Bennett (3). Al término del ágape, el Ayudante del Director de la Escuela, Teniente Lazo, Secretario de la Junta Militar transforma la reunión en una verdadera sesión. Lee algunos papeles secretos que ha logrado lleguen a su poder referentes a Jefes de la Armada en servicio activo que aparecen complotados con la derecha unionista y propone acuerdos al respecto, deja constancia el General Ahumada (2). A continuación, se pide un acuerdo para que no sólo tres altos Jefes de la Armada representen a la Marina en la Junta, sino que se designen a varios Oficiales jóvenes de la Armada y sobre todo representantes de los Ingenieros de Marina.

Al día siguiente el General Altamirano llama a su despacho al Mayor Carlos Ibáñez "y en términos duros y enérgicos, lo reprende. Esto produjo un rompimiento definitivo entre estos dos miembros del Ejército"; deja constancia el testigo presencial General Bennett (3).

— o —

IBAÑEZ RETA A DUELO AL PRESIDENTE RADICAL: RUGE EL LEON

En los primeros días de Noviembre se inaugura en la capital una magna Convención Radical presidida por Enrique Oyarzún y actuando como Vicepresidentes Alberto Cabero y Juan Esteban Montero. Como Secretario, el diputado Juan Antonio Ríos (15). (Los dos últimos, futuros Presidentes de Chile). *"La intervención de las Instituciones Armadas en el Gobierno de la República, significa un retroceso y el advenimiento del caos y la reacción". El movimiento sedicioso que preparaban algunos Jefes del Ejército, instigados por la Unión Nacional reaccionaria, se aprovechó del estallido juvenil del 5 de Septiembre". Se acalla la justa rebeldía de la prensa, en las calles se impiden los gritos de protesta, se impiden los mitines, se domina el país. Si los chilenos nos uniéramos, podría obtenerse que los que a la fuerza nos gobiernan, entregaran el Gobierno a civiles capaces y que inspiran confianza en la opinión pública".*

Al día siguiente, llegan a casa del Presidente del Partido Radical don Enrique Oyarzún, el Mayor Grove y el Teniente José María Muñoz. A nombre del Mayor Ibáñez, piden explicaciones o una reparación por las armas. El Ministro considera denigrantes para el Ejército algunos de los conceptos del Manifiesto. Oyarzún responde: —Los radicales somos libres por lo menos para pensar y deseamos que sea un civil quien entre a gobernar. No nos agrada la actual Junta de tendencia unionista, fue

BIBLIOTECA NACIONAL

la sobria respuesta del líder radical. ¿Cómo se arregló ésto? Marmaduke abundó enseguida en conceptos políticos derivándose finalmente en que eran absolutamente los mismos de los redactores del manifiesto. Terminó esa tarde con un té conjunto y cerrándose con esto también una amistad que habría de durar por años entre el ladino don Enrique Oyarzún y el apasionado Mayor Grove e Ibáñez.

— ○ —

A LA PALESTRA DON LADISLAO

—*"Se iba a llamar a elecciones y era indudable el éxito de la Unión Nacional y con esto la restauración del viejo parlamentarismo"*, dice Alberto Edwards (16). Ibáñez expresa a su Ministro Luis Correa Prieto:

—"A don Ladislao se le tachaba de ser el exponente de la oligarquía. La proclamación del caudillo liberal-conservador fue inoportuna: significaba volver a un gobierno reaccionario. El Ejército no había roto el régimen constitucional para entregar la Presidencia a un político que podía ser un hombre de bien, tener virtudes cívicas, pero era la personificación del tradicionalismo" (8).

El brillante Senador Errázuriz, de enorme arrastre y todas las posibilidades de triunfar en esas próximas elecciones, se había preocupado siempre de las Fuerzas Armadas y fue sin dudas quien con patriotismo obtuvo que se pudiera movilizar al Ejército ante un clima internacional amenazador. Aquella movilización fue denominada "La Guerra de don Ladislao" y fue oportuna y de gran beneficio. Sus virtudes cívicas eran resaltantes, su capacidad extraordinaria. La Unión Nacional llevaba como personero al más franco y formidable adversario de Alessandri.

El General Sáez dice en su libro: —"En la Junta Militar cuando se supo de esa candidatura, se la consideró como una provocación a los alessandristas que habían sostenido el régimen recién caído. Para muchos tiene el defecto capital: es el representante más caracterizado de nuestra rancia aristocracia, resultando fácil presentarlo como reencarnación del espíritu reaccionario" (4). Relata el General Altamirano que cuando se le comunicó la proclamación de Errázuriz como candidato, expresó: Es como colocar la capa al toro para que embista. Digo esto a pesar de que creo que Ladislao podría ser un espléndido Presidente.

Proclamado por la poderosa e influyente derecha chilena, Ladislao Errázuriz Lazcano, está en la arena. La izquierda mira a Alessandri. Los políticos que olfatean en el ambiente militar, perciben desorientación y en la juventud militar, hasta desasosiego. Era como para desorientarse: por una parte veían que la revolución de los Tenientes venía a beneficiar, como resultado final a la derecha, que representaba para ellos una antítesis a su pensamiento y por el otro Alessandri, había sido empujado por ellos mismos, no hacía muchas semanas, fuera del Gobierno. Existía entre los Oficiales, incluyendo a los tres líderes Grove, Ibáñez y Ewing, una especie de perplejidad. ¿Para ésto hemos hecho la revolución? ¿Para ésto hemos expuesto nuestra profesión?

Una caricatura del insigne Adduard en la revista "Zig-Zag", con la leyenda "En el circo Máximo", precisa el ambiente del momento. En la tribuna imperial, con togas y el General Altamirano, coronado de laureles, preside los triunviros. En primer plano, se recorta, erguida, la silueta de Ladislao Errázuriz, adornado con los atuendos de los gladiadores, la espada lista y en actitud de resuelta espera. Debajo el palco imperial, se está levantando una punzante reja y aparece la cabeza melenuda de un tremendo león.

La leyenda, dice: "Hay emoción en la arena
ya salió el primer campeón,
¿Tendrá pana o tendrá pena,
cuando le suelten al león?



III

TRES LIDERES MILITARES PRESIDENCIALES

MARMADUKE GROVE

El nombre de Alessandri llevado al tinglado electoral trastroca de inmediato el programa electoral. En el teatro político una fortísima fracción batalla por Errázuriz, símbolo de la extrema derecha. Otra fracción política, quedamente piensa en traer nuevamente al León, pero el piso todavía no está firme para ello.

Por otra parte, en el juego de espadas, hay entrecruces y hasta mandobles. En Diciembre de 1924 es evidente que existen tres líderes uniformados que buscan el aura de la juventud militar, de los Tenientes y Capitanes que comandan tropa: Ibáñez, Ewing y Grove, de 47, 48 y 49 años. En el desbarajuste general del país fuera de la legalidad, a más de las bien organizadas huestes derechistas del excelente luchador Ladislao Errázuriz, ningún otro civil, salvo el León todavía malquistado con los militares, no había otro candidato político.

Grove era una personalidad muy querida, casi adorada dentro del Ejército. Bien plantado, valiente y franco, tenía gran cultura general y profesional. Como artillero se había destacado y era un buen matemático. Su carácter amistoso y alegre, le llevaba a alternar gustoso con Oficiales jóvenes y todos celebraban su agudo ingenio. Recordaba siempre en las tertulias su tiempo servido en el Ejército Alemán. Nació entonces la divulgación de la forma como él compitió frente a los títulos de los Oficiales alemanes: se hacía denominar Duque de Marma (6).

Con sinceridad, casi con bonhomía, se entregó de corazón a la Revolución de los Tenientes. Es el único audaz Jefe que concurre a las tribunas del Congreso y contribuye por dos veces al Ruido de Sables. Sus encendidas arengas en el Club Militar, cuando comienza a tambalear la constitucionalidad, unido a su jovialidad, su simpatía personal, su inteligencia imaginativa, lo señalaron desde el inicio como verdadero líder de la revolución.

Grove era el de las soluciones inmediatas. Ibáñez el de las calculadas y definitivas. Desde la primera tarde en que Marmaduke fue ovacionado, se distanciaron... El Mayor Ibáñez oia con atención sus arengas y observaba como acrescentaba su popularidad Marmaduke: Era un serio competidor, presentía. Sabía hablar al corazón de sus compañeros, quienes lo rodeaban de cariño. Su palabra era fácil y persuasiva, elocuente, de lo que él carecía.

El caso del Mayor Marmaduke Grove Vallejo, sería digno de un volumen aparte. Ya como cadete y luego como Oficial, destacó por su severidad, espíritu militar y por ser excesivamente disciplinario. Profesor de alta matemática, goza de alto prestigio como experto en el Arma de Artillería. Oficial de Estado Mayor, por estas cualidades, había llegado nada menos que a la Sub-Dirección de la Escuela Militar. Su estadía en Alemania, lo energullecía y a menudo la recordaba. El Mayor Grove goza de gran popularidad y es siempre el más querido entre los Oficiales. Con el amanecer del 5 de Septiembre, este hombre disciplinario y modelo de severidad se entregó de corazón a la Revolución de los Tenientes, trocándose luego en uno de sus principales líderes, sino el principal.

La verdadera causa de que el revolucionario Grove no integrara la Junta Militar, órgano ejecutivo de la Revolución, es descubierta por el cronista suyo Manuel Bedoya en su libro "Grove y su vida", en el que formula una grave aseveración: "La enemistad profunda entre Grove e Ibáñez provino de una razón muy simple; era un peldaño peligroso que había que evitar para que Ibáñez cumpliera su deseo de ser Presidente de la República" (17). Mucho podrá comentarse referente a actividades posteriores al ciclo histórico inicial. Incluso puede ser que este hombre bueno que hizo tres cuartos de su vida como ejemplo de disciplinario, roído por la injusticia, las traiciones y los desengaños, resolviera tomar el camino de los extremismos, constituyéndose por su audacia, capacidad y sinceridad, en líder de extrema izquierda, algo tan diferente a lo que fue como brillante Oficial del Ejército. A poco habría de ser repentinamente destinado por Ibáñez a Suecia, luego a París y enseguida a Inglaterra, totalizando cuatro años como desterrado remunerado en el extranjero.

Luis Correa Prieto, formula una clara pregunta que trae consigo una clara respuesta.— ¿Cómo fueron sus relaciones con Grove? —Muy amistosas al principio. Yo le encargaba que atendiera los asuntos políticos, porque en realidad era el tema que le gustaba. Buen razonador, aunque pronto sus actividades simplistas nos causaron dificultades. Estoy hablando de Grove de la época de Mayor de Ejército, con cincuenta años, declara el ahora General y Presidente Ibáñez.

— ○ —

EWING CANDIDATO DE INFANTES, CARABINEROS Y RADICALES

Nace en 1876 y a los 17 años ingresa a la Escuela Militar. La revolución de 1891 lo obligó a abandonar ese plantel. Sigue 3 años en la Escuela de Medicina. Tan pronto como se reestructura el Ejército volvió a su verdadera vocación. Resulta un magnífico estudioso en su arma la Artillería. Ingresa a la Academia de Guerra y recibe con grandes distinciones su título de Oficial de Estado Mayor premiándosele al comandársele en el Ejército de Guillermo II de Alemania. A su regreso el Capitán Ewing pasa a ser considerado como uno de los Oficiales más destacados de su época. Hay una verídica anécdota digna de consignarse. El joven Mayor de Infantería, en reuniones presididas por su tío Archibaldo Ewing, Gran Oriente Masónico allá por 1920, ha hecho comentarios sobre la próxima lucha presidencial. Llamado a La Moneda por el astuto y sagaz Presidente, don Juan Luis Sanfuentes, éste con su famosa sonrisa giocondesca, le expresa: —Me informan que usted tiene exageradas simpatías por uno de los tres candidatos pre-presidenciales y que lo demuestra demasiado. Sin inmutarse, respetuosamente cuadrado, el Mayor Ewing responde: —Es efectivo, Excelencia. Tengo el alto honor de ser partidario y gran admirador de don Arturo Alessandri. El Presidente

sonríe con los ojos. Le ha agradado este gesto de hombría y lo invita a tomar el té.

En sus "Recuerdos de Gobierno", (1) don Arturo se refiere a su amigo y Edecán diciendo: "Luchaban en este distinguido Jefe, dos sentimientos, su respeto por la disciplina y su derecho a ponerse a la par con su colega Ibáñez, mucho menos antiguo que él y con mucho menor tropa a sus órdenes". El Coronel Ewing llevaba una ventaja: había sido ya Ministro de Guerra de Alessandri por lo que conoció y siguió manteniendo trato con los políticos. Contaba con gran simpatía entre los radicales y las Logias, siendo muy ayudado por su tío, don Archibaldo Ewing. Tan pronto como llegó don Arturo a la Presidencia, cambiando normas ya que siempre había sido un General, designó al entonces Teniente Coronel Jefe del Cuerpo de Carabineros, postergando a medio escalafón del Ejército. Este Oficial de Infantería, es considerado como uno de los mejores profesionales en su arma. A principios de 1924, sucede como Ministro de Guerra al General Altamirano y cuando se aproximaron las elecciones Alessandri lo devuelve a su importante puesto de Carabineros, el que sirvió durante todo el mandato con gran lealtad. El General Ibáñez relata: Ewing, Blanche y yo representábamos en la Junta Militar, el pensamiento de avanzada. Estábamos espiritualmente vinculados con los anhelos de la juventud del año 1920. De ningún modo nosotros ni la juventud militar que nos rodeaba, negábamos los errores del Gobierno de Alessandri, pero tampoco absolvíamos los de la reacción. Rechazábamos terminantemente la posibilidad de que el movimiento militar pudiera servir de escudo a los intereses de la clase alta. Esto explica la razón de por qué nuestra corriente quiso conceder sólo una licencia al Presidente Alessandri y no su renuncia (8).

Ewing, el líder que manejaba a miles de soldados con parche verde en el cuello, llevaba además la ventaja sobre sus rivales: Grove, artillero, Ibáñez de caballería. Ewing ostenta clavadas sus insignias de Oficial de Estado Mayor sobre el parche rojo de la Infantería, el arma que tiene siempre más Oficiales en los Ejércitos. Los Infantes, estaban cansados de la preeminencia de la Caballería y tomaron con gran fervor, el hacer propaganda en todo el país, sobre las evidentes virtudes de ese Jefe. Súmese a ésto el que los recatados Oficiales de Carabineros, entonces no tan considerados en su valer, los Policías, modestos e ignorados en sus problemas, veían junto con los Suboficiales, en Ewing al hombre que no sólo les haría justicia, sino que terminaría con estos "politiqueros que se insultaban unos a otros", como habían aprendido a decir, leyendo la prensa diaria o las sesiones tempestuosas del Parlamento.

— ○ —

LA CIRCULAR DEL TENIENTE PACHECO

El 5 de Diciembre de 1924, "El Diario Ilustrado" lanza el dardo. Nunca se supo cómo llegó a las linotipias el texto que llevaba mortal veneno, firmado por un modesto Oficial de Carabineros que jamás volvió a figurar. "Estimado compañero: Entre muchos dirigentes políticos, se estima que la futura Presidencia de la República, debe caer en una persona que sea aceptada por los partidos políticos, pero que también sea prenda de las Instituciones Armadas y, muy especialmente de la Juventud Militar, que realizó el Movimiento del 5 de Septiembre. ¿Sería un candidato liberal, balmacedista, radical o conservador? Indudablemente que no, porque el elemento militar no lo acepta por cuanto no garantizaría nuestro porvenir. El candidato debe salir del Ejército o de la Ma-

rina. Muchos políticos señalan a nuestro Coronel Ewing quien, si lograra la adhesión de algún partido, es natural que cuente con la adhesión entusiasta de todos nosotros sus amigos y subalternos. Compañero. Yo le ruego me diga si está de acuerdo con lo que expreso a fin de proceder. Sería honroso para el Cuerpo de Carabineros, para sus Jefes y Oficiales, que la Presidencia de la República la ocupara nuestro querido Jefe y que éste contara con el entusiasmo y concurso de todos sus amigos y subalternos. En espera de su respuesta lo saluda su compañero TENIENTE ANGEL C. PACHECO".

Esa misma mañana el Coronel Ewing es llamado a presencia de los Triunviros y del Ministro de Guerra, Almirante Gómez Carreño. —Esta Junta y de seguro la Oficialidad ha observado con sorpresa el inserto en "El Ilustrado" invocando el apoyo para una candidatura suya presidencial. Hace ya tiempo que se murmura en los corrillos militares que usted tiene ambiciones presidenciales. Reconozco sus condiciones profesionales, pero esto no puede seguir así. La publicación tiene importancia pero el fondo del asunto estriba en conocer su predicamento.

—Se me ha hablado de ésto, contesta el Coronel. He sido sumamente leal al Presidente Alessandri. Si él estuviera en ese sillón presidencial que mi General ocupa, se hubiera mantenido la normalidad constitucional y no se habrían producido estas situaciones. Existen dos Gobiernos, dos Juntas que mandan y la mitad del país que no reconoce facultades para estar así gobernado. Creo que es la oposición la que ha influido en esta espontánea carta de un modesto integrante de Carabineros que cree que puedo ser un buen Presidente o tener iguales condiciones que Su Señoría para gobernar como yo las tuve para sucederle a usted en el cargo de Ministro de Guerra, a principios de este mismo año. Además se ha proclamado como candidato al Almirante Nef. ¿Qué tiene de extraño entonces que se formen opiniones en favor de un Comandante Blanche, Ibáñez u otros de virtudes integérrimas? Resolveremos esto en reunión de Gabinete, responde el Presidente de la Junta de Gobierno.

Al día siguiente "El Ilustrado", destaca una segunda circular. Esta viene firmada por el segundo Jefe después del Coronel Ewing: —"Ha sido un gesto espontáneo la Circular ayer publicada y declaro que ella es el fruto de la simpatía y cariño que en cuatro años de Comando, el Coronel Ewing se ha granjeado por su valer y su tesonera labor para colocar a Carabineros en la situación de prestigio en que se encuentra hoy. DESIDERIO GARCIA VIDAURRE. Teniente Coronel, 2º Comandante de Carabineros". Esto produce revuelo en reuniones políticas y en el país entero. En el poderoso Partido Radical y en ciertos cónclaves ya se menciona como un posible candidato a este sobrino del "Gran Serenísimo". El nombre de Ewing entusiasmó en Carabineros, la Infantería y las Logias. La Junta Militar no se ha reunido, pero toda la Guarnición comenta. Existe inusitado entusiasmo alrededor del nombre del Coronel Ewing. En la Escuela de Caballería reina un absoluto mutismo.

El cambio de mando fue fulminante. Temprano el Coronel Ewing se aprestaba para inciar su gira por la extensa Escuela de Punta de Rieles de Macul, cuando anuncian los clarines al General Mariano Navarrete.

—Cumplo una orden, le dice, entregándole el Decreto Supremo. Tenemos que hacerlo de inmediato. El Coronel Ewing, a tropa formada, improvisa unas sentidas frases. Las finales pronunciadas con emoción: —Abandono nuestro hogar común. Vuestro Jefe os acompañará siempre en vuestras vidas de soldados, de defensores de la ciudadanía y de

la Patria. Mi corazón estará siempre junto a ustedes y atento a vuestras actividades.

Blanche recibe una nota firmada por el General Bennett: —El Coronel Ewing debe partir de inmediato al extranjero—. Un nuevo Ministerio encabezado por Bello, se consultará a la Junta Militar. —El Almirante Gómez Carreño continuará, pero sólo como Ministro de Marina. —Se ofrece a Blanche el Ministerio de Guerra. —La Junta Militar presidida por este Jefe, continuará pero como Comité Asesor del Ministro de Guerra o tendrían representación efectiva todas las diferentes Reparticiones y Unidades. Blanche rechaza el ser Ministro y se encarga del Ministerio de Guerra el General Ortiz Vega. Sigue presidiendo la Junta Militar.

Aquel atardecer los caminantes y los pasajeros para el "Tren de Pirque" observaron un curioso hecho: en la entrada del umbroso Parque Forestal, se divisa un Escuadrón de Carabineros fuertemente apertrechado, a cargo del Teniente Villouta. Rechazando cualquier pregunta contestaba: —Continuar, continuar. No hubo conciliábulo alguno de la Junta Militar. A las 10 de la noche apagó sus luces el Club Militar. A medianoche han llegado al Forestal tres Escuadrones más, armados hasta los dientes a cargo del Capitán Plaza. Era la avanzada de las leales tropas del Coronel Ewing que esperaban el apoyo de la Escuela de Infantería que no llegó. Nadie durmió tranquilo en La Moneda *.

— ○ —

ASI ERA EL MAYOR IBAÑEZ

—Pero Ibáñez no hablaba.
—No sabría hablar pero sabía pensar mucho mejor que usted. (De una entrevista TV a RAPH en 1970).

Expresiones del General Ibáñez dictadas años más tarde a su Ministro Luis Correa Prieto (8).

"Rechazábamos terminantemente la posibilidad de que el Movimiento Militar, pudiera servir de escudo a los intereses de la clase alta. Así se explica la razón del por qué, nuestra corriente, quería conceder sólo una licencia al Presidente Alessandri y no su dimisión. Yo, y mis compañeros, estábamos preocupados por cuanto preveíamos que la reacción tendía a recuperar el poder y yo era partidario de encarar los hechos. No aceptaba la simple sustitución en el Gobierno de hombres de tendencias de izquierda por gente de derecha. Las Fuerzas Armadas habían tomado el poder, para cumplir una acción renovadora y no para reemplazar hombres únicamente. Sin duda que la proclamación de don Ladislao, caudillo liberal-conservador, fue inoportuna porque acrecentó el descontento. Precipitó el desenlace. Ewing, Blanche y yo mismo representábamos en la Junta Militar la avanzada. Estábamos vinculados a los anhelos de la juventud de 1920. No negábamos los errores de Alessandri, pero no absolvíamos los de la reacción. A los pocos meses el sector derechista deseaba la disolución de la Junta Militar, argumentándose que habiéndose afirmado el Gobierno, estábamos demás. Yo era contrario a esto porque no aceptaba se hiciera el juego a la derecha política. Producida la ruptu-

* Carta al Comandante Blanche el 13-XII-1924: —Mi Comandante me encuentro preso y sin protección de nadie en la Escuela de Carabineros. Esta es la consecuencia de mi actitud en la Junta Militar y acuerdos que propuse y se tomaron respecto al Coronel Ewing. No estoy incomunicado y desearía hablar con Lazo. El Capitán Carlos Plaza está conmigo en iguales condiciones. Respetuosamente Guillermo Villouta, Capitán de Carabineros. (Del Archivo Blanche).

ra constitucional, precisamente consideraba que debía permanecer nuestra Junta Militar. A mí me correspondía actuar como intérprete de la Oficialidad joven, que quería evitar los manejos de la Derecha política (8).

La personalidad de aquel Mayor Ibáñez, prácticamente dominaba en esos momentos, tanto en la Junta Militar, como en la juventud militar. ¿Qué dijo Ibáñez? ¿Qué pensaba Ibáñez?, preguntaban los Tenientes de provincias cuando alguien regresaba de la capital. Se glosaba y remedaba sus diálogos mudos. —No lo sé. No lo recuerdo. Mañana le contestaré. Puede ser, pero no lo afirmo.

—Mi Comandante, tengo urgencia de hablar con usted, le dice un majadero civil. Contesta: —Yo no. El Comandante Ibáñez se las arreglaba de cualquier laya para no hablar. El era así. Sin pretextos ni razón alguna en las reuniones del Comité Militar y después, frente al comentario en corro, permanecía mudo. El Teniente Lazo, Ayudante suyo, relata que le tocó viajar por días enteros sentados frente a frente en el ferrocarril y no decía nada: no despegaba los labios. Pensaba.

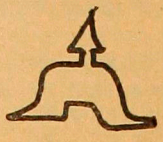
Frente al diálogo, oía tranquilo y, cuando todos habían terminado de hablar, las cabezas se tornaban para saber "qué decía Ibáñez". Sugería algo, pero nunca imponía de inmediato y, sin embargo, como por milagro, las sugerencias suyas, cortas y bien caviladas, eran el resumen de lo mejor y más acertado. Se aprobaba finalmente lo que había propuesto el taciturno Mayor.

Al pasar frente a la tropa, al saludar a Oficiales con los que no mantenía diario trato, aparecía duro. Su mirada y magnífica presencia de hombre, alto, bien plantado, impresionaba a tal extremo, que los conscriptos, la tropa, temblaban al mirarlo. Imponía. Tenía un no sé qué de los autócratas que conoció la historia. Sin embargo, era afable cuando quería y muy atento cuando era necesario. Adoraba a sus hijos y era cariñoso con los niños, cortés con las damas y de una educación refinada que evidenciaba sus ancestros celtas irlandeses. Con Blanche y con él, sonando el clarín, todos los hubieran seguido hasta la muerte.

La Sociedad explotadora de cobre de "El Volcán", que utiliza el Ferrocarril a Puente Alto, representada por su Presidente el importante hombre de negocios don Arturo Besa, el Intendente de Santiago, Alberto Mackenna Subercaseaux y nuestro relator don Luis Subercaseaux, el mismo que sería brillante Embajador en España, Italia y el Perú, son recibidos por el Comandante Ibáñez. Se extienden planos. Don Arturo expone sobre proyectos e inversiones. Termina y hay un frío silencio. Se pone de pie el Comandante y hierático dice como despedida final: —"Buenas tardes señores. Gusto en conocerlos".

En esta forma alrededor de Ibáñez se iba formando el mito o verdad respecto a este conductor de hombres. Asomaba el líder que comienza a trepar por los escalones que edifica.

Resulta inexplicable por qué nunca a Ibáñez, se le llamó el Zorro.



IV

FIN DE LA JUNTA MILITAR DE LOS TENIENTES

"SIN BRUJULA", CONMINA CONRADO RIOS.

Conrado Ríos continuaba azuzando con artículos como éste: —"¿Existe la Junta Militar? Nadie lo sabe. Desde el mes de Septiembre no se oyen sus reconfortantes clarinadas. Si no está disuelta: ¿Por qué sesiona a puerta cerrada? ¿Está conspirando? Hay un hecho grave. Para el gran público se ha dicho que la Junta Militar está pulverizada, mientras la verdad es que se encuentra en funciones. No es propio de soldados hacer farsas de políticos. Si sesiona, no tiene por qué hacerlo a puerta cerrada y en las sombras de la noche. El país desearía verla funcionando al aire libre y al rayo del sol. La Oficialidad del Ejército, Marina, Carabineros y Policía están sabiamente representados en su seno. La Junta Militar está empapada del espíritu idealista de los Tenientes y Capitanes. No debe morir".

Seguían los hechos contradictorios. El Ministro de Guerra, Altamirano, Gómez Carreño, hace apresar al Abogado Miguel Schweitzer y por primera vez se deporta a un ciudadano sin intervención de la justicia. Se ha negado a explicar actuaciones contrarias a la Junta de Gobierno y al Almirante. Ibáñez tercamente precisa: —Si no se acepta esta medida tomada por mí, me voy del Ministerio. Creo que ha llegado la hora de proceder con energía.

Al día siguiente, públicamente, la Junta Militar critica la actitud del Ministro de Guerra. El Ministro del Interior, Alcibíades Roldán, expresa: —Esta medida puede producir un conflicto con el Poder Judicial al que el Gobierno ha prometido respetar sus fueros.

Con tino se lanza al día siguiente Pedro Prado en "La Nación": —"El silencio es propicio para los pequeños rumores. Las suspicacias nacen del silencio. ¿Por qué no acabar con esa madriguera sombría donde prenden tanto los gestos patrióticos como las insidias bastardas? ¿No sería posible saber cuáles son los planes del nuevo Gobierno? Cuando "la prensa informa sobre ellos, el Gobierno desmiente y a veces calla. Cuando calla, ¿asiente?".

Blanche ha sido citado esa tarde a la Junta Militar. Son pocos los que concurren. No se ha logrado la presencia de los Delegados Navales. La Junta de Gobierno, dice, desea que el nuevo Ministerio cuente con el beneplácito de usetdes. Pronto nos comunicarán la nómina. Al separarse el Ministerio de Guerra, queda Gómez Carreño en Marina. Me lo han ofrecido a mí y yo no achepto. Propongan ustedes a otro para Ministro de guerra. El Mayor Vergara, de la Escuela de Infantería, propone al Comandante Alfredo Ewing. A pesar de los escasos votantes obtiene mayoría. Sin embargo, el Teniente Mario Bravo marca su oposición. El Teniente Guillermo Villouta, ayudante de Ewing con violencia clama: —Los Carabineros ya hemos tomado nuestras medidas y sostendremos esta designación de mi Coronel (2).

Caso inusitado. Se levanta bruscamente de su asiento el Comandante del "Tacna", Mayor Arturo Puga y expresa: —Teniente. No estoy acostumbrado ni tolero tales procedimientos y amenazas. El Regimiento de mi mando ante una actitud así, sabría responder con carabinas y cañones. Pido de inmediato nueva votación. Ahora ya están aquí presentes todos los miembros de la Junta. No era el Comandante Blanche hombre de bordear temas. —Todos estamos frente a una amistosa despe-

dida. El General Altamirano desea que cada uno de los integrantes de la Junta Militar indiquen si desean permanecer en sus destinaciones actuales u optan a otras. Les ruego indicármelo al terminar la sesión. En la nueva votación secreta es elegido como Ministro el General Ortiz Vega. Alguien pide la palabra y Blanche termina: —Basta de tremolinas. Mañana nos vemos a las 10 para conocer las proposiciones de Ministros civiles y para resolver en calma sobre la forma en que pondremos término a nuestras labores.

— ○ —

NAVALES E INFANTES CONTRA LA JUNTA MILITAR

La Junta de Gobierno, gracias al prestigio e influencia de los Almirantes Nef y Gómez Carreño, había logrado afirmarse. En la prensa se da a conocer el siguiente telegrama que consigna un acuerdo del Consejo Naval tomado por unanimidad que dice: *1º.— Habiendo un Gobierno constituído, la Armada no estima necesaria la existencia de la Junta Militar. 2º.— Reitera el decidido apoyo de la Armada a la Junta de Gobierno. 3º.— Por la razón primera, se disuelve el Comité Naval y se retiran los representantes de la Marina ante la Junta Militar. ALMIRANTE VALDES, DIRECTOR GENERAL DE LA ARMADA.*

El Coronel Ahumada apunta: —"La Marina procedió más ajustada a las buenas normas disciplinarias y fueron muy pocos los casos en que los Oficiales jóvenes pretendieran suplantar a sus Jefes, a pesar del ejemplo de sus camaradas del Ejército y de que el público y la prensa incitaba al referirse siempre sólo a la "revolución de la Oficialidad joven" (2).

Frente a la Academia de Guerra, toman el agradable sol los integrantes de la Junta Militar. No se les nota contentos como otras veces ni habían Oficiales inquiriendo nuevas, ni pidiendo favores. A poco dieron la noticia que esa tarde habría una gran concentración de Oficiales de Infantería para pedir la disolución de la Junta Militar y que incluso habían adherido algunos montados. Recién se había expandido la noticia cuando aparece el Capitán Millán con una carta firmada por más de 100 Oficiales, entre los que figuraban el Comandante Ricardo Ludwig y numerosos Capitanes y Tenientes: Pérez Lavín, Picón, Contreras, Labarca, Heraclio Valenzuela, Ramírez, Riveros, Dueñas, Vigoroux, Oyarzún, Plaza, Tuschaens, Carlos Meirelles, Gaete, Machner y muchos otros más que ocupaban dos páginas, pidiendo la disolución. El Gobierno de La Moneda se había puesto firme. Ha husmeado que la Junta Militad no sólo está dividida, sino que estaba perdiendo prestigio en grandes provincias. Todavía pudiera quemar antes de apagarse.

En lo referente al mantenimiento de la Junta Militar en otra forma que no fuera la de un reducido comité de cuatro o cinco Oficiales designados de manera que representaran al máximo de reparticiones, terminó diciendo el General Altamirano: —Los soldados a sus cuarteles, mi Coronel.

— ○ —

FIN DE LA JUNTA MILITAR DE LOS TENIENTES.

Tan pronto como regresa el Coronel Blanche se inicia la sesión que habría de ser la última de la Junta Militar. Aparece inesperadamente el Coronel Ewing. Hay un momento de expectación. Blanche le ofrece la palabra, después de oírse la siguiente frase del Comandante Viaux:

—Sí. En realidad deseamos oírle. Nosotros le hemos defendido a us-

ted exponiendo la existencia de la Junta Militar, nuestra carrera y aun nuestras situaciones personales. Las cosas se hacen o no se hacen".

—Yo les agradezco el apoyo de ustedes. Nunca olvidaré tan noble actitud. Ha sido muy doloroso para mí el ser obligado a entregar el mando de Carabineros. Si en un momento aspiré a ser representante de ustedes, aceptando la posibilidad de ser un candidato militar a la Presidencia, lo hice sólo movido del deseo de que los civiles, ante esta especie de amenaza, se juntaran entre sí y designaran un candidato de características verdaderamente nacionales. Emocionado termina: —Nunca tuve yo ambición del Mando Supremo y el más grande goce de mi vida lo ha constituído el mando militar.

—Y la Junta Militar, ¿se disuelve entonces?, pregunta el Teniente Enrique Zúñiga. —Sí cheñor, se disuelve, responde Blanche. Propongo que se designe al mismo Teniente Zúñiga para que concurra al Club Militar ahora a dar a conocer nuestro acuerdo. Además lo propongo para que con el Capitán Millán y el Teniente Mario Bravo, redacten y lancen un vibrante manifiesto a la prensa, exponiendo las razones de nuestra disolución. El Mayor Carlos Sáez (4), escribe: —Blanche en la última sesión de la Junta, frenó con energía las críticas sobre lo ya resuelto, demostrando firmeza y decisión. En su delicado cargo se desempeñó con el mayor acierto y nunca se abanderizó. Fue siempre un árbitro imparcial y discreto.

La noticia de la disolución fue silenciada o se mantuvo en silencio. Los comentarios, fueron pocos. Se temía que el hierro ardiente todavía pudiera quemar antes de apagarse.

Para sorpresa de muchos, la reunión en el Club Militar, había sido un extraordinario éxito. Los Oficiales de Infantería habían estado activísimos en convocar adherentes y, el Gobierno, evidentemente, se preocupó de que ella tuviera caracteres de importancia. El objetivo único se obtuvo: En el sitio mismo donde hacía tres meses había nacido la Junta Militar, se toma el acuerdo unánime de apoyar a la Junta de Gobierno de los Generales. Más de cien Oficiales reciben con entusiasmo y aplausos este suceso.

Sólo dos días después, el 1º de Diciembre de 1924, se anuncia la disolución de la Junta de los Comandantes y Tenientes. Modestamente y sin recuadro aparece la siguiente información:

A propósito de la disolución de la Junta Militar

"1º.— Jamás pensó la Junta Militar en propiciar ninguna candidatura militar a la Presidencia de la República. 2º.— La Junta Militar ha puesto término a sus funciones el Sábado 13 de Diciembre, por propia iniciativa, como solución patriótica a los incidentes que dio lugar la remoción del señor Coronel Ewing. 3º.— La Junta Militar renueva su absoluta confianza en la Junta de Gobierno convencida de que las personas que la componen sabrán llevar a feliz término el Movimiento, encabezados por las Instituciones Armadas. LA JUNTA MILITAR".

Tres meses, desempeñando casi o más funciones que un Parlamento, situaciones, aspiraciones y hasta apetitos, desaparecían. Lo grave es que esto venía de conjunto con inmediatas destinaciones a las más lejanas guarniciones, sin discutir. Las calificaciones próximas podían ser factor de perjuicios o término de sus carreras "por inmiscuirse en materias extra-profesionales". Todos temblaron. Había alguien, sin embargo que, desde antes del Ruido de Sables, sabía lo que quería y no pensaba abandonar sus proyectos. —Fue un error, pienso ahora, 40

años después el Mayor y luego General y Presidente Ibáñez, fue un error el acuerdo que tomó la Junta con mi voto y el del Capitán Millán contrarios a la disolución. El General Ibáñez continúa: —Un error, por la sencilla razón de que la Junta tenía la genuina representación del movimiento revolucionario y representaba la acción de saneamiento iniciada y que ella impulsaba. Voté con la mayoría y por su disolución, por no ser obstáculo, pero dejando en claro mi modo de pensar (8). Agrega el luego General Ibáñez: —A los pocos días había yo apreciado que el sector derechista deseaba la disolución y que estimaba estábamos de más. Yo era contrario a esto porque no aceptaba se le hiciera el juego a la Derecha política y que nos desentendiéramos de las responsabilidades. A mí me correspondía actuar como intérprete de la Oficialidad Joven (8). Durante el ejercicio de la Junta Militar, dice el General Bennett (3), los Tenientes que no pertenecían a ella, estaban estrechamente de acuerdo con los miembros más exaltados de ella y los de mayor graduación, con los moderados.

— ○ —

DON LADISLAO CANDIDATO PRESIDENCIAL

El día 8 de Enero el Teatro Municipal de Santiago, hermosa réplica de la ópera de París, estaba bullente, reververante de asistentes: se elegía a un candidato que representara a las disciplinadas huestes de la Unión Nacional. A primera vista, se podía observar que allí se concentraba lo más granado del "Chile Viejo", como lo había denominado Alessandri, contraponiéndolo al "Chile Nuevo", enseña que flameaba en su estandarte doctrinario. La "gente bien", la "gente conocida", esta vez no había atado sus bártulos retrasándose para la temporada veraniega en sus *quintas* de la hermosísima ciudad playera de Viña del Mar. Las disciplinadas huestes conservadoras, los liberales unionistas, parte de la histórica Alianza Liberal y los grandes financistas, terratenientes, dueños de las más fructuosas fincas, los esforzados creadores de la pujante agricultura chilena y los creadores de las industrias que recién comenzaban, se habían dado cita allí.

El teatro estaba repleto. Se sumaban allí a los *asustados* de que pudiera rugir de nuevo el León de Tarapacá. Había que apresurarse. Era el momento preciso para aprovechar la presencia de esta Junta de Gobierno "de Altamirano y Nef", como se la llamaba, para lograr un candidato unionista que representara su pensamiento, a decir verdad, el pensamiento de la mitad de los chilenos. *Los unionistas,* la derecha chilena, portaba en sí, además a una buena masa de modestos campesinos e industriales que comenzaban y necesitaban del crédito y ayuda de los potentados unionistas.

Había allí 1.059 votantes. Efectuado nítidamente el escrutinio, dio el siguiente resultado:

Almirante Fco. Nef Jara, (miembro de la Junta de Gobierno).... 39 votos
Luis Barros Borgoño, (perdedor estrecho frente al León)..... 48 votos
Emiliano Figueroa, (ex Vicepresidente de la República)..... 84 votos
LADISLAO ERRAZURIZ LAZCANO..... 858 votos
Dispersos..... 30 votos

El candidato ungido, era de seguro la figura más destacada del Senado en los últimos tiempos. Su carrera política de honesto, férreo y apasionado luchador, venía desde Regidor Municipal, brillante Diputado, Senador destacadísimo, infatigable en la batalla política, eficiente Ministro de Guerra.

El General Sáez, deja constancia de que "en la Junta Militar, cada vez que se había hecho alusión a la posible candidatura de don Ladislao, se hacían comentarios con respecto a las pocas simpatías que ella encontraba entre los Oficiales". Agrega haciéndole justicia: "Nadie podía negar sus grandes condiciones de hombre y de político honesto. Para muchos, tenía otros defectos: era uno de los representantes más caracterizado de nuestra rancia aristocracia".

Ante su proclamación agrega: —"El señor Errázuriz, enemigo decidido del Gobierno anterior de Alessandri, como candidato, era una provocación lanzada a los hombres que habían sostenido al León. Tenía para muchos, Errázuriz otro defecto, defecto grave en estas circunstancias. Soplaban vientos de democratización y a él, era fácil presentarle como la encarnación del espíritu reaccionario" (4).

"El Mercurio", a este propósito comenta: —"Esta resolución, en el campo contrario tiene que ser recibida como un desafío a muerte. La Unión Nacional se presenta como heredera del movimiento de Septiembre y éste es un profundo error. Este no se hizo en beneficio de ninguna combinación política: se llevó a cabo contra todos los malos elementos que habían estado usufructuando el poder. Si hubo grandes culpables en la Alianza, también los hubo en la Unión. Los unionistas no han visto que si hay algo que pueda dividir a las Instituciones Armadas, ese algo es precisamente la lucha presidencial. Un triunfo o una derrota, tendrá fatalmente, en la hora actual, una inmediata repercusión allí, peligro grave que todo aconseja evitar. El medio de conseguir esto habría consistido en eliminar la lucha presidencial. La Unión Nacional no lo ha querido y se apresta con verdadera fruición para esa lucha".

El General Bennett, miembro de la Junta con Altamirano y Nef, comentó: —"Excelente hombre, pero los Oficiales, no permitirán su triunfo. Basta prestar oídos y observar el hecho innegable de que la Oficialidad joven es de tendencias avanzadas de liberalismo, advirtiendo que hay muchos extremistas" (3).

La Junta de Gobierno faltaba a un punto importante del zarandeado Manifiesto del 11 de Septiembre: "Ninguno de los bandos deberá esperar para sí la cosecha de nuestro esfuerzo". Dejó rodar las cosas. No podía ignorar la resistencia grande que una candidatura tan extremista de derechas, con serias posibilidades de triunfo, tenía que encontrar y, esto era peligroso.

— o —

¡ALESANDRI!, ¡ALESSANDRI!...

El alessandrismo tocó a rebato, estrechó sus filas e intensificó su batalla por hacer volver al León al país.

"Si Ay, Ay, Ay,
Viva Alessandri,
Cielito Lindo". Volvía a resonar el himno de triunfo del año 20.

Aquí, allá, en los ranchos, se volvía a cantar el Cielito Lindo y los retratos litografiados grandes y pequeños de Alessandri, el hombre del corazón en la mano, aparecían por todos lados.

Los aliancistas, los numerosos amigos personales del derrocado Presidente, alentaban y entusiasmaban a la juventud militar, haciéndoles ver que habían sido engañados y burlados en sus propósitos con la candidatura Errázuriz que se les venía encima y que la única fórmula era ponerle al frente al Presidente Alessandri.

Incitaban a los Tenientes y Capitanes en la calle, entre sus amigos en sus propias casas argumentándoles que el triunfo inminente de don La-

dislao va a significar ante la historia, que expusieron sus carreras, quizás hasta sus vidas para traer de Presidente "al candidato del General Altamirano, de los Clubs, de la aristocracia. —Además hijo no te olvides. A todos los que deliberaron los van a echar a la calle". Muchos otros en forma más práctica peroraban: —"Hay que derrocar a Altamirano, a Gómez Carreño tan unionista y a ese precandidato derechista de Nef; traer condicionado a Alessandri y luego ustedes, haciendo cumplir el Manifiesto del 11 de Septiembre, organizan bien el país, llaman a una Constituyente, obtienen una nueva Constitución, llaman cuando esté el clima aquietado a elecciones parlamentarias si fuera indispensable y se elige un buen Presidente que no sea ni unionista ni extremista y al gusto de ustedes". Estas razones influían en el ánimo de los Oficiales. A más de uno, a muchos como ya lo anticipara Blanche cuando recién fueron a hacer ruido de sables en el Senado, les había agradado el ser un uniformado de influencia.

Desde Italia el proscrito alentaba con cartas telegramas y misivas confidenciales "tanteando a los militares". Se publica en la prensa un cable al dirigente radical, Doctor Julio Bustos: "Agradezco recuerdo Asamblea Radical reconocimiento mi lealtad inquebrantable sus ideales los que pueden salvarse de férrea reacción, sólo con unión estrechísima los que anhelan reformas gubernamentales. Para posibilitar grandeza Patria contarán siempre mi decidida cooperación. ARTURO ALESSANDRI".

"El Mercurio" decía "La situación es mala y peligrosa. De un lado hay una fuerza compacta con un caudillo de guerra. Del otro, hay agitación revolucionaria. La reaparición del nombre del Presidente depuesto, es uno de los síntomas inquietantes del momento actual".

—o—

UNA REUNION EXTRAÑA.

Fenecida la Junta Militar, cesó el compromiso para no hacer cambios y destinaciones entre los Oficiales que pertenecieron a aquel juvenil cónclave. Comenzó Altamirano con prudencia. Conocía el ascendiente que muchos de sus miembros tenían en la Oficialidad. Cursó algunos ascensos retenidos y se hicieron algunos buenos ofrecimientos. El flamante Coronel Bartolomé Blanche Espejo, no aceptó viaje al extranjero alguno. —Lo único que deseo, mi General, es irme trasladado al Norte, con mando de tropas. En todo caso, tengo un pedido del General Altamirano, le había dicho Bennett y es el de que usted permanezca en la Subsecretaría de Guerra. Cuenta con toda su confianza y es una garantía para el Gobierno.

Un día de principios de Enero, relata Blanche, cuando me iba a quedar dormido, oigo el teléfono. Era Grove que me llama urgente desde el Ministerio me insistió, agregándome que habían Generales, y resolví levantarme. Me encontré con una reunión muy rara. Los Jefes eran Grove, Ibáñez, Lazo y Fenner. Para asombro mío, presidía el propio Ministro de Guerra de Altamirano, General Ortiz Vega. Marmaduke Grove es quien me explica: —Se trata, de traer al León. Estos señores que están en La Moneda, son recalcitrantes derechistas y la prueba es que el propio Almirante Nef acaba de sacar abundantes votos en la Convención de los retrógrados de don Ladislao. Deseamos retrotraer las cosas al 5 de Septiembre y ya sabemos que Alessandri acepta volver a Chile como Presidente. —Buenas noches, señores, les dije. Este es mi saludo y mi retirada.

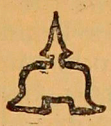
El propio Ministro de Guerra de Altamirano General Ortiz Vega, me responde: —Entonces Ud. mi Coronel, ¿se extraña que nosotros propiciemos el regreso de Alessandri por medios pacíficos? No contesté.

Había otros hechos desorientadores y el mismo General don Carlos Ibáñez, relata uno. "Como flamante Teniente Coronel, el Ministro de Guerra Ortiz Vega me llamó a su despacho para ofrecerme ser designado Agregado Militar en el punto del globo que más me agradara y acepté gustoso ir a París". Ibáñez continúa relatando: —"En esos días hasta le pedí a mi íntimo amigo Bennett algunas direcciones de algunos amigos comunes que poseía por ser también su esposa salvadoreña. Desembarcaré a mi paso, en Panamá y dejaré pasar un barco de itinerario, le dije, para poder estrechar así a tanto amigo que no veo por años y a fin de que mis hijos conozcan la familia de Rosita mi desaparecida esposa. Estoy tan contento de poder seguir a Francia, cumpliéndose así el más grande deseo de mi vida. Aproveché la buena conyuntura y pedí una prórroga de dos semanas antes de la fecha de mi partida por cuanto quería dejar bien instalado a mi anciano padre en Linares, su terruño natal (6).

—¿Pensó en realidad el Comandante irse a París? Su declaración al Ministro Luis Correa Prieto, crea un suspenso histórico bien importante. Cinco días después de la entrevista que relata, se toma el Palacio de Gobierno.

Hay una importante aseveración del Presidente Alessandri proclamada en La Moneda el 28 de Mayo de 1925, cuando su restauración al poder por la 2ª Revolución, la del 23 de Enero: *"La guerra civil del 91 terminó con las batallas de Concón y Placilla, seguidas de la implantación del parlamentarismo desbordante, sin freno ni medida. Las revoluciones del 5 de Septiembre y 23 de Enero sólo quedarán liquidadas cuando se suprima y mate el régimen parlamentario"*. El 23 de Julio de 1925, en el Salón de Honor de La Moneda, el Mandatario declara en una gran reunión oficial: —*"El movimiento del 5 de Septiembre pudo crecer y cundir porque interpretaba el sentimiento colectivo del alma nacional. Por esto fecundó la revolución de Septiembre, digo fecundó porque no se hacen revoluciones no hay ambiente para ello. Ella fecundó porque el alma colectiva del país le era simpática. ¿Cuál fue la causa del movimiento revolucionario del 23 de Enero? La que dejo señalada"*.

"¿Cuál fue la causa generadora del movimiento revolucionario restaurador del 23 de Enero? La 1ª Junta, la de Altamirano se apartó del movimiento del 5, provocándose así el segundo estallido", dice el León portando así una especie de absolución a los uniformados.



V

CONSPIRAN LOS TENIENTES Y CAPITANES

RELEGACIONES MILITARES

Al Capitán Lazo, ahora con sus tres flameantes estrellas, lo han destinado al "Lanceros", entonces en Tacna. Gran entusiasta del steplechases, salta en Viña del Mar y se da una vuelta con yegua y todo fracturándose una pierna. Consigue permiso para dos semanas más en la Capital. Las cruciales. A otro líder, Grove, se le ofrece irse de inmediato como

Attaché Militar a Londres. —Sí, pero antes tengo que ir a Punta Arenas, insiste Marmaduke. Tengo que ir con mi mujer a despedirme de Misia Sara Braun, la esposa de mi suegro, el Almirante Valenzuela. Las destinaciones llueven. A las Guarniciones más lejanas deben ir a parar de inmediato todos los integrantes de la disuelta Junta Militar. Los subterfugios también llueven. En víspera de Pascua, el 23 de Diciembre, justo un mes antes del asalto a La Moneda, se hacen fulminantes cambios: Jefe de la Brigada de Caballería de Santiago, el General Bulnes, a objeto de que por seguirle en antigüedad pueda reemplazar en cualquier momento al General Dartnell, quien se sabe es íntimo del ya temido Mayor Ibáñez. El Comandante Blanche, ultíma la entrega del "Cazadores"; en el "Maturana" se reemplaza al Comandante Viaux por el Mayor Guillermo Novoa y también por sospechosos, en el "Buin" asume Ludwig y parte Canales; el Mayor Santiago Infante reemplaza a Grove en la Escuela Militar; al Mayor David Bari, se le envía en Avión Militar al "Miraflores" en Traiguén y al Capitán Lacoste del "Ferrocarrileros" al "Zapadores" de Osorno; al Mayor Pinochet Lebrún del "Buin" a Magallanes; al brioso Capitán Guillermo Hormazábal a Antofagasta; al Teniente Silvestre Urizar de inmediato al "Arica" en La Serena; al flamante Capital Lazo, ahora orden inmediata de embarcarse a Francia; los Capitanes Millán, Oscar Fenner, Sócrates Aguirre, al Mayor Contardo y a los Tenientes Luis Lennon, Daniel Fuenzalida, Pedro Soloaga, casi todos de la Escuela de Caballería y a los Tenientes Jara y Ugalde, plazo para estar antes del 15 de Enero en sus lejanas Guarniciones. Un Decreto urgente conmina al Director de la Escuela de Caballería Ibáñez, a partir de inmediato a París entregando el mando a su 2º, el Mayor Germán Ossa Prieto.

El ahora flamante Coronel Bartolomé Blanche Espejo, no aceptó viaje al extranjero ninguno. —Lo único que quiero, mi General, es mandar tropas en el Norte, insiste.

La mayoría de estos Oficiales habían sido recién ascendidos y esa buena parte del escalafón había pasado a presentarle sus respetos al General Presidente de la Junta de Gobierno. —Vaya hombre, lo cortés no quita lo valiente. El flamante Teniente Coronel Ibáñez caló el chapeo celeste y rojo, tomó el sable y se hizo anunciar ante el General Altamirano. —Vengo a presentarle mis respetos y a agradecerle al Gobierno por haber autorizado mi ascenso y por haber cumplido mis deseos de irme al extranjero. —No hay de qué Comandante. Sabemos que usted hace ya más de diez años siendo Teniente ya fue Coronel. Lo hemos autorizado para ver a sus amigos en El Salvador y hasta hemos anunciado su visita. Ya le tenemos todo arreglado para que usted quede muy bien como Adicto Militar en Francia. —Gracias, mi General. Me voy a permitir una franqueza y no lo tome a mal. La disolución de la Junta Militar ha sido un profundo error, han perdido el contacto con los Oficiales subalternos. El General frunció el entrecejo y se atusó los bigotes kaiserianos; —Diga, diga Comandante —Esta disolución está significando nada menos que la entrega del Gobierno a la Unión Nacional y la desesperación de todos los que no queremos ver instaurada como resultado de nuestra revolución, a la aristocracia reaccionaria en el poder. Una solución inmediata para tomar de nuevo el rumbo sería nombrar a alguno de los Tenientes Coroneles recién ascendidos, revolucionariamente, Ministro de Guerra para cumplir el postulado de que "ninguno de los bandos puede esperar para sí la cosecha de nuestro esfuerzo", termino diciendo al notar que el General se demostraba molesto.

¿Quería ser él Ministro? ¿Era la jugada de su última carta ante el

temor de que el asalto al Palacio de Gobierno fracasara con las últimas drásticas medidas de la Junta de Gobierno? Continuó con la mirada fija en un punto lejano el Comandante Ibáñez. —Señor Coronel. Tengo la conciencia tranquila y ha terminado el momento de las insinuaciones. Ahora volvemos a nuestra tradicional disciplina de fierro. Todos ustedes se van bien colocados. Yo no hago más cambios ni me meto en política. Váyase usted pronto. Que le vaya bien con sus parientes y ex subalternos en El Salvador. Le advierto y nunca se lo he dicho que lo sé todo. Goce de París. Yo cumpliré con la obligación de entregar lo más pronto el Gobierno al elemento civil. A lo mejor, ya retirado, comentaremos en Francia. No sabe usted cuánto me pesa haber aceptado este cargo y quiero salir con honor, lo más pronto posible de él. Ha sido una satisfacción necesaria esta visita. Hasta París... Ibáñez.

—o—

LA CASA DE LOS JARAMILLOS

La mansión acogedora y bien puesta de Armando Jaramillo Valderrama, está situada en la Avenida Dieciocho 413, entonces el barrio más de moda santiaguino. "La Faisana", nombre que le había colocado don Arturo a la más hermosa dama de la época, Adriana Lyon Vial de Jaramillo, recibía cariñosamente a los nuevos amigos del cesante y ahora Ministro del Interior. Este Senador había conocido durante la última elección a un inteligente abogado y además Capitán de Caballería, de novio entonces con una hermana del líder juvenil aliancista Ernesto Barros Jarpa. Este era Oscar Fenner Marín. La amistad se enhebró ante la posibilidad de llevarlo en su lista, por Colchagua, como Diputado y siguió cuando se dio cuenta de su talento y más cuando pensó que podría ser interesante esa amistad, como peón de ajedrez dentro del enmarañado juego militar. Armando Jaramillo, de 45 años y su hermano Fernando, de 38, casado este último con Blanca, hija del gran amigo de Alessandri e Intendente de Valparaíso, don Alberto Phillips Huneeus, completaban el cuadro amable de los anfitriones.

El salto a la ilegalidad del General Altamirano a tan pocos días del Ruido de Sables, disolviendo inmediatamente el Parlamento junto con la caída de don Arturo, ha echado por tierra las posibilidades sucesorias de Armando Jaramillo, "el cachorro del León", como lo llamaban.

—¿Puedes Oscar, presentarme alguno de estos Oficiales que ahora está desparramando Altamirano por haber pertenecido a la Junta Militar de los Tenientes?, le dijo una tarde después de una agradable conversación orientadora con los dos hermanos, hijos del potentado agricultor colchaguino don Armando padre, a quien llamaban don Armando Jaramillón.

Comenzaron muy pronto a frecuentar alternadamente las casas de los dos hermanos, los Tenientes Silvestre Urízar, Luis Alarcón, Manuel Hormazábal de Infantería, el ahora "Capitán" Alejandro Lazo el gran jinete internacional de "La Chilenita" Galvarino Zúñiga, el audaz y diligente Sócrates Aguirre y varios más. El famoso y elegante Teniente Mario Bravo, era el gran animador de las reuniones conspirativas y de cuando en cuando, dejaba caer alguna picaresca narración cuartelera. Del vínculo con los numerosos y aguerridos Carabineros se preocupó el Capitán Fenner a la sazón, comandado en la Escuela de Carabineros. Marmaduke Grove, al saber de estas reuniones tendientes a desplazar a la Junta de Gobierno de Altamirano, se hizo invitar y desde el momento del aperitivo, se convirtió de hecho en líder del próximo conato. A los

dos días de aquel arribo, aparece Oscar Fenner con un Oficial de Caballería que, había advertido el propio Capitán, partiría pronto a Francia. Durante su primera visita, fuera de los saludos amables protocolares, oyó y no despegó los labios. Era el Mayor don Carlos Ibáñez del Campo. A la segunda reunión, ya toma el liderato.

Los policiales del Gobierno, imposibilitaron se continuaran haciendo las reuniones donde los hermanos Jaramillo. Se utilizaron los domicilios de los conspiradores, calle Copiapó, San Isidro, Argomedo e Irarrázabal, hermosa residencia del suegro del Capitán Amaro Pérez de Castro, don Santiago Webb. A ratos el golpe de mano organizado por Marmaduke, alma de la conspiración junto con un grupo de arriesgados Oficiales de Caballería y esta vez con la Infantería que también se arriesgaba. A cada mala noticia, los ojos se dirigían hacia Marmaduke, el que los entusiasmaba con una corta arenga y un simpático gesto de manos. Ibáñez, no demostraba la menor emoción: de cuando en cuando cambiaba dos palabras con Lazo. Sólo un talento como el de Alejandro Lazo Guevara, tal vez podía imaginar algo de lo que bullía en el magín de quien habría de llegar dos veces constitucionalmente a la Presidencia de Chile. Este fue su primer escalón. ¿Lo había pensado ya? Faltaban muchos escalones. Si fallaba el mudo Comandante en este primer escalón... de seguro se acaba todo, sin decirlo lo pensaba Lazo y lo temía Ibáñez.

— ○ —

EL COMITE REVOLUCIONARIO DE 1925:

COMANDO: Tte. Coronel Carlos Ibáñez y Mayor Marmaduke Grove. Ayudantes: Capitanes Sócrates Aguirre y Amaro Pérez de Castro; Tenientes Luis Alarcón y Manuel Hormazábal. DELEGADOS: Escuela de Caballería: Capitán Alejandro Lazo Guevara; Regimiento "Cazadores": Capitán Amaro Pérez; Infantería: Regimientos "Pudeto": Capitán Sócrates Aguirre; "Buin": Teniente Adolfo Ballas; "Valdivia": Teniente José Jara; Artillería: Grupo "Maturana": Capitán Armando Vásquez; Regimiento "Tacna": Capitán Fernando Cabezón. Regimiento "Ferrocarrileros": Teniente Luis Alarcón; Regimiento "Telégrafos": Teniente Deleskar Iribarren; Escuela de Aeronáutica: Capitán Enrique Zúñiga; Escuela Militar: Teniente Manuel Hormazábal. Oficinas del Ministerio de Guerra: Capitanes Carlos López, Federico Barahona, Eduardo López, Carlos Millán, Andrés Soza. Tenientes: Ramón Cañas Montalva, Roberto Alarcón, Rafael Hormazábal, José María Muñoz San Martín y Pedro Zuloaga.

De informaciones proporcionadas por el Teniente Mario Bravo Lavín y otras, fueron también iniciadores los siguientes Oficiales:

Mayor Carlos Muñoz Guzmán, Capitanes: Ernesto Fernández, Pedro Alvarez Salamanca, Guillermo Cavada, Jorge Lorca López y Manuel Rodríguez Sepúlveda; Tenientes: Benjamín Rodríguez Artigas y los hermanos Samuel y José Antonio Correa Baeza. Los Tenientes Pablo Pavez Díaz, Adolfo Ballas, Guillermo Troncoso y Julio Perea, todos de Infantería, acompañaron en su arriesgada acción al Capitán Sócrates Aguirre.

Los Comandantes Grove e Ibáñez fueron los inspiradores, los mentores, los que idearon y propusieron los menores detalles de los planes cuidadosamente estudiados para la toma del Gobierno. Este era simple y riesgoso: apoderarse por un golpe de mano del Palacio de la Moneda. Apunta Ricardo Donoso: —"La Logia se plegó desde el primer momento con decidido entusiasmo por la conspiración, pues veía en el golpe la restauración de las fuerzas políticas caídas el 5 de Septiembre" (7).

Agrega: "Los hijos de Alessandri y con Carlos Vicuña se encargaron de agitar los centros estudiantiles y obreros y hacerle ambiente al regreso del Presidente ausente" (7). El propio Vicuña Fuentes, establece: Sus hijos, especialmente Hernán Alessandri, empezaron a desarrollar una habilísima y persistente labor de coordinación entre los innumerables elementos dispersos que simpatizaban con su padre. Hernán, ayudado eficazmente por su hermano Fernando y por Armando Jaramillo, organizaban en secreto un Gobierno "in partibus", que en un momento dado pudiera asumir la plenitud del mando en reemplazo de la Junta de Gobierno de Altamirano (9).

En rememoración de hechos, el General Ibáñez comenta: —"Había que tener sangre fría. No fueron pocas las oportunidades en que la Policía nos rodeó. La verdad es que yo me sentía con condiciones para dirigir una acción revolucionaria. Se los dije abiertamente. Los Oficiales comprometidos nos juntábamos en la Escuela de Caballería, en distintas casas o en sitios públicos. Nos reuníamos en los Casinos de los Regimientos y hasta en los locales de las Logias" (8).

—Había que tener sangre fría. No fueron pocas las oportunidades en que la policía nos rodeó. La verdad es que yo me sentía con condiciones para dirigir una acción revolucionaria. Lo dije abiertamente" (8).

El Comité Revolucionario hubo necesidad de ramificarlo en Comisiones para cada Unidad de Santiago: el entusiasmo de la Oficialidad joven capitalina era enorme. Hay que precisar que gran número de los Capitanes y Tenientes y sobre todo el mejor líder de ellos, el Capitán Sócrates Aguirre, eran fervorosamente alessandristas. La conspiración fue poco a poco cristalizándose en un plan de acción y su preparación tenía que tomar caracteres de urgencia ya que las destinaciones llegaban ahora a los Capitanes y Tenientes, por cualquier susurro o desconfianza. Los alianciastas, los numerosos amigos personales del derrocado Presidente alentaban y entusiasmaban a la juventud militar representándoles que habían sido burlados en sus propósitos con la candidatura Errázuriz y las elecciones que ya se venían encima; que la única fórmula era ponerle al frente al Presidente Alessandri y la más efectiva, deponer a la Junta de Gobierno de Altamirano para traer de nuevo al país al gran líder, al Presidente Alessandri, volviéndose a la normalidad legal.

— ○ —

INSPECCION EN LOS CUARTELES

Unos días antes del inminente 23, el Gobierno supo que en casa de don Eliecer Parada, en Irarrázabal cerca de Vicuña Mackenna, se reunía un grupo de militares. El Jefe de la Policía anuncia al General Altamirano que se han colocado faroles especiales para encenderlos repentinamente a objeto de atrapar a los complotados en aquella calle oscura. El Triunviro máximo quiso constatar la eficiencia del golpe policíaco. Salió esa noche en un carruaje a efectuar una gira. Efectivamente divisó en el sitio indicado varios automóviles y a Oficiales de uniforme que arribaban a la casa del futuro Alcalde de Santiago, mientras tranquilamente y aprovechando la luz de los nuevos faroles, repartidos seis detectives leen el periódico. Al día siguiente, orgulloso el Prefecto Maturana le dice:

—Se nos volaron los pájaros. No llegó ninguno.

Los rumores cundían. Un buen día de mañana, el General Altamirano llama a su Ministro de Guerra Bennett y le dice: —Mi General, constantemente me están molestando con anuncios de atentados, conspiracio-

nes y cuartelazos. Telefonazos, consejos, anónimos y susurros confidenciales me llegan todos los días. Además, me gusta visitar los cuarteles. El día está muy bonito y estoy aburrido de estar encerrado. Comienzo a comprender a don Arturo. He resuelto hacer una rueda completa de visitas sorpresivas a todas las Unidades de la Guarnición de Santiago. ¿Podría acompañarme al más cerca de todos a "Cazadores" donde acaban de cambiar comando? Diez minutos después, se detenía frente a la guardia del glorioso Regimiento. —Mi General, Cabo de Guardia, anuncia con voz achiquillada el conscripto presentando armas, en cuanto divisa las anchas franjas rojas en los pantalones negros de los dos Generales. Carreras, formación del personal de guardia, trompeta que lanza al aire las notas de anuncio, Oficiales que corren avisarle al Comandante, mientras el Teniente de Servicio, le "da cuenta" en el bien cuidado jardín donde se dibuja en flores, la tradicional corneta de caza en el más hermoso Cuartel de Chile hoy día deshecho y como vejado.

Cuatro meses antes, el León, acompañado del General Altamirano, había hecho otra visita para pulsear el ambiente en la nerviosa caballería.

El Comandante Alvaro Quinteros Urzúa, sucesor de Blanche, rinde honores al General que ha reemplazado al Generalísimo y Presidente. Enfundada su majestuosa figura en la infaltable levita negra larga y desafiante cuello rojo, mostachos kaiserianos, parecía un Dios prusiano. —¡Buenos días Regimiento Cazadores! —¡Buenos días Excelencia!, contestan al unísono en las perfectas filas.

Pasa luego, con vista "a la Dé-Ré", tratando de escrutar en los ojos la lealtad de la tropa y mirando fijo, marcial, a los enhiestos Oficiales. Nunca lo supo. Tras las cortinillas de los dormitorios del 2º piso estaban muchos Oficiales que tenían órdenes inmediatas de partir a lejanas Guarniciones. De seguro el Capitán Benito Contreras, ya portaba el plano de La Moneda en la faltriquera. Altamirano en la reunión de Oficiales, fue enérgico. Allí estaban el famoso chico "chulo" Marín, el Capitán José María Muñoz, el gran gimnasta Teniente Osvaldo Kolbach, Edgardo Portales el adiestrador de percherones para las carrozas presidenciales, el Capitán Luis Lennon a quien "le dolían las rodillas cuando se colocaba pantalón recto", Daniel Fuenzalida, Marcial Vergara Guevara, Guillermo Deichler: lo más granado de la Caballería. Continuaron las visitas sorpresivas a todas las Unidades sin olvidar por cierto a los Cadetes de la cimera imperial, tal como en Postdam. Otro día visitó el "Valdivia", "Pudeto", "Telégrafos", "Maturana" el "Ferrocarrileros".

En el "Tacna" relata su acompañante General Bennett, cuando estábamos conversando con el Comandante Puga, Altamirano notó, que se arremolinaban frente a la puerta de entrada del salón todos los Tenientes quedando los Jefes solos y aislados. —Nos miramos con el General y nada pasó. (3).

—o—

COMPLOT.

Todo el mecanismo de relojería para tomar La Moneda, estaba en las manos de Marmaduke Grove. La víspera del acontecimiento, el día 22 de Enero, el Mayor Ibáñez notó que era seguido por agentes de Investigaciones. Tuvo escaso tiempo para decirle al Teniente Benjamín Rodríguez: —Tráigame la entrega del inventario y total de la Escuela de Caballería. Se la voy a firmar, pero no se la muestre a nadie sin orden mía. Sigo yo al mando de la Escuela. Me voy a Linares, pero yo vuelvo.

—Si preguntan, diga que mi padre no está nada de bien. Cúmplame las instrucciones precisas que le dí y téngame la tropa lista.

El jueves 22 al atardecer los jóvenes Oficiales se jugaban hasta la vida en una última reunión presidida por Marmaduke Grove. Esta se efectúa en la misteriosa semi-Plazoleta que aún existe cerca de Portugal y Diez de Julio, con la calle Argomedo. Allí los Tenientes Manuel y Guillermo Hormazábal esperaban a los complotados. Cuatro jóvenes Tenientes sirven de "loros", en los aledaños. Uno a uno van llegando, Oscar Fenner, cojeando llega Alejandro Lazo, siguen los demás y el "bravo" Mario Bravo. Envuelto en amplia capa aparece el Jefe: —A pesar de mi perfil tan típico, dice Marmaduke, conseguí burlar a estos gasnápiros que desde hace dos días me pisan los talones. Gracias a Dios que estoy libre de estas sabandijas. Si no fuera porque estamos en vísperas del movimiento en que yo voy a mandar, los hubiera partido a sablazos. Vamos viendo el plan general. Hay un cambio en la Jefatura. Sorpresa causa la súbita ausencia del Mayor Ibáñez. Aún sus más íntimos evitan las preguntas. No habrá más reuniones. Conforme al Plan, la Escuela de Caballería, "Cazadores" y los Regimientos de Infantería "Buin" y "Pudeto" convergerán sobre el Palacio de Gobierno a las 5 de la tarde de mañana Viernes 23 de Enero bajo la orden de "voltear al que se enfrente". Se informó con sigilo de algo de importancia: el Ayudante de la Guarnición ha citado al Ministerio de Guerra a todos *los nuevos* Comandantes de Tropas de Santiago, a una reunión a las 4 de la tarde del día 23.

Ya nadie volvió a la Oficina del 2º piso del Ministerio de Guerra para reestudiar el plan. Embozado, al atardecer el Teniente Benjamín Rodríguez ha retirado su completo croquis de los edificios. En la señalización de las tropas para el 23 aparecen como rojos los atacantes y como azules los Carabineros y Policías a quienes habría que neutralizar. Grove explicó: —Así tendremos encerrados mañana a todos estos novatos Comandantes nombrados por Altamirano. La última reunión conspirativa ha tenido su término. Hay un minuto dramático protagonizado por Marmaduke: —"Que el gran Hacedor nos acompañe y la Patria nos bendiga. Ojalá Ibáñez aparezca mañana. Los dos juntos valemos por tres", expresa emocionado el líder y hombre bueno. Catorce figuras se escurren junto a los muros. A poco se apaga el ojo de luz de una casa.

— o —

LAS HORAS ANTERIORES EN PALACIO

Para ese día viernes 23 de Enero el General Altamirano tenía anotado tres quehaceres matutinos: —1. Visita a Carabineros; —Punto 2. Credenciales Ministro Gran Bretaña; —3. Noticias Valparaíso Nef.

El General llegó temprano y siempre sorpresivamente a los aledaños de Macul donde estaban instalados "los verdes", los poderosos bien armados y buenos soldados de planta. Fue recibido por el novel Director Coronel de Caballería Rafael Toledo Tagle, (y Torre-Tagle, como gustaba denominarse este caballeroso Jefe). Su Segundo, tampoco lo hacía mal: era el Comandante de Caballería, sumamente sociable, don Domingo de Terán y Manterola. Después del perfecto desfile, -Ibáñez arenga recomendando disciplina, en la reunión con los Oficiales, al despedirse el General dio algunas instrucciones a los Jefes de Carabineros.

El Almirante Nef, quien a poco se había separado de su colega el Almirante Luis Gómez Carreño, le relata las últimas novedades del puerto de los Jimmy Muñoz y Willy Arriagada, de los "managuá", como se autodenominaban los "man of war", marineros instruídos a la usanza de

los de Nelson. Todo en Valparaíso y Talcahuano, estaba tranquilo. La charla seguía cuando suenan las campanillas del teléfono: —Es Gómez Carreño. Aquí estoy donde los Emilios. Acaba de llamar a Emilio Aldunate, un miembro de la Junta Militar, muy amigo suyo y cuyo nombre no me dio, para anunciar que a las 5 de esta tarde, se toman la Moneda. Yo les acabo de decir que te avisaría y como eres amigo de la infancia con la Emilia Phillips y el doctor, te lo hago saber. Yo me voy para allá, de todos modos a pesar de que no querían que me fuera. —Yo aquí estoy y aquí estaré, refunfuñó Altamirano. Ahora mismo me voy a almorzar rápido a casa y a las 3 en punto nos encontramos aquí. Altamirano llamó al Director General de Carabineros Navarrete y al Jefe de la Policía dándole órdenes inmediatas de rodear la Moneda. Se preparaba para partir a almorzar con su Ayudante, el Mayor Arturo Paredes Fuentealba, cuando le anuncian que lo espera el Comandante del Regimiento "Buin", Mayor Luis Jiménez Torrejón. —¿Qué quiere, Edecán?, pregunta con toda calma. —¿Es algo urgente?

—A mí me parece que es muy interesante, mi General, lo que le quiere decir. Hágalo pasar mi General. Yo le voy a atajar otras visitas para que nos podamos ir como usted quiere rápidamente a nuestras casas.

Respetuoso saluda el Mayor Jiménez. Con afecto de amigo corresponde el primer Triunviro. —Mi General. Yo le puedo asegurar bajo mi palabra de soldado y de caballero que hoy a las 5, como resultado de un complot bien organizado, algunas Unidades van a asaltar La Moneda. Yo tengo la tropa que puede impedir este asalto y le ruego me permita proceder. Contesta el General. —A mí también señor Mayor, me han repiqueteado toda la mañana para decirme esto mismo. Si quieren venir, que vengan. Ya está bueno. Ahora insiste el 2º Comandante del poderoso Regimiento de Infantería. —Estoy seguro que si traigo mis dos Compañías, muy bien amunicionadas, ocupo la manzana de la Moneda entrando sigilosamente por donde quedan las casas pequeñas por la Alameda. Coloco bien mis ametralladoras y los cañones de acompañamiento que usted nos acaba de dar, ocupando otros puntos en la parte alta del edificio por Moneda, al primer disparo, no avanza nadie más y los Carabineros nos ayudan a defender al Gobierno. Yo he estudiado muy bien el asunto desde ayer mismo, cuando lo supe todo. Déjenos actuar mi General.

Con gran calma ha escuchado el Capitán de Artillería que conociera la pólvora en Concón. —Cómo le agradezco Jiménez. Nunca olvidaré su lealtad de soldado y de caballero. Yo no quiero ver nunca más muertos chilenos por estas cosas. No quiero derramamiento de sangre por mí. Agradézcales a cada uno de sus Oficiales de Infantería por su noble gesto cívico.

El General Altamirano era un hombre metódico y calmado. Todos los días viernes siempre departía con sus amigos José Luis Vial, futuro consuegro suyo y Pedro Alarcón, Oficial de Intendencia del Ejército a propósito de una mina cordillerana. Le esperaban y, a pesar de las malas noticias, les invitó a subir a su automóvil para seguir conversando sobre ésta especie de "hobby" suyo. Le acompañaba también como siempre, su Edecán quien residía en la misma calle del Ejército, justo frente a su residencia. —Lucho, yo he oído que quieren tomarse La Moneda de repente unos muchachos de la Escuela de Caballería. Todo el vecindario de Ñuñoa donde yo vivo lo sabe, advierte don José Luis. El General hecha una bocanada de humo: —Sígueme contando el asunto del último forado, me interesa más. Al bajarse el General frente a su casa, tres amigos le esperan: —Aquí te tenemos un auto listo en la esquina

y otro que da 70 kilómetros por hora en el Parque Cousiño. Allí te esperan tres amigos bien armados para llevarte a Valparaíso donde todos te aguardan. Ni "Coraceros" ni el "Maipo" están con la revuelta que dicen que viene. Ayer almorcé *en el Puerto* con los Almirantes. Están todos cuadrados contigo. El General afectuosamente responde: —No gracias Samuel. Yo sé que podría defenderme. Espero lo que pase en mi puesto. Al separarse de su Ayudante para almorzar rápidamente en sus casas enfrentadas, Altamirano le dice: —Capitán Paredes. ¡Hasta cuándo dura esta porquería!

Poco antes de las 3 ya está sentado en el "limousine" con su Ayudante rumbo a La Moneda. —Ni un asomo de la tal revolución, le dice el simpático "Luchín" Paredes. Más allá, al ver a la Policía cerca de La Moneda en posición de apresto, le agrega: —Chitas mi General. Andan ahurismados los pacos. Al entrar a su despacho le espera fumando tranquilamente un puro y de civil el Almirante Gómez Carreño. —Mira tocayo. Es perfectamente efectivo lo que te avisé de casa de los Emilios. A las 5 y media vienen a asaltar La Moneda y los Jefes son el tal mudo Ibáñez y ese Grove que apenas alcanzó a ser Cadete Naval y luego se metió a milico. Yo estoy cansado con estas payasadas. Son muy bochincheros ustedes. Yo no sé cómo se me ocurrió meterme en esta patota. Yo no quiero seguir con el cuento del lobo. Amenazan y nunca llegan. Ahora me quedo aquí contigo. Que vengan, que se tomen el Gobierno si les da la gana. Lástima no poder traer el "Latorre" para acá. Estoy cansado de ésta mar boba. A la entrada le ha preguntado al Teniente de Guerdia al ver llegar tropa de Carabineros y Policía: —¿Estos vienen a tomarse La Moneda o a defendernos?

Ya está reunido con el General Altamirano, con su Ministro de Guerra Gómez Carreño conjuntamente con el otro Triunviro Almirante Nef, el Jefe de los Carabineros General Navarrete, (sucesor de Ewing), el Coronel Toledo, Jefe de la Policía, (sucesor de Bustamante) y ahora arriba el Ministro de Guerra General don Juan Emilio Ortiz Vega. El General Sáez en sus "Recuerdos de un Soldado" (4) cuenta detalladamente esta reunión: El General Altamirano advirtió a su Ministro de Guerra que tenía serios denuncios que a las 5 de la tarde, fuerzas de la Guarnición Militar asaltarían el Palacio de Gobierno. Tratando de tranquilizarlo Ortiz Vega le manifestó que no tenía ninguna información al respecto y que una parte de las tropas trabajaba tranquilamente en sus Cuarteles en tanto que la otra vivaqueaba en los alrededores de la Capital. El General Altamirano, dirigiéndose a los Jefes de Carabineros y de la Policía les expresa: —Aun cuando el Ministro no cree en la posibilidad del asalto, usted se servirá dar las órdenes del caso (4).

En una hora más llegarán los asaltantes.



VI

EL CUARTELAZO DEL 23 DE ENERO

A pierna suelta duerme en el bosque de "Lo Gallo" la cansada dotación del poderoso Regimiento de Infantería "Pudeto". Desde la mañana del día anterior, habían combatido en el bien defendido Portezuelo de la Dehesa en un ejercicio final de tiro y cientos de blancos de cartón yacían hechos pedazos en los faldeos. El prestigioso Teniente Coronel Arturo Mujica, Comandante de la unidad había felicitado a los Oficiales por su esplendente prueba profesional y junto con el 2º Comandante del Regimiento habían regresado a la capital al atardecer, aprontándose para el desfile y presentación final del siguiente día en el potrero que Mario González Valdés, año a año les ponía a disposición, seguido de un sabroso almuerzo campestre ofrecido por la familia González Tonkin.

En el Campamento sólo se oía, cada media hora, el pase de los números de los centinelas que guardaban la caballada y la tranquilidad de sus compañeros. La noche era oscura como boca de lobo. Como a la 1 de la madrugada, el centinela de la improvisada Guardia, oye un acompasado trote que se acerca y a los pocos momentos, junto con reconocer al Capitán Sócrates Aguirre, hasta unas semanas antes muy querido Capitán de la 2ª Compañía, anuncia: —¡Mi Capitán, Cabo de Guardia! Aguirre había almorzado con sus compañeros, entre los que era muy popular por su inteligencia, vivacidad y condiciones profesionales. Esperó que aparecieran en la carpa todos los Oficiales. El Teniente de servicio ha instalado a su ordenanza como centinela de vista del Capitán Manuel Urcullu quién no estaba en la conjura. A medio vestir, envueltos en sus mantas de castilla ya están alrededor del Capitán todos los Tenientes. Había Sócrates almorzado con ellos y les había explicado todo el mecanismo. —Todo está listo a las 5 de la tarde nos tomaremos La Moneda. Mi Mayor Marmaduke es el Jefe. Mi Mayor Ibáñez, vigilado por la Sección de Seguridad, tuvo que partir a Linares. Dijo que casi seguro llegará a tiempo. Nuestra misión es levantar rápido a los golpes de diana el campamento. Los detalles de nuestra marcha por las orillas de Mapocho y el plan de ataque se les dará mañana en un descanso del camino. —Salvador, présteme un poncho. Buenas noches señores.

Desde temprano, dos jinetes y dos caballos ensillados esperan en la polvorienta esquina que hace el Parque de Los Leones con la suntuosa mansión de la familia Celis, hoy Hospital Militar. Protegidos en un recodo, atisban la llegada del Comandante del "Pudeto" Arturo Mujica, el Teniente Gustavo Luco Rojas junto con los jóvenes hermanos Tenientes Antonio y Samuel Correa Baeza. Ahora el Comandante Mujica y el corpulento Mayor Agustín Benedicto Pinochet su Segundo, montan y trotan en dirección al Mapocho y al campamento. Los tres juveniles Oficiales que seguían de atrás dan alcance a los Jefes, rodeándolos. —Mi Comandante, grita el Teniente Luco al sorprendido Jefe. Ha caído la Junta del General Altamirano y mientras se aclara la situación, tenemos órdenes de la nueva Junta revolucionaria de rogarles no se aproximen al campamento de "Lo Gallo". La actitud de los dos asombrados Superiores se torna furibunda, mientras el indignado Comandante Mujica inútilmente busca su pistola en el arzón de la silla. —¡Qué se creen ustedes! El Mayor Benedicto al tratar de desenvainar su sable, una mano dura lo constrige a aflojar. Al paso, silenciosos, seguidos de lejos

por cuatro lanceros que han de quedar custodiándolos, endilgan los jinetes hacia el alto de "La Pirámide", donde esperan otros más. Al partir, los hermanos Correa oyen un sonido metálico. Voltean y es el Comandante Mujica que contra un peñasco ha quebrado su sable.

A las 10 de la mañana la tropa del Regimiento de Infantería Nº 12, "Pudeto", había almorzado después de llegar sudorosos, llenos de tierra a las canchas de tennis de los hermanos Torrealba. El Teniente Cañas Montalva esperaba ya para confrontar la sucesión del dispositivo.

Excusándose y como dándose un poco de importancia ante el Almirante Luis Gómez Carreño, un mozuelo que hace la guardia en "Cazadores" de Blanche como se le llamaba, se excusa de tener que irse en el segundo plato de la mesa de sus padres, los Emilios porque sale a campaña. Minutos antes han llamado por teléfono al Almirante y el cabo aspirante escuchó: —Me advierten que a las 5 se toman La Moneda. Su buen talente no varió en absoluto: — Si no es hoy será mañana. Emilio, dice a los dueños de casa, despidiéndose —para allá me voy—

Escribe el General Sáez (4). Esa tarde el General Altamirano llega a su despacho a las 3 y de inmediato cita a su presencia, además de Gómez Carreño, Ministro de Marina, a su Ministro de Guerra General Juan Emilio Ortiz Vega, convoca al General Mariano Navarrete, Jefe de los Carabineros y al General Rafael Toledo Director General de Policía. —Tengo serios denuncios de que esta tarde a las 5 será asaltada La Moneda por una parte de las fuerzas de la Guarnición. El General y Ministro de Guerra Ortiz Vega le manifiesta al Presidente de la Junta, tratando de tranquilizarlo: —No tengo ninguna información al respecto. En seguida el General Navarrete recuerda en el propio libro de Sáez que agregó el Ministro de Guerra: —Una parte de las tropas trabaja tranquilamente en sus Cuarteles en tanto que la otra lo hace en los alrededores de la ciudad. A pesar de todo tomaré las medidas necesarias para mantener y asegurar el orden. En seguida el Presidente de la Junta Altamirano dirigiéndose al General Toledo y al General Navarrete, le dice textualmente (1): Aun cuando el Ministro de Guerra no cree en la posibilidad de que se produzca un asalto a La Moneda, por precaución ustedes se servirán dar las órdenes del caso para que la Escuela de Carabineros a las órdenes de sus Jefes respectivos y bien amunicionada se sitúe a la brevedad posible en la calle Teatinos y en la calle Morandé las tropas de Policía, desarrollándose en dirección a la Alameda. El Jefe de la Escuela de Carabineros y el Prefecto de la Policía se pondrán de acuerdo desde ahora mismo para impedir que se realice el asalto a La Moneda. La versión del General Navarrete, demuestra la lealtad suya y hasta cierta bonhomia: —Después de imponerme que los Carabineros estaban en su puesto, recibí cuenta de la Guardia de Moneda me dirigí al pequeño comedor y le informé de que sus órdenes habían sido cumplidas. En tales circunstancias creí de mi deber estar a su lado (4). Se reproduce una frase textual de Altamirano: —"¿No me ve tan tranquilo tomando mi té? Haga usted lo mismo y no se ocupe más de eso. Ante una respuesta tan terminante no me cupo otra cosa que aceptarla sin inquirir los fundamentos de esa aseveración". (4).

El apuesto y juvenil Teniente Benjamín Rodríguez Artigas, pausado pero hombre decidido y fuerte de carácter y presencia, ha sido designado por su admirado Jefe Ibáñez, para tomar el mando de las tropas de la Escuela de Caballería que actuarán en el asalto. Era un Oficial "dispuesto a todo", condición que se les exigía a todos los conjurados.

Antes de la sorpresiva partida a Linares, su Jefe le había dicho: —Usted Teniente, es la llave del triunfo. El día 23 nos jugamos la vida. Su tropa de acuerdo al plan, debe tomarse la Guardia de La Moneda. El Mayor Ibáñez agrega: —Con cincuenta hombres decididos puede cumplir su misión. A la tropa desoriéntela, no le explique la naturaleza de la operación. Cualquier infidencia puede echar por tierra todos nuestros planes, sincronizados dentro de un plan general en la cual usted es la pieza maestra. Yo me voy, si no me pillan, en el tren de las 8 de esta noche a Linares. Mañana, como sea creo apareceré frente a las puertas de La Moneda. Si puedo y llego antes a la capital, vuelvo a pasar por aquí. —A su orden mi Comandante (*).

Desde temprano, ese viernes 23 de Enero, el Teniente Rodríguez se ocupó en seleccionar a su gente. El problema no era tan fácil. La calle estaba llena de rumores y éstos habían llegado a la Escuela de Ñuñoa, algunos Suboficiales rehusan: —Perdóneme mi Teniente pero andan corriendo muchas bolas por allí. La Rosalía está enferma y no estoy para que me echen. Otro dice: —Yo quisiera saber, mi Teniente para qué es esto de tantas reuniones. Hace días, con todo respeto se lo digo, leí en los diarios que los señores Oficiales están . . . titubea el Sargento, resabiados. Se habla de un Cuartelazo en todas partes. ¿No será para esto mi Teniente? Si usted me lo explica yo voy con todas ganas a la pelea porque yo sigo a mi Mayor Ibáñez y a usted le tengo re contra simpatía. Son las 2 de la tarde. El Teniente Benjamín Rodríguez llama a los tres Suboficiales seleccionados. Con estupor le informan —Mateluna se fue a Valparaíso porque le avisaron que tenía a su comadre enferma. Mi Sargento Escandor se fue a casa con lipiria, le informan al Teniente. Su leal Ordenanza Retamales le cuchichea: —Andaban medio chupados. Decían que usted los quería meter en una revolución que iba a quedar chingada.

Ibáñez ha llegado. — Almuerza con su hija Rosa, entonces empezando a embellecer y su hijo Carlos Ibáñez Quiroz, frugalmente en casa de su amigo de siempre Juan Guillermo Dartnell, hermano del Jefe máximo del Ejército en esos cruciales momentos. El viudo, muy afectuoso siempre con sus hijos les ha manifestado "que se apuren en comer", porque tiene una diligencia urgente que cumplir. —No podré llevarlos al biógrafo a la matinée del "Splendid" como se los había prometido. Por 3 veces ha sonado el teléfono y el ordenanza responde sistemáticamente: —No está aquí mi Comandante.

El Mayor apresura el postre. Mira el reloj y pasa a una habitación contigua y revisa la carga de su pistola. Pide un automóvil del servicio público. En la puerta de la casa de su amigo Dartnell, se despide de sus hijos con un tierno beso. Se separa el Mayor de lo que más quería. Alguien habría podido descubrir un brillo en sus ojos. —Rosita. Dile a tu tío Juan Guillermo que a lo mejor no llego tan luego. Que los cuide y los lleve a la película de Perla White. Encima del velador, le dejo una carta. Por un intuitivo gesto, ha ordenado al automóvil de alquiler dirigirse a la Escuela de Caballería. —No friegues, hombre. Es sólo una pasadita antes de irnos al centro.

---

* El prestigioso Coronel de caballería Samuel Correa Baeza relata al Autor que siendo Teniente, en la víspera misma del 23 de Enero, tuvo un violento altercado con el Comandante Ibáñez al imponerse que había resuelto partir de Santiago. El Teniente del 23 asegura que este Jefe pensaba permancer en Linares.

Gran correteo en la Guardia. Toca el clarín y sorprendidos anuncian la llegada del Director de la Escuela. A paso rápido se acerca donde está el azorado Teniente Rodríguez quien le informa de lo que sucede. De inmediato el Mayor Ibáñez grita al Comandante de la Guardia, con su voz ronca y fuerte que hacía temblar: —Sargento. ¡Haga tocar incendio! ¡Qué se demora! Trompeta toque incendio aquí mismo. Toque en seguida al galope. A los pocos minutos el curso completo de mariscales herradores con sus delantales de cuero y el Instructor alemán Paulo Müller, los músicos de carrera acezantes, Suboficiales que reaparecen, sastres, furrieles, ordenanzas y hasta los pinches de cocina se aprietan en doble fila frente al erguido y severo Mayor Director. Ibáñez está frente a su tropa. Tan pronto como terminan de alinearse, con voz ronca y firme los apostrofa. —Soldados. Hoy es un día de resolución para la Patria. El que no quiera obedecer, que me lo diga. El que esté dispuesto a acompañarme: —¡Un paso al frente! Un solo movimiento y se oye un solo tacazo. El hombre experimentado en situaciones difíciles se ha impuesto. Su forma de mirar, su acento que obliga a obedecer, los ha dominado. En los caudillos, esto se llama magnetismo.

El Director de la Escuela de Caballería quizás si recuerda los momentos en que afrontó la muerte en lejanas tierras. Tercamente y muy pálido, con energía domina y manda —No los necesito a todos. A la derecha los solteros llévelos Primero Escandor para que vayan a recibir armamento y munición de guerra. Reparta también yataganes y usted Cabo Medina, haga traer las dos ametralladoras nuevas que tengo en la Comandancia. —Ustedes los Suboficiales casados pueden retirarse y que lo pasen bien. Siempre mirando de refilón a su tropa llama al Comandante de Guardia y ordena: —Sargento Sobarzo. Con tres hombres y con el Cabo Mateluna vaya y deténgame como sea dos camiones de los más grandes que pasen por Irarrázaval y me los hace venir para acá. Teniente Rodríguez. Numere y divida en tres Pelotones. —¿Qué Oficial queda en el Casino? —Sólo mi Capitán Poncho Balmaceda. Está durmiendo. A los pocos minutos se presenta el simpático chiquitín con piernas torcidas de equitador y muy querido por la Tropa —Ordene no más, mi Mayor, dice con energía.

Dos camiones areneros resoplan ahora frente a la Guardia de la Escuela de Caballería. —Necesitamos llevar a unos milicos al centro, les había dicho el Cabo Mateluna. Aquí mismo en Manuel Infante los espera mi Mayor. Uno de los camiones estaba repleto de arena y es descargado. 60 hombres, 8 ametralladoras, dos de las nuevas para las cabinas del chófer y mucha munición de guerra ha sido distribuida en las dos máquinas. Jadeantes aparecen dos corceles y también los jinetes, los bravos Tenientes y José Antonio Correa. Los corazones y relojes del Mayor y Teniente Rodríguez, pendientes de la hora, se tranquilizaron. —Cumplida la misión, mi Mayor. Los Jefes del "Pudeto" presos en la Pirámide y el Capitán Sócrates Aguirre debe estar ya a la altura del camino de Bellavista, cerca del Puente de los carros. Tengo que darle cuenta que sabemos que al otro Batallón del "Pudeto", por orden de mi General Altamirano se requisaron los mecanismos de sus ametralladoras y los cierres de los fusiles. El Mayor Ibáñez frunce el entrecejo. Eran ya poco más de las 4 de la tarde —Apúrese Teniente Balmaceda. —Afirmen bien esa ametralladora. Luego acercándose al Teniente Benjamín Rodríguez, le dice al oído: —Sólo al llegar a la Plaza Italia, deténgase y explíquele a su gente cómo van a actuar. En seguida, que aceleren por la Alameda los camiones. A la pasada por Maestranza, (Por-

tugal), los seguirán los Escuadrones de "Cazadores". Hay que estar como sea a las cinco en punto en la Plazuela de La Moneda. Yo estaré allí. Cosa inusitada en él, nos relata Benjamín Rodríguez. Pasó la mano por la ventanilla del vehículo y tocándole el hombro, el Mayor Ibáñez palmoteándolo cordialmente le dice: —Hasta las 5 y que nos vaya bien.

Enfilan los destartalados camiones, bufando por entre las diez torcidas y polvorientas callejuelas hasta aparecer en la ancha y empedrada Avenida Vicuña Mackenna. El Teniente Benjamín Rodríguez ha observado que en la ladera del Mapocho con la plaza donde está el león conducido con una mujer y comienza el Forestal, hay numerosa tropa. Son 300 jinetes con lanzas y tricolor en la punta, de la Escuela de Carabineros. No estaba esto considerado en el plan. Avanza Rodríguez, acercándose y se coloca entre las dos pisaderas y ante los atónitos ojos de los chilenísimos areneros y a metros de los Carabineros, explica: —Ya saben que los manda mi Mayor Ibáñez. El nos espera en La Moneda. Nadie se disperse. Tan pronto como se detenga mi camión, rápido bajen todos cumpliéndose las órdenes mías y de sus Tenientes. Mi Mayor Ibáñez los seleccionó a ustedes por ser los más hombres. Nosotres tres, los Oficiales iremos al frente de ustedes para encontrarnos todos con mi Mayor Ibáñez. Reconociendo ahora al Teniente Villouta, se saludan afectuosamente mano en visera. Al embocar lentamente los camiones hacia La Moneda, oye como da la orden de: —"A caballo" y los Escuadrones de Carabineros, también enfilan por la parte de tierra arbolada de la Alameda de las Delicias, a trote largo hacia el Palacio de Gobierno.

El glorioso "Cazadores", tenía su hermoso Cuartel a cinco manzanas del Palacio Presidencial, antes del deambular con que los políticos lo han fustigado, sacándolo y colocando un Mercado. El Comandante Alvaro Quinteros, recién ha recibido de Blanche el mando. Ese día 23 ha dispuesto la salida a campaña a los lejanos campos de Vitacura. Son las 3 y media de la tarde y la orden de salida era para las 3 en punto. Nadie se movía y esperaban montados los concriptos y el númeroso curso de Aspirantes, cuando con asombro ven que al tiempo que el Comandante Quinteros va a tomar el mando, bala en boca es arrestado por dos Tenientes y conducido a la Comandancia. Acto seguido el Capitán Benito Contreras ordena desmontar a los Aspirantes y dejarlos presos en el gran dormitorio de tropa. Un mozalbete, el autor y ex casi Ayudante de Blanche recuerda —1º Pinchiera. Cambie las cajas de munición a fogueo que iban en el Escalón de los Aspirantes y me coloca munición de guerra. Elíjame a los mejores ametralladoristas de tropa. A poco, desde la ventana del dormitorio oye la voz de mando del Capitán Contreras —¡Unos gringos se han tomado La Moneda! ¡Al primero que no me siga, le descerrajo un tiro! ¡Al trote, mar!

Los Escuadrones asoman por la Alameda. Tan pronto como los divisa el Teniente Rodríguez con sus camioneros, hace señas de —Al trote. Este grupo al acercarse divisa ya abundante tropa de Carabineros y ametralladoras en posición de defensa del Palacio hasta Morandé y Teatinos. Un poco más lejos, en plena Alameda y en la parte que vendría a ser la espalda de La Moneda divisa como un blanco cordón, los uniformes de la Policía. Audazmente embocan por Morandé. —Vamos más despacio por aquí, le dice Benjamín Rodríguez al chofer al tiempo que desenfunda la pistola, haciendo una señal convenida con el Sargento Sobarzo. Se sintió el preparar de una ametralladora. El Teniente Poncho Balmaceda, simpático y popular jinete, se ha colocado en la pisadera

del otro camión y con grandes aspavientos y sonrisas, saluda con la mano en la visera repetidamente, recibiendo una especie de comprensiva respuesta a su paso. Ya están los dos vehículos frente a la puertecilla del Palacio de Gobierno de Morandé 80. El Teniente Rodríguez, tal como si no estuviera Carabineros en derredor, es el primero que desciende del vehículo y comienza a dar órdenes. —Teniente Balmaceda. Esta es la puerta suya. —Sí, está bien, Teniente Cañas, dice a un Oficial que espera en la esquina de allí, en el "Ilustrado", proceda por Teatinos. —Ustedes me siguen, agrega al resto de la tropa. Sargento Sobarzo al lado mío. Rodríguez observa que el Jefe de las fuerzas policiales Perfecto Concha es detenido por dos Capitanes de Infantería y mantenido así disimuladamente impidiéndole el mando, sentado en un banco de la Plazoleta. A poco el Mayor de Ejército Terán que observaba a la tropa de Carabienros en su misión de protección ha de perder también el mando. —Mi General lo necesita urgente, ha inventado muy serio el Mayor Amaro Pérez, al tiempo que lo acompaña allí al Ministerio de Guerra, donde ha de quedar el Jefe militar de los Carabineros.

Todo está funcionando bien como si un poderoso reloj lo sincronizara: se llamaba audacia. Al bajar de los camiones la tropa de la Escuela de Caballería, divisan que por Teatinos llega el "Pudeto". Penetra entonces el bravo Teniente Ramón Cañas, con un grupo de jóvenes Oficiales por las puertas cocheras que daban a Teatinos. Chitan los caballos, se deslizan entre las carrozas del Rey de Francia y el macizo Berliet, presidencial y avanzan luego al interior de Palacio. En ese momento, corren 5 soldados del "Pudeto", cierran las puertas del Ministerio de Guerra quedando apostados con bayoneta calada. Simultáneamente se han emplazado 2 ametralladoras en semi-ángulo hacia Morandé y Teatinos, atentas además, a la puerta principal de La Moneda. Se podría haber divisado a un Capitán de blusa de brin empolvadísima dando las últimas órdenes ahora a los custodias del Ministerio de Guerra. El Capitán Sócrates Aguirre ha ordenado: —De aquí no puede entrar ni salir nadie, mi Sargento. Ni su Teniente ni su General. Si se resisten, les da el bajo. El único que puede pasar es mi Mayor Grove con 5 Oficiales.

Minutos antes se había completado la encerrona de Jefes. Se había simulado una llamada al Comandante Terán a cargo de los Carabineros y están todos los Comandantes de Regimiento, encerrados en el Ministerio de Guerra. Todo seguía funcionando como un mecanismo de reloj.

¿Cómo Aguirre valientemente había logrado, tomar posiciones con sus 2 compañías del "Pudeto" habiendo tanta tropa de Carabineros y Policía? Viniendo desde el Campamento, había embocado el puente del Mapocho y a paso de marcha forzada, con su tropa polvorienta y de campaña que casi ya parecía venir del campo de batalla, avanzó en pos de la Casa de Moneda. Al divisar en la esquina por Teatinos que había tropa, con sangre fría y sin disminuir la marcha, ordenó calar las bayonetas y el orden disperso sin inmutarse. Ya al llegar a la Plazoleta rodeada por fuertes contingentes de Carabineros y Policías, tal como si no hubiera tropas en derredor, grita el Capitán Sócrates Aguirre con potente voz,—Señores Tenientes. Tomar las posiciones ordenadas y cumplir cada uno su misión. Teniente Ramírez, coloque las ametralladoras en la forma ya dispuesta. Ocupa así la Plazoleta de La Moneda.

Eran las 5 de la tarde. Ningún Carabinero ni Policía se inmutó. El Teniente Benjamín Rodríguez que está controlando y se ha quedado solo con 12 soldados. Golpea en la claveteada puerta doble ancho y principal

del Palacio, pregunta por el Oficial de Guardia, al tiempo que hace pasar a su escolta militar. Le responde el Sargento de Carabineros: —Acaba de ir a pasar una ronda al interior de Palacio. Parece que hay gente dentro, mi Teniente. Con atrevimiento y audacia dispone: —Aquí no hay ni Carabineros ni Escuela de Caballería. Somos todos montados y aquí mando yo. Forme Sargento, su Guardia porque en tres minutos más viene mi Comandante Ibáñez. Ante este nombre mágico que involucrada por sí sólo un lazo firme, ya no titubea el Sargento. Cuando aparece el Teniente de Carabineros Baeza, Jefe de la Guardia, ya está ésta formada colocándose uno por medio los desharrapados de la Escuela de Caballería, entre los bien plantados Carabineros que lucen el casco con un cóndor plateado.

Asombrado, se acerca al Teniente Rodríguez. Este le da un afectuoso apretón de manos y luego se les ve conversar plácidamente. —Usted lo vé. Mi Comandante Ibáñez me ordenó venir a reforzar la Guardia. Sírvase usted mismo, dar la orden de que nadie pueda entrar aquí salvo mi Comandante Ibáñez. Ese líder ha sido instructor de equitación en la Escuela de Carabineros y como arma montada, tenía mucho contacto con la Escuela de Caballería. Además, todos llevaban el mismo uniforme de su ídolo el Coronel Ewing y del serio Ibáñez. Eran "montados".

El Almirante Gómez Carreño, desde arriba fue el primero que desde la toldecilla, una ventana del salón de La Moneda, avistó al enemigo. Vió el momento en que con el abismante quietismo de Carabineros y Policías, aparecía el Capitán Sócrates Aguirre al frente de su tropa, bayoneta en ristre, él pistola y sable en mano y tomaba posiciones enfilando las amteralladoras contra el Palacio. Con calma, el Almirante del "Latorre", con su voz de trueno característica le grita al General Altamirano y a sus contertulios mientras detienen el sorbo de café: —Ya llegaron a tomarse La Moneda, Lucho. En seguida entra al saloncillo donde estaba con algunos Ministros y sencillamente el General le dice: —Siéntate tocayo. Los espero aquí.

El centinela armado apostado en la puerta del Ministerio de Guerra, ya tenía instrucciones. —Sólo dejar entrar y no dejar salir a nadie. Todos los Comandantes de los Regimientos de Santiago, convocados precisamente por el Comandante de la Guarnición General Dartnell para las 4 de la tarde, habían quedado encerrados junto con el Ministro de Guerra General Ortiz Vega, en el vetusto edificio del Ministerio de Guerra. El Sargento allí apostado ha recibido de su Capitán Sócrates Aguirre, una consigna también. Esta se la dará el Mayor Grove cuando trate de salir. Me deja pasar a los Oficiales que él le indicará.

El bizarro joven Teniente de Infantería Cañas Montalva, además de su exploración por la puerta de Teatinos, tiene que cumplir otra misión. Hay ciertos correteos frente al portón del Ministerio. Saca un pañuelo amarillo como señal. Ahora se abre la puerta chica y codo a codo, pistola en mano ahora asoman los Mayores Grove e Ibáñez. Y otros Oficiales, el Mayor Leocadio Arcaya, el Capitán Oscar Fenner y los Tenientes hermanos José Antonio Correa Baeza, Manuel y Guillermo Hormazábal. El inquieto Teniente Mario Bravo Lavín, no se sabe de dónde apareció y se incorpora al grupo que, mirando de lado a lado, entre policías, ametralladoras, carabineros y bayonetas, llega hasta la remachada puerta monumental del Palacio de Gobierno.

Tres golpes con las pistolas en las puertas de La Moneda y asoma por el portoncillo el Teniente Benjamín Rodríguez. El primero en avan-

zar es el resuelto Marmaduke Grove inmediatamente seguido del Mayor Ibáñez. Al ver a este último, se presenta el Teniente Baeza de Carabineros saludándolo firme y con mano a la visera. —Sin novedad la Guardia, con energía, dice el Oficial de Guardia. —Está bien, Teniente. Usted me va a hacer el favor de cumplir las órdenes del Teniente Rodríguez. Este es un momento como de guerra. Aquí no me entra nadie ni sale nadie, ni paisano ni militar, ordena el hasta hacía poco Instructor de Carabineros. Ambos Jefes, Ibáñez y Grove están detenidos un momento en el zaguán de la Guardia. El reloj marca su tic-tac en los corazones de los revolucionarios. Bamboleándose aparece el Teniente Balmaceda, hermano de la gran periodista. Se acerca, se cuadra y colocándose de espaldas a la puerta de acceso a las oficinas presidenciales expresa: —No hay enemigo todavía dentro de La Moneda ni a la vista. Baja la mano de la visera, da un empellón a la puerta y agrega: —Ya. Pasemos. Nos esperan a tomar el té. La impetuosidad y buen humor de Balmaceda, dominó el peligro. No había un minuto que perder. Se estrecharon junto a él, Grove e Ibáñez, teniendo al otro lado al Teniente Mario Bravo, ambos con pistola lista. Inmediatamente detrás suben los hermanos Correa, los hermanos Hormazábal, Oscar Fenner. Llegando a los últimos escalones, silenciosos y decididos se oye la voz de Ibáñez que ordena: —Enfunden las pistolas. Aquí a nadie se encañonea, Balmaceda.

Ha aparecido un empleado de rigurosa librea. Con ingenuidad pregunta: —¿Qué se les ofrece? ¿A quién debo anunciar? —Necesitamos al Presidente de la Junta de Gobierno y a sus Ministros, responde Marmaduke Grove. Hay un momento de formal espera y aparece, digno e impasible el propio General Altamirano. —Deseamos hablar con usted, mi General, en presencia de los demás miembros del Gobierno. Indicando con el brazo, responde con arrogancia el General: —Pasen a este salón. Allí nos reuniremos.

A los dos minutos, con paso firme y sin saludar ni mirar, entra al salón el Almirante Nef seguido del Canciller Carlos Aldunate Solar, éste profundamente indignado. El propio General Altamirano hace un simple gesto con el brazo instando a los Oficiales a entrar al salón. Ahora llega el Ministro Luis Adán Molina y luego el Ministro del Interior y ex-compañero de Escuela Militar del Mayor Ibáñez, Rafael Luis Barahona. Es el único que hace un pequeña venia. Al Ministro Julio Philippi Dihl, lo han confundido al entrar en La Moneda "por un gringo", explicó después el centinela que lo detuvo. El Ministro de Guerra General Ortiz Vega no comparece, continúa en su Gabinete de Trabajo del edificio del Ministerio de Guerra, enfrente. El Triunviro Bennet se encuentra en San Antonio por unos días de verano con su familia. Muy tranquilos ante los imprevistos visitantes armados están sentados allí, mudos y cejijuntos, el General Altamirano y el corajudo Almirante Nef. Aparece un grupo de Tenientes encabezados por el ahora recién Capitán Lazo. Lo acompaña otro grupo de jóvenes Oficiales encabezados por los Tenientes Ricardo Dávila, Budge, Humberto Fuenzalida Dawson y Augusto Millán Iriarte.

El Canciller, a quien le ardían los ojos de rabia, rompe el fuego: —¿Qué significa esto? ¿A qué vienen ustedes? ¿Los ha llamado el General? dice Carlos Aldunate Solar. Recibe una muda negativa. —¿Y entonces? ¿A qué han venido? ¿Han venido a interrumpir nuestro serio trabajo por enderezar el país? Les da vergüenza contestar. Es de morirse de pena. Don Luis Adán Molina dice —Es inconcebible que ustedes se atrevan. El Mayor Ibáñez interrumpe. —No hemos venido a oír discur-

sos, señores. —Ya. Hemos terminado. Los Oficiales, proceder. Entero, adusto, el General Altamirano se ha puesto inmediatamente de pie. —Esto se llama traición Mayor, alcanza a decir en el momento que se acerca, cortés para las circunstancias, el joven Teniente de Caballería José Antonio Correa Baeza y, sin aspavientos ni armas, le indica que lo acompañe a su propio Gabinete de trabajo. El Jefe del Gobierno se sienta en su escritorio. El Teniente revisa la carga de su revólver. Atónito vé cómo el General procede a hacer la misma maniobra, colocando tranquilamente las siete balas a una magnífica pistola que recién ha sacado del cajón de su escritorio. Un tanto inquieto, sin soltar el arma, el joven Oficial se la pide y éste se la entrega. —Excúseme mi General y tranquilícese. Aquí nadie le faltará el respeto y mientras yo esté aquí como responsable, nadie lo molestará. Tengo órdenes sí, de rogarle que redacte y firme su renuncia. El General, dando un fuerte golpe con el puño sobre el escritorio, dice con voz fuerte: —*Está bien. Hace tiempo que la disciplina se perdió en el Ejército,* al mismo tiempo rasgando el papel redacta y firma el documento con un: —*¡Ya estaba bueno, caramba!: "Hoy 23 de Enero de 1925, a las 6 P. M., habiendo ocupado el Palacio de La Moneda una comisión de jefes y Oficiales de la Guarnición de Santiago y habiendo hecho prisioneros a los miembros de la Junta de Gobierno que suscribimos, nos exigen la renuncia de nuestros cargos la que venimos en redactar y firmar, deseando sólo que esta determinación que adoptan, sea para mayor tranquilidad y bienestar de la República".* El Palacio de La Moneda está repleto de Tenientes y Capitanes.

Los Ministros civiles, respetuosamente, son instados a abandonar la Moneda. Otro grupo recorre y toma posesión de las oficinas y dependencias de Palacio, convergiendo al salón principal. Con centinela de vista ya están aposentados el General Altamirano y el Almirante Nef, cuando perplejos, dos Tenientes divisan a un caballero que a grandes zancadas, con su sombrero "pajizo" veraniego y gafas con amplia guincha negra, como ausente de la revolución triunfante, recorre el salón tal como si paseara en la cubierta de un buque. Casi les dio miedo acercarse al enérgico y arrojado Almirante que había pasado desapercibido por su tenida civil. —Mi Almirante, alcanzó a decir el Teniente Soloaga. —*¡Qué quieren ustedes, salteadores de caminos! ¡Si estuviera en mi castillo de proa los haría azotar con el "siete-gatos"! Almorcé donde los Emilios de civil, porque yo sabía y quería afrontar esta vergüenza, esta traición sin manchar mi uniforme. Los sigo . . .*

El Capitán Sócrates Aguirre ha colocado 4 ametralladoras enfrentando las puertas de La Moneda. Las puertas adyacentes de la manzana que correspondía al Ministerio de Guerra, han sido clausuradas. De acuerdo con el plan, grupos de Capitanes y Tenientes se apoderaron del Telégrafo del Estado así como de la pequeña modesta radio estatal. También de la Compañía Inglesa de Teléfonos, controlando las líneas directa con Valparaíso así como las fuera de la capital. Carabineros resguarda y controla las entradas de caminos convergentes a la capital. Tropa del "Pudeto", a bayoneta calada, dirigida por el Ayudante del Comandante General de Armas, han apresado en el Ministerio a meritorios Generales, Comandantes y otros Oficiales no comprometidos. Oficiales de la Academia de Guerra tuvieron detenidos en sus domicilios a varios Jefes afectos al Gobierno que cae. Se negaron a hacerlo con el prestigioso profesor, Coronel Francisco Javier Díaz.

Esa tarde, el General Bennett, sorprendido en San Antonio llega y

se apresura a concurrir al Palacio de Gobierno proponiendo de inmediato su deseo de correr la misma suerte de sus compañeros de Junta de Gobierno. Insiste en quedar preso. Sólo a instancias de los subalternos, previa insistencia del General Altamirano y Almirante Nef y Gómez Carreño, acepta la libertad condicionada a que se dé curso de inmediato, a su irreductible decisión de abandonar las filas.

El gran escritor costumbrista Joaquín Edwards, vive en los altos de la casa del General Altamirano, en calle República. Relata que aquella tarde vio llegar limousines y coches enjaezados a casa del General y que frente a ella, mustios y acongojados amigos forman corrillos a los que se acerca y pregunta: —¿Qué pasa? Un serio y contristado señor, contesta: —El General ha mandado pedir su ropa de civil. Parece que al anochecer lo fusilan. (38). El General Blanche en sus Archivos, marca: —A las 9 de la noche tuve que concurrir a casa de la señora de Altamirano para asegurarle, bajo palabra de honor, que su señor esposo no corría ni correría peligro alguno.

Los Mayores Marmaduke Grove e Ibáñez, por igual comenzaban a dar órdenes. Al divisar todavía al simpático Teniente Poncho Balmaceda conversando allí con todos, el Director de la Escuela de Caballería, muy serio, le dice: —No siga dando vueltas por aquí. Ya avisé para que les tengan rancho. No quiero que sigan intruseando estos soldados desharrapados por los salones. Reúnalos y lléveselos. Ya viene de la Escuela el relevo.

Es que... mi Comandante, hay que pagar a los camioneros. Se han quedado esperando todavía en la puerta de la Moneda por Morandé.

Ibáñez, abre su billetera y le entrega 40 pesos. Llega el Teniente a los camiones con su tropa, se sienta al lado del chofer y Balmaceda le ofrece el pago de sus molestias y espera. —*No, pus, mi Coronel. Yo vi que ustedes la ganaron. No tienen ná que pagarme, le responde muy chilenamente.*

En llegando a la Escuela, Poncho invita a sus compañeros: —*Nos vamos a tomar una ponchera de 40 morlacos por mi Comandante que se tomó la Moneda. Los dos choferes de los camiones areneros son los invitados de honor.*



VII

DESGOBIERNO DEL TRIUNVIRATO

ARREBATO Y CONFUSION:

Se lanza de inmediato a las pizarras de los diarios y al telégrafo del Estado, un atiborramiento de declaraciones: *"Ha cesado en sus funciones la Junta del General Altamirano, siendo reemplazado por una nueva Junta compuesta por los Generales Pedro Pablo Dartnell, Emilio Ortiz Vega y un alto personero de la Armada"*. (Estos documentales son tomados de la prensa diaria, textual).

Conjuntamente se hace entrega de dos Manifiestos, una Declaración y los tres primeros Decretos Leyes de esa Junta a la que falta el integrante de la Marina. Se dan en su texto literal: *AL PAIS. —El desarrollo de los acontecimientos hace necesario el cambio de la actual Junta de Gobierno por otra que pueda llevar a la práctica los objetivos que se han propuesto* las *Instituciones Armadas. En esta inteligencia y* en representación de dichas *Instituciones,* nos *constituímos en una Junta de Gobierno la que tendrá a su cargo* la dirección de los Servicios Públicos, *haciendo respetar la Constitución y la Ley". DARTNELL - ORTIZ VEGA" (no hay representante Naval).*

DECLARACION OFICIAL. —Habiendo cesado en sus funciones la Junta de Gobierno anterior y su Ministerio, quedan a cargo los Subsecretarios. En calidad de interinos asumen: Alberto Cruchaga Ossa (Relaciones); Jorge Gaete Rojas (Justicia); Gualterio Bianchi (Instrucción); Rodrigo Sánchez (Hacienda); Luis Mora (Obras Públicas); Marcial Astaburuaga (Agricultura); Moisés Poblete Troncoso (Higiene) C. LEON E. Subrogante de lo Interior. (Podrá notarse que el Subsecretario de Guerra Comandante Bartolomé Blanche, no firma).

—DOS MANIFIESTOS: uno muy extenso firmado: EL COMITE MILITAR que dice entre 30 acápites: —"El Ejército, autor de la noble revolución del 5 de Septiembre, como consecuencia de la traición de la Junta de Gobierno de Altamirano, que había prometido cumplir los Postulados del 11 de Septiembre, ahora los hará realidad".

—"Contrarrestaremos el impulso audaz y retrógrado del conservantismo, interpretando el anhelo liberal del país con la reinstalación de Alessandri. Esta es la única fórmula para librarnos del caciquismo feudal e intolerable de las fuerzas reaccionarias". —"El señor Alessandri volverá al país pero bajo las siguientes condiciones: 1º- Sin la execrable camarilla. 2º- Con el compromiso de dar cumplimiento al Manifiesto del 11 de Septiembre. 3º- Vendrá sólo a terminar su período constitucional y entregará el mando, tan pronto como estén constituidos los poderes que fijen la Asamblea Constituyente en la nueva Carta Fundamental. EL COMITE MILITAR".

Otro Manifiesto, más extenso, repite estos conceptos y agrega: *—"La reacción se levanta cada vez más desafiante. Demostraremos que los oligarcas no son los dueños de Chile y que los autores de la revolución de Septiembre no se compran". —"Velada por nuestras espadas y con el*

Presidente constitucional, se realizarán las promesas del Manifiesto del 11 de Septiembre". LA GUARNICION DE SANTIAGO.

—Decreto Nº 199. "El General Pedro Pablo Dartnell, tendrá el carácter de Presidente de la Junta y en representación de ella firmará las resoluciones que no tengan carácter de Decretos Leyes. C. LEON E. Ministro Interior Interino". —Se ha designado a los siguientes Oficiales agregados a las oficinas de la Junta de Gobierno: Capitán Alberto Labbé Jaramillo, Jefe del servicio y único autorizado para dar noticias a la prensa; Capitán Manuel Hormazábal González, estudio de la correspondencia tomada por la "censura" *y estudio de la prensa diaria; Capitán Ramón Cañas Montalva; control de los servicios que funcionan dentro de la Moneda, para asegurar el orden y estricto cumplimiento de las disposiciones que se impartan dentro de este edificio; Teniente Alberto Carrasco García, oportuno despacho de toda clase de órdenes verbales, escritas, telefónicas o telegráficas. PEDRO PABLO DARTNELL (5).* (Transcripciones exactas).

Ese mismo atardecer se envían a Venecia dos cables dirigidos al Presidente Alessandri: *"Hemos tomado el mando de la República y pedimos indicar a la brevedad posible fecha regreso. DARTNELL - ORTIZ VEGA"* y otro firmado así: "GROVE - IBAÑEZ" con el siguiente texto: *—"A NOMBRE JUVENTUD EJERCITO SALUDAMOS PRESIDENTE MANIFESTANDOLE CONVENIENCIA INMEDIATO REGRESO".*

Con bravura Gumucio desde "El Diario Ilustrado", en su Editorial expresa: "El golpe ha sido simplemente un Cuartelazo y la obra de un grupo de Oficiales audaces. El Cuartelazo tiene el carácter de neta politiquería y ha sido inspirado por las Logias y preparado por políticos alessandristas. Hay más de un centenar de Jefes presos en los Cuarteles. Combatiremos nosotros, mientras nos dejen en libertad los que ahora disponen de la fuerza".

—o—

SE ORGANIZA UN TRIUNVIRATO

Como habían sucedido los hechos desde el Cuartelazo.

Están presos en sus habitaciones de la Moneda y con centinela de vista el General Altamirano, el anciano Almirante Nef y el Almirante Gómez Carreño, Ministro de Marina. Los Mayores Grove e Ibáñez, habiendo revisado las posiciones de apresto de las tropas, y han decidido instaurar una nueva Junta de Gobierno. Grove designa a 8 Tenientes y éstos atraviesan la Plazoleta de la Moneda y liberan al Ministro de Guerra de la Junta que cae y al Comandante en Jefe del Ejército, del Gobierno Altamirano.

Con su escolta de Tenientes, se presentan los Generales Dartnell y Ortiz Vega, en el Salón Dorado de Palacio donde los esperan los Mayores Ibáñez y Grove con todo el Comité Revolucionario triunfante. La ceremonia fue muy corta. Se les ofrece a los dos Generales el integrar una nueva Junta, buscándose en seguida a un tercer integrante Naval (que nunca llegó) y firman el documento de "Asunción del Mando". Reciben los parabienes los Jefes Grove e Ibáñez y un apretón de manos de los Tenientes y Capitanes que han triunfado en el Golpe de Estado. El Texto del documento redactado por el Capitán Fenner es entregado de inmediato a los periodistas que esperan en la sala contigua.

Una declaración del Comandante Ibáñez: —"Este movimiento militar establecerá un Gobierno neutral mientras vuelve a terminar su pe-

ríodo constitucional el Presidente Alessandri, para hacer un Gobierno nacional, no en brazos de la Alianza Liberal ni de partidos políticos, sino de las Fuerzas Armadas. "Ese mismo atardecer y a cargo de Tenientes, se dispone que los Comandantes de Regimientos de Santiago que habían sido convocados ex-profeso esa tarde para que no pudieran estar frente a sus tropas, sean trasladados con centinela de vista a Oficinas del Ministerio de Guerra.

— ○ —

EL COMANDANTE IBAÑEZ SALTA A MINISTRO DE GUERRA

En el libro de Correa Prieto encontramos estas frases dictadas a los setenta años por el General Ibáñez: —Eramos bien pocos los comprometidos a jugarnos por entero el 23 de Enero. El ambiente en general estaba a nuestro favor y yo había puesto como condición primera, el regreso de Alessandri por cuanto mantenía y atraía las simpatías populares. Tomé contacto con varios políticos importantes, de manifiesta tendencia alessandrista, de inmediato.

Nos habíamos reunido muchas veces para preparar este cambio de Gobierno y el regreso de Alessandri cuando, una tarde, me llamó el General Dartnell, que me tenía aprecio personal y estaba relacionado con mi familia para advertirme que debía irme de inmediato a Linares si es que quería llegar a ser Adicto en Francia. —Hay orden terminante de que no permanezcas un día más en la capital, me había agregado. Yo no podía dejar que un movimiento idealista como el de Septiembre fuera escamoteado por la derecha y preferí ser jefe de la insurrección rectificadora contra Altamirano. Me quedé sin conocer París *.

Antes de cumplir la orden de irme me reuní con Grove y le dije que tenía que reemplazarme ocupando mi puesto. A los pocos días Marmaduke me llamó a Linares diciéndome que todo estaba listo y que me viniera a ocupar mi puesto. A Grove se le tenía por precipitado e inestable, a pesar de que sus ideas eran las mismas nuestras. Le interesaban los asuntos políticos-sociales. " El "Caco Grove", como lo llamaban sus amigos, era un Oficial resuelto y buen orador. Claro que me parecía un tanto disparado y por eso la Oficialidad me entregó a mí su representación. A Blanche lo invitamos: estaba desilusionado. La política no le interesaba; en cambio, era resuelto en las acciones y problemas militares. Un Oficial de grandes dotes. No le importaban las consecuencias cuando asumía una actitud determinada".

Luego establece: "inmediatamente empezamos a trabajar. La confusión era grande. Los Oficiales deseaban que yo fuera miembro de la Junta de Gobierno y Marmaduke Ministro de Guerra. Yo me negué porque consideraba que siendo un simple Mayor de Ejército no podía formar parte de la Junta. Era un desconocido. Pensé en la reacción desfavorable que este movimiento produciría en el extranjero. A pesar de mi resistencia, después acepté el cargo de Ministro de Guerra".

Se ha obrado rápido para evitar la acefalía o un contra-golpe. Se le ha ofrecido la Jefatura del Gabinete como Ministro del Interior y actúa como Intendente de Santiago Fernando su hermano. Se ha resuelto que por el momento no se organice un Ministerio y continúen "los Subsecretarios" integrando un Gabinete provisorio. A un llamado urgente no concurre el Subsecretario de Guerra, "don Bartolo" como lo llamaban quedamente sus subalternos. Se le ha llamado por telé-

* Esto conjuga posiblemente con lo expresado por el Coronel Samuel Correa Baeza en la anotación de pág. 185.

fono, se mandó a dos Tenientes y por último hubo que irlo a buscar aprovechando un Ford "bigotes" del simpático muchacho Eduardo, hijo del León. Blanche, caso único en él, aparece en la Moneda de civil. Lleva en su mano la renuncia. —No me gustan estas chacotas con Tenientes. Ya se los advertí. Yo me voy a cualquier Regimiento alejado de la capital. Eso pido. Ibáñez, Grove y los Jaramillo le insisten en que asuma en el Ministerio de los Subsecretarios. El Mayor Ibáñez logra un aparte: —Comprenda mi Comandante. No podemos pasar esta noche sin Jefes en los Regimientos. A los Comandantes que había designado el General Altamirano los tenemos presos aquí enfrente. No podemos dejar las Unidades en poder de los Tenientes. Por favor fírmeme este Decreto. —Está ya firmado por los Generales Dartnell y Ortiz Vega. Se lo coloca en la bocamanga en el momento que se aproxima Marmaduke. —Yo no achumo mientras ustedes andan como chiquillos sin dechidir quien va a ser Ministro de Guerra. Cuando leyó el Decreto Supremo que a fin de página se inserta, lo devolvió con un furriel a Ibáñez. —"No puedo firmar esto" colocó con lápiz. El Mayor Ibáñez insistió y obtuvo la firma del Subsecretario del Interior ahora Ministro César León. El Presidente de la Junta de Gobierno lo ayudó en esto. —Este Blanche. Tan reglamentario. Lo anduvo pillando a usted Carlos, esa es la verdad, sí, la verdad, comenta sonriendo el General Dartnell, al leer las destinaciones.

El importante Decreto que permite a Ibáñez controlar la situación, mediante Comandantes a su amaño y al mismo tiempo que obtendrá la cartera de Guerra tener en su mano a la unidad más importante por el hecho de tener jinetes a lo largo de todo el país, dice: —*"Desígnase Jefes de las Unidades de Santiago a los siguientes Oficiales:* —DIRECTOR GENERAL DE CARABINEROS AL MAYOR CARLOS IBAÑEZ DEL CAMPO. *El General Mariano Navarrete quedará desde este momento detenido en su casa-habitación. —Director General de Policías al Mayor Ismael Carrasco. El Coronel Rafael Toledo, quedará detenido en su casa-habitación.*

Desígnase a los siguientes Jefes, Comandantes de las Unidades de la Guarnición, debiendo hacerse de inmediato la entrega: —REGIMIENTO "TACNA": MAYOR MARMADUKE GROVE VALLEJOS; —*"Cazadores": Tte. Coronel Enrique Deichler Miranda y 2º Comandante al Mayor Luis Cabrera Gana; —"Pudeto", al Mayor Galvarino Andrade; —"Telégrafos", al Mayor Leocadio Aracaya; —"Ferrocarrileros" al Comandante Ernesto García Fernández; Batallón de Explotación del Ferrocarril a Maipo, al Mayor Jacinto Ochoa Ríos; —Escuela de Aeronáutica, al Capitán Federico Barahona; —Escuadrilla de Aviación, al Capitán Andrés Soza Fuente; —Maestranza de Aviación, al Capitán Enríquez Zúñiga. Estas entregas serán inmediatas. (Firmado): Dartnell, Ortiz Vega, César León.*

El Comandante Ibáñez sigilosamente ha despachado en su "Victoria" a los Tenientes Lazo, Mario Bravo, Tobías Barros y Ramón Cañas a las Unidades con copias del Decreto y acompañados por algunos de los nuevos Comandantes. —Si hay algún problema en las entregas, me avisan. Esta orden tiene que ser cumplida de inmediato. Cuidado con el "Tacna" y Marmaduke. Ya les hablé de esto.

Aquella magnífica jugada le entregaba al Comandante Ibáñez, además del cargo de "Ministro" la Unidad más fuerte y esparcida del país: "Carabineros". El Mayor Grove pasa a comandar los cañones de largo alcance del glorioso Regimiento "Tacna".

MALAS NOTICIAS PARA LOS OCUPANTES DE LA MONEDA

Toda aquella noche los habitantes de Santiago del 1925, esperaban de un momento a otro algo tremendo. Los rumores intranquilizadores circulaban a granel. La prensa ha sido silenciada, los teléfonos a medias y los escasos elementos de transmisión por radio, clausurados. Las habladurías asustantes: Regimientos que marchan sobre la capital; los últimos que regresaban de Valparaíso aseguran que los marinos junto a la Guarnición Militar porteña se aprestan para atacar a la capital. Los "albergados" estarían siendo armados, transformándolos en "milicianos". A medianoche avanzarían desde la periferia de la ciudad hacia el centro esos miles de trabajadores cesantes de las salitreras y se hablaba de saqueo. "El Diario Ilustrado", a unos metros de La Moneda entonces, ha sido invadido por tropa de línea y su Director Rafael Luis Gumucio ha preferido la clausura antes que admitir la censura militar. Los bomberos luchan por dominar el fuego en el vetusto Club de la Unión en Bandera con Huérfanos. Turbas han saqueado los salones y restos de cortinajes. Cuadros históricos y muebles, forman una inmensa pira ardiente, que se ve desde todo el Santiago residencial.

Al través de las escasas comunicaciones se reciben las primeras malas noticias: Las Guarniciones del extremo Norte permanecen neutrales pero con tendencia contraria a la naciente Junta de Gobierno. La poderosa Guarnición de Tacna comandada por el General Fernández Pradel, se pronuncia decididamente contra "esa Junta intrusa y revolucionaria". En el sur, las Guarniciones o no contestan o no se deciden o aparecen indiferentes. Muchos Comandantes de tropa, son inencontrables ese atardecer.

La Moneda está repleta de jóvenes Oficiales deseosos de "afirmarse" con don Marmaduke, don Carlos o algún Teniente amigo que hubiera participado en la asonada. Fernando Jaramillo, flamante Intendente, no suelta el teléfono o envía mensajeros tratando de coordinar, explicar y sobre todo estabilizar el Gobierno, formando un Gabinete de alessandristas de importancia. Están allí Arturo, Fernando, Hernán y Eduardo Alessandri. Los hijos del León reciben fuertes apretones de manos acompañados de sonoros metálicos tacazos. Las continuas visitas de los hijos del León, alentaban y son muy bien recibidas. Grove es el más solicitado. Acoge con afecto o abrazos a sus numerosos admiradores civiles y a gran cantidad de Comandantes y Oficiales subalternos. Sentado en un sofá como quién confiesa, previa selección del Teniente Lazo, el Comandante Ibáñez recibe y oye a los Oficiales y a uno que otro civil que venía a verlo. Un monosílabo y una anotación en la Libreta roja o la negra, era la respuesta junto con un —Está bien. Lo pensaré.

Avanzada la noche, cumpliendo Grove una insinuación de Ibáñez, los jóvenes Oficiales instan a los representantes de gremios, periodistas, alessandristas fogosos, líderes comunistas y socialistas a que abandonen los salones de la Casa de Gobierno en desgobierno. Se ha dado también la orden terminante de despejar los alrededores. Además de las tropas de Caballería e Infantería ahora apostadas en las dos manzanas que cubren el Palacio de Gobierno y el Ministerio de Guerra, hoy plazoleta, aparecen los cañones Krupp.

Los albergados, "la chusma" del León, no apareció ese atardecer. El único oxígeno para el mantenimiento de la Junta era el alessandrismo. Los de Palacio sólo gobernaban los cuarteles capitalinos. Nada se sabía de la Marina ni tampoco del sur ni del norte del país. Al mediar la noche, se reciben, aunque cuidadosamente silenciadas, las primeras noti-

cias telegráficas o de informadores que vienen de Valparaíso y uno que otro de otras latitudes. Algunas de San Felipe: el "Yungay" avanza a las órdenes de Valparaíso. El dreagnouth "Almirante Latorre", el más poderoso de latinoamérica, encendía en Talcahuano sus fuegos y era esperado en Valparaíso de madrugada. Muchas Guarniciones del Sur, o no contestan, o no se pronuncian o aparecen indiferentes. Los Comandantes son inencontrables. —"El Coraceros de Viña del Mar, comandado por el Tte. Coronel Ernesto Grez, recibe órdenes de Valparaíso y se embarca.

—o—

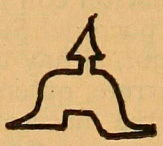
IBAÑEZ SALTA A MINISTRO DE GUERRA

Todos los integrantes del Comité Revolucionario continuaban en Palacio. La mayoría de ellos pernoctó sobre los sofaes dorados. Hasta el líder Marmaduke Grove, está cabizbajo. Ibáñez, siempre mudo. En un grupo principal se entrega al Teniente Lazo una comunicación. Creyeron era la ansiada del León. *Firma el Director General de la Armada: "Las Fuerzas Navales resuelven no aceptar este movimiento, la forma en que se ha llevado ni tampoco sus finalidades políticas. No adoptará una resolución hasta no oír a los prisioneros en La Moneda, sus representantes legítimos".* El Teniente Tobías Barros con vivacidad va al grano: —Don Arturo, a pesar de estar en Venecia, parece adivinar las cosas. ¿Cómo negociamos si no tenemos su respuesta? El ya debe estar al tanto de lo que aquí pasa. Honradamente no podemos insistirle que venga a Chile cuando tenemos esta grave situación con la Marina, nada sabemos de las fuertes Guarniciones nortinas, poco del Sur y ni siquiera tenemos un Ministro de Guerra esta noche aquí, si hay un golpe de mano. No sabemos quien manda. El General Navarrete, quien todavía es el Jefe del Ejército como "Inspector General", cree necesario intervenir llamando a la unión... Violentamente lo interrumpe Grove; agrega la versión de Oscar Fenner: —*No podemos dejarnos llevar de tendencias paternalistas de viejos Generales. Esto amaga la eficacia de nuestra revolución que es de renovación, de la juventud. Yo ordeno que todos los Señores Generales queden arrestados en sus domicilios.* Al final de la terminante frase del caudillo, los jóvenes integrantes del Comité Revolucionario proponen que se nombre de inmediato Ministro de Guerra al Mayor Grove. —Un momento. Falta el Secretario Teniente Lazo. A todo esto don Marmaduke nada sabía del Decreto Ley ni de los nombramientos que ha obtenido el Mayor Ibáñez con su íntimo amigo el General Dartnell, seguro de afirmarse como Ministro de Guerra. La encrucijada la resuelve Lazo. Ha sido una audaz maniobra de Grove. El cauto Ibáñez observa la votación pero ni él ni Lazo votan. Resultado. Ibáñez: 11 votos; Grove 13 votos. Un aplauso es interrumpido por el Teniente Lazo —Ni mi Comandante Ibáñez ni yo hemos votado porque esta elección ha sido sorpresiva y esto lo prueba el hecho que no ha votado ni la mitad de los integrantes de la Junta Revolucionaria. Somos 29 y hemos votado sólo 24. Mañana los citaremos a todos y mientras tanto el Comandante Ibáñez como más antiguo, quedará por esta noche con las máximas atribuciones. Le corresponde.

El Decreto nombrando a Ibáñez Ministro, estaba listo en la oficina de Dartnell. Tomó la pluma y lo firmó, feliz de tener a su lado a un gran amigo y temeroso por las frases vejatorias para los Generales, lanzadas por Marmaduke Grove, ahora nombrado Comandante del "Tacna". El Mayor terco, ha de servirse de este peldaño hasta llegar a la Vice Presidencia.

El Mayor Grove buenamente pensó que Ibáñez quedaría como Jefe de las tropas de ocupación en Palacio, pero no como Ministro. Nada sabía del nombramiento. Estalló en cólera y puso el grito en el cielo y más todavía cuando se impone que ha sido menoscabado destinándosele a un cuerpo de tropas, mediante otra jugada del parsimonioso Comandante Ibáñez. A poco sus amigos le advierten que escuche una firme arenga que por radio está lanzando, con visos a dar confianza al vecindario Ibáñez. Sus cañones, piensa, son para esto, una jugarreta al lado de lo que posee ahora su colega de conjura: Carabineros y el Ministerio de Guerra.

El General Sáez, establece: "El Comité Revolucionario que preparó el asalto del 23 de Enero había reconocido al Mayor Grove por jefe de esa atrevida empresa. Grove cedió el puesto buenamente, dejando el paso al Comandante Ibáñez. Pudo así entrar en escena el hombre esperado" (6). El capitán Fenner ya había advertido a los hermanos Jaramillo: "El mudo Mayor Ibáñez tiene en el Ejército un extraño ascendiente entre los subalternos. En Centroamérica aprendió mucho prácticamente, reúne condiciones excepcionales de carácter y es hombre de firme voluntad". Los Tenientes y Capitanes que jugaron sus carreras el 23 de Enero, lo hicieron por ímpetu juvenil. Ningún otro Jefe fuera de Grove e Ibáñez, había querido exponer su carrera, pasada ya la mitad y en una aventura tan audaz e insegura.



VIII

¿GUERRA CIVIL ENTRE MARINOS Y MILITARES?

NOTICIAS DE VALPARAISO

Las primeras noticias llegan a las 6 de la tarde. A las 6,15 P. M., al momento de retirarse de sus Oficinas el Director General de la Armada Vicealmirante Salustio Valdés, recibe un lacónico cablegrama de Santiago: *Fuerzas rebeldes se han apoderado de La Moneda y del Gobierno. Han apresado al General Altamirano y a los Almirantes Nef y Gómez Carreño.* Confirmada la noticia produjo extraordinario revuelo en Valparaíso y en especial en la Armada, tomada de sorpresa. Cuando llegan los primeros periódicos santiaguinos de esa tarde son arrebatados. En primera plana uno de ellos decía: "Ha quedado organizada una Junta de Gobierno. Estaría compuesta por los Generales Dartnell, Ortiz Vega y el Contraalmirante Acevedo". Esto desazonó a gran parte de la Armada: ese Almirante dividía las opiniones por cuanto era considerado como un apasionado alessandrista y estaba calificado de "politiquero". Otro periódico de esa tarde decía: "una de las causas del estallido habrían sido las medidas que el Almirante Gómez Carreño estaba adoptando en contra

de la Oficialidad joven". Dos Manifiestos firmados por un "Comité Militar" teñidos de politicidad y extremismo incomodaron de inmediato a los Oficiales de Marina, en gran parte constitucionalistas y apolíticos. Esa misma tarde se reune la Jefatura Naval y se resuelve publicar un manifiesto.

—o—

EL MANIFIESTO DE LOS MARINOS

"La Armada Nacional por segunda vez se encuentra, desde el 5 de Septiembre de 1924, ante un gravísimo trastorno de Gobierno. Cuando el Ejército entonces derrumbó el poder constitucional, ante los hechos consumados y como única solución para no ir a las terribles consecuencias de una desavenencia que ensangrentaría a la Patria tuvo que unir su suerte a la de la Institución hermana, el Ejército, al encontrarse frente a una situación rematada. La Oficialidad de la Guarnición Militar de Santiago, ha puesto sitio al Palacio Presidencial para destruir y apresar una Junta de Gobierno nombrada de común acuerdo entre las dos Instituciones, dando por motivo único el de que intervenía a favor de una agrupación política denominada Unión Nacional. La Marina de Guerra se extraña que nuestra Institución hermana no haya tenido la franqueza y lealtad para darle a conocer quejas.

La detención de los Almirantes Nef y Gómez Carreño, representantes genuinos de la Marina, envuelve una grave ofensa la que se intensifica con su retención en calidad de prisioneros. La Junta derroca y a su vez propone colocar en el Gobierno al ex-Presidente Alessandri caudillo liberal, causante y responsable del Movimiento de Septiembre. La causa iniciada por una fracción del Ejército no está ajustada al compromiso del 11 de Septiembre, ya que es inconsecuente el pretender llevar al Gobierno el mismo elemento que se expulsó "por gangrenado y corrompido". Esta determinación violenta conduce a la Nación a un precipicio, colocando ante el país, a las dos Instituciones en campos antagónicos. ALMIRANTE SALUSTIO VALDES, Director General de la Armada".

—o—

GUERRA CIVIL AD PORTAS

La más profunda indignación y razón principal del cisma entre las dos Instituciones Armadas lo ha producido el hecho de que se ha apresado y se mantenga como a rehenes a los dos más queridos y respetados Almirantes de la Marina de Guerra. En el golpe de audacia de los Mayores Ibáñez y Grove, para nada se había considerado ni consultado a nadie de la Armada. En la forma, el asalto a la Moneda había tenido modalidades totalmente desconocidas en Chile y muy a menudo ridiculizadas cuando sucedían en otros países.

Una serie de acontecimientos se suceden. El país se da cuenta que la Armada y la Guarnición de Santiago están frente a frente. La Guerra Civil parece inminente. El 23 y comienzos del Sábado 24 obra con mano firme el Vicealmirante Valdés. Conocido el hecho de que el Regimiento "Yungay" de San Felipe alcanza las puertas de Valparaíso, es detenido con marinería y se le acantona en el "Coraceros", unidad de Caballería que al mando del Comandante Ernesto Grez, sólo cumple órdenes del Jefe de la Plaza de Valparaíso. El Regimiento "Maipo" es rodeado por fuerzas navales. El Coronel De la Guarda y Capitán Hormazábal que llegan de Santiago a obtener apoyo, son despachados de vuelta a la entrada de Valparaíso. Se coloca los cañones

de los barcos de guerra surtos en los sitios más apropiados. Se mantienen concentraciones de Marinería listas para detener una posible avanzada de tropas militares. Se ha dispuesto alistarse para inutilizar los grandes Fuertes para una emergencia. El "Almirante Williams" a la cuadra de la Población Vergara domina con sus cañones. Como estos, hay otros hechos que demuestran la forma vigorosa como reacciona en esos días la Armada. La Policía ha pasado a depender del Consejo Naval y directamente del Capitán de Fragata Costa Pellé. Se designa como Subprefecto al Comisario Ricardo Fernandois después de suprimir a Jefes venidos a Santiago. Los dos recién llegados para asumir la Jefatura a nombre del Comité Revolucionario, son apresados y embarcados. El día 24, siguiente al del Cuartelazo, el propio Almirante Valdés, sin escolta, se traslada a Santiago con la específica misión de obtener la libertad de los almirantes Nef y Gómez Carreño y no lo ha logrado.

Se recibían también noticias contradictorias. El Almirante se informa en Santiago de un telegrama a los Mayores Grove e Ibáñez: —"Los Oficiales Mayores y Empleados Civiles de la Armada adhieran al Comité Revolucionario de Santiago". El Capitán de Fragata Agustín Prat al mando del "O'Higgins" y "La Esmeralda", adhiere también a Santiago. Hay huelga en los diques de Talcahuano, e incidentes con los ingenieros en el "Latorre". Otras noticias de esos momentos: La FOCH junto con el Partido Comunista "apoya a la juventud militar que limpiará la gangrena que roe el país. Debemos prepararnos para empuñar las armas por si nos necesita. Firman: Cruz, E. Lafferte, M. Hidalgo, P. González, C. Sepúlveda, S. Barra Woll". El Presidente del Partido Radical Enrique Oyarzún y el Secretario Juan Antonio Ríos insisten por cable a Alessandri "para un pronto regreso como único remedio de asegurar la paz social".

Otros hechos sucintamente expresados: —Oradores militares en mitines populares peroran: "Si la Marina quiere la guerra, el Ejército unido con el pueblo destruiría la oligarquía". Se publica que los Capitanes Labbé, Lazo, López, Fenner, Gómez, Silva y Tenientes Antonio Correa, Mario Bravo, Benjamín Rodríguez y Samuel Correa instan a la Guarnición de Tacna a unirse con la Revolución. Los señores Francisco Bulnes, Gumucio, Ismael Edwards Matte y Conrado Ríos son llamados por los Mayores Ibáñez y Grove. Ríos Gallardo declara: —Rechazamos el nuevo estado de cosas. Aquí no existe libertad para hablar". —En "La Placilla" se detiene a don Ladislao Errázuriz y es trasladado por el Mayor Cabrera a la capital.

Por la prensa dice Hugo Silva: —"Cantando Cielito lindo lo espera el pueblo. Con el "Cielito lindo" se ganó una gran batalla cívica. Este Cielito de hoy no es para cantarlo dentro de una jaula". Conrado Ríos: —"Las puertas del "Ilustrado" han sido cerradas. Yo como periodista, protesto". Santiago Labarca expresa: "Si los militares jóvenes tenían concepto del honor no podían aceptar que una revolución hecha en nombre de principios democráticos se transformara en triunfo de los reaccionarios repudiados en cien ocasiones por el país entero".

En primera plana de "Los Tiempos" de "La Nación": Se ha encomendado al Mayor Grove la tarea de conferenciar con algunos estadistas para ir cuanto antes a la formación del Gobierno y de un Gabinete Ministerial civil. Ha conversado con don Emilio Bello y con don Daniel Martner.

Desde Venecia el Presidente Alessandri manifiesta: —*No deseo hacer ninguna declaración mientras no esté completamente informado de los sucesos en mi Patria.*

El Comité Revolucionario ha discutido parte de la tarde en el Salón Dorado de La Moneda hasta las 5 de la madrugada. Ibáñez permaneció sólo hasta la una de la madrugada y Grove hasta la retirada. Declararon los Tenientes al salir de La Moneda: Hemos ofrecido a don Arturo que vuelva a la Presidencia. Esa misma noche Eliodoro Yáñez, Presidente Liberal, Enrique Oyarzún, Presidente Radical; Claudio Vicuña, Presidente Balmacedista y Nolasco Cárdenes, Presidente del Partido Demócrata cablegrafían a Roma diciéndole al León: "Nuevo Movimiento Militar efectuado base regreso período constitucional suyo. Nombre partidos apoyamos su Gobierno, rogámosle anunciar inmediato regreso". Otro cable: Rogamos querido Presidente vuelva inmediatamente reasumir para salvar Patria momento gravedad trascendental. No puede abandonarnos. *CARLOS VICUÑA FUENTES, CARLOS ALBERTO MARTINEZ, MOYANO, LOYOLA* por *FOCH*, Ferroviarios, Partido Comunista y Unión Metalúrgica.

Cabe recordar que don Arturo Alessandri Palma salió del país con permiso constitucional otorgado por el Parlamento. Al habérsele dado permiso por seis meses, debía estar de regreso antes del 12 de Marzo de 1925. El Mandato Presidencial terminaba el 25 de Diciembre de 1925. La Constitución Chilena, no permite la reelección.

El jefe de la Revolución se ha acuartelado en la Enfermería de la Escuela de Carabineros, en el lejano Cantón de la Providencia. Rodeado de cinco Regimientos y en perpetua alerta instala allí Ibáñez su Cuartel General.

Se oye el ronco motor del "De Dion Bouton" presidencial y la ronca voz del General Dartnell, —Yo pasé Carlos, a avisarle que todo está resultando muy bien en Valparaíso con Bravo. De aquí a mañana les entra el habla a los marinos, a los infantes y a los Coraceros de Marina y todos. Ibáñez responde: —Tan pronto como arreglemos lo de Valparaíso, tenemos que seguir con el resto del país. Tengo un plan para aplicarlo tan pronto como responda Alessandri. Usted tiene que acompañarnos en la nueva Junta, Guillermo. Lástima que tendrá que presidirla Bello pero algo hay que aflojarle a los civiles.

A la casa de su íntimo amigo y pariente don Guillermo Dartnell, el viudo pasa mañana y tarde a ver a su niño Carlos que adora y a Rosa que lleva el nombre y se parece a la mujer que nunca olvida. Al oído don Guillermo le dice a su hermano: —Está enamorado de la muerte. Está haciendo una especie de santuario de recuerdos de su mujer, allí. Se ha hecho tarde y el Mayor al General: —¿Me lleva a Carabineros? Se ha bajado presto del enorme automóvil. —Buenas noches mi Comandante. Sin novedad la Guardia. Cuatro Carabineros lo acompañan entre los jardines. Dan cuenta los primeros centinelas: —No hay novedad mi Comandante. Se aproxima el Teniente Mario Bravo y sus espuelas sonoras. Sin novedad mi Comandante. Alrededor de la Enfermería semi transformada en Bungalow, hay cuatro ametralladoras en posición y los centinelas se pasan los números. El Comandante Ibáñez ha sacado una minúscula llave y, como todas las noches, se pierde por unos momentos en la que fuera la habitación donde su amor dejara la vida. ¿Oraba?



IX

DON AGUSTIN MEDIADOR ENTRE MARINOS Y MILITARES

Permanece acuartelada, en actitud de apresto la Guarnición de Santiago. Las calles son patrulladas y se vive y respira el Estado de Sitio. De un momento a otro los Oficiales que se han tomado el Palacio de Gobierno, temen o que alguna Unidad no muy segura de la Guarnición se rebele o que aparezcan tropas y sobre todo marinos a las puertas de la capital. Los rumores y la carencia absoluta casi de comunicaciones entre Valparaíso y Santiago, estrictamente cortados los caminos y controlados los escasos trenes, hace temer cualquier evento.

Valparaíso, bien artillado y patrullado también está alerta. Estamos en una calurosa mañana del Domingo 25 de Enero, a sólo dos días del golpe y toma del Palacio de Gobierno y frente a una crisis armada que en cualquier momento puede transformarse en una revolución entre una parte del Ejército situado en la Capital y la Guarnición marinera del puerto de Valparaíso, la segunda ciudad de Chile.

Aquel Domingo, un civil garboso y esmerado en el vestir, con gran tranquilidad, ante la estupefacción de los centinelas armados, sube las escalinatas amplias de la Intendencia de Valparaíso donde se ha situado el Estado Mayor de la defensa del Puerto, protegida por ametralladoras y cañones de desembarco. Al llegar a los peldaños de arriba, tres marineros con bayoneta calada y un Suboficial, lo interceptan extrañados de esta audacia. Con calma saca una tarjeta de visita: AGUSTIN EDWARDS, Chilean Minister to Saint James Court. London", cuidando de borrar su título de representante de Chile en Gran Bretaña. —Tenga la amabilidad de hacerle llegar esta tarjeta al señor Almirante. Se aproxima al tantas veces parlamentario y Ministro de Estado un Oficial y lo lleva a las oficinas del más alto Jefe de la Guarnición de Valparaíso, Almirante Salustio Valdés. Solos acomodados en amplios sillones, recibe la siguiente proposición de don Agustín: —Vengo a ofrecer mis servicios, sin inspiración política alguna, y con el más sano patriotismo, hondamente preocupado por lo que pasa, para evitar el grave conflicto que se ha suscitado. Emocionado el pundoroso marino responde: — Don Agustín. Estamos precisamente hoy en momentos de seria emergencia y venimos de tomar severas medidas. Citaré de inmediato nuevamente al Consejo Naval para hacerle presente su patriótico gesto y estudiar la forma cómo podría ser aprovechado.

Agustín Edwards Mac-Clure se impone de las últimas novedades y se conviene en que él permanecerá atento a un llamado telefónico que le hará el Almirante a su hermosa residencia en la vecina localidad de Viña del Mar: la Villa "Serena". —Aló. Habla el Almirante Valdés. Por unanimidad el Consejo Naval acepta su patriótico ofrecimiento y acordó enviar el siguiente Mensaje al General Dartnell: —*"El señor Agustín Edwards, con altos fines patrióticos ofrece su mediación a la Armada y Ejército para buscar la fórmula que permita llegar a un arreglo. La Marina acepta gustosa espera asentimiento de la Guarnición de Santiago. A este fin, propone y ya ha tomado medidas para mantener el statu-quo por 48 horas. ALMIRANTE VALDES"*.

Una hora después se comunica a "Villa Serena" la respuesta: *"Almirante Valdés. Valparaíso. Aceptamos Mediador ofrecido por la Armada a base don Agustín Edwards venga inmediatamente en tren espe-*

cial con amplios poderes permitan dejar hoy mismo constituido Gobierno. Repetimos deseo evitar conflicto Institución hermana, buscando salvación país, objetivo nuestro movimiento. DARTNELL. ORTIZ VEGA".

El Mediador aprovecha las facilidades ferroviarias y esa misma tarde viaja a la capital. Lleva las condiciones de advenimiento propuestas por el Consejo Naval y que son: —*"Libertad inmediata de los Almirantes Nef, Gómez Carreño y del General Altamirano. —Constituir una Junta provisional de Gobierno presidida por un civil designado por acuerdo mutuo, un representante de la Armada y otro del Ejército. —Desistimiento del llamado al ex-Presidente Alessandri y gestión para que se retire la candidatura Errázuriz. —Elección de Senadores y Diputados el 10 de Mayo y de Presidente de la República el 25 de Julio próximo tal como lo han acordado los Generales Dartnell y Ortiz Vega en Santiago. —Amnistía para todos los comprometidos en el Movimiento del 23 de Enero y para las faltas relacionadas con los acontecimientos subsiguientes".*

El pequeño convoy que conduce al Mediador es detenido en Llay-Llay. Hay un Mensaje urgente para el señor Edwards: —Transcribimos circular remitida hoy por General Dartnell a Unidades norte, interceptada radiosistemas "Latorre": —*Guerra Civil inevitable si poderosas Guarniciones Tacna, Iquique y Antofagasta, engañadas finalidades nuestro movimiento se oponen a nosotros. Junta Gobierno cuenta Guarniciones militares sur. Marina Talcahuano se opone a la Marina Valparaíso que es partidaria Ladislao Errázuriz. Salvación Patria exige olvidar asperezas personales y mantenernos unidos desde Tacna a Magallanes. DARTNELL. COMITE MILITAR REVOLUCIONARIO".*

Marcaba las 10 el reloj de la Estación y estaba desierta. Costó tiempo al activo Mediador para obtener que un destartalado automóvil del servicio público pudiera conducirlo hacia el Palacio de Gobierno. Tres cuadras antes, el tránsito está detenido y los "Puestos avanzados", después de consultas, dejaron pasar a don Agustín. De allí, a pie hasta llegar al sitio y respaldo de La Moneda que servía por la Alameda para ubicar tradicionalmente a los Circos, don Agustín no tuvo inconvenientes ni tampoco cuando, con paso ágil traspasó las líneas de fusileros con aire de trasnochados y las ametralladoras situadas en la esquina de Morandé —¿Quién será ese gringo? Dejémoslo pasar. A lo mejor es de la Embajada inglesa. Así, saludando cortésmente a los sorprendidos Oficiales, imponiéndose a los cordones policiales, después de ser rechazado por la principal entrada de Palacio aprovecha la entrada particular de Morandé 80, sube la escalera de madera y llega a los corredores envidriados llenos de Oficiales. Se sorprenden ante la presencia de este elegante visitante que saluda a diestra y siniestra, elegantísimo en su tenida gris, corbata plastrón y perla, guantes patos y polainas blancas, tenida de rigor para las importantes audiencias. El Teniente Lazo aborda a don Agustín acompañándolo a la presencia del General Dartnell quien lo recibe diciéndole —Creía que no venía. Que no tenía en qué llegar. Bienvenido y quédese aquí Lazo para que conversemos. Avíseles a Marmaduke y al Comandante Ibáñez .

La reunión que siguió se hizo con la concurrencia de todos los Capitanes y Tenientes del Comité Revolucionario y enviando jinetes a avisarles a los grandes auspiciadores del movimiento, a Armando y Fernando Jaramillo, a los Alessandri, José Maza, Maximiliano Ibáñez, Claudio Vicuña Subercaseaux y a don Eliodoro. Muy compuestos, sentados en

las banquetas de terciopelo están el Capitán Sócrates Aguirre, los Tenientes José María Muñoz, Ramón Cañas, Pedro Soloaga, Carlos Millán, los hermanos Hormazábal, los hermanos Correa Baeza y 15 Capitanes y Tenientes más. El Teniente Mario Bravo, habilísimo Secretario de la Junta, al lado del Teniente Lazo, anota. No hay más Jefes que Ibáñez, el Mayor Grove y el fachendoso General Dartnell. Don Agustín, con sonrisa amable, ha estrechado la mano de cada uno y en seguida hace una exposición somera de sus puntos de vista, sin entrar en detalles. A poco se da cuenta el representante de Chile ante una nación que tenía 32 Dominios, que era imposible llegar a conclusiones frente a tanta gente, opiniones diferentes y preguntas directas "estilo militar". —¿Es cierto señor que el Consejo Naval tiene los caminos a Valparaíso cerrados con marinería en posición? —¿Mantienen los buques apuntando sus cañones hacia la cuesta de Las Zorras? —¿Cuál es el dispositivo aparente en caso de ataque? Con su cachaza característica recubriendo una inteligencia muy vivaz, el General Dartnell interviene —Don Agustín no viene aquí a dar partes de operaciones militares. Él es diplomático arreglador, muy arreglador señores Oficiales. Voy con don Agustín a mi oficina para coordinar la forma de trabajo. En seguida Mayor Grove, me hará el servicio de dar una información completa, bien completa.

En realidad don Agustín estaba un poco cansado. Informa ahora con valentía sobre la molestia que le ha causado la Circular remitida recién desde La Moneda y que lo dejaba en mala postura. —Ya está. Ya está, exclama Dartnell. —¿No vé Lazo que es malo echar pimienta a la sopa? Pimienta con sopa resultó. Mándeme una Circular urgente dejando sin efecto la Circular que me hicieron firmar esos dos Tenientes que usted sabe. —Esto queda arreglado ahora, don Agustín. De lo principal hablaremos mañana, si le parece a las 10 de la mañana y me hacen el favor de venir a esta reunión todos los presentes. Es bueno que usted descanse, el descanso es muy bueno.

El diestro diplomático ha captado que hay buen ambiente ahora para su gestión. Se dirige felinamente al Cable West Coast, localiza al Gerente inglés le pide absoluto secreto, envía el siguiente cable a Alessandri: *"He sido honrado al designárseme Mediador entre las serias divergencias Ejército y Marina. Navales opónense a proposición remitida por Junta Militar reintegrarlo a usted Gobierno y obsequio tranquilidad ha solicitado también retiro candidato proclamado Errázuriz. Ambas Instituciones han propuesto siguientes bases delicadísima situación: —1º Formación Junta Gobierno provisional compuesta por un civil de común acuerdo que presidirá, un General y un Almirante; 2º Simultáneamente pondríase en libertad todos detenidos; 3º Organización Gabinete civil compuesto Jefe dé garantía de neutralidad política y cuatro representantes aliancistas y cuatro unionistas gocen confianza general; 4º Desistimiento llamado Alessandri y retiro candidatura Errázuriz; 5º Proceso electoral promulgado regirá salvo modificaciones Gabinete acordare y elección presidencial suspenderíase hasta 25 Julio próximo lo que permitiría reanudar régimen constitucional completo en Septiembre; 6º Promulgación inmediata proposiciones Reformas constitucionales acordadas por Alianza Liberal y Unión Nacional en Febrero 1924. Congreso eligiríase fines de Mayo, ratificaríalas; 7º Convocación a una Asamblea Constituyente a más tardar el 1º de Marzo la que deberá tener resueltas antes del 1º de Mayo las Reformas Constitucionales; 8º El Ejército y la Armada se comprometen a mantener las libertades cívicas; 9º Amnistía medidas disciplinarias actuantes movimiento del 23 de Enero. El*

Ejército declara que no se pronuncia sobre estas bases, mientras no haya recibido respuesta al llamado que se le ha hecho al Presidente. Apelo a su patriotismo para que habilite al Ejército cuanto antes, dada la grave situación. Afectuosos saludos y urgente contestación, AGUSTIN EDWARDS.

La llegada de don Agustín a Santiago había trascendido. Una muchedumbre de enardecidos alessandristas al verlo salir de Palacio grita: —¡No queremos mediación —Vuélvete al puerto, coreando con el Cielito Lindo y vivas a Alessandri hasta su automóvil. (5). Simultáneamente y don Agustín lo alcanzó a oír, caballerosamente, desde los balcones del Palacio el Capitán Fenner proclama: —"El Ejército mantiene la invitación a Alessandri para que regrese. Es don Arturo quién tiene que decidir. Las negociaciones están basadas en esto. El Presidente Alessandri volverá al poder, pero no en brazos de los políticos".

Pocos lo sabían. Esa tarde don Ladislao Errázuriz, el líder de la derecha de los Unionistas, ha sido llevado al "Cazadores" incomunicado, después de negarse con gran altivez a responder ante las preguntas del Fiscal Mayor señor Marmaduque Grove Vallejo. "El Diario Ilustrado" permanece cerrado y se toman medidas contra los periodistas. Conrado Ríos Gallardo, de "La Nación" protesta en el diario de don Eliodoro Yáñez: —Fui llamado de oficio a La Moneda. En la sala presidencial, en tenida de campaña estaban, mi ex Comandante de Batería Marmaduke Grove y a su lado de paisano, el Comandante Ibáñez. Me manifestaron que la Junta de Gobierno había citado a varios dirigentes políticos en vista de que trataban de subvertir el orden. —No soy enemigo de que retorne el Presidente pero el Ejército y la Marina van a tener que darle un buen Ministerio civil, les declaré.

Flamante, a las 10 de la mañana apareció el Mediador en Palacio. Le habían habilitado una buena oficina y el gallardo Teniente José María Muñoz San Martín el leal entre los leales al Mayor Ibáñez, le sirve de ayudante. Venía de cablegrafiar a Alessandri sobre sus gestiones e informarle sobre la dura posición de la Armada. Ya se ha dado cuenta que no existe Junta de Gobierno del 23 de Enero y que hay que tratar con Grove e Ibáñez y consultarse con el General Dartnell. Buen conocedor de los hombres, experimentado diplomático, trataba de preferencia con el General Dartnell a quien conocía ya como hombre de Club y por vinculaciones familiares: su esposa era hija del patriarca conservador y ex-Presidente del Senado don Ricardo Matte y prima hermana del flamante yerno de Alessandri, Arturo Matte. El Mayor Ibáñez escuchaba y raras veces intervenía. Esos días convocó sólo dos veces a la Junta Revolucionaria. Muy pronto y después de dejar instaurados los que denominaba "entreveros", se retiraba a una habitación contigua donde cambiaba puntos de vista con Lazo. Fenner, Barros, el ponderado Teniente Urízar o Mario Bravo. Ya se tenía resuelto suprimir la Junta Revolucionaria, tan pronto como se llegara a un arreglo con la Marina.

Era evidente que era muy difícil mantener al Presidente Alessandri al tanto de cada hecho: eran tantos. La distancia y amén de que los cables había que mandarlos en clave y no podían expresar con detalles lo difícil de la situación por temor a incomodar a la Oficialidad ya en ascuas. Es indispensable dar un Gobierno al país y éste debe mantener el contrapeso entre el Ejército y la Marina, al mismo tiempo que el Gobierno que se forme, sea prestigiado por los Ministros que se seleccionen. Don Emilio Bello gozaba de respeto en todos los círculos. El Mediador, Edwards ya algo cansado de tanto va y ven, con tenacidad y patriotis-

mo extraordinario no ceja. —Hay que tener por lo menos un Ministerio para que administre, aconseja. Logra lo que llamó las ideas básicas: —Gabinete totalmente civil; —Desistimiento del llamado a reasumir al Presidente Alessandri y exigir a la Unión Nacional el retiro de la candidatura Errázuriz; —Convocación de Asamblea constituyente el 1º de Marzo; —Elecciones parlamentarias el 10 de Marzo; —Elección Presidencial el 25 de Julio; —Amnistía para los comprometidos en la revolución.

La Junta de Gobierno y el Comité Revolucionario deliberó sobre las bases presentadas por don Agustín hasta las 6 de la mañana determinando que habiéndose ofrecido el reintegro al mando a Alessandri, no podían resolver hasta recibir su respuesta.

Al amanecer del día Martes 27, tercero de mediaciones, la salud del Almirante Nef se resintió y la Junta Revolucionaria acordó que podía quedar en libertad. —"No saldré de aquí hasta que no lo haga con mis compañeros de prisión Altamirano y Gómez Carreño", rezongó el viejo lobo de mar. Continuaban día y noche las reuniones y don Agustín constataba lo grave de la situación en provincias. Las Guarniciones del extremo Norte, continúan bajo la férula del Coronel Fernández Pradel, en posición decididamente contraria al reciente Golpe de Estado. La situación de las Guarniciones Militares en el Sur del país era vaga y la de la Marina, inquietante.

El Mediador no dejaba un minuto la embrollada madeja. Cuatro veces al día hablaba con el Director General de la Armada y mañana y tarde oía opiniones. Los políticos y buena parte de los Oficiales, aunque no les gustara a muchos, estimaban que había que tomar la bandera de la vuelta de Alessandri muy firme, ante el peligro de perderlo todo. A los Oficiales de la Junta Revolucionaria, cada vez se les consultaba menos. El Ministro de Guerra, conversaba sólo en monosílabos. Susurraban: "pone ahora distancias". Sabían los Tenientes y Capitanes que en cualquier vaivén podían recibir "el sobre azul" del retiro o en el mejor de los casos un nombramiento de Cónsul adscrito en Burdeos o en el confín del mundo. Temían caer en desgracia del mudo y terco líder a quien se comienza a llamar "el Patrón". —*¿Está de malas el patrón?* —*Tú que eres amigo del Patrón.* La gran mayoría deseaba se volviera a la normalidad. Querían salvar su hermosa profesión. El Mayor Ibáñez poco a poco se iba imponiendo. Comprendía el Comandante que un Ejército deliberante y sin disciplina, era una catástrofe. Los militares también observaban que la Marina estaba haciendo agua por su vientre: los Ingenieros y de seguro gran parte de las tripulaciones, eran alessandristas y esto quitaba gran fuerza a la posición de los navales. Reina gran ansiedad y espectación en la calle y en todo el país.

A las 2,30 de la madrugada del martes 27 llega a Santiago, después de haber asistido a la reunión en Valparaíso, el Almirante Carlos Ward. En La Moneda, lo esperaban el infatigable don Agustín, los señores Eliodoro Yáñez, Maximiliano Ibáñez, Armando Jaramillo, José Maza, Antonio Huneeus y la Junta Revolucionaria, presidida por el General Dartnell, el inmutable Ibáñez y Marmaduke Grove. No lo dejaban trascender los altos Jefes de la Marina, pero lo husmeaban don Agustín y Dartnell. Ibáñez, desea mostrar su firme personalidad. Llama al General Enrique Bravo, Jefe de Infantería que tenía fama de rígido y le ofrece, con plenos poderes, el cargo de Jefe de la Guarnición de Valparaíso, hoy indisciplinada y revuelta. Esa misma tarde Bravo logra que conjuntas

patrullas del Maipo y del "Yungay" patrullaran fuertemente calles de Valparaíso demostrando así la posición del Ejército frente a la Armada. Tropas de Marina frente a la Intendencia con ametralladoras amenazantes, la protegen. El General Bravo de levita y sable pasó esa mañana a hacer una visita muy corta, de saludo al Jefe Naval.

El alessandrismo ha despertado pero ¿don Arturo aceptaría romper los moldes constitucionales para quedar, aún después de los pocos meses de mandato que le quedaban, sojuzgado por los militares? No, eso era imposible. Por otra parte no había que olvidar que la derecha económica y política estaba intacta y que conocía y tenía los medios para triunfar en una elección presidencial. Recordaban ahora que los alessandristas aliancistas habían ganado el sillón para don Arturo por muy pocos votos. En las últimas elecciones parlamentarias en las que Alessandri hizo de líder político, no se logró apabullar a la Unión Nacional la que obtuvo un buen resultado en las urnas. Otros veían que, fuera de los Comandantes Marmaduke Grove y Carlos Ibáñez, ninguno de los Comandantes que habían pertenecido a la anterior Junta Militar del 5 de Septiembre había participado, en el Cuartelazo del 23 de Enero.

El calor en Santiago es insoportable. El elegante don Agustín va quedando sin vacaciones viñamarinas. En el invierno de Venecia, el exilado está día a día informado de la situación tanto por los cables que le envía el Mediador como por noticias enviadas por sus innumerables amigos. Los vecinos de la capital que no han salido a veranear y los británico-porteños de Valparaíso se amanecen a la espera .de noticias. Don Agustín continúa en su labor de echar agua salada y dulce a la hoguera. Las reuniones en Valparaíso y Santiago son diarias. Don Cucho es incansable en su movilidad. Ahora se pueden conocer algunos cables en los que se puede calibrar las punterías. Uno del León al Mediador: *en clave. ("con autorización de utilizarse sólo como base de negociaciones")* —*"No hay que omitir sacrificios para volver al Gobierno civil. Si militares de acuerdo con marinos acepten éstos. Solamente así yo reasumiría"*. Otro párrafo de cable: —*"Al exigir vuelta al régimen constitucional abrigaba idea se nombrase Vicepresidente y no Junta Gobierno que es organismo extraño Constitución. Esperaba consultáraseme para designar un Vicepresidente"*. Un cable de Bello Codesido a don Arturo: *"Informo Gabinete organizarse de acuerdo Comité Militar a fin de evitar reacción unionista. Indispensable considerar todo desarróllase en pleno clima revolucionario y ambiente gran excitación pública"*. Se ha dado otro respiro a la prensa: Dice "El Diario Ilustrado" —*"El cuartelazo fue golpe alessandrista de un grupo de Oficiales sublevados de la Guarnición. Se asegura que los señores Bello, Jaramillo y Barros Jarpa asistían a las reuniones en que los Oficiales prepararon el cuartelazo"*.

Muchachada de la Unión Nacional distribuye la siguiente circular: "Más del 80% de los Oficiales del país están ignorantes del significado y de los hechos. Las Guarniciones de provincias y especialmente las poderosas nortinas, se mantienen a la expectativa y no disimulan su adhesión a los principios que propone la Marina". "La Unión" de Valparaíso dice: *"Los militares del cuartelazo con mentalidad a lo Pancho Villa, no saben manejar los hilos sutiles de la malla política. El Mayor Ibáñez, ha roto esas cuerdas. Son dedos muy gruesos para cuerdas tan finas. Formado en la Escuela del Grupo sovietista hoy mancha los galones del glorioso Ejército de Chile. (5)*. Un telegrama: *"Agustín Edwards. Villa Serena. Viña del Mar. Chile. Sólo quiero bien del país. Respuesta exige-*

BIBLIOTE

me Junta Militar implica hecho peligrosísimo esté resolviéndose todo mediante arreglos entre Fuerzas Armadas sin contemplarse autoridad soberana pueblo. Estoy dispuesto a hacer sacrificios personales pero no a ceder en materia de principios esté vinculada tranquilidad y felicidad ulterior de Chile. Saludos. ARTURO ALESSANDRI. Los argumentos de fondo de la Marina eran claros y se mantenían en ellos:

—¿Con qué derecho sin consultarse a la Armada, unos cuantos Tenientes y Capitanes santiaguinos se permiten ofrecer a un ciudadano que ha abandonado el país por común acuerdo del Ejército y la Marina, la Presidencia?

Don Agustín, valiéndose de la extensa red de corresponsales de "El Mercurio", se pudo dar cuenta de que la Escuadra constituía cada vez menos una verdadera amenaza. Los Ingenieros Navales no sólo habían abandonado los barcos sino parecía ser que asomaba un motín organizado por los marineros. Sin órdenes de la superioridad, ya la Escuela de Artillería Naval ha tomado posesión de los Fuertes de Talcahuano y ha amenazado a los cruceros y destructores surtos en la rada, si se mueven. También es grave que los jóvenes Oficiales atrincherados en La Moneda, tengan que estar oteando a cada momento por si aparece alguna unidad atacante. El Mediador, además, está bien informado por amigos marinos sobre la realidad de la situación en el país. Don Agustín continuaba en su labor de echar agua salada y dulce a la hoguera.

Terminan las desabridas reuniones del Comité. Sus integrantes comienzan a aburrirse ante la falta de noticias tanto del país como la ansiada del León de Tarapacá. De servicio, arma al hombro, las tropas comenzaban a cansarse de días de acuartelamiento en el bastión en que se ha transformado el Palacio. Los Oficiales, tienen que estar día y noche al acecho de los ruidos en las calles o parapetados en el techo de La Moneda, tratando de avistar si viene alguna columna enemiga. No hay vacaciones y sí mucho calor. Las noticias oficiales, son desilusionadoras, no dan esperanzas de término a los acuartelamientos. En ese clima llega la esperada respuesta del exilado Presidente: ——*"Abandoné el poder para evitar perturbaciones y facilitar las reformas de salvación nacional cuya implantación solicité reiteradamente. Agradezco el telegrama en que se me reconoce mi carácter de Presidente constitucional de la República. Espero que el nuevo movimiento importe el afianzamiento de los propósitos que inspiraron al de Septiembre, olvidados por la anterior Junta. Me congratulo de la disposición para restablecer el imperio de la Constitución y de la Ley, con un Gobierno civil, formado por hombres de amplia confianza en la opinión del país, echándose un velo sobre dolorosos acontecimientos pasados. Una Asamblea habilitada para fijar las normas para el futuro Congreso y el nuevo Mandatario a quién entregaré el mando a la expiración de mi período constitucional, es indispensable. Por ninguna razón aceptaría prolongar mis funciones más allá del plazo por el cual fui elegido. Si, de acuerdo con el representante de la Marina, que supongo ha integrado esa Junta, aceptan estas ideas, ruégoles contestar. Sólo en tal caso haría el sacrificio de reasumir las responsabilidades que me piden para lo que nos pondríamos de acuerdo a fin de preparar mi regreso.*

Las Fuerzas Armadas volverían a las funciones que le son propias y dejarían al Jefe del Estado en absoluta independencia para ejercitar sus facultades constitucionales. Yo no acepto otra dictadura que no sea la de la ley y soberanía popular y si en un momento de ofuscamiento se salió de la legalidad, es necesario cuanto antes volver al régimen de

derecho. Un Gobierno civil, procedería a organizar la Asamblea Constituyente la que deberá ser el reflejo de la opinión nacional y establecería inmediatamente las reformas exigidas por el país. ARTURO ALESSANDRI.

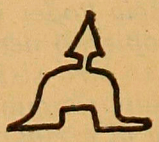
Armando Donoso, escritor que no destaca en sus dos tomos sobre Alessandri precisamente por su desapasionamiento, establece: —Alessandri requerido para reasumir su cargo contestó en un telegrama redactado según la opinión del Presidente del Partido Radical Enrique Oyarzún con la cooperación de Juan Enrique Tocornal, Enrique Villegas Embajador entonces en Roma y su hijo Jorge que lo acompañaba. Este contexto constituía una expresión de sensatez política, rara en su temperamento". (7).

Don Arturo ha recibido en Roma la noticia escueta de que se ha nombrado una 3ª Junta de Gobierno después de las sucesivas de Altamirano y Dartnell y por ende no es la vuelta a la constitucionalidad. De inmediato contesta a Bello: *"Personal, estrictamente confidencial. Digo: Abrigada idea se nombrase a usted Vicepresidente y no Junta Gobierno organismo extraño constitución. Esto no armoniza mi propósito volver orden constitucional y puede hacer mi regreso un sacrificio estéril. ARTURO ALESSANDRI.* Se reúnen Jaramillo, Yáñez y Maza llamados por Dartnell y se acuerda contestar a don Arturo a Roma: —*Conservación orden peligraba gravemente. Estado revolución incompatible con Vicepresidencia supone existencia Poder Legislativo y vigencia todas disposiciones constitucionales. Gobierno necesita estar sostenido por Fuerzas Armadas unidas y cualquier otro sistema entrabaría mantención orden público. Resolución ha traído tranquilidad vuelta normalidad que con su llegada quedará consagrada al arribar a Chile. Estas consideraciones aconsejan anunciar pronto regreso. Evidente que Presidente debe convocar Constituyente conformidad altos ideales lo animan y armonizan con opinión Instituciones Armadas unidas y anhelo opinión pública".*

En forma más o menos oficial, el Mayor Marmaduke Grove ha obtenido con sus amigos marinos un plazo para la resolución que llegará desde Valparaíso. A las 4 de la tarde aguarda reunido el Comité Revolucionario en la sala de despacho de los Presidentes donde ya está el General Bennett y el Comandante Carlos Ibáñez. Don Agustín, en una habitación contigua con el Almirante Ward y un taquígrafo, espera la versión final del Consejo Naval de Valparaíso. Finalmente llega y el Mediador pasa al Salón donde el Comité Revolucionario ansiosamente esperaba el desenlace y hace leer por intermedio del Teniente Lazo este importante documento con la firma de los Almirantes: *"La Armada, después de considerar detenidamente la situación de grave peligro nacional por la que atraviesa el país, a instancias del Mediador señor Agustín Edwards, con el único fin de evitar la guerra civil y también por las recomendaciones escritas por los Almirantes Nef y Gómez Carreño para evitar el crimen de una lucha fratricida, acepta la proposición última de arreglo que consigna el regreso al Gobierno del Presidente Alessandri. Con respecto al representante civil, está de acuerdo en don Emilio Bello. Como organizadores de un Ministerio, propone los nombres de los señores Agustín Edwards, Domingo Amunátegui, Ismael Tocornal o Emiliano Figueroa. La cláusula primaría en relación con la situación de los dos Almirantes y de Altamirano, debe cumplirse de inmediato".* El Mediador se impresionó cuando al leerse su nombre en este documento, la Oficialidad allí reunida interrumpió con un caluroso aplauso y cuando al final, el General Dartnell se le acerca y con su vozarrón le dice: *Sí don Cucho, usted es nuestro Premier.* Don Agustín Edwards Mac-Clure gozoso por el resultado

de haberle hecho un servicio más a Chile, enhebra emocionado estas frases:: —*Caballeros. Estimo terminadas mis gestiones. Yo regreso a Londres donde hay problemas del Estrecho de Magallanes que tengo que supervigilar. Sé que todo lo debo a la cooperación y al patriotismo de ustedes.* En seguida se acerca a don Agustín el General Dartnell y lo abraza. Los Oficiales irrumpen en un sonoro aplauso. Grove abraza al Mediador e Ibáñez le aprieta efusivamente la mano.

Acompañado del Mayor Grove don Agustín se dirige a las habitaciones interiores donde están los miembros de la anterior Junta de Gobierno. Fue emocionante el momento en que comunica a Nef y Altamirano que quedan en libertad inmediata. Hasta el sentimentalismo de Grove afloró, abrazando a los dos Jefes. El General Altamirano permanece severo y el Almirante Gómez Carreño, después de pasar un momento a una habitación contigua, da un silencioso apretón de manos a don Agustín y sale rápidamente a la calle. Al bajar la escalera de mármol don Agustín Edwards, constata que a tropa formada la Guardia le rinde honores y se iza el pabellón nacional. Toma una posición casi militar mientras mira cómo la bandera pausadamente se alza a los acordes del himno nacional. En seguida, pausadamente se encamina hacia su automóvil para dirigirse a la "Villa Serena" en Viña del Mar.



X

LA JUNTA BELLO Y COMANDANTE IBAÑEZ

SE ORGANIZA UN GOBIERNO

Ha terminado el período de los dos Generales que nunca lograron completar el Triunvirato con un marino. Terminaba esa semana sin mando efectivo en el país. Don Emilio Bello, relata en sus "Recuerdos Políticos". "Pocos días antes del Golpe vino a mi Quinta en San Bernardo, un Oficial portando una esquela del General Dartnell, pidiéndome lo visite en La Moneda. Allí fui recibido por el Mayor Grove quién me llevó a presencia de los Generales Dartnell y Ortiz Vega los que me solicitaron organizara un Ministerio, señalándome los nombres de Armando Jaramillo, José Maza, Claudio Vicuña y un doctor José Santos Salas" (22).

El Palacio de Gobierno sigue repleto de Tenientes y Capitanes, siendo los más mencionados en esos momentos los Tenientes Lazo, Mario Bravo, Urízar, Tobías Barros y el Capitán Fenner. Los únicos Comandantes y los verdaderos líderes eran el Comandante Ibáñez y el Mayor Grove. Del taciturno Comandante se sabía que se había desempeñado bien en El Salvador, que en la Junta Militar de Septiembre de 1924 exasperó al Presidente Alessandri y que usted Altamirano era un duro líder y que había sufrido, no hacía mucho la pérdida de su hermosa esposa salvadoreña. La vida de Ibáñez, era la de un modesto Oficial. Tal como en el caso de Grove, además de su carrera, cooperaban su buen pasar ciertas ayudas. Provenían de El Salvador. El Mayor Grove es casado con una dis-

tinguida dama directamente relacionada, con una de las familias más pudientes de Magallanes: los Braun. Su suegro es el esposo de la señora Sara Braun Hamburger. Cabe una reflexión: a los 45 años a mediados de una carrera especializada, no es lo mismo lanzarse a una aventura revolucionaria cuando se cuenta con un apoyo en caso de fracaso. Sólo estos dos Jefes que habían pertenecido a la Junta Militar del 5 de Septiembre (Ruido de Sables) prosiguen aventurándose el 23 de Enero. Al organizarse el Gabinete Ministerial, el Mayor Ibáñez, obtiene la Cartera de Guerra y sobrepasa decididamente a su rival el Mayor Grove. Será su tenaz enemigo.

El Ministerio prácticamente queda constituido por políticos amigos del Presidente Alessandri: *INTERIOR: Armando Jaramillo Valderrama; RELACIONES: Jorge Matte Gormaz; JUSTICIA: José Maza Fernández; AGRICULTURA: Claudio Vicuña Subercaseaux; OBRAS PUBLICAS: Francisco Mardones Otaíza, (5 Liberales); HACIENDA: Valentín Magallanes Moure, antiguo funcionario especializado; HIGIENE: José Santos Salas Morales, Médico Militar socializante y la incógnita del Gabinete. GUERRA: Tte. Coronel Carlos Ibáñez del Campo y MARINA: el Capitán de Navío Braulio Bahamondes Montaña, de vieja prosapia chiloense.*

Tan pronto como se comunica a Alessandri la configuración del Gabinete éste responde desde Roma: *Emilio Bello. Ruego agradecer a cada uno servicio prestan en momentos tan difíciles. Felicitaciones. Procuro llegar primera quincena Marzo antes vencimiento mi licencia de seis meses. ALESSANDRI.*

— ○ —

PRIMERA CIRCULAR DEL COMANDANTE IBAÑEZ

Apenas investido, el flamante Ministro de Guerra comienza a utilizar la prensa para darse a conocer. Se inicia con una larga serie de "Circulares" que las hacía publicar tanto para disciplinar y tranquilizar a los uniformados como para darse a conocer. La primera se inicia con un inusado: —"A los Comandos y *Camaradas*. Ha terminado la misión que llevaron a cabo los Oficiales el 23 de Enero y vuelven a sus labores profesionales. El deseo de no rehuir responsabilidades en los acontecimientos en que participé, me obligan a aceptar este elevado cargo que no ambicionaba. Formulo votos porque se suavicen las asperezas y presento mis cordiales satisfacciones por los actos contrarios al respeto jerárquico, a la disciplina y a la camaradería que en el desarrollo de nuestro plan nos vimos en la dolorosa necesidad de realizar. Nos encontrábamos en presencia de un cruelísimo dilema y no podíamos vacilar. Fue difícil evitar las medidas duras e irrespetuosas que nos vimos forzados a adoptar lastimando las dignidades jerárquicas".

Un Decreto dispone los siguientes nombramientos en Palacio: Edecanes: Mayor Arturo Fuentes Rabé y Capitanes Alberto Labbé Jaramillo y Capitán Ramón Cañas Montalva. Secretario de la Junta de Gobierno: Capitán Guillermo Hormazábal González; Secretario del Consejo de Ministros: Capitán Tobías Barros Ortiz.

Decía "La Unión" de Valparaíso: "Se han rendido los que se oponían al Golpe del 23. La resistencia ha resultado estéril sino ridícula. (Silva Maqueira). —"El Ilustrado": El Cuartelazo fue una maniobra para restablecer el Alessandrismo corrompido que hace sólo 4 meses, las mismas Fuerzas Armadas, se vieron obligadas a barrer (Gumucio).

El Comandante Ibáñez inicia dos años de Ministro de Guerra hasta que es Ministro del Interior de don Emiliano, Vicepresidente de la Re-

BIBLIOTECA NACIONAL

pública en Abril de 1927 y Presidente de la República en Julio de 1927. Gobierna 4 años hasta el 26 de Julio de 1931. Es reelegido Presidente de la República en 1952 por legal, enorme mayoría y gobierna su período constitucional, de 6 años, hasta 1958. Ahora, los "Peldaños del Coronel" desde Mayor, comienzan a cumplirse.

—○—

GUERRILLAS Y ALLANAMIENTOS

El flamante Ministro de la Guerra comienza a tener sinsabores: la Prefectura de Investigaciones le hace saber que los Unionistas están organizando una contrarrevolución y que tienen, en diferentes puntos de la capital, enormes depósitos de armas listas para ser repartidas en una muy próxima emergencia. De inmediato se dispone que sean allanadas todas las armerías y agencias de empeño, requisándose las escasas armas encontradas y hasta unos pocos sables antiguos.

Ante lo pobre del resultado, se procede entonces a efectuar amplios allanamientos en la propiedad privada. El Club Conservador, el Club Presidente Balmaceda y el Club de La Unión, son los primeros en ser registrados y no se encuentran las armas denunciadas. Se allana entonces el Convento Belén, el Convento de San Alfonso, el de los Domínicos y el de las Carmelitas Descalzas. Nada se encontró. —Se allanaron los Colegios de los Padres Franceses y el de San Agustín, descubriéndose sólo rifles de esgrima para la enseñanza de gimnasia. En la Comuna de Ñuñoa, también por supuesto sin orden judicial, se procede a allanar la chacra "Lo Valdivieso", la de Ismael Edwards Matte y la de Guillermo Piedrabuena. Luego el fundo "La Rinconada de Lo Vial", Calera de Tango" y los predios de los señores Silvestre Ochagavía, Manuel García de la Huerta y otros más, sin ningún resultado salvo el de exasperar a sus moradores. Se siente la fuerza de la Dictadura.

El sabio escritor y respetado Arzobispo Crescente Errázuriz Valdivieso envía a la Junta de Gobierno Bello Codesido-Dartnell-Ward una severa nota de protesta que se inicia así: —"A los 85 años de edad, por primera vez presencio el amargo espectáculo de que los encargados de guardar el orden, hayan tratado como conspiradores y factores de revuelta a respetables congregaciones religiosas cuyos miembros son ejemplo de virtudes".

La marea sigue agitada en Santiago. El 14 de Febrero se efectúa un descomunal "miting" al cual asisten más de 15.000 personas de las más variadas tendencias. Con valentía truena Santiago Labarca: —"Soñar en nombre de los principios revolucionarios con una contrarrevolución, es algo descabellado. Si la situación actual se derrumba daría paso a una revolución social hecha por el pueblo y las Fuerzas Armadas, reproduciéndose en nuestro país todos los horrores de la Revolución Francesa y que esta sería, proporcionalmente más sangrienta que la propia Revolución Rusa. Cualquier golpe contra revolucionario, la precipitará. Bastará con gritar que lo que se pretende es impedir la inminente vuelta de Alessandri. Aquel grito provocaría el paro de los ferrocarriles y minas y salitreras. El Gobierno, ordenará a la tropa mantener el orden. Se le dará a un Jefe la misión de despejar la multitud y ésta resistirá y atacará al grito de: —¡Viva Alessandri! El Oficial ordenará, fuego... y nadie obedece...".

"El Diario Ilustrado" editorialmente expresa: —"El pánico en los hogares, la caída de los valores en el mercado y el desorden provienen de elementos anarquistas encabezados por Pedro León Ugalde, que anuncian la revolución social, el ataque a los hogares "conocidos" y otros actos

que predicadores populares gritan en sitios públicos. Existe una organización llamada Guardia Republicana apoyada por un Comité de Oficiales y a estos elementos, no se les allana ni se les somete a la ley".

En la misma página editorial Rafael Luis Gumucio, lanza una defensa de los fueros de la prensa que debiera estar grabada en bronce: —"Los que gobiernan nos han llamado, varias veces, con amenazas veladas o francas. Este Gobierno que hay en la Moneda puede privarnos de la libertad: para ello le basta con mandar un pelotón de soldados. Sabemos que ha pensado inducir que se asalte nuestra Imprenta, declarando después que la autoridad, no pudo evitarlo. Los que trabajamos en este Diario, somos sólo unos cuantos hombres de pluma y no de espada. Estamos desarmados y, mientras en libertad se nos deje, usaremos de ella sin importarnos las amenazas. Para nosotros será una gloria caer en defensa de una de las más preciadas libertades públicas".

Al siguiente día, después de haber Gumucio rechazado la censura del Gobierno, el Coronel Florencio Meza Torres clausura el periódico.

En "La Nación", Conrado Ríos Gallardo valientemente expresa: —"El país que con energía ha rechazado la dictadura de O'Higgins, que con sangre rechazó la dictadura de Balmaceda, acepta en cambio, como un homenaje al fracaso del régimen civil, ahora la dictadura militar. Este fenómeno único en nuestra vida libre se debe al desprestigio que han alcanzado los Gobiernos de la Alianza o Coalición y al incumplimiento de sus programas".

— ○ —

EN LA MARINA

Todavía había allí mar de fondo. Para mejorar el ambiente, por renuncia del Almirante Guillermo Soublette, se nombra Intendente de Valparaíso al Vicealmirante Salustio Valdés. Pronto comenzaron pedidos para que no se cambiara al Comandante de "Coraceros" ni a los Oficiales que habían hecho causa común con la Armada. Se protestaba por cambios en las unidades navales y se planteaban serios problemas en relación con los ingenieros y Oficiales Mayores de la Armada, su reglamentación y la reincorporación de algunos que habían sido separados de sus puestos.

El casi anciano General Mariano Navarrete tuvo que hacer un largo y fatigoso viaje en automóvil hasta Valparaíso y, después de largas reuniones confidencialmente expresó a Bello y a Ibáñez: —*"Di en el blanco. Es evidente que la Marina no ha cambiado de parecer y considera absurdo el haber hecho una revolución contra Alessandri para luego traerlo de vuelta a los 4 meses"*.

Era la cola del temporal.

— ○ —

SUBLEVACION DEL REGIMIENTO VALDIVIA

El sábado 28 de Febrero, la capital es sorprendida en la mañana por alarmantes noticias y realidades. El Regimiento de Infantería "Valdivia" había expulsado a sus Oficiales y se había atrincherado en pleno centro residencial de Providencia, en la avenida Antonio Varas. Cientos de soldados, ametralladoras en posición y hasta un aeroplano estaban actuando en este campo de Agramante alarmando a todo el vecindario. Al llegar el Comandante del Regimiento Díaz Quintero, había sido rechazado con nutridas ráfagas de ametralladora y ya había muertos. Informado, aparece el Comandante Bartolomé Blanche. Al ver que no hay Oficiales dentro de la Unidad le dice al Mayor Grassett que accidentalmente está allí. —A usted Mayor lo necesito. Espere órdenes mías sin

moverse de aquí. Ya lo haré llamar. Dicho esto atraviesa solo al lado de ametralladores en posición quienes sorprendidos dejan pasar al Coronel. Se oyen las siete notas correspondientes al Coronel y subsecretario de Guerra. Pasando por entre la tropa en posición, sorprendida ésta, se acerca un Sargento Primero y secamente le ordena: —¡Sígame! Vamos a la Enfermería. Allí dispone: —Mande comprar los ataúdes. Los pagará la Subsecretaría. Llame al Capellán Abarzúa para que venga a atender con un médico también, a estos heridos. Fórmeme inmediatamente todo el Regimiento en línea. Tengo que hablar con ustedes. La banda de músicos a la cabeza.

Se oye el clarín de reunión y toda la tropa ha formado frente a Blanche, muy tieso y serio. —Brigadier. Vaya a buscarme a Grasset inmediatamente. Ese Comandante me espera frente a la Guardia. —Usted Sargento Primero. Haga guardar de inmediato esos fusiles y que se apresure la Banda para que se me rindan los honores de ordenanza. Observa un pequeño movimiento. —¡Qué se mueve ese hombre en la Segunda Compañía! grita el Coronel. —Y usted véame la alineación, Primero. Rendidos los honores de Reglamento, llegado el Mayor Grasset junto a él hace una corta alocución invocando a la Patria y agrega: —Los Oficiales de este Regimiento que no han logrado imponerse con las armas contra ustedes, responderán con sus puestos. Desde este momento mismo queda nombrado Comandante de este Regimiento con todas las atribuciones, el señor Mayor Carlos Grasset Ramos. La banda prepárese. —Comandante, ordene y hágame desfilar el Regimiento a los compases de "Adiós al 7º de línea". Se retira el Subsecretario de Guerra y de fierro, al término de la presentación.

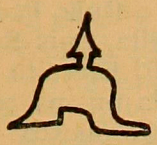
El Gobierno logró rehacer hasta en sus menores detalles el abortado proyecto conspirativo: —*El "Valdivia" después de apresar a sus Oficiales, a las 3 de la mañana de aquel día se apoderaría sorpresivamente de la Moneda mientras el "Buin" vigilaría en la Plazuela de la Moneda. El "Tacna" tomaría posesión de los Arsenales de Guerra, sitio al que se conduciría a los jefes y colaboradores más caracterizados del Gobierno. Organizaciones civiles ayudarían en estas funciones. Un convoy ya designado conduciría hasta el límite cordillera, esa madrugada, a numerosos adictos al Gobierno que se quería derrocar, deja constancia en su libro el General Monreal. (5).* *.

Desde aquel día, la ya famosa Plazoleta de la Moneda parecía una fortaleza. Por mitades de Regimientos para evitar complicaciones, hacían guardia. Las ametralladoras y bayonetas florecían por todos lados. Los Oficiales vivían acuartelados y las rondas secretas eran constantes. Por

* El Fiscal General Enrique Bravo Ortiz encontró cheques bancarios con sumas considerables que habían sido entregados a Suboficiales de diferentes unidades, mencionándose en el proceso a los hermanos Francisco y Roberto Huneeus Gana, Rafael Urrejola Mulgrew de "Diario Ilustrado", los Generales en retiro Carlos Harms, Juan de Dios Morandé y Germán Contreras, Guillermo Madrid Arellano, Lucio Concha, Lindor Pérez Gacitúa que declarados reos reconocen haber tenido reuniones con Suboficiales y señalan como promotores del movimiento revolucionario en gestación a Ladislao Errázuriz, Arturo Lyon Peña, Peña, Manuel Rivas Vicuña, Emilio Tizzoni, Ismael Edwards, Roberto Huneeus, Julio del Solar, Manuel García Cruz, José Alberto Echeverría y el Presbítero Pedro Nolasco Donoso El 19 de Marzo, fundándose en el Dictamen del Fiscal Nacional se decreta la salida del país por el término de 18 meses", por responsables de conspiración contra el Gobierno establecido y soborno de Oficiales y Suboficiales", al General en retiro Harms, al ex-Senador Ladislao Errázuriz Lazcano, los ex-diputados Ismael Edwards Matte, Roberto Huneus Gana, Manuel Rivas Vicuña, Elías Errázuriz Larraín y Emilio Tizzoni Lucciano (aquel que pronunciara el acre discurso contra la Escuela Militar y el Ejército), presbítero Pedro Nolasco Donoso, el Secretario del Partido Conservador..., Lucio Concha Molina, Guillermo Pérez Gacitúa, Julio del Solar, Manuel García Cruz y José Albornoz.

simple decreto-ley se mantuvo el Estado de Sitio en Santiago, Valparaíso y varias provincias, suprimiéndose las más elementales garantías. Un Consejo de Guerra tenía facultad para condenar a relegación o destierro y hasta un grupo de Oficiales llegó a constituirse en "Tribunal de Conciencia", actas que fueron divulgadas y duramente rechazadas en toda la Institución. Esto marcó el climax de la indisciplina y, audacia de algunos grupos.

El benemérito, el glorioso General Sofanor Parra, interrogado por un periodista, seca y enérgicamente responde: —*¡Qué diablos pasa! ¡Ya nadie sabe morir en su puesto!* . . .



XI

LOS 100 DIAS DE ALESSANDRI

ARCOS DE TRIUNFO PARA EL LEON

Los agasajos de los Jefes de Estado de Italia y Francia, las entrevistas con Mussolini, los altos de telegramas, cables y congratulaciones, abrazos chilenos y extranjeros en Europa, han quedado atrás. El barco "Antonio Delfino" ha atracado a Río de Janeiro. En el muelle lo espera el Presidente Benardes. En Montevideo, desde lejos Jorge Alessandri y su hermano Mario, divisan a sus hermanos Hernán y Eduardo. Tan pronto como atracan, abrazan al Presidente los Ministros de Estado Jorge Matte y Claudio Vicuña Subercaseaux. Está también el General Mariano Navarrete, Jefe del Ejército, de gran uniforme y acompañado de una numerosa delegación de Capitanes y Tenientes pertenecientes al Comité Revolucionario que había dado el Golpe de Estado. Esto desazonó al Presidente y más cuanto respetuosamente se acerca a saludarlo el Director General de la Armada Almirante Luis Langlois acompañado de un grupo de Oficiales, todos de gran uniforme también. Y solemnemente le hace entrega al León de un extenso "Memorándum", en que la Armada fija condiciones a S. E. sobre formación de nuevo Ministerio, rumbos y orientaciones que "la Marina desea sean seguidos por el Presidente" (1). Textualmente relata Alessandri: —"Aquel extraño documento me sulfuró. Lo arrojé con indignación sobre una mesa diciéndole al Almirante: —Rechazo estas peticiones. Yo desde Roma establecí como condición la libertad para el ejercicio y absoluto de mis facultades constitucionales y que las Fuerzas se abstuvieran de cualquiera intervención en los actos de Gobierno. Le agregué que si la Armada no retiraba sus absurdas sugerencias, me reembarcaría en el mismo barco para regresar a Europa. Dirigiéndome al General Navarrete que estaba sofocado encerrado en su grueso uniforme y bajo su enorme peso, le pregunté cuáles eran sus instrucciones. Se cuadró militarmente y me dijo: —Excelencia. La única instrucción que traigo es decirle a nombre del Ejército: ¡A su orden, Generalísimo! Es usted quién manda". (1).

El incidente con el Almirante Langlois, se solucionó pero "avivó en mí la preocupación que martillaba mi cerebro en orden a las dificultades

con que tropezaría para realizar las reformas necesarias y terminar mi período" (1), dice Alessandri en sus Memorias. Esa tarde, el Presidente Serrato, del Uruguay, le brindó con una gran Parada Militar.

El barco toma rumbo a Buenos Aires. En el molo lo esperaba el Presidente de Argentina don Marcelo Toribio de Alvear con todos sus Ministros y despliegue de honores militares. Con numeroso cortejo de autos y el pueblo que lo aplaudía con frenesí, atravesaron la ciudad capital. Alessandri pasa otro disgusto. El Comandante Javier Palacios Hurtado, Adicto Militar a la Embajada, le hace entrega al Presidente de un oficio que textualmente dice: "El Comité Militar repudia con entereza a personas como Carlos Alberto Ruiz, Pedro Rivas Vicuña, Héctor Arancibia Lazo, Eduardo Grez Padilla, Luis Salas Romo, Eulogio Bañados y otros de sus antiguos amigos. El Ejército vería la vuelta de estos señores a las tareas de Gobierno con la misma cólera con que vería la intromisión de los similares del bando opuesto: los hermanos Huneeus, Rafael Urrejola, Francisco Bulnes Correa, los Claro Solar, Claro Lastarria, Manuel Rivas Vicuña, Rafael Luis Gumucio, Elías y Ladislao Errázuriz, Carlos Larraín Claro y demás semejantes de los cuales Su Excelencia, por larga que sea su generosidad y su amor a la concordia, podrá recibir únicamente deslealtad y daño". Esto era una insolencia y un desparpajo. —El León lo leyó y lo rompió de inmediato|

El convoy atraviesa la pampa y al acercarse a Mendoza, aparece en el frío cielo, el primer homenaje. Eran tres aviones: en uno de ellos, bien amarrado y alborozado venía el popular piloto civil Clodomiro Figueroa quien, al fin, cumplía su romántica promesa de —"Cruzaré las nevadas cumbres de los Andes o ellas serán mi tumba". También aparecen dos aviones militares. En el uno, piloteado por el Teniente Rafael Saez, viene como pasajero Marmaduke Grove y en el otro, piloteado por el Capitán Barahona aparecía el perfil del Teniente Lazo, el del "no venimos a pedir sino a exigir"... Una heterogénea comisión, espera en Mendoza. No había tiempo que perder. Había premura por llegar a Santiago que era Chile después de unos 100 días napoleónicos.

En la capital había trabajado el "Comité Pro-regreso" presidido por el Intendente de Santiago Luis Phillips Huneeus e integrado por los señores Leonidas Irarrázaval, Rogelio Ugarte, Carlos Dávila, Carlos Rivas Vicuña, Domingo Arturo Garfias, Jorge Zamudio, Alejandro Murillo, Carlos Alberto Martínez y Vicente Adrián. Había miles de personas que se apretujaban alrededor de la Estación Central. Para algunos significaba el fin de los allanamientos, de la censura de prensa, de los cuartelazos, de las deportaciones y la vuelta a la legalidad, a un régimen civil. Para el verdadero pueblo, Juan Pueblo, para el Chile de los modestos caceríos y arrabales, del rancho del fundo, significaba el regreso de su ídolo, del primero que ha demostrado interés por ellos, de aquel que les habla con el corazón "en la mano". La Estación Central desde la madrugada ha sido necesario acordonarla por los policías de Bustamante, conteniendo la entusiasta masa popular. Por la Alameda hasta el Palacio de Gobierno se han levantado 18 elaborados y vistosos arcos de triunfo del Ejército, la Marina, las Compañías de Bomberos, los Boys-Scouts, los fieles Mutualistas. En el andén lo espera la Junta de Gobierno de Bello Codesido con el General Dartnell y el Vicealmirante Ward, el Gabinete Ministerial completo, la "Junta Revolucionaria" del contragolpe y una buena cantidad de amigos personales luciendo sus tongos y elegantes jaquets. Afuera, conteniendo difícilmente la enorme muchedumbre, han formado cuadros las tropas de la Guarnición y Destacamentos de Ma-

rinería traídos desde Valparaíso. Luego han de completar el trecho largo de unidades que rinden honores al Presidente a su paso.

A las 5,30 de la tarde asoma el convoy al mismo tiempo que rompen las bandas con los acordes de la Canción Nacional. Desde lejos se avistó a un Teniente, hijo del Almirante Rodríguez quien ha trepado a la locomotora presidencial adornada ya con banderolas, subiendo y bajando desde la chimenea y la trompa, haciendo de "Mono Rodríguez", como se le apelaba. Conmovedor entre todos los abrazos fue el de su fiel amigo Bustamante, vestido ahora de flamante uniforme celeste como Director General de Policías. Al vozarrón del famoso "Macho" Cortéz presentan armas al Generalísimo y pasa con su comitiva en tres relucientes carrozas versaillescas abiertas, sucediéndose los honores de las tropas y los entusiastas vivas de la descomunal muchedumbre al atravesar por el centro de la Alameda hacia la Casa de Gobierno. "No hay recuerdo de nada parecido ni aún a la llegada del victorioso Ejército del 79 encabezado por el General Baquedano, "expresa la prensa y el recuerdo de entonces.

En los dorados salones de la Moneda espera el Cuerpo Diplomático tachonado de fajas y condecoraciones a los que se les unieron de alta etiqueta los Tenientes, (ahora Capitanes) y tres candidatos a la sucesión a 9 meses plazo: Jaramillo, El "Maestro" Yáñez y Jorge Matte. Todos posan para una fotografía histórica. El Ministro de Guerra mudo e imperturbable, mira todo aquello en un aparte. El Presidente de la Junta, Bello Codesido, dice unas pocas palabras. (Al día siguiente debe partir en apresurado viaje por barco hacia Ginebra, a la Liga de las Naciones). Don Arturo se refiere en emocionados términos a su amigo y agradece "a los patriotas integrantes de la Junta Revolucionaria que expusieron sus vidas" y termina diciendo que "contra todos sus íntimos deseos, hace el sacrificio de aceptar la pesada carga". El Presidente ha pedido al Ministerio que lo siga acompañando en las tareas de Gobierno "por lo menos mientras pueda orientarme".

Ahora venía el acto grande. Afuera, en la famosa Plazoleta, la gente apretujada lo esperaba. —¡Alessan-dri! ¡Alessan-dri!, gritan miles de personas. Cuando se asoma al balcón aquello fue la apoteosis verdadera. Ahora van a oir a su líder. Aparece acallando a la multitud. Levanta con su estilo clásico la mano derecha, se frota el mechón enganchando su dedo pulgar en el vestón. Al producirse finalmente el silencio, coloca su mano sobre el pecho y extendiendo el brazo con los cinco dedos bien abiertos para abrirlos y cerrarlos como si llevara su propio corazón, hace resonar su hermoso metal de voz.

—o—

DISCURSO DE ALESSANDRI DE VUELTA DEL EXILIO

—"Realmente me siento pesaroso de no poder hablar como yo lo deseara. Son tan fuertes los latidos de mi corazón, que apagan el eco de mi voz. ¿Qué queréis que os diga después de un viaje continuado en medio de aclamaciones que mitigan mis dolores, tienden un manto de olvido al pasado y permiten concebir esperanzas de redención, de una patria grande y nueva?

He sentido la amargura del destierro. Vagué por el mundo y en mi exilio sentía que más y más tierras me separaban de mi patria. Sentía también que la fuerza enorme de mis afectos por mi pueblo se agitaba como una mole inmensa que hacía desaparecer las distancias. Este pueblo generoso, me llamó a Chile. Sin meditar el sacrificio inmenso que esta vuelta importa para mí, he obedecido y aquí me tenéis dispuesto a emprender con vosotros la obra de salvación nacional. Todos los regímenes de gobierno están basados sobre el equilibrio del Ejecutivo y el Legislativo. Entre nosotros el Poder Ejecutivo se había convertido en un esclavo de la tiranía irresponsable del Congreso. Estos sentimientos están en el alma del país y se cristalizaron en el movimiento idealista de Septiembre que obedecía a

los propósitos de cambiar nuestro régimen gubernativo y conseguir un Chile nuevo, esperanzado, altivo y audaz en marcha al progreso.

Rindo tributo a las Fuerzas Armadas por el movimiento idealista que se confunde con las aspiraciones del pueblo por cuanto han querido depurar nuestro régimen, reconstruirlo sobre nuevas bases inconmovibles. Las Fuerzas Armadas no han querido levantar un caudillo: cuando vieron desviadas sus actividades llamaron al Jefe constitucional de la República para que viniere a reasumir su cargo y a realizar su programa concordante y armónico con la iniciativa del 5 de Septiembre. Se han unido todas las fuerzas vitales de este país: concuerdan el pueblo, las Fuerzas Armadas y el Ejecutivo. Es menester volver al régimen constitucional suprema expresión de la democracia, garantía de la libertad y del derecho, base de la felicidad de los conciudadanos.

Los antiguos soberanos, el "Rey Sol", decía: "El Estado soy yo". Las democracias han sustituido ese lema por el: "El Estado somos nosotros" mi tarea ha de ser la de volver al país a su quicio institucional a la mayor brevedad y sobre la base de la libre expresión de la voluntad nacional. Por eso os pido y digo abriendoos mi corazón y mis brazos: ¡Venid a ayudarme en esta renovación! ¡Venid a concluir la obra de Justicia social y solidaridad humana que vuestro Presidente ha predicado en todos los momentos de su vida! Hoy, más que nunca, grito con todas las fuerzas de mis pulmones que "el odio nada engendra; sólo el amor es fecundo". Dejo la ingrata tarea de odiar a los que se consumen en el propio dolor de sus malos sentimientos; yo conservo mis energías para amar, para unir, para fundir el alma del pueblo en un aliento vigoroso de salvación de la patria. Para ello buscaré la cooperación de todas las fuerzas sociales. El partido que me apoyará será el partido del bien público y de todos aquellos que aman con sinceridad al país..

Señores: Este es un momento solemne en la historia de la República, y yo os declaro que quiero una reforma de la nación sobre las bases del orden. No acepto el desquiciamiento ni la desorganización. Si el pueblo de Chile me acompaña en estas directivas, seguiré en el puesto; si me niega su concurso, la puerta es ancha y seguiré el camino que ya una vez recorrí con dolor de mi corazón, y abandonaré la patria.

Dios realizó su obra en siete días y, si esa fuerza superior, necesitó darse tiempo, no es posible pedir a un hombre que realice la magna obra de reconstruir el país en un día. Por ello os pido paciencia; reclamo de vosotros la confianza a que tengo derecho y os pido que confiés en mí.

Señores: Antes de terminar, quiero expresar pública y solemnemente, mis más profundos agradecimientos a los miembros de la Junta de Gobierno y a sus dignos colaboradores en el Ministerio, como, asimismo, a las Fuerzas Armadas que han procedido en todo momento con la conciencia plena de sus deberes. Mis agradecimientos también para este pueblo amante del orden y respetuoso de sus instituciones, que me ha recibido en esta forma majestuosa. Un pueblo que así procede, un pueblo que así hace justicia, es un pueblo que tiene asegurada su inmortalidad".

— o —

EL CORONEL IBAÑEZ QUIERE MARCHARSE

Don Arturo Alessandri Palma en sus "Recuerdos de Gobierno" (1) dice: Los opositores tenaces a mi Gobierno sufrieron una fuerte desilusión cuando se noticiaron que se conservaría el mismo Ministerio que acompañó a la Junta del 23 de Enero (1). En una entrevista que consigna Luis Correa Prieto en su libro ya cuando el General Ibáñez es Presidente por un segundo período, refiriéndose a estos días posteriores al 23 de Enero expresa: *—Tan pronto como el Presidente Alessandri se reintegró al Palacio de Gobierno yo le manifesté mis deseos de retirarme de las actitidades gubernamentales expresándole: —Presidente. La historia señala la inconveniencia de que el Jefe de un movimiento revolucionario militar siga en el Gobierno. Sinceramente yo prefiero irme al extranjero, a fin de que no se me vincule a situaciones que puedan producirse.*

—¡Que barbaridad está usted diciendo!, replica Alessandri. Usted no se va. Yo no lo dejo irse porque representa usted la unidad del Ejército.

—Presidente. Yo le insisto en que es mejor que me vaya. (8).

Don Arturo movió la cabeza repetidamente y luego lo abrazó. Pasó el minuto.

¿RESUCITA EL CONGRESO DEL RUIDO DE SABLES?

Dos preocupaciones embargan la mente del Primer Mandatario: la Reforma Constitucional y lograr mantenerse en el Gobierno los 6 meses que restan de su mandato presidencial. Repentinamente surge un escollo. Los parlamentarios del tiempo no lejano del Ruido de Sables, desposeídos ahora de sus funciones, argumentan que habiéndose repuesto el Ejecutivo, lo legítimo es que se reponga también el Legislativo. Por último agüían: nosotros mejor que esta especie de Asamblea que quiere citar el Presidente eligiendo por sí y ante sí a sus invitados, tenemos más calidades para servir como ejecutores de la Reforma de conformidad con las disposiciones que la Constitución de 1833 expresamente indica. Se ha presentado ante la Junta Central Radical una bien legalista moción y liberales de todos los tintes y conservadores no veían con malos ojos esta solución. Hasta se pensó en reunirse en el Parlamento sorpresivamente los Senadores y Diputados disueltos manu-militari hacía sólo seis meses al haber vuelto el Presidente Constitucional. Marmaduke Grove, ahora Director de los Servicios Aeronáuticos expresó oficialmente a este respecto: —*Ya nos están provocando para plantar horcas en el San Cristóbal. A los demás los embarcamos en un destroyer para que vayan a sesionar a la isla de Rapa-Nui (7).* Un diario de la tarde da la respuesta del Coronel Ibáñez a un periodista: —*A veces se pierde la paciencia.*

—○—

JOSE MAZA, ALMA DE LA CONSTITUCION

Este joven y prestigioso abogado de gran talento, siguiendo los pasos y genialidades de don Arturo, se torna en el verdadero codificador y autor de los cambios estructurales que se hicieron a la Constitución de casi hace cien años. Los tratadistas han discutido sobre si aquello es una nueva Constitución del año 1925 o un remozamiento de la arcaica Constitución de 1833. Los famosos postulados del 11 de Septiembre establecían: "Nuestra finalidad es convocar a una libre Asamblea Constituyente de la que surja una Carta Fundamental". El León autoritariamente, aconsejado por José Maza, pasa por encima sigilosamente aquel Postulado militar sin que hubiera quejas, sin que el Ministro Ibáñez, chistara. En el hecho, argumentaba don Arturo: —Si se hace un Referéndum popular, esto viene a ser la misma cosa.

En la Junta Central del Partido Radical, su Presidente Enrique Oyarzún ha logrado un claro acuerdo: —"La Constitución del 33 debe ser revisada. No se trata de socavar dicha Constitución sino de buscar los medios y hombres de cordura para encontrar la fórmula de devolver al Presidente de la República sus atribuciones constitucionales de las cuales los Gobiernos anteriores se han desprendido por timidez o por ignorancia. El Presidente, quien no negaba su deseo de manejar él las Reformas, contesta dramáticamente en la siguiente reunión en la Moneda: —Un poderoso partido que respeto como es el radical, está en contra de las ideas a las cuales yo considero vinculada la salvación de la República. Tomando el peso a la importancia de esta oposición a mis ideas, no tengo ningún inconveniente en designar yo mismo ahora, a su más alto representante como Vicepresidente de la República para que resuelva este problema. No llegó la sangre al río y entre políticos, se arreglaron.

Don Arturo no quería estar con sus espaldas descubiertas frente a los militares. En esos mismos días, incansable y haciéndose acompañar del Ministro Coronel Ibáñez y aun de algunos de sus compañeros de la

toma de la Moneda el 23 de Enero, visitó varios cuarteles explicando sus deseos y hasta convocó a una reunión en el Palacio de Gobierno a los dispersos integrantes de la Junta Revolucionaria. Estos, se mostraron felices al ser considerados por el más alto personaje del país. —Los invito aquí como amigos. No como revolucionarios, les dijo al saludarlos. Al Coronel no le había agradado mucho la iniciativa presidencial: los mantenía cuidadosamente alejados. —Tengan un poco de calma, les había asegurado. Yo me voy en cuatro meses más y quiero dejarles una buena Constitución y un buen Presidente, les aseguro. Algunos Oficiales tratan de encontrar inútilmente alguna reacción en el inmutable rostro del Coronel. El Teniente que en 1908, hacía 16 años, había sido ascendido a Coronel en El Salvador, recién había llegado a Coronel dos días antes. ¿Sería sólo el Generalato la meta?

Parecía como que don Arturo previera que el Coronel lo tenía condenado a dejar nuevamente la Presidencia a cinco semanas plazo. Miraba de reojo a su Ministro de Guerra y sin temerle, trataba de escrutar su pensamiento el gran psicólogo, el encantador de masas. Cortés, o respondía con monosílabos o posponía afablemente las respuestas para el siguiente día que no llegaba nunca. Decidido a ser él, don Arturo Alessandri, el modelador de la nueva constitucionalidad, quiere que se acelere el proceso de aprobación de las reformas. En una charla de sobremesa sin que a Ibáñez se le moviera un músculo, al tratarse sobre la fecha del Plebiscito Manuel Rivas Vicuña ha expresado: —A más corto plazo, menos posibilidades de cuartelazo. Fue su sentencia. En una reunión del alto mando militar para oir una exposición que da el General Navarrete, sobre la nueva Constitución, el Comodoro del Aire Grove, ha comentado: —Si los políticos continúan obstruyendo este proyecto de don Arturo que nos vuelve a la constitucionalidad, ya no bastaría con las buenas palabras sino que el Ejército se vería obligado a terminar con esa rémora de malos patriotas a quienes parece no les hemos dejado ninguna enseñanza práctica. (4).

El 30 de Agosto de 1925, en perfecta calma pero sin entusiasmo, se efectúa el Referéndum nacional. El resultado fue el siguiente:

128.381 votantes por las Reformas.

6.030 votantes por la negativa.

167.883 se abstuvieron de votar o en blanco.

La reforma más trascendental aprobada, era la vuelta al régimen presidencial, caído en Con-Cón. El gran Presidente don José Manuel Balmaceda, minutos antes de morir, ya vaticinaba en 1891 en su Testamento Político: —"El régimen parlamentario ha triunfado en el campo de batalla, pero esta victoria, no prevalecerá".

—o—

SEPARACION DE LA IGLESIA Y EL ESTADO

La Constitución de 1833, daba y establecía múltiples ventajas a la Iglesia Católica Apostólica Romana, vinculándola íntimamente al Estado. Aún cuando no prohibía otros ritos, establecía "la exclusión del culto público" de cualquiera otra religión que no sea la Católica. En realidad el Estado y la Iglesia, la Iglesia y el Estado, estaban en aquel texto que ya cumplía casi cien años, íntimamente unidos. Regía los destinos de la Iglesia chilena, un preclaro ciudadano que gozaba de amplio prestigio en todo el país: el Arzobispo don Crescente Errázuriz Valdivieso Aldunate; * íntimo amigo del Presidente Balmaceda en sus mocedades,

* Medio hermano del Presidente don Federico Errázuriz Echáurren.

buen amigo de don Arturo Alessandri ya como Fray Raimundo. Bibliotecario en la Recoleta Domínica, inició allí su labor como historiador reviviendo los tiempos de la Colonia, continuando luego en la Parroquia de la Vera-Cruz, en la misma casa en que sentó sus lares el fundador de Santiago de Nueva Extremadura don Pedro de Valdivia protagonista de sus libros.

LA PASTORAL DE DON CRESCENTE

Hoy deja de reconocer el Estado, como religión oficial a la Iglesia católica. Ciertamente, no debía esperar esto la verdadera Iglesia **de parte de una sociedad formada y organizada por ella.** La religión inspiró y mantuvo en su heroica pujanza a los conquistadores de Chile y les suministró las bases en que fundaron la colonia, de manera que **es inseparable del catolicismo nuestra historia** y, sin tenerlo en cuenta no podríamos comprender la vida nacional.

Durante siglos, identificándose con las instituciones sociales, ha formado al pueblo, ha desenvuelto su noble y varonil carácter y mantenido su respeto al orden y estabilidad.

Declarada la independencia, ha continuado siendo **el alma de la sociedad.** La mayor parte de los hombres públicos, con cuyo recuerdo nos honramos, hallaron en los preceptos de la Iglesia la norma de conducta, que tan alto han elevado el nombre de Chile.

Justo es notar que las autoridades de Chile, al llevar a término la separación de la Iglesia y del Estado, **no han procedido con el espíritu de persecución y de despojo con que en otros pueblos** se ha atacado al catolicismo. La fórmula a que se ha llegado podrá ser tolerada por la Iglesia **como un mal menor.**

Entra la Iglesia de Chile en una nueva era: **mirémosla sin temor.** Gracias a Dios, las leyes de los hombres no tienen fuerza para romper los sàntos vínculos que unen a las almas cristianas.

Desde que el Cristo, Señor Nuestro, fundó la Iglesia con el precio infinito de su sangre, la hallamos hoy en las catacumbas, mañana viendo a los reyes poner la cruz en sus coronas, tal día perseguida, al siguiente victoriosa, enseñando sin cesar a los hombres, combatiendo los vicios, **siempre sobreviviendo a los que constantemente le profetizan su ruina y desaparición.**

El Estado se separa en Chile de la Iglesia; pero la Iglesia no se separará del Estado y permanecerá pronta a servirlo; a atender el bien del pueblo; a procurar el orden social a acudir en ayuda de todos sin exceptuar a sus adversarios, en los momentos de angustia en que todos suelen, durante las grandes perturbaciones sociales, acordarse de ella y pedirle auxilio.

CRESCENTE Errázuriz Valdivieso. Arzobispo de Santiago.

— ○ —

Ha llegado "la encomienda del Papa" desde Roma, le avisan por teléfono "de parte de don Crescente" al niño Raúl. En diez minutos está en la casa histórica de Pedro de Valdivia —Negro. ¿Qué te parece tu abuelo vestido de payaso rojo?

—Eloísa, déjame marcado el libro de las Congregaciones con la cinta puesta en las Hermanas Agustinas. A poco, el venerable prelado decía a las monjitas: —Perdónenme, tengo que ir a buscar mi pañuelo. Vuelve con tres datos específicos sobre su Congregación. —¡Qué sabio es Monseñor!, salían diciendo.

—Háceme pasar otra vez a esa Remedios que siempre me viene con chismorreos. —Quédate negro. —¿Cómo? ¿Tan malo es ese cura? Le vas a rezar 20 rosarios diarios de mañana y 20 de tarde a la Virgen para salvar a este pecador. Tan pronto sale la anciana Remedios dice: —Fregué a esta beata cuentista. Así no le dejo tiempo.

—¿Un monumento para mí? ¿Para que lo utilicen los perros? Están locos.



XII

EL ZORRO DERRIBA AL LEON

URDE EL CIVILISMO

De conformidad con la Constitución en 30 días más se debe elegir al sucesor del Presidente Alessandri y faltan 80 días para terminar su mandato. El León a veces ha releído una misiva que en el éxodo le envió un taciturno Mayor pidiéndole que extiendera su Mandato. Ya vecino al 23 de Diciembre de 1925, se preocupa en buscar un sucesor civil, prefiriendo como es lógico, algún amigo suyo. Los radicales han proclamado a Armando Quezada, pero no regresaba desde la Legación en París. Don Eliodoro Yáñez desde "La Nación", auspicia "una transacción liberal" y tantea a sus amigos radicales. Desde "El Mercurio" don Agustín Edwards busca "una solución civil de unidad nacional"; Armando Jaramillo desde el Ministerio de Interior flirtea tanto con liberales aliancistas como con radicales; las huestes de Pedro Aguirre, buscan un alero y no miran mal al "liberal de avanzada", Canciller Jorge Matte.

Un grupo de conservadores y civiles planean una proclamación pública para el Teniente Coronel Ibáñez contando ya nada menos que con don Gustavo Walker Martínez, Alvaro Besa, Ricardo Lyon, Enrique, hijo del Presidente Balmaceda, Héctor Zañartu, Arturo Prat, hijo del héroe, Francisco Echenique, el ex-Ministro Guillermo Subercaseaux y completaba esta agrupación un conjunto de muchachos activísimos: Carlos Vial Espantoso, Tomás Eduardo Rodríguez, "Paco" Subercaseaux Aldunate, Fernando Claro Salas y otros. La actividad de estos, "pioneros" de Ibáñez, agilizó a los precandidatos civiles.

— ○ —

UN BUEN CRONISTA: "P"

Jenaro Prieto Letelier, que en "El Diario Ilustrado", por años había fustigado con humor a Alessandri. En esta oportunidad escribía: —"Chile es un país lluvioso. Produce decretos leyes y salitre. Sólo el salitre encuentra mercado fuera del país. La población de Chile se divide en dos categorías: los que trabajan y los que jubilan. Los que trabajan corresponden a la antigua clase de los siervos, sufren toda especie de contribuciones y tienen por misión alimentar a los jubilados. La Iglesia se ha separado del Estado; más la fe no se ha extinguido en el país. Los civiles, creen en Dios y los militares en los Postulados del 11 de Septiembre. Los uniformados cumplen menos que los otros, los civiles, el otro decálogo: el de Moisés.

La culpa de todo lo que sucede en el país, se dice que es de los políticos. Realmente debían ser gente muy tacaña, pues desde que se retiraron del gobierno la ley de gastos ha subido al doble. Los quinientos millones en que se ha incrementado el presupuesto, no se sabe exactamente lo que se han hecho, porque ya, por fortuna, no hay Diputados preguntones e indiscretos que averigüen esas cosas. Se sabe que ese dinero ha sido sacado a los contribuyentes y eso basta, El Gobierno tiene la teoría que las contribuciones hacen la felicidad, si no del pueblo, al menos de los gobernantes que lo rigen.

El país es esencialmente belicoso y cada cual lucha con alguien: el Gobierno con los contribuyentes; los asalariados con los capitalistas; la autoridad local contra los árboles y los servidores públicos, tanto civiles como militares, contra el presupuesto. Las revoluciones, en cambio, son pacíficas y se efectúan con regularidad. Cuando el Presidente resuelve ser Emperador, decreta reformas constitucionales que tienden, según dice uno de sus propios artículos, a "proporcionar a cada habitante un mínimo de bienestar". La tuberculosis, la viruela y otras plagas, son endémicas; pero los plebiscitos se presentan en forma esporádica. "El mínimo" es la debilidad del Presidente; ya que hasta las reformas constitucionales se aprueban por simple minoría".

P., firmaba siempre Jenaro Prieto Letelier, el gran humorista.

EL PRESIDENTE ALESSANDRI DEFIENDE LA CIVILIDAD.

A todo esto el Presidente estaba de moda: en los salones de "Zig-Zag" en gran asamblea de periodistas; en el "Pudeto" para designarlo Honorario; el 21 de Mayo concurre a un Tedeum en San Francisco y presencia luego un desfile de 40.000 escolares; otro día entrega un obsequio al campeón Manuel Plaza; concurre a un desfile de carros alegóricos en honor del Ministro de Higiene Santos Salas; el 5 de Abril asiste a la conmemoración de la batalla de Maipú. Mantiene contacto con cuanta organización particular o semi-privada existe. El Generalísimo de las Fuerzas Armadas concurre a Valparaíso y pasa revista a la Guarnición Naval y Militar, pronunciando como en todas las otras ocasiones anteriores un bello y largo discurso, explicando las bondades de la democracia pura y de la civilidad. Después de presenciar un gran desfile de pueblo, concurre a un banquete en la Escuela Naval y a una gran recepción social. Esa misma noche, habiéndose "citado al pueblo", en la plaza Prat, rodeado de azules marinos, aparece en los balcones de la Intendencia de Valparaíso y lanza otra alocución civilista. Está feliz "en su puesto".

No descansa. El diligente Mandatario concurre en Chillán a una gran Convención como "huésped de honor". Es ovacionado al pronunciar otro gran llamado a la civilidad. Se ve constreñido a adherir al Voto final de esa gran Asamblea para formar un "Frente Político civil único" que lo complica. Don Enrique Oyarzún aclara:

—"Este voto que vos apoyáis, no es contra el Ejército. Se trata de prevenirnos del militarismo infatuado que pretende inmiscuirse en política, atropellar la libertad y sobreponerse al elemento civil de quien debe ser sólo servidor. Condenamos con energía durante la dictadura, la participación de las Fuerzas Armadas en la dirección de los negocios del Estado, lo que casi coloca al Ejército frente al país, vertido en un partido político. El acuerdo del "Frente Unico", tiende a respaldar y prestigiar el juramento recién prestado por los Ministros civiles y militares del Gobierno".

Al día siguiente se presentan en casa de Enrique Oyarzún el General Mariano Navarrete y el Coronel Marmaduke Grove a pedirle explicaciones o concurrir al campo de honor, en carácter de apadrinado del Ministro de Guerra Comandante Carlos Ibáñez. El único resultado fue una carta ampliamente difundida en los diarios:

—Celebro que las explicaciones vengan a desvanecer la tendencia manifestada por algunos políticos que todavía nada han aprendido después de los sucesos acaecidos en el país, queriendo desahogar sus pasiones con el Ejército, el que en todo momento ha sabido poner a prueba y demostrar su disciplina y alto patriotismo. CARLOS IBAÑEZ DEL C., Teniente Coronel.

Curioso: de este incidente, nace una firme amistad entre Ibáñez y Oyarzún. La carta tomada del archivo del General Blanche dice mucho:

—o—

SANGRE EN LA PAMPA.

Se informa de gravísimos incidentes en las pampas salitreras de Antofagasta y en Tarapacá, las antiguas arenas del León. Como resultado de la agitación organizada por el Partido Comunista y en especial por una floreciente organización marxista soviética de carácter internacional, la "I. W. W." (Organización Internacional de Trabajadores del Mundo), ha surgido la insurrección y la pampa se siembra de banderas rojas como símbolo de rebelión. Han sido apresados los más altos funcionarios de las Oficinas salitreras y maltratados 10 Guardianes de la Policía. Los muertos han llegado al número de diez. Se ha tomado como rehenes a los Administradores y personal directivo. Se sabe que hay algunos he-

ridos y se precisa que hay muertos. Ha subido y llega hasta la Oficina "La Coruña", tropa del Regimiento "Salvo", proponiendo parlamentar. Son recibidos con piedras y disparos de fusil, hiriendo a algunos conscriptos. El Comandante decide emplear una pieza de artillería con metralla, produciéndose cuantiosas bajas entre los amotinados. En "San Antonio"; en la Oficina San Pedro, en las Oficinas Argentina y Barreñechea, Feliza, Santa Lucía, Pontevedra, hay rehenes, muertos y también han tenido que actuar en Iquique, los Regimientos de la Guarnición. El Ministro de Guerra Ibáñez cablegrafía y ordena al General Florentino de la Guarda: —Mantenga el mando de todas las Fuerzas Armadas. Ejerza la mayor energía a fin de mantener el orden público y la libertad de trabajo. Aprese a los cabecillas y manténgalos incomunicados hasta nueva orden de este Ministerio. Luego de recibir noticias se envía lo siguiente:

—Felicítolo a Usía y tropas rápido restablecimiento orden público. Lamento desgracias ciudadanos gran parte inocentes. Termine su obra aplicando castigo máximo a cabecillas revuelta. Aproveche Ley Marcial sanear esa provincia del alcoholismo y juego. IBAÑEZ.

—o—

LA CIRCULAR DE LA BANDERA ROJA.

A fines de Junio al continuar la agitación obrera, envía el Coronel Ibáñez su famosa y divulgada *CIRCULAR CONTRA LA BANDERA ROJA*, dirigida al Cuerpo de Carabineros: —*No se tolerará la prédica contra el orden civil, causa de la catástrofe en la pampa salitrera y de las agitaciones en la zona carbonífera y región magallánica.*

Se tendrá en lo sucesivo, mano firme y sin contemplaciones contra los agitadores. Los Oficiales se noticiarán de los malos maestros que conspiran contra la Patria e informarán a este Ministerio. Se reducirá a prisión de inmediato a los oradores o manifestantes que en mítines ofendan al Presidente, a las autoridades, Fuerzas Armadas o Carabineros. No se permitirá que flamee otra bandera que la de Chile o sociedades con personalidad jurídica. Desde esta fecha se prohibe el que se ostente la bandera roja, símbolo de anarquía y desorden. *Queda prohibida la publicación de pasquines o periódicos en que se haga campaña disolvente. C. IBAÑEZ, Coronel, Comandante General de Carabineros y Ministro de Guerra.*

Consecuencia de esta enérgica circular fue la disposición para que las carnicerías empleen la bandera roja y la blanca en las panaderías.

El Teniente Mario Bravo Lavín, más fachendoso, elegante y vivaz que nunca, es ahora el Ayudante del poderoso Teniente Coronel y Ministro de Guerra le comunica que lo llama telefónicamente el Presidente.

—He leído su circular en el Diario Ministro. Eso es una... agrega con una palabra bien chilena (8). El Comandante no es para bromas: —Excelencia. A mí me parece bien. Esto lo hago para impedir que esto mismo suceda aquí en el centro del país. —Coronel. Me deroga esa Circular ahora mismo. —Excelencia. Respetuosamente le digo que yo con mi nombre no puedo derogarla, pero no tengo ningún inconveniente en hacerlo, como una orden suya. —¡Qué barbaridad está diciendo usted! Lo que usted quiere es echarme en contra a los beatos. Yo le vengo observando. Usted está cubileteando en política y esto es una traición al telegrama de Roma. Yo les contesté a usted y a Grove que volvería condicionado a que ustedes no se metieran en política. Responde el Coronel: —Estimo que lo mejor es que yo me vaya del Ministerio. Así lo haré.

El Comandante Ibáñez está terminando de dictar su renuncia cuando el Teniente Bravo le anuncia que están allí los Ministros Jaramillo, Mardones y hasta Jorge Matte, Ministro de Relaciones. Casi al unísono expresan; —¿Qué ha pasado, mi Comandante?

Como concertado suena en ese momento el teléfono y se oye la voz del León: —Venga, hombre. Venga Coronel. Ya nos arreglaremos. Le espero. El Ministro de Guerra junto con los tres Ministros colegas de Gabinete, atraviesan la Plazoleta y el Presidente le recibe con un abrazo, sin referirse nunca más al tema de la Bandera Roja. La Circular no fue anulada. Esta entrevista se divulgó y esto redundó en aumento del prestigio del Ministro de Guerra.

— ○ —

NO QUIERO NI PUEDO, ECHAMELO AL KEPI.

A los dos días el Presidente del Partido Radical, Enrique Oyarzún, eminencia en el Partido, hace la siguiente declaración: —Creo son candidatos posibles a la Presidencia, Beltrán Mathieu Embajador en Washington; nuestro Ministro en París, Armando Quezada Acharán o Eliodoro Yáñez. Si no se llega a un arreglo faltando ya poco, habrá llegado el momento de pensar en un militar de prestigio como lo sería tal vez el Coronel Ibáñez.

Al día siguiente espectacularmente, el Ministro de Guerra protesta en carta

Respetado Señor: Le agradezco el inmerecido honor de mencionar mi nombre como uno de los posibles candidatos a la Presidencia. Ni en sueños ha pasado jamás por mi mente semejante aspiración. Mi actuación en los acontecimientos de Septiembre a esta fecha se debe únicamente al concepto que tengo de mi deber militar y cívico. Pienso como usted que el futuro Presidente debe ser una personalidad eminente y de condiciones cívicas incorruptibles o a falta de unidad de miras en la opinión pública, un miembro de las Instituciones Armadas que garantice las aspiraciones de la democracia que son las finalidades de la Revolución. Ese miembro del Ejército o Armada deben buscarlo en las Altas Jerarquías de esas Instituciones y no entre los que hemos actuado incidentalmente". (Del Archivo Blanche).

A mediados de Agosto, da cuenta la prensa de una manifestación para una nueva candidatura: la del Ministro de Higiene y médico cirujano del Ejército, doctor José Santos Salas. Salta a la palestra el Comandante y recordando unas palabras de Alessandri en las que ordenaba que las Fuerzas Armadas no tuvieran candidato propio, recomienda que en el futuro no se den nombres de candidatos y termina diciendo: —"Prohibo que los nombres de Ibáñez o Salas, figuren en estos comentarios políticos por cuanto desmiento categóricamente tal infundio".

— ○ —

EL PRESIDENTE DEFIENDE LA CIVILIDAD.

Faltan 5 meses para las elecciones de Presidente de la República. El Comandante Marmaduke Grove, Jefe de los Servicios "de Aeronáutica" ofrece un almuerzo en honor de S. E. y declara el Presidente Alessandri:

—*"El Presidente de Chile no tiene derecho a tener candidato para que le suceda en el puesto que desempeña. Esa es facultad soberana del pueblo y mi deber es garantir ese derecho. No mancharé mi nombre ni las pocas líneas que la historia me dedique, mancillando ese principio, pero os ruego, os ordeno que no tengáis tampoco candidato vosotros los soldados de mi Patria".* Alessandri talvez nunca pronunció mejores discursos.

Continúa visitando cuarteles. En "Cazadores" el Comandante Hartard, estima conveniente rememorar que el glorioso Regimiento "siempre vencedor, jamás vencido", fue: "la vanguardia del 23 de Enero". En el "Telégrafos", el Presidente hace a todos los Oficiales del vasto Cantón Militar de Providencia y a los Carabineros, una clase de principios cívicos. Estamos por los almuerzos. Hoy es el "Maturana". Mirando fijamente al Ministro Ibáñez, termina su discurso S. E. diciendo: —Vosotros sabéis bien que pude conservar el mando más allá de este próximo 23 de Diciembre si yo lo hubiera deseado, pero no lo quiero ni lo acepto. Debo sí declarar como Presidente de la República de Chile, aquí en este Cuartel y para tranquilidad de todo el país, hay que llegar al completo restablecimiento de la constitucionalidad y que no estoy dispuesto a tolerar intromisiones militares, ni de Jefes ni de Oficiales en las tareas del Gobierno civil". Cambió el ambiente. No se oyó un solo aplauso. Muchas miradas se dirigieron hacia el Ministro de Guerra: permaneció mudo.

Tan pronto como se alzan de la mesa el Comandante Ibáñez se acerca al Ministro del Interior Jaramillo y le dice: —Querido amigo. Yo me quedo aquí y le pido que regrese en el automóvil usted solo con el Presidente. Le ruego consiga que no se publique esa parte de su discurso relacionada con las intromisiones. Vi a Periodistas que tomaban nota de esa frase y esto puede causar en provincias una impresión errada. El leal amigo, ajeno a tretas, aceptó y se cumplió el encargo para el León.

—o—

EL CORONEL DERRIBA A JARAMILLO.

A los cinco días después, el Ministro del Interior Jaramillo, ha hecho dos declaraciones: —Respecto a candidatura presidencial, todo es posible, pero considero que por ahora, todo es prematuro. Interrogado sobre las posibilidades de un candidato militar, ha respondido: "—Los militares no piensan en eso. Cada día se sienten más deseosos de mantenerse en su labores profesionales". Esa misma tarde es anunciada en la hermosa residencia del Ministro del Interior, en la calle del Dieciocho, la repentina visita del poderoso Coronel y Ministro de Guerra don Carlos Ibáñez del Campo. Ya termina de leer "Los Tiempos" Armando Jaramillo Valderrama, cuando con toda confianza, llega el visitante al hall y centro del hogar. Con jovialidad, un tanto sorprendido, se adelanta a estrechar la mano del huésped de tantas veces. La hermosa "faisana", título que le da el León a la señora Adriana Lyon de Jaramillo aparece con Fernando Jaramillo y Blanca Phillips su esposa. Lo felicitan por su ascenso a Coronel. Es recibido con gran cordialidad. Tantas veces el Mayor se ha reunido en esa casa para conspirar y organizar el "23 de Enero" para la vuelta de Alessandri.

Armandito, el niño regalón e hijo único del feliz matrimonio, se acerca al adusto Ibáñez y le dice: —¿Vino a caballo mi Capitán? El Coronel de franja roja recién puesta, le contesta: —Yo soy amigo de tu papá y me deja entrar a cualquier hora para verte. Armandito tira de la correa blanca que asoma por la guerrera celeste: —Déjelo señora Adriana. A Carlitos mío también le gustaba jugar así. —¿Armandito vas a ser agricultor o Senador? —No, voy a ser Senador como mi papá, pero Presidente no, porque es una lata y porque don Carlos los echa a todos.

—Ven mejor para acá para que celebremos al tío Carlos.

Venía el flamante Coronel de ser homenajeado en el Club Militar por los Tenientes y Capitanes. Un mozo sirve rubias copas de champagne "Roeders". Es la "faisana" quien ofrece el brindis: —Lo felicitamos

y brindamos en esta su casa de siempre por su ascenso y también por su Circular del trapo rojo.

—Gracias señora Adriana, responde diciendo: —Armando. Brindo por usted, el futuro Presidente de Chile. En el momento en que llegan las copas a los labios, responde el poderoso Jefe del Gabinete de Alessandri a quien tantos llamaban "el Delfín": —No diga eso, Ministro de lo único que tenemos que preocuparnos es de normalizar la situación y de ayudar al Presidente a fin de que funcionen pronto las modificaciones a la Constitución. Sólo entonces, después de todo ésto, hablaremos de candidatos a la Presidencia.

Ibáñez lo mira fijamente y con voz firme le contesta: —Le advierto, don Armando, que si usted no es el Presidente de la República, lo seré yo. Pasó una brisa de aire más helada que el champagne y congeló el diálogo. —Excúseme, dice Ibáñez, haciendo sonar los espolines en signo de despedida. He estado contento de verlos aquí en este suntuoso hogar. Tengo que volver a mi Escuela de Carabineros. Muchas gracias por la invitación a quedarme a comer. —Hasta mañana, Ministro. Habría podido notarse una curiosa inflexión en este último apelativo.

Muy de mañana suena el teléfono. Es el Presidente quien llama de urgencia a su Ministro del Interior. Jaramillo deja un reguero al salir embozado desde la bañadera. —Por Dios, Armando. He tenido que pedirle la renuncia a usted que lo quiero tanto. Acaba de estar aquí el Ministro Ibáñez a darme cuenta oficialmente que en su casa se conspira y que usted reúne allí a la Oficialidad joven del Ejército. Se enjuga el Ministro una gota de agua: —Mi renuncia está a su disposición. Sólo he conspirado junto con Ibáñez para usted y nunca más lo he hecho, pero yo no discuto las órdenes. Me creo sí, en el deber de prevenirlo que así como Ibáñez actúa ahora conmigo, hablándome anoche como amigo en mi propia casa, se la va a hacer a usted. 30 días después, el Presidente Alessandri sería constreñido a abandonar el Gobierno.

—Don Armando, don Cornelio Saavedra lo llama por teléfono. —Prepárate Armando. Sé que tu casa está rodeada de policía y de agentes de seguridad. Ibáñez ha obtenido orden de detención contra ti. En este momento el Presidente ha tenido un fuerte diálogo con el Taciturno y dejó sin efecto tu amigo Ibáñez la orden que había dado contra ti. Cedió sólo canjeando ésto por una crisis ministerial, quedándose él, por supuesto. Yo voy a tu casa ahora mismo a acompañarlos y contarles otros detalles. Tu teléfono está controlado.

El Ministro de Guerra Ibáñez publica una "Circular al Ejército: —"Desde hace más de dos meses el ex-Ministro del Interior señor Jaramillo se sabía colocado en situación atentatoria contra la unidad del Ejército, aprovechando su ventaja de Ministro de Estado, mediante continuas reuniones en su casa con prestigiosos Oficiales de los distintos Cuerpos de la Guarnición. Como responsable del ideal revolucionario, me he visto obligado a manifestar a Su Excelencia la conveniencia del retiro de su Ministro.

Hago un llamado a los Comandantes de Unidades en el sentido de poner la mayor discreción y cuidado para evitar el contacto de los Oficiales con los políticos. En la charla familiar, en opiniones disimuladas, en halagos, promesas, etc., nunca falta un politiquero profesional. El futuro que nos aguarda habrá de coronar gloriosamente la intervención salvadora de las Fuerzas Armadas en la política de Chile. Los saluda. C. IBAÑEZ C., Coronel y Ministro de Guerra.

Acápites de la respuesta del Senador Jaramillo: —Me relacioné con el Comandante Ibáñez, desde fines del recién pasado 1924, conjuntamente con los Oficiales que más directamente tomaron parte en el Movimiento del 23 de Enero en el que colaboré yo sirviendo el ideal de volver al país, mediante el regreso de Su Ex-

celencia, a una situación constitucional. Visitaban casi a diario mi casa los Oficiales que participaron en ese Movimiento incluso el comandante Ibáñez. Como amigos continuaron visitándome y recibían las atenciones que debía mi amistad y gratitud ciudadana. Volvió ayer a visitarme el Coronel Ibáñez en familia. Hoy de mañana recibí un llamado del Presidente manifestándome que el Coronel Ibáñez decía que mi posible candidatura causaba malestar en el Ejército. Bien pudo decirme esto mismo en la intimidad. Por la sola presunción de que yo fuera candidato, el Coronel estima incompatible mi presencia en el Gabinete. Sin embargo cree natural mantenerse al frente del Ministerio de Guerra, después de haber aceptado oficialmente la candidatura presidencial y sin considerar el Coronel las más elementales tradiciones de Gobierno.

—○—

"C. IBAÑEZ C." DE MODA EN LA PRENSA.

Al revisar la prensa de la época se evidencia que el Coronel Ibáñez, llena las columnas con informaciones que se refieren a su persona. En magazines y diarios, fotografías asistiendo a las más diferentes actividades, allí aparece erguido, único en uniforme y generalmente de levita negra, inaugurando en los tiempos en que los deportes estaban en pañales esas actividades. Aparece sentado en visitas protocolares a mutualistas ya creados por el León y mucho en los grupos del Club de la Unión, rodeado de personajes de smoking y de damas de importancia social.

En el otro campo, en el militar, lanza en esos meses, más de 20 Circulares como Ministro de Guerra y otras tantas Cartas Políticas, disimuladas de castrenses, dando respuesta comentada a felicitaciones por actuaciones como Ministro refiriéndose, en dos o tres veces, en forma brusca, a panegíricos en que se mencionan, demasiado claramente, sus posibilidades como presidenciable. Es evidente que el caudillo que surgió de la revolución, aspira ahora a llegar al sillón de O'Higgins, esta vez, por escalones constitucionales.

El Presidente Alessandri sin dudas que no desea que sea un militar quien le suceda. El prefiere que sea un político, y ojalá un amigo para estar cerca del trono. De los Postulados famosos del Manifiesto del 11 de Septiembre quedaba por cumplirse el: "No hemos ocupado el poder para conservarlo", que "en mala hora" había injertado Fenner...



XIII

EL CORONEL ZORRO SACA AL LEON

A 40 DIAS DE LA ELECCION PRESIDENCIAL.

El León sacude su melena contristado ante el golpazo que le ha proporcionado su terco y monosilábico Ministro de Guerra. El verdadero mentor del Golpe Militar que le había devuelto el Gobierno, su íntimo amigo Jaramillo, su Jefe del Gabinete de paz, ha sido aventado. Jaramillo era reconocido como uno de los posibles candidatos al sillón presidencial. En esos días su nombre era voceado como favorito en la Alianza Liberal y por supuesto del Presidente, como gestor civil de su restauración. De seguro el León apercibía que él continuaría siendo por 6 años, factotum en la Presidencia que se tendría que iniciar y, ¿por qué no, pa-

sado el lapso de 6 años no podría él, ser reelegido? Con esto desaparecía esa esperanza.

Faltan 40 días para la elección de Presidente de la República y todavía no se ha proclamado oficialmente a ningún candidato. La Alianza Liberal, repuesta del vacío del Gobierno Militar de Altamirano cuenta con varios buenos postulantes además de Armando Jaramillo. Se barajan los nombres de un liberal de línea puramente "aliancista" izquierdizante, Eliodoro Yáñez; del hábil Jorge Matte Gormáz de una línea media; Emilio Bello Codesido por los contemporizadores con los militares; el buen mediador Agustín Edwards, el filántropo y sabio Claudio Matte, Armando Quezada Acharán, don Luis Barros Borgoño circunspecto y buen unificador de voluntades. Comenzaba a agitar las calles el médico-militar José Santos Salas a quien se calificaba como a una simple vanguardia del temido Coronel Ibáñez. Este Oficial, frizaba los 47 años y el León permanecía muy juvenil a los 56.

El enigmático Coronel que impedía mediante Circulares las deliberaciones en el Ejército, entre líneas, en arengas y en las misma Circulares, agregaba que "sólo el Ejército, organismo sano y apolítico, podría salvar al país". El Coronel no se rozaba con ningún presidenciable. Cuidadosamente evita las reuniones con políticos. Rechaza todo lo que tienda a su futuro: —Señora, es simpático lo que me dice, pero no tengo mandada hacer la banda. Un modesto automóvil gris lo espera siempre a la puerta del Ministerio y veloz se dirige a la Escuela de Carabineros donde muy seleccionadamente el Ministro de Guerra recibía a uno que otro *civil*. En un ala de la Enfermería se reunía con sus consejeros, si es que es propio el título, sus amigos de siempre y sus más leales subalternos, para estudiar "el Plan". Después sacaba la llave y se perdía por un buen cuarto de hora. ¿Se encomendaba a Rosita?

— ○ —

CANDIDATO RADICAL: LA DERECHA HUERFANA.

Los radicales se han decidido a poner en el tapete político al mejor y menos atacable de sus correligionarios: don Armando Quezada Acharán y lo instan a regresar lo más inmediatamente posible desde su cargo de representante de Chile en París. La derecha sabe que ninguno de sus hombres tiene posibilidades mayores que don Ladislao Errázuriz, pero existe una oposición muy fuerte a su persona en la juventud militar. De inmediato actuando de Jefe de la campaña el tenaz radical Enrique Oyarzún trató de heredar las huestes de la izquierda liberal de la candidatura Jaramillo, a fin d ereestructurar la Alianza Liberal.

Las fiestas dieciocheras han vuelto al Parque Cousiño en este interregno de motines militares. El Teatro Municipal, volvió a ver los trajes de etiqueta, las más bellas mujeres y muchos Oficiales en la Función de Gala donde ante el Presidente y todo su Gabinete, se canta fervorosamente la Canción Nacional. A la salida del Teatro susurraron algunas elegantes damas: —¿Te fijaste? ¡Qué buen mozo es el Coronel! Se vería bien de Presidente. Y es viudo, fíjate.

La noche del 19 de Septiembre tuvo lugar el banquete que el Presidente de la República ofrecía a las Fuerzas Armadas. El discurso único de esa noche presidida por el Generalísimo don Arturo Alessandri Palma, fue el del Ministro de Guerra Coronel Carlos Ibáñez del Campo y dice:

Excelentísimo señor, señoras y señores: Hoy después de la revista de las tropas en la elipse del Parque Cousiño, nos encontramos reunidos

en esta mesa de honor, invitados por nuestro Generalísimo. La Patria ha vivido un año de dudas, inquietudes, esperanzas y realidades. El gran salto al vacío que significa una revolución, ha dado benéficos resultados gracias al patriotismo, la cordura, la acción conjunta y la sinceridad de propósitos de las Fuerzas Armadas.

Ayer 18, se promulgó la Constitución. Entre sus páginas, flota el alma vigorosa, idealista, creadora, patriótica del Presidente de la República, del hombre que con corazón y cerebro de titán, ha afrontado las más rudas tormentas que ha afrontado un Presidente, desde la revolución de 1891 a la fecha.

La obra no está terminada: queda su coronación, o sea, el que el electorado elija en libre y sagrado ejercicio de sus derechos a sus nuevos gobernantes. Que ellos sean buenos, honrados y patriotas; que suban al poder con el cariño y la confianza del país. De otro modo, la obra quedará trunca y peligrará desde su base.

Señores Almirantes, Generales, Jefes y Oficiales de las Fuerzas Armadas que me escucháis. De nuestro espíritu cívico y desinterés partidarista, depende la suerte de esta tierra que tanto amamos. Mantengámosnos unidos y así podremos evitar los peores daños.

— ○ —

LOS PRIMEROS 100 IBAÑISTAS PROCLAMAN AL CORONEL.

El día 29 de Septiembre y en forma muy destacada aparece en la prensa una inserción que en sus párrafos principales, llevando enseguida las firmas que siguen, dice: —Todas las tentativas desarrolladas para cumplir la sana y patriótica inspiración para que unidos los partidos políticos lleguen a un acuerdo para elegir un candidato único para las próximas elecciones para Presidente de la República, han fracasado. Falta menos de un mes para la elección presidencial y sólo se advierte el más lamentable desconcierto.

Como ciudadanos amantes de la Patria no podemos mirar con pasividad tal situación y creemos indispensable asegurar la elección de un ciudadano que haya demostrado firmeza de carácter, energía, desinterés personal y comprensión de la hora en que el país vive.

Los firmantes estimamos que usted, señor General don Carlos Ibáñez del Campo, reune esas condiciones y no puede ni debe rehusar el ofrecimiento que le hacemos de llevar su nombre a las urnas como candidato nacional a la Presidencia de la República.

FIRMAN: los primeros proclamantes del Coronel Ibáñez:

Alvaro Besa, Gustavo Walker Martínez, Agustín Valdivieso, Arturo Prat Carvajal, Carlos Méndez Carrasco, Raúl Rivera Olguín, Jorge Guzmán Montt, Enrique Balmaceda Toro, Jorge Phillips Huneeus, Héctor Zañartu Prieto, Carlos Lira Ossa, Ricardo Casanova, Rafael Garmendia Reyes, Ricardo Lyon Cousiño, Rafael Gatica Cortés-Monroy, Pedro Marín, José María Reyes, Francisco Llona Cuevas, José María Necochea, José A. Moreno Latorre, Francisco Echeñique Gandarillas, Luis Vial Infante, Carlos Bezanilla, Oscar Riesco Blanco, Federico Montes, Tomás Eduardo Rodríguez, Jorge Andueza, Ramón Achondo, Francisco Subercaseaux Aldunate, Emilio Carvallo, Osvaldo Pérez Valdés, Carlos Vial Espantoso, Guillermo Andueza, Arturo Lamarca Bello, Ricardo Irarrázabal Rojas, Enrique Urriola, Pedro Marín, Francisco Valdés, Armando Band, Julio Ripamonti, Luis Vargas Undurraga, Daniel Lyon Amenabar, Sergio Figueroa Arrieta, Fernando Llona Cuevas, Horacio Wilson, Luis Lira Vergara, Carlos Barros, Víctor Bezanilla, José Forteza, Julio Undurraga, Camilo Ortúzar, Hernán Gana Lyon, Carlos Budge, Ricardo Bordalí, Domin-

go Gana Edwards, Eduardo Vergara R., Guillermo Valdivieso, Eduardo Reyes Cerda, Eugenio Schwager, Luis Rozas Aristía, Manuel Figueroa Vial, Federico Puga Borne, Jorge Fierro Carrera, Julio Segundo Zegers G. Huidobro, Luis A. Undurraga, Ismael Morandé, Renato Besa Rodríguez, Miguel Cotapos, Manuel Ossa Covarrubias, Rafael Garmendia Reyes, Horacio Sandford, Edmundo Massari, Gregorio Ossa Ossa, Carlos García de la Huerta Izquierdo, Carlos Aguirre, Germán García Huidobro, Daniel Risopatrón Moreira, Carlos Zañartu, Ignacio Urrutia Manzano, Miguel Antonio Prieto, Alberto Helfmann, Kenneth Page Oxley, Heriberto Salbach, Luis Browne Vicuña, Guillermo Arriagada, Guillermo Subercaseaux Pérez, Luis A. Ferari, Enrique Villarino R., Hernán Vigil Olate, Mayer Braún, Ramón Oliva, Alfredo Johnson Gana, Miguel Ovalle Dávila, Guillermo Edwards Matte, Enrique Zañartu Prieto, Alberto Parot, Jorge Silva Somorriva, Darío Zañartu Cavero, Jorge Astaburuaga Lyon, Máximo Valdés Fontecilla, Diego Sutil, Sergio Yrarrázabal, Francisco Correa Errázuriz, Eulogio Pérez Cotapos, Luis Mackenna O., Jorge Larraín García Moreno, Antonio Ferrer, Hernán Pérez Cotapos, Arturo Terragno, José Antonio Matta Pérez, Carlos de Ferari, Alberto Portales Vicuña, Oscar Bascuñán Astaburuaga, Domingo Undurraga Fernández, Gonzalo Barros Ortúzar, Matías Ovalle Hormann, Jorge Santamaría Cerveró, Nicomedes Ossa Prieto, Ricardo Devoto, Enrique Costabal Zegers, Fernando Claro Salas, Julio Subercaseaux, Browne, Darío Urzúa, Jorge Balmaceda Pérez.

—o—

EL CORONEL ACEPTA LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL

Al día siguiente de esa publicación, el Coronel Ibáñez, haciendo pública su posición dice: —*He cooperado con mi más leal voluntad a producir un entendimiento a fin de que los partidos políticos lograran encontrar un candidato único a la presidencia. Fracasada tal aspiración y creyéndome yo sin derecho a eludir la responsabilidad que asumí desde el primer día de la Revolución, acepto el espontáneo ofrecimiento de este grupo de representantes de las fuerzas sanas de la nación movido yo por el anhelo de defender y llevar a término la obra democrática que en dos acciones revolucionarias llevaron como pendón los ardientes deseos de liberación nacional. Mi programa es claro: justicia social, energía en la acción, estímulos para las iniciativas útiles, sanción severa para las culpas. Esto es lo que necesitamos y ésto podremos alcanzarlo si los buenos chilenos me prestan su cooperación desinteresada. Muy honrado y agradecido a ustedes, CARLOS IBAÑEZ del C.*

—o—

LUCHA ENTRE EL LEON Y EL ZORRO.

Ese mismo día se celebra un consejo extraordinario de Gabinete convocado por S. E. Se da lectura a un documento firmado por los Ministros Gustavo Lira, Claudio Vicuña, Francisco Mardones, Jorge Matte, José Maza, Valentín Magallanes, José Santos Salas, el Almirante Braulio Bahamonde. Su texto es el siguiente: Tiene ya conocimiento Vuescencia que el Ministro de la Guerra ha aceptado su designación como candidato a la Presidencia de la República. Hemos colaborado en absoluta armonía con el Ministro de Guerra. Esto ha hecho nacer en nosotros una profunda simpatía hacia el señor Coronel. La permanencia nuestra en el Ministerio podría resentirse de parcialidad en la próxima contienda electoral. No deseamos que llegue a formularse un cargo semejante y por tanto esto nos induce a presentar a V. E. las renuncias de nuestros cargos. Al hacerlas, recordamos que prometimos cumplir lealmente el Manifiesto del 11 de Septiembre.

Don Arturo pestañea un poco más que lo corriente. Da un vistazo a la redonda y con tranquilidad expresa: —Me agradaría conocer la opi-

nión del señor Ministro de Guerra cuya firma no veo en la renuncia colectiva.

—Excelencia. Permítame expresar con franqueza mi opinión. Estimo responde el Coronel, en términos un tanto golpeados y con cara severa, que mi renuncia no es conveniente en los momentos actuales y que talvez sería preferible que ella no ocurriera (5).

—A mí me parece que sí, irrumpe Alessandri, sobre todo que existe frente a usted la candidatura presidencial de Armando Quezada Acharán y todo esto sin querer referirme a aquello de: "No hemos tomado el poder para conservarlo", como dicen los tan mencionados Postulados. Usted mismo me trajo aquí como Jefe de una revolución restauradora de la legalidad y yo como representante de un poder legítimamente elegido por el pueblo. Quisiera verlo también a usted triunfante en las próximas elecciones presidenciales, de acuerdo con las leyes. Sus mismos colegas del Ministerio, incluyendo al representante de la Armada, Institución hermana del Ejército, fuerza sostenedora de este Gobierno con su firma, está marcando la pauta. Cuando usted significó pública y ardorosamente que la presencia de Armando Jaramillo si seguía de Ministro importaba, apartarse de los principios legales, nuestro amigo y Ministro se dio prisa en presentar su renuncia como Ministro del Interior. En la vida de la República no existe el caso de un candidato presidencial que permanezca en un Ministerio al tiempo que prepara su elección. Yo hice el sacrificio de regresar al país condicionado a que nos mantendríamos dentro de las piedras angulares de la democracia como es la libertad electoral y usted mismo Coronel ha estado pidiendo constantemente garantías de imparcialidad electoral al Gobierno. Reconozco su amplio derecho para aspirar a la presidencia, pero sí con derechos iguales a todos y mediante procedimientos que prestigien al futuro gobierno. La lucha está ya producida. Los diarios de la mañana anuncian su candidatura y con toda lógica ya los radicales han venido a reclamar garantías para Quezada Acharán. Si usted triunfa en las urnas, veré yo como Presidente de la República esto con el mayor gusto. En el terreno constitucional y de nuestra tradición republicana, usted mi amigo me tiene a sus órdenes. De otra suerte, señor Coronel, las puertas de la Moneda son muy anchas y saldré de este puesto antes de permitir tal situación.

Alessandri aparecía grande. El Mandatario se había puesto de pie y era en realidad el mismo del año 20. Todas las miradas de los Ministros convergían hacia él. Al pronunciar estas últimas palabras, el Presidente ha tomado asiento y observa al Coronel de guerrera verdosa quien parece mirar fijamente a un punto lejano. Ni un músculo se movía, ni un detalle permitía advertir la más mínima impresión. Hay frío en la sala en ese temperado Septiembre: Ahora contesta con calma el Coronel Ibáñez.

—Señor Presidente. Todos los procedimientos de mi vida y mi conducta en la revolución, constituyen una garantía. Puede alejarse todo temor de que pretenda llegar al poder por medios incorrectos. —Excelencia. Estoy listo para presentar mi renuncia. Esta misma tarde se la traeré yo. —No esperaba menos de usted señor Ministro, respondió el Presidente.

No se oyó, pero existió un suspiro de alivio. —Ruego a los señores Ministros que continúen, como es lo usual, despachando los asuntos más urgentes de Gobierno, mientras gestiono y nombro un nuevo Gabinete lo que espero sea mañana.

Al día siguiente el Ministro de Relaciones Jorge Matte Gormáz manifestó al Coronel Ibáñez que para mejor armonía dentro de las filas del

Ejército, le pedía indicara los nombres de los Oficiales que a su juicio estaban debidamente capacitados para sucederle en el cargo. —Véliz, Blanche y Grove, había dicho el Coronel.

El Presidente convino en designar al Coronel Manuel Véliz, un muy distinguido Oficial, citándolo para las 11 de la noche de ese mismo día, conjuntamente con el Coronel Ibáñez, cuya renuncia todavía no llegaba.

Poco antes de pasar a cenar, don Arturo recibe la visita del Canciller Matte Gormáz el que en llegando le presenta una esquela del Coronel que acaba de recibir y que decía: *"Estimado don Jorge: Le ruego decir al Presidente y usted que me perdonen. Mañana haremos en conjunto lo que íbamos a hacer esta noche. No importa todo el perjuicio que este retardo pueda acarrearme.*

Tengo necesidad de descansar y me voy a mi casa.

Cariñosamente, hasta mañana. CARLOS IBAÑEZ".

—o—

EL CORONEL DERRIBA A ALESSANDRI.

Al día siguiente, junto con el desayuno y los diarios de la mañana, el Presidente de la República don Arturo Alessandri Palma recibe de su Ministro de Guerra, en lugar de la prometida renuncia de su puesto, la siguiente significativa carta:

"Excelentísimo señor don Arturo Alessandri. Moneda.

Ha reconocido V. E. incompatibilidad entre mi cargo de Ministro de Guerra y mi calidad de candidato a la Presidencia de la República y por ello exige mi renuncia.

No fundándose dicha incompatibilidad en preceptos constitucionales ni legales, ella no puede ni podrá fundarse jamás en reparos de índole moral, por cuanto mi tradición de hombre honrado y la pureza cívica con que he creído revestir todos mis actos me capacitan para mantener simultáneamente, en plena paz con mi conciencia, mi condición de Ministro de Guerra y de candidato, por más que esta dualidad no tenga cabida en las mentalidades propias del profesionalismo político.

Con todo, siempre hubiera sido grato para mí complacer a V. E., pero hay razones superiores que me lo impiden. Sobre mi calidad de Jefe de la revolución recayó el cargo de Ministro de Guerra con que me invistieron mis mandantes para que desde él luchara por salvar nuestro programa contra los recios vientos que lo han amenazado y siguen amenazando.

Subraya este mandato la necesidad de que responda personalmente desde mi puesto de Ministro, de la cohesión y disciplina del Ejército y del mantenimiento del orden frente al caos político en que nos encontramos, por obra de esa "política gangrenada" de que con razón habla nuestro Manifiesto del 11 de Septiembre.

Por esas razones, debo expresar a V. E. que no abandonaré por ahora el puesto ante la necesidad de defender el orden público, la unidad de las filas y cumplir el programa de la revolución.

Tengo el gusto de repetirme a las órdenes de V. E. como afectuoso y seguro servidor. CARLOS IBAÑEZ.

P. D.: En vista de la situación producida y de ser el infrascrito el único Ministro en ejercicio, me permito rogar a S. E. en nombre de la Patria y de la paz social, que careciendo de valor, según los preceptos de la antigua y nueva Constitución todo comunicado sin la firma del Minis-

tro respectivo, se sirva no dirigirse a ninguna autoridad u organismo nacional o particular sin el requisito de mi firma como único Ministro en funciones. Vale".

—o—

El Presidente de la República de Chile, Arturo Alessandri Palma, enfrenta una segunda crisis gubernamental provocada por los sables. Está reunido en su despacho con sus hijos mayores Arturo, Fernando, Jorge Alessandri y su yerno Arturo Matte. No hay un gesto de tristeza en la expresión de su faz. El Mandatario tan pronto como leyó aquella insólita comunicación, ha tomado la decisión de abandonar el poder. Está redactando una carta a Luis Barros Borgoño su noble contendor en la lucha presidencial del año 20. Al ir dictando, de cuando en cuando hace una pausa para oír el parecer legal de Arturo. La nota hace un recuento de lo sucedido, le pide la aceptación de la Vicepresidencia y prepara el nombramiento del sucesor. La frase final, y sacramental de la comunicación a Barros Borgoño es la siguiente:

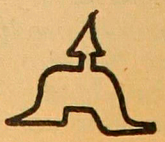
"En resguardo de la dignidad del puesto que ocupo y que en estos momentos quiero entregar a persona, que como usted sabrá llevarlo con igual dignidad, me aconsejaría la inmediata destitución del Ministro de Guerra Coronel Ibáñez pero, en hora tan solemne para el país y en los momentos en que entrego a usted el mando de la Nación, no deseo que un acto mío venga a acarrear una perturbación a la delicada labor que corresponde desempeñar.

Al retirarme por segunda vez del poder, con la mayor tranquilidad de conciencia, sólo deseo como siempre el bien de Chile y créame que en todo instante lo acompañará desde su retiro el pensamiento de su amigo y seguro servidor". ARTURO ALESSANDRI.

No hay espectacularidad alguna. El Presidente está hermético y ha dado orden para que "estos chiquillos de la prensa", como él los llama, no lo perturben. A las 12 del día llega a la Moneda don Luis Barros Borgoño. Hay un ceremonioso abrazo y al León se le nota profundamente emocionado. No pronuncia una sola palabra fuera de las usuales de agradecimiento a su ex y caballeroso contendor político. Bajo la éjida vigilante de José Maza, se sigue el ritual constitucional. El Ministro del Interior don Francisco Mardonez firma su renuncia la que aparece aceptada en un siguiente documento. Don Luis es por unos minutos Ministro del Interior y ahora firma el León sin tiritarle el pulso: —Habiendo resuelto retirarme definitivamente de la Presidencia de la República, he acordado y decreto: Nómbrase Vicepresidente de la República al Ministro del Interior don Luis Barros Borgoño. ARTURO ALESSANDRI.

El gran luchador político y visionario Mandatario, completaba ya los 100 días napoleónicos desde su regreso del extranjero y le quedaban sólo 50 días para el término de su mandato constitucional. A a la salida del Palacio presidencial en compañía de sus hijos Arturo y Jorge, al ser interrogado por un periodista, no resiste su mutismo y le dice estrechándole la mano: —Me voy porque los militares me echan, hombre.

Las tropas de la Guarnición, permanecieron rigurosamente acuarteladas ese día y varios más.



XIV

EL CORONEL GOBIERNA CON BARROS BORGOÑO

EL MINISTERIO MILITAR DEL CORONEL

Lejano parece ya y apenas hacía un año desde los golpes y rebotes de sables en el Senado. Tanto cambio, tantas alarmas, tantos gobernantes pasan por el poder: Alessandri, Altamirano, Dartnell, Bello Codesido, Alessandri de nuevo, Barros Borgoño accidental y la sombra del Coronel del Salvador, para muchos "salvador de Chile" por doquier. Todo en 13 meses.

El Coronel Ibáñez es "el hombre que hace noticia" y el factotum de Chile. Hace sólo un año era el Director de la Escuela de Caballería de Ñuñoa, un Mayor serio, de pocas palabras y un buen Oficial. Ahora es el Jefe de un poderoso Cuerpo de Carabineros, es el pujante y enérgico Ministro de Guerra y una bien importante pieza en el ajedrez político nacional.

Ewing, Grove, Nef han quedado atrás. Jaramillo, Aguirre Cerda, Yáñez y tantos otros ya no afloran ni los dejó aflorar. Bien seguro de sí, llevado por una fría y tesonera vehemencia de mando, experimentado ahora en la política, ya ha asestado un rudo golpe a la vida constitucional al despachar a un Presidente constitucional muy querido por su pueblo. Ahora actúa como abiertamente político. Los "Postulados del 11 de septiembre" que a cada momento son mencionados por el poderoso Ministro de Guerra. No se conjugan en absoluto con los hechos. Vale la pena releer lo siguiente: —*"Repugna a nuestra honradez el viejo y desprestigiado sistema de prometer sin garantizar el cumplimiento". "Nuestro fin es abolir la política gangrenada". "Creada la nueva Constitución, habrá terminado nuestra misión". Trabajamos por devolver a la Patria el libre juego de sus Instituciones fundamentales" y por último: "No hemos asumido el poder para conservarlo. No hemos alzado ni alzaremos un caudillo".*

El Coronel está resuelto a llegar al último escalón y constituye un Gabinete Ministerial en el que se evidencia su poderosa mano y en el que coloca a miembros de las Fuerzas Armadas, a íntimos suyos y a dos amigos de evidente notoriedad. Este naipe Ministerial lleno de espadas Ibañistas es presentado y aceptado por el Vicepresidente don Luis Barros Borgoño sin pestañear.

Muchos son los merecimientos del destacado Coronel pero se evidencia que, para subir al próximo peldaño, los postulados, más bien lo amarran. Esta vez, además de mantener la cartera de Guerra, que costó la caída al Presidente Constitucional de la República, ha organizado un Gabinete ministerial en el que se vé su poderosa mano.

INTERIOR: General de Caballería Manuel E. Véliz Rodríguez;
INSTRUCCION PUBLICA: Capitán de Caballería Oscar Fenner Marín;
RELACIONES: Ernesto Barros Jarpa, cuñado del Capitán Oscar Fenner;
HACIENDA: Guillermo Edwards Matte;
AGRICULTURA: Luis Correa Vergara;
GUERRA: Coronel de Caballería Carlos Ibáñez del Campo. Permanece;
MARINA: Almirante Braulio Bahamonde: continúa desde el 23 de Enero;
OBRAS PUBLICAS: Capitán de Navío, Alejandro García Casteblanco;
HIGIENE: Teniente Coronel Cirujano José Santos Salas Morales.

EL REFUGIO DEL CORONEL

Indudablemente que la Infantería no sólo se siente vejada, sino que existe un profundo desasosiego. La Artillería, batido el popular artillero Grove, también estaba resentida y, muy de veras. El Coronel mantiene en la Guarnición a tres Regimientos de Caballería poderosamente armados, al Cuerpo de Carabineros en su mano y estaba en el poder dispuesto a jugarse entero.

Todas las tardes, raras veces en los anocheceres, el poderoso Ministro de Guerra atraviesa fuertemente escoltado, como no se usaba en esos tiempos a través de la capital para dirigirse a "su refugio", como él lo llamaba. Otras veces, para desorientar, se hacía anunciar en la puerta falsa de la Escuela de Carabineros, llegando en un modesto automóvil de arriendo de un ex Sargento suyo. Mario Bravo relata: siendo Ministro de Guerra dormía en la Escuela de Carabineros a menudo con su hijo Carlos y no cerraba los ojos mientras no llegaba yo, su fiel amigo. Generalmente yo lo esperaba ya que, precisamente en el alero lateral del dormitorio de mi Coronel, era yo el encargado de la protección de fuego, consistente en varios fusiles ametralladoras. El Coronel Ibáñez de vuelta de sus labores, leía mucho y sólo apagaba la luz después de constatar que los servicios de protección estaban dispuestos. Mantenía su costumbre cuartelera de dormir en un estrecho catre de campaña de frágil madera y lona, envuelto en sábanas gruesas y mantas de castilla militares. Cuatro parejas de hombres de tropa de Carabineros, bien armados, rondaban toda la noche en turnos de cuatro horas, permaneciendo toda la guardia listos y vestidos. Allí moraba también todas las tardes, otro muchacho de toda su confianza y a quien mucho quería: el Teniente José María Muñoz San Martín. Entre los dos hacíamos turno. (De la versión textual manuscrita del Teniente Mario Bravo).

El hosco Coronel ha hecho habilitar un pedazo pequeño de la galería lateral, "el sombreadero", como él llama una sala modesta con dos mesas y ocho sillas, inmediatamente al lado el pequeño dormitorio. De la pared de "la sala" pendían las viejas típicas efigies de O'Higgins, Prat y el General Baquedano. La galería, se transforma al anochecer en "la Guardia" y allí se relevaban sus amigos para el control de los centinelas. Al volver del trabajo y de las muy serias preocupaciones de tipo institucional que le prodiga la celosa Infantería, siempre deja de aparecer por unos minutos y bien a menudo por más de una hora. —Ya está allí, mi Coronel, cuchicheaban los íntimos que lo esperan. El secreto no era secreto. Con Carabineros, ha logrado que la Sala aquella, el pequeñísimo dormitorio desde donde voló su amor, se conservara tal cual. Al salir, volvía a colocar el pesado candado y se echaba la llave en la cartuchera. El Teniente José María Muñoz relata. Un día lo vi llevando oculto un crucifijo a "su sala". Muy de mañana, sin dejar jamás de mirar hacia la puerta del candado, acompañado de sus leales se ejercitaba en el tiro. Jamás dejaba de portar consigo una interna bandolera con una pistola bien provista. Generalmente, salvo en estos precisos días "de emergencia", como decían las Ordenes Confidenciales, llevaba a dormir a su idolatrado Carlitos con el que gustaba conversar e instruirlo sobre la hermosa historia de Chile y, bien a veces, mostrarle estampas de su madre. Sólo una vez, de pasada comparando, mencionó a El Salvador. Nadie se permitió nunca tocarle este tema. ¿Singularidad, rareza, cautela, recato, astucia, modestia, prevención de indiscreciones?

Al partir a la faena diaria se dirige primeramente a tomar el desayuno en casa de sus amigos los Dartnell, junto a Rosita y con su Carlitos.

Antes siempre echaba una mirada hacia la habitación del candado y, recuerdan algunos: cuando volvía al atardecer de ese cuarto, se divisó un pañuelo blanco cerca de sus ojos duros.

Después de dejar a sus dos niños en los colegios, dándole un beso con ternura a cada uno, el hosco, severo Ministro que tanto mandaba en el país, se dirigía a su trabajo. Ellos, lo adoraban a él y él, veía en ellos un trasunto de su gran amor. Tal vez rememoraba.

—Si nos hubiéramos quedado con mis otros dos compañeros de Misión, en Centroamérica... Los Tenientes ya son Generales y, gozaban de espectaculares situaciones en aquel plácido país y él, seguía en su querido Chile en una batalla más brava que la del "Platanar". — Si yo llegara a triunfar, como me hubiera gustado poderle ofrendar mi triunfo, recibiendo una mirada de aquellos ojos enormes...

—o—

MOTIN DE INFANTERIA DEL CAPITAN SOCRATES AGUIRRE

A los tres días de abandonar el mando el Presidente Alessandri, estalla, de madrugada, un precipitado y peligroso motín encabezado por el Capitán Sócrates Aguirre el que había sido reciente Edecán del caído don Arturo, el mismo que se jugó en la Plazuela de La Moneda, con sus valientes Tenientes y hombres de Infantería, la pieza más arriesgada del Cuartelazo del 23 de enero. Este muy destacado Oficial de Infantería, profesional de gran calidad, además de tener firmes convicciones civilistas, admiraba a don Arturo y estimaba que el regreso del Presidente constitucional significaba el término de los cacicazgos militares. En los pocos días que conoció a don Arturo, quedó fascinado por la personalidad de aquel egregio estadista. Aguirre, Oficial que tenía enorme cariño por la Infantería, estaba verdaderamente mortificado al ver que a "la brava", la Reina de las Batallas, se la postergaba por los de Caballería, los de las guerreras celestes. Sorpresivamente, dando órdenes a Suboficiales que a lo mejor creyeron que era todavía el Edecán de don Arturo, cogiendo desprevenidos a muchos, dispuso el alistamiento de los Regimientos de Infantería "Pudeto", "Buin" y "Tucapel", actuando en compañía de su amigo el bien conocido Teniente de Infantería Germán Pinochet con la orden precisa de que estas tropas se concentrarán a las 5 de la madrugada frente al Palacio de Gobierno. Casi de seguro contó con la Escuela de Infantería. No así con su Director el ya famoso "sapo" Vergara.

Nunca se supo cómo el Coronel fue alertado. Se embozó en su manta de castilla, miró hacia el candado y hasta alguien dice que se persignó y rápido se dirigió a la Guardia disponiendo la ejecución del "Plan 2". La concentración de la Escuela de Aplicación Infantería, significaba una arriesgada maniobra. Los camiones requisados para traerla de San Bernardo no llegaron. Los 5 Regimientos de Infantería sí concurrieron a La Moneda. No aparecieron ... tropas enemigas.

Al arribar a Palacio el mesurado Vicepresidente Barros Borgoño, tuvo que atravesar entre ametralladoras y soldados en posición de apresto. En el Patio principal lo espera su Ministro de Guerra: —Excuse Excelencia. Ha sido verdaderamente un ejercicio. Dos infantes trasnochados habían imaginado un motín sin importancia.

Con rapidez el enérgico Ministro de Caballería, Ibáñez apresó y procesó sumariamente a los dos Oficiales que aparecían como cabecillas de esta aventura romántica y audaz. El Coronel no se lo transmitió a nadie pero quedó en la duda sobre la apariencia simple de este gesto y

desconfió del rápido apresto de la Escuela de Infantería con sus ametralladoras y cañones livianos. —¿Y si hubiera aparecido Sócrates Aguirre con una unidad de Infantería en la Plazuela de La Moneda, habrían combatido?

Pronto se repartió un corto Boletín urgente firmado por el "Coronel C. Ibáñez C., Ministro de Guerra", instando a "robustecer la disciplina y confianza en los Jefes, tener fe en los Postulados del 11 de Septiembre antídotos único contra los venenos que en forma sutil quieren darnos los malos patriotas recién desplazados del Gobierno en hora feliz para la República". Todos ligaron esta frase a la melena del León. La verdad histórica es que este gesto audaz y trasnochado del Capitán Sócrates Aguirre, además de valiente y romántico, había aunado su cariño por su arma, la Infantería, sus sólidos principios republicanos y una enorme admiración adquirida como Edecán del Presidente Alessandri.

—o—

ULTIMATUM DE TODA LA INFANTERIA

El Capitán Sócrates Aguirre, ahora "expulsado" del Ejército interpretó el pensamiento de los mayoritarios Oficiales de Infantería que cubrían guarniciones de norte a sur de la República, postergados en todo, por una especie de partido político de guerreras celestes. A las dos semanas del fallido conato lanzan un Ultimátum respaldado por las bayonetas de toda la brava y numerosa Infantería.

Los bastos "confidenciales y "los amigos del Patrón", como asímismo se llamaban, despiertan en su refugio de la Escuela de Carabineros al Coronel de Caballería y Ministro de Guerra. Rasgan el aire las trompetas y los clarines. De seguro recordó la batalla de "El Platanar". Los teléfonos vibran y mensajeros al galope parten desde la enfermería de Carabineros. Recién clarea y ya están todos los Oficiales del poderoso Cantón Providencia reunidos en el "Dragones". La mayoría son Carabineros montados y de caballería celeste. Inmutable, envuelto en una manta de castilla negra, hierático, sin hablar con nadie, el Coronel espera. —¿Están todos? Darme cuenta por unidades. Buenos días señores. No es el momento para discursos. Demasiados está oyendo el país. Ahora es el momento de defendernos y tal vez de atacar. El Ejército no politizado tiene una sola consigna: cumplir las órdenes de sus superiores y en este caso, las mías. Nuevamente un grupo de Oficiales de Infantería, pretenden presentarme un Ultimátum sin comprender que el período revolucionario ha terminado. Yo procederé con mano de hierro contra todos los que nos enfrenten o aparezcan culpables de subversión o indisciplina. Estoy seguro que son de nuevo esos politiqueros profesionales los que han embaucado a este grupo de infantes. ¿Estáis todos dispuestos a defender al Gobierno Constitucional y a obedecer las órdenes de vuestro Ministro de Guerra?

—Sí, mi Coronel, resonó en el hall al unísono. —Plan Nº 4, señores Comandantes. Proceded de inmediato y con energía. Por segunda vez tambalea el firme y tesonero líder que no iba a bajar del peldaño desde donde divisa la oportunidad de llegar a ser quien imponga orden en el país después de como alguien dijo, "la indigestión de avanzada social de don Arturo Alessandri".

El "Ultimátum" estaba respaldado por los poderosos Regimientos de Infantería "Pudeto", "Buin" y "Tucapel" y con la implicancia, además de la totalidad de las Unidades de Infantería de provincias, más los Oficiales de esa arma en las Academias y reparticiones militares. Contaban de seguro con el beneplácito de muchísimos Oficiales de Artillería que

también se sentían menospreciados y superados por la Caballería. En la Escuela de Infantería contaban con la totalidad de los Oficiales pero no con su Director el Comandante Carlos Vergara. Sin embargo había un romántico compromiso de que jamás actuarían contra hermanos de Armas.

Después de colocarse las Unidades bien organizadamente en posición de apresto dentro de sus Cuarteles, iban a hacer llegar repentinamente al Coronel Ibáñez el "Pliego", rememorando quizás el 5 de Septiembre, en que fue portado con un "venimos a exigir" del Teniente Lazo, un pedido-mandato de la Oficialidad.

El "Pliego de Peticiones", ahora era el siguiente:

—Inmediato regreso a su Guarnición en Curicó del Regimiento de Caballería "Dragones".

—Inmediato regreso a su Guarnición en Angol del Regimiento de Caballería "Húsares".

—Entrega del mando del Director de la Escuela de Infantería Coronel Carlos Vergara Montero.

—Salida de la Subsecretaría de Guerra del Coronel de Caballería Bartolomé Blanche.

—Retiro de las filas, de conformidad con una lista señalando hechos, de todos los Oficiales que habían intervenido en golpes militares del 5 de Septiembre y al 23 de Enero.

—Retiro del escalafón del Ejército del Cirujano Mayor José Santos Salas, por estar actuando abiertamente en política.

—Retiro inmediato de las filas del Ministro de Guerra Carlos Ibáñez.

El Palacio de Gobierno fue rodeado por cerca de dos mil Carabineros y se colocaron ametralladoras en posición en los lugares más estratégicos. Caso a anotar: las tropas de Ejército portadas desde el "Cantón" Providencia permanecía en pie de guerra en los tres amplios patios del Ministerio de Guerra, entonces situado a ancho de calle del Palacio. Bien espectacular fue el retardado arribo de la Escuela de Infantería, sin ningún Oficial y al mando de su Comandante Director el Mayor Carlos Vergara Montero. Había sido transportada desde San Bernardo. Hubo un momento de recelo. Sólo armaron pabellones. En tanto se ininaban en los Cuarteles de Infantería, ante Capitanes de buen humor, procesos preventivos contra los Tenientes y Capitanes de la brava Infantería.

Bruscamente aparecen destituidos numerosos Oficiales de esta Arma, puestos en disponibilidad otros y gran número de Oficiales subalternos fueron trasladados de inmediato a lejanas Guarniciones de provincia. En 24 horas, el poder del Coronel estaba más firme que nunca.

Fueron separados del servicio el Coronel Julio Andrade, el Comandante Pablo Cabezón, el Mayor Arturo del Fierro, los Capitanes Genaro Retamal, Julio Pereda, Armando González, Germán Troncoso y Jorge Lorca, los Tenientes Juan Reveco, Ricardo Alegría, Ramón Labra, Comandante Santiago Infante y Capitán Carlos Rozas y el Teniente Contador Justo Pastor Contador, colocándose además, disponibles, a más de 20 Oficiales de Infantería, e intercambiando 300 Oficiales, injertando a muchos de Caballería y Artillería, entre los Infantes.

Al atardecer el Coronel Ibáñez, lanza una CIRCULAR: *—"Este fallido motín de Oficiales de los Regimientos de Infantería de Santiago, es el producto de maquinaciones políticas de los mismos civiles que hace poco, trataron de corromper, incitando a un pequeño grupo del Regimiento "Pudeto", a alterar la disciplina. El Ejército debe presentarse unido y firme contra este verdadero crimen contra la Patria. Oportu-*

namente presentaré al público las pruebas de que ésta es una maniobra antipatriótica de elementos políticos desplazados que se han valido de ciertos malos Oficiales para captar también con sus prédicas algunos jóvenes oficiales inocentes. En cuanto a esa petición referente a mi retiro del puesto de Ministro de Guerra, declaro que me haría indigno de la confianza que debo inspirar al país retirándome sin antes dejar firmemente sentada la disciplina del Ejército y, por consiguiente, asegurando el orden público. He resuelto permanecer en mi puesto mientras cuente con la confianza del Gobierno. Tan pronto como la disciplina esté totalmente restablecida, presentaré mi renuncia a S. E. el Vicepresidente de la República. Hoy quedará restablecido el orden en Santiago y sufrirán su castigo los culpables de estas vergonzosas incidencias. Dispongo que el 18 de Octubre, fecha en que según sus preceptos entrará en vigor la nueva Constitución, se efectúe un Juramento solemne de respetarla". C. IBAÑEZ C., Ministro de Guerra.

El Teniente Coronel Ibáñez rige al Ejército con mano dura. A la menor deliberación, al cominillo llegado a la Moneda el Teniente o el Coronel iba a parar lejos de la capital o pasaba a vestir el traje civil. Desde el 23 de Enero en que asumió "provisionalmente" el Ministerio de Guerra escamoteándoselo al Mayor Marmaduke Grove, en un mes ha llamado a retiro a 38 Coroneles y Tenientes Coroneles. El "tiraje de la chimenea", funcionó durante semanas con fulmínea fuerza como consecuencia del conato de la Infantería. En esos días "El Mercurio" publica media página completa de destinaciones y cambios en el Ejército.

¿Qué había detrás de todo esto? ¿Por qué el Coronel presenta su renuncia a la candidatura presidencial? El secreto sólo se conoció mucho después y la historia verídica, es ésta. En esos días se trasladó desde Valparaíso a Santiago el Director General de la Armada Almirante Juan Schroeders Peña para conferenciar con el Inspector General del Ejército, el sabio y pundonoroso General Mariano Navarrete. —Vengo a conversar sobre el delicado problema presidencial. La Marina desea marchar de acuerdo con el Ejército y se ha consultado el sentir de la Oficialidad. Se resume así: la Armada de conformidad con el Manifiesto del 11 de Septiembre consigna: —"No elevaremos un caudillo ni hemos tomado el poder para mantenerlo y por tanto rechazamos las candidaturas de militares o marinos, incluyendo la del Coronel Ibáñez.

El General Navarrete con precisión de avezado profesor de Estado le responde: —Le acompaño. El Presidente de la República debe ser un civil. Basta ya de caudillos y de reventones cuarteleros como los recientes. Me parece que no es el Ejército profesional tan lastimosamente dividido al que hay que convencer pero sí al mismo Coronel. —La reunión de los dos altos Jefes había sido denunciada al Ministro. En la oficina del Coronel estaba ya el doctor José Santos Salas candidato presidencial, el Almirante Bahamonde, Ministro de Marina, el Coronel Bartolomé Blanche Subsecretario de Guerra, el Mayor Fenner abogado del Ejército. Saludo de rigor. En un sitial aparte, manteniendo una expresión severa, toma asiento el General Navarrete. Cejijunto inicia la extraña reunión el Ministro de Guerra: —El señor Almirante Schroeders Jefe máximo de la Marina me ha solicitado audiencia para tratar un problema no profesional y en presencia de ustedes, deseo escucharlo.

Con tranquilidad y frases bien cortantes habló el Almirante Schroeders: —Señor Ministro. Era mi propósito verlo a usted a solas, tanto por mi diferencia de edad como por los dos grados que sobrellevo al señor Coronel. Oficializo ahora lo que digo. La Marina desea sean man-

tenidas las promesas del famoso Manifiesto añejo de los Postulados que impide el mantenimiento del poder civil en manos de los uniformados. Este olvido del compromiso proviene de la Camarilla numerosa e irresponsable de jóvenes Oficiales que lo impulsan a continuar hablando en político con la evidente intención de ser usted un postulante uniformado a la Presidencia.

Nadie habría podido observar reacción facial alguna en el Coronel Ibáñez. Hay un enojoso silencio e interviene el Comandante en Jefe del Ejército, Navarrete: —Pienso como la Marina que el futuro Presidente debe ser un civil. A pesar de su dubitativa renuncia a la candidatura, hay grupos organizados de Tenientes, Capitanes y Mayores que bajo sus órdenes propalan sus deseos de postular a la Presidencia, con la idea de desconcertar y hasta acobardar a grupos civiles políticos. Irrumpe el Ministro Ibáñez dirigiéndose al General: —Usted señor, está tachado de conservador. Responde el General: —Eso es una calumnia, Coronel. Jamás he pertenecido a partido político ni cónclave secreto alguno. Soy sí católico y me honro en ello. Con voz firme expresa ahora el Almirante Schroeders: —Yo he venido, como Jefe activo de la Marina ha manifestarle que no es posible que ni como soldado ni Ministro, usted continúe en notorias actividades políticas. El temido Ministro se vé enfrentado por primera vez en un año. Pálido de ira el Coronel expresa: —Olvida, señor General que está hablando con el Ministro de Guerra.

—Usted olvida que está frente al más antiguo General del Ejército dice altivo el General Navarrete, sabio maestro y gran Oficial. El Ministro se ha puesto de pie: —Usted señor Almirante puede ir a comunicar a la Marina que el Ministro de Guerra no tiene interés en ser candidato a la Presidencia. Hoy mismo citaré en esta oficina a los jefes políticos para pedirles que elijan a un candidato que los aune y dé seguridad a las Fuerzas Armadas.

El General Navarrete, el profesor, un profesional de gran prestigio, a los pocos días por un fútil problema relacionado con su calidad de Juez Militar, es llamado a retiro absoluto.

Nace de aquí la gestión del Coronel para nombrar un candidato único civil. Este atardecer, cosa rara en él, pasó a relatar lo sucedido a don Luis Barros Borgoño. Apacible, mirando o buscando más bien los ojos del Coronel, lo oye. —Señor Coronel. Lamento lo que me relata pero como ya varias veces se lo he dicho, yo estoy aquí de provisorio y no me quiero mezclar en problemas que nada me gustan y que en forma definitiva deberán resolver los políticos y los que manejan la situación.

A los pocos días en magna Sesión en el Salón de Honor del Congreso Nacional, el Vicepresidente don Luis Barros Borgoño con todo el Ministerio, firman y juran las nuevas disposiciones de la Constitución Política de la República. El Ministro de Justicia que firma es el Capitán de Caballería Oscar Fenner, el mismo que había escrito el Manifiesto del 11 de Septiembre con sus famosos Postulados, ya bastante maltrechos.

—o—

EL CORONEL BUSCA UN PRESIDENTE CIVIL

Grupos de civiles estudian cábalas para buscar y afirmar un candidato civil que pudiera afrontar mediante una fuerte mayoría, la posibilidad de que se presentara el Coronel Ibáñez. Este les ganó el quién vive y cita a lo más conspicuo de la política, desde don Arturo Lyon Peña, conservador a don Juan Esteban Montero, radical.

Cejijunto el Coronel expresó: —Hace unos días, declaré ante un

grupo de personeros, entre los cuales estaban algunos de los aquí presentes, que era mi deseo el que se llevara como candidato a una personalidad que reuniera las voluntades de todos los partidos políticos.

A pesar de que sé que en el Ejército goza de grandes simpatías don Emilio Bello y hay quienes piensan en mí mismo como candidato, estimo indispensable que los partidos busquen libremente a un ciudadano alejado de las corrientes extremas, pero que esté plenamente identificado con los ideales revolucionarios.

Hizo una pausa, irguió el busto y, clavando los ojos directamente en frente, agregó: —Yo sé que una candidatura militar es mirada como un peligro, el peligro de que el militarismo se entronice en La Moneda; pero, al mismo tiempo deseo declararles enfáticamente: —Aquí en Chile no hay militarismo. En nuestro Ejército nadie lo desea y nadie lo aceptaría. Yo puedo asegurarles, señores, que si algún Oficial llega a la Primera Magistratura de la República, en esos momentos él mismo iría en contra del militarismo.

Los "civiles" escuchan atónitos estas palabras. El Coronel parecía un pétreo monumento en su apretado uniforme negro, con su cabeza de líneas bien cortadas y un gesto de firmeza. Es evidente que se ha emocionado al enunciar frases que afectan seriamente sus ambiciones. Hay un gesto espontáneo de aprobación a sus palabras y hasta algunos batieron palmas. Alguien quiso hablar y lo detuvo con fría tranquilidad el Coronel: —Señores. Yo he hablado con la franqueza del soldado. Ahora deseo sólo que se me responda a la siguiente pregunta: —¿El Ministro de Guerra, les ofrece o no total garantía a los partidos políticos? —Sus actos, señor Coronel, lo colocan por encima de toda sospecha, contesta con voz tensa alguno de los asistentes (4).

—o—

LOS CIVILES PROCLAMAN A DON EMILIANO FIGUEROA

A instancias del Ministro de Guerra quien oficialmente se ha comprometido a abandonar las lides políticas, se reúne en cónclave con el Presidente del Partido Radical Enrique Oyarzún Mondaca, el Presidente del Partido Conservador Arturo Lyon, Francisco Bulnes por el Partido Liberal Unionista, Abraham Gatica por el Partido Liberal Democrático y Pedro Opazo, Enrique Barbosa por el Partido Democrático Aliancista y Pedro Fajardo por el Partido Demócrata. Previa alternativa con Jorge Matte Gormáz es elegido el eminente ciudadano Emiliano Figueroa Larraín. Tiene 59 años, ha sido parlamentario por varios períodos, Ministro de Estado por tres veces, Embajador en difíciles misiones y Vicepresidente de la República en los días centenarios de 1910. Esa tarde, con socarrona jovialidad declara: —Acepto pero yo soy del tiempo de los coches de posta, de aquellos días en que uno se subía al coche, huasqueaba a los chuzos y vamos para adelante. Todo sencillo, sin mecanismo ni nada. Esto mismo, su cordialidad, cayó bien en el electorado. No podría decirse que su candidatura produjo un entusiasmo delirante pero fue aumentando a medida que más se le conocía y logró muy luego la unión firme de todos los partidos políticos alrededor de su campechana y al mismo tiempo señorial personalidad. Su forma de presentarse, la sencillez y la precisión de sus frases, su bonhomía bien chilena aunaron las voluntades. Se quería calma, se quería paz y luego al oído: no se querían más cuartelazos.

—o—

EL CORONEL AMEDRENTA A DON EMILIANO

Es evidente que algo más que desprendimiento patriótico había en esta especie de abdicación del Coronel. Las graves incidencias militares y sobre todo la posición adversa demostrada por la poderosa infantería, habían vulnerado su base institucional. La Marina se demostraba francamente opuesta a la postulación de Ibáñez. Al día siguiente de la proclamación de don Emiliano aparece una larga renuncia del Coronel como candidato: —"Conservaré como el más alto galardón que pude obtener en mi vida el recuerdo de la designación como candidato a la Presidencia, borrando fronteras de cercos políticos, rangos sociales y de fortuna". "Termina con una patética renuncia a postular y un llamado a las Fuerzas Armadas a "mantenerse unidas basadas en los Postulados del 11 de Septiembre".

Dos días después el Coronel visita al candidato Figueroa. No quedó texto de lo hablado entre los dos. Lo que trascendió fue que el candidato reúne a sus amigos, bastante desalentado y les relata que el Coronel le ha manifestado que "su candidatura no es bien recibida en el Ejército".

La reacción de los Presidentes de partidos fue inmediata y pública. Después de recordarle al Ministro de Guerra que él mismo convocó a esta reunión en que se proclamó a don Emiliano y luego hizo saber su complacencia cuando se proclamó al candidato Figueroa, agregan: — "Estamos sorprendidos al comunicarnos el candidato que le ha hecho hoy presente que "se ha formado una tendencia" que rechaza la solución alcanzada por todos los partidos debida a la iniciativa que usted mismo patrocinó y que debe considerarse definitiva. No podemos desimular la incertidumbre que esta situación crea. En este sentir nos dirigimos a usted para pedirle se sirva definir su situación ante el país. Atentamente Pedro Fajardo, por el Partido Demócrata, Alberto Cavero por el Partido Radical, Arturo Lyon por el Partido Conservador, Francisco Bulnes Correa por el Partido Liberal Unionista, Abraham Gatica por el Partido Liberal Doctrinario, Pedro Opazo Letelier por el Partido Liberal Democrático, Enrique Barbosa por el Partido Liberal Democrático Aliancista".

El Ministro de Guerra no dio ninguna respuesta directa a los Jefes de los partidos políticos que él mismo había convocado en su despacho a fin de proclamar un candidato único. En cambio inserta una especie de Programa de Gobierno suyo, incluido en una larguísima "Circular" dirigida "A mis Camaradas de las Fuerzas Armadas y a mis conciudadanos que deseen Orden, Justicia y Trabajo". Comienza esta Circular ordenando que "debe ser leída y comentada a toda la Oficialidad por sus Comandantes". Mantiene una forma inusitada y hasta despectiva para con "ciertos políticos a quienes me dirijo también". Luego dice refiriéndose a Figueroa. —"Primero tuve la impresión de que dicho caballero podría desarrollar su candidatura con el país y las Instituciones Armadas. El mismo día que hablé con los políticos consulté después con algunos amigos militares y me impresioné de tal forma que por eso he retenido mi renuncia como candidato presidencial. He consultado a otros amigos conocedores de la política y ellos juzgan que la tal candidatura es una burla a los Postulados del 11 de Septiembre, al espíritu democrático de la hora presente y a la armonía que debe reflejar un futuro gobierno en su misión de eslabón en las diversas clases sociales y las Fuerzas Armadas. —No hemos vivido y sufrido nosotros para constituir un nuevo Gobierno que tenga como única característica la bondad de las cosas antiguas y no el ambiente progresista, renovador y de justicia

BIBLIOTECA NACIONAL

social, auspiciado por las Instituciones Armadas, cansadas ya de un régimen político enérgicamente repudiado".

Refiriéndose a la visita que le hiciera al candidato proclamado Emiliano Figueroa, a su casa habitación agrega:

—"Impuse a este caballero de las impresiones que yo había recogido, con toda franqueza. Me expresó él entonces la conveniencia de renunciar y que deseaba encontrar un pretexto adecuado para fundamentarla sin desconcertar a la opinión pública. Yo le pedí al señor Figueroa que, como un servicio patriótico, no mencionara en su renuncia lo que yo venía de comunicarle".

—"Como medio de salvar la situación caótica a que nos empuja la "politiquería" reinante, esta tarde misma, como Ministro de Guerra propondré una prórroga de los actos electorales. Mediante esta prórroga, la Revolución así sólo podrá transmitir su herencia a un Gobierno, no artificial como sería el apoyado en los actuales partidos políticos anarquizados. Esto traería consigo el que luego buscarían apoyo en las Instituciones Armadas, cosa que ellas no auspician ni el país desea. Termina diciendo en su proclama el Coronel Ibáñez —Renuncio a mi candidatura a Presidente de Chile".

Esa misma tarde, el Consejo de Gabinete, en presencia del Ministro de Guerra y conociéndose además un acuerdo espontáneo de la Marina contrario, desaprobó la proposición de aplazamiento de los actos electorales propuesta por el Coronel Ibáñez.

Simultáneamente, con firme resolución, se organiza y lanza la candidatura de don Emiliano Figueroa a través de todo el país.

— o —

"SALAS SALE SOLO"

—Y de a dónde se les metió en la cabeza meter de candidato a ese envaselinado?

—Puede que no haya sido un gran médico, pero cuando estuvo de Ministro de Higiene en los días del 23 de Enero, inventó hartas leyes sociales de beneficio popular de esas que a nadie se le había ocurrido pensar antes, le dice al Aspirante el Teniente Lazo. —No pues mi Teniente. No es razón bastante para que nos estén mandando Circulares secretas, para que lo ayudemos. ¡Hasta cuando nos hacen meternos en política! Después de todo el "viejito", tiene 59, es harto encachado y no hay posibilidad ninguna de ganársela. Prosigue el diálogo anotado por un Sargento Aspirante Oficial y el Teniente Lazo. —¿Cuándo habías visto que se pudieran juntar el vinagre y el aceite para proclamar un candidato presidencial? Ahora tú ves unidos a los beatos conservadores con los rádicos masones, trabajando en el Sur y en el Norte por don Emiliano Figueroa.

—No importa cuántos votos saque. Lo importante es después: los reclamos y las griterías de los "asalariados", como él los llama. Cuando él proteste diciendo que le han robado la elección, tenemos harta gente preparada para revolverla en las calles de Santiago, la misma noche de la elección. Sabemos que "Salas sale solo", no sale pero, si la armamos grande, los beatos van a ser los primeros que van a pedir como transacción "al Patrón".

—Pero eso es meternos de nuevo en esta cochinada de la política y hacer un juego muy sucio. Verdaderamente yo no entiendo a don Carlos. ¿Para qué renunció a la candidatura entonces, mi Teniente?

—No te vengas a hacer el tucho Aspirante. Bien sabes que la si-

tuación del Patrón ante una elección limpia no estaba muy buena y además los de Valparaíso, los "managuás" (man of war) de Gómez Carreño, no lo tragan a mi Coronel. Sabes muy bien que los de Infantería tampoco. La única forma para llevarlo al poder y que nos defienda, es ésta, la transacción.

—Pero eso no se debe hacer. Por las buenas, sí, pero por las malas, tan retorcidas, no.

—Tú estás lo mismo que Misiá Emilia. El hecho es que la vamos a armar bien regrande la tarde de la elección y vas a ver tú que nos van a llorar todos para que volvamos al poder. Raúl, ¿no te das cuenta que el día que mi Coronel deje de ser importante en el Gobierno, nos van a echar a los que la venimos revolviendo desde ruido de sables en las tribunas del Senado y la toma de la Moneda?

Esa noche hubo tiroteos y algaradas en las calles céntricas: —Salas sale solo.

—— ○ —

EL JUEGO DEL CORONEL

Ante la estupefacción general, reinando una pavorosa inquietud ciudadana, el Ministro de Guerra Coronel Ibáñez, eleva y publica su renuncia ante el Vicepresidente de la República. "Se me culpa ahora porque en cumplimiento de la Constitución jurada recién este dieciocho último, no dispuse de motu propio el empleo arbitrario de las Fuerzas Armadas en contra de una de las fracciones en que se divide la opinión. El día que usted asumió el poder siendo yo candidato presidencial le expresé que había conveniencia en postergar las elecciones venideras. Mis detractores propalan que yo deseaba la postergación, para satisfacer mi opción personal olvidando que fui yo quien patrocinó el acuerdo del cual salió la candidatura Figueroa.

Dos candidatos llegaron a las urnas y surge ahora un grave conflicto popular en cuyo fondo se divisa el fantasma pavoroso de la lucha de clases. Los hechos parecen darme la razón. Se me acusa de ambicioso y aún de débil. Esta injusticia me desalienta y me imposibilita para continuar en el Gobierno en esta hora difícil". El mismo día el Vicepresidente Barros Borgoño rechazó la renuncia declarando: —"Juzgo que su presencia en el Gobierno es la más sólida garantía del orden público y la disciplina del Ejército. No puedo aceptar la renuncia presentada, como Ministro, reiterándole mis sentimientos de absoluta confianza".

El juego seguía. Por la tarde la prensa publicaba: "He aceptado retirar mi renuncia en la inteligencia de que los propósitos depuradores de los movimientos militares serán secundados por los partidos políticos ya que no es lógico que se anule impasiblemente el ciclo revolucionario, con el regreso de elementos que la opinión pública no ha juzgado deseables". Esta vez, el torear no resultó. Los cinco partidos políticos organizados de Chile, se pusieron firmes y todo quedó listo y en sosiego para que asuma constitucionalmente, después de un agitado interregno, Figueroa. Por todo un día no se vio al Coronel.

Ahora no existía ni Junta ni Comité Militar alguno que pudiera interferir en los planes del enigmático y callado Coronel. El era el Ministro de Guerra y ejercía férreamente el mando.

Por otra parte, la civilidad, el hombre de trabajo de todos los días, estaban cansados de tantos alertas, de amaneceres sobresaltados y ansiaban la estabilidad y la calma. La candidatura resuelta por los políticos unidos representaba la opinión madura y mayoritaria de la ciudadanía productora. Sabían que propugnaban por llevar a la Presidencia a

un ciudadano tranquilo, inteligente, armonizador, capaz de aunar opiniones y timonel experimentado. Precisamente por su modo de ser, cauto y con un espíritu que llamamos "bien chileno" era el indicado para poner coto a la intromisión de las Fuerzas Armadas en el Gobierno de la República, precisamente al hacerse un Gobierno tranquilo y a su vez, en busca de la prosperidad.

El Coronel Ibáñez indudablemente nunca creyó que los partidos políticos y, sobre todo el Partido Radical donde por muchas razones tenía buenos vínculos, llegaran a concordar en un candidato único y sobre todo en un liberal de viejo cuño. Sus amigos militares, sus fieles adláteres, cavilaban sobre la forma para que no desapareciera del plano nacional su Jefe, por el que sentían apasionada admiración. Una tarde, en su refugio de la enfermería de la Escuela de Carabineros, se le apersonaron, de seguro coincidiendo con el pensamiento del mudo y ahora postergado líder, amarrado por la constitucionalidad. Un grupo de Oficiales íntimos. Su plan consistía en impulsar y ayudar bajo cuerda a la candidatura ya lanzada del cirujano-militar José Santos Salas.

El terreno era propicio: era evidente que el Caudillo estaba descontento. Además de que lo posponían, no era don Emiliano el hombre que hubiera querido ver llegar a la Presidencia. Es cierto que quizás podría ser manejable pero tenía tras de sí la poderosa unión de los más avezados y experimentados líderes de la política nacional.

No lo dijo, pero le pareció bien esta posibilidad y sobre todo cuando alguno insinuó: —Si el doctor saca una buena votación y logra arraigo popular, aprovechando en Santiago a los "albergados", si continúa su campaña demagógica, gane o pierda puede ser una amenaza que suscite una transacción.

A todo esto, el doctor José Santos Salas continúa agitando las calles —"Mi candidatura no es producto de combinaciones políticas. Ella nació en la conciencia del pueblo. Se me acusa de haber recibido la bandera de los comunistas y de los ácratas anarquistas. Es cierto que ellos me dan su apoyo, pero yo cuento con los obreros, los mutualistas, los albergados, los agitadores de la Pampa, los estudiantes y los profesores. Los ácratas han entornado sus banderas y han cantado conmigo el Himno Patrio. Todos se acogen a la doctrina santa de los Asalariados. En sus dos revoluciones, la juventud del Ejército incubó e hizo llegar al pueblo una esperanza de justicia social. Todavía hay una revolución pacífica vibrando de conjunto con el corazón de los soldados. El pueblo quiere, exige el cumplimiento de los Postulados Militares.

La consigna: "Salas, sale solo" comienza a retumbar a lo largo de todo el país.

El 24 de Octubre, de conjunto con las elecciones parlamentarias que restauraban el poder legislativo, era elegido como Jefe Constitucional del poder Ejecutivo don Emiliano Figueroa Larraín. Los resultados de la elección no dejaban dudas sobre la aplastante derrota del candidato de "los asalariados":

Emiliano Figueroa Larraín: 186.187 votos.
José Santos Salas: 74.091 votos.

—o—

LAS TURBAS DE SALAS: DON EMILIANO PRESIDENTE

El Estado Mayor político-militar, sin poder contentarse con el resultado de las elecciones, planificadamente da una voz de mando a las grandes masas de pueblo para que recorran las calles de Santiago y provo-

quen desórdenes. Se hizo llegar a las turbas, consignas impresas en volantes, las que fueron cumplidas noche y día —Salas, salió solo, fraude, fraude; robo, resonaba por todos los ámbitos y barrios de la capital. "Salas Presidente o revolución", se gritaba mientras se imponía el terror en las calles. La fuerza pública, miraba impasible. (10).

La policía a ojos vista permitía los desmanes. Comercios, mercados eran asaltados. Nadie se atrevía a salir a las calles y los policías, escasos o impávidos, sonreían. Gente de importancia, ex compañeros de Gabinete del Ministro de Guerra, lo telefonean incesantemente y, agazapados entran para buscarlo en su Ministerio, sin lograr localizarlo. "El Coronel no está", responden en Carabineros. Ellos y todas las tropas de la Guarnición de la capital, estaban acuarteladas con estricta prohibición de asomarse a las calles.

Dice "El Mercurio": "Durante 24 horas la capital ha presenciado las mayores vergüenzas. Desde hace dos días han paseado por nuestras calles turbas armadas de garrotes, cuchillos hachas y puñales, obligando al cierre de los bancos, asaltando negocios y destrozando automóviles", "El Diario Ilustrado" agrega: "Después de sufrir el doctor José Santos Salas la más colosal derrota, ha enardecido a las turbas con discursos incendiarios y los empuja a la revuelta. Manifestamos nuestra extrañeza y protesta por la actitud del Gobierno que tolera los desmanes de estos días". Al tercer día, habiéndose proclamado un paro general pidiendo la anulación de las elecciones, se proclama el Estado de Sitio para las provincias centrales del país por 15 días. Finalmente el Ministro de Guerra dirige a la Nación, la siguiente comunicación: "Ante la amenaza del paro debe protegerse el derecho de reunión siempre que el orden y la tranquilidad lo permitan".

Hubo momentos de duda. Los radicales, no muy afectos al régimen demasiado tranquilo que significaba don Emiliano, los más importantes amigos por vínculos de la Logia con el Coronel, reflexionaban. Buena parte del Partido Conservador bien conducido por su Presidente don Arturo Lyon Peña, siempre había pensado que a lo mejor la solución era el militar enérgico y mudo. Así han de dar pruebas en tiempo no lejano. Los sectores lindantes con la "avanzada social", también permanecían silenciosos. Fue necesario que el representante del Partido Liberal y joven líder Francisco Bulnes Correa hablara con los líderes y se pusiera firme, para que se acordara un sólido apoyo al veredicto de las urnas. Con su cooperación inmediata, se organiza el Ministerio del Presidente electo. El 23 de Diciembre acompañan como Ministros de don Emiliano, dos Ibáñez: don Maximiliano como Jefe del Gabinete y el Coronel quien se repetía en su Cartera. Ernesto Barros Jarpa, "la Maravillita", continúa como Canciller en momentos muy difíciles; Jorge Silva Somarriva, Angel Guarello el líder demócrata que representó a la izquierda chilena por un cuarto de siglo, el doctor Lucio Córdoba, Luis Larraín Prieto. El Almirante Braulio Bahamonde continúa. En el Salón de Honor del Congreso Nacional, se tercia por segunda vez la banda presidencial que ya llevara al pecho como Vicepresidente en 1910, don Emiliano Figueroa Larraín.



XV

DE CORONEL DE DON EMILIANO A VICEPRESIDENTE

EL CONGRESO TERMAL

Simultáneamente con la elección presidencial, se había efectuado la de miembros de las Cámaras legislativas.

Con patriótico afán, con miras a mantener la democracia y sustentar las recientes reformas constitucionales, reunidos liberales, radicales, conservadores, liberales democráticos, demócratas y la "Unión Social Republicana de Asalariados de Chile", partidarios estos últimos del doctor Salas, habían llegado a un acuerdo distributivo que soslayaba la lucha eleccionaria.

Las ansias de tener un parlamento con personalidades capacitadas que regulara las funciones del Ejecutivo, fueron logradas sin perjuicio de que cada hombre fuera consultado al Poderoso Coronel.

Al existir dificultades en las cuotas que correspondía a cada fracción política, por acuerdo también de todos los partidos se designó como árbitro al Presidente electo Figueroa. El nombre de "Congreso termal", provino de que era fama que continuas consultas se hacían al tranquilo sitio elegido por el Coronel Ibáñez para su descanso y este era "Las Termas de Panimávida".

Pasaron a integrar el Senado de la República, los **radicales**; Guillermo Azócar, Alfonso Bórquez, Alberto Cabero, Nicolás Marambio, Remigio Medina Neira, **Enrique Oyarzún,** Aurelio Núñez Morgado, Alfredo Piwonka, Augusto Rivera Parga, **Luis Salas Romo,** Carlos Schürmann, Nicanor Silva, Aurelio Cruzat. Tenían los radicales la representación más numerosa: 13.

Conservadores: Alfredo Barros Errázuriz, Luis Alberto Cariola, Joaquín Echenique, Exequiel González Cortés, Joaquín Irarrázaval, **Arturo Lyon Peña,** Silvestre Ochagavía, Romualdo Silva Cortés, Gonzalo Urrejola, Francisco Vidal Garcés: total 10.

Liberales: Arturo Alessandri, que no aceptó el mandato; Guillermo Barros Jara, Abraham Gatica, **Ladislao Errázuriz,** Matías Silva, **Armando Jaramillo,** Augusto Smitmans, **José Maza,** Alberto Vial Infante, Carlos Werner, Pedro Opazo, Roberto Sánchez G. H., Oscar Viel, Absalón Valencia, **Enrique Zañartu,** Rafael Luis Barahona: total 17 liberales.

Demócratas: Aquiles Concha, Luis Enrique Concha y Artemio Gutiérrez: 3; **Socialista:** Manuel Hidalgo y Maximiliano Poblete.

El ex-Presidente Alessandri se abstuvo de concurrir al Senado y solo lo hizo en dos oportunidades al tratarse la palpitante cuestión internacional del Norte, "porque he creído que hay conveniencia en que yo aporté ciertas informaciones".

El 12 de Diciembre de 1925, después de 15 meses de clausura forzada, había abierto sus puertas el Congreso Nacional, eligiéndose Presidente del Senado a Enrique Oyarzún, radical y de la Cámara de Diputados a Rafael Luis Gumucio.

Ministerios del Presidente Figueroa: —Desde el 23 de Diciembre de 1925, al iniciar su período: —INTERIOR: Maximiliano Ibáñez; RELACIONES: Ernesto Barros Jarpa; JUSTICIA: Alamiro Huidobro; GUERRA: Continúa desde el 23 de Enero de 1925 el Coronel Carlos Ibáñez; MARINA: Continúa el Almirante Braulio Bahamonde; OBRAS PUBLICAS Angel Guarello; AGRICULTURA: Luis Larraín Prieto; HIGIENE: Doctor Lucio Córdoba; Cambios: MARINA: Almirante Arturo Swett; RELACIONES: Beltrán Mathieu; y Antonio Huneeus Gana; HACIENDA: Capitán de Navío en retiro Lautaro Rozas.

Desde el 20 de Noviembre de 1926; MINISTRO DEL INTERIOR: Manuel Rivas Vicuña; RELACIONES: Jorge Matte Gormaz; JUSTICIA: Alvaro Santa María; HACIENDA: Alberto Edwards; OBRAS PUBLICAS: Julio Velasco González; AGRICULTURA: Arturo Alemparte; HIGIENE: Isaac Hevia Concha. GUERRA: —Continúa desde el 25 de Enero 1925; Coronel Carlos Ibáñez. Cambio: JUSTICIA: Ramón Montero Rodríguez.

Desde el 9 de Febrero de 1927: INTERIOR: Coronel Carlos Ibáñez; RELACIONES: Conrado Ríos Gallardo; JUSTICIA: Aquiles Vergara Vicuña; HACIENDA: Pablo Ramírez; GUERRA: General Juan Emilio Ortiz Vega; MARINA: Capitán de Fragata (Teniente Coronel): Carlos Orestes Froden.

EL CORONEL ENFRENTA AL PARLAMENTO

Desde las primeras sesiones parlamentarias, se notó cierta incomodidad por la continua presencia del Coronel y muy pronto, constituye una sorpresa el constatar que el otrora silencioso militar, sabía también otra esgrima.

Contestó cortésmente a las primeras acometidas. A cada ataque, da una inmediata réplica el Ministro y esto no sólo contribuyó a aumentar su prestigio ante la Oficialidad sino que en los bancos del Senado y de Diputados y en los corrillos, se comentó esta sorpresiva desenvoltura del Coronel. —¿Así es que no es tan torpe este milico? —¿Qué certera la respuesta que dio a Manuel Rivas. Revisando las actas se encuentran expresiones e incidentes como éstos:

El señor IBAÑEZ, Ministro de Guerra. —*Los partidos políticos insisten en la ceguera peligrosa de ver en el fondo solamente problemas de carácter político para beneficio de sus propios partidarios o círculos. Inspirado en el sentir de las fuerzas que hicieron la revolución, el Ministro de Guerra declara que esta campaña disociadora, impropia del Parlamento de un país culto, no puede continuar ni continuará.*

El señor GUMUCIO, don Rafael Luis, Presidente de la Cámara de Diputados. —*El señor Ministro ofende y amenaza gravemente al Congreso. Esta Corporación no cuenta con los elementos materiales para defenderse pero, mientras la fuerza de hecho no la oprima, debe saber que mantendrá su autoridad, su independencia y su dignidad.*

En otra sesión interviene el diputado Enrique Matte Figueroa sobrino carnal del Presidente de la República, don Emiliano.

El señor GUTIERREZ ALLIENDE, don Luis. —*El Ejército se dedica a sus tareas profesionales y sólo el Ministro de Guerra, rodeado de algunos Oficiales, perturba la marcha normal del país.*

El señor MATTA, don Enrique. —*El Ejército desenvainó su espada en las pasadas revoluciones con el objeto de asaltar las arcas fiscales y no para terminar con la política gangrenada como dicen los manoseados Postulados del 11 de Septiembre.*

El señor IBAÑEZ, Ministro de Guerra. —*No es posible que se llegue a autorizar a los honorables Diputados para que se ensañen en forma cobarde contra la honra ajena.*

El señor GUMUCIO, don Rafael (Presidente). —*Pido al señor Ministro que retire la palabra cobarde.*

El señor IBAÑEZ, Ministro de Guerra. —*Cada vez que en esta Cámara se ha insultado al Ministro de Guerra o al Ejército, el Presidente de esta Corporación no ha hecho retirar las palabras pronunciadas. El Presidente de la Cámara cargará con las responsabilidades y yo no retiro nada.*

—o—

EL CORONEL HOMENAJEADO EN CARABINEROS

Con motivo del onomástico del Ministro de Guerra, el 4 de Noviembre, la Escuela de Carabineros invitó, no sólo a delegaciones del Cuerpo de todo el país sino a los Comandantes de las Guarniciones del Ejército con sus Ayudantes reuniéndose así más de 600 comensales.

El discurso del 2º Jefe de Carabineros, no el primero ya que el Jefe era el propio Ministro de Guerra, contenía ardorosas frases de las que extractamos las siguientes: "En la historia de Chile llenará una página de temeridad y gloria nuestro espejo de patriota: el Coronel Ibáñez. Lo hemos contemplado elevar en sus férreas manos, en cuyos pliegues están

gravados los postulados del 11 de Septiembre y los salvadores nombres de los Oficiales del Golpe de Estado de aquel 23 de Enero".

En fogosa arenga escuchada por los audífonos de las radios de galena y divulgado luego en grandes caracteres por la prensa pronunció el Coronel Ibáñez en respuesta un largo discurso interrumpido con grandes aplausos y del cual tomamos su última frase: —*"Puedo asegurarles señores Oficiales que nunca he abandonado ni abandonaré el Manifiesto del 11 de Septiembre, documento santo de la revolución el que, al aplicarse, será la única fórmula que podrá traer consigo el Chile Nuevo, el Chile regenerado y progresista que anhelan los buenos chilenos".*

— ○ —

EL CORONEL IBAÑEZ DERRIBA A IBAÑEZ Y A "PORTALITO"

Maximiliano Ibáñez, hombre de talento, gran probidad y conocedor de nuestra política, "el otro Ibáñez", como lo llamaban, no era fácil de manejar. El origen de la honda zanja que se abrió entre ellos fue una especie de "directiva" que creyó prudente enviarle el Coronel y que estatuía: *"Este Gobierno debe ser de franca tendencia liberal y debe reflejar el espíritu de la legislatura dictada en el período revolucionario para que la justicia social sea un hecho".* El foso se abrió más y produjo la salida de don Maximiliano. Otra directiva que señalaba todavía: *"Debemos mantenernos en un Gobierno de transición entre el Estado político anormal a que ha obligado la corrupción política y la normalidad que han conseguido establecer las Instituciones Armadas".*

Llega a la Jefatura de un nuevo Gabinete Manuel Rivas Vicuña un hombre extremadamente inteligente y diligente conductor de mayorías y minorías en el Parlamento. "Portalito", como lo apodaban en las Cámaras. Luego se ha de presentar la oportunidad de derribar a este novel émulo del organizador de la República don Diego Portales: un hecho casi policial.

El Senador por Valparaíso Luis Alberto Cariola encuentra en la mesa de noche de su habitación en el Hotel "Astur", una lista dejada por descuido, conteniendo los nombres de Oficiales de alto rango de la Armada que "debían acogerse a retiro", el cambio de otros junto a una serie de instrucciones y acuerdos que dejaban entrever a las claras que se trataba de una bien estudiada represión destinada a ser impuesta en las Fuerzas Navales de Valparaíso y Talcahuano. Alarmado el Senador porteño, muy allegado a los Marinos, busca al Canciller Jorge Matte Gormaz y juntos esa noche se dirigen a la Capital.

Acto seguido el dinámico don Manuel llama al Coronel a su despacho y le expresa, junto con poner en sus manos los papeles: —Dígame señor Coronel, ¿este documento es verdadero?

El Ministro Ibáñez les da un vistazo a la ligera, los coloca en su bocamanga y junto con sonar los espolines y hacer una seca venia responde: —Sí señor Ministro. Son verdaderos y también es verdadero que desde este momento usted deja de ser Ministro por no tener la confianza de las Fuerzas Armadas.

— ○ —

EL PRESIDENTE, EN REÑACA: EL CORONEL, JEFE DEL PAIS

Allí en la vuelta del camino que va de Viña del Mar a Con-Cón hay todavía un acogedor Bungalow que ostenta a su entrada, dos osos encaramados en dos pilastras. Esa era la residencia veraniega de don Emiliano Figueroa Larraín. Cansado, molesto, con tanto rumor de sables y carabinas en la capital, se había trasladado para la Navidad y el Año

Nuevo del 31 de Diciembre y esperar el advenimiento del año 1927, con los suyos, lejos de la Moneda que le estaba resultando bien incómoda.

—Los problemas santiaguinos son problemas militares, comentaba el agradable charlador, a sus amigos que por las tardes venían a visitarlo. —Para eso está Ibáñez, agregaba sonriendo picarescamente, al mismo tiempo que se pasaba la mano por la luenga barba.

Don Emiliano, ex Embajador, ex Vicepresidente, ex Ministro, era un típico clubman. Tenía innumerables amigos en todos los círculos. Los militares lo conocían por haberlo divisado o visto en las fotografías antiguas.

Como pretexto de las festividades y estando un Fuerte de la Armada cercano a Reñaca, encima casi, pasó a saludarlo un grupo, entre tímido y audaz de jóvenes Oficiales de la Marina. Buen charlador, captó el problema que le presentaban: se trataba de que, a diferencia del Ejército, el "Consejo Naval", lo consideraban anacrónico y subsistía un serio problema todavía, relacionado con los Oficiales Ingenieros. Tirando lenguas, captó que un Capitán de Fragata, hermano carnal el Capitán del Jefe de la Masonería chilena Orestes Frõeden, gozaba de prestigio y popularidad. El listo de don Emiliano, obtuvo que lo pusieran en contacto con otros Oficiales, de un poco mayor graduación que los espontáneos visitantes. Quería informarse y había recordado socarronamente que era constitucionalmente el Generalísimo de las Fuerzas de Mar y Tierra. Continuaron las visitas por dos veces, la segunda fue más numerosa y palpó que el Capitán de Fragata Carlos Fröeden, el amigo de Ibáñez, efectivamente era el hombre que podía apagar ese volcán marinero en ciernes y a lo mejor... le frenaba un poco al Coronel. —Tengo hartas ganas de mandarme cambiar, había dicho a sus íntimos. Halagado por este éxito veraniego, y por la cordialidad demostrada por los caballerosos Oficiales Navales, se desistió de agravar el momento y crear un problema presidencial con la caída del Gabinete y deportación de Rivas Vicuña.

El Coronel algo percibió de esto. Hizo acondicionar muy bien su automóvil y después de presurosas ocho horas de vueltas y cumbres, arriba a la Casa de los Ositos en Reñaca.

Don Emiliano lo recibió con su cachaza habitual y se adelantó al diálogo. —Tómese tranquilo su whisky, mi Coronel. Usted no se me va. Alguien tiene que gobernar en Santiago y hace mucho calor. Refrésquese ahora aquí con nosotros y se queda a comer. Tomándolo del brazo, mientras preparan el automóvil para ir a dar una vuelta hasta Con-Cón y mientras se aderezan su hija, la interesante morena de lindos ojos, Blanca Figueroa viuda de Riesco y su nuera. Le dice el Presidente: —Paseamos un poco con estas mis niñas, tomamos un aperitivo, come con nosotros y se vuelve, si quiere esta noche a Santiago a arreglarme las cosas. Con sus ojos tirantes y escrutadores lo mira fijamente el Coronel. —Allá me arregla un Ministerio como usted quiera. Dese gusto para que salga del empacho, le dice el Presidente con una sonrisa socarrona. —Pruebe. Yo ya no puedo batallar contra usted. Búsquese amigos. Si quiere no lo haga muy derechista pero le pido un solo favor: colóqueme de Ministro de Marina a su "hermano" el Capitán de Fragata Carlos Fröeden, para que me arregle el problema de la muchachada naval.

El inescrutable Coronel, a la mejor, él mismo había sugerido la visita a Reñaca de los Oficiales de Marina. Entre sagaces era el diálogo.

No se habló más de política, mientras el enorme automóvil que conducía a las dos buenasmozas, al Presidente y al Coronel, contorneaba el hermoso camino desde Reñaca a Con-Cón. El sol se entraba y los arre-

boles violeta-rojos, ponían una nota de calma en el cielo y en el mar. Cenaron los cuatro en el Restaurant de la boca del río Aconcagua. Quizás con qué intención, el Presidente relató la batalla en la que los civiles triunfaron sobre el Ejército, allí mismo y donde él había combatido contra los militares el 91.

—o—

EL MINISTERIO PROPIO DEL CORONEL

El Coronel, el día 9 de Febrero de 1927 forma un Ministerio al que los Clubs y luego la calle, denomina "de los jóvenes y algo más". Ocupa la importante cartera de Hacienda Pablo Ramírez, joven y prestigioso abogado, ex Diputado radical y a quien se le atribuían grandes capacidades como economista. El Coronel, con satisfacción llama a su íntimo el Capitán de Fragata, grado equivalente al juvenil de Teniente Coronel, Carlos Fröeden y lo unge Ministro de Marina; actúa e injerta en Relaciones en los momentos álgidos que vivía nuestra política internacional, a uno de los más hábiles jóvenes de esos momentos, el periodista y buen amigo de los militares Conrado Ríos Gallardo.

Los otros integrantes del Gabinete son Aquiles Vergara, Julio Velasco, Arturo Alemparte e Isaac Hevia. Un demócrata y el resto, radicales de ideas o liberales de avanzada. —"Un Gabinete de franca filiación izquierdista", estampaba al día siguiente, "El Diario Ilustrado".

Refiriéndose a don Emiliano años más tarde el ya Presidente Ibáñez establece: *"A diversas personalidades políticas y militares yo les previne que don Emiliano no era el hombre adecuado para las duras circunstancias que debían afrontarse. A mi juicio, se necesitaba una persona enérgica que terminara con la anarquía parlamentaria y única manera de mantener al Ejército en sus ocupaciones profesionales. Los Oficiales jóvenes no iban a aceptar así no más que se malograran los objetivos fundamentales de la revolución de Septiembre. Había que terminar con el parlamentarismo"* (8).

Los fines de semana en Reñaca del Presidente, comenzaron a alargarse. Al iniciarse el otoño, al dinamismo del Ministro del Interior se sumaron las actividades sociales con las políticas. Con simpatía Ibáñez confiesa años más tarde: "A don Emiliano y su familia le debo muchas amabilidades. Una de sus hijas era viuda y como también lo era yo, a muchas personas amigas de la alta sociedad les resultaba agradable invitarnos juntos. En realidad me gustaba conversar con Blanca Figueroa de Riesco, tenía ingenio y era buena charladora" (8).

—o—

PRISIONES Y DEPORTACIONES

"La mayoría de los parlamentarios estaban molestos porque habían perdido sus influencias y no aceptaban el espíritu de la nueva Constitución que delineaba la separación de los poderes. Estoy convencido que mis diferencias con los políticos dieron relieve a mi actuación. Gente independiente se agrupó alrededor mío cansada de la politiquería. El Ministerio inició una acción vigorosa verdaderamente revolucionaria, pasando en algunos casos los límites de la ley. El nuevo equipo estaba compuesto por personas jóvenes y dinámicas dispuestas a trabajar. El Coronel dejó bien establecido desde un principio que todo trabajo, proyecto, nombramiento y hasta la más mínima medida, debía ser sometida previamente a su aprobación". (10).

La iniciación del trabajo de los Ministros de Estado fue fijada para las 8 de la mañana y comenzó a notarse de inmediato la férrea mano

del Ministro de Interior. Se le comenzaba a temer y ya se había corrido la voz, por amigos de amigos militares del Coronel, que estaba dispuesto a todo con tal de dinamizar la administración pública. Se susurró que estaría resuelto a aplicar drásticas medidas contra el Parlamento.

El Ministerio era de batalla e inició inmediatamente una acción vigorosa de carácter verdaderamente revolucionario y al margen de la ley, con gran audacia. El Coronel era el factotum y don Emiliano, se imponía de las labores e iniciativas del verdadero ejecutivo por el diario o los decires.

El 21 de Febrero el temido Coronel Ministro del Interior, declara: —"*En conocimiento de ciertas actividades de algunos elementos para fomentar la resistencia a la sana política del Gobierno, advierto que esas actividades son antipatrióticas y deben cèsar. En caso contrario, no aceptaré que continúen y el Gobierno procederá sin contemplaciones de ninguna especie*".

Gran revuelo en el Senado y en la Cámara de Diputados. Los Senadores Ladislao Errázuriz, el descollante adalid y el parsimonioso líder conservador y periodista Luis Alberto Cariola, presentan la renuncia de sus cargos senatoriales. En respuesta a un artículo anterior de Manuel Rivas Vicuña, el Coronel Ibáñez responde con una declaración a la prensa: —"No doy respuesta a los articulejos de ese viejo cambullonero que lo único que quiere es escalar la Vicepresidencia de la República". El destacado y muy inteligente Diputado Rivas Vicuña responde con un artículo que denomina "Insultos no son razones" el que es impedido al implantarse ese día la censura de prensa (7). Se desenvainaba nuevamente el sable y aparecía el espectro de la dictadura.

A los dos días de aquella declaración del autócrata Ministro del Interior, se ordena la deportación del Diputado y "ex Ministro Rivas Vicuña conjuntamente con el destierro de los Diputados Santiago Labarca, radical; Rafael Luis Gumucio, conservador y Director de "El Ilustrado"; Manuel Hidalgo comunista y Senador de la República".

En la segunda intempestiva redada, se lanza fuera del país a los Diputados radicales Rodolfo Michels y al famoso Pedro León Ugalde, el de la dramática despedida a la clausura militar del Parlamento del "Ruido de Sables". Se oficia y conmina a que regrese al país el brillante ex Ministro en Londres y salvador de casi una revolución, después del cuartelazo del 23 de Enero, don Agustín Edwards y al importante financista Gustavo Ross Santa María. Los cuarteles estaban llenos de presos. Con gran resonancia en el foro, se apresa nada menos que al Presidente de la Corte de Apelaciones, don Felipe Urzúa.

Los acontecimientos dejaban apabullados al país.

El valiente Senador Ladislao Errázuriz Lazcano advertido en Viña del Mar de que se le iba a detener, observa que su casa está rodeada por agentes. Traspasa el muro de su vecina la distinguida dama doña Delia Matte de Izquierdo y con su ayuda, apareció por la puerta principal, vestido con atuendos de la señora y hasta con su característica sombrilla, gran sombrero colorido y espeso velo. Toma el automóvil de su vecina, burlando así a los agentes policiales allí mismo. Después de un tiempo, logra llegar a la República Argentina. Años después comentaba que el espeso velo de doña Delia le había evitado el corte de sus clásicos mostachos enroscados, pero no pudo aprender el modo de caminar de la Presidenta del Club de Señoras.

—o—

ADIOS MARMADUKE

¿Cómo sucedió aquello de que el compañero de los primeros pasos en la Junta Militar, el coautor del Cuartelazo del 23 de Enero fuera expelido cortado en sus actividades político-militares? El pretexto, nos atrevemos a decir, fue la vehemencia, el ardor, la pasión con que se lanzó a organizar la candidatura cripto-militar del Cirujano Militar José Santos Salas. Había reaparecido el caudillo y eso no agradaba al gran Caudillo. Leamos la franca declaración que dio para la historia a Luis Correa Prieto el General Presidente Ibáñez. —*Eran momentos duros. Yo había llegado al Ministerio para interpretar un pensamiento de avanzada pero no para tolerar actos de abierta indisciplina. En eso he sido inexorable. No había sido partidario de que el Ejército se metiera en esas elecciones y mi íntimo anhelo era sólo encauzar nuevamente a la Institución, a su misión específica. Estando yo en el Ministerio y con responsabilidad en esta elección, tuvimos graves desacuerdos con Marmaduke, yo pensaba que nuestra obligación era interpretar el pensamiento del Ejército pero no consultarlo. El, en cambio, quería continuar la agitación en los Regimientos. Olvidaba que el país no toleraba la agitación permanente. Yo sostenía que debía terminarse con las deliberaciones en los Cuarteles. —Perdemos la base de sustentación, me decía. —Yo pienso que a un Jefe que actúa con justicia nadie le quita el ascendiente. Nunca un Jefe debe permitir ser discutido por un subalterno.*

A los pocos días "La Nación" publica un artículo de Marmaduke refiriéndose a estos mismos problemas. Lo llama Ibáñez y lo reprende diciéndole: —Yo soy el responsable del orden y no puedo permitir una cosa así. Usted Comandante, se dirige arrestado a su casa. Había que ponerse firme a pesar de que sentía amistad por el Comandante Grove. Le aseguro que si no me obedece lo hago arrestar ahí mismo. ¡Qué diablos! Hay que afrontar las situaciones, relata Ibáñez. —Grove acató silencioso la orden: era un hombre sano pero díscolo. No aceptaba con agrado la disciplina. Un paso difícil porque tenía mucho arraigo en la Oficialidad. Ordené su salida de inmediato del país. Luis Correa Prieto que tomó estas notas, preclaro Ministro del General Presidente Ibáñez, en seguida agrega: —Siempre se ha dicho que usted alejó muy rápidamente a sus compañeros de la Junta Militar y a los que lo acompañaron en la aventura del 23 de Enero. Contestó: —A unos los retiré y a otros los mandé al extranjero. Fue un caso parecido al de Napoleón. Los jacobinos lo habían alzado pero luego alejó inexorablemente a los jacobinos. —Termina el Mayor audaz, el Comandante tesonero, el Coronel ambicioso: "el General de la Victoria" ante el interrogatorio ágil de su Ministro: —Puede que haya algo de verdad en eso. Marmaduke se fue molesto al extranjero y al poco tiempo comenzó a conspirar en mi contra. Lo demás, es sabido.

En las páginas de un libro de Manuel Bedoya (23), aparecen interesantes declaraciones del líder: —*Alessandri ha caído nuevamente en sus redes abandonando el mando en manos de su contendor del año 20 Barros Borgoño, gran señor que cree que todo se resuelve con su sola presencia en el Gobierno. Todo seguía lo mismo. El engaño y los acomodos recuperaron su dominio. No se sanciona a los grandes delincuentes. Nuevos favoritos aparecen. Ibáñez no comprende nada o quizás si lo comprende demasiado y nos mira a sus antiguos compañeros con marcado recelo.*

Los nuevos favoritos me indispusieron con Ibáñez. Una publicación de Conrado Ríos a propósito de mi designación en el extranjero, prodi-

gándome algunas alabanzas, colmó su medida. Con esto Ibáñez pide al Presidente se cancele mi viaje y mi separación del servicio. Don Emiliano se niega y así parto despedido por dos aviones, despedida gloriosa que me llegó al alma, enviados contra la voluntad "del Patrón", por la Fuerza Aérea (23).

El Mayor Marmaduke Grove era una personalidad muy estimada dentro del Ejército. Bien plantado, valiente y franco, tenía gran cultura general y profesional. Como artillero se había destacado y era un buen matemático. Su carácter amistoso y alegre le llevaba a alternar gustoso con Oficiales jóvenes y todos celebraban su agudo ingenio. Recordaba siempre en las tertulias su tiempo servido en el Ejército Alemán. Nació entonces la divulgación de la forma como él compitió frente a los títulos de los Oficiales alemanes; se hacía denominar Duque de Marma. Con sinceridad casi con bonhomía se entregó de corazón a la Revolución de los Tenientes.

Es uno de los pocos Jefes que concurre a las tribunas del Congreso y contribuye por dos veces al Ruido de Sables. Sus encendidas arengas en el Club Militar, cuando comienza a tambalear la constitucionalidad, unido a su jovialidad, su simpatía personal, su inteligencia imaginativa, lo señalaron desde el inicio como verdadero líder de la revolución. Grove era el de las soluciones inmediatas. Ibáñez, que fue apareciendo poco a poco delineado en sus características introspectivas, el de las calculadas y definitivas. Desde aquella tarde en que Grove recibió una ovación en la Junta Militar comenzaron a distanciarse. El Mayor Ibáñez oía con atención sus arengas y observaba la popularidad del Mayor Grove. Era un serio competidor, lo presentía. Sabía hablar al corazón de sus compañeros quienes lo rodeaban con cariño. Su palabra era fácil y de persuasiva elocuencia de lo que Ibáñez carecía. Jamás permitió su ingreso como miembro de la Junta Militar de 1924. Sin embargo a Tenientes y Capitanes que sabían eran suyos, les abrió las puertas.

Con sinceridad se entrega de corazón a la revolución de los Tenientes y la evolución de los acontecimientos lo enfrentó a Ibáñez. En Europa después se subleva definitivamente contra el Coronel Ministro. Este lo destituye. Su situación con 4 niños en Europa, se torna aflictiva. Lo salva en parte la situación de su esposa, la señora Rebeca, hija del Almirante Leoncio Valenzuela, entroncada con pioneros magallánicos. La historia del dinero para la compra de aviones con que se pretendió enlodarlo, fluye por sí sola como falsa.

Quebrada su espectacular carrera, se trocó en revanchista y líder de las masas obreras en el Partido Socialista, llegando a ser Senador de la República. Murió pobre entre los suyos y casi abandonado. Cuando se detenta el poder, los amigos sobran. El admirador de Cristo, don "Marmacristo", con su flamante guerrera y su mano empuñada en alto, estará Allá, ahora.

—○—

RENUNCIA EL PRESIDENTE: EL CORONEL VICEPRESIDENTE

Aquiles Vergara Vicuña, bisoño Ministro de Justicia cumple una orden insólita del Coronel Ministro del Interior. Pide "la destitución del ciudadano cúspide de uno de los tres Poderes del Estado de Chile: el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, por no avenirse con un procedimiento en la judicatura: don Javier Angel Figueroa, hermano del Presidente de la República.

El Presidente Figueroa rechazó indignado el insolente decreto que se

atrevía a presentarle el juvenil e inexperimentado Aquiles Vergara Vicuña, instigado por el fuerte Ministro del Interior.

Forzado por este hecho "manu militari", esa misma tarde el hermano del Jefe del Poder Judicial constitucionalmente elegido Primer Mandatario de la Nación, renuncia al cargo que ha ejercido sólo por un año y cuatro meses. Acepta el Senado la renuncia de don Emiliano "porque hay motivos suficientes". Queda en el carácter de Vicepresidente de la República, como Jefe Supremo de la Nación el Coronel Ibáñez.



XVI

EL CORONEL VICEPRESIDENTE Y PRESIDENTE

LOS QUE LO PROCLAMARON EN EL CLUB DE LA UNION

El poderoso Coronel Vicepresidente está llegando a la cúspide. No estaba aún terminando de tramitarse el decreto de la renuncia del Presidente don Emiliano Figueroa Larraín, cuando se le envía desde el vilipendiado Club de la Unión de Santiago, una afectuosa nota invitándolo a concurrir a un "Banquete de Proclamación como candidato a la Presidencia de la República, al eminente ciudadano General don Carlos Ibáñez del Campo".

La noche del 19 de Mayo de 1927, los grandes y lujosos salones del tan exclusivo y majestuoso Club de la Unión se hacían estrechos de adherentes. Los asistentes lucían frac o smoking. Los salones y el descomunal comedor están reververantes de luces y las mesas adornadas con candelabros de plata y rosas a profusión.

Ya a las 8 de la noche habían comenzado a llegar los primeros grupos de adherentes y el Presidente del Club, el recién Vicepresidente de la República don Luis Barros Borgoño, muy elegante, se veía avasallado por hijos de socios, amigos y la recepción constante de mensajes que insistían en que se colocaran mesas extra para concurrir al homenaje.

A las 9, los salones del 2º piso donde se servían los aperitivos, se encontraban atestados de importantes señores. Alrededor del "dueño de casa" Barros Borgoño podía verse a don Arturo Lyon Peña Presidente del Partido Conservador; al Intendente de Santiago Manuel Salas Rodríguez; Antonio Huneeeus Gana, liberal y ex Ministro de Relaciones; estaba también don Angel Guarello, el famoso líder demócrata; Cornelio Saavedra Montt el íntimo amigo de Alessandri; don Eliodoro Yáñez, dueño de "La Nación" y candidato presidencial en potencia; Héctor Briones Luco Senador radical en el momento del Ruido de Sables en el Senado; el prestigioso líder conservador Silvestre Ochagavía. A decir verdad estaba el "todo Santiago" de la época, sin distinciones de credos políticos. Lo más representativo de Chile en esos días: Claudio Vicuña Subercaseaux, Máximo Valdés, el futuro dueño de "La Opinión", Juan Bautista Rossetti líder socialista; el poeta Pedro Prado; el insigne educador Darío Salas, los doctores Carlos Ibar y Emilio Aldunate Bascuñán, el arquitecto Ricardo Larraín Bravo, los jóvenes Ramón Salinas, Tomás Eduardo Rodríguez y Jorge Besa, Sali Hochschild, Orlando Gigliotto, Gastón Ruddoff, Mayer Braun y Julio Menéndez Behety, don Salvador Izquierdo Sanfuentes, Federico Claude, influyente porteño; Rodolfo Wedeles el rey del acero; Oscar Viel Cabero, Guillermo Schacht, Santiago Spencer, Emilio Tagle Rodríguez, Antonio Varas Montt, Emilio Orrego, Ignacio Palma, el ex-Ministro Lorenzo Claro Lastarria; Julio Puga Borne, Héctor Boccardo, alto dignatario de la Masonería; Joaquín Larraín Prieto, Rafael Salas Edwards, Luis Subercaseaux Errázuriz, Pedro

Prendes Saldías, el doctor Eduardo Moore, Francisco Rojas Huneeus, creador de los estudios agrícolas; Julio Subercaseaux, Luis Cousiño Talavera, Agustín Barros Jarpa, el economista Daniel Martner, el pedagogo Enrique Molina, el escritor Alberto Edwards Vives, Arturo Phillips Sánchez, el doctor Manuel Amenábar, Luis Malaquías Concha, Javier Ibáñez del Campo, hermano del festejado; Diego Dublé Urrutia, Pedro N. Montenegro, Abel Gómez, Luis Barceló Lira, el doctor Manuel Torres Boonen, Carlos Irarrázaval Lira, Juan E. Mackenna, Wenceslao Cousiño de la Fuente, Augusto Magnere, Jorge Balmaceda Pérez, Enrique Gardeweg Villegas, Patricio Irarrázaval, Agustín A. Riesco, Valentín Schiavetti, Renato von Schroeders Sarratea, Jorge Valdivieso Blanco, Almanzor Ureta, Fernando Morandé Dávila, Luis Correa Vergara, César Cordovez, Ernesto Sazie, Enrique Rozas Aristía, Fernando Claro Salas, José M. Valdés, Luis Germán Valdés, Francisco R. Undurraga, Carlos Salinas, Víctor Blanco Lecaros, Juan de Dios Morandé, Roberto Quijada, Luis Rozas Ariztía, Enrique Rossel, Abelardo Rocart, Juan Eduardo Subercaseaux, el doctor Julio Schwarzenberg, Aníbal Sanfuentes, Ramón Salas Edwards, Alberto Serrano, Emilio Orrego, José Manuel Eguiguren Errázuriz, Alfredo Soto Bunster, Guillermo Silva Cotapos, Arturo Terragno, Domingo de Toro, Carlos Valdés Ortúzar, Moisés Vargas Molinare, Fernando Riesco Echaurren, Nicomedes Campos, Edwin Livingston, Exequiel Undurraga, Carlos Campos Rencoret, Julio Prado Amor, Juan Casanova Vicuña, Guillermo Zamudio, Alejandro Valdés, Fernando Valdés, Sergio Huneeus Lavín, Nicasio Greek Cross, Carlos Lanas, Gustavo Errázuriz, Aureliano Burr, Juan Rivas Valdés, Eduardo Rahaussen, Emilio de Toro Astaburuaga, Guillermo Salinas, Leonardo Lira, Raúl Simón, Manuel Zegers, Wilfred Page, Osvaldo Rengifo, Jorge Valdivieso Solar, Henry G. Raymond, Ignacio Valdivieso Solar, Francisco Morrison, Rodolfo Rollstein, Pedro del Real Daza, Fernando Balmaceda, Enrique Morandé Vicuña, Eleazar Vega López, Enrique Morandé Campino, Ignacio Domeyko Alamos, Osvaldo Koch, Juan Bulnes, Carlos de Landa, Wenceslao Sierra Mendoza, José Manuel Balmaceda hijo, el ex Presidente de la Junta de Gobierno Emilio Bello Codesido; Ernesto Bianchi, Orozimbo, Barboza, doctor Carlos Charlín, Alvaro Covarrubias, doctor Ramón Corvalán Melgarejo, Luis Ambrosio Concha, Guillermo Chadwick, Arturo Cousiño Lyon, Alejandro Errázuriz Mackenna, Joaquín Edwards Bello, Alfonso Freire, Martín Figueroa Anguita, Alberto Goldemberg, Ignacio García, Gonzalo Herreros, Luis Harnecker, Luis Kappes, Valentín Kats, Carlos Landa, Aníbal Letelier, Pedro Lira, Jorge Larraín G. M., Arturo Lamarca Bello, Pedro Lira Urquieta, Jorge MacKay, Ambrosio Montt Williams, Félix Nieto del Río, Matías Ovalle, Darío Ovalle Castillo, Abraham Oyanedel, futuro Vicepresidente; Luis Phillips Huneeus, Julio Piwonka, Carlos García de la Huerta, Daniel Risopatrón, Ignacio Urrutia Manzano, Alberto Helfmann, Kenneth Page, Heriberto Salbach, Guillermo Subercaseaux Pérez, Hernán Vigil Olate, Ramón Oliva, Guillermo Edwards Matte, Luis Portales Vicuña, Demetrio Zañartu, Jorge Somariva, Darío Zañartu Cavero Máximo Valdés Fontecilla, Diego Sutil, Sergio Irarrázabal, Guillermo Herreros, Luis Mackenna, Jorge Larraín G. M., Arturo Terragno, Domingo Undurraga Fernández, Gonzalo Barros Orrego, Matías Ovalle, Jorge Santa María Cerveró, Ricardo Devoto, Enrique Costabal Zegers, Ernesto Sazié, Enrique Rozas Aristía, Fernando Claro Salas, Darío Urzúa y muchos asistentes más.

Ofreció la manifestación don Luis Barros Borgoño y en palabras y frases altisonantes, en las que era perito, destacó y alabó las condiciones del festejado proclamándolo con estas palabras, candidato a la Presidencia de la República: —Y qué más os puedo decir amigo Coronel, qué más puedo explicar de los fastos del ilustre Oficial y estadista que nos acompaña, qué más puedo hacer que lanzar al aire las frases de ritual: señor General Ibáñez, quedáis investido como nuestro candidato a ocupar el sillón de O'Higgins.

—¡Viva Chile! . . . ¡Viva Ibáñez! ¡Viva nuestro Presidente!, gritó la sala entera aplaudiendo por espacio de casi un cuarto de hora. Ibáñez, de pie, erguido, siempre cejijunto pero con un evidente fulgor de alegría en sus ojos, destacaba único en su guerrera celeste en medio de las vestimentas negras de etiqueta y hacía cortos ademanes para que terminara la prolongada ovación.

Sus frases fueron cortas y, un tanto menos golpeadas que de costumbre: —Señores. Agradezco la forma espontánea en que habéis querido manifestarme vuestra adhesión generosa. Hasta hace poco este hermoso edificio recibía las miradas irritadas del proletariado chileno. Esta Institución se identificaba con los vicios que hicieron funesto el pasado régimen político y todos creíamos que aquí se incubaban las crisis políticas y las perturbaciones de Gobierno.

Ayer visité las provincias. He convivido con las clases asalariadas del país y constaté que han fijado sus ansias de redención y de justicia en mi modesta persona. Honrado en esta casa, vosotros quereis expresarme que no sois ajenos al entusiasmo popular y que os asociais a la era que se inicia y que conmigo aspirais al progreso, al buen Gobierno dentro del orden.

Necesito la cooperación del capital y el trabajo, entre los hombres de fortuna y los que nada poseen. Deseo que se reemplace la animosidad entre los de abajo y los de arriba para dar paso a una armonía fecunda, fundada sobre la justicia. Cuando esto ocurra y yo os digo que será muy luego, el Club de la Unión aparecerá como lo que es: un exponente de progreso y de alta cultura social que hace honor a la República. Muchas gracias señores.

Al día siguiente la prensa "El Mercurio". —"El programa del Coronel, contiene los conceptos esenciales y las aspiraciones de la opinión pública, en estos momentos". "La Unión" de Valparaíso: "El programa del señor Ibáñez se conoce por sus obras. Lo que ha hecho con el aplauso unánime, es garantía de lo que hará". "El Sur" de Concepción: — "Ibáñez es la expresión de una nueva política de realidades y no de palabras. La verdadera aplicación del precepto latino: "Facta non verba".

—o—

EL CORONEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Sin vinculaciones directas con los Partidos Políticos, es elegido de conformidad con la Constitución, Primer Mandatario por gran mayoría y sin competidor el Mayor taciturno, el Comandante de pocas palabras, el Coronel enérgico. Antes que nada quiso dar orden al país. Para ello creó el Cuerpo de Carabineros, hoy orgullo de Chile junto a las Fuerzas Armadas, fusionó en un principio en una sola entidad a los antiguos Policías y a los Carabineros montados rurales dándoles una severa disciplina y otorgándoles fuero militar. Ese mismo afán de orden, le llevó a pedirle a los Partidos Políticos tradicionales que para evitar una inminente cruenta lucha electoral se simplificara la elección de los parlamentarios mediante listas únicas para todos y todo el país, que calzaron con el número de vacantes. Así nació el "Congreso Termal", nombre que lo hizo nacer dócil y sin prestigio por haber sido consultada cada vacante al Presidente de la República durante sus cortas vacaciones en las Termas de Chillán.

El Coronel Ibáñez se lanza a la realización de una serie de obras públicas que hizo a su Gobierno ser considerado como el más progresista, después de Balmaceda. Creó la Caja de Crédito Minero, de Crédito Industrial, surgen nuevas líneas ferroviarias, kilómetros y kilómetros de pavimentación, Escuelas, Hospitales, aeródromos, edificios para oficinas estatales, reestructura la administración pública y bajo la égida de Blanche, el Ejército volvió realmente a sus labores profesionales. La Marina continuó su tradición de Institución constitucionalista y la Aviación abrió con más fuerza sus alas.



FINALE

Durante cuatro años de "dictadura legalista" el Ejército vivió con el arma al brazo. Constantemente aparecían intentos de subversión en las Fuerzas Armadas o libertarias en la civilidad. 17 de ellas serán relatadas en un segundo Tomo de esta obra.

En Octubre de 1927, don Arturo Alessandri Palma, previa acción de fuerza, es deportado conjuntamente con sus hijos Arturo y Hernán. Relata el León: —"Por orden del Coronel Ibáñez, Alejandro Peralta, Jefe de Investigaciones, llegó repentinamente a mi casa de la Alameda. Fue tal la indignación que aquello me produjo que me tiré encima del insolente. El hombre evitó el golpe pero mi hijo Jorge que estaba más adelante que yo, alcanzó a darle algunos golpes que lo hicieron rodar por la escalera. Fernando le dio feroz puntapié". (1).

Las deportaciones siguieron en seguida. El valiente Carlos Vicuña Fuentes es expelido en horas; el Ministro del "Ruido de Sables" Salas Romo; el Ministro de la Corte don Horacio Hevia; Pedro León Ugalde, el que salvara la dignidad parlamentaria en los días septembrinos de 1924, han sido también enviados al destierro. Le siguen Ernesto Barros Jarpa, Cornelio Saavedra Montt, el Senador Luis Alberto Cariola, don Agustín Edwards el que salvara la crisis armada del 23 de Enero, Gustavo Ross y hasta el ex Ministro y candidato presidencial con apoyo ibañista doctor José Santos, el de "Salas sale solo" elegante y audaz.

Paralelamente a estas deportaciones se inicia el procedimiento de alejar del país a todos aquellos Oficiales que habían actuado, y expusieron sus jóvenes carreras, de conjunto con el ahora poderoso Coronel. Grove, el líder de la toma de la Moneda primer firme peldaño del Presidente Ibáñez, viaja en barco hacia Europa. Para muchos de esos Oficiales significará el término de sus carreras profesionales.

Permanece junto al Presidente recién electo, el más genial Teniente de toda la primera etapa del Mayor Ibáñez: aquel del insolente "venimos a exigir" el 5 de Septiembre de 1924: Lazo. Al llegar a la cúspide del poder, el Coronel llevó a su Ayudante de la Escuela de Caballería como Subsecretario de un Ministerio nuevo: Bienestar Social. El Teniente Lazo, le era indispensable. Al ser ascendido a Capitán de Caballería, se le ofrece en el cerro San Cristóbal una manifestación de la Guarnición de Santiago. No faltó algún entusiasta que lanzara un imprudente: —¡Viva el futuro candidato a la Presidencia!

Un mes después, Junio de 1928 el Presidente Ibáñez sufre de una peligrosa gripe. Se ha detenido prácticamente la administración del país y los Decretos importantes forman rumas. Urge designar un Intendente en Malleco. El Ministro de Guerra General Blanche es el único que puede penetrar a la habitación del paciente y le informa: —Presidente. Se ha estudiado en Consejo de Gabinete bien ésto. El Ministro del Interior Pablo Ramírez y Lazo estiman urgente y están de acuerdo en llenar esa vacante. Remueve el Presidente el hielo de la bolsa que sostiene sobre su cabeza febril, abre los ojos y dispone: —Yo soy el que ordeno. ¿Quién está de acuerdo? ¿Lazo? Me lo manda por avión hoy mismo a Tacna. Ahora mismo.

Aquella tarde el más preclaro de los subalternos que ayudaron a la elevación del General, rompe sus archivos y recuerdos militares, junto a su atribulada esposa. Va al Club Militar donde se iniciara el Mayor Ibáñez como líder y se corta el cabello a navaja. A poco de llegar a Arica en un avión militar, recibe la orden de partir de inmediato a caballo a hacer-

se cargo de un Escuadrón de Exploración de Guarnición en Tarata, cerca de la frontera limítrofe. Al mes siguiente junto con llegar su esposa a acompañarlo a este casi exilio, recibe la orden de embarcarse hacia Rumania. En Bucarest, lo espera el sobre azul de retiro del Ejército, conjuntamente con un modesto nombramiento de Cónsul en el servicio exterior y la orden perentoria de no regresar a Chile. Este era el final del genio de la Revolución de los Tenientes y de los Peldaños del Coronel*.

Así, en situaciones más o menos similares, fueron desapareciendo los Tenientes, Capitanes o Mayores que descollaron en los acontecimientos que se han narrado en estas páginas. Brillantes carreras profesionales fueron tronchadas. Hay intentonas civiles y conspiraciones militares incesantes. El General las deshace y permanece firme en el poder.

Asoma repentinamente un crujir en los cimientos: una grave crisis económica. Los Ministros de Estado Pedro Blanquier y Juan Esteban Montero, de gran prestigio han mostrado la profunda llaga que sufre el país. Surge una amenazadora y total "Huelga de brazos caídos" la que paraliza totalmente las actividades a lo largo del país. La fuerza pública interviene con rigor. Hay muertos, las calles están desiertas o repletas de gentío zamarreado enérgicamente por la fuerza pública. El 26 de Julio de 1931, el Presidente Ibáñez ha decidido abandonar la Moneda y partir a la República Argentina. El Palacio de Gobierno está rodeado de tropas de Ejército y Carabineros. Los alrededores han sido despejados y sólo se oye, de cuando en cuando, algún tiro aislado o algo como un aullido de herida muchedumbre.

El General está sólo en su escritorio a la espera de su amigo Blanche a quien no se ha atrevido a nombrar Ministro de Guerra. Temía a todos sus amigos, aún a este soldado leal y disciplinario. Parece llevado a algún más allá en su pensamiento o se pone de pie. Necesita a sus leales. ¿Dónde están sus leales?

El Coronel Ewing, ha muerto de pena al quitársele el uniforme allá en su deportación de Estocolmo, por haber tentado ser presidenciable; el General Enrique Bravo ha tenido que huir dejando sus brillantes galones profesionales y su carrera por no ser partidario de un Presidente militar; el Capitán Fenner, el de los Postulados famosos del 11 de Septiembre que rezaban "no hemos asumido el poder para mantenerlo" está en París casi como deportado junto al talentoso Teniente Silvestre Urízar. Se avistan de cuando en vez por allí con el Teniente Millán el de las reinvindicaciones sociales y ahora sindicado por el Gobierno de Ibáñez, de peligrosos. En algún lugar de Europa, está Mario Bravo, quien junto con su pena comienza a engordar. Ya no resuenan sus espuelas lloronas, los hermanos Hormazábal deambulan también en algún país; el activo Capitán de Carabineros Villouta, ha sido alejado a larga distancia de la Moneda. —¿Y dónde están mis leales que no me acompañan en este momento? ¿Dónde estará Lazo?, musita. ¿Qué hace que no viene el Teniente Lazo desde Bucarest?

Ahora mira por las históricas ventanas de la Moneda hacia el casi desierto Ministerio de Guerra, sin saber si allí se le obedece. Se siente por primera vez solo el taciturno Jefe ahora, en el histórico momento en que se desmorona el Castillo edificado con tanto esmero, en 400 días. Nace del Ruido de Sables en el Senado, para luego alzarlo ladrillo a piedra, poco a escala, hasta llegar a ser el único poseedor. En cuatro años de Gobierno es verdad, ha impuesto orden y, que perdone don

* Conversaciones con Lazo.—RAPH.

Arturo el vidente realizador del progreso social en Chile, un compás de espera se necesitaba. No tan duro, por supuesto, no tan duro.

Impensadamente ha volado su pensamiento hacia sus primeras armas y sus recuerdos en El Salvador. Una lágrima enturbia la vista del seco militar. La contiene con la bocamanga y con airada energía. Rápidamente pasan por su mente las etapas fúlgidas de su ascensión: sus experiencias salvadoreñas, su actitud felina en el advenimiento de la poderosa Junta Militar; sus celosas maquinaciones para deshacerse de posibles rivales; su casi viaje a París trocado en cuartelazo; su paso el 23 de Enero al mando. De allí todo lo demás, ya arriba del potro como se dice en caballería, le es fácil al astuto zorro. Vienen los peldaños y pisa, y golpea fuerte. Jaramillo, Rivas Vicuña, Barros Borgoño, don Emiliano, pasan por la mente del soldado en este grave momento. Al recordar a Alessandri, al imaginarlo, tembló.

Ahora está solo: Nada hay más triste que la sensación de la soledad cuando se ha tenido todo. El alma queda sin alma. —Sin estar prisionero, estoy preso en mi aislamiento. ¡Caramba que me hace falta un Lazo, un Fenner, un Sáez, un Mario Bravo que alejé, para tener ganas de sobrevivir! Hace horas que no ha venido nadie.

Aparece Blanche, impertérrito el soldado, más lacónico que nunca. —Presidente. Han muerto al doctor Zañartu, hijo del señor Zañartu que lo proclamó en el Club de la Unión. Ha sido necesario retirar la tropa de Carabineros. Los dejan como y cuando pueden. Hay Carabineros heridos. He traído tropa de línea. Respecto a los Oficiales que hoy en la mañana usted me mencionó, no los he encontrado pero le tengo una Escolta de mi absoluta confianza que lo acompañará, bien apertrechadas de ametralladoras y lo necesario hasta los Andes. Marchará delante del automóvil Presidencial. No se han tenido noticias del Destacamento Andino de los Andes. En San Felipe se han sublevado los Suboficiales y hay tres Oficiales presos. En ningún caso usted debe permanecer en Santiago. Todo está listo para que el convoy salga desde aquí a la una de la madrugada*.

Tomamos del libro "La Caída de un Régimen" (40) de que es autor el Senador Raúl Marín Balmaceda, la versión de la salida del Presidente: —El 26 de Julio de 1931, a las 5 de la tarde un Teniente de la Escuela de Caballería de Ñuñoa, ha recibido la orden del Ministro de Guerra Blanche para que organice la escolta armada que ha de acompañar al Presidente Ibáñez, hacia la República Argentina. Se le previene que puede ser atacado en la cuesta de Chacabuco o en Los Andes. Acompañado de su amigo el Teniente Tucapel Palomino Collante, relee las instrucciones y refuerza el frágil Ford de bigotes, con una ametralladora y dos fusiles ametralladoras, a más de granadas de mano. Cuenta con la ayuda leal de dos Soldados ordenanzas.

Poco después de la medianoche, el Capitán de "Dragones" Daniel García Maffey, quien patrulla en redondo alrededor del Palacio Presidencial con dos Escuadrones, anuncia que S. E. está pronto para salir por la puerta de Morandé. Suben a un negro Cadillac el General con su esposa señora Graciela Letelier de Ibáñez, su hija Rosa Ibáñez Quiroz con su marido Osvaldo Koch Krefft y Carlos Ibáñez Quiroz. A una señal, el Ford se desplaza casi una cuadra delante y comienza el corto convoy a correr en busca de la salida hacia Los Andes. Ya en el llano, la sombra de cada álamo, asemeja a uno de los anunciados fosos para detener y

---

* Como consta en el Prólogo, el General Blanche exige incluir estos últimos instantes.

asaltar al Presidente. Los frenos deben ir listos también para algún alambre o redada en la obscuridad.

Las 50 vueltas de la Cuesta de Chacabuco, han sido superadas y se ha hecho un alto. Se oye una voz: —Venga Tte. ¿Cómo se llama?

—Teniente Aldunate, mi General

—Hijo de don Emilio. Está bien.

El convoy va ahora de bajada. Con las primeras luces del alba, se avista el Cuartel del Destacamento Andino, sobre el que no se tenían precisiones en Santiago. Se murmuraba que no sería recibido el Presidente. Tucapel Palomino advierte que la puerta de reja de La Guardia, está cerrada y no hay centinela. —Esto quiere decir que están acuartelados y a lo mejor, contra nosotros.

El pequeño automóvil, al mismo tiempo que se sacan los seguros de las ametralladoras, es acelerado al máximo. Irrumpe contra la reja y ésta cede abriéndose de par en par. En vez del ¡Alto!, resuena el Himno Nacional y se rinde honores al Presidente. A tropa formada, se encamina el Presidente al desvío del trasandino. El pequeño Ford, queda atrás.

Nunca, ni aún en su segundo Gobierno en el que el autor como Diputado Presidente de la Comisión de Defensa Nacional, frecuentaba al General Presidente, este recordó la misión que cumpliera un Teniente de Caballería.

—No lo sé. Puede ser pero no lo recuerdo, respondió una vez al Teniente y parlamentario.

Han pasado 45 generaciones de Tenientes desde el "Ruido de Sables". En 1950, ha cesado de latir el gran corazón de Alessandri; dos veces Presidente; en 1960, santamente, a dos años de dejar su segunda Presidencia, ha muerto el General Ibáñez.

Un 6 de Junio de 1969, es homenajeado en sus noventa años, el Soldado perfecto Bartolomé Blanche Espejo y en respuesta, emocionado da rienda suelta a lo hondo y perentorio de su pensamiento:

—"A mi querido Ejército no le corresponde participar en los ajetreos políticos. Es en los Cuarteles, cumpliendo con los claros deberes que le fija la Constitución, donde realiza su obra democrática. Si algún homenaje quieren rendirme, escuchen mi consejo experimentado: Permanezcan cumpliendo sus nobles obligaciones militares".

RAPH
Roma, 1967 - Santiago de Chile 1970

UN HONOR PARA ESTE LIBRO

Sí, un honor y también un deber, juzga así un Oficial que durante 15 años, posiblemente los más felices, llevó el sable del Alférez, las presillas de Subteniente, Teniente y Capitán Comandante de Escuadrón. El autor consideró indispensable ofrecer a los Estados Mayores del Ejército, Marina, Aviación y Alta Jefatura de Carabineros, personalmente, la posibilidad de conocer esta obra, antes de su publicación. Tuvo una excelente acogida esta iniciativa personal no insinuada.

El material completo fue entregado al Estado Mayor General del Ejército para el efecto durante más de cuatro meses y devuelto al Autor por nota Oficial y atenta Nº 837/3 - 1042 de fecha 23 de Diciembre de 1969 del E. M. G., después de un largo estudio y revisión castrense. El Oficio era acompañado de un Memorandum conteniendo sugerencias las cuales fueron de inmediato aplicadas. Esto ha sido un importante aliciente y creó, reforzó la responsabilidad de un Oficial en retiro que vibra al tenor de la Dedicatoria de este "Ruido de Sables". (Pág. 3).

JUNTA MILITAR DEL RUIDO DE SABLES

Nació el 5 de Septiembre de 1924 y se disolvió el 29 de Diciembre de 1924.

INTEGRANTES:

— BARTOLOME BLANCHE ESPEJO, Tte. Coronel, (Cab.): 50 años, Cdte. Regto. "Cazadores". Presidente de la Junta Militar.
— ALEJANDRO LAZO GUEVARA, Tte. (Cab.): 28, Aydte. Esc. Cab., Secretario de la Junta Militar. También 23 Enero 1925 *.
— MARIO BRAVO LAVIN, Tte. (Cab.): 26, Aydte. Esc. Militar, Ayudante Junta Militar. También 23 Enero 1925 *.
— ARTURO AHUMADA BASCUÑAN, (Inf.): 51, Director Esc. Militar.
— CARLOS IBAÑEZ DEL CAMPO, Mayor, (Cab.), 47, Direct. Esc. Caballería. También 23 Enero *.
— ARTURO PUGA OSORIO, Mayor, (Art.), 50, Cdte. Regto. Art. "Tacna".
— CARLOS VERGARA MONTERO, Mayor, 32, Direct. Esc. Infantería.
— ALFREDO EWING ACUÑA, Tte. Coronel, 48, Direct. Carabineros.
— ROBERTO CANALES AVENDAÑO, Mayor, (Inf.), 48, Cdte. "Buin".
— ARTURO MUJICA VALENZUELA, Mayor, (Inf.), 48, Cdte. "Pudeto".
— MATIAS DIAZ QUINTEROS, Mayor, (Inf.), 49, Cdte. "Valdivia".
— AMBROSIO VIAUX AGUILAR, Mayor, 50, Cdte. Grup. Art. "Maturana".
— EMILIO SALINAS ENRIQUEZ, Mayor, 52, Cdte. "Telégrafos".
— CARLOS GRASSET RAMOS, Mayor, (Inf.), 49, Cdte. Grupo Montaña.
— GUILLERMO POZO LUQUE, Mayor, (Art.), 47, Cdte. Bat. Andino.
— OSCAR FENNER MARIN, Capitán (Cab.), 32, Esc. Carab. 23 Enero.
— SILVESTRE URIZAR BANDERAS, Tte. (Art.), 26, Regto. "Maturana".
Todos estos Oficiales concurrieron a la Moneda el día 5 de Septiembre.
— ARTURO FERNANDEZ PRADEL, Coronel, (Cab.), 52, Cdte. Guarnición Arica.
— ENRIQUE SAEZ MORALES, Mayor, 34, Subdirect. Acad. Guerra.
— RAFAEL POBLETE NUÑO, (Inf.), Mayor, 34, Prof. Acad. Guerra.
— PEDRO CHARPIN RIVAL, Tte. Coronel, (Art.), 48.
— FRANCISCO JAVIER DIAZ VALDERRAMA, Tte. Coronel, (Inf.), 47.
— DAVID BARI MENESES, Cap., (Inf.), 33. También 23 Enero *.
— LUIS CABRERA GANA, Cap., (Cab.), 41. También 23 Enero *.
— TOBIAS BARROS ORTIZ, Cap., (Art.). También 23 Enero *.
— CARLOS MILLAN, Cap. También 23 Enero *.
— SOCRATES AGUIRRE BERNAL, Cap. (Inf.), 31. También 23 Enero *.
— ARMANDO VASQUEZ RAVINET, Cap., (Art.), 32.
— ANGEL MORENO LADRON DE GUEVARA, Cap., (Art.), 32.
— ENRIQUE CALVO GALLEGOS, Tte. (Art.), 28.
— GUILLERMO VILLOUTA RUIZ, Tte., (Carab.), 29. También 23 Enero *.
— CARLOS DINATOR, Prefecto Policía Santiago. También 23 de Enero*.
— DIEGO RAMIREZ, Comisario Policía de Santiago.

El 8 de Sep. 1924 se incorporaron los representantes de la Marina:
— CARLOS JOUANNE DE LA MOTTE DU PORTAIL, Cap. Navío.
— BENJAMIN BARROS MERINO, Cap. Fragata.
— LUIS ECOBAR MOLINA, Cap. Fragata.

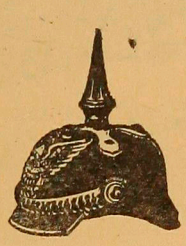
El "Comité Revolucionario" del 23 de Enero de 1925, subsistió hasta el 20 de Marzo, regreso del Presidente Alessandri. Su Gobierno subsistió hasta el 1º de Octubre, faltando 2 meses para el término constitucional de su Mandato.

PARALELISMO BIOGRAFICO ENTRE LOS PRESIDENTES ARTURO ALESSANDRI Y CARLOS IBAÑEZ

SANDRI AÑO	PRESIDENCIA de:	ALESSANDRI	IBAÑEZ	IBAÑEZ
1868	J. J. Pérez nace Alessandri en Longaví - Linares			
1869	J. J. Pérez			
1870	J. J. Pérez			
1871	J. J. Pérez			
1872	F. Errázuriz Echaurren			
1873	F. Errázuriz			
1874	F. Errázuriz			
1875	F. Errázuriz			
1876	Aníbal Pinto			
1877	Aníbal Pinto		Nace Palmilla: Linares	2 Nov. 1877
1878	Aníbal Pinto			1 año 1878
1879	A. Pinto: Guerra del Pacífico			2 años 1879
1880	A. Pinto: GUERRA	Col. Padres Franceses		3 " 1880
1881	A. Pinto: GUERRA	Col. Padres Franceses		4 " 1881
1882	D. Santa María: GUERRA	Col. Padres Franceses		5 " 1882
1883	D. Santa María: GUERRA	Col. Padres Franceses		6 " 1883
1884	D. Santa María	Col. Padres Franceses		7 " 1884
1885	D. Santa María	Col. Padres Franceses		8 " 1885
1886	J. M. Balmaceda	Col. Padres Franceses	IBAÑEZ: Esc. 1 Linares	9 " 1886
1887	J. M. Balmaceda	Col. Padres Franceses	Esc. 1 Linares	10 años 1887
1888	J. M. Balmaceda	Bachiller Humanidades	Esc. 1 Linares	11 " 1888
1889	J. M. Balmaceda	Empl. Bibl. Congreso: 1º Leyes	Esc. 1 Linares	12 " 1889
1890	J. M. Balmaceda	Bibl. Congreso: 2º Leyes	Esc. 1 Linares	13 " 1890
1891	Revolución Balmaceda	Bibl. Congreso: 3º Leyes	Esc. 1 Linares	14 " 1891
1892	Comandante J. Montt	Bibl. Congreso: 4º Leyes	Liceo Linares	15 " 1892
1893	Almirante J. Montt	Abogado	Liceo Linares	16 " 1893
1894	Almirante J. Montt	Esposa Rosa E. Rodríguez Velasco	Liceo Linares	17 " 1894
1895	Almirante J. Montt	Abogado	Liceo Linares	18 " 1895
1896	F. Errázuriz Echaurren	Candidato Diputado Curicó	CADETE Escuela Militar	19 " 1896
1897	F. Errázuriz E.	DIPUTADO Curicó	Cadete Escuela Militar	20 años 1897
1898	F. Errázuriz E.	Diputado y MTRO. Indust.	**Alferez "Cazadores"**	21 " 1898
1899	F. Errázuriz E.	Diputado Curicó	Santiago: Alferez "Cazadores"	22 " 1899
1900	F. Errázuriz E.	Diputado reelegido	Santiago: Teniente "Cazadores"	23 " 1900
1901	Germán Riesco	Diputado Curicó	Santiago: Teniente "Cazadores"	24 " 1901
1902	Germán Riesco	Diputado Curicó	Santiago: Teniente "Cazadores"	25 " 1902
1903	Germán Riesco	Diputado 3ª reelección	Tte. Acad. Guerra. Al Salvador	26 " 1903
1904	Germán Riesco	Diputado Curicó	Tte. CAPITAN salvadoreño	27 " 1904
1905	Germán Riesco	Diputado Curicó	Tte. CAPITAN Misión Salvador	28 " 1905
1906	Pedro Montt: Terremoto	4ª reelección	Tte. TTE. CORONEL Salvador	29 " 1906
1907	Pedro Montt	Diputado Curicó	5º año Misión Salvador	30 años 1907
1908	Pedro Montt	Diputado 12º año	6º: Matrimonio Rosa Quiroz	31 " 1908
1909	Pedro Montt	5ª reelección	7º: Capitán: CORONEL Salvador	32 " 1909
1910	Ramón Barros Luco	14 años Diputado	**Santiago:** CAPITAN "Cazadores"	33 " 1910
1911	Ramón Barros Luco	15 años Diputado	Cap. Aydte. Direcc. Remonta	34 " 1911
1912	Ramón Barros Luco	6ª reelección Diputado	Cap. **1.er** año Academia Guerra	35 " 1912
1913	Ramón Barros Luco	Dip. MINISTRO HACIENDA	Cap. 2º año Academia Guerra	36 " 1913
1914	Ramón Barros Luco: GUERRA	18 años Diputado	Cap. **3.er** año Academia Guerra	37 " 1914
1915	J. L. Sanfuentes: GUERRA	SENADOR Tarapacá	Capitán Brigada Iquique	38 " 1915
1916	J. L. Sanfuentes: GUERRA	SENADOR Tarapacá	Cap. a prueba Estado Mayor	39 " 1916
1917	J. L. Sanfuentes: GUERRA	SENADOR Tarapacá	Cap. titulado Est. Mayor Iquique	40 años 1917
1918	J. L. Sanfuentes: Fin Guerra	MINISTRO INTERIOR	MAYOR Cdte. Esc. Carabineros	41 " 1918
1919	J. L. Sanfuentes: COMPLOT	SENADOR Tarapacá	Carabineros: Llamado Compt.	42 " 1919
1920	ARTURO ALESSANDRI	PRESIDENTE	Prefecto Policía Iquique	43 " 1920
1921	ARTURO ALESSANDRI	PRESIDENTE	Mayor Director Esc. Caballería	44 " 1921
1922	ARTURO ALESSANDRI	PRESIDENTE	Mayor Director Esc. Caballería	45 " 1922
1923	ARTURO ALESSANDRI	PRESIDENTE	Almuerzo Esc. Caballería	46 " 1923
1924	ALESSANDRI: **"Ruido de Sables"**		Tte. CORONEL: Junta Militar	47 " 1924
1925	ALTAMIRANO - Bello - ALESSANDRI - Barros Borgoño		Tte. Coronel Ministro de Guerra	48 " 1925
1926	EMILIANO FIGUEROA	(Deportado Alessandri)	Coronel Ministro Guerra	49 " 1926
1927	E. FIGUEROA: Crl. IBAÑEZ *	(Deportado Alessandri)	Vicepresidente - Presidente	50 años 1927
1928	GENERAL CARLOS IBAÑEZ	(Deportado Alessandri)	Presidente Gral. Brigada	51 " 1928

sa Graciela Letelier Velasco.

"	1929	GENERAL CARLOS IBAÑEZ (Deportado Alessandri)		Presidente Gral. Brigada	52	" 192
"	1930	GENERAL CARLOS IBAÑEZ (Deportado Alessandri)		Presidente Gral. División	53	" 193
"	1931	IBAÑEZ — Opazo — Trucco — MONTERO		Buenos Aires-Santiago	55	" 193
"	1932	MONTERO** Rep. Socialista - Blanche - Oyanedel - ALESSANDRI		Buenos Aires-Santiago	54	" 193
"	1933	ARTURO ALESSANDRI	PRESIDENTE	Santiago-Buenos Aires	56	" 193
"	1934	ARTURO ALESSANDRI	PRESIDENTE		57	" 193
"	1935	ARTURO ALESSANDRI	PRESIDENTE	Buenos Aires-Santiago	58	" 193
"	1936	ARTURO ALESSANDRI	PRESIDENTE		59	" 193
"	1937	ARTURO ALESSANDRI	PRESIDENTE	Conspiraciones Varias	60	años 193
años	1938	ARTURO ALESSANDRI	PRESIDENTE		61	" 193
"	1939	PEDRO AGUIRRE CERDA			62	" 193
"	1940	PEDRO AGUIRRE CERDA			63	" 194
"	1941	AGUIRRE CERDA — J. Méndez		Golpe Gral. Herrera-Ibáñez	64	" 194
"	1942	JUAN ANTONIO RIOS			65	" 194
"	1943	JUAN ANTONIO RIOS	Presidente Senado		66	" 194
"	1944	JUAN ANTONIO RIOS			67	" 194
"	1945	RIOS - Duhalde - GZLZ. V.	Presidente Senado		68	" 194
"	1946	GABRIEL GONZALEZ V.	Presidente Senado		69	" 194
"	1947	GABRIEL GONZALEZ V.	Presidente Senado		70	años 194
años	1948	GABRIEL GONZALEZ V.	Presidente Senado		71	" 194
"	1949	GABRIEL GONZALEZ V.	Presidente Senado	Senador por Santiago	72	" 194
"	1950	GABRIEL GONZALEZ V.	FALLECE: 24 Agosto de 1950	Senador por Santiago	73	" 195
	1951	GABRIEL GONZALEZ V.	A. ALESSANDRI	Senador por Santiago	74	" 195
	1952	GENERAL CARLOS IBAÑEZ		PRESIDENTE DE LA REPUB.	75	" 195
	1953	GENERAL CARLOS IBAÑEZ		PRESIDENTE DE LA REPUB.	76	" 195
	1954	GENERAL CARLOS IBAÑEZ		PRESIDENTE DE LA REPUB.	77	" 195
	1955	GENERAL CARLOS IBAÑEZ		PRESIDENTE DE LA REPUB.	78	" 195
	1956	GENERAL CARLOS IBAÑEZ		PRESIDENTE DE LA REPUB.	79	" 195
	1957	GENERAL CARLOS IBAÑEZ		PRESIDENTE DE LA REPUB.	80	años 195
	1958	JORGE ALESSANDRI R.			81	" 195
	1959	JORGE ALESSANDRI R.			82	" 195
	1960	JORGE ALESSANDRI R.		C. IBAÑEZ, fallece el 24 agosto	83	" 196



BIBLIOTECA NACIONAL
24 MAY 1971
SECC. CONTROL Y CAT.

** República Socialista (5 Gobiernos en 130 días) desde GOLPE MILITAR 4 Junio: 1ª: General Puga-Carlos Dávila-E genio Matte; 2ª: General Puga-Engenio Matte-Rolando Merino. (En ambas Ministro de Defensa el Comodoro Grove Vallej 3ª: Carlos Dávila-Nolasco Cárdenas-Eliseo Peña). Ministro Interior Juan Antonio Ríos; Hacienda: Enrique Zañartu Prie Defensa: General Arturo Puga. 4ª: Carlos Dávila. Ministros: Ríos, Zañartu, Joaquín Fernández, L. David Cruz Ocampo, B. Rossetti, Ernesto Barros Jarpa. Ministro de Guerra y Aviación Coronel Pedro Lagos. General BARTOLOME BLANCH Vicepresidente de la República quien hace entrega al Presidente de la Corte Suprema de Justicia ABRAHAM OYANEDE El General Carlos Ibáñez ha regresado al país a poco del 1.er Golpe de Estado.



CHACABUCO — P. Subercaseaux

Esta colección de motivos históricos de Fray Pedro, se complementa con un óleo de O'Higgins que se ostenta en el Salón de Honor de la Escuela de Carabineros y un O'Higgins, obsequio del Autor también, que orna el Salón de Honor de la Academia de Guerra.

O= Oficiales
P= Políticos
*= Personalidad

INDICE NOMINATIVO

A

O— Arriagada Luis
P— Alessandri Palma Arturo
O— Altamirano Luis
P— Aguirre Cerda Pedro
P— Arancibia Lazo Héctor
*— Aldunate E. Bascuñán
O— Aguirre B. Sócrates
*— Alessandri R. Arturo
O— Ahumada B. Arturo
P— Alessandri R. Jorge
O— Aldana S. Guillermo
P— Alessandri R. Fernando
Q— Alarcón Luis R.
*— Alessandri R. Ester R. de
*— Aylwin Ernesto
*— Alessandri R. Hernán
*— Amiot Alberto
P— Amunátegui Gregorio
O— Arredondo Lillo Marcial
*— Avilés José
O— Arredondo José
P— Alessandri R. Eduardo
P— Amunátegui Miguel Luis
O— Amiot Alberto
O— Aylwin Ernesto
*— Acuña Cuadra Osvaldo
P— Araya Chacón Juan
*— Aguirre Manuel
P— Adrián V. Vicente
O— Acevedo Almirante
*— Alessandri R. Mario
*— Abarzún Bernardino
P— Alvear Marcelo Torcuato
*— Altamirano Elvira Z. de
O— Arroyo Guillermo
*— Agacio Antonio
*— Alvarez Vidaurre Antonio
O— Arroyo César
*— Acuña Cuadra Osvaldo
O— Alarcón Luis
*— Adduar Luis
O— Amenábar Manuel
O— Aguirre Julio Luciano
O— Aguirre Manuel
*— Alvarez Vidaurre Antonio
*— Alvarez Vidaurre Ricardo
*— Agacio Antonio
P— Amunátegui S. Domingo
O— Alvarez Salamanca Pedro
O— Acevedo Almirante
*— Aldunate M. Teruking
O— Aldunate Bascuñán Carlos
O— Aldunate B. Manuel
O— Aldunate B. Roberto
O— Armstrong Guillermo
O— Alvarez Salamanca Pedro
P— Avilés José
P— Araya Escón Juan
*— Alessandri P. José Pedro
*— Amenábar Manuel
*— Alessandri R. Mario
*— Alessandri R. Marta
P— Aldunate Errázuriz Carlos
O— Alessandri P. Gilberto
*— Ariz Angelina
O— Amenábar V. Horacio
O— Aldana S. Guillermo
O— Arroyo A. César
O— Achurra R. Oscar
O— Alvarez S. Pedro
*— Astaburuaga Marcial
O— Andrade Galvarino
*— Alcaide N. Carlos
*— Albornoz José
*— Adrián Vicente
*— Andueza Jorge
*— Achondo Ramón
*— Andueza Guillermo
*— Arriagada Guillermo
*— Astaburuaga Jorge

B

P— Bulnes Correa Francisco
*— Buschmann Luis
O— Bahamonde Braulio
O— Bari Meneses Jorge
P— Briones Luco Ramón
O— Barahona W. Federico
O— Beytia Ramón
P— Buschmann Luis
P— Barros Jarpa Ernesto
*— Bravo Ayley Julio
*— Barros Beauchef Jorge
O— Ballas D. Adolfo
P— Bañados Guillermo
O— Bennett Argandoña Juan
P— Bello Codesido Emilio
O— Blanche Espejo Bartolomé
P— Briones Luco Ramón
O— Bravo Lavín Mario
P— Barahona Rafael Luis
O— Brieba Aran Luis
O— Bari Meneses David
O— Bustamante L. Julio
O— Balmaceda V. Raúl
O— Barros Merino Benjamín
P— Balmaceda José Manuel
*— Barahona W. Federico
*— Bedoya Manuel
*— Bunster Emilio
*— Besa Arturo
O— Bahamondes Braulio
O— Bunster Emilio
P— Bunster Onofre
*— Beas Hidalgo Pedro
O— Barros Ortiz Tobías
P— Barros Borgoño Luis
*— Besa Jorge
*— Braun Mayer
*— Boccardo Héctor
*— Barros Jarpa Agustín
*— Barcelo Lira Luis
*— Barcelo Pérez Jorge
*— Blanco Lecaros Víctor
*— Burr Aureliano
P— Barros Luco Ramón
*— Balmaceda Fernando
*— Bulnes Juan
O— Bulnes Calvo Manuel
*— Bianchi Ernesto
O— Benaprés Raúl
O— Barboza Orozimbo
*— Balmaceda Toro Enrique
P— Buschman Von Julio
P— Barahona S. Martín Luis
*— Braun Sara
*— Barros O. Gonzalo
*— Barros Arana Diego
O— Barrios T. Guillermo
O— Borgoño M. Jorge
O— Bertossi Y. Juan
*— Beas H. Pedro
*— Besa Alvaro
O— Benedicto Mayor
*— Balmaceda P. Jorge
*— Barros Ortiz Gonzalo
*— Bascuñán Ast. Oscar
*— Braun Mayer
*— Browne Luis
*— Bianchi Walterio
*— Barra Wolf
P— Balmaceda Toro Enrique
*— Bezanilla Carlos
*— Band Armando
*— Bezanilla Víctor
*— Budge Carlos
*— Bordali Ricardo
*— Besa Renato

C

P— Claro Lastarria Samuel
*— Claude Federico
*— Cousiño T. Luis
*— Cousiño F. Wenceslao
O— Cood Guillermo
*— Calvo Mackenna Dr.
O— Cañas M. Ramón
O— Caballero V. Enrique
O— Concha V. Aurelio
O— Castro M. Manuel
O— Celedón P. Aurelio
O— Cabezón Fernando
O— Cavada Guillermo
O— Contreras Benito
*— Cruchaga Ossa Alberto
P— Concha M. Lucio
*— Casanova Ricardo
*— Carvallo Emilio
*— Cotapos Miguel
*— Correa Errázuriz Fco.
*— Costabal T. Enrique
*— Claro Salas Fernando
P— Correa Vergara Luis

C

*— Cousiño Lyon Arturo
P— Covarrubias Valdés Edo.
*— Campos Abel
P— Claro Lastarria Lorenzo
*— Cañón Marcos
P— Correa Vergara Luis
*— Cordovés Enrique
*— Cruz Isidoro
*— Cuéllar Rogelio
O— Cuevas Arturo
*— Claude Federico
*— Cousiño Talavera Luis
*— Cousiño F. Wenceslao
P— Chuchaga T. Miguel
*— Cordovez César
P— Claro Lastarria Samuel
*— Campos Nicomedes
*— Campos Rencoret Carlos
*— Casanova Vicuña Juan
O— Carrasco Ismael
*— Corvalán M. Ramón
P— Correa Prieto Luis
O— Contreras Macaya Ricardo
P— Cruz Concha Ernesto
P— Covarrubias Eduardo
P— Correa Luis
P— Correa Ovalle Carlos
P— Cruzat Vicuña Manuel
*— Cabero Alberto
O— Correa José Antonio
O— Casarino Candia Amadeo
*— Correa Angel Custodio
P— Claro Solar Luis
P— Covarrubias Eduardo
P— Correa Ovalle Pedro
P— Cox Méndez Ricardo
O— Celedón Palma Aurelio
O— Contreras Sotomayor Luis
O— Clavel Michimalonco
*— Claro Salas Fernando
O— Canales Roberto
O— Contreras Víctor
O— Calvo Gallegos Enrique
P— Concha Luis Malaquías
*— Cienfuegos Eduardo
*— Colliers William Miller
O— Córdova Diógenes
*— Casarino Candia Amadeo
P— Concha S. Enrique
P— Correa Ovalle Pedro
*— Contreras Claudio
*— Covarrubias Alvaro
O— Costa Pellé Emilio
O— Cabrera Gana Luis
P— Concha Luis Ambrosio

CH

O— Chapuceaux Roberto
O— Chávez Francisco
O— Charpin Pedro
*— Charlín D. Carlos
*— Chardwick Guillermo
P— Chanks Oscar
*— Charlín Carlos

D

O— Danus P. Santiago
O— Díaz D. Ramón
O— Dupuis V. Gustavo
O— Dávila Ricardo
O— Deichler M. Enrique
O— De la Guarda Coronel
*— Donoso Pedro N.
P— Dávila Carlos
*— De Ferrari Carlos
*— Devoto Ricardo
P— Duhalde Alfredo
O— Dublé Urrutia Diego
*— De Castro Teresa Ortúzar de
*— De Castro Osvaldo
O— Dittborn Julio
*— Délano F. Jorge (Coke)
*— De la Fuente Aurelio
P— Dávila Izquierdo Oscar
O— Díaz Valderrama Javier
P— Pozo Luke Guillermo
O— Del Solar Arístedes
*— De María Alfredo
*— Donoso Roselot Gabriel
*— Dartnell Enc. Guillermo
*— Díaz Arrieta Hernán
P— Del Real Pedro
P— Dávila Espinoza Carlos
O— De la Fuente Aurelio
O— Díaz Quintero Matías
O— Delgado Prefecto
*— Domeyko Alamo Ignacio
O— Del Valle Comandante
*— Donoso Ricardo

E

*— Errázuriz Crescente
P— Errázuriz E. Federico
O— Escudero O. Jorge
*— Espinoza Luis
*— Ewing Archibaldo
*— Echeverría José Alberto
*— Echeñique G. Francisco
*— Eduardo M. Guillermo
*— Edwards Bello Joaquín
P— Edwards Matte Ismael
P— Echeñique G. Joaquín
*— Errázuriz Bca. Pereira de
O— Ewing Alfredo
P— Errázuriz Larraín Elías
O— Eckdal Coronel
*— Evans Charles
O— Escobar Luis
*— Edwards Vives Alberto
*— Espinoza Valdés J. A.
O— Echavarría Agustín
P— Errázuriz V. Maximiano
*— Eguiguren E. Manuel
P— Edwards Mck Agustín
*— Errázuriz Gustavo
P— Errázuriz M. Alejandro
*— Errázuriz Letelier Octavio
*— Eyzaguirre Jaime
O— Escobar Luis
P— Echeñique G. Joaquín
*— Estrada Cabrera Manuel
*— Escalón José Pedro

F

O— Fuenzalida Humberto
O— Fuentes P. Oscar
O— Fuenzalida Donoso Hbto.
*— Figueroa Arrieta Sergio
*— Forteza José
*— Figueroa Vial Manuel
*— Fierro Carrera Jorge
*— Ferrari Luis A.
*— Ferrer Antonio
O— Fernández Pradel
P— Fajardo Ulloa Pedro
O— Fernández Julio
P— Figueroa L. Emiliano
O— Fenner Marín Oscar
O— Flores Javier Francisco
O— Fuenzalida Daniel
*— Fierro Carrera Jorge
O— Feliú de la Rosa
P— Freire Alfonso
O— Franco H. Enrique
P— Figueroa Anguita Martín
*— Figueroa Clodomiro
P— Fajardo Pedro

G

O— Gómez Solar Bernardo
*— Gálvez Vigoroux Luis
*— Guilisasti de E. Virginia
*— García V. Adeodato
O— Grove V. Marmaduke
P— Guarello Angel
P— Gigliotto Orlando
*— Gómez Abel
O— Gómez Solar Bernardo
*— García Burr Guillermo
*— Gardeweg V. Enrique
*— Greek Gross Nicasio
O— Gálvez F. J. Luis
P— G. de la Huerta Carlos
*— Goldemberg Alberto
P— Gutiérrez Artemio
P— García Ignacio
P— Gatica Silva Abraham
O— Garnham Luis
P— Gutiérrez Allende Luis
*— Gómez Rojas Juan
P— Gutiérrez Vidal Artemio
*— Gándara Eduardo
*— Huidobro F. M. Luisa
*— Gaete Fagalde Manuel
*— Guzmán Vital
P— Gumucio Rafael Agustín
P— G. de la Huerta Roberto
O— Gómez Carreño Luis
*— Gándara Eduardo
P— Gallardo Nieto Galvarino
*— Gacitúa Moisés
*— Gandulfo Juan
*— Gómez Rojas Domingo
*— Guevara Benjamín
*— Grez Eduardo
O— Gossett Ramos Carlos

O— Gómez Florencio
O— García V. Desiderio
O— Gazitúa Moisés
P— Guerra J. Andrés
O— González G. Aníbal
O— Gómez V. Teófilo
*— González Valdés Mario
*— Gaete Rojas Jorge
O— García F. Ernesto
O— Grez Ernesto
P— G. de la Huerta Manuel
*— García Cruz Manuel
O— Guarda Florentino de la
*— Guzmán Montt Jorge
*— Garmendia Reyes Rafael
*— Gatica C. M. Rafael
*— Gana Lyon Hernán
*— Gana Eduardo Domingo
*— G. de la Huerta Carlos
P— G. Castelblanco Alejandro

H

O— Herrera Ariosco
*— Hidalgo Manuel
O— Harms Carlos
*— Helfmann Alberto
*— Huneeus Teresa Salas de
*— Hurtado José Luis
P— Huneeus Gana Francisco
O— Hormazábal Manuel
P— Huneeus Gana Roberto
O— Herreros Walter Oscar
P— Huneeus Gana Antonio
O— Hurtado Wilson Carlos
*— Herreros Carlos
P— Herquiñigo Alejandro
O— Hormazábal A. Manuel
O— Hurtado Luis R.
*— Herrera Alberto
*— Hochschild Salis
O— Hormazával G. Guillermo
P— Huneeus Lavín Sergio

I

O— Ilabaca L. Víctor
O— Iribarren Delaskar
*— Irarrázaval Leonidas
*— Irarrázaval R. Ricardo
*— Irarrázaval Sergio
O— Ibáñez del Campo Carlos
*— Infante Velásquez Stgo.
P— Izquierdo S. Salvador
*— Inzunza Estanislao
*— Ibáñez Quiroz Carlos
*— Ibáñez Quiroz Rosa
*— Ibar Carlos
*— Irarrázaval Lira Carlos
O— Iturriaga Eduardo
P— Irarrázaval L. Joaquín
O— Ibáñez del Campo Javier
P— Irarrázaval C. Eduardo
O— Jouanne Carlos
P— Jaramillo V. Armando
*— Jaramillo A. Lyon de
P— Jaramillo V. Fernando
*— Jaramillo B. Phillips de
O— Jiménez Torrejón Luis
O— Jacobelli Poblete Orlondo
P— Julio Aguirre Luciano
O— Jorquera Goycolea Pedro
O— Jiménez T. Ernesto
O— Jacobelli Sub-Tte.
O— Jara José Tte.
*— Johnson Gana Alfredo
O— Koch Osvaldo
P— Koning Abraham
O— Korner Emilio
*— Kappés Luis
*— Katz Valentín
O— Kolbach Osvaldo

L

O— Larenas B. Víctor
O— López D. Eduardo
O— Lagos Pedro
O— Larraín G. Roberto
O— Larrea Gastón
O— Lennon Luis
O— López Carlos
O— López Eduardo
O— López L. Jorge
P— Larraín G. Roberto
*— León E. César
*— Lafferte Elías
*— Lira Ossa Carlos
*— Lyon Cousiño Ricardo
*— Llona Cuevas Francisco
*— Lyon Amenábar Daniel
*— Llona Cuevas Fernando
*— Lira Vergara Luis
*— Larraín G. M. Jorge
*— Larraín Bravo Ricardo
*— Larraín Prieto Joaquín
*— Loyola Elena (Nené)
P— Larraín P. Cotapos Fdo.
*— Livingston Edwin
O— Lynch Angel Custodio
P— Lanas Carlos
*— Letelier Ricardo
*— Lira Leonardo
*— Lecaros Garcés Ricardo
*— Landa de Carlos
O— López Vitalicio
P— Lazcano Fernando
P— Lizzoni Tito
P— Labarca Santiago
*— Larraín Inés Echeverría
O— Lagreze Francisco P.
P— Lyon Peña Arturo
O— Lorca L. Jorge
O— Larrañaga Carlos
P— Lizzoni Mac Klure Tito
O— Langlois Luis
O— Lazo Guevara Alejandro
O— Lagreze Emilio
O— Ludwing Ricardo
O— Lennon Martínez Luis
O— Ludwig General
O— Lacoste Capitán
O— Lira Teniente
P— Lanas C. Carlos
O— Llanos Armando
O— Labbé Jaramillo A.
*— Labbé Jaramillo A.
*— Lyon de Jaramillo A.
*— Lamarca Arturo

M

*— Mayorga Wilfredo
O— Meza V. Miguel
O— Morán B. Carlos
*— Mackenna S. Alberto
O— Machner Teniente
O— Mujica Arturo
*— Molina Luis Adán
*— Mora Luis
*— Martner Daniel
*— Matte Ricardo
O— Morandé Juan de Dios
*— Madrid Arellano Gmo.
*— Murillo Alejandro
*— Méndez Carrasco Carlos
*— Marín Pedro
*— Moreno Latorre J. A.
*— Montes Federico
*— Morandé Ismael
*— Mackenna O. Luis
*— Matta Pérez J. Ant.
O— Magnan Varas Augusto
*— Mathieu Beltrán
*— Mundt Tito
*— Menéndez Behety Carlos
P— Moore Eduardo
*— Molina Enrique
*— Montenegro Pedro
*— Mackenna Juan
O— Mora Sotomayor Gaspar
*— Magnere Augusto
*— Marañón Gregorio
P— Martner Daniel
P— Morandé Dávila Fdo.
O— Morrinson Francisco
*— Matta José Antonio
*— Morandé Vicuña Enrique
*— Morandé C. Enrique
O— Moore General
*— Marchant Ignacio
O— Marín Alemani Julio
O— Montt Jorge
*— Marañón Gregorio Dr.
*— Montt Sara del Campo de
P— Matte Larraín Arturo
O— Millán Iriarte Augusto
*— Morán Monseñor
*— Muñoz Víctor
P— Medina Neira Remigio
O— Muñoz S. M. José María
*— Matte Rosa Alessandri de
O— Monreal General
P— Michels Rodolfo
*— Magnan Augusto
*— Menéndez Behty Julio
O— Maturana Basilio
P— Melivilú Francisco
*— Muñoz Luis
P— Maira Manuel Antonio
*— Micheles Tadeo
*— Malbrán Manuel, Eb. arg.
P— Marfán Alejo

*— Menéndez Behety José
P— Maza José
O— Marín Balmaceda Raúl
O— Miqueles Tadeo
*— Mujica Valenzuela Arturo
*— Moreno Angel
*— Malaqueo Mario
O— Millán Carlos
P— Mackenna Alejandro
P— Mujica Eduardo
P— Muñoz Cornejo Manuel
O— Muñoz Luis
O— Mujica Octavio
*— Mendoza Gonzalo

N

*— Nieto del Río Félix
O— Nieraad Oscar
*— Necochea José María
O— Nef Almirante
O— Novoa Guillermo
O— Navarrete Mariano
O— Novoa Meza Oscar

O

P— Ochagavía Silvestre
O— Ossa Prieto Germán
O— Ortiz A. Marcos
O— Olivares G. Tomás
O— Ochoa R. Jacinto
*— Ortúzar Camilo
*— Ossa Covarrubias Manuel
*— Ossa Gregorio
*— Oliva Ramón
*— Ovalle Dávila Miguel
*— Ovalle H. Matías
*— Ossa P. Nicomedes
P— Ossa Ramón L.
O— Otero Bañados Luis
P— Opaso Letelier Pedro
O— Oyarzún A. Coronel
*— Orrego Barros Alvaro
*— Orrego Barros Antonio
P— Oyarzún M. Enrique
P— Opaso Letelier Eduardo
O— Ortiz Vega Juan Emilio
*— Olivares Julio
*— Ossa Fuentes Andrés
P— Oyarzún Enrique
*— Orrego Emilio
*— Ortiz Arredondo Julio
O— Ossa Prieto Germán
O— Ochagavía Silvestre
*— Oporto Ricardo
P— Ossa Ramón L.
O— Otero Bañados Luis

P

O— Perea Julio
O— Palacios H. Javier
O— Portales Edgardo
O— Plaza Carlos
O— Picón Teniente
O— Portales Edgardo
*— Poblete T. Moisés
O— Prat Agustín
*— Pérez G. Lindor
*— Pérez G. Guillermo
*— Plaza Manuel
*— Pérez V. Osvaldo
*— Puga Borne Federico
*— P. Cotapos Hernán
*— Portales V. Alberto
P— Pérez Peña Santiago
*— Prado Amor Julio
O— Puga Osorio Arturo
P— Paredes Róbinson
O— Paredes Luis N.
*— Poblete Rafael
O— Pérez de Castro Amaro
*— Paredes Luis N.
*— Pacheco Angel C.
O— Preller Eduardo
*— Palomino Marinieves
P— Prieto Letelier Genero
O— Plaza de la Barra Hernán
O— Paredes Arturo
O— Pérez Lavín
*— Palma Ignacio
*— Prendez Saldías Pedro
*— Prado Pedro
*— Puga Borne Julio
*— Phillips Sánchez Arturo
O— Pistein Ries Víctor
O— Phillips Huneeus Enrique
*— Paige Wilfred
O— Pedregal del Teniente
O— Pamplona Comandante
O— Pinochet Le-Brun Luis
P— Pérez Peña Santiago
P— Piwonka Julio
*— Paige Kenneth
*— Portales Vicuña Luis
O— Pinochet Lebrun
*— Philippi Dihl Julio
*— Page Oxley Kenneth
*— Parot Alberto
*— Pérez Cotapos Eulogio

Q

O— Quintero Alvaro
*— Quijada Roberto
P— Quezada A. Armando
*— Quezada Calvo Miguel
*— Quiroz Félix
*— Quiroz Avila Rosita
*— Quiroz Ismael

R

O— Ramírez Eleuterio
O— Rozas M. Guillermo
O— Robles S. Carlos
O— Rodríguez Sepúlveda Tte.
P— Rivas Vicuña Carlos
*— Rivera O. Raúl
*— Riesco Blanco Oscar
*— Ripamonti Julio
*— Reyes Cerda Eduardo
*— Rozas Ariztía Luis
*— Risopatrón M. Daniel
O— Rubio Comisario
*— Rosas Ariztía Enrique
*— Rosas Ariztía Luis
*— Río del Alejandro
*— Rojas Richards Intendent.
O— Rojas Arancibia
*— Rosselot Enrique
*— Recart Abelardo
*— Riesco E. Fernando
P— Ríos Juan Antonio
*— Rivera Intend. Concep.
*— Rivas Vicuña Juan
*— Rahaussen Eduardo
*— Rodríguez Mendoza E.
*— Renjifo Vildósola Osvald.
*— Raymanod Henry
*— Rollstein Rodolfo
P— Real del Daza Pedro
P— Recabarren Luis Emilio
P— Rivera Guillermo
O— Rosas Lautaro
P— Rivas Vicuña Pedro
P— Rivera Cotapos Gmo.
P— Rivas Vicuña Manuel
O— Reyes del Río Olegario
*— Ramírez Diego
*— Ross Agustín
*— Riquelme Bernardo
P— Rivas Vicuña Pedro
*— Riffo
*— Roldán Alcibíades
*— Ríos Gallardo Conrado
P— Rossetti Juan Bautista
*— Rodríguez Tomás Edd.
*— Ruddof Gastón
*— Rojas Huneeus Francisco
P— Rojas Mery Eulogio
*— Riesco Agustín
O— Ramírez Sotomayor Edo.
*— Regalado Tomás

S

*— Somarrilla Jorge
*— Subercaseaux Luis
*— Subercaseaux Fray Pedro
*— Sutil Diego
*— Santa María C. Jorge
*— Sánchez Rodrigo
*— Silva Hugo
*— Solar del Julio
*— Subercaseaux A. Fco.
*— Salbach Heriberto
*— Subercaseaux Pérez Gmo.
*— Silva Somarriva J.
*— Sutil Diego
*— Sta. María Cerveró Jorge
*— Subercaseaux B. Julio
O— Strange Carson Tte.
*— Sáez Salazar Manuel
*— Subercaseaux E. Luis
O— Salbach Heriberto
*— Sta. Cruz Ossa Joaquín
*— Salas Rodríguez Manuel
*— Salas Darío
*— Salinas Ramón
*— Schaht Guillermo
O— Sofia Almirante
*— Spencer Santiago

*— Salas Edwards Rafael
*— Subercaseaux Julio
*— Schiavetti Valentín
O— Soloaga Llaguno Pedro
P— Silva Campos Arturo
*— Scroggie Marta Alessand.
P— Saavedra Montt Cornelio
*— Scroggie Enriq. V. de
*— Silva Víctor Domingo
*— Schroeders Sarratea Rto.
*— Serrano Palma Alberto
O— Swett Almirante
*— Sazié Ernesto
*— Salinas Carlos
*— Subercaseaux Juan Edo.
P— Salinas Alejandro
O— Salinas Henríquez Enriq.
*— Santa Cruz Ossa Elvira
O— Sáez Morales Carlos
*— Scroggie Enrq. V. de
O— Soublette Almirante
P— Salas Romo Luis
*— Salas José Santos
P— Serrano Luis
O— Soza Andrés
P— Sierra Wenceslao
*— Sepúlveda Luis Dr.
P— Silva Cortés Romualdo
*— Salas Claudio Dr.
P— Subercaseaux P. Gmo.
O— Salinas Alberto
P— Serrano Juan
*— Sanfuentes Aníbal
P— Salas Edwards Ramón
*— Schlessinger Gómez Julia
O— Savagnac Aquiles
*— Scroggie Alessandri Mta.
*— Serrano Alberto
*— Soto Bunster Alfredo
*— Silva C. Guillermo
*— Salinas Guillermo
P— Saboya Hmbto. Príncipe
*— Simón Raúl
P— Sánchez G. de la H. Rto.
*— Sánchez E. Enrique
P— Sierra Mendoza Wenc.
P— Sanfuentes Juan Luis
O— Stringe Carlson
O— Sánchez Daniel
P— Sepúlveda Luis
P— Silva Cortés Romualdo
P— Sánchez G. H. Roberto
P— Salinas Alejandro
*— Scroggie Vergara Arturo

T

O— Tovarías A. Manuel
O— Terán M. Domingo
O— Tuschaens Teniente
O— Troncoso Guillermo
O— Toledo Tagle Rafael
*— Tizzoni Emilio
*— Terragno Antonio
P— Torreblanca Rafael
P— Torreblanca Edecio
*— Tapia Guillermo
P— Tocornal Ismael
P— Tagle Rodríguez Emilio
*— Torres Boonen Manuel
*— Terragno Arturo
P— Tizoni Lucciano Emilio
O— Terán de M. Domingo
*— Toro de Domingo
*— Toro Astaburuaga Emilio
*— Toro de Balmaceda Elia.
*— Troncoso Germán
O— Tagle M. Jorge
O— Toledo Tagle Rafael

U

O— Urízar Banderas Silvestre
P— Urzúa Jorge
O— Urcullu Félix
P— Urzúa Jaramillo Oscar
*— Ugarte Jorge
*— Ureta Almanzor
*— Undurraga R. Francisco
*— Undurraga Exequiel
P— Ugalde Pedro León
P— Undurraga Luis A.
O— Urcullu Manuel
*— Urrejola M. Rafael
P— Ugarte Rogelio
*— Urriola Enrique
*— Undurraga A. Luis
*— Urrutia Magno Ignacio
*— Uundurraga Fdz. Dgo.
*— Urzúa Darío

V

O— Vergara Etchvers J. F.
O— Vergara L. Germán
*— Vicuña Subx. Claudio
*— Valdivieso Agustín
*— Vial Infante Luis
*— Vial E. Carlos
*— Vargas Undurraga Luis
*— Villarino Enrique
*— Vigil O. Hernán
*— Valdés Ftclla-Máximo
O— Véliz Manuel
O— Vergara Blest Cap.
P— Valdés Fontecilla Máximo
P— Viel Cabero Oscar
P— Varas Montt Arturo
*— Valdivieso Blanco Jorge
*— Valdés José N.
*— Valdés Luis Germán
O— Varas Calvo José Miguel
O— Varas Salceo Cap.
*— Valdés Arturo Carlos
*— Valdés Ortúzar Carlos
*— Vargas Molinare Moisés
*— Vigorena Agustín
*— Vergara Parada Mario
*— Valdés Riesco Alejandro
O— Vásquez Rabinet Armdo.
*— Valdés Alejandro Jorge
*— Valdés Fernando
*— Valdivieso Solar Jorge
*— Valdivieso Solar Ignacio
O— Vergara Blest Cap.
*— Vega López Eleazar
*— Valdés Cuadra Francisco
*— Vicuña Aránguiz Raúl
*— Van Buren Carlos
O— Vignola General
O— Valenzuela Gabriel
O— Viaux Ambrosio
*— Velasco González Julio
O— Vergara Montero Carlos
P— Vicuña Subercaseaux C.
O— Villouta Ruiz Arturo
P— Vicuña Fuentes Carlos
O— Vásquez R. Armando
O— Vial Juan de Dios
*— Vergara Montero Modto.
*— Valenzuela Gabriel
O— Valenzuela M. Heraclio
*— Vallejos Humberto
P— Valencia C. Manuel
*— Vigorena Agustín
O— Valenzuela Almirante
O— Valdés Salustio Almte.
P— Valdés Valdés Ismael
O— Valenzuela M. Heraclio
P— Vidal Garcés Francisco
P— Valencia Courbis Luis
P— Varas Fernando
O— Vallejo Humberto
O— Velancia Manuel
P— Valdés Cuevas Francisco
O— Vidal Vargas Luis

W

O— Ward Carlos
*— Wedeles Rodolfo
O— Ward Carlos
*— Wilson Horacio
*— Walker Gustavo

Y

O— Yáñez A. Elías
*— Yrarrázaval G. H. María
P— Yrarrázaval L. Joaquín
P— Yáñez Eliodoro
P— Yrarrázaval Correa Edo.
O— Yusep Urrea David
*— Yrarrázaval Patricio
*— Yrarrázaval Carlos

Z

O— Zegers Carlos
*— Zúñiga Cooper Enrique
*— Zanelli Humberto
P— Zañartu Prieto Héctor
*— Zañartu Eguiguren Enriq.
*— Zamudio Guillermo
*— Zegers Manuel
P— Zañartu Prieto Enrique
*— Zalaya José Santos
*— Zamudio Jorge
*— Zañartu Carlos
*— Zegers G. Huidobro J.
*— Zañartu P. Enrique
*— Zañartu Darío

INDICE

Portadilla 2
Obras del Autor 3
DEDICATORIA 3
AGRADECIMIENTOS 5
PRESENTACION por el General Blanche 7
TRES PARRAFOS del Dr. Gregorio Marañón 10

LA REVOLUCION DE LOS TENIENTES

PARTE 1ª: RUIDO DE SABLES

CAPITULO I.— ANTECEDENTES

Resaca de la Revolución del 91 11
El Motín Militar contra don Juan Luis 13
Clima Mundial en 1920 13
El Diputado Alessandri asciende a León de Tarapacá 14
La elección presidencial del año 20 15
Alessandri y el ambiente militar 17
Gira presidencial al Sur 17
El Presidente en la Escuela de Caballería de Ibáñez (discurso pág. 142) 19

CAPITULO II.— CLIMA MILITAR DEL RUIDO DE SABLES
Septiembre 1924: ALESSANDRI

Gobierno y Oposición 20
Conspira la Oposición Derechista 21
La "TEA" 21
No se paga a la Tropa 22
Porvenir cerrado 23
Los Oficiales buscan apoyo 23
Marmaduke periodista 25
Oficiales presos 25
Un Capitán Ministro de Guerra 26

CAPITULO III.— PRIMER RUIDO DE SABLES 2 Septiembre: ALESSANDRI

De la Prensa 28
En los Cuarteles 29
La Dieta y los Grandes Mudos 29
Ruido de Sables 30
Los del Primer Ruido de Sables 28

CAPITULO IV.— SEGUNDO RUIDO DE SABLES 3 Septiembre

Ambiente en La Moneda 33
S. E. se entera de madrugada 33
Primeras medidas 34
Consejo del Gabinete izquierdista 36
Circunloquios sobre don Arturo 37
Deliberan los Tenientes: injurian los Diputados 38
Concurren 200 Oficiales a las Tribunas 42
Versión Oficial del Gran Ruido de Sables en el Senado 43
En el Club Militar 48
En La Moneda 50

CAPITULO V.— CUNDE LA REVUELTA

Despertar en La Moneda 51
Conciliámbulos militares 53
El Té de los Tenientes a los Capitanes 53
El Ministro de Guerra expulsado del Club Militar 56
Nace la Junta Militar 56

CAPITULO VI.— TENIENTES EN LA MONEDA: UN MAYOR DE MADRUGADA 4 al 5 de Septiembre: ALESSANDRI

Atardecer en La Moneda: sedición en el Club Militar 58
El Gobierno busca a los Marinos 59
Tenientes con el Presidente a Media Noche 61
Comentarios a la visita de los Tenientes 62
Aguirre Cerda toma las Riendas 63
El Mayor Ibáñez de madrugada con Alessandri 65
Ibáñez se adelanta 68
El Mayor Ibáñez toma la iniciativa 69
El Juramento bajo la higuera 70
Frase profética de Blanche 71

CAPITULO VII.— 5 DE SEPTIEMBRE: VENIMOS A EXIGIR

El Almirante Nef se sacrificaría 73
Cavilaciones sobre la Marina 74
Casi suicidio del Ministro de Guerra 76
El Pliego de Peticiones 77
Desasosiego en Palacio 79
Los Carabineros de Ewing firmes con S. E. 81
Pedro Aguirre Cerda 81
Tenientes y Capitanes en La Moneda 82
Ultima Sesión del Gabinete Aguirre Cerda 83
"Hemos Venido a exigir" 84
El Pliego de Peticiones 86
Comentarios de asistentes y circunstantes 89
Cae Aguirre Cerda y sube el General Altamirano 90
Los Tenientes agitan las calles 92
El General Altamirano, Hombre del Día 93

CAPITULO VIII.— LA JUNTA MILITAR DE LOS TENIENTES Y COMANDANTES 6 al 8 Septiembre

Prensa 94
En La Moneda 95
Blanche Presidente de la Junta Militar 96
Hoja de Vida del General Blanche 97
Sesiona La Junta Militar 98

CAPITULO IX.— AGITACION EN LA MARINA Y AERONAUTICA

Ambiente 103
Marmaduke trae noticias del Puerto 103
Los porteños Gómez Carreño y Nef 105
El Complot chingado 106
El Complot de la Aeronáutica y los Ingenieros 107
Noticias de la Armada 108
Con las tropas del Norte 109

CAPITULO X.— 14 LEYES EN 15 MINUTOS 8 de Sept.: ALESSANDRI
Apresan al Prefecto Bustamante 111
No llegaron los Tenientes 114
La voz única de Protesta de Pedro León Ugalde 115
Salen 14 Leyes: sigue la Junta Militar y Naval 116
Repercusión en La Moneda 117
El General Altamirano defiende al Presidente 119
Anotaciones del Autor 120
Ultimo atardecer en La Moneda. Familia ejemplar 121

CAPITULO XI.— RENUNCIA ALESSANDRI: ASUME EL GENERAL ALTAMIRANO 9 al 10 Septiembre
Renuncia el Presidente de la República 123
Ultimos momentos en La Moneda 124
El Embajador Colliers comunica 126
El General Altamirano Vicepresidente 126
Alessandri en la Embajada Americana 128
La adorada Chusma frente a la Embajada 129

CAPITULO XII.— SE VA ALESSANDRI 11 de Septiembre
Actas de las últimas Sesiones del Congreso 131
Con el corazón en la mano 132
Se va el León 134

CAPITULO XIII.— CHILE PASA A LA DICTADURA 11 Sep. ALTAMIRANO
La madrugada del 11 de Septiembre 136
"Los Postulados del 11 de Septiembre" 139

CAPITULO XIV.— ASI HABLABA EL LEON 1920 - 1924
Candidato Presidencial 140
En la Escuela de Caballería del Mayor Ibáñez 142
Fragmentos de Discursos 143

PARTE SEGUNDA
LOS PELDAÑOS DEL CORONEL

El Capitán Evans 145
Seis años de Teniente en El Salvador 146
Centro América 1900 147
Redoblan los tambores 148

CAPITULO I.— ESE MAYOR TACITURNO
El Teniente heroico 149
Seis años y un amor 151
El Teniente de oro 152
A Chile con amor 154
Rosita se deshoja 155
Hoja de Servicios del General Ibáñez del Campo 156

CAPITULO II.— DOS JUNTAS, COMPLOTS Y POLITICA Sep. 1924: ALTAMIRANO
La Junta Militar se constituye en Parlamento 157
Dificultades en la Aeronáutica 158
Los militares buscan un civil 159
Complot en la Escuela de Caballería 160
Ibáñez reta a duelo al Presidente radical 161
A la palestra don Ladislao 162

CAPITULO III.— TRES LIDERES MILITARES PRESIDENCIABLES

Marmaduke Grove 163
Ewing candidato de Infantes, Carabineros y Radicales 164
La Circular del Teniente Pacheco 165
Así era el Mayor Ibáñez 167

CAPITULO IV.— FIN DE LA JUNTA MILITAR DE LOS TENIENTES
29 Dic. 1924: ALTAMIRANO

"Sin brújula", conmina Conrado Ríos 169
Navales e Infantes contra la Junta Militar 170
Fin de la Junta Militar de los Tenientes 170
Don Ladislao Candidato presidencial 172
¡Alessandri! ¡Alessandri! 173
Una reunión extraña 174

CAPITULO V.— CONSPIRAN LOS TENIENTES Y CAPITANES
Enero 1925: ALTAMIRANO

Relegaciones militares 175
La casa de los Jaramillo 177
El Comité Revolucionario de 1925 178
Inspección en los Cuarteles 179
Complot 180
Las horas anteriores en Palacio 181

CAPITULO VI.— EL CUARTELAZO DEL 23 DE ENERO

CAPITULO VII.— DESGOVIERNO DEL TRIUNVIRATO
DARTNELL - Ibáñez - Grove

Arrebato y confusión 194
Se organiza un Triunvirato 195
El Comandante Ibáñez salta a Ministro de Guerra 196
Ibáñez salta a Ministro de Guerra 199

CAPITULO VIII.— ¿GUERRA CIVIL ENTRE MARINOS Y MILITARES?
Enero 1925

Noticias de Valparaíso 200
El Manifiesto de los Marinos 201

CAPITULO IX.— DON AGUSTIN MEDIADOR ENTRE MARINOS Y MILITARES Enero 1925

CAPITULO X.— LA JUNTA BELLO Y COMANDANTE IBAÑEZ 27 Enero 1925

Se organiza un Gobierno 212
Primera Circular del Comandante Ibáñez 213
Guerrillas y allanamientos 214
En la Marina 215
Sublevación del Regimiento "Valdivia" 215

CAPITULO XI.— LOS 100 DIAS DE ALESSANDRI 20 Marzo a 1º Oct. 1925

Arcos de Triunfo para el León 217
Discurso de Alessandri de vuelta del exilio 219
El Coronel Ibáñez quiere marcharse 220
José Maza alma de la Constitución 221
Separación de la Iglesia y el Estado 222
La Pastoral de Don Crescente 223

CAPITULO XII.— EL ZORRO CONTRA EL LEON Septiembre 1925

Urde el civilismo 224
El buen cronista "P" 224
El Presidente Alessandri defiende la civilidad 224
Sangre en la Pampa 225
La Circular de la Bandera Roja 226
No quiero ni puedo, échamelo al kepí 227
El Presidente defiende la civilidad 227
El Coronel defiende a Jaramillo 228
"C. Ibáñez C." de moda en la prensa 230

CAPITULO XIII.— EL CORONEL ZORRO SACA AL LEON 1º Oct. 1925

A 40 días de la elección presidencial 230
Candidato radical: la derecha huérfana 231
Los primeros 100 ibañistas que proclaman al Coronel 232
El Coronel acepta la Candidatura Presidencial 233
El Coronel derriba a Alessandri 235

CAPITULO XIV.— EL CORONEL GOBIERNA CON BARROS BORGOÑO
Oct. - Dic. 1925

El Ministerio del Coronel 237
Motín de Infantería del Capitán Sócrates Aguirre 239
Ultimatum de toda la Infantería 240
El Coronel busca un Presidente civil 243
Los civiles proclaman a Don Emiliano Figueroa 245
"Salas sale solo" 246
El juego del Coronel 247
Las turbas de Salas: Don Emiliano Presidente 248

CAPITULO XI.— DE CORONEL DE DON EMILIANO A VICEPRESIDENTE
23 Dic. 1925 - 7 Abril 1927

El Congreso termal 250
El Coronel homenajeado en Carabineros 251
El Coronel derriba a Ibáñez y a "Portalito" 253
Prisiones y deportaciones 254
Adiós Marmaduke 256
Renuncia el Presidente: el Coronel Vicepresidente 258

CAPITULO XVI.— EL CORONEL VICEPRESIDENTE Y PRESIDENTE
7 Abril - 21 Julio 1927

Los que lo proclamaron en el Club de la Unión 258
El Coronel Presidente de la República 260

FINALE.—

Junta Militar del 5 de Septiembre 265
Paralelismo Biográfico entre los Presidente Arturo Alessandri y Carlos Ibáñez 266-267
Indice Nominativo 269-273
Indice de materia 274-278
Bibliografía 279
Pliego Histórico-gráfico 280



BIBLIOGRAFIA

(1) Arturo Alessandri Palma: "Recuerdos de Gobierno". Edición 1952, Imp. Universitaria.
(2) General Arturo Ahumada Bascuñán: "La Revolución de Septiembre". (1931).
(3) General Juan Pablo Bennett: "La Revolución del 5 de Septiembre". (1925).
(4) General Carlos Sáez Morales: "Recuerdos de un Soldado". (1933).
(5) General Enrique Monreal: "Historia del Período Revolucionario". (1925).
(6) Emilio Rodríguez Mendoza: "El Golpe de Estado de 1924"-1939. (1938).
(7) Ricardo Donoso Novoa: "Alessandri Agitador y Demoledor". (1952).
(8) Luis Correa Prieto: "El Presidente Ibáñez". (1965).
(9) Carlos Vicuña Fuentes: "La Tiranía en Chile". (1938).
(10) Coronel Ernesto Würth Rojas: "Ibáñez Caudillo Enigmático". (1967).
(11) Figueroa: Diccionario Biográfico. (Varias Ediciones). **(12)** Arturo Olavarría Bravo: "Chile entre dos Alessandri"); **(13)** René Montero Moreno: "La Verdad sobre Ibáñez"; **(14)** José Miguel Varas Calvo: "Ibáñez el Hombre"; **(15)** Alberto Cabero: "Pedro Aguirre Cerda"; **(16)** Alberto Edwards: "La Fronda Aristocrática"; **(17)** Jaime Eyzaguirre Gutiérrez: "Historia de Chile"; **(18)** Francisco Encina: "Historia de Chile"; **(19)** Luis Feliú Cruz: "Alessandri, Personaje de la Historia"; **(20)** General Luis Brieba: "El Ejército ante las Elecciones de 1924; **(22)** Emilio Bello Codesido: "Recuerdos Políticos"; **(23)** Manuel Bedoya: "Grove y su Vida"; **(24)** Ladislao Errázuriz Lazcano: "La Llamada Movilización de 1920"; **(25)** Luis Durand: "Don Arturo"; **(26)** Carlos Pinto Durán: "Don Arturo"; **(27)** Manuel Rivas Vicuña: "Recuerdos Políticos"; **(28)** Enrique Oyarzún: "El Radicalismo ante la Revolución"; **(29)** Samuel Fajardo: "Alessandri y su destino"; **(30)** Tobías Barros Ortiz: "Recuerdos Oportunos"; **(31)** Mario Bravo Lavín: "La Revolución de Ellos"; **(32)** Galvarino Gallardo Nieto: "Liga de Acción Cívica"; **(33)** Aquiles Vergara Vicuña: "Ibáñez César Criollo"; **(34)** Alejandro Vicuña Pérez: "Crónicas de un Pimiento"; **(35)** Gaspar Mora Sotomayor: "La Nación": Septiembre 1925; **(36)** General Luis Altamirano: "La Unión" Febrero 1925; **(37)** Ventura Maturana: "Mi Ruta"; (38) Joaquín Edwards Bello; **(39)** Antonio Pinto Durán: "La Revolución Chilena **(40)**; Aquiles Vergara Vicuña: en sus "Recuerdos". **Además:** Colecciones de: "El Mercurio", "La Nación", "El Diario Ilustrado", "Los Tiempos", "La Unión" de Valparaíso y "El Sur" de Concepción. Revistas Zig-Zag y "Sucesos". Boletines de Sesiones del Senado y Cámara de Diputados. Octubre de 1940 RAPH "Nuevo Zig-Zag". "Revolución de los Tenientes".

—o—

"MEMORIAL SECRETO" Y RECTIFICACIONES

Serán bien recibidas rectificaciones a este libro, remitiéndolas a/c Hotel "Crillón" Stgo. Si son cortas, podrían agregarse al Texto en el caso de una 2ª Edición de "Ruido de Sables" o tendrían cabida en "Memorial Secreto". Esto último se conjugaría con lo insinuado en una carta del Coronel Carlos Barrera Solovera, a la sazón Director de la Revista Militar "Patria" y en la que dice:

"Me alegré de veras al saber que usted prosiga completando la interesante serie de artículos publicados en "Nuevo Zig-Zag" entonces bajo su dirección, convirtiéndolo en libro. A este respecto me atrevo a insinuarle que, con el mismo celo y cariño institucional, compile datos y agregue crónicas sobre los siguientes hechos y otros: —El otro 5 de Septiembre denominado "del Seguro", la Milicia Republicana, el "Ariostazo", la 1ª República Socialista, la Línea Recta y tanto hecho a medias conocido y que merece ser esclarecido. Cada uno deja su experiencia y es mejor que sea tratado por un compañero que ha dado pruebas de su tino e inmenso cariño a las Fuerzas Armadas y no por versiones fragmentadas o valiéndose de entrevistas ligeras a algunos de los compañeros que intervinieron en esos hechos" *.

* Intervendrán en esta etapa el Teniente S. E. D., el Capitán G. L. T. y el Mayor N. E. G.

BIBLIOTECA NACIONAL

PLIEGO HISTORICO - GRAFICO

- 1920: S. E. Arturo Alessandri y Sra. Rosa Ester Rodríguez de Alessandri. —1924: El General Altamirano espera la apertura del Parlamento del Ruido de Sables.

- En la Logia Masónica: Generales Estanislao del Canto y Figueroa; Capitanes Johnson, Del Pozo, Bravo y Teniente Grove. —S. E. y sus Ministros Samuel Claro Lastarria, Barros Jarpa y Miguel Letelier.

- Alessandri, Aguirre Cerda y el Dr. Fernández Peña organizan con la Dra. Ernestina Pérez el movimiento femenino. —Don Arturo y sus hijos Arturo, Jorge, Fernando, Hernán, Eduardo y Mario.

- Teniente Ibáñez y su esposa Sra. Rosa Quiroz. —Tenientes José María Muñoz, Guillermo Deichler Soloaga y Plaza —1924: —Alessandri visita los Cuarteles

- Alessandri y Sra. en "las carreras del 20". —1924: Alessandri con Aguirre Cerda, Malaquías Concha, Quezada Acharán y Armando Jaramillo, en la apertura del Congreso del Ruido de Sables. — S. E. en una ceremonia. —En casa de Inés Echeverría; "Iris", con su esposo el General Larraín Alcalde, los políticos Eliodoro Yáñez, Guillermo Subercaseaux, Luis Aldunate Echeverría, Armando Jaramillo ,Conrado Ríos, Julio Bustamante, personalidades y esposas.

- 5 Sept. 1924: —Ministro de Guerra y ex-Capitán Gaspar Mora; Almirante Gómez Carreño, General Bennett; Dartnell, Altamirano, Almirante Nef y Dr. Amunátegui. —Eliodoro Yáñez, Presidente del Senado acompaña al Primer Ministro Altamirano al Congreso. —Periodistas Rafael Luis Gumucio, Genaro Prieto, Ismael Edwards y Conrado Ríos.

- Fenner, Ahumada, Blanche, Grove, Ewing y Saez importantes en el texto.

- 23 Enero 1925: —2 aspectos de la toma de La Moneda desde el Ministerio de Guerra. —Tte. Villouta de Carabineros, de civil. —El Tte. de Carabineros Jefe de la Guardia. —Don Agustín Edwards Mac-Clure meritorio "Mediador" en el grave diferendo, con su Ayudante Teniente Alfonso Garrido Portaluppi, —Conrado Ríos y Fenner.

- El Mayor Ibáñez sagaz ejecutor y el Teniente Lazo, el genial. —Teniente Urízar, fogoso orador, brillante Oficial. —Don Ladislao, Edwards Matte y don Roberto Huneeus, detenidos por el Prefecto Maturana, condenados al destierro.

- Almirantes Langlois, Soffia, Soublette, en la gestión Edwards. —Coronel Fernández Pradel, Jefe del Norte. El temerario Teniente de Infantería Sócrates Aguirre. —Julio Bustamante, Director General de Policías y Prefecto Director Dinator. —Blanche une Carabineros y Policías.

- Recepción regreso Alessandri: Sra. Rosester, Eliodoro Yáñez, Alberto Mackenna. —Manifestación al Teniente Lazo: Obispo Edwards, General F. J. Díaz Jefe del Ejército, Blanche Ministro de Guerra y 600 Oficiales. —Don Arturo y Ministros despiden a Bello Codesido, ex Presidente Junta de Gobierno. —En La Moneda: Junta de Gobierno: Bello-Dartnell-Ward, con la "Junta Revolucionaria" que presiden Ibáñez y Grove: Tenientes Soza, Lazo, Alarcón, Aguirre, Millán, Cabezón, Galvarino Zúñiga, Hormazábal, Ballas, Muñoz, Zuloaga, Jara, Pérez de Castro, Barahona, Iribarren, Vásquez. —Aparte: —Tenientes Alejandro Lazo, Ramón Cañas, Tobías Barros, Benjamín Rodríguez, Teniente Olegario Lazo Baeza escritor y Capitán Arturo Paredes, leal Ayudante del General Altamirano.

- Regreso de Alessandri: Arriba: con Bustamante, Grove y Lazo. —Abajo: Con Ibáñez, Almirante Bahamonde, don Francisco Mardones, Bello, Almirante Ward, Maza, Jaramillo, Dr. Charlin. —Tenientes Julio Silva, Benjamín Rodríguez, José Antonio Correa, Manuel Hormazábal y "el chulo" Marín. —En La Moneda: Capitán Emilio Salinas, Tenientes Hormazábal, Alberto Labbé, Tobías Barros, Ramón Cañas. —Don Arturo antecede a su Ministro Ibáñez.

- Ministerio de Barros Borgoño: —Capitán Fenner, General Manuel Véliz, Barros Jarpa, Guillermo Edwards Matte. 2ª fila: Luis Correa Vergara, Ibáñez (de smoking), Almirante García Castelblanco, Almirante Bahamonde, doctor Pedro Lautaro Ferrer. —Don Emiliano, Ibáñez y Blanche, en la Parada Militar. —Lo felicita. —Reciben a Ibáñez: Blanche, Edwards, Conrado. —Festejo a la Guarnición: presiden don Emiliano, su hija Leonor e Ibáñez.

- 15.— Alessandri proclama la Constitución: Maza, Mardones, Matte Gormáz —En la Tribuna: S. E., Ministros Claudio Vicuña, Francisco Mardones, Coronel Ibáñez y Jefe del Ejército General Navarrete. —El Palacio de La Moneda en los días de la Revolución de los Tenientes: Blanche y Lazo. —El momento en que el Coronel Ibáñez toma posesión del mando como Presidente de la República, elegido constitucionalmente.

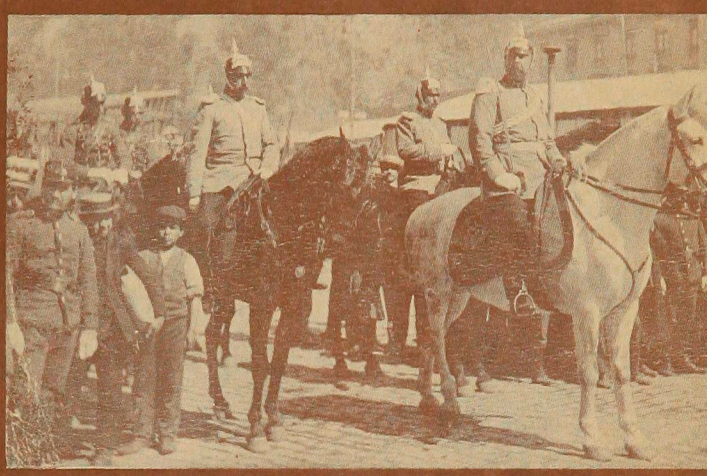
- General Bartolomé Blanche, consultar en esta obra. —El Ministro Coronel Ibáñez con el 1.er Vocal doctor Emilio Aldunate Bascuñán, visita la Municipalidad. —El "Studebaker" del Doctor. —RAPH con Ibáñez, con Alessandri y Bello Codesido. —Como Subteniente en una manifestación a Lazo, en "Cazadores".

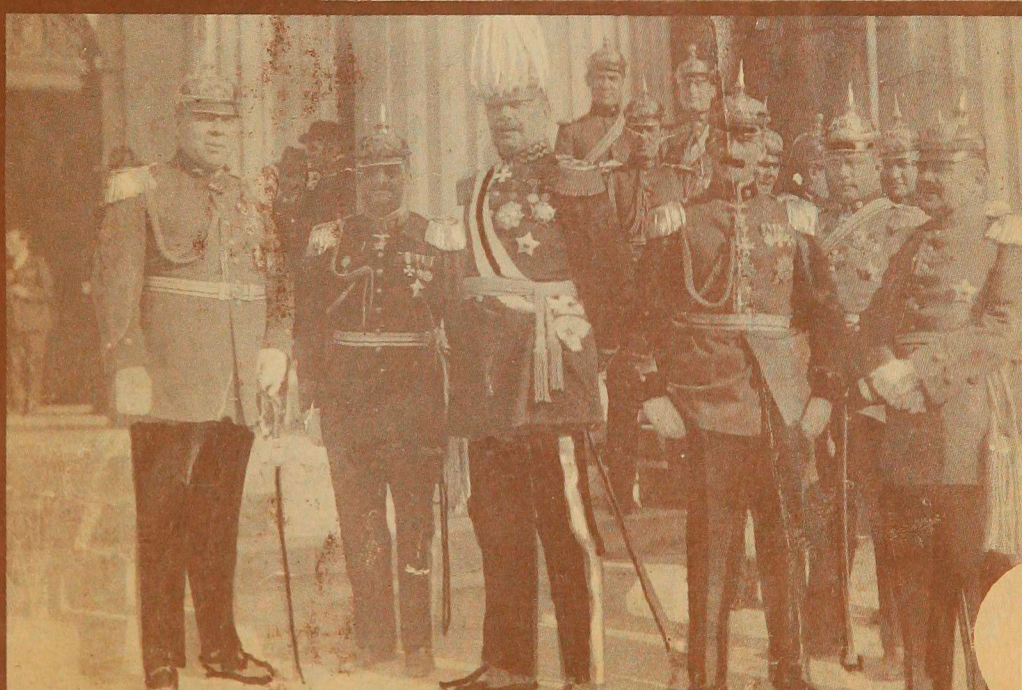
VICEPRESIDENCIA DE BIBLIOTECAS
17 MAR 1971

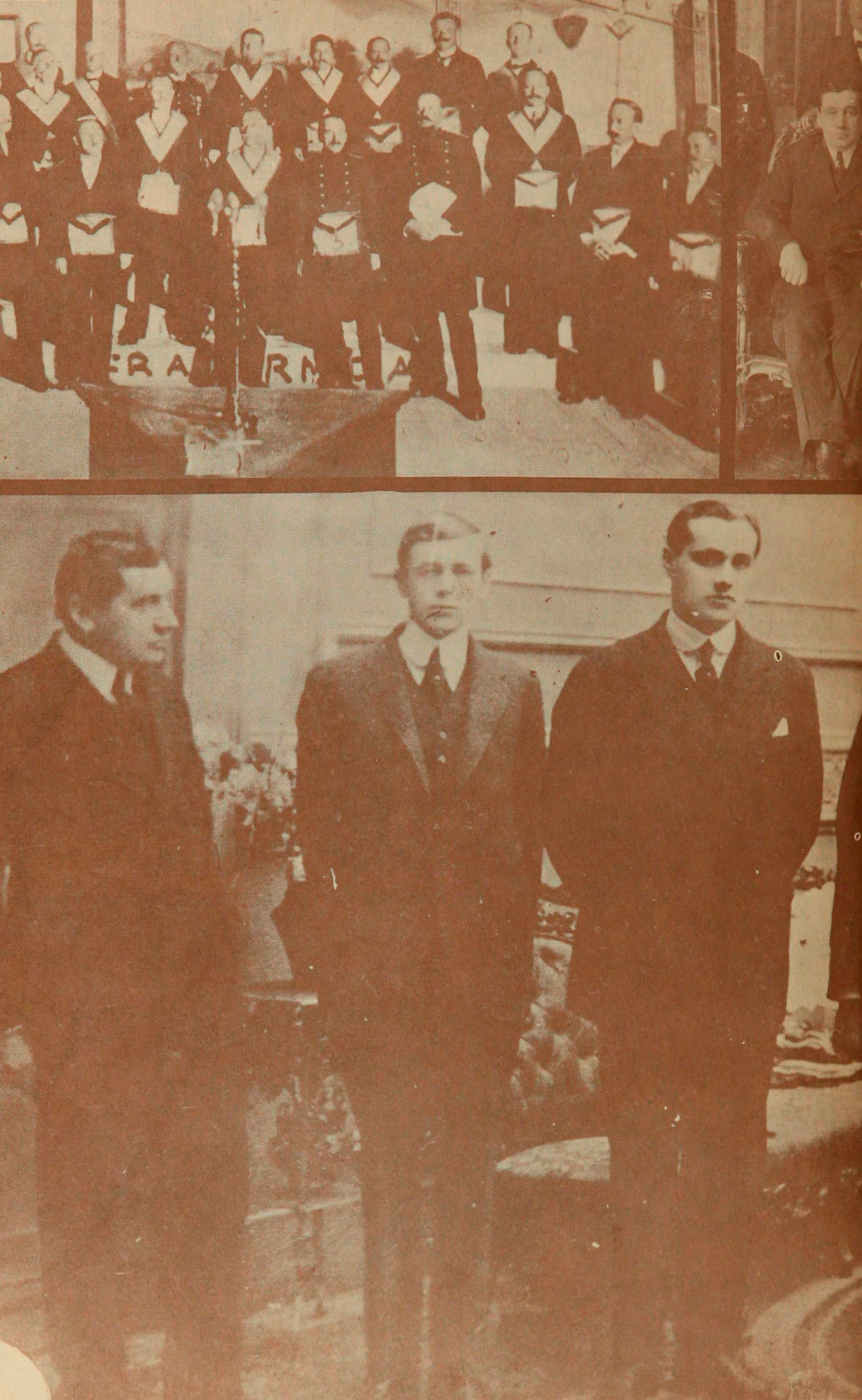
FOTOREPRODUCCIONES LOBEN

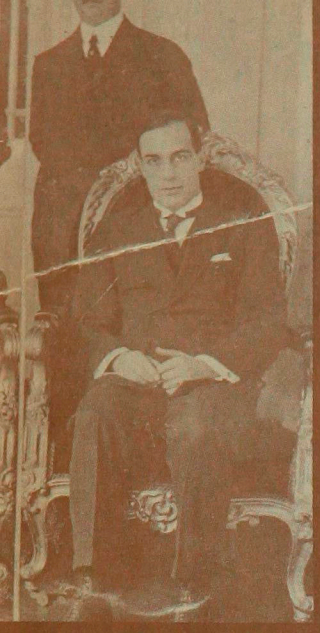












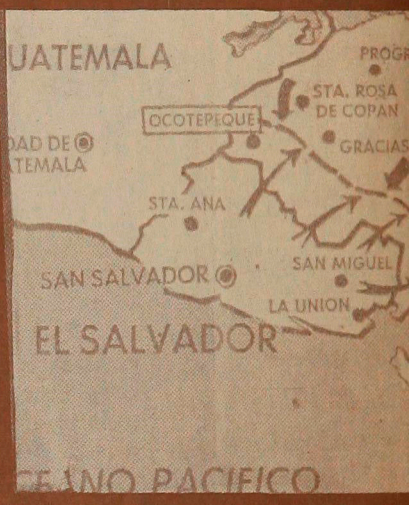








SRA ROSA QUIROZ DE IBA













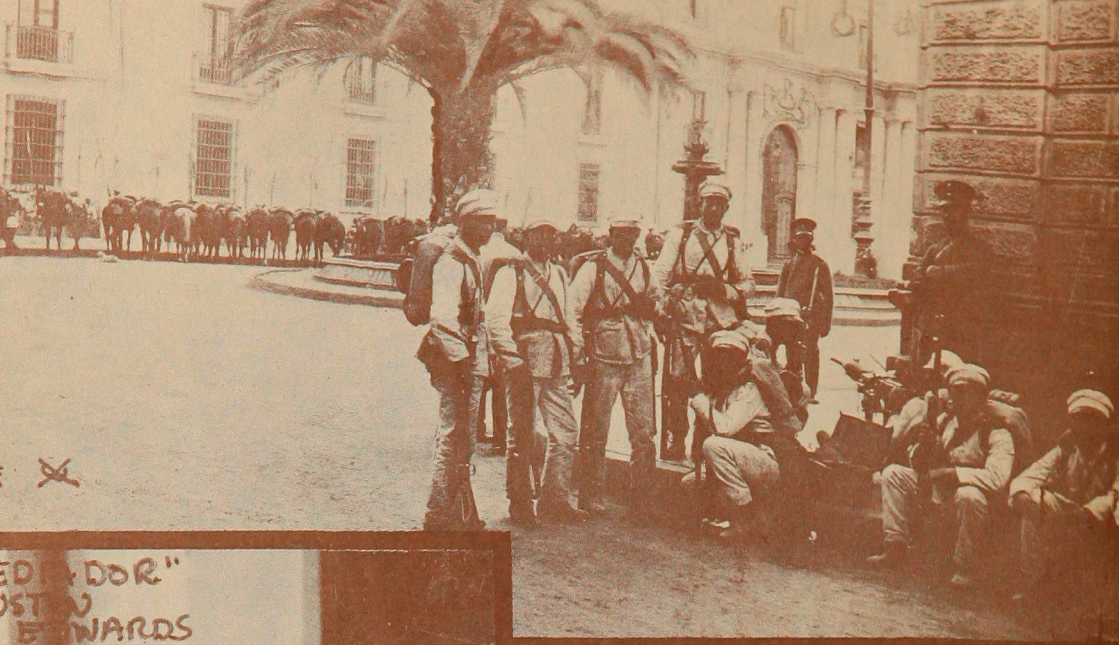


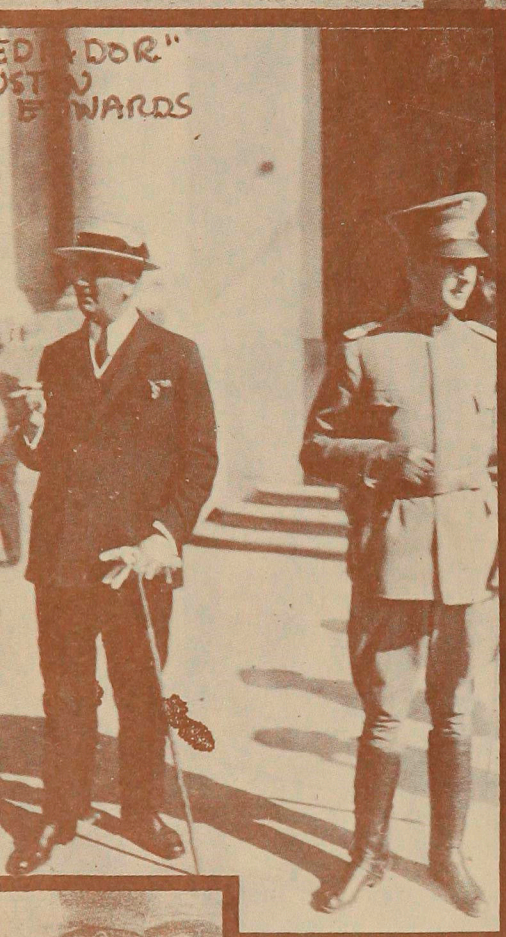


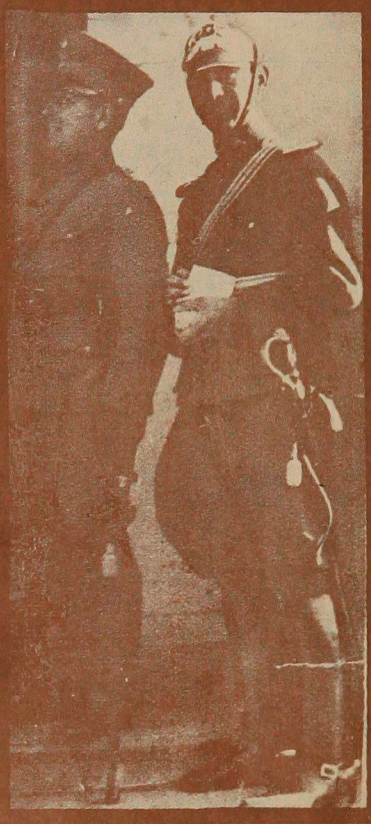

EN CASA DE LUIS


GOMEZ CARREÑO
LOS PERIODISTAS
1924-25
E.M.


BLANCHE
EWING

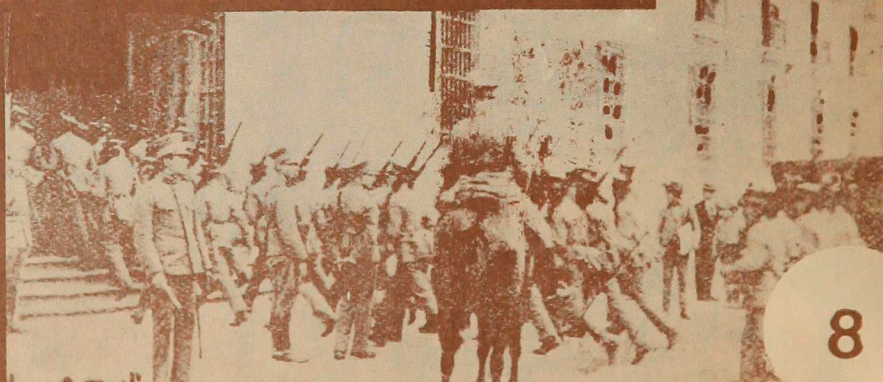












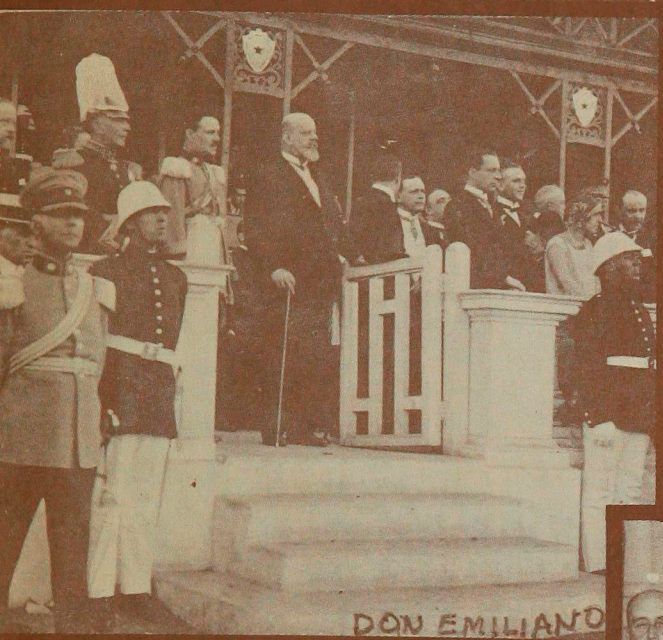



DINATUR
BUSTAMANTE

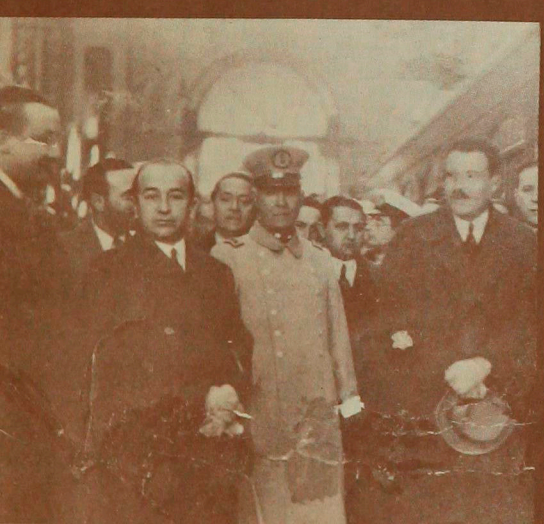

TODOS LOS NOMB
EXPLICACIONES
EN ULTIMA PAGINA
23 ENE
JUNTA REVOLUCIONAR
IBAÑEZ


DON ARTURO
GROVE




DON EMILIANO











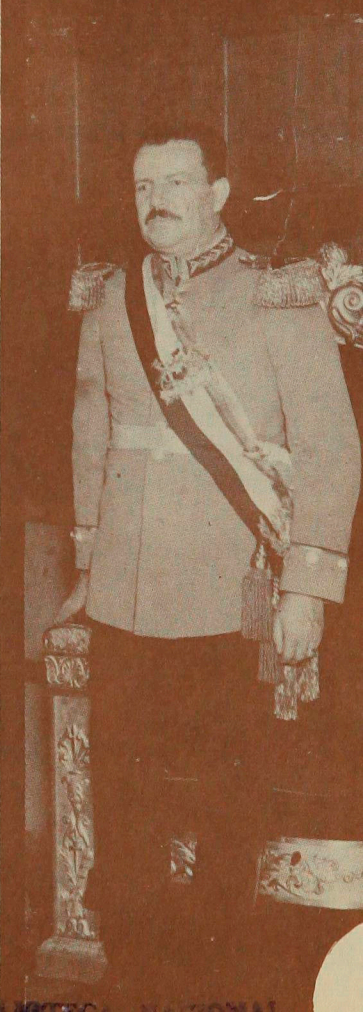
ALESSANDRI PROCLAMA
←LA NUEVA CONSTITUCION



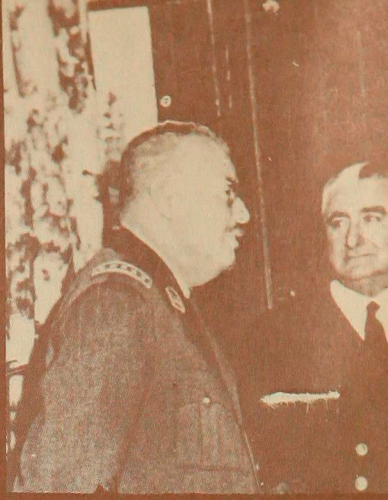


OVERNMENT PALACE, SANTIAGO.

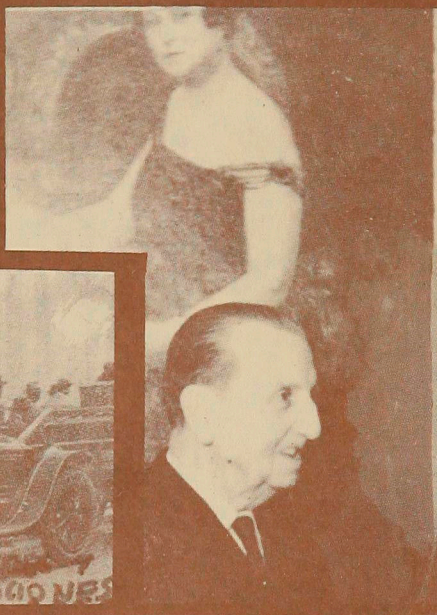




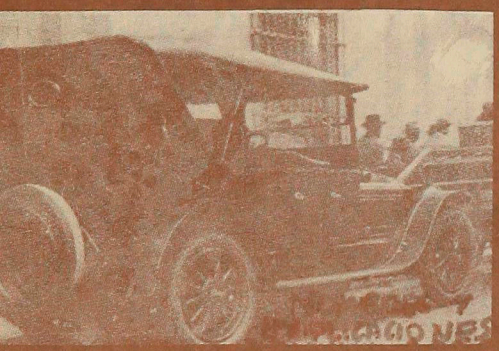









Arturo Al




Cap. Coddou
EN
HONOR
TTE LAZO

artículo periodístico en "Nuevo Zig-Zag" confirma sus condiciones de escritor en este reportaje en que capta con singular maestría el espectáculo del Berlín de hoy". *José María Sourivón:* "Excelente "grand-reportage", ameno, claro vivaz, sencillo y ordenado que muestra la obstinación brutal de uno y la idiotez de los otros".

— ○ —

"TRAS LA CORTINA DE ESTAÑO" (Bolivia) (1955). Entrevista al Presidente Paz Estenssoro, ocho entrevistas: el General Odría Presidente del Perú, al General Perón Presidente de Argentina, Presidente del Paraguay Chávez, Presidente General Ibáñez, Capitán Edén, Presidente de Alemania Occidental Theodor Reuss, Presidente de Colombia General Rojas Pinilla y Generalísimo Francisco Franco.

— ○ —

"EN MOSKU" (1959). Prólogo del Dr. Gregorio Marañón. *Enrique Bunster:* "Un libro escrito a bordo de un cohete: tal es su rapidez y tal la precisión con que dirige su objetivo... RAPH es un escritor de la era supersónica. Así como el suyo, se escribirán los libros de viajes del futuro. *Pablo Neruda,* Benjamín Subercaseaux no da idea de mis cordiales palabras sobre ti. Tomé como pretexto tu libro para destacar mi simpatía y las posibilidades de un mayor entendimiento. Mi posición es la de contribuir al cambio de ideas dentro de nuestra amistosa convivencia. Te saluda tu amigo: PABLO NERUDA". Comenta *Raúl Silva Castro:* "En Mosku" es un ameno relato de experiencias en el ambiente soviético. Bien puede jactarse el autor de haber allegado una nueva y buena muestra de su constante curiosidad por la vida contemporánea".

RU[illegible]DO
D[illegible]
SABLES



